

# GENIIT

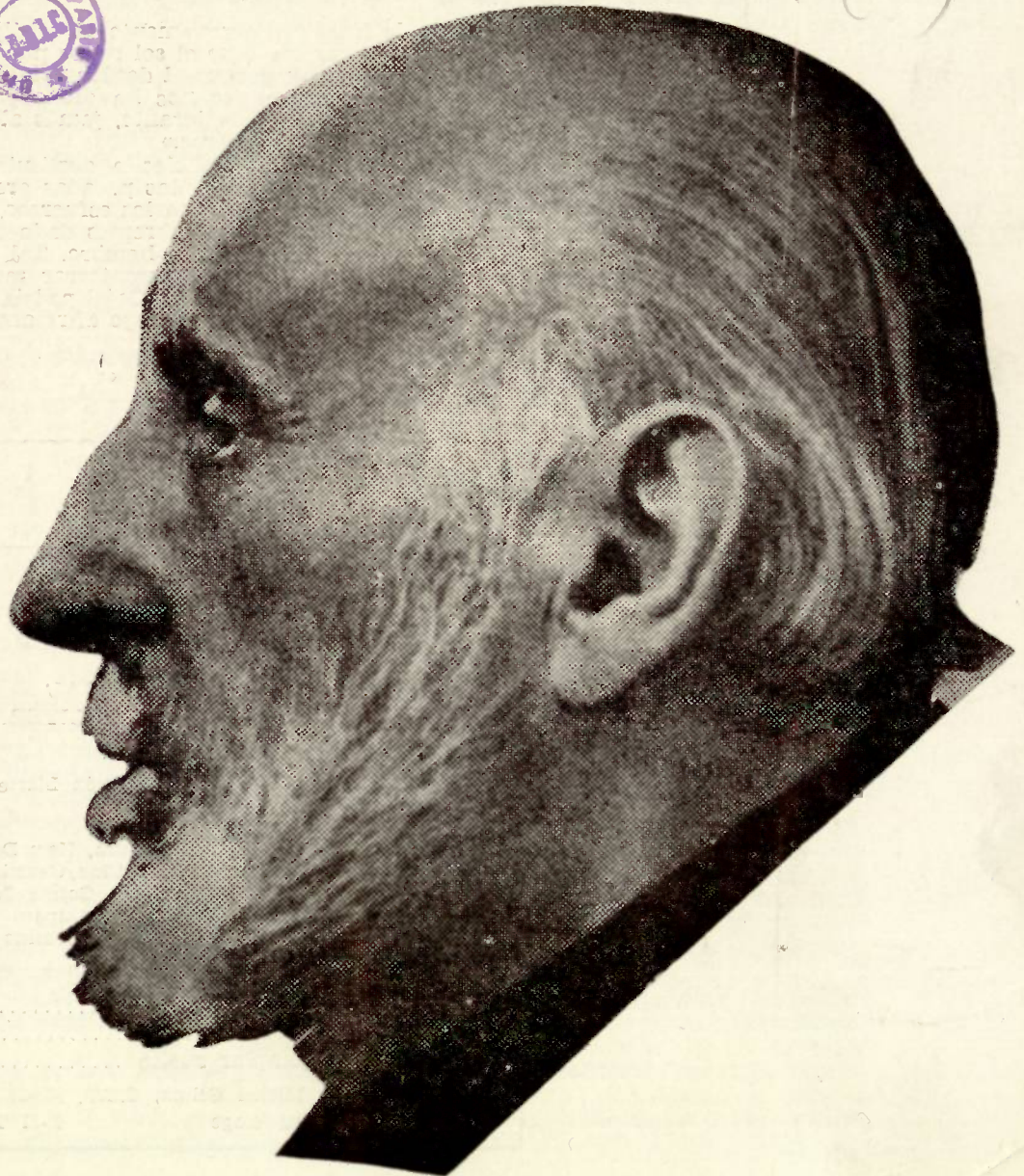
— sociología —  
ciencia — literatura



1965. n. 162-162(c)



Editorial. — El mendigo y el ladrón. — Ramón Liarte: La vida es acción. — Puyol: La limosna del viernes. — Denis: El Ministro. — Eugen Relgis: Humanitarismo y biocosmia. — F. Ocaña: De Unamuno a Benavente. — Cosme Paules: «Doce capitales». — Campio Carpio: «Los Subamericanos». — La Vida y los libros. — II Conferencia de Muñoz Cóngost en Casablanca. — Carlos M. Rama: «Religión e imperialismo en Asia durante el siglo XIX». — El pensamiento vivo de Amiel — Han Ryner: Colgando los hábitos (folletón). — Fedor Dostoiewski: Crimen y castigo.



# 162

Enero - Febrero 1965

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.

4P5523



## NUESTRA PORTADA

**P**RESENTAMOS como símbolo de la más pura concepción ética al hombre egregio que fue D. Santiago Ramón y Cajal, una de las encarnaciones más refinadas de la ciencia. Al recordar al sabio justo, nos honramos como españoles internacionalistas. La gloria hecha humanidad del histólogo ha traspasado las fronteras, llevando el Mensaje de la sabiduría.

Hay en las ideas de Cajal mucha amargura. La cruel amargura de la España encadenada al dogma religioso. Movid por sus ideas rebosantes de bondad, el sabio y apóstol puso de manifiesto su dolor al contemplar la pena de su España:

«Me apena la frase fanfarronamente hiperbólica, atribuída a nuestros mayores, de «que el sol no se ponía jamás en los dominios de España»; porque al desdén o al menosprecio del extranjero contestamos (se nos ha dicho ya) que, por compensación bochornosa y denigrante, jamás alboró el sol de la ciencia en nuestros cerebros.»

Cuando acertemos los españoles a sustituir los viejos utensilios, las rutinas mentales y las pasadas grandezas por el trabajo cohesionado, la unión en los esfuerzos, y el respeto en la convivencia laboriosa, habremos dado un paso seguro hacia la suprema libertad del hombre. Tal fue el pensamiento del genio que tuvo que desenterrar muertos para estudiar ciencia y moral. La idea de Cajal podría formularse en los mismos términos que el histólogo afirmara al decir:

«¡Por la ciencia! ¡Por la libertad!»

# CENIT

**REVISTA BIMESTRAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, René Lamberet, Miguel Valdivieso, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Victor Garcia, J. Guiraud, Severino Campos.

Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38

4, rue Belfort, 2ème étage

F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# GENIIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XV

Toulouse, Enero.-Febrero 1965

Nº 162



**EDITORIAL**

## Lo eterno es el pueblo

**N**O hay nada más conmovedor, ni más humano por lo que contiene de renaciente humanidad, que la sin igual tragedia de España. La nación-mártir es la olvidada de todos. Y, sin embargo, ahí está España. No hay manera de borrarla del mapamundi político-social y económico contemporáneo. Está predestinada a ser vigia de la razón, faro de la libertad. Lo ha querido así el destino. Los hombres, con su conlevancia y cobardía, han hecho que así sea. Cada pueblo tiene su hora. Y la hora actual es una hora española de resonancia universal.

Se ha dicho que Don Quijote estaba loco de atar y que volvió loco al más cuerdo de los pueblos. ¡Sublime locura la de empeñarse en redimir al hombre de la esclavitud, en salvar al mundo de los estragos absolutistas! La locura de la libertad es la eclosión de la razón hecha fantasía. Y donde no hay fantasía, sueño, deliquio, no existe progreso ni evolución.

Se hacen planes de espera, se tejen maniobras de gran estilo para cercar y dominar a España. Y cuando parece más dormida, más callada, se dispone a hablar alto, en español, para decir al internacionalismo renegado de sus propias esencias solidarias, al mundo del trabajo separado en Estados, naciones e intereses, que los españoles podemos renunciar a muchas cosas, excepto a la libertad y la dignidad. Nosotros no sabemos vivir sin honra. Concebimos la existencia como un campo de trabajo y experiencia para poner a prueba los más altos valores humanos. No; no se puede jugar al escondite, o a la gallinita ciega, cuando hay un pueblo, todo un pueblo ejemplar, que sufre y padece los zarpazos de la tiranía. España exige, demanda, pide una solución netamente española. Y si no se la quiere ayudar, lo menos que debe hacerse es no dificultar su discurrir venturoso, creador.

Contra los hombres de España se han lanzado las más funestas acusaciones. Los españoles del interior se comen su hambre moral y física con dignidad. Y los desterrados, dan ejemplos al mun-

do de cómo sabe vivir el hombre sin tierra ni hogar, con mil amarguras auestas. Ahora se busca y persigue que el Interior sitiado, y el Destierro doliente, riñan como ciegos enemigos. Es la penúltima maniobra divisionista. Y fracasará como las demás, ya que la España de la libertad es una e indivisible: unida por la misma responsabilidad, hermanada por el mismo sentimiento.

La España del trabajo y de la idea viene quitando el sueño a los fabricantes de manufacturas que juegan con la llamada razón de Estado internacional. Sí, no es posible negarlo: hay dos Españas. Una, la estática y empotrada, la católica y pagana a la vez; y, otra, la obrera y evolutiva, la socialista libertaria. Mientras no se haga la verdadera unidad de España en los centros de trabajo, en los laboratorios, campos, minas, fábricas y talleres, tendremos que admitir esta verdad innegable. Pero los estadistas de todos los colores empeñanse en desconocernos, negándonos tres veces antes de que cante el gallo del alba emancipadora.

Hay que contar con la España del trabajo y la libertad si en realidad se piensa tener en cuenta que existe un pueblo admirable que debe decir su palabra de honor en el concierto de los pueblos libres y civilizados. Europa, esta tierra inhumana donde todo el mundo habla de justicia y humanismo, no podrá hacerse y proyectarse sin la verdadera España, que es la que puede ofrecer manantiales de cultura, campos de prosperidad y paz, y hombres esforzados e infatigables para cooperar por el triunfo de la fraternidad universal. Europa no podrá ser la Europa soñada por todos los hombres justos mientras no sepa comprender a sus pueblos, amar sus valores éticos, sentir sus ideas.

Hay que acabar con el miedo cobarde que se opone al buen entendimiento de los países amantes de la colaboración solidaria, de la armonía social, de la justicia igualitaria, del bien por el bien mismo. Con miedo y cobardía no se hace la historia nueva, que es el decálogo de la justicia humana.

# PARABOLA **El mendigo y el ladrón**

**A**QUEL mendigo había dejado, de puerta en puerta, a jirones la hombría. Ahora su vida era el rodar a la deriva de los ex hombres. De sus semejantes no le quedaba más que la figura, un poco bíblica, de cromo. Era la estampa de la resignación, virtud de eunucos. Era un eunuco vestido de harapos.

Las gentes los rechazaban como se rechaza la mugre y la podre. Por repugnancia, por asco y, tal vez en el fondo, por un sentimiento de justicia, tan immanente en el hombre que está hasta en el alma del mendigo. El lo reconocía. Si sus harapos espantaban hasta la risa de los labios de los niños. Por eso en la puerta que no le echaban los perros lo despedían con un frío «¡Dios le ampare!» Y los perros, cuando le alcanzaban, le hacían sentir en su carne viva la inmisericordia de las gentes. Y Dios, el Dios a quien solían remitirlo, no le amparaba nunca.

Pensando en esto llegó al convencimiento de su propia culpa. Y encontró justas la cólera de las

gentes y la inhibición de Dios que no se manifestaba para ampararle.

..

Un día en que los perros le hicieron sentir más que nunca el furor de las gentes, sentóse en el vertedero de basuras, a las afueras de la ciudad, y se puso a pensar, que es una manera de dialogar consigo mismo.

Antes que mendigo, él había sido ladrón. Y entonces se codeaba con las gentes. Empezó a robar por necesidad y acabó robando por costumbre. Aun así, aquel oficio era más digno. Al contrario, las gentes lo temían. ¡Si lo temían que, para defenderse de sus agresiones, había creado un código en el que estaban previstos todos sus actos y hasta sancionados! Ese código lo mandó a la cárcel varias veces. Y fue allí, en la cárcel, en donde alguien le habló del amor de Dios a los pobres. «Bienaventurados los pobres —le repetía aquel capellán rechoncho, de carnes lustrosas y rollizas— porque de ellos será el reino de los cielos.» Otras voces le hablaba de las penas que esperan en el infierno al trasgresor del mandamiento de Dios: «No hurtarás». Y aquel «no hurtarás» le obsesionó, mientras duró su última condena. Cumplida ésta, dejó de ser ladrón e hizo de mendigo... Pero en mal hora cambió de oficio: ahora había de mendigar lo que antes se tomaba por su mano. Antes conseguía todos sus propósitos sin saber de humillaciones; ahora sabía de todas las humillaciones sin conseguir sus propósitos. Y sus propósitos eran bien simples: vivir. Pero, para vivir, necesitaba con qué. Para no dárselo, las gentes habían inventado una especie de banquero para los pobres a quien llamaban Dios...

—¡Bah, pero ese Dios —se dijo para sí— es otro perro!... Es el perro de mentirillas de las casas que no tienen perros de verdad...

..

¿Qué pasó?... Pasado algún tiempo, me encontré a nuestro mendigo en el café. Saboreaba un magnífico habano y un exquisito «expres». El limpiabotas le lustraba los zapatos. Y, periódico en mano, leía con fruición la sección de sucesos. Tal vez en ella se relataban su última hazaña.



## Lo eterno es el pueblo

Cesen ya de una vez las mentiras y las calumnias lanzadas contra el pueblo español. Nuestro pueblo no está loco. Se encuentra tullido desgarrado, prisionero; pero posee un corazón rebosante de amor, henchido de cortesía, pleno sin igual de nobleza. Dejad, dejad vivir a ése pueblo tranquilo y juguetón. El Virgilio de las naciones. Desea salvarse de la opresión, liberarse de la esclavitud para ir en busca de su amada Dulcinea. Quiere ser gobernado por Sancho Panza, la expresión más acabada del sentido común, que es el primer gobernante de España. Que no se ponga un manojo de ortigas bajo la cola de Rocinante. Y siendo ancha y libre España, como Castilla, su primera hija, bien podremos convivir, luchar y vivir pacíficamente todos los españoles.

La fecunda tragedia de España ha de tener su fin y, su victoria. Quiérase o no, la dictadura es un accidente pasajero. La fundamental, lo medular, lo eterno es el pueblo español. Un pueblo que lucha por encontrar la ruta luminosa del progreso, para predicar con lecciones y ejemplos el Evangelio de la libertad, que es la finalidad suprema por la que luchan los hombres justos y emprendedores que quieren hacer una España nueva, y que administre; un país infatigable, y que coma; una sociedad presidida por la justicia, y que haga del Derecho la fuente de todas las virtudes ciudadanas.



# La vida es acción

¿Será la pereza mental o, la carencia de sentido político-social que nos impiden averiguar la verdadera razón de cuanto nos ocurre? No hay escapatoria posible. Mientras cada español no sepa cumplir con su misión de buen ciudadano, haciendo juego de equipo, afirmando su personalidad en el discurrir de la vida, sin dañar la vida de su prójimo, no haremos sociedad. Las cosas no deben hacerse como a uno le da la gana, sino como conviene realizarlas teniendo en cuenta que no hay un solo hombre sino treinta millones de españoles, y los que te rondaré morena... Tenemos el deber de contribuir cada cual a las mejoras comunes, dando en todo momento un ejemplo honroso de lo que somos capaces de llevar a cabo.

No es la libertad una idea abstracta e increada, sino una armonía del hombre con la naturaleza y con la humanidad toda. Para alcanzar la libertad hay que establecer la convivencia social mediante la práctica de la fraternidad. Esto es hacer posible la igualdad de condiciones y oportunidades para todos. El sentimiento de la libertad es como una veta roja que siempre sale a la superficie de la tierra española, para trazar el camino de la emancipación que debe seguir el hombre. Este concepto hondamente sentido forma parte decisiva de nuestra conciencia. Y lo lamentable del caso es que, en España, sigue cabalgando la tiranía a horcajados de nuestro y valeroso pueblo. Siendo uno de los países que más añora la libertad, es el que menos la posee. Conveniente es, pues, estudiar a fondo las causas que determinan nuestra desdicha nacional.

¿Por qué no escuchar la voz del célebre histólogo D. Santiago Ramón y Cajal? Me apena —dice nuestro pensador— la frase fanfarronamente hiperbólica, atribuida a nuestros mayores, de «que el sol no se ponía jamás en los dominios de España»; porque al desdén o al menosprecio del extranjero contestamos (en realidad se nos ha dicho ya) que, por compensación bochornosa y denigrante, jamás alboreó el sol de la ciencia en nuestros cerebros...

Quando consigamos los españoles sustituir los viejos utensilios, las rutinas mentales, y las pasadas grandezas por el trabajo cohesionado, la unión de los esfuerzos creadores y el respeto en el ejercicio responsable de la libertad, habremos dado un paso seguro hacia lo que arduosamente buscamos: afianzar el sentido de la libertad que es la más alta conclusión de todos los siglos.

Nadie está totalmente aherrojado si lucha con todas sus fuerzas para sentirse libre. El que quiere la libertad para sí está obligado moralmente a preservar de todo peligro la libertad de sus iguales. Tal es el fundamento solidario de toda convivencia político-social y económica. En esta lucha no debe existir fracaso alguno que sea capaz de amilanarnos. La vida, en conclusión, concede el

premio al más justo, ya que todos los tiranos son despreciados por la humanidad.

Nuestro Cervantes, y decimos nuestro porque es de todos, expresó sus ideas de manera excelsa: «La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.»

Sabido es que España es el país de los Pronunciamientos. La Iglesia Católica que fue creada para defender a los pobres y que vive protegiendo a los poderosos; el militarismo beodo que en vez de salvaguardar la legalidad nacional atenta contra los derechos más sagrados de la nación; el señoritismo obtuso y estéril que, al decir de Antonio Machado, nada tiene que ver con el señorío manual e intelectual, han conspirado en todo momento para no perder las riendas del Poder. Incapaces de utilizar la ciencia como fuerza de progreso general, han recurrido a la violencia para mantener sus privilegios de casta.

Y la que fue casta de hidalgos se ha convertido en casta de mercaderes. La nobleza rapaz y esquizofrénica no ha contado nunca con el pueblo. Y, sin embargo, todo lo que hay de noble en España es eminentemente plebeyo.

La juventud española debe sacar fuerzas de flaqueza y luchar con ánimo resuelto, con ideas claras por la salvación del país rezagado y humillado. Hay que trabajar codo a codo, para que España rompa las cadenas de las dictaduras todas a fin de que se incorpore al ritmo de la evolución internacional para hacer una nueva historia, una vida nueva. Más que sacerdotes sin vocación de sacerdocio, que militares dispuestos a proseguir la carrera del clásico Pronunciamiento, que políticos desencajados de la obra colectiva, necesitamos sabios al servicio del bien común; ingenieros emprendedores y arquitectos capaces de construir que se sumen a las clases populares para educarlas y orientarlas por derroteros venturosos. Los libros de Caballería han pasado a la historia. No podemos meternos en los asuntos de los demás si antes no rehacemos nuestro país, organizándolo de manera decorosa para que puedan vivir en él los españoles que producen y crean cosas de provecho. En la política española ha habido más soberbia y violencia que ciencia y paciencia para administrar. Si el orgullo español, que, cuando es bien empleado desemboca en la virtud, se hubiese agregado al saber, otro pelo nos luciría. Pero los errores de Estado los paga siempre el pueblo. La historia política de España, salvo contadas y honrosas excepciones, ha sido y sigue siendo, hoy más que nunca, la historia de la esclavitud de un pueblo.

## Póstumas La limosna del viernes

Para después de «El Húngaro»,  
querido Miguel.

La calle principal de Tamares parte en línea recta de la estación y termina en la plaza. Aquí están los mejores edificios, con balcones escarolados y amplios portales. Fachadas incoloras tirando a pizarra y soberbios escudos de escomidos cuarteles, según el tiempo los va desmoronando y acabando poco a poco. La fonda no única, las dos farmacias en competencia... bodegas que en tobosendas tinas guardan caldos... tiendas con artículos a la calle, donde no hay escaparate. Falta un mercado cubierto en sustitución de los puestos al aire libre aglomerados en la plaza. En época de vendimia abunda el elemento forastero y, de noche, el café cantante se ve muy favorecido.

Cantantes de juglar han hecho corro cantando por lo fino, mientras una mozueta sirve los papelillos con las coplas. Mal año para el sacamuelas sin dolor: aunque hace sonar la campananilla el público no le acude; pese a no haber más que pedir en cuestión de juegos de mano.

Las clases gobernantes españolas han cometido tres pecados capitales que no les podrá perdonar el pueblo: la pedantería aristocrática, el despotismo militar y el fanatismo religioso. El orgullo intelectual, laborioso y creador no lo sintieron nunca. Y una política violenta, huérfana de conocimientos científicos, sólo lleva a una meta ciega: el callejón sin salida. Estamos, pues, en plena encrucijada y, debemos salir del atolladero con inteligencia y acción. A la violencia del poder avasallador debemos oponer la fuerza vital del pueblo, que, administrada con inteligencia, es invencible.

La juventud española no puede entumecerse voluntariamente. Debe prepararse para comenzar su gran tarea. Hay que vivir la vida para la acción, y vivirla de tal manera que siempre estemos preparados para dar un paso hacia adelante. Las castas pudientes, representantes de la España hermética y estática son incapaces de evolucionar. Y sabido es que lo que no evoluciona, parece petrificado. Si por cauces normales y evolutivos no se nos deja avanzar hacia la justicia social y el derecho para todos, nuestra actitud debe ser revolucionaria. Está probado hasta la saciedad que en la España de los inquisidores y los verdugos, sin revolución no puede alcanzarse la evolución creadora y generosa que todos apetecemos. Y para salir del caos que nos circunda por todas partes, no se nos ofrece más que un camino: la acción de los brazos y los cerebros españoles, dignos de tal apelativo; la energía colectiva organizada para producir la gran fuerza social que nos lleve a la victoria; la revolución de los hombres conscientes de sus deberes y de sus derechos para establecer una sociedad digna de ser vivida por hombres dignos y libres.

Ramón LIARTE

Hoy, día de mercado, la pobrería tiene licencia para postular; por ahí van en gurullada capitaneados por barbudo santón muy sabido del rezo. Gente vahanera y vagante; el mayoral de la tro-pilla no acuerda con el segundo de la misma, ignorante del breviario, sobre persuadido ateo...

—¡Hermógenes!

—Froilán.

—Te conozco de la guerra de Cuba.

—¡Trufa!

—A perro viejo todo son pulgas, Hermógenes. Entiendo por artículo de fe descreer lo que no veo. Si la cofradía mendicante aquí reunida renuncia pelilorio por la película en rodaje, ¿no será ir por lana y salir trasquilados?

—¿Perderemos con no conservar la pelambre? Atención, que llegan los de la película, que se llama «Cardelina».

—Servidora de usted.

—Criatura albina, no aires tu gracia, que los señores «guros» tienen dedo de tísico.

Verdad es lo del «film» con las características propias de Tamares: el mercado bullanguero, la iglesia parroquial, la moruna calleja del suspiro, con salida al parterre, por donde viene una vieja hablando sola, la poza donde lavan y murmuran las mujeres, junto a la fuente de muchos caños, a la par de abrevadero; las escuelas en un mismo grupo de fábrica, las exportadoras bodegas, la vendedora ambulante de cribillos y cedazos, la acumuladora de trapos y hierros por maravedís, gitanos en la periferia alrededor de la paila, los arres procedentes de Abigeados, la numerosa compañía de desamparados que los viernes se reparte, casi nunca en armonía, el producto de sus rezos, obtenidos pidiendo de puerta en puerta.

Fuera de estas particularidades ambientales, el motivo básico de «Cardelina» queda desconocido. En cambio, la mala acción de la otra Cardelina —la de los papelillos— levanta a la gente de la hería y a la honesta de Tamares, siendo aprehendida.

Ocurrió que al pobre más pobre de la compañía le sopló el dividendo de la cuestación y clamando al cielo le dejó a buenas noches. Negó «mejor que San Pedro, alegando que el hermano querellante tenía vuelto el juicio y que por no ser gallina de su muladar la infamaba.

—Que le desaten a don Harpagón el nudo del ombligo donde guarda el oro —manifestó uno.

—El que descomió el moro —opuso otro.

Tiene mayor dificultad llegar que afirmar, y llegar afirmando mucho estudio. El reo conoce los pasos del laberinto procesal y sin necesitar el hilo de Ariadna los alela; su declaración es una tomadura de pelo.

A la mocina la absolvió la indigencia y le cerraron mental de los alguaciles en lo que toca a descifrar jeroglíficos.

Echó cada cual por su camino, contentos y satisfechos de haber librado bien aquel viernes.

PUYOL



VERSIONES

## EL MINISTRO

**E**RASE un ministro que, como si hubiera nacido para ministro, era siempre ministro.

Lo fue por primera vez a los treinta años, y llevaba ya treinta años siéndolo, salvo en breves temporadas, especie de vacaciones. Tuvo, a los treinta años, la cartera menos importante —no se ignora que es la de instrucción pública—; había llegado, más tarde, a través de todos los ministerios, a la presidencia del Consejo.

En cuanto alcanzó la edad de ser diputado, su padre, entonces ministro, le había hecho diputado. Y su padre, poco después presidente del Consejo, le hizo —se estaba en una democracia, donde el pueblo elegía a sus gobernantes— ministro.

Años más tarde, muerto su padre, heredó de él, aparte de diversos títulos nobiliarios, y de muchas fincas en diferentes lugares del país, todo su prestigio político. Que él acrecentó. Hasta el punto que no había combinación ministerial en que no figurara. Jefe de partido, con el tiempo, cuando no presidía el ministerio, como jefe de partido, el partido turnante le llamaba en las horas graves, que cada vez menudeaban más.

No hubo, así, ministerio por el cual no pasara, y todo el mundo se hacía lenguas de su habilidad para no dejar de ser ministro.

Se hablaba de su habilidad, no de su capacidad. No se creía que ésta fuera necesaria. Sin error, evidentemente. Capaz, acaso no hubiera sido diputado, ni ministro. Ni por elección, ni por gusto. Aunque heredero, con los títulos y las tierras, de la elección, habría podido el gusto, por capaz, alejarle de la política. Tuvo la suerte de no ser capaz y de que ese gusto le fuera desconocido.

Como otras muchas cosas. La educación, sin ir más lejos. Era proverbial hasta qué punto le faltaba. Sus subordinados, los adeptos de su partido, sus adversarios políticos, habían tenido mil ocasiones de comprobar cuán ajeno era a las normas más usuales de la cortesía. No porque, por sus títulos, nobiliarios, se juzgara grande y por encima de los demás: ese orgullo le era también desconocido. Simplemente porque no había sido educado. Ni apenas instruido. Había terminado, sí, una carrera: aunque barón, y marqués, y conde. Pero eso no siempre quiere decir haber adquirido una instrucción. Ni mucho menos.

Había estudiado leyes, claro está, puesto que, para su padre, su porvenir era la política. Añadió a sus títulos nobiliarios un título universitario. Fue todo. De leyes, como de no importa qué, sabía un poco, muy poco. Lo administraba con habilidad. Que facilitaba el prestigio, con tantas cosas heredado. Y no de mejor ley que las tantas cosas heredadas.

No le dejó su padre en herencia una educación, que tal vez no tenía, y no tuvo él tiempo de procurársela. Ni gusto. Con éste, habría robado horas

al tiempo. Le asediaban otros quehaceres menos penosos, y más vistosos. Figurar, figurar. Verse, continuamente, blanco de muchas miradas. Ni grande ni orgulloso: vulgar.

No había, para ser blanco de muchas miradas, otra cosa que estar en la altura. Se mantenía en ella, con piruetas, a veces, que eran motivo de risa hasta para quienes juzgaban altura la altura en que estaba. Corría, así, de boca en boca, adornadas de mil comentarios, todo género de anécdotas sobre él. Suficientes, algunas, para hundir en el anonimato a hombre de celebridad distinta que la política.

No se consideraba excepcional, aunque fuera objeto de burlas, que ministro de agricultura ignorara cómo se cultiva el trigo —no se había ocupado de averiguarlo en sus raras visitas a las tierras de que era propietario—, ni que ministro de instrucción pública apenas tuviera idea de instrucción alguna. Parecía escandaloso, a críticos más severos, que ignorara, con eso, todo. Que no tuviera noción de ningún problema, ni particular ni general. Que el destino del país estuviera cada vez más comprometido, y que él lo creyera en las mejores vías, por ser, para él, las vías que siempre había seguido. Que todo fueran problemas nuevos, por el tiempo taridos, y que él no lo sospechara. Que pasara de un ministerio a otro sin conciencia de que hubiera nada que hacer en uno ni en otro.

Críticos severos, pero descarriados. El no hacer nada era lo más acertado que el ministro podía hacer. Enterado de hacia dónde iba el país, ¿qué disparates no habría perpetrado? Su absoluto desconocimiento de la realidad le llevaba a la actitud más plausible. Conociéndola, tal vez habría querido, con su habilidad peculiar, hacerla otra. Y quién sabe a dónde eso le habría conducido.

No hacía nada, y era lo mejor que hacía. Porque si hubiera hecho algo, ¿qué habría hecho? Tratar de poner en marcha el carro del Estado, que no marchaba. Valía más que lo dejara quieto. Valía más que ignorara los problemas. Valía más que sus piruetas no tuviera otro objetivo que ser blanco de muchas miradas. No hay necesidad de que el carro del Estado marche. Aunque el país, porque no marche, se hunda. Se hundiría con su marcha en abismo más profundo. Aunque fuera abismo de riqueza.

Era ministro como barón, y marqués, y conde, y propietario de tierras: porque sí. Y era, por ser ministro porque sí, un ministro modelo. Acaso la admiración de que vivía rodeado, hasta en el pueblo, a pesar de las anécdotas que como prueba de su ignorancia se contaban, o tal vez por ellas, tenía esta raíz: que por no ser ministro era el mejor ministro. Acaso por eso se le perdonaban sus resbalones, todos cómicos. Acaso por eso se reían sus salidas, que querían ser ingeniosas, pero que eran vulgares, y, por vulgares, al alcance de todos. Acaso por eso se le perdonaba hasta su falta de

educación, comidilla constante en público y en privado. Como si cada cual supiera, sin saberlo, que no se es activo, en política, sino con abandono de las prendas morales de más precio; que gran político y bandido son sinónimos; que no hay gran política sin bandidaje: comenzado en el interior, prolongado al exterior. Podía tomarse en broma su ignorancia. No hay broma que valga con los despiertos: quieren hacer y deshacer, tarea que no es suya. Su tarea es representar, no hacer, ni ser. El ministro ignorante sabía representar. Todo, por ese saber, se le disculpaba. Hasta su falta de educación, ya se ha dicho.

Recibió, al fin, sin embargo, por ineducado, lección difícil de olvidar, aun para él. Era a la sazón, en ministerio presidido por el jefe del partido turnante —en ministerio de grandes: se decía así— el ministro encargado del orden público. Para asegurar el orden público, muy comprometido aquellos días, había tomado no pocas medidas. Por primera vez, desde un ministerio, hacía algo, y como siempre que un ministro hace algo, lo que hacía era arbitrario. Entre esas medidas, la suspensión de una revista mensual donde se juzgaba, en altos tonos, la política del país y la política extranjera. En un artículo, de colaborador provinciano, se había hablado del orden público como cosa abstracta, que no era quién un ministro para definir, ni para comprender. Molestó al ministro la apreciación, y con el desacierto que ordenan los ministros, porque ordenar es siempre un desacierto, ordenó, sin más, la suspensión de la revista.

Era, como se decía en el país en todo momento, olvidando que la autoridad, por sí, no tiene otra

base, un abuso. Ninguno, entre los redactores de la revista, quería ir a ver al ministro para hacerle volver de su atropello. Hombres educados todos, no querían habérselas con hombre cuya falta de educación corría parejas con su fama de habilidad.

Acertó a llegar a la capital el autor del artículo causa de la suspensión de la revista. Se enteró entonces de lo sucedido, sin indignación, pero con asombro.

Yo mismo iré a ver al ministro —dijo—, y ahora mismo.

Era joven, pero imponía, como si estuviera ya cargado de años y de experiencia.

No quisieron sus amigos decirle, o lo olvidaron, con quién iba a tratar. La advertencia, en todo caso, habría sido inútil. Era visible.

Pidió, por teléfono, en el instante, una entrevista al ministro. Le contestó el secretario, con evasivas.

—Necesito verle sin falta, hoy mismo —dijo él por teléfono, y hasta por teléfono impuso su voz.

—Venga usted a las siete —contestó el secretario.

A las siete estaba ya el joven en el ministerio.

Le abrió el secretario la puerta del despacho del ministro. Y éste, al verle entrar, le dijo:

—Le advierto que sólo dispongo de cinco minutos para usted.

El joven le volvió la espalda, disponiéndose a salir, y le contestó al mismo tiempo:

—Y yo, para usted, no dispongo de ninguno.

DENIS

---

*La política ha encontrado el secreto  
de matar de hambre a los que culti-  
vando la tierra, alimentan a los otros*

VOLTAIRE



# Humanitarismo y biocosmia

por Eugen RELGIS

**E**N la actual recrudescencia de las pasiones políticas y de los entreveros nacionales, debemos proclamar —más que nunca— la verdad primordial de la unidad. Hay que empezar de llano con poner de manifiesto la ley de la unidad universal, para hacer brotar en la mente de las muchedumbres la conciencia de la unidad cósmica y también de la humanidad.

El que quiera luchar por una idea universalista, no tiene que esperar las «condiciones objetivas», como suele decirse en el lenguaje del materialismo histórico. Por el mero hecho de que la idea de la universalidad había aparecido en el modo de pensar de una minoría, resulta evidente que existe también la primera condición para la realización de esta idea: la capacidad de comprender. Y eso ya es posible por el desarrollo físico del órgano de pensar: el cerebro.

En los milenios pasados hubo momentos en que las multitudes se mostraron bastante preparadas como para asimilar una idea, un concepto universalista (aunque fuera en una forma todavía rudimentaria): el monoteísmo judaico, el comunismo cristiano primario y, entre otras enseñanzas antiguas, el budismo, la moral china, la filosofía griega, etc. A pesar de los brutales desmentidos políticos y nacionales, hay que sostener la verdad de que las multitudes estuvieron y están hoy día capacitadas por tener al menos la intuición de una idea unitaria, universalista. El humanitarismo, por ejemplo, no es otra cosa que la quintaesencia de los intereses permanentes y de las aspiraciones idealistas de la humanidad entera. ¿Existe otro concepto que pueda ser más cercano, más inherente a la naturaleza humana, considerada por muchos biólogos y sociólogos como pacífica y solidaria por sus mismos orígenes? He ahí por qué he precisado en los «Principios humanitaristas»: No mañana comenzarás a humanizarte... Numerosos son aquellos que puedan comprender este mandamiento de la conciencia esclarecida: Desde hoy mismo deben empezar a universalizarse, es decir, a pensar y actuar de acuerdo con la ley de la unidad (**unidad en la diversidad!**) que rige en todas las formas de la vida terrestre y cósmica.

Los que anteceden son algunos extractos de una carta a J. Estour, publicada en «La Vie Universelle», la revista de la Asociación internacional biocósmica (marzo de 1934). Hace más de tres decenios que he emprendido investigaciones para un trabajo de síntesis: desde el humanitarismo a la biocosmia. He estudiado varias obras de los promotores de esta Asociación: Félix Monier («Lettres sur la Vie, vives avec le simple bon sens», 1921), Albert Mary («Précis de solidarité biocosmique», con prefacio de L. Barbedette, 1928), Antioco Zucca («Le véritable rôle de l'homme dans l'Univers»,

1930), A. L. Herrera (Plasmogenia, México, 1925). Fallecidos éstos, Estour seguía escribiéndome hasta 1960, cuando murió a los 81 años. Los científicos oficiales, las Academias cerradas o reticentes, empiezan a considerar estos conceptos biocósmicos después de las conquistas del espacio, de los vuelos espectaculares de los cosmonautas.

Pero estas hazañas técnicas no significan todavía **universalismo** en el sentido filosófico, humanista y cósmico. Pese a los satélites artificiales, a las astronaves y cohetes lanzados hacia otros planetas, sus artifices son aún meros instrumentos del egoísmo nacional, del orgullo estatal, de los intereses políticos y económicos de una clase o de un partido totalitario. He tratado de aplicar algunos conceptos y movimientos de carácter **mundial** a las realidades sociales actuales (en el libro «Cosmometápolis», París, 1935, aumentado en la edición española, Montevideo, 1950). La Biocosmia, en este sentido: la ciencia de la vida universal, aplicada en la vida social de la humanidad, está apenas en sus comienzos. Pensar, sentir y actuar de un modo universal, a la vez humano y cósmico, es la tarea de todo trabajador intelectual y manual, para los que la civilización técnica no es más que la expresión temporaria, evolutiva, de la cultura milenaria de la humanidad considerada, ésta, como un organismo unitario en el tiempo y el espacio.

Y eso, repito, a pesar de los desmentidos de la «historia», de las últimas guerras continentales y de las horrendas competencias termonucleares de las «Grandes Potencias», que, queriendo dominar al mundo —nuestro planeta y, hay que decirlo, **los otros a conquistar** en el infinito astral— arriesgan aniquilar a los «pueblos enemigos» y, con ellos, a sí mismos y a la humanidad entera.

No, no puedo estar de acuerdo con lo que vaticinaba el profesor mexicano A. L. Herrera (que fue uno de los más activos integrantes de la Asociación internacional biocósmica). La especie humana —decía— está destinada a perecer «como una caravana que camina, inevitablemente, hacia la Nada...» El humanitarismo, que es el primer peldaño del concepto de la solidaridad biocósmica, nos presta la fuerza moral para resistir: para apartar las insinuaciones de las negaciones bélicas, catastróficas, y para vencer esa exasperación fomentada por la sangrienta barbarie técnica de esta época, proclamando nuestros ideales de cooperación pacífica y de fraternidad creadora. Todo depende de la conciencia y la voluntad individual, para realizar estos ideales, lentamente, pero también con seguridad en una minoría de iniciadores, de precursores decididos. Y despertando así las cuerdas durmientes de la solidaridad y del amor, vendrán también los demás, las muchedumbres, hacia la luz de la verdad: de la vida, unitaria e impercedera en su esencia.

La verdad y la mentira...

# De Unamuno a Benavente

(CONTINUACION)

Lo cierto es que si los políticos republicanos, con los marxistas y los «ingenuos e incautos» revolucionarios, hubieran logrado, en la zona antifranquista, dejar el Pueblo sin moral revolucionaria —lo lograron en parte—, impidiéndole realizarla, por propia iniciativa, avances sociales, económicos y culturales, experimentar, en fin, sus nuevas ideas, las libertarias, al margen de toda influencia política, su resistencia armada en los frentes hubiérase derrumbado, en seguida o al mismo tiempo que se derrumbaban sus ideales. Felizmente la moral revolucionaria de carácter humanista, anti-autoritaria y antidictatorial, por lo tanto, es la que predominaba en el movimiento antifranquista, la que alentó a los libertarios y al Pueblo a combatir, cerca de tres años, hasta el final de la contienda que un día u otro se reanudará y acabará por barrer a la anti-España del suelo español.

Sí, «señor» Alfonso Junco, con todos los benaventianos del franquismo: el **Movimiento Libertario español** no lo constituían ayer ni lo constituimos hoy, hambrientos sin ideas, sujetos movidos por el odio, por la envidia ruin, tan común en el mundo autoritario que la cultiva, y por la miseria que, aprovechando cualquier revuelta o motín, más o menos justificado, quedan satisfechos cargando, una o más veces, jamones, panes, arroz, zapatos, garbanzos, patatas, etc., de las tiendas de enfrente o de la otra calle: éramos y continuamos siendo revolucionarios conscientes y con conciencia en el más hondo, amplio y buen sentido de las palabras.

Sépanlo cuantos individuos humanos lo ignoran, simpatizando o no con las ideas libertarias: en la media España que el antifranquismo batió a los ejércitos fascifranquistas casi en el instante mismo que se alzaron en julio de 1936, la C.N.T., la F.A.I. y las J.J. LL., que constituyen el Movimiento Libertario, contaban con **trece diarios** y **cincuenta y nueve semanarios** de gran formato. Al único **Congreso de Prensa Libertaria** que se celebró, durante la Revolución, en 1937, en Barcelona, en la «Casa C.N.T.-F.A.I.», concurrimos delegados de las Redacciones del precitado número de publicaciones. (El que escribe asistió al mismo como director del semanario **Ideas**, de ocho páginas, portavoz del M. L. de más de treinta pueblos de la comarca del Bajo Llobregat, considerada la más revolucionaria de Cataluña). Sin contar las revistas, cuyo número no recordamos, y los Editoriales que editaban, permanentemente, folletos y libros sin subvención gubernamental —con su oposición más bien— y sin anuncios comerciales de ninguna clase por ser vehículos de buena cultura.

¡Ideas! Sólo nuevas ideas se publicaban. Para sostener tan intensa y diaria propaganda de ideas libertarias, que no permitían el desarrollo eficaz de la realizada por los stalinistas, con ideas éticas e intelectuales muy inferiores a las nuestras, y tampoco la insulsa y gastada de los demás viejos y «nuevos» partidos políticos, imaginen los «Junco» de todo el orbe, y las buenas personas ansiosas de paz permanente, con cuántos cientos de miles de lectores, de humanistas libertarios y de simpatizantes del anarquismo contaban los diarios y semanarios del Movimiento Libertario español. ¡A pesar de la escasez de papel!

No nos extraña que al señor Alfonso Junco y a gran número de seres humanos de todo el mundo les sorprenda esta información que indica la influencia de los libertarios, con su prensa, en la vida del Pueblo hispano. No es de extrañar, repetimos, por ser el único ejemplo en el orbe, por desgracia para éste porque cuando los pueblos se decidan a pensar, a sentir y a obrar como la España libertaria desaparecerán las injustas desigualdades sociales, económicas y culturales entre los hombres, y no serán posibles las dictaduras y las guerras.

El Movimiento Libertario español es la nueva corriente social y humanista limpia de elementos políticos, opuestas a todos los autoritarismos que desde milenios están azotando a la humanidad con guerras cada vez más destructivas y mortíferas. Las ideas manumisoras de las libertarias parten del lugar geográfico donde empezamos a experimentarlas, a practicarlas, en 1936-39, en gran escala: de España, de la misma España que hace siglos partió también el cristianismo que invadió América con fuerzas armadas que utilizó para imponer sus doctrinas políticas religiosas. Es lo nuevo que viene a sustituir a lo viejo que sólo mal ya puede hacer: lo nuevo que, como dice Miguel de Unamuno, prefiere «convencer a vencer», el mundo nuevo que está germinando, según el eminente vate Ezra Pound, que dará fin a los «errores y a los horrores» del actual mundo autoritario.

Si los políticos y religiosos de todas las clases no estuvieran tan maleados y desequilibrados por el ejercicio autoritario comprenderían que los libertarios, que no perseguimos el poder ni el dinero, hoy más que nunca luchamos, con todas nuestras fuerzas físicas, mentales y morales, por el bien de toda la especie humana. Sin embargo, desde que esta nueva corriente ideológica humanista libertaria se inició, desde hace más de medio siglo, con más pujanza en la España Quijote, por motivos obvios, sus militantes somos los más combatidos, denigrados, perseguidos, encarcelados e inmolados.



por los defensores de las tradiciones autoritarias, particularmente por las dictaduras rusa y la española capitaneadas, en nuestros días, por Kruschchev y Franco, respectivamente.

La situación dramática y al mismo tiempo esperanzadora del Movimiento Libertario español es casi la misma, con respecto a persecuciones y a exterminio de sus militantes y simpatizantes, que la que en Roma, hace siglos, sufrió el cristianismo en sus principios con innumerables víctimas y mártires. Decimos esperanzadora refiriéndonos hoy a los miles y miles de humanistas libertarios que cayeron y siguen cayendo, o siendo sacrificados, violentamente, en Rusia y en España convencidos que las vidas y la sangre generosa de los idealistas que sucumben defendiendo un ideal de humanidad nunca fue ni es estéril.

¿No es, pues, gran descaro de Benavente, de Alfonso Junco y de los que con ambos se solidarizan, decir que los libertarios y los demás sinceros antifranquistas no tenían ideas ni hablaban de las mismas siendo las que los impulsaban a defenderse y a iniciar nuevas formas de organización en la vida social? ¿Pero si son las ideas humanistas que se enfrentan a todas las corrientes políticas y religiosas que están arrastrando a la Humanidad hacia la guerra atómica que la aniquilaría!

Parece increíble que Jacinto Benavente creyera la barbaridad que propagó por América, y que continuó propagando al volver a la España franquista: que en la zona antifranquista no se hablaba de ideas habiendo él presenciado, desde el Hotel Colón, donde se hospedaba, cómo hombres armados con sólo sus ideas, sin armas en las manos la mayoría, por propia voluntad, espontáneamente, en mangas de camisa los más, alentados por su amor a la libertad, el más alto y bello ideal, lanzáronse contra las fuerzas uniformadas, vencidas pese a ser las que contaban con todos los pertrechos que guerra que existían en España.

Por otra parte, si según los precitados escritores y otros literatos tener ideas es sólo defender lo tradicional, el pasado, por encima de todo, entonces en vez de evolucionar, de avanzar, de cambiar y mejorar, involucionarían. Con todos los respetos que algunos literatos bienintencionados merecen les decimos que reculando reculando, retrogradando, paso a paso, tendrían que volver a las cavernas ¡cuando menos! Teórica y lógicamente es el único modo, a nuestro entender, de ser consecuentes con sus viejas «ideas», porque cada época tuvo su pasado inmediato que los conservadores del mismo, sus beneficiarios, en particular, siempre se resistieron a abandonar.

Benavente se atrevió a escribir: «No es preciso combatir ni desacreditar ninguna idea, para una propaganda en favor del actual régimen —se refiere al franquista— de España basta a conocer a sus contrarios.»

«En España ya sólo había dos clases sociales: las personas decentes y... las otras.»

Contestemos nosotros dando a conocer a sus partidarios más representativos o significados con el fin que el mundo comprenda quiénes somos, realmente, los opuestos al franquismo, a volver a la

Edad Meda como pretenden todas las fuerzas de la anti-España.

Nos atrevemos a afirmar que España es el lugar del planeta tierra donde mejor y más claramente pueden hacerse los contrastes más extremos de los valores humanos: de los positivos y de los negativos para la convivencia social y para el progreso en general de la Humanidad. Y decimos lo que todas las personas pueden comprobar: que la anti-España, que hoy está sometiéndose, por la fuerza bruta, a la verdadera España, a la España del Quijote que pronto se liberará por su propio esfuerzo, tiene aventureros de mala índole y militares más sanguinarios y crueles que los que llegaron a México con Hernán Cortés y que los que le siguieron.

En efecto, España y la anti-España pueden hoy simbolizarlas dos mancos: el de Lepanto, Miguel de Cervantes Saavedra y el «Africano», llamado Millán Astray. Este generalote «africano», alcohólico y reaccionario, a causa de los balazos de indígenas marroquíes perdió un ojo y un brazo. Quedó «manco», pero de la cultura hispana, con contenido positivo, se ve tan separado como lo está del manco de Lepanto, del inmortal Cervantes, por el espacio y el tiempo y de todo lo humano extraño, absolutamente, a lo que representa el repulsivo manco «Africano». Y que nos perdonen las buenas gentes de Africa y hasta las malas por ser mejores que aquél. A Millán Astray apenas puede compararse con la fauna más feroz y carnícera del continente africano por ser el ejemplar animal irracional, con apariencia humana, más dañino y cruel que por dicho territorio pasó haciendo sufrir a sus habitantes horriblemente.

Es ofender, sumamente, al idealismo cervantino, a la España Quijote colocar a su lado el nombre de la bestia que ejerció en Marruecos del jefe del «Tercio Extranjero». Mas por mucho que nos repugne obligarnos el tener que hacer la comparación cabal entre los representantes genuinos de la buena cultura y los sujetos que simbolizan la mala «Kultura»: la que se estableció, de forma espontánea, rotunda e «inesperadamente», en octubre de 1936, en la Universidad de Salamanca, a la vista de todo el mundo, entre el rector vitalicio de la misma, Miguel de Unamuno, y la asquerosa y fea figura, por dentro y por fuera, del degollador de marroquíes y de españoles que, reclamado por Franco, volvió a España para proseguir la persecución y asesinato de hombres honestos de su propia nacionalidad.

Alegremonos que con Cortés y compañía no pisaran tierra mexicana sujetos como Millán Astray y Francisco Franco Bahamonde. ¿Tipos tan crueles como estos dos quiere Alfonso Junco para México? Así es, y lo afirma al defender, con Benavente, sus nombres y sus acciones. Deseando tal monstruosidad, ¿cómo se atreve A. Junco a decir que ama a México? Ni pizca o mucho menos que nosotros que no hemos nacido en este hermoso país en el que tantas gentes hospitalarias hemos encontrado.

Dadnos a conocer los subordinados o colaboradores que elegis para llevar a cabo una determi-

nada obra y os podremos decir quién sois o cómo es el orientador, director o jefe de los mismos y qué persigue. Por otra parte, decidnos —o comprobado por nosotros mismos— que habéis hecho y que estáis haciendo y os diremos qué seréis capaces de realizar.

Alfonso Junco pone más de relieve su posición de servidor incondicional del régimen franquista al comentar y defender otros conceptos de Jacinto Benavente como el que sigue: «En nación alguna, en revolución alguna del mundo, se han juntado, para ignominia de un pueblo, hombres más desalmados, más incapaces, intelectual y moralmente; sin un destello de nobleza ni de espiritualidad», etc.

A Benavente y a Junco «el tiro les sale por la culata», porque no creemos que el ejemplo de la llamada «espiritualidad» de Franco-Astray sea el que más convenga seguir a México, a los individuos humanos ni a pueblo alguno.

El odio ciega los entendimientos de los escritores precitados que se consideran preclaros, a sí mismos, en su inmensa vanidad y egolatría suma. Lo prueba el hecho de llamar «desalmados, incapaces, innobles», etc., a los hombres que no pensamos ni sentimos como ellos olvidando a Miguel de Unamuno, a García Lorca, a Pablo Casals, a Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura, y a miles de españoles más valiosos intelectual y moralmente. «esto es lo que más vale— que Benavente, y ni qué decir tiene intelectualmente también muy superiores a Alfonso Junco cuyas letras pierden todo el valor que él cree tienen al quedar sin moral humana por estar al servicio del sátrapa que tiraniza al pueblo español.

La inferioridad militarista de Franco no le ha permitido ni le permite ya extender su dominio sobre otros pueblos como la Rusia actual, por ejemplo. Por el contrario: la orgullosa casta militar hispana ha quedado dependiendo de la ayuda «interesada» del Tío Sam profesor de gobernantes y de dictadores que le faciliten la «pacífica» invasión militar o su subordinación y la explotación de los pueblos que aquéllos gobiernan a las buenas o a las malas. Sin embargo, la anti-España gana al régimen dictatorial ruso en ejemplares desalmados, bestiales y asesinos como Millán Astray y sus afines. Kruschew hoy como el stalinista Beria de ayer resultan pálidos a su lado.

Señor Alfonso Junco y demás señores que con usted coinciden: el tipejo Millán Astray, ya desaparecido, no quedó bizco ni manco por accidente o por casualidad, quedando tan deformado y feo como deformada y fea, horriblemente, era su «Psiquis». Su tan horrorosa apariencia física la debió a los moros. El profundo odio que los habitantes de Marruecos sentían por este general franquista, beodo y reaccionario, que tan ferozmente los perseguía, los torturaba, los destruía y los mutilaba por defender la independencia del suelo que los vio nacer, sólo logró dejarlo sin un ojo y sin un brazo. No pudieron tener la satisfacción de acabar con él; pero lo dejaron con la figura física que expresaba lo íntimo de su ser dañino, monstruoso.

¿Por qué Millán Astray era tan odiado por los indígenas marroquíes? Entre otras cosas terribles

por algo, en particular, que sólo recordarla produce horror: porque a los soldados del «Tercio», maleantes, viciosos y expresidarios, delincuentes y criminales, de la peor ralea, a los que no les pedían cómo, en realidad, se llamaban, ni averiguaban de dónde procedían, a esa escoria de la sociedad o, mejor dicho, del mundo autoritario, los obligaba, de vez en cuando, a degollar cabezas de los moros, caídos en acción de guerra y las de prisioneros, y a clavarlas o ensartarlas en las bayonetas de sus fusiles. Así las paseaban por cábilas y zocos diciendo: «¡Para que sirva de escarmiento a los moros rebeldes!» Repetían el grito selvático de Millán Astray, del mismo militar que en la Universidad de Salamanca pidió la cabeza del rector de la misma gritando: «¡Muera la inteligencia, viva la muerte!»

Esta es la civilización, de la espada y la cruz, y los argumentos «convincentes» que Franco, Silvestre, Queipo del Llano y todos los generales monárquicos llevaban a Marruecos; esa es la «Kultura» que Millán Astray rugió en la Universidad de Salamanca nos darían a los mismos habitantes de España que amamos la libertad por encima de todo; esa es la «Kultura» que hoy darían a México y a todo el mundo si los fascizfranquistas pudieran dominarlo. ¿Puede el señor Alfonso Junco continuar defendiendo tal civilización y tal «Kultura»? Y conocidos sus defendidos del franquismo, ¿puede decirnos cuáles son, en España, los sujetos «desalmados», «las personas decentes... y las otras» de las que habla Jacinto Benavente?

Hoy las características represivas y asesinas del militarismo español con todas las experiencias liberticidas obtenidas hasta el presente, al verse reducido a actuar casi solamente en los límites geográficos hispanos, multiplicados y afinados sus métodos de exterminio los aplica contra sus propios connacionales.

No extraña a nadie todo el bestialismo que Millán Astray, Franco y demás secuaces retrógrados desencadenaron en Marruecos y en la misma España. Estos con los marroquíes hicieron lo que no se atrevieron llevar a cabo sus antecesores, hace siglos, con las cabezas de los mexicanos: ensartarlas en las bayonetas de las armas largas de los soldados de la monarquía hispana que luchaban contra las fuerzas populares que seguían a Hidalgo, combatiendo por la Independencia de México.

No está demás recordarlo para que se compruebe que los militares de hoy, en España, como los que desde ésta ayer fueron a México son los «misos perros rabiosos con diferentes collares». Efectivamente, durante la colonia Calleja, al mando de fuerzas de la anti-España, en noviembre de 1810 reconquistó la ciudad de Guanajuato. Había decidido desencadenar feroz represalia contra el Pueblo insurgente. Movidio por la venganza y el odio hacia la población que se defendió del invasor Calleja ordenó, como es sabido, «tocar a degüello general». Por todos los rumbos de la ciudad los militares monárquicos cercenaron hasta cabezas de muchos mexicanos que no habiendo intervenido

(Sigue en la página 4489.)



## «Doce capitales» de Eugen Relgis

**P**ENSAMOS volver a insistir sobre la obra de Eugen Relgis, el antitotalitario escritor rumano actualmente exilado en Montevideo. Por ello debe estimarse el presente comentario como un esbozo de lo mucho que se puede decir —y se tiene que decir—, sobre el apretado contenido de este libro que exige una lectura meditada, una mente abierta hacia todos los horizontes posibles del hombre y la humanidad, una satisfacción de conocimiento profundo de la armonía que vibra en los corazones liberados y en los caracteres esforzados que por sus páginas circulan, como si el autor se encontrase, también entre nosotros, incansablemente dedicado a auscultar los más íntimos latidos de nuestra sensibilidad humanizada. «Doce Capitales» (Peregrinaciones europeas), Ed. Humanidad, Montevideo, 468 páginas, 1961, se destaca como un estudio cumbre respecto a lo que en los diferentes terrenos de la paz, la cultura verdadera, la ciencia al servicio del bien y la técnica, lo mismo que la literatura destinadas a engrandecer al ser humano, planetariamente unificado para su elevación sencillamente natural, pueden lograr las minorías adelantadas cuando se disponen a permanecer en la brecha abierta de sus actividades por el buen camino precursor.

Los caminos de la paz son innumerables: he aquí, en la página 164, la opinión que espontáneamente expresara un pacifista europeo, durante una controversia con el socialista Kautsky, que Relgis nos resume así:

«Una huelga general es mucho más eficaz, más drástica que una guerra civil —contestó el pacifista—. Los brazos caídos tienen otra fuerza que la de los fusiles. Ellos no matan. Paralizan el organismo social y sólo ellos pueden ponerlo de nuevo en movimiento... Aquí reside el núcleo del problema. Tenemos que reconocer, finalmente, que existe un método distinto al militarismo, para la defensa de los intereses de una colectividad. No se puede cambiar nada de manera definitiva en los Estados que proclaman su «voluntad de paz» en las conferencias diplomáticas, hasta que una nación no tenga el coraje de desarmarse la primera entre todas, ofreciendo así un categórico ejemplo de consecuencia y confianza. La nación desarmada se coloca de este modo bajo la protección de la

(Viene de la página 4488.)

en la lucha, creyéndose a salvo, salieron a presentarse, por calles y plazas, la entrada de los invasores. Por otra parte, gran número de los prisioneros fueron colgados de las horcas que Calleja ordenó levantar por todo Guanajuato. Se esforzó por humillar y atemorizar a sus habitantes que, horrorizados, se resistían a creer lo que veían, lo que no tenían más remedio que aceptar como atroz realidad.

F. OCANA

(Continuará.)

opinión pública mundial. La fuerza moral ya no es un mito, en esta época de interdependencia económica, técnica y cultura... Algunas guerras coloniales han sido impedidas porque los trabajadores de Inglaterra, Francia, etc., rehusaron cargar los barcos con cajas de municiones... La desmilitarización del proletariado no significa su «desarme», sino la adopción de otro método de lucha: el de la negativa de forjar, transportar y manejar las armas homicidas. Esa es la verdadera resistencia contra la violencia organizada...»

Y aunque sólo sea como un decidido testimonio antibélico, muy de actualidad, veamos de la página 151, lo que pensaba sobre el inmediato porvenir el «animador del grupo anarco-comunista de Austria» y director de *Erkenntnis und Befreiung* (Conocimiento y Liberación), el gran sociólogo Pierre Ramus —fallecido el 27 de mayo de 1942, en alta mar, cuando viajaba como refugiado a México—, a quien Relgis había entrevistado con anterioridad a la trágica odisea de Ramus a través de Suiza, Francia, España, Marruecos, etc., perseguido por las furias del totalitarismo:

«Para mí, la revolución social significa solamente aquella transformación de la sociedad, que hará desaparecer de su seno cualquier institución fundada en la violencia y traerá de este modo la liberación de toda la humanidad, salvándose especialmente los trabajadores, de la esclavitud del monopolio y de la autoridad. A esto se puede llegar sólo por el anarquismo, en una sociedad sin Estado, es decir, en una estructuración antiautoritaria —en anarquía— que representa una organización social de no-violencia. Esto se podría realizar solamente si la humanidad se sirviera, para obtenerla, únicamente de aquellos medios que la saquen de su esclavitud y no de aquellos que desencadenan de nuevo la violencia y la autoridad... En lo que se refiere al futuro inmediato de la humanidad, soy de la opinión de que la humanidad o realizará un orden social de no-violencia, o, considerando sus componentes de hoy día, la misma se desmoronará en una nueva guerra mundial...»

Empero, veamos aún otra opinión al respecto, no ya de un anarquista o de un pacifista calificados, sino la que durante una de sus interminables correrías o peregrinaciones tras los amplios caminos de la paz, manifestase a Relgis un veterano oficial de Ejército, por cierto que ya jubilado entonces (pág. 83):

«Yo —me dijo con bondadosa ironía Felipe Skalonkoff—, no tengo necesidad de apurarme. Me causa hasta placer perder el tren y tener que esperar otro, deambulando en este mundo antes de abandonarlo en el último viaje... Después de todo lo que me ha dicho, supongo que sus ideas le han inducido a hacer un viaje por esa Europa revuelta, ensangrentada y agotada por la guerra, como si ella hubiese sufrido un parto monstruoso. Tiene usted razón. Hace falta pioneros de la paz, para que unan a los pueblos. ¡Digo mal! Los pue-

blos son pacíficos, mientras sus dirigentes mentirosos no los azuzan. No hay fuerza más cruenta que el letrado demagogo y el politiquero que berrea detrás del seto de bayonetas, al lado de los cañones del orgullo nacional. Eso se lo dice un oficial, un veterano que ha tomado parte en dos guerras. Hoy es indigno, es repugnante glorificar la guerra, la que de ninguna manera es una lucha justiciera, una lucha pecho a pecho, sino un crimen anónimo, un asesinato en masa, preparado con la ayuda de la ciencia. Prefiero ir de caza a cobrar algunos patos silvestres o zorros astutos. ¡Pero cazar hombres con granadas, con bombas, con aviones...! —Y el anciano se aleja lentamente a lo largo del muelle.»

«Doce capitales» merece especial atención, entre varias razones, por ser la obra belga que completa una larga serie —más de una treintena—, de libros editados en tierras americanas y destinados a servir de faro entre las tinieblas de las ambiciones guerreristas, de los dolorosos afanes humanos bajo la atroz tormenta de la injusticia, la inícuca explotación del hombre por el hombre en todas sus formas y la incompreensión y desarmonía colectivas que todo ello acarrea al seno de un mundo amenazado por el terrible peligro de una nueva conflagración mundial, mucho peor que las que últimamente se sucedieron y de cuyos esfuerzos por evitarlas son prima estas páginas candentes que no deben faltar en la biblioteca de todo ser humano que se estime con derecho a laborar para impedir la nueva hecatombe.

Lo que más sorprende en estos momentos de crisis humana es que obras de la envergadura, la amplitud y la talla constructiva de la que nos ocupa, puedan pasar semidesapercibidas en ciertos círculos que se insuflan la categoría de progresistas y bienhechores. Pareciera que existe un decidido propósito de ocultamiento de la realidad hombre, ambiente y posibilidades sociales que induce a escapar de las irradiancias de la plenitud, para ocultar el miedo entre los soporíferos vapores de las nebulosas inconsistentes e inconsecuentes a la vez, por cuanto se conceden larguísimas parrafadas y extensos espacios a la exposición de obras muchas veces débiles, y algunas veces fuertes por los derroteros de la retrogradación, en tanto a los escritos que verdaderamente pueden ayudar, cuando toda ayuda es poca, y dar a conocer el pensamiento y la acción de los que solitariamente meditan y plantean los más hondos problemas, o se reúnen en pequeños grupos para aclarar más lúcidamente el pensamiento de cada uno y de todos, estas obras o escritos —de entre las cuales forma la presente en primera línea—, son torzadamente «dejadas de la mano» por los que tienen la facilidad y el deber de salir en su defensa y propagación, si es que de verdad desean cumplir con los postulados de que se proclaman paladines. Si lo anterior es reproche, sea. Pues se hace preciso reprochar, más ahora que nunca, las actitudes falseadas, las posiciones dudosas y los métodos que no concuerdan con las necesidades del presente espanto en que la humanidad se debate frente al abismo totalitario o simplemente autoritario.

No obstante, todo eso no nos conduciría a ninguna parte —no hay peor sordo que el que no quiere oír—, y nuestra preocupación ha de sentir la mano solidaria que la conduzca hacia una meta de superación. Es por tanto obligado echar momentáneamente en el olvido el propio olvido que de sus responsabilidades no pocos hacen gala, para decir sin tapujos de dónde parte y hacia dónde se eleva la esencia de la exposición belgiana en este libro: ella parte de la raíz neta del hombre considerado como ser naturalmente constituido para pulimentar las duras aristas que una existencia artificial y desequilibrada va formando en sí mismo, si no hace constantemente por superarse. Y ella se eleva hacia las más altas cumbres de posibilidad armoniosa entre todos y cada uno, organizados razonablemente en un conjunto capaz de desentenderse en forma definitiva de los mitos y las rancias falsificaciones de la realidad que a través del tiempo han ido adquiriendo cuerpo de ley en el seno de todos los conglomerados particularistas que colocan obcecadamente por sobre los íntimos anhelos, espúreos sentimientos que, aparentemente respaldados por algunas aspiraciones honestas, no son otra cosa que cercados de tipo animal y esclavista, desde donde unos grupos «raciales», «culturales», «políticos» o «nacionalistas» miran no solamente de reojo, sino que con odio a los otros grupos, por el simple hecho de ubicarse unos centímetros más allá en el espacio y el tiempo.

Así, pues, la tendencia benefactora de este libro, como todos los de Belgis, es la verdadera Paz entre los hombres. Paz que no podrá conquistarse sin la previa dedicación consciente de una cantidad suficiente de individuos que sepan comprender. Y para ello el autor nos reproduce infinitas escenas desconocidas por la mayoría y latentes en todas partes en el corazón de los hombres y mujeres sensibles, las cuales nos va ofreciendo en una forma, amena y profunda al mismo tiempo, que no cansa, y que educa y robustece la confianza del lector sincero, confianza en el sentido de que los esfuerzos, grandes o pequeños, en pro de la libertad y la justicia —de las cuales la paz es uno de sus más firmes puntales—, nunca son estériles, no obstante que los muchos obstáculos que el fanatismo oscurantista y la fuerza al servicio de la sinrazón a veces hagan suponer lo contrario. Pero con lo dicho no pretendemos siquiera dar una somera apreciación del contenido monumental de esta obra pacifista y humanitarista en el más amplio sentido. Ello sería muy difícil pretensión. Es nuestra finalidad ciertamente modesta a este respecto. Nos conformaríamos mucho si las presentes líneas sirviesen de introducción a un concienzudo estudio sobre tan ejemplar materia y de una obra sobre la cual dejó dicho en el prólogo, el sabio Han Ryner: «En cuanto se han leído tres o cuatro capítulos, se adivina que el conjunto constituye, tan bella como bienhechora, una obra única.» ¿Acaso no es suficiente ahorro de palabras por nuestra parte, una opinión tan decidora, acreditada y responsable?

COSME PAULES



# «LOS SUBAMERICANOS»

por Campio CARPIO

**E** S un nuevo libro de Víctor Alba, editado en 1963 por Costa-Amic, de la ciudad de México. Integra un volumen de 325 páginas.

El autor es ampliamente conocido en el ámbito social y literario americano, particularmente por diversos y enjundiosos estudios sobre el panorama de nuestro mundo convulsionado. Es español, nacido en Barcelona, patria ideal de Ferrer, Tárrida del Mármol, Gaspar Sentiñón, José Fanelli, Anselmo Lorenzo, Angel Pestaña, el tempestuoso Noi del Sucre y una generación idealista que en un siglo hizo palpitara España con sus inquietudes. Y eso fue solamente el comienzo, el preludio de una promesa.

Víctor Alba tenía 15 años cuando advino el nuevo régimen republicano en la península, de manera que le salió la barba al calor y fuerza explosiva de los sucesos posteriores. Sus ideas, como a todo buen hijo de España, le maduraron en la cárcel del régimen de donde, inmediatamente que fue puesto en libertad, salió como disparado para radicarse en Francia, en 1946, uniendo el futuro de su suerte a la del ejército de los exilados conquistadores del nuevo mundo, que los ha conquistado, asimilado, transformado, universalizado. En 1947 fijó su residencia en México.

En los dieciocho años posteriores ha publicado Víctor Alba más de 30 libros en castellano, francés, inglés y catalán, pero no en ruso, todos ellos sobre el drama caliente del universo mundo, comenzando por el insomnio e Historia de las Repúblicas Españolas, Historia de las ideas sociales contemporáneas, y desde diálogos sin testigos hasta la muerte falsificada, los supervivientes y la vida provisional. En otro orden de ideas, se ocupa del industrialismo, la autarquía y división del trabajo, historia del dinero y esquema histórico del movimiento obrero en América latina. Desde las nuevas fuerzas latinoamericanas hasta coloquio en Goyoacán con el gran Rufino Tamayo, el caso húngaro y Extremo Oriente con sus lecciones en aquel mes trágico, hasta el liderazgo en el movimiento sindical, el misterio del caso Pasternak y un mexicano atlas de viajes. Luego, Latinoamérica un continente ante su porvenir, la historia del Frente Popular, congresos del partido comunista en Latinoamérica, el militarismo, su ascenso y posición tecnocrática, los generales y los personajes de la historia general del campesinado, del esclavo al latifundio.

Como se observa, una multiforme enciclopedia de temas tan variados como complejos que solamente una joven, robusta y disciplinada mentalidad puede abarcar y defenderse para salir con victoria de cada más intrincado problema como Víctor Alba aborda. Además, colabora nuestro hé-

roe en numerosas revistas de orientación social, y de ambas Américas y de Europa. En 1955 fundó en México la revista documental «Panoramas», que ya creó un prestigio mundial en su género y actualmente dirige el Centro de Estudios y Documentación Sociales en la capital azteca. El libro «Los subamericanos» constituye la expresión de un pensamiento y una experiencia de Víctor Alba en tal variedad de conceptos que ofrecen una imagen sucinta de su labor.

«Los subamericanos» impone el convencimiento de los países subdesarrollados de la comunidad latinoamericana, no tan solo en el aspecto económico, sino en la totalidad y concepción universal. Algunos de los ensayos han sido rechazados por publicaciones continentales, por entenderlos quizás demasiado veraces.

Víctor Alba sostiene que él está con el pueblo, porque es pueblo. Sus ideas importan una remoción de conceptos sobre la integración vertical, la misión y ocasión para la clase media, la industrialización que podría interpretarse como intención vacía por lo estrecha y contrapuesta. Agrega Víctor Alba que no siendo político ni militar aspirante a político está en el deber de estimular el momento presente que es una fortuna puesta en nuestras manos para el porvenir con el auxilio que resulta de la Alianza para el Progreso, ya en metálico, ya como aporte de capital técnico en el afán de revolucionar pacíficamente la mentalidad arcaica de algunos estratos latinoamericanos al margen de los subterfugios y críticas de los políticos y sociólogos adversarios que ven en el triunfo de este programa su propia derrota.

Barajando los recursos de que Víctor Alba echa mano, se enfrenta a las fuerzas paralizadoras del progreso, que tratan de afianzarse en un nacionalismo híbrido, utilizando la táctica del apoyo crítico latinoamericano, poniendo obstáculos a la unidad continental y denunciando los procedimientos falsificados esgrimidos por el comunismo dictatorial, que explota el caso de Cuba en su interés y al margen del problema cubano y de sus hombres, con el peligro que siempre han inspirado a estos pueblos jóvenes las clases y los tecnócratas militares.

Finalmente, el autor denuncia las fuerzas de acción que sirven de valía al crecimiento de tales fines. Entre estos batallones, Víctor Alba enumera al movimiento obrero auténtico, liberado de la politiquería y la burocracia. Señala la derrota del líder, ese fenómeno politicante y traficante que se adaptó lo mismo en el campo que en la ciudad y proliferó en los fondos sociales. Concibe un sindicalismo latinoamericano, no para la oligarquía financiera ni para el capitalismo medioeval, ávido

de la ganancia siempre mayor al costo menor con superior sacrificio de los explotados, sino de un sindicalismo para la era atómica, ubicado y actuando ya hoy en el ambiente del siglo próximo. Habla de la ideología de ese movimiento sindical que ya opera con indiscutida gravitación en la vida moderna y que en el futuro tendrá que asumir la responsabilidad productiva de las naciones. Los sindicatos de planificación, las ideologías predominantes y el proceso de las corrientes veloces hacia el futuro que envuelven a la juventud ante los ojos ciegos de los potentados, gobernantes, militares embobados por la política y religiosos que continúan vegetando en la edad antigua.

Con arrobante abundancia de juicio, Víctor Alba discurre apasionadamente como un producto lógico del medio americano, con esa euforia provocada por el torrente de la sangre que lo mantiene como sobre ascuas. Se extiende en consideraciones de acelerada aplicabilidad, valiéndose de los elementos a nuestro alcance, cual si hablara para un auditorio de 200 millones de personas. Y en la mayoría de los casos, sus teorías se limitan a entidades infinitamente menores, que tienen sus problemas particulares y maneras de resolverlos con cartabón propio.

América latina es una unidad integrada por reducido número de naciones que gravitan en su medio por extensión territorial, riquezas naturales, posición geográfica y poder industrial. Estas entidades ya se desenvuelven dentro de un panorama en contacto con los elementos predominantes del siglo. Pero los países de extracción menor, que no han podido redimirse de su dependencia, tienen la libertad como fantasía de la aventura humana. Y es ahí donde hay que calar hondo, donde la explotación inhumana se acentúa con regímenes patriarcales, dictatoriales que son feudos del capitalismo soberbio. De aquí emerge como tremendo coloso el inframundo que disocia las ideas y las buenas intenciones. Cualquier ayuda colectiva siempre beneficia al sátrapa, al potentado, al cardenal, al aprendiz de brujo y sumerge a la comunidad.

El drama de América latina descansa en su inmensa riqueza, que el capitalismo quiere absorber a toda velocidad. Combinaciones financieras, comerciales o de cualquiera otro tipo, dolor o especulación que produzca dinero, sin entender que debajo de esa capa traginante y traficante hay un pueblo que decide, aunque no actúe. El enriquecimiento veloz por saqueo, falencia o engaño son típicos y entran en el marco del derecho que asiste al habitante en el régimen democrático de libre empresa para el capitalista, de comercio libre e ideas modernas del panorama mundial de las que espera sacar el mejor partido.

Todo esto es fácilmente asimilable en el libro de Víctor Alba, con esa triste realidad que presentan algunas zonas continentales donde es fácil levantar viaje con el producto de la piratería, poniéndolo a salvo de la acción judicial en bancos continentales o europeos. La contrapartida se resume y concreta en la paupérrima clase proletaria, hu-

milada y hundida por ausencia de medios económicos.

Entre esta clase empobrecida y la burguesía terrateniente e industrial, que encuentra muy legal apoderarse del botín y largarse froteras abajo, hay un abismo. Víctor Alba señala que podría llenarse ese vacío con la clase intermedia de elementos activos, compuesta por técnicos y científicos, profesores e integrantes de profesiones liberales. Pues, siendo ellos los dueños de los medios de producción, podrían asumir las funciones de dirigir la sociedad latinoamericana si un ideal los inspirara. Pero hay ausencia de principios. Su norte no está perfectamente definido. Aparte, el virus del comunismo ha infectado ese campo, no sometido todavía al tratamiento sanitario de la libertad.

En la práctica, el comunismo autoritario no puede prosperar en América latina a no ser en ensayos aislados, como se ha intentado en algunas naciones continentales, con naturales resultados desalentadores para sus líderes y dirigentes, el más importante de los cuales ha sido el implantado en Cuba, por merced de la tolerancia democrática capitalista. Ese tipo de comunismo no ha sido confeccionado para un suelo de producción abundante, de superproducción en espera de los medios mecánicos industriales para eliminar esa política tortuosa que deprime la mente de los economistas. Más bien el comunismo pareciera un pretexto favorable esgrimido como bandera por el capitalismo analfabeto para justificar sus tropelías.

Los ideales de la Alianza para el Progreso no se concretan en el dinero que podrá echarse a carretilladas en las cajas del Estado capitalista o de los financistas y terratenientes del régimen. Es indiscutible que el mundo social está en pleno desarrollo concretado en reformas de fondo, sobre todo en el orden de los bienes naturales como la redistribución del suelo para mejor aprovechamiento productivo; de la planificación industrial para intensificar los beneficios de un reparto justo y una expansión internacional; de la arquitectura gubernativa hasta en los resortes menores de la sociedad.

Los hombres tienen que acudir a este llamado del progreso impulsado por la acción de la iniciativa empresaria para no caer en las garras de regímenes dictatoriales. A esta tentativa de alto vuelo, quizás la más importante en este aspecto en esta última parte del siglo, hay que aportar ideas muy definidas, pues aun cuando no encierra ningún programa de socialización que pudiera interpretarse como revolucionario al conspirar contra los intereses del capitalismo, dicen claramente que el triunfo del sistema que se está aplicando señala una ruta por la que el hombre puede caminar libremente hacia el futuro.

El sistema capitalista tal cual lo entendemos en el panorama inferior de explotación simple, del hombre y las máquinas, ha terminado. La propiedad de la tierra se justifica solamente en orden de producción de cosas y objetos de uso colectivo. Que no lo olviden los que ordinariamente quieren oponerse con leyes y represiones al estallido de esa revolución en marcha que ya nadie puede evitar.



Ciento cincuenta años de independencia política ectúan por constituir el hogar de una inmigración que llegó hasta aquí perseguida por la justicia terrenal y celestial. El hombre no ha echado raíces en lugar hostil si no se le facilitan los elementos necesarios. En América latina, un hombre, una familia asentada sobre un pedazo de suelo constituye una fortuna para sí y para el país. Desde que se ha imposibilitado el derecho a la posesión de la tierra, se aceptó el trabajo de explotación como circunstancial y transitorio. Para muchos es producto de enriquecimiento, o de conquista para el magnate o aventurero que consigue un puñado de monedas y quiere multiplicarlas en esta explotación como en un golpe de banca. Esta clase de operaciones dudosas constituye el denominador común del poseedor de la tierra, fraccionada en enormes extensiones e improductiva por falta de amparo para el que la trabaja.

El militarismo no ha tenido tiempo para recapacitar sobre estas anormalidades. Imbuido de prejuicios políticos que jamás entendió por propia naturaleza profesional, en los últimos años se pudo entre el dinero de los puestos gubernativos que escaló para empeorar más la situación en que América latina se encuentra. Como cuerpo técnico, no tuvo siquiera el acierto de pensar que el régimen agrario imperante respondió a una necesidad de la colonia, pero que hoy está conspirando contra el progreso. La posesión de grandes extensiones de suelo tomadas al indio fueron cedidas en propiedad a generales y linajudos de la historia latinoamericana. Los más encumbrados terminaron poblándolas con animales. Los grandes estancieros, dueños de fundos y señores de varios apellidos son terratenientes que integran hoy la alta sociedad, originada en los establos. La incorporación a esa élite de la clase industrial y financiera es de fecha reciente.

Latinoamérica no puede sentirse segura con una familia desarraigada y dispersa, por virtud de un inadecuado régimen de la tierra que no guarda relación con el plan de crecimiento. En centros cercanos a pueblos importantes y rutas de comunicación existen extensiones enormes de tierras profundas destinadas a pasturas, agricultura menor o a ganadería. Otras a esta única finalidad, pero en estado virgen, pues el pasto surge por generación espontánea sin esfuerzo del hombre. Y en la Argentina, por ejemplo, la Universidad nacional gradúa apenas de 16 a 200 ingenieros agrónomos por año contra 8.000 médicos. Y estos ingenieros agrónomos no son lanzados a la conquista de la tierra, respondiendo a una vocación profesional, sino a un puesto burocrático de la política donde ordinariamente vegetan, se contaminan con la marejada social ciudadana y pudren por corrosión.

El hacendado dueño de la tierra sostiene que para producir carne barata necesita disponer de grandes fracciones de suelo, cual si ese razonamiento fuese el resultado lógico de algún proceso. Establecimientos existen que el titular siquiera ha pisado, no tiene idea de la variedad ni cantidad de animales que lo pueblan. Comúnmente, reside en

el exterior como los grandes terratenientes rusos en la época del zarismo o en las importantes ciudades del país. Cuenta con una administración que le facilita balances financieros por los que se determina si el año produjo rendimiento adecuado, pero sin detenerse a investigar de que manera podría hacerse mejor para obtener un mayor beneficio.

Este es el consenso general en ambiente argentino, pongamos por caso, donde, al margen de la ausencia de brazos para intensificar la producción originaria del suelo, es preciso una acción amplia para redistribuir, en la condición que sea, grandes extensiones de tierra de cultivo. Aparte, es necesario contar con créditos para conseguir maquinarias, abrir rutas y organizar las tareas. De esa manera, vastas extensiones de suelo podrían recuperarse o incorporarse al cultivo en gran escala para explotaciones ganaderas tecnificadas, productos de granja en cantidades que hacen grandes a los pueblos de las colectividades modernas. El ideal está en el ánimo de las nuevas generaciones. Se necesita solamente enraizar al hombre latinoamericano a la tierra que ocupa, a su vivienda, a su calle y a su pueblo. El núcleo que él representa es el centro nervioso de la nación.

Bajo este aspecto, Victor Alba ha puesto una pica en Flandes. Los potentados y grandes terratenientes, de estatura mental rutinaria entienden que cualquier régimen nuevo a que quiera someterse la explotación del suelo es revolución explosiva e incendiaria por los cuatro costados de la estructura nacional. Pretender alterar los enmohecidos patronos en que cimentan las instituciones, es tabú. Que se hable y escriba lo que sea; pero la propiedad, o sean los bienes inmobiliarios, comenzando por la tierra, son intocables. Cualquier reforma importa catalogarla de labor comunista. Victor Alba considera que para lograr la transformación de base que latinoamérica espera, habrá que educar a los ejércitos, transformándolos en elementos de libertad y, de ahí en adelante, confiarles, por técnicos principios lógicos, la transformación económica del suelo.

Un comunismo capitalista de tipo soviético no será posible en latinoamérica. Las condiciones tan especiales del continente, los recursos inagotables no son para aventureros, sino para hombres de trabajo que quieran crear fortuna. Cualquier transformación con método de cooperativismo, de socialización o de cualquier otro sistema que contemple los intereses de todos, se ha visto que no pueden lograrse a puntapiés de ningún dictador. Sin embargo, que la burguesía agraria e industrial lo entiendan. Si no nos prestamos de hecho y voluntariamente para una acción revolucionaria de fondo, aprovechando lo hecho en interés colectivo, alguien vendrá para hacerlo discrecionalmente.

La industrialización sin planificación de América latina ya es problema superado. Las ideologías de la juventud tienen rasgos comunes, ajenos a los desacreditados partidos políticos, religiosos y militares. Lo ensayado hasta aquí, con abusos de poder y discrecionales medidas para el bienestar general, hacen tabla rasa con medio siglo en el

# LA VIDA Y LOS LIBROS

**DEL ANARQUISMO Y LO REAL**

por **Ch. Au. Bontemps**

(Ediciones de «Les Cahiers Français». Paris, 1963)

Este ensayo no es una historia crítica del anarquismo. Su objeto es muy otro. Yo he querido proyectar una perspectiva sobre un devenir posible del anarquismo tal como yo lo concibo, después de algunos cincuenta años de reflexiones sobre las comprobaciones de carencias frente a éxitos tales como el sindicalismo y el federalismo de los cuales se ignora demasiado los orígenes libertarios, sin omitir la geminación de la escuela, la maternidad consciente y la contracepción, surgidas de un Auguste Forel, de un Paul Robin, de un Havelloch Ellis, de un B. Russell y de sus émulos.

Si las perspectivas que expongo tienen el inconveniente de serme en parte personales, al menos en sus motivaciones actuales y en un concepto de vida racionalista que tiene un gran lugar en este estudio y que lo concluye, reposan sin embargo en el fundamento de lo mejor que nos han dejado los pioneros del anarquismo y que ha resistido al desgaste del tiempo.

Adquisiciones y rechazos son encarados de un modo global. No es por elecciones que algunos nombres a mi pesar han sido omitidos. Repito que no he escrito una historia que sería, además, incompleta y con errores como ha ocurrido con las que han aparecido, tan diverso es el anarquismo por naturaleza y poco propicio a conservar documentos a menudo comprometedores en los tiempos heroicos. Los nombres aparecen cuando son particular-

mente significativos del hecho considerado y pueden, por preferencia, ser citados en el pasado a fin de que nadie pueda darse por aludido.

Confieso de buena gana que mis reflexiones deben ser sin duda tanto al estudio «reactivo» de los filósofos y los sociólogos forasteros al anarquismo, que al de nuestros teóricos. Son también los polemistas con los cuales he controvertado tantas veces —particularmente con curas—, que me han hecho medir las fallas y notar ciertas incompatibilidades.

En la parte conclusiva de este ensayo: «El anarquismo y el destino», y en el penúltimo capítulo: «Perspectiva crítica de las religiones», yo me he particularmente inclinado a una coalescencia (fusión sería demasiado decir), de las tesis modernas de la filosofía científica y de la filosofía religiosa, sensibles en un Teilhard de Chardin, por ejemplo, bien que me parezca que, a pesar de sus conocidas intenciones, no concebir las antitesis que de manera a separar las síntesis en donde el cristianismo se perdería. Las conciliaciones sin duda no se inscriben más que en un porvenir alejado.

Desde ahora, las prospecciones podrían orientarse en este sentido, puesto que, de una parte y de la otra, los derechos de la personalidad están afirmados, lo que implica la reciprocidad y la apertura del diálogo. Es en este espíritu que la última parte de la presente obra considera un racionalismo del anarquismo, el genitivo siendo, en mi pensamiento, significativo del antisectarismo.

Este libro ha sido escrito también en reacción a la opinión falsa según la cual el anarquismo no

## «Los subamericanos»

(Viene de la página 4493.)

que se agotaron los maestros y quemaron los discípulos.

El medioeval régimen capitalista es totalitario por principio. En perspectivas de transformación fabricó una democracia de papel celofán que ofrece a las clases infrahumanas con distintos colores. Pocos recursos valederos le quedan para capitalizar a su favor que no entren en el socialismo auténtico. Los economistas contemporáneos ya han agotado las cataplasmas marxistas y regresan al colectivismo como único medio de salvar los restos de la ilegal propiedad privada. Los ensayos practicados desde hace un cuarto de siglo en Alemania, Occidental, Suecia, Israel, Suiza, Inglaterra, Australia y Canadá a la luz de breves experimentos llevados a cabo en España durante el período revolucionario, les obligan a reivindicar la herencia de la economía social.

Hace un siglo se ha dicho que el «proletariado solo tiene los grillos para perder». Desde entonces ha tenido que capacitarse intelectualmente, fundar diarios y múltiples publicaciones combativas y una vasta literatura para superar las barreras hidrófobas de dictadores y burgueses. Eso impidió resolver el problema fundamental que todavía pesa sobre el mundo. Una clase sumergida que se eleva sobre las dificultades para encontrar soluciones, y otra, la constituida por los dinastas, potentados, terratenientes, industriales y el rezago de la sociedad capitalista, que se convierte en lacra social.

La era atómica está creando valores nuevos en el panorama de la dinámica moderna. Con el pensamiento redivivo, que renace de su estancamiento, se abre un capítulo muy interesante para la intervención del proletariado. El viejo conservadurismo así como las escuelas humanísticas de la escolástica burguesa, dieron todo lo que tenían y nos dejaron entre Roma y Bizancio. La clase trabajadora y la juventud latinoamericana, que creen todavía en los ideales, están pronunciando su mensaje en esta crónica de Víctor Alba.

**Campio CARPIO**



sería constructivo. No se constata que este prejuicio se funda sobre razones, entre otras las inconsecuencias que proceden de fórmulas más o menos inactuales. Sólo se trata de una crisis doctrinal, como soportan todas las escuelas en la profunda revolución de las ideas que afecta a nuestro siglo. Es a esta crisis a la que me propongo remediar.

Temo que mis sugerencias acaso no sean del agrado de algunos de mis viejos camaradas. ¿Están tan seguros de su diapason? Yo no he cesado de constatar, en ocasión de polémicas repetidas —notablemente en el club del Faubourg en donde el público fue siempre muy diverso, cambiante y bien informado—, que un auditorio está constantemente abierto a las ideas libertarias desde que son objetivas y de acuerdo con lo real. La misma vivacidad de nuestras críticas es retenida por su franqueza, por lo que comportan de efectivo y de constructivo si no están basadas en función de un porvenir problemático —lo que en sí es otra metafísica— y si en la relatividad del medio en donde se debate la vida del hombre.

Mi objeto es dar a los jóvenes atraídos por el inconformismo, sin que éste retenga, razones para perdurar en una filosofía que los ha cautivado y cuya práctica los desconcierta. ¿Cuántos, durante un medio siglo de actividad, no he visto yo separarse de nuestra ruta y confirmar así el famoso: «A los veinte años todos éramos anarquistas»? A lo que yo respondo: «¿Quién no ha empezado a envejecer a los veinte años?»

Por consiguiente, es envejecer el arraigarse en venerados principios. Nada, para un libertario, exige que un principio permanezca *ne variatur* en un medio que no cesa de evolucionar, nada sino un atavismo de fidelidad abstracta recibido del cristianismo, un sentimiento condicionado de aversión frente al renegado, y sobre todo al renegado de buena fe, a ese acuchillador de dogmas.

Hay que haber tenido desde temprano las costumbres de no vivir detrás de uno para no ser encerrado en una herencia de maneras de pensar. Que se quiera bien considerar que si toda una vida se ha organizado a partir de una filosofía descubierta a los dieciocho años, que si uno no se ha dejado alejar de ella por las ocasiones de ascender ni por los reveses y si, a una edad muy avanzada, se continúa en la identificación con dicha filosofía, es sin duda que la adaptación pragmática que uno hizo de ella no fue sin lógica ni eficacia. Ella puede también valer para otros. Aunque solamente fueran una pléyade o un trio, ya sería bastante —si actúan y hablan en justicia—, para que el anarquismo, esa integración del individuo pensante, es asegurado en su perennidad.

Ch.-Aug. Bontemps

El anarquismo y lo real es esencialmente, como lo precisa el subtítulo, un «ensayo de racionalismo libertario», un estudio de la condición evolutiva del hombre, a la vez en su medio biológico y en su medio social.

La mitad de la obra está dedicada a lo que fue el anarquismo y a lo que ya no puede ser más, a sus obras en el pasado y a su continuidad en el porvenir según los métodos nuevos inspirados por las lecciones de la historia. Se trata, según el autor llama un «individualismo social», a impulsar las evoluciones hacia un «colectivismo de las cosas y un individualismo de las personas», por una acción propia del anarquista que define como siendo una constante intervención en lo social «a la manera del fermento o la bacteria», por inyecciones de serum «a veces vivificante y tónico, a veces virulento», que «elabora células nuevas y disuelve las escorias».

Según esta concepción, el anarquista es un franco tirador que debe, voluntariamente, renunciar a la ascensión social. En esto, se sitúa en el orden de la primacía del espíritu, pero del espíritu fundado sobre lo real y lo psico-somático. Le es necesario pues y primero, construirse una filosofía fundamental, colocarse en el universo y determinar la condición de su destino. La segunda parte de la obra estudia los problemas analizando el origen y el carácter de las religiones, su evolución del totemismo a las religiones de la salvación.

La conclusión de este estudio sobrepasa al anarquismo o bien, si se prefiere, lo inserta en un contexto que concierne a todos los hombres en tanto que en él se define el problema de su destino.

Les Cahiers Francs



Los «Hogares Individualistas de Estudios Sociales» son grupos de estudio y de acción estrictamente autónomos cuyas actividades están concebidas a partir de las perspectivas preconizadas por Ch.-Aug. Bontemps en su libro *El anarquismo y lo real* y del cual se han extraído las siguientes proposiciones:

- 1º Primacía del individuo en defensa positiva en lo social.
- 2º Objetividad, lealtad, honestidad intelectual en un racionalismo relativo a lo real.
- 3º Acción individual (colectiva en ocasiones), en los múltiples organismos sociales de toda naturaleza, en vista de desenmascarar las astucias y las hipocresías, y preconizar las soluciones actuales más conformes al máximo de libertad compatible con los hechos en causa.
- 4º Accionar en el sentido de las evoluciones liberadoras en función del presente real y no de un futuro hipotético.
- 5º Iluminarse y documentarse mutuamente a fin de coordinar tanto como sea posible las actividades individuales y fundarlas sobre alicances confrontados y opiniones reflexionadas.
- 6º Formar a los jóvenes en el espíritu de las proposiciones expuestas, poniendo el acento en la negativa a la ascensión social en el sentido banal del término, y sobre la voluntad de un enriquecimiento del ser mediante la libertad del pensamiento y la formación del carácter.
- 7º Propagar nuestra filosofía mediante los medios que disponemos para escribir y hablar. ➤

# II conferencia en Casablanca

por Muñoz Congost

(CONTINUACION)

Si abandonamos ahora esta perspectiva de la solución incruenta, cuyos horizontes han quedado netamente definidos, ¿qué nos queda? La acción revolucionaria, insurreccional permanente contra el régimen.

Si ésta se encuentra desarrollada por el hecho de consignas y aportaciones exteriores y provenientes del otro lado del telón de acero, movimiento tipo castrista, es indudable que en la acción insurreccional no puede faltar la acción de las fuerzas confederales aun y a sabiendas de que parte de las fuerzas integrantes del combate irán a la consecución de la supremacía por la coacción y el terror y a una posible eliminación de nuestras fuerzas tan pronto como los objetivos primeros sean logrados.

Peligro de carácter gravísimo, a él debemos prestar una atención permanente, ya que la lección de todas las revoluciones que fueron saboteadas por los representantes del comunismo de Estado, debe ser para nosotros un motivo de constante vigilancia.

## La vida y los libros

(Viene de la página 4495.)

Los hogares son lugares —salas reservadas o bien cafés— en donde en determinados días los camaradas de un pueblo o de un barrio tienen la posibilidad de encontrarse con otros camaradas con el fin de hacer amistad y conversar sobre problemas de ética y estética, como así de sus preocupaciones y de sus actividades personales. Basta tres o cuatro parejas para formar un hogar atractivo. Misión de estos núcleos es organizarse y fomentar, según sus medios, discusiones abiertas en vista del reclutamiento de adeptos y, si son bastante numerosos, hacer reuniones más grandes de propaganda y de protesta ante el orden actual. Su misión será también igualmente organizar excursiones y reuniones recreativas, visitas a exposiciones, a establecimientos, etc., a fin de manifestar su solidaridad en el respeto absoluto de las ideas y de los gustos de cada uno.

Así se encuentran conjugadas la permanencia de una vida individualista en un medio afinitario y el objeto de las actividades sociales que no se encadenan con los conformismos sociales. Al mismo tiempo, la vida militante, al margen de la vida personal, sin ambiciones de vanidad, encuentra en sí su justificación y, por consiguiente, excluye las decepciones.

René Guillot

(Trad. V. M.)

Sabemos el poco arraigo que siempre tuvieron las tendencias comunistas de Estado en nuestro pueblo, ya que el partido no representó nunca una verdadera fuerza, ni aun con la incorporación de todas las fuerzas reaccionarias que en sus filas entraron en el periodo 1936-1939. Pero como no se trata ahora de hacernos ilusiones ni de querer ver los problemas con un prisma ilusoriamente optimista, habremos de coincidir en que en el caso de que tal movimiento se diera, nuestra acción debería doblemente violenta y vigilante, no abandonando ninguna de las posiciones obtenidas, sin hacer concesión alguna, ni aun en nombre del objetivo común. Contra la lucha sorda por la hegemonía que las organizaciones comunistas han de desarrollar, nuestra acción debería ser implacable y de conquista de posiciones que nos permitiesen en todo momento representar una fuerza superior, puesto que la somos a las apetencias de las consignas extranjeras.

Sabemos que entre nosotros y los comunistas no puede haber ningún punto de coincidencia fuera de la acción tras las barricadas o en la sombra. E incluso que en el curso de esos combates, la vigilancia no debe relajarse, pues conocemos la táctica de eliminación sistemática observada por los comunistas. Doble lucha contra el régimen y contra la traición emboscada en los aliados de un momento, el vigor de nuestra organización y su espíritu de lucha deberá mantenerse doblemente vigilante, en previsión de todas las posibilidades, de todas las maniobras.

Los últimos ejemplos de la revolución castrista, en que numerosos compañeros sucumbieron o se vieron encarcelados al afianzamiento de las fuerzas marxistas, debe ser para nosotros la imagen constante de la acción a realizar.

Por otra parte no queda sino la acción subversiva del propio pueblo español, el combate permanente contra el régimen que engendrará quizás víctimas inocentes, inevitable en toda acción revolucionaria, pero es la única solución con garantías de porvenir.

A quienes nos hagan resaltar la pobreza de los medios de que disponemos los hombres de la revolución española frente al potentísimo aparato de represión del Estado español, responderemos que no por esta consideración debemos abandonar esta acción que mantiene en el pueblo el sentimiento de su dignidad y la seguridad y la conciencia de que no se encuentra solo en medio de la inmundicia charca de ambiciones y abusos en que vive actualmente.

El combate violento contra el régimen, la lucha que siembra la intranquilidad, esa conducta que señale al mundo que la tranquilidad y la resig-



nación no existen en el suelo español bajo la bota franquista, puede que retarde esa solución incruenta o la realización de ese cambio que internacionalmente se quisiera. Es posible. Pero aún y en la conciencia que así sea, ese combate es la garantía de que no se jugará con los intereses populares y de que si se intentara jugar con ellos, encontrarán frente a ellos las fuerzas irreductibles del porvenir.

Es al propio tiempo una verdad indiscutible que la persistencia del clima de combate ha de tener su repercusión internacional, que la lucha solo así puede crecerse. Hay una conciencia universal en la que la abnegación del pueblo hispano ha de hacer impacto y lo que hoy es ayuda más o menos relativa por parte de las organizaciones sindicales del mundo, puede ser mañana acción y aportación de orden considerable si dejamos constancia de nuestro desinterés y de nuestros objetivos sinceros.

Esta acción, para ser eficaz, necesita al mismo tiempo que su desarrollo permanente y creciente, con la aportación de todas nuestras disponibilidades de todo orden, una campaña internacional amplia y profunda, por todos los medios a nuestro alcance, en el que nuestros objetivos, nuestras intenciones, la razón de las mismas sean explicadas de manera clara a las masas laboriosas del mundo sin consideración alguna a ningún otro factor ni fuerza que sabemos de antemano frente a nosotros.

Nuestro campo de acción propagandístico no puede hacerse en los salones de la ONU ni en las antenas de las embajadas de países democráticos o no, de uno u otro lado de los telones de acero o bambú, sino a las multitudes productoras del mundo, los explotados del orbe, los que como nosotros sienten en sus carnes el peso de injusticias y abusos ancestrales. Su aportación solidaria, de boicots internacionales, de propaganda y de clamor de multitudes, puede conseguir más, mucho más, que las ilusorias esperas de los hombrecillos de los escaños parlamentarios.

Vamos pues a terminar recapitulando en pocas líneas las diversas posibilidades o que perspectivas que se ofrecen a nuestro pueblo y la acción a desarrollar en el supuesto de realización de cualquiera de ellas.

1º Referendum controlado internacionalmente, preconizado por una parte de los hombres de la llamada línea democrática española.

Lo consideramos una quimera. Quienes debieran controlarlo y apoyarlo, la conjunción internacional, estima que no ha llegado el momento. Aun no existe en el pueblo el cansancio necesario, ni las fuerzas políticas que se preparan al calor del régimen franquista se saben suficientemente influyentes para ser decisivas. ¿Y qué daría? El referendum no podría más que dar una respuesta pro franquista u opuesta al franquismo. Como sabemos de la manera en que se desarrollan y se realizan estos referendums no nos cabe duda que los resultados serían determinados de antemano. Y en el mejor de los casos suponiendo que la respuesta

fuese por la sustitución del régimen actual... después ¿Qué?

Solución monárquico militar, como régimen de fuerza y de transición con aherrojamiento de la voluntad popular, manteniendo todos los privilegios, de todos los abusos, persistencia de las instituciones con otras etiquetas, permanencia de las fuerzas en presencia. Y en el mejor de los casos aceptación de la existencia a la luz pública de las fuerzas de la revolución.

¿Nuestra acción? La de siempre. Puesta en marcha del aparato sindical y del dispositivo de combate, pues con ello la crisis no habría sido sino aplazada, con la creación de un sistema que no haría sino prolongar los eternos problemas. Nuestra C.N.T. colocada en tal escenario se debería a sus viejos postulados de combate en todos los órdenes, acrecentando su pujanza, desarrollando su acción que no por tradicional es menos efectiva.

Resumen: Persistencia de la crisis.

### LA INSTAURACION DE UN REGIMEN REPUBLICANO

Inconcebible, pues de las fuerzas en presencia, la conjunción republicana es la más débil de todas. En España no existe una verdadera fuerza burguesa liberal y democrática. Frente a frente se encuentran las fuerzas del pueblo englobadas en las organizaciones sindicales y las fuerzas de la reacción, de la Iglesia, de la alta industria. La burguesía media, quizá de tendencia liberal, es un elemento pasivo y sin personalidad. Y a menos de que las fuerzas regresivas apoyasen la solución republicana, ¿con qué fuerzas contaría?

La sola fuerza de la conjunción es el Partido Socialista, y el mismo se encuentra en parte forzado por la presencia en sus filas de los militantes de la U.G.T. Pero ellos no podrían ser sino fuerza o elemento de masa. Sin la presencia de la burguesía acomodaticia a su lado no representan posibilidad ninguna de realización.

No despreciamos ni con mucho, la fuerza de los socialistas españoles. Pero sabemos de viejo, que son fuerza revolucionaria o de colaboración con quien fuere según las circunstancias y los balances del juego de predominio de sus líderes.

Por ello, y aun sabiendo que mucha de la juventud española siente hoy sus simpatías hacia este movimiento, estamos convencidos de que esta simpatía obedece más que a un principio a una necesidad de «algo que libalice» que al conocimiento de la línea política imprecisa de nuestros amigos del P.S.O.E.

Y el conjunto que diese vida a esta República habría de ser igual o parecido al de la segunda República española, con el agravante de que las fuerzas de derechas representantes de la Iglesia, y que hoy alzan como estandarte la figura tristemente célebre de José María Gil Robles, serían de mayor fuerza e influencia que lo fueron en aquella.

Tal solución sería la repetición de la historia. Luchas intestinas, aherrojamiento del pueblo español... y quien sabe si otro Julio de 1936, en nue-

va y sangrienta edición. ¿Actitud confederal? La que señalábamos para la perspectiva anterior pues la diferencia de etiqueta o la mayor o menor moderación de las fuerzas coercitivas del régimen no representan ninguna solución a los problemas nacionales.

El régimen habría de enfrentarse para llegar a la resolución de los mismos, a las fuerzas tradicionales del privilegio y en dicho caso o apoyarse netamente en el pueblo desencadenando el golpe de Estado o ceder ante ellas, desencadenando igualmente la revuelta de las fuerzas revolucionarias.

Cuando se dice que la C.N.T. debiera, ante la presencia de un régimen de tipo democrático moderar sus pretensiones, silenciar su intranquilidad para garantizar la acción progresiva de los organismos de gobierno, ¿qué se nos pide? Claudicación. O el régimen se hace régimen revolucionario y destruye todas las posibilidades de persistencia de las lacras que tanto han dañado, enfrentándose con todo lo viejo para apoyarse en las fuerzas de la revolución o por el contrario y es lo más probable transige y trata y pacta y convive con ellas.

En el primer caso las fuerzas populares se arman a su lado, las fuerzas de la regresión con su enorme potencia enfrente. Y en la lucha que habría de seguir, de nuevo deberá ser el pueblo quien tome la defensa de sus derechos y una vez en el combate, las características y ambiciones de este pueblo habrían de mostrarse como siempre se mostraron, dando nacimiento a las formas de organización que siempre ambicionó desencadenando la revolución. Y ello lo saben nuestros republicanos. Y por saberlo lo temen. Y por considerar que la persistencia de sus privilegios se encontraría amenazada es normal que se inclinen más del lado de las fuerzas del pasado con las que conviviendo aseguran el pan del Estado para ellos.

Pero eso no resuelve nada al pueblo.

#### REVOLUCION DE TIPO CASTRISTA APOYADA POR FUERZAS EXTERIORES

Encadenar a nuestro pueblo al triste horizonte político de los países del mundo dividido en dos bloques, sería la primera consecuencia, con la consabida secuela de lucha de intereses de ambos en nuestro suelo, con desprecio absoluto de los propios problemas nacionales ante el pujar terrible de los colosos en presencia.

Enemigos de ambos bloques, hemos dicho antes que nuestra participación en la lucha revolucionaria sería inevitable, pero con el doble objetivo de derribar el régimen aborrecido y combatir al propio tiempo las fuerzas comunistas enzarzadas en el combate para no permitir en ningún momento su supremacía ni su hegemonía.

#### CONSIDERACIONES FINALES

No faltan en nuestras filas, quienes consideran que esta actitud de violenta intransigencia prolonga el problema y la crisis española, que sería preciso una revisión de nuestras tácticas de comba-

te y de nuestros medios de acelerar la revolución.

El problema que es hoy interno precisa una definición terminante.

Esta intransigencia obedece a una convicción. No queremos para nuestro pueblo la persistencia de una trágica lucha contra las minorías del privilegio. Nuestra colaboración a cualquier solución que no elimine de raíz estas fuerzas, es claudicación que permitirá esta persistencia.

Se argumenta que mal podemos saber cual es la voluntad popular si no dejamos que esta se manifieste. Respondemos a esto que en todo momento defendemos la posibilidad de que el pueblo pueda manifestar su voluntad, pero ello no quiere decir que esta manifestación se tenga que hacer obligatoriamente por la solución más que dudosa del sufragio universal, verdadera cocina de combinaciones que permita todos los contrasentidos.

Si la voluntad popular no encontrase más medio de manifestarse que a través de elecciones o referendums, ¿qué habría sido de la revolución francesa, ni de la lucha que todos los pueblos han sostenido por su liberación? Hasta ahora hemos podido constatar de manera evidente que la voluntad de los pueblos se ha manifestado mejor en la calle y en la lucha abierta que en las urnas. No queremos con ello coartar la libertad de acción de nadie. Somos enemigos del sufragio universal por considerarlo una mentira, y por que la solución de delegar en otros la propia personalidad es una negación de la individualidad.

De ello a manifestar la repulsión a un sistema hay diferencia. Pero si que diremos que no ciframos en dicha forma de consulta ninguna esperanza. La voluntad popular la hemos de manifestar siempre en la acción, en la calle, en los lugares de producción, en la vida diaria.

Y vamos a terminar. ¿Nuestra actitud? diréis. La revigorización hoy de nuestra propia organización.

Mañana, ante soluciones tibias, el reforzamiento de la acción revolucionaria en intransigencia con la que responder a la intransigencia de las clases privilegiadas. No han cambiado las circunstancias de nuestra acción mientras el capital, la Iglesia y el Estado sigan persistiendo.

Queremos buscar nuevas fórmulas cuando el enemigo no las ha buscado es retroceder en nuestras posiciones.

Ahora sí, en esa lucha permanente la superación del militante, su formación permanente, su preparación a la función reconstructiva de la revolución en cuanto la ocasión se ofrezca son necesidades imperiosas.

No basta ya decir que se siente en libertario o basta con sentirse. Hay que prepararse para la función social que la misma revolución exige. Y está si que es una obligación. Y con ella la formación de nuevas generaciones, su educación en el combate, y la exposición al mundo de nuestros objetivos y de la razón que nos asiste. Frente a la mentira social del mundo capitalista nuestra propaganda escrita y oral ha de ser persistente y continua demostrando que nuestra intransigencia, nuestra violencia están basados en la sola espe-



## «Religión e imperialismo en Asia durante el siglo XIX»

«Recorred el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas.»  
 Marcos, IV  
 «Evangelio, gloria y oro.»  
 Sheppard

Las empresas del imperialismo de los estados industriales europeos en el continente asiático estuvieron íntimamente vinculadas al problema religioso.

Los navegantes portugueses y españoles que iniciaron el descubrimiento y explotación económica de las islas y el continente asiático, estaban profundamente imbuidos de religiosidad, como correspondía a la cercanía con la Edad Media, y a las condiciones sociales de sus respectivos países.

El afán de lucro, típico de su condición de personajes de los albores del capitalismo comercial, se mezclaba con los requerimientos de su conciencia moral, preocupada por la evangelización de los paganos, la guerra santa contra los musulmanes y la salvación de sus almas personales. Lo mismo que en su contemporáneo Cristóbal Colón, el portugués Alfonso Albuquerque mezcla todos estos elementos al exhortar a sus soldados en vísperas del asalto a Malacca (1511), con estas palabras: «Es por la mayor gloria de Nuestro Señor Jesucristo que nosotros debemos expulsar a los Moros fuera de este país y arrancar hasta sus raíces la secta de Mahoma, que no debe nunca pisar la faz de la tierra», y agrega, «si nosotros le arrancamos el comercio de Malacca, El Cairo y la Meca estarán completamente arruinados y Venecia se verá en la obligación, para no faltarle las especias, de enviar sus mercaderes a comprarlas a Lisboa» (sic).

Los antecedentes que vinculaban a la Iglesia Cristiana con Asia eran antiguos, y en varias oportunidades el Pontificado Romano había enviado mi-

sioneros para procurar la evangelización de los infieles asiáticos, o más todavía para concertar alianzas contra los mahometanos con las potencias mongolas. Así los sacerdotes Píán Carpini (1245-1247), Ruysbroek (1253), y Monte-Corvinó (1333). La leyenda de un reino cristiano asiático, cuyo rey era conocido como el «preste Juan», y en el cual se ha querido identificar ya sea a los cristianos de rito nestoriano, ya en Africa al reino de Abisinia, contribuía a subrayar la importancia de las navegaciones transatlánticas para la religión.

Que estas estuvieran a cargo de dos reinos que como Portugal y Castilla se habían destacado en la «guerra santa» contra los infieles musulmanes, que eran particularmente celosos de la pureza y ortodoxia de la religión (expulsión de judíos y moriscos, establecimiento de la inquisición, etc.) explica el favor particular que el Papado les dispensa. Así el Tratado de Tordesillas que arbitra en 1494 la división de los nuevos continentes entre ambas potencias atlánticas lo hace en nombre de la obligación que asumen de evangelizar a los naturales. En momentos en que los turcos, con la conquista de Constantinopla, consagraban definitivamente la ruina del Imperio Bizantino y amenazaban Europa Central, los viajes transatlánticos aparecían como una colosal operación estratégica contra los infieles y eventualmente una compensación de las pérdidas sufridas por la Cristiandad.

Todas las expediciones cuentan con la compañía de sacerdotes, y tanto en América como en Africa y Asia su intervención es constante junto a los capitanes de armas o a los comerciantes ibéricos.

Con Cabral, en la segunda expedición portuguesa, viajan a la India los primeros misioneros franciscanos y Albuquerque pasa a cuchillo a toda la población musulmana de Goa para cumplir la voluntad de Dios. Los portugueses se proclaman «señores de la navegación», y hacen una guerra

## II Conferencia en Casablanca

(Viene de la página 4498.)

ranza y deseo de conseguir para los hombres de España y del mundo las condiciones de una noble existencia que el mundo de hoy les niega.

Y si el momento de las realizaciones revolucionarias llega, seamos estar en nuestro puesto cumpliendo los objetivos fijados sin improvisaciones, con la preparación necesaria con la conciencia segura de que por encima de todas las consideraciones están aquellas ideas que siempre dijimos defender, y si preciso fuera eliminando los falsos hermanos, que pretendieran desvirtuar el alcance de nuestras realizaciones. Lo hacemos no por nosotros, no por egoísmo, sino por la ambición de lograr una humanidad mejor.

Para terminar voy a decirlos que alguien citó en una época no muy lejana que si Cristo ofreció su vida para salvar a la humanidad, los anarquistas

ofrecían las vidas de sus enemigos con el mismo objeto. A esta incomprensión de nuestras cosas, respondamos con la seguridad de que el sacrificio de nuestras vidas lo hicimos desde el momento en que abandonamos la tranquilidad de la vida acomodaticia para lanzarnos al combate revolucionario por la humanidad entera y que si a través de esa lucha caen como deben caer todos los enemigos y todas las fuerzas de freno, ello se hizo, se hace y se hará, porque ni nuestros hijos, ni nuestros nietos ni los que hayan de venir, continúan esta misera existencia hecha de luchas por la defensa de la libertad, de la dignidad del hombre.

Esta es pues nuestra visión del panorama futuro español. En él se basan las razones de lo que algunos llaman intransigencia. No es tal sino voluntad firme y decidida de no dejarnos engañar una vez más. Que propios y extraños se lo tengan por dicho.

FIN



de exterminio contra los navíos moriscos, y especialmente los que llevan o traen peregrinos a La Meca en los mares asiáticos. En Goa fueron destruidos incluso los templos de la religión hindú y sus bienes confiscados pasaron a poder de las órdenes religiosas católicas.

Sin embargo, la acción religiosa en Asia, de acuerdo a lo dispuesto por la bula papal de 1514, estaba a cargo de la corona portuguesa, y recién en 1621 el Papado organiza la Sancta Congregatio de Propaganda Fide para controlar y coordinar directamente las tareas misioneras. Por entonces, ya Goa era el arzobispado para el Asia (1534) y franciscanos y jesuitas competían en la tarea de evangelización de los asiáticos. Los primeros estaban establecidos en la India desde 1517 mientras que corresponde a Francisco Xavier en 1541 introducir la Compañía de Jesús.

La vinculación entre religión y política colonial no escapó en su tiempo a los mismos misioneros, pero casi todos la aceptaron en la medida que les permitía ampliar sus dominios, obtener ayuda para la empresa evangelizadora, y perjudicar a sus rivales de otras interpretaciones religiosas, incluso cristianas.

Tenemos un fragmento particularmente revelador escrito por el Mgr. de Guibriant a propósito de la evangelización en las ideas del Pacífico que se cumple en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Dice así nuestro sacerdote: «La experiencia ha sido hecha: cuando no le había precedido la bandera británica, el protestantismo le seguía inmediatamente. Toda tierra convertida en posesión británica estaba perdida para el catolicismo. Por lo tanto en una época en la cual las islas oceánicas eran la presa del primer navegante, a quien a menudo las poblaciones buscaban venderse, si sucedía algunas veces que eran desgraciadamente muy pocas, que misioneros franceses tenían la ocasión de actuar a tiempo, es decir antes de la llegada de los ingleses, a poblaciones en busca de compradores se procuraba la colonización francesa. En verdad, ¿podrían ellos dudar?» (1)

Un ejemplo muy significativo de las relaciones típicas entre misioneros y colonialismo, lo proporciona toda la conquista y administración de la Indochina por Francia.

Ya en 1550 un misionero francés y un grupo de conversos japoneses al catolicismo se había establecido en la religión, sin alcanzar mayor éxito hasta la llegada del jesuita Alexandre de Rhodes. Este obtiene el apoyo de las «Missions étrangères» de Francia, y de los comerciantes de Rouen para financiar su empresa e instalar una factoría comercial en Tonkin en la época de Luis XIV. Uno de los sacerdotes franceses que le acompañaban, decía: «El comercio ayudará grandemente la misión, ya de 200 ó 300 almas. Frenará poco a poco

la severidad de los decretos que impiden las conversiones religiosas...»

Cuando finalmente en la época de Napoleón III se inicia en forma sistemática la conquista de los reinos indochinos, todavía se aduce como pretexto de la intervención la defensa de los intereses religiosos y la persona de los sacerdotes.

Efectivamente, en 1858, fundando el decreto correspondiente, en «Le Moniteur Universel, de París del 14 de noviembre, se lee: «Las salvajes persecuciones de que son objeto nuestros misioneros, han llevado más de una vez nuestros barcos de guerra a intervenir en las cosas del reino anamita, pero nuestros esfuerzos para lograr relaciones con el gobierno han sido vanos. El gobierno de su Majestad no habiendo podido tolerar el rechazo de sus ofrecimientos decidió enviar una expedición», etc.

Las sucesivas intervenciones en los distintos reinos indochinos por Francia, y su misma guerra con China, estarán fundadas en la pretendida defensa de los intereses y la persona de los sacerdotes católicos y sus proleitos nativos.

Se ha dicho que Napoleón III, que apoyaba contra el pontificado al movimiento de unidad italiana, procuraba congraciarse de esta manera la opinión pública católica de su país. Recordemos que igual argumento se usó en el caso de la intervención en México en el episodio del emperador Maximiliano por aquellos años.

En el caso concreto de Indochina el resultado fue anular definitivamente las posibilidades de arraigo del catolicismo en las masas, que vieron en su sacerdocio a los agentes de la dominación extranjera. «A comienzos del siglo XX —dice un tratadista— es decir más de 42 años después de iniciada la dominación francesa, los resultados de la obra misionera no eran mayormente impresionantes. En todo Annam y la Cochinchina no había más que tres colegios religiosos, totalizando 227 alumnos... Y en el resto del país la penetración cristiana era todavía más limitada.»

La perspectiva de convertir a la fe cristiana a las multitudes asiáticas es un hecho histórico importantísimo en la historia del Occidente durante los Tiempos Modernos y la Época Contemporánea.

Aparte de aquellos misioneros más dispuestos a servir a la bandera del país de su nacimiento que a la causa abstracta de su religión, hubo una corriente constante de hombres occidentales religiosos —sacerdotes y seglares— que tuvieron conciencia de la importancia histórica de una posible conversión al cristianismo de chinos, hindúes, japoneses, indochinos, etc.

Esta especie de colosal «mercado» de almas paganas, constituido por las masas de adoradores idólatras, actuará como un espejismo ante las distintas iglesias, y explica esfuerzos de gran valor cualitativo y cuantitativo desarrollados por ingleses, ibéricos, franceses, norteamericanos, etc.

Generaciones y generaciones de sacerdotes de todas las tendencias, organizaciones poderosas de carácter nacional o internacional, y las mismas jerarquías mundiales de las iglesias cristianas, lla-

(1) De «Le Correspondant», París, 25 janvier 1931, tomado de «Histoire générale comparée des missions», del barón Descamps, París, Plon, 1932, págs. 556-557.

maron en su auxilio a las masas de cristianos occidentales para respaldar el esfuerzo de sus agentes en Asia. En los templos y hogares cristianos de los países occidentales se recaudaron fondos cuantiosos, se reclutaron voluntarios para distintas tareas, y se creyó en una renovación del espíritu del cristianismo romano o medioeval para la ingente tarea de evangelizar a hinduístas, budistas o confucionanos.

Históricamente esta empresa es un intento de culturalización y en un punto tan delicado y capital como la religión, del Oriente por el Occidente, en que este último se valía de técnica más modernas y recursos mejor organizados, capaces eventualmente de surtir efectos a pesar de la desventaja numérica de los efectivos humanos, enfrentados.

La actitud de los gobiernos no fue siempre la misma, ni siquiera constante. Obviamente el catolicismo contó con el apoyo enérgico de los reyes españoles y portugueses, pero bajo la forma de acción real, hostil incluso a la intervención pontificia romana directa o de sacerdotes que no fueran de sus respectivos países. Por su parte la expansión comercial de holandeses e ingleses no se interesó por estos temas, e incluso obstaculizó el probable proselitismo de sus pastores. El protestantismo inglés recién se interesará por la conversión de los nativos a finales del siglo XVIII (creación en 1792 de la London Missionary Society, y de la Church Missionary Society en 1795), pero la Compañía Inglesa de las Indias Orientales será hostil a sus tareas. Recién a partir de 1833 reducidos sus privilegios, los misioneros comienzan la evangelización sistemática en la India, pero será a partir de la instauración del Imperio inglés que tendrán un apoyo regular de la administración colonial.

Al contrario, los franceses se han caracterizado en Asia por la vinculación muy estrecha entre evangelización y colonialismo, como resulta del caso de Indochina ya citado, y de las características constantes de la intervención de París en los asuntos chinos.

Si oficialmente los estados occidentales llegados en los últimos años al reparto de Asia —Alemania, USA— no tuvieron una actitud oficial en estos asuntos, proporcionaron sus sociedades nacionales también abundantes misioneros en sus respectivas creencias cristianas que colaboran con nuevos recursos en la empresa evangelizadora.

Algunos de los episodios de esta larga empresa de evangelización cristiana merecen destacarse por cuanto son demostrativos de los problemas que afrontan los occidentales en el plano religioso frente a los asiáticos.

Los primeros sacerdotes y misioneros creyeron —tal vez con cierta ingenuidad— que alcanzaría predicar su fe a los asiáticos para que éstos ingresaran masivamente en las filas de sus iglesias. En la práctica esto solamente sucedió en el caso de ciertas tribus paganas, todavía en la etapa del animismo o la idolatría. Es el caso, por ejemplo, de los Kharens en el centro de Indochina, de los tagalos en las Islas Filipinas, de ciertos pueblos

de las islas de la Polinesia, o de montañeses de la frontera himaláica de la India. En otros casos los misioneros fueron favorecidos en su acción por el conocimiento previo y la presencia de cristianos del rito siríaco, especialmente en la India —costa de Malabar de los nestorianos—, en el Irán o Arabia, etc., y en estos casos se tratará de incorporaciones de prosélitos de iglesias cristianas fósiles a las más amplias y vigorosas iglesias cristianas occidentales.

Pero en los grandes países donde existían tradiciones religiosas locales muy arraigadas, vinculadas al origen de religiones mundiales de la significación del hinduismo, budismo, confucionismo, islamismo, shintonismo, el clero de estas iglesias apoyado en las masas campesinas dió al cristianismo una batalla victoriosa. A pesar del celo de Francisco Xavier y de otros brillantes misioneros, el número de conversos fue insignificante y sin proporción a la cuantía de los medios empleados, y menos a las esperanzas depositadas en la empresa.

Cuando a finales del siglo XIX se reanudó todavía más abiertamente el reparto colonial de Asia independiente, la explicable xenofobia de los nativos recayó a menudo en la persona de los sacerdotes occidentales, y más todavía de sus escasos prosélitos nativos, en quienes se vio traidores de sus respectivos países.

Aquellos a quienes los piadosos occidentales calificaban de «heroicos mártires de la verdadera fe», eran estigmatizados por las masas asiáticas como agentes del imperialismo, y sirvientes del extranjero enemigo.

Justamente para salvar esta situación que condenaba al fracaso el intento de cristianización, hubo episodios aleccionadores que demuestran gran originalidad en sus actores. El primero de estos grandes episodios es la acción del jesuita Roberto Nobili y sus discípulos en el reino de Madura del sur de la India. Este culto sacerdote habiéndose convencido que mientras los indios vieran en el cristianismo un aspecto occidental lo rechazarían, procuró infiltrarlo a través de su perfecto conocimiento del hinduismo. Vestido de bráhmán, conociendo el sánscrito —en que escribe en defensa del cristianismo—, aceptando el régimen de castas, cumpliendo las prácticas alimenticias e higiénicas de los sacerdotes del hinduismo, predica su fe en el reino de Madura.

Pero sus métodos fueron repudiados por una asamblea general de jesuitas cumplida en Goa y denunciado al Pontífice como apóstata. Recién en 1623, el papa Gregorio XV autoriza sus innovaciones con ciertas restricciones, pero más tarde la Congregación de la Propaganda y el mismo Pontificado condenaron a Nobili.

Más conocido es el secular episodio también protagonizado por los jesuitas de evangelizar al Imperio chino, y convertirlo al catolicismo utilizando y aceptando buena parte de la filosofía moral predicada en su momento por Confucio. Estos hechos, cuya significación en la historia religiosa y de la expansión europea no pueden disminuirse, concitaron el apasionado interés de la Iglesia Ca-

tólica y engendraron una caudalosa polémica, conocida bajo el nombre de la «guerra de los ritos».

Los jesuitas se instalan en algunas ciudades chinas a finales del siglo XVI y bajo la dirección del italiano Matteo Ricci por 1595 toman contacto con los círculos imperiales. En Pekín y Nankín los jesuitas promueven la lucha contra el budismo, pero declaran que las doctrinas de Confucio no son incompatibles con el cristianismo. Asimismo, la misión jesuita se prestigia por su conocimiento en matemáticas, medicina, astronomía, mecánica, lenguas, etc., y el emperador de China permite su existencia en la capital. En 1692 se expide un verdadero «edicto de tolerancia» y en 1703 se les permite construir una iglesia en Pekín.

Los jesuitas habían cambiado la liturgia, y hecho una acomodación del pensamiento religioso católico a las necesidades de la catequesis.

Los dominicos los denunciaron ante el Pontificado como heréticos, y se entabló la querrela de los ritos. En 1645 el Papa Inocencio X condenó las prácticas de los jesuitas en China, pero Alejandro VII en 1656 rectificaba aquella condenación.

Prácticamente toda Europa católica participó de esta querrela, en la que se oponía la ortodoxia litúrgica dominicana a la heterodoxia práctica de la Compañía de Jesús. Los primeros obtienen, en 1663, un mandamiento apostólico del Pontífice, condenando sin equívocos a los jesuitas de China. Estos recurren a la protección del mismo emperador de China, y consiguen incluso detener el legado pontificio Maillard de Tournon, que muere en prisión en 1710.

Pero por entonces la popularidad de los jesuitas en Pekín —a pesar de la protección imperial— está menguando y «el sueño de las conversiones masivas» de millones de chinos al catolicismo se desvanece. La predicación del cristianismo fue prohibida en 1724 y los misioneros son expulsados de Pekín y otras ciudades. Entonces el papa Inocencio XIII los condena y esto lo confirma el papa Benito XIV, que expide la bula «ex quo singulari» (1742).

Recién en el siglo XIX y bajo la protección militar y económica de las potencias imperialistas, volverán los misioneros a Pekín y demás grandes capitales para intentar la conversión de los chinos, pero siguiendo ahora las vías tradicionales de la predicación evangelizadora.

∴

La recuperación nacionalista anti-occidental en Asia está estrechamente vinculada al problema religioso, al punto que es difícil disociarla del mismo.

Para los líderes intelectuales de los distintos países se presentan inevitablemente los siguientes problemas socio-religiosos:

a) Organización de la resistencia de las religiones tradicionales contra la penetración cristiana de los occidentales.

b) Renovación de las religiones locales, modernizándolas, e incluso adaptando aquellos elementos útiles evidenciados por el cristianismo cuyo contacto resistían.

c) Exacerbación de la religiosidad popular tradicional, como forma de elemental nacionalismo anti-imperialista.

d) Ajuste entre las élites educadas al estilo europeo —incluso en los términos de una cultura agnóstica o atea—, y las masas populares tradicionalistas.

Las diferencias entre los distintos países dependen fundamentalmente del juego combinado de dos factores, a saber:

1) Importancia y profundidad de la dominación extranjera, que va desde el caso del coloniaje —caso de la India—, al caso de la independencia (como Japón o Siam).

2) Características de cada país en materia religiosa que permite destacar países de religiosidad popular muy arraigada como la India, hasta países laicos o casi laicos como China; aparte de las diferencias que surgen de las distintas religiones asiáticas (hinduismo, islamismo, confucianismo, budismo, shintonismo, etc.).

Algunos ejemplos pueden ilustrar mejor estas líneas generales que anteceden.

En el Japón el problema religioso recibió un tratamiento particular. Después que san Francisco Xavier predicó entre 1549 y 1551 se creó un pequeño núcleo de cristianos dirigidos por misioneros jesuitas de lengua portuguesa.

Estos fueron permitidos por el «sogún Nobunanga», y hacen cierta intervención en la política local, lo que explica que en 1587 sean expulsados los misioneros.

Un tratado religioso acepta «que no se puede negar que más de una vez los jesuitas misioneros trabajaron demasiado en contacto con la colonización portuguesa para no merecer el reproche de complotar por la ocupación del país en beneficio de los occidentales.»

Entre 1613 y 1634 hay persecuciones a los cristianos, que corresponden a la época en que se cierra el Japón a los extranjeros, salvo el puerto de **Dehshima**, por el cual se comercia con los holandeses (que no hacen proselitismo religioso).

Esta prohibición del cristianismo, iniciada a principios del siglo XVII, dura hasta mediados del siglo XIX, en que los franceses son autorizados a practicar su religión. Pero la actitud japonesa es motivada por sentimientos nacionalistas («Japón rechaza Cristo —dice el anterior tratado— por ser un Dios europeo capaz de colaborar con las potencias europeas»). Pero en verdad también se rechaza al budismo, a pesar de su mayor antigüedad en el archipiélago japonés y no cumplirse en este caso las implicaciones político-económicas anotadas.

Los japoneses durante la Era Meiji se orientarán hacia el shintoísmo, forma religiosa ultranacionalista en que se concilia el culto al emperador, a los antepasados y a la grandeza nacional. Este tipo de creencia se enseña incluso en las escuelas, recibe la protección del Estado, terminando por desplazar al budismo.

La adhesión popular al shintonismo hace inocho —a los intereses japoneses xenófobos—, al mismo cristianismo, y por 1872 se derogan los an-



tiguos edictos anticristianos del siglo XVII, terminándose en 1889 en conceder la libertad de cultos.

El éxito de esta política se comprueba en el hecho que por 1927 había solamente 90 mil cristianos para una población estimada de 50 millones de habitantes.

La religión occidental no será entonces un problema en el Japón moderno, y su autonomía espiritual está asegurada frente a los europeos.

..

El caso de la India es más complejo por la enorme importancia del factor religioso entre las motivaciones nacionales. Se le ha considerado el país religioso por excelencia en Asia. La polémica entre el hinduismo y el islamismo, como hemos visto, fue utilizada por los ingleses en su beneficio. Más tarde la educación inglesa instaló el cristianismo en ciertos círculos.

Peró el cristianismo, que logró muy pocos adeptos, proporcionó una especie de modelo de religión universal e intelectual a los indios, tanto hinduista como musulmanes. Intelectuales europeos, estudiosos de las religiones occidentales, pero dispuestos a mantener la fe de sus antepasados se ocuparon de modernizarla, racionalizándola, e incorporando instituciones cristianas (las misiones, el uso de textos sagrados, separación del Derecho de la Religión, depuración de las supersticiones populares, etc.).

La actitud de los líderes del Partido del Congreso de la India en la cuestión religiosa podría definirla como la equivalente al deísmo europeo del Siglo de las Luces.

Lo mismo que los «filósofos», estos dirigentes del siglo XX, que actúan —y esto no puede olvidarse—, en un país de gran tradición religiosa, sostienen la existencia de Dios pero en una formulación amplia.

Así Gandhi ha dicho muy bellamente: «Para mí Dios es la verdad y el amor; Dios es la ética y la moral; Dios es la intrepidez. Dios es la fuente de luz y de vida y con todo está por encima y más allá de todos ellos. Dios es la conciencia. Es aún el ateísmo para el ateo... Trasciende la palabra y la razón... Es un Dios personal para aquellos que necesitan su presencia personal. Está incorporado a aquellos que necesitan su toque. Es la esencia más pura. Es simplemente para aquellos que tienen fe. Es todas las cosas para todos los hombres. Está en nosotros y con todo por encima y más allá de nosotros... Es sufrido. Es paciente pero es también terrible... Con él la ignorancia no es excusa. Y con todo siempre perdona y siempre nos da la oportunidad de arrepentirnos. Es el demócrata más grande que conozca el mundo, pues nos deja «libres» para tomar nuestras propias decisiones entre el mal y el bien. Es el tirano más grande jamás conocido, pues frecuentemente saca la taza de nuestros labios y arguyendo libre albedrío nos deja un margen tan poco adecuado que sólo le produce risa a él... Por lo tanto el hinduismo lo llama su deporte.»

En esta concepción de la divinidad es comprensible que el problema de la conversión de una religión a otra no podía siquiera plantearse al Gandhi.

En 1928, cuando le planteó la posibilidad de su adhesión al cristianismo la Federation of International Fellowship, Gandhi contestó: «Después de largo estudio y experiencia he llegado a estas conclusiones: 1) Todas las religiones son verdaderas; 2) todas las religiones contienen algo de error; 3) todas las religiones son para mí casi tan caras como mi propio hinduismo. Mi veneración por las otras creencias es la misma que por mi propia fe. Como consecuencia, la idea de la conversión es imposible...»

..

En la China el cristianismo, que había fracasado en su intento de convertir a la población —incluso por medios sutiles, como los empleados por los jesuitas en el siglo XVIII—, en el siglo XIX se alía abiertamente con el imperialismo europeo.

Después de cada una de las guerras imperialistas invariablemente los tratados obligan a China a la aceptación de misioneros e instituciones religiosas cristianas. Estas reclutan adeptos —especialmente entre los vinculados por razones comerciales a los occidentales—, pero son odiados por la masa de la población. Obviamente esto multiplica los incidentes y promueve nuevas intervenciones militares extranjeras que duran prácticamente hasta 1914. La identificación entre cristianismo y los «diablos extranjeros», es categórica. Esto sucede en un país de escasa tradición religiosa, y por reacción facilita la difusión de ideas o doctrinas ateas; como son las liberales y socialistas que arraigan entre los intelectuales, estudiantes, etc.

Si en la India los líderes nacionales se colocan en un deísmo que recuerda al siglo XVIII europeo, en China, por lo contrario, están en el ateísmo del siglo XIX. Las «ligas de sin Dios», y los movimientos antireligiosos proliferan junto con la lucha contra los extranjeros, y aseguran la decadencia del cristianismo desaparecer entre ambas grandes guerras mundiales del siglo XX como movimiento de masas.

..

En algunos casos la lucha contra el extranjero favorece la expansión de una religión y asegura la crisis final de otra. Es el caso, por ejemplo, de la Indonesia donde el hinduismo se revela incapaz de asegurar la resistencia, mientras el islamismo galvaniza a las masas, asegura la enseñanza en las escuelas anexas a las mezquitas, consigue el contacto con el extranjero a través de las peregrinaciones a la Meca, y termina por organizar la independencia nacional. Es uno de los casos más claros de la sustitución de una religión por otra vinculada al nacionalismo anti-imperialista.

CARLOS M. RAMA

# El pensamiento vivo de Amiel

La primera cortesía del escritor es la brevedad.

Anatole France

Hay que buscar lo verdadero y esparcerlo; hay que amar a los hombres y servirlos.

Ahorradme vuestras elucubraciones; servidme hechos e ideas.

La energía en la medida, he ahí el deber; la atracción en la calma, he ahí la felicidad.

Antes de dar un consejo, hay que haber hecho aceptarlo, o mejor, haber hecho desearlo.

La felicidad, la pena, la alegría, la tristeza, son de naturaleza contagiosa. Llevad vuestra salud y vuestra fuerza a los debilitados y a los enfermos, es así que les seréis útiles. Comunicadles, no vuestros desfallecimientos, sino vuestra energía, así los reconfortaréis. La vida sólo reanima la vida.

Ofrendar la felicidad y hacer el bien, he ahí nuestra ley, nuestra ancla de salvación, nuestro faro, nuestra razón de ser.

La vida es corta y nunca se tiene tiempo suficiente para alegrar el corazón de los que hacen con nosotros la sombría travesía. Démonos prisa en ser buenos.

Convertir las amarguras en benignidad, las ingratitudes en beneficios, los insultos en perdón, ¿no es ésto la santa alquimia de las bellas almas?

No apenemos nunca sin utilidad. El grillo no es el ruiñón; ¿por qué decirselo? Entremos en la idea del grillo, es más novedoso y más ingenioso. Es el consejo de la bondad.

Para los tímidos el éxito es necesario, el elogio es moralizante, la admiración un elixir reconfortante.

El individuo debe contentarse con ser una piedra del edificio, un engranaje de la inmensa máquina, una palabra del poema. Las almas más eminentes son las que tienen conciencia de la sinfonía universal, y que colaboran de buena gana en ese concierto tan vasto y tan complicado que se llama la civilización.

Los que fenecieron quieren vivir; quieren vivir en vosotros; quieren que nuestra vida desarrolle ricamente lo que ellos desearon.

Debemos subordinar la fe al amor por la verdad. El culto supremo de la verdad es el medio de purificar a todas las religiones, a todas las confesiones, a todas las sectas. La fe debe venir siempre en segundo lugar, pues ella tiene un juez.

Hacer fácilmente lo que para otros aparece como difícil, he ahí el talento; hacer lo que es imposible al talento, he ahí el genio.

Diez hombres de espíritu no valen lo que un hombre de talento, ni diez hombres de talento lo que un hombre de genio.

Nos encontramos demasiado inquietos, demasiado preocupados, demasiado ocupados, demasiado activos. Hay que saber ser de nuevo jóvenes, sencillos, niños, vivir la hora presente, comprensivos, ingenuos, felices. Hay que saber ser ocioso, lo que no quiere decir perezoso. El ensueño, como la lluvia en las noches, hace reverdecer las ideas fatigadas y palidecidas por el calor del día. Dulce y fertilizante, despierta en nosotros, mil gérmenes adormecidos... El ensueño es el domingo del pensamiento.

Es el tedio perpetuo de la sociedad, todo ese torneo de verbosidades impetuosas e infatigables, que pretende conocer las cosas porque de ellas se habla, de creer, pensar, amar, mientras que todo éso es pura apariencia. Las coqueterías se toman por opiniones, los prejuicios se presentan como principios. Los loros se nos presentan como seres pensantes, los imitadores pasan por originales.

La curiosidad es la fuerza impulsiva que, dilatándonos sin límite, nos volitaliza hacia el infinito.

Mil cosas avanzan, nuevecientos noventa y nueve retroceden: éso es el progreso.

La humanidad tiene la vida dura y sobrevive a todas las catástrofes. Solamente, es lamentable que se encamine siempre por lo más largo, agote todas las faltas posibles antes de cumplir un paso definitivo hacia su bienestar. Mientras la historia de la ciencia es majestuosa, la historia de la política y de la religión es insopportable.

Yo veo siempre la misma ley: liberación creciente del individuo, ascensión del ser hacia la vida, hacia la felicidad, hacia la justicia, hacia la sabiduría. La glotonería ávida es el punto de partida, la generosidad inteligente el punto de llegada.

Todo desaparece, pero nada se pierde, y la civilización o ciudad del hombre no es más que la inmensa pirámide espiritual contruida con las obras de todo lo que ha vivido bajo la forma de ser moral.

El cielo y la tierra pueden destruirse, pero el bien debe eristir y la injusticia no debe existir. Tal es el credo del género humano. La naturaleza será vencida por el espíritu; lo eterno vencerá al tiempo.

La filosofía, es la completa libertad del espíritu, por consiguiente la independendencia de todo prejuicio religioso, político o social. No es, en su punto de partida, ni cristiana, ni pagana, ni monárquica, ni democrática, ni socialista, ni individualista, es crítica e imparcial; sólo tiende hacia una cosa: hacia la verdad.

¿Qué es la vida? Es un préstamo, como el movimiento. La vida universal es una suma total que muestra sus unidades aquí y allá... Nos encontramos atravesados por la vida, pero no la poseemos de modo alguno.

¿Qué importa el aniquilamiento o la inmortalidad? Lo que debe ser será. Lo que será, ocurrirá bien.

Cuando la humanidad tendrá sus dientes de sabiduría, poseerá el pudor de corregirse y deseará reducir metódicamente la parte del mal... La guerra, el odio, el egoísmo, el fraude, el derecho del más fuerte serán tenidos por barbaries del viejo tiempo, por enfermedades de crecimiento... Los pueblos serán amigos, las razas simpatizarán, y se extraerá del amor un principio tan potente de emulación, de invención y de celo, como el que ha suministrado el estimulante y grosero interés.

Un día vendrá en donde la virtud de la humanidad será más exigente que hoy. **Homo homini lupus** (el hombre es el lobo del hombre) ha dicho

Hobbes. Una vez que el hombre se humanice entonces será humano para el lobo, **homo lupo homo**.

La crítica de sí mismo es el corrosivo de toda espontaneidad oratoria o literaria.

Más vale dilatar la vida y extenderla en círculos cada vez más crecientes.

La alegría de la contemplación, ésa en que nuestro pensamiento sale de él mismo, se vuelve el alma de una comarca, de un paisaje, y siente vivir en uno a una multitud de vidas.

Cada ser puede llegar a la armonía, que no busca nada fuera de sí misma. Es lo que debe ser; expresa el bien, el orden, la verdad; es superior al tiempo y representa lo eterno.

¿Qué importa la brevedad de nuestros días, puesto que las generaciones, los siglos y los mundos mismos no hacen más que reproducirse sin fin en el himno de la vida, en los cien mil modos de variaciones que componen la sinfonía universal! Contemplar y adorar, recibir y ofrendar, haber lanzado su nota y removido su grano de arena, es todo lo que se precisa para el efímero; éso basta para motivar su aparición fugitiva en la existencia.

Sin pasión el hombre es sólo una fuerza latente, una mera posibilidad, como un guijarro que espera el choque del hierro para fulgurar en chispas.

El mundo es más bien volutad que sabiduría.

El fondo de la existencia, el tejido general de nuestras jornadas, es la acción, el esfuerzo y la lucha.

Obra consultada: **Journal Intime** por Federico Enrique Amiel, escritor suizo que nació en Ginebra (1821-1881).

Traducción y selección de V. Muñoz.

---

**Una cosa mala: Pensar y no hacer.**  
**Una cosa peor: Hacer sin pensar.**



# Colgando los hábitos

## RECUERDOS DE UN ADOLESCENTE

(CONTINUACION)

No dejaba de ser por ello, el abate Serafín tan ingénuo, un hombre muy amable y muy simpático.

Su hermano no era menos amable y activo. ¿Cómo su salud —era también grasiento y regordete — podía resistir a sus innumerables tareas? Daba todas las clases de latín y de griego. Por consiguiente, cuando yo llegué, algunos alumnos estaban distribuidos en segundo, otros en cuarto, otros en sexto y otros en octavo. Nos enseñaba geometría y, a veces, el alemán y el italiano. Para los que pagaban aparte esos artes de convención — entre los que no me encontraba —, enseñaba aún el dibujo, la gimnástica, el solfeo y, de cuerda, de boca, de estrangul, de tarro o de percusión, todos los instrumentos que las familias podían desear. ¿En donde diablos aquel hombre infatigable había tenido tiempo de hacer a una gran mujer, linda y morena, cuyo sólido equilibrio me recordaba a Elena, tres o cuatro niños?

Entre las cosas que sin cansarse nos enseñaba Valentín Lemoulin, bachiller de ciencias, había algunas que él ignoraba tanto como nosotros. Corregía nuestras versiones por traducciones que, como ocurre a veces, no correspondían siempre con los textos. Yo me rebelaba cuando nos imponía algún contrasentido. Demostraba que tal regla de gramática se oponía absolutamente a su explicación. Ni siquiera comprendía mi argumentación y me acusaba de contradecirlo siempre por orgullo insoportable. Sin escucharme, replicaba triunfalmente: «Amigo mío, no hay regla sin excepción». O bien alzando sus hombros grasosos y golpeando la vastitud de sus muslos, decía burlón: «Vamos, vamos, mi pequeño Ner, usted no tiene la pretensión de saber más que mi libro».

Nos hacía recitar cada día, como en 1665 en las escuelas de Port Royal, una decena de **Raíces Griegas**. Yo volví a encontrar en mi memoria un pequeño número de los octosilabos, debidos a la colaboración de los poetas Lemaistre de Sacy y Claudio Lancelot. Este está anclado en mi recuerdo, porque hace, salvo error, el comienzo del viejo libro:

**Agatos, bueno, valiente en la guerra.**

Este otro es, sin duda, de una ridiculez poco olvidable:

**Apis, pote que se pide en los cuartos.**

Después de un rápido examen, se decidió que yo seguiría el curso de quinto.

El personal del establecimiento siendo muy reducido, se hacían tantas reuniones de clases como era posible. El curso de literatura no era el solo a reunir a toda la casa. Aprovechábamos todos

igualmente, aun los pequeños que hacían palotes sobre el cuaderno o en pizarras, la enseñanza de geometría que nos daba Valentín. Pero, división extravagante — ¡cosa asombrosa! hubiese exclamado Serafín si no hubiese gastado todas sus facultades de asombro en las revelaciones del cielo y del infierno —, otro maestro, el profesor de la «clase de comercio», el señor Froidevaux, explicaba a nuestra numerosa clase, los misterios del álgebra.

El señor Froidevaux pasaba por ser muy sabio y yo sospecho que poseía alguna independencia de espíritu. Herido en 1870 en la pierna derecha, aprovechó para nunca más arrodillarse y, al pasar delante del altar, reemplazaba a la genuflexión por una rígida inclinación de cabeza. Su pierna, me parece, se volvía ágil lejos de la capilla, cuando no podía ser observado.

Mi primera tarde, la pasé en la clase del señor Froidevaux. Yo nunca había tenido entre mis manos un libro de álgebra y no comprendí nada de la lección del día.

Desde que el abate Serafín, después de haberme presentado, se hubiera retirado, el profesor me interpeló:

— ¡Eh! El recién venido. Venga a la pizarra y muéstrenos si es usted un algebrista distinguido.

— Señor — dije yo enrojeciendo y, sin embargo, obedecía lentamente a la llamada —, nunca he estudiado y nada he comprendido de nuestra lección. Pero, para darle una prueba de buena voluntad, la he aprendido de memoria.

— Vuélvase usted de nuevo a su lugar, pequeño imbécil.

Y añadió alzando los hombros:

— Un idiota de más. Irá a engrosar la numerosa compañía.

A la «numerosa compañía», el señor Froidevaux sólo pedía que lo dejaran en paz. Enseñaba con celo a una quincena de alumnos distinguidos. El resto leía, durante su curso, novelas absurdas o diarios introducidos fraudulentamente por los externos. Mientras no se hiciera ruido, el profesor desdeñaba darse cuenta de nuestras ocupaciones. Ni siquiera consentía a darse cuenta que, en el fondo de la sala, algunas parejas se divertían eróticamente.

En cuanto a mí, sin preocuparme de lo que pasaba en la ininteligible pizarra, me puse a estudiar metódicamente mi libro a partir de la primera página.

Quince días más tarde, composición de álgebra. El señor Froidevaux tuvo el asombro de tener que clasificarme primero. Me felicitó:

— Usted es inteligente y usted tiene voluntad. Está muy bien.

Añadiendo, con una pequeña sonrisa burlona, que empleaba con frecuencia:

—Si tiene usted el carácter dócil, usted triunfa.

Yo nunca he tenido el carácter dócil. Como tampoco el espíritu. Froidevaux era, en Forcalquier el solo que sabía lo que enseñaba. Sin embargo, yo le escuchaba con más estima que atención. Estaba yo ya a la fin del libro, cuando sus lecciones se arrastraban aún por su tercera parte.

Más tarde he encontrado maestros más distinguidos que Valentín o que el mismo Froidevaux. No obstante yo me considero un autodidacta. ¿La autodidaxia no es una necesidad inmediata e invencible de mi temperamento? A los tres años cerraba mis ojos rebeldes cuando querían enseñarme a leer; pero a los cuatro, puesto que no me querían dar ninguna lección, aprendía solo. A los seis años estudiaba escondido el sistema métrico, las fracciones, anatocismos, extracción de raíces y sin embargo, con gran risa interior, recitaba a mi madre, cifra lenta después de cifra lenta, la tabla de multiplicación. La ignorancia de Valentín me hizo, si así lo puedo decir, desconfiar con recelo de todos los maestros, a veces con inquietud y a veces con burla. Me fue probablemente más conveniente que un profesor muy sabio. Yo no sentía en mis maestros ninguna necesidad de ciencia. Yo tenía libros, sin duda mal escogidos, pero suficientes. ¿Qué me importaban los contrasentidos de Valentín? Diccionario y gramática me permitían descubrirlos y reirme de ellos. Y me glorificaba interiormente por encontrarlo todo por mí mismo.

Aprendía sin Valentín. Más tarde, ¿no he estudiado contra mis maestros? Frecuentemente aun, me he batido contra las opiniones de mis libros. Un estudio, para mí, es una polémica. O bien, separando con un gesto desdeñoso a los guías que pretenden conducirme, me lanzo en las alegrías de la aventura y en la sorpresa de los caminos poco frecuentados. A la ignorancia de Valentín yo debo, por una buena parte, mi espíritu crítico, mi desprecio por los pastores, por los rebaños y por los caminos trillados que siguen, con su pesado olor de sebo y la sofocación de su polvo banal. Madre de mi alegre individualismo, sé bendecida, ignorancia de Valentín.

Forcalquier me enseñó también a sacar de mí mismo toda mi felicidad. Algunos raros pensionistas siendo como yo, pobres y sin conocidos en la ciudad, se quedaban los domingos en la institución, como así en los permisos de pocos días. Gemían ellos por su desgracia. Pero nadaba en una fácil felicidad. ¿Para qué habría yo tenido necesidad de salir? El patio era vasto. Para que una apariencia de vigilancia fuera posible, nos prohibían las nueve décimas partes del inmenso terreno y de sus árboles magníficos. Algunas parejas se arriesgaban, para gozar juntas un placer prohibido, en la parte prohibida. Yo me deslizaba no solamente fuera del barullo demasiado ruidoso de los juegos y de los gritos, sino que también más allá del misterioso y murmurante país del amor.

Escondido detrás de un enorme plátano, leía con toda libertad.

Pronto mejoró mi situación. Acepté las funciones de bibliotecario y, con pretexto de ordenar los libros, no descendí casi nunca a los recreos. Leí, de aquella biblioteca, todo lo que no era tontería edificante. Los clásicos hicieron mi gran alegría. Pero no desdeñaba a las novelas pseudo históricas en donde tantas valientes heroínas se parecían a Elena Balurán. A veces alzada los hombros y lo más a menudo maravillado, yo leí, creo bien, toda la obra de un cierto Alejandro de Lamotte que el abate Serafín llamaba, sin otra razón, me parece, el Alejandro Dumas del catolicismo. Pero Julio Verne me hacía soñar tal vez más. En los paseos del jueves y del domingo, cuando pasábamos la ciudad y se deshacían las filas, me aislaba con mi libro. En el verano, me despertaba el amanecer, agarraba un volumen que tenía debajo de la almohada y leía o estudiaba hasta el toque de campana que despertaba a todo el mundo.

Crecía rápido, hacía en algunos meses un crecimiento retardado. Mis vestidos, sólidos, como sin desgaste, habían sido hechos con una tela rígida llamada «piel del diablo». Era dura, picante y caliente para mis recuerdos de verano; mis recuerdos de invierno la encuentran fría y por sus numerosas arrugas, casi cortante. Lo peor, era que mi pantalón se terminaba más arriba del tobillo y las mangas de mi chaqueta consentían por un momento, heroicamente estiradas, a hacer la mitad del camino entre el codo y la muñeca de la mano. Una de las razones que me hicieron despreciable al buen abate Lemoulin, es que un día me dijo:

—Vuestras mangas están bien cortas, amigo mío.

Yo le volví la espalda y, con la barbilla desdeñosa sobre mi hombro desdeñoso, le lancé fríamente este pequeña hipérbole:

—Hace tres años, abate, que no me digno apercebirme de ello.

En las vacaciones, yo llevaba, con mis queridos libros de clase, todos los primeros premios. Por desgracia, eran de una puerilidad lamentable, saldos de la librería Mame de la ciudad de Tours o libracos de Ardant, que venían desde Limoges. Fui menos feliz en mi casa que en Forcalquier. Acepté que mis padres interrumpiesen mi estudio para pedirme toda clase de pequeños servicios, pero yo me irritaba cuando, asustados por mi aplicación y por la delgadez del crecimiento, me arrancaban alegando las necesidades de mi salud, libros y cuadernos. Por otra parte, al ver a mi vecina Elena, que buscaba creyendo alejarme de ella, me desgarraba el corazón. De lejos, la adoraba novellescamente en las bellas polonesas morenas de Alejandro de Lamotte o en la potente semblanza de la señora Lemoulin. De cerca, amor desdeñado se volvía odio y sufrimiento.

Con alegría vi que octubre se aproximaba.

El infeliz Valentín enseñaba, este año, en las clases de retórica —hoy se dice de primero—, de tercero, de quinto, de séptimo y de octavo. Normalmente yo hubiera debido quedarme en tercero

con mis compañeros del año último. Exigí mi entrada en retórica. Valentín apenas resistió:

—¡Peor para usted! Será usted el último en lugar del primero.

—El último en el primer trimestre, pero el primero en todas las otras composiciones.

Valentín hizo una mueca. Su hijo mayor, gran estudioso y bien dotado, sería mi condiscípulo.

Sólo éramos seis retóricos. El buen Valentín desplegaba toda su pequeña ciencia y todo su gran valor. A pesar de la oposición perseguidora de mis padres, había estudiado en mis vacaciones. Triunfé más fácilmente aún de lo que había pronosticado. Antes de navidad fui clasificado segundo en algunos ejercicios, pero más frecuentemente primero junto con Bernardo Lemoulin. Había, sin embargo, una materia en la que me clasificaba bien último: me negaba a hacer mapas y encontraba maravillosamente fastidiosa toda la nomenclatura que en aquella época constituía, toda la geografía escolar.

En mis contestaciones con el profesor, tenía ahora un aliado. Con frecuencia Bernardo encontraba como yo el verdadero sentido; si no lo había descubierto por sus propios medios, lo reconocía desde que yo lo señalaba.

—Te aseguro, papá, que Ner tiene razón. Nota, en efecto que...

Pero Valentín, demasiado fatigado por sus diversas actividades, no tenía la fuerza ni la paciencia para comprender. Por necesidad vital, sin duda, se encerraba y se irritaba.

—Ustedes dos son unos orgullosos insoportables —reprochaba—. Pronto, caramba, ustedes que no tienen otra cosa en que ocuparse, sabrán más que yo. Pero nunca sabrán más que mi libro.

Puesto que mi trabajo, más difícil, ejercía mejor mis facultades, era aún más feliz que el año último. Tenía otras felicidades, mezcladas en octubre y desgarradas, pero que, hacia la mitad de noviembre, se liberaron, enteramente triunfantes.

Los asnales milagros predicados cada domingo por el abate Lemoulin, las brujas y fantasmas que poblaban las horas en las cuales debía enseñarnos la literatura, el cuidado que tenía en advertirnos de aquellas «cosas asombrosas» no eran de fe y la ingenua persuasión con la cual afirmaba su verosimilitud debido a que, por una parte, todo es milagro y que, por la otra, nada es imposible para Dios: todo eso había producido en mi espíritu un singular sacudimiento. Había terminado por preguntarme si algunos artículos de fe no eran tan absurdos como los cuentos que nos hacía el señor limosnero. Ciertamente, yo me había primero indignado contra mi mismo o más bien contra las astucias del demonio. Aquellos «malos pensamientos» los había brutalmente aplastado a golpes de rezos, y bajo un montón de actos de fe, y sobre pilas enormes, colinas enteras de actos de humildad, y bajo los amontonamientos cual montañas de actos de contricción. ¿No habían mis esfuerzos piadosos hundido las inquietudes de mi subconciencia en donde ellas se agitaban, trabajando, minando,

zapando? En octubre me confesé tres veces, acusándome de tener dudas sobre algunos dogmas. A la mitad de noviembre, algunas de esas dudas se habían vuelto negaciones victoriosas y yo desdeñaba declararlas, confesión y comunión ya no siendo para mis ojos nada más que conveniencias y tareas fastidiosas.

Me sería imposible encontrar, a tal distancia, el detalle de ese gran trabajo interior, dolorosa y luego alegre demolición.

Recuerdo, sin embargo, mediativa y buscadora, a una mañana de otoño. El pálido sol atraviesa por instantes los vidrios de los ventanales de la capilla, en una sonrisa de colores melancólicos. Unas nubes a veces detiene a los rayos y los apagan. El sermón ha sido más sórdidamente estúpido que nunca. Yo acabo de comunicar. Intento de darme por arte una piadosa y extática alegría. Por instantes acuerdo a la luz interior un semi consentimiento. En otros minutos, lucho contra ella a golpes de rezos emocionados o de afirmaciones brutales y de reproches vehementes. Ella triunfa en fin, sol del mediodía, y dispersa las piadosas, las nubes voluntarias. Estos milagros de predicador que acabo de declararme idiotas hasta las lágrimas o a causar cólicos por las risas, siento de más en más que mi fe se le asemeja en tontería y en voluntad de no querer ver. Una fórmula apunta a mis reflexiones alternadas: «Fe protegida por la mala fe». El pedazo de hostia que he tragado, ningún engaño voluntario, ninguna tontería hacia mi mismo me permite ver ya en ella a un cuerpo humano que entra todo entero en mi boca y a la vez en otras bocas, en vientres que trabajan, en calmos tabernáculos. Jesús, si tuvo un cuerpo verdadero, sólo tuvo uno. ¿Sería necesario como esos estudiosos de mi Historia Eclesiástica dice en una palabra despreciativa, que el cuerpo sólo debe considerarse como una apariencia? Entonces podrían multiplicarse las apariencias semejantes. Pero no, ni siquiera tenemos apariencias. No veo, no gusto, no toco nada más que un pedazo redondo de pasta seca. Decididamente, este artículo de fe es más estúpido que todos los milagros que deslumbran, ¡cosa asombrosa!, al ingenuo Serafín. Si nosotros hubiésemos sido treinta verdaderamente a comernos en esta capilla a Jesús entero, Dios se divertía con una predistigación estúpida o más bien las palabras no tendrían ningún sentido: toda la catolicidad no sería nada más que logomaquia y una fantasmagórica casa de locos.

Pronto, ¡caramba!, tuve miedo de las audacias libres de mi espíritu. Me di cuenta en decir mis dudas a mi confesor, esperando que las refutaría de manera victoriosa. Al contrario, pretendió que la todopoderosidad de Dios debía hacerme admitir un Dios ocupado a enloquecerme, a, como se dice, ponerme adentro y hacer rodar la razón que me había dado. La infalibilidad de la Iglesia, ¿no era pretensión odiosa cuando trataba de imponer semejantes tonterías?

H. RYNER

(Continuará.)



# Crimen y castigo

**N**ACIO Fedor Dostoiewski en Moscú, el 12 de octubre de 1881. Falleció en Petersburgo el 28 de enero de 1881. Fue la suya una existencia atormentada por toda suerte de vicisitudes. Experimentó las agobiantes preocupaciones de carácter económico; conoció la persecución; vivió las penosas tribulaciones del presidio; estuvo incluso condenado a muerte, habiéndole conmutado la pena casi al pie del cadalso. A lo largo de su producción literaria ha ido reflejando, de un modo inimitable, sus opiniones, sus reacciones espirituales ante el ambiente que le rodeaba.

La obra que le dio más renombre, más popularidad, la que le granjeó acentuada simpatía, fue «Crimen y Castigo». Cuando apareció por primera vez fue en las páginas de la «Rousski Vistnik». Dostoiewski se hallaba por aquel entonces atreviéndose por dificultades de orden pecuniario, quebrantada además su salud, experimentaba una intensa sobreexcitación mental. Transcurría el año 1886. Varias eran las obras que de él se conocían, pero ninguna había llegado a alcanzar la resonancia en el ambiente literario del país, ni había obtenido las alabanzas que obtuvo «Crimen y Castigo».

Un año antes de aparecer el libro, hallándose Dostoiewski en Wiesbaden, le escribía a uno de sus amigos de Moscú: «Esta novela será, posiblemente, la que mejor he escrito hasta la fecha, si es que me dejan el tiempo necesario para corregirla. ¡Ay, amigo mío, no puede imaginarse la tortura que representa el escribir por encargo!»

Como Balzac, al igual que Dickens, la necesidad, la lucha por el sustento cotidiano, le obligaba a escribir con premura. Por otra parte, los editores, buscando el favor del público, acuciábanle a producir. Carecía del necesario reposo y tranquilidad requeridas para llevar a cabo una obra perfecta. No obstante, el gran escritor ruso realizó un esfuerzo genial y dio a luz una de las obras literarias más representativas para todos los tiempos. «Crimen y Castigo» alcanzó un éxito sin precedentes. Incluso algunos críticos aventuraron una opinión adversa a la obra, apenas si se les tomó en consideración.

«Crimen y Castigo» es el proceso psicológico de una conciencia frente a la brutal realidad de un doble homicidio.

Raskolnikof es un joven que cursa estudios universitarios en la capital. Su familia vive en una distinta localidad de provincias. Tuvieron su período halagüeño, mas la suerte les fue adversa. Falleció el padre. Queda la madre, el estudiante y una hermana de éste. Tienen que vivir de una modesta pensión que percibe la viuda y de lo poco que pueden agenciarse en trabajos de costura. Las dos mujeres han de subvenir a sus necesidades y costear los estudios de Raskolnikof, el cual anda apenado por lo que supone el sacrificio de su ma-

dre y hermana. Conoce el estudiante una vieja usurera, sórdida, cegado todo sentimiento humanitario, tan sólo busca lucrarse con la miseria de quienes tienen que acudir a ella en solicitud de préstamo.

En sus ratos de reflexión, Raskolnikof rememora las más atrevidas y extravagantes hipótesis, oídas en las charlas de café, entre estudiantes. Ha oído decir que ciertas personas que poseen dinero y son de una extrema sordidez no tienen derecho a la vida, y lo que ellas detentan podría ser de eficaz ayuda para quienes están necesitados. Ha oído incluso decir a alguien de su edad que no vacilaría en quitarle la vida a una persona de tal naturaleza. Por asociación de ideas, Raskolnikof piensa en su triste situación de estudiante pobre; considera las dificultades económicas que pesan sobre la madre y la hermana, y sueña en lo que podría realizar si poseyera el dinero que debe atesorar la vieja prestamista: Ayudaría a su familia, cursaría la carrera, emprendería una tarea de impulso idealista, dando amplio vuelo a sentimientos filantrópicos... Y decide matar a la vieja, personándose en casa de ella provisto de una hacha. Una vez realizado el crimen, cuando se dispone a salir de la habitación, aparece la hermana de la víctima. Entonces, para evitar de ser descubierto, con el mismo instrumento da muerte a ésta, quedando así consumado el trágico fin de las dos hermanas.

Y de ahí brota, en la conciencia de Raskolnikof, el tormento del remordimiento. La fría dialéctica del razonamiento se ha desvanecido ya. Y queda en el fondo, en lo íntimo, la huella del hecho escueto: dos vidas truncadas, dos existencias cercenadas de un modo brutal, estúpido, innecesario, ineficaz... A la postre, el matador que, en principio, se ilusionó con ese dinero que debía atesorar la vieja; ese dinero con el cual se podían obtener tantas cosas, no ha aparecido. El estudiante no tiene el genio, la habilidad, la perspicacia del ladrón, y a la postre tan sólo obtiene una cantidad irrisoria...

No; la acción amasada con fría crueldad, determinada por malsano egoísmo, no puede conducir a la felicidad. ¡La felicidad! El estudiante ha llegado a comprender, a persuadirse que para el individuo ella no es posible en tanto que por doquiera el inmenso dolor humano. Raskolnikof, por vía de la reflexión, se hace eco del sufrimiento ajeno. En el ambiente que le es familiar ha llegado a conocer a pobres gentes a quienes la dicha apenas si les ha sonreído jamás. Entre ellos está Sonia, la prostituta, casi una chiquilla, víctima de la miseria y de la pobreza mental de sus propios progenitores, quienes han ido induciéndola a deambular por las calles y ofrecer su cuerpo, endeble y enfermizo. Ella siente afecto por el estudiante. Sabe que es bueno, aun y con todo el haber cometido el horrible crimen, del cual se ha confesado

a ella. Raskolnikof aprecia en ella una exquisita y pura sensibilidad. Sabe que las impurezas de la realidad no han mancillado su alma virginal. Y en un momento de mística afección, el estudiante... Pero mejor será transcribir el texto:

«—Qué —dijo Sonia la prostituta— ¿qué hace usted? ¡Arrodillarse ante mí!

» —No es ante ti que me prosterno —respondió Raskolnikof— es ante el sufrimiento humano.»

Raskolnikof quiere a toda costa expiar su falta. Anhela arrancar de sí la mancha de homicida. Siente el deseo de sincerizarse a plena luz. Ha confesado el hecho a sus deudos, a sus amistades, incluso a gentes desconocidas. A la postre se entrega a los hombres de la Ley; a los hombres que dictaminan y mandan ejecutar sentencias. Su sinceridad, la profunda convicción en la propia acusación, y hasta el hecho de haber sido estudiante, es abono en su favor. Se le condena a siete años de

presidio en la lejana e incrementemente Siberia. Duro ha de ser el cautiverio, mas tiene el aliento de Sonia que le quiere de corazón. Ambos son jóvenes y les queda por delante un dilatado horizonte de esperanzas.

Y al finalizar el libro escribe Dostoiewski: «Aquí empieza otra historia, la historia de su regeneración, de su paso progresivo de un mundo a otro. de su ascensión a una nueva realidad que le era completamente desconocida.»

El escritor demostró, con su obra maestra, cómo no son los códigos, las leyes escritas, los que pueden redimir el individuo, sino la propia conciencia, la razón. De lo contrario, se ha de buscar en el delito las morbosas influencias. De ahí que pusiera en su obra estas palabras: «Si el juez fuera justo, puede ser que el criminal no fuese culpable.»

FEDOR DOSTOIEWSKI

## Los que ayudan a CENIT

Donativos recibidos durante el año 1964

M. Viñas . . . . .	6,00 frs.
B. Corcero . . . . .	6,00 »
J. Sánchez . . . . .	6,00 »
Ciria Mendoza . . . . .	6,00 »
M. Aguilar . . . . .	6,00 »
R. Vandellos . . . . .	6,00 »
J. Fernández . . . . .	100,00 »
Deogracias Frank . . . . .	48,86 »
P. Francés . . . . .	10,00 »
J. Blanch . . . . .	3,00 »
S. I. A. de Meriden Cohn (U.S.A.) . . . . .	50,00 »
T. Gibanel . . . . .	3,00 »
E. López . . . . .	10,00 »
M. Rojo . . . . .	5,00 »
J. Andrés . . . . .	4,00 »
D. Quilez . . . . .	3,00 »
Donativo de H. X. . . . .	50,00 »
Nisse Latt . . . . .	20,00 »
J. Dueñas . . . . .	16,00 »
M. Durán . . . . .	10,00 »
Ridao . . . . .	141,50 »
J. Martínez . . . . .	20,00 »
Gainzarain . . . . .	3,00 »
B. Serrano . . . . .	10,00 »
Liarte . . . . .	20,00 »
A. Jurado . . . . .	20,00 »
Casals (cuatro entregas) . . . . .	160,50 »
J. Regales . . . . .	10,00 »
J. Ayora . . . . .	10,00 »
<b>Total . . . . .</b>	<b>763,86 »</b>

QUE CUNDA EL EJEMPLO. PUES SOLO ASI LA  
REVISTA PODRA CONTINUAR APARECIENDO



## POETAS DE AYER Y DE HOY

# El mañana eterno

Déjame, Machado,  
Habrarles con tu puaso.  
¡Que estoy enamorado  
del curso  
que me has dado!

La España petulante y pendenciera,  
granero sin semilla,  
manejando su espada y su mantilla  
con vocación de santa y de torera,  
su corazón mancilla.  
Llegó el mañana oscuro y permanente  
con entraña vacía y sin alientos  
y la vieja lechuza de su mente  
combinó su silbido con los vientos.  
En jóvenes presencias deformadas  
por la inquina de guardias inciviles,  
la España jaranera huye en bandadas  
de corazones vacuos y serviles.  
¡Esa España inferior que dio la pauta  
con beatífico olor zaragatero,  
se incauta de la luz y hasta se incauta  
del alma del tomillo y del romero!  
La España que mató sigue rezando,  
atada sin pudor ni pantalones,  
al altar donde ,oscura, está inmolando  
en favor de sombrías tradiciones  
la voz pura y viril de sus varones.  
«Florecieron las barbas, apostólicas»  
y brillaron las calvas de aureolas,  
mientras pasan adustas y caóticas  
otras mentes mohosas y españolas.  
Y del mañana huero, que horripila  
con fríos sudorosos a esos hombres  
cuyo pecho español aún les déstila  
España con su pulso y por sus hombres,  
surge, indómita y limpia, nueva llama.  
La infamada, famélica y flamenca  
España de la idea, a solas clama,  
pensil y pensativa como Cuenca,  
pidiendo a Don Antonio su cayado.  
Un gusto de inquietudes vivas llena  
el viejo corazón aletargado,  
y nos llueve una luz honda y serena.

.....  
La España que renace  
sobre el yerto solar de sus cenizas  
es esta juventud que, herida, se hace  
a fuerza del dolor que la hizo trizas.  
¡Esa España implacable y redentora,  
que en Collioure germina,  
con gesto de perdón es vengadora!  
¡Y otra España en sus odios se extermina!

**ABARRATEGUI**

(De mi libro de poemas «El huésped de Collioure», que tanto desea tomar el viejo caminito de España.)



# Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

## «CENIT» OFRECE A SUS LECTORES LOS LIBROS SIGUIENTES

Album de doce dibujos, Monrós .....	10,00 fr.	Economía Federal, Alaiz .....	2,00 »
Albores de Libertad, Relgis .....	3,00 »	En el país de los Kibutzs .....	10,00 »
Alejandro Korn, filósofo de la libertad ..	1,80 »	España en la ruta por su libertad .....	2,50 »
El anarcosindicalismo en el Perú .....	1,50 »	España 1963 .....	0,50 »
La Anarquía ante los tribunales, Gori ..	1,50 »	España hoy * .....	35,00 »
La Anarquía al alcance de todos, Urales	1,00 »	Estampas del exilio en América, Peirats	1,50 »
Anarquía y anarquismo, Salinas .....	1,00 »	Estado y anarcosindicalismo .....	1,50 »
Los anarquistas y la crisis política espa-		El arco de los años .....	5,60 »
ñola, Peirats .....	21,00 »	El Americano .....	5,80 »
Antología de pensamientos, G. Prada ..	1,50 »	Las Águilas se reúnen .....	0,50 »
Antología libertaria .....	2,00 »	Atlee C. R. (Autobiografía) .....	4,50 »
Anselmo Lorenzo, el hombre y la obra,		Agente Presidencial .....	8,50 »
Montseny .....	1,50 »	Anatomía de la Paz .....	4,50 »
El apoyo mutuo, Kropotkin .....	3,00 »	Ahora somos hermanos .....	6,00 »
Así cayeron los dados, Botella Pastor ..	8,24 »	Un Arbol crece en Broklin .....	7,00 »
Ascaso y Durruti .....	0,50 »	Abelardo y Eloisa .....	8,00 »
Asociación Internacional de los Traba-		Amalia .....	3,00 »
jadores, J. Guillaume .....	1,50 »	Antología Poética de Alfonsina Storni ..	6,00 »
Azaña, Alaiz .....	0,50 »	Amadeo I .....	2,50 »
Aventuras de un perseguido político, F.		Los Ayacuchos .....	2,50 »
Urales .....	1,00 »	Los Apostólicos .....	2,50 »
La bancarrota fraudulenta del marxis-		El Barco Varado .....	1,50 »
mo, Carbó .....	2,00 »	Berceo .....	2,50 »
Breve historia de la anarquía, Netlau ..	3,00 »	Ben Hur .....	3,00 »
Bolchevismo y anarquismo, Rocker ....	2,00 »	Buridan .....	3,00 »
Carta municipal acordada, Alaiz .....	0,50 »	En Busca de un Millonario .....	3,00 »
Cantos de la nueva resistencia .....	5,90 »	Biografía Sacra de L. Franco .....	2,00 »
El cooperativismo puede evitar la guerra	1,50 »	Benjamin Franklin J. Willad Cibés ....	3,80 »
Cien días de la vida de una mujer, Mont-		La Batalla de los Arapiles .....	2,50 »
seny .....	1,50 »	Copérnico y su mundo .....	7,00 »
La C.N.T. y el porvenir de España, Paz	1,00 »	Calvario .....	2,50 »
La Coacción moral, Mella .....	0,50 »	Comunidad de los Grandes Espiritus ....	3,00 »
Congreso constitutivo de la C.N.T. ....	1,50 »	La Cosecha de Dragón .....	8,50 »
Comicios históricos de la C.N.T. ....	2,50 »	La Cantera .....	2,50 »
La Comuna, L. Michel .....	1,50 »	Una Clarada Llamada .....	8,50 »
Crónica de un revolucionario, Vallina ..	3,30 »	El Camino Ancho .....	8,50 »
Criadero de Curas .....	2,00 »	Camaradas Errantes .....	4,50 »
Cuatro cartas a Carbó, G. Pradas .....	1,00 »	El Caminante .....	4,00 »
Capitalismo, democracia y socialismo,		Civilización del Trabajo y de la Libertad	6,30 »
Souchy .....	1,50 »	Cronología de San Martín .....	5,60 »
Conversaciones libertarias, Ferrer ....	1,50 »	Cumbres de Pasión .....	7,00 »
La Demagogia de los hechos .....	9,00 »	Crecientes de Primavera .....	7,00 »
Diario de la guerra de España, Kolstov	33,00 »	Cómo he curado mi tuberculosispulmonar	1,50 »
Don Quijote de Alcalá de Henares, Puyol	2,00 »	La Campaña del Maestrazgo .....	2,50 »
Durruti, Ascaso y la Revolución de Julio	0,50 »		
De mi país, Unamuno .....	4,50 »	EN FRANCES	
De una a otra revolución, Olaya .....	3,00 »	Album d'Exposition d'Art espagnol	
Dignidad humana, Unamuno .....	4,50 »	en exil .....	1,50 »
Determinismo y Libertad, O. Alberola ..	0,70 »	L'affaire Ferrer devant les Cortes, Cruzel	1,50 »
Discurso del hombre libre, F. Moro ....	1,00 »	Les Frères Reclus, P. Reclus .....	8,75 »
		Mythologie marxiste-leniniste, Britel ..	2,50 »
		Les Colectivisations en Espagne (Docu-	
		ments de la C.N.T.-F.A.I.) .....	5,50 »

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)





# CENIT

Sociología - Ciencia - Literatura



## SUMARIO

Lucha sin tregua.  
Un drama terrible, J. Martí.  
Cuando llega Mayo, Fontaura.  
Juan García, J. Viadiu.

El movimiento obrero,  
R. Liarte.

Martí revolucionario,  
E. Martínez.

Mañanitas de Mayo, R. R. V.  
Primero de Mayo,  
Abarrátegui.

El centenario de "Syllabus",  
Carlos M. Rama.

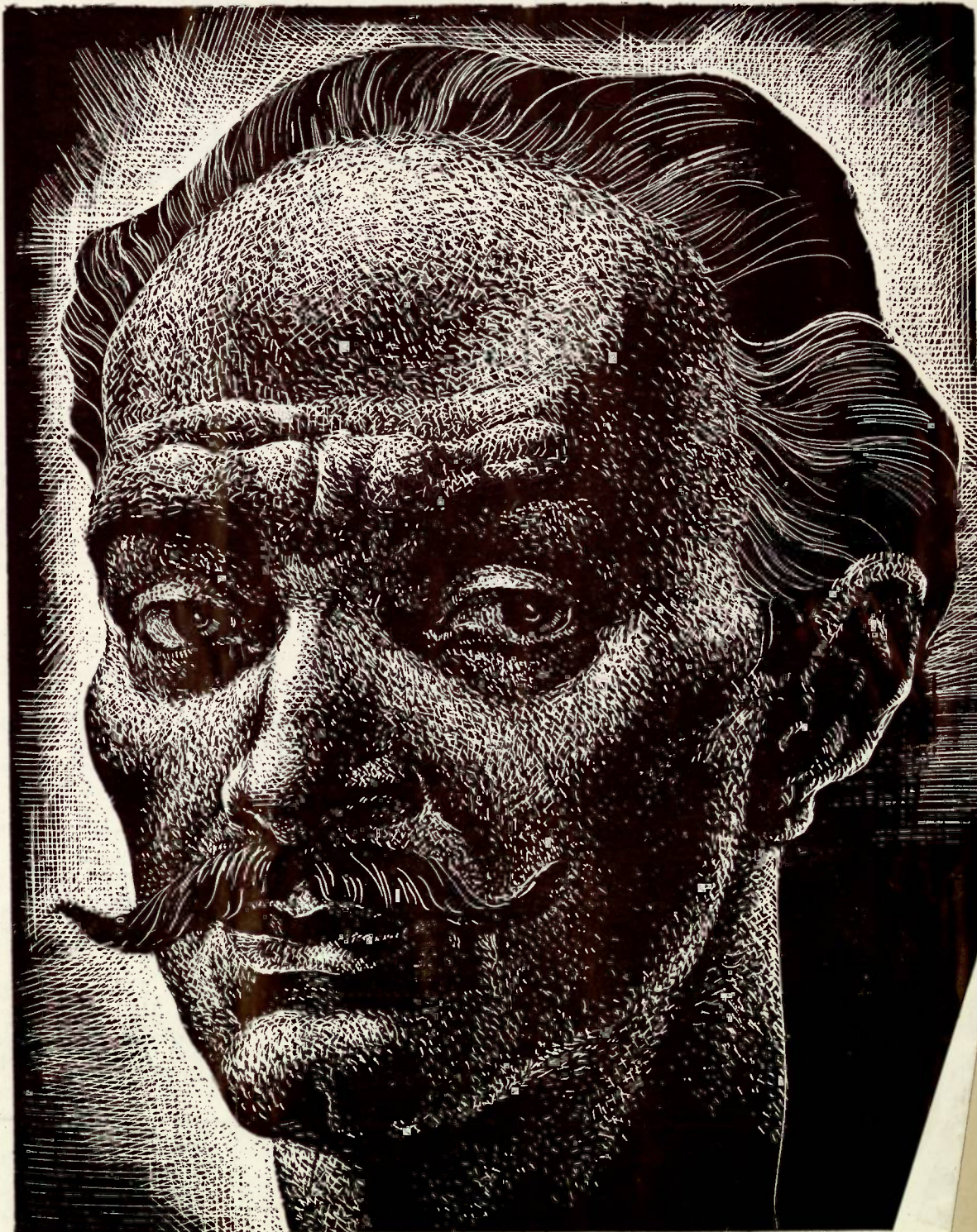
Loas al 1º de Mayo,  
Petro Gori.

# 163

**Marzo - Abril**

REVISTA BIMESTRAL

Precio: 1,50 Fr.



4. P. 5523



## NUESTRA PORTADA

*Cultivo una rosa blanca,  
En julio como en enero,  
Para el amigo sincero  
Que me da su mano franca.  
Y para el cruel que me arranca  
El corazón con que vivo,  
Cardo ni oruga cultivo;  
Cultivo la rosa blanca.*

José MARTI



## ¿quién era Martí?

«...una dimensión humana jamás alcanzada por ningún otro americano,...  
«...un Apostol. Atesoraba una capacidad de simpatía y de amor por el negro y el indio, que ya quisiera yo descubrir en los redentoristas de hoy,...  
«...sumo artista de la palabra, un prosista y un poeta de altísima calidad, un pensador de vigorosa originalidad,...  
«...el más vigoroso prosista de los últimos dos siglos.»

M.P. GONZALEZ.

# C E N I T

**REVISTA BIMESTRIAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA  
REDACCION**

Federica Montseny y Ramón Liarte

### COLABORADORES

Viadimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day,  
Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr Pedro Vallina,  
Germinal Esглеas, Renée Lamberet, Miguel Valdivieso,  
Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña,  
Dr Amparo Poch, José Viadiu, Victor García,  
J. Guiraud, Severino Campos.

Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros: Michel Celma, C.C.P. 952-38  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE



TODOS LOS PARECERES, POR DISTINTOS QUE SEAN DEL NUESTRO,  
EN LOS QUE ALIENTE UN PENSAMIENTO RESPETABLE, TIENEN CABIDA  
EN ESTAS COLUMNAS



# CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XV

Marzo-Abril 1965

Nº 163

## LUCHA SIN TREGUA CONTRA LA EXPLOTACION



**G**RATO nos es ofrecer a nuestros lectores el histórico ensayo escrito por la pluma de diamante de José Martí, titulado: "UN DRAMA TERRIBLE". La prosa de Martí, profunda en ideas y rica en imágenes rebosantes de ternura, dejó escrito uno de los Homenajes más puros de cuantos han sido dedicados a los mártires de Chicago.

El apóstol de la libertad narra el proceso angustioso de los anarquistas asesinados por la reacción norteamericana. La grandeza del escrito y la personalidad de su autor han traspasado las fronteras para convertirse en símbolos de la más depurada encarnación del Derecho a la vida. Retrato fiel y exacto de los luchadores sacrificados. Con sumo acierto manifestó el pensador cubano: "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas: y mi honda es la de David".

Y al constatar le derrota de la causa de la justicia, lleno de angustia preguntaba y respondía:

"¿Qué haremos desunidos?"

"...Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que la unión depende de nuestra vida".

El imperio que se alargaba de sol a sol, se había detenido en el poniente. Pero había que masticar el triste pan del destierro. Un pan sazonado por la fe y la tragedia. La esperanza y la nostalgia siempre van unidas en el zurrón del luchador. Martí supo lo que suponía luchar por la libertad de su tierra. Por eso comprendió a todos los que bregan por alcanzar la tierra libre, el campo abierto a la gran ventura de la manumisión. Los túneles de la noche del despotismo son largos y, hace falta mucha energía para atravesarlos con los pies descalzados y las espaldas cargadas de vidas trituradas por la máquina reaccionaria. Los muertos pesan, los fracasos agotan: luchar es padecer para que los demás no sufran. Era la tristeza de Martí, la inmensa tristeza del venvido que no se daba por vencido. Y luchando soñaba. La libertad es el sueño de los talentos grandes, de los corazones nobles, de las conciencias recias.

Era el mártir un hombre hecho y derecho para glosar a los HOMBRES. Sólo los sentimientos nobles ennoblecen. De quien supo vivir para defender todas las causas justas, no podía salir ninguna bajeza. La pluma del esteta fue cortada para rendir culto a la pureza de los gestos viriles, de las ofrendas desinteresadas. Era Martí un enamorado de la belleza. Fuerte en el combate y resignado en el martirio. Se ha dicho que su elocuencia no era arrebatadora. Es posible. Su verbo de educador estaba hecho para persuadir, y para convertir.

Cuba, como todos los pueblos de la tierra, ha tenido hijos egregios, pero Martí es el genio de la independencia. Voz autorizada de la historia, luminaria. ¡Lástima que la revolución cubana no haya seguido las huellas imborrables del mártir y del profeta!...

Porque la palabra de Martí, y su doctrina, era la fuerza suprema para mover a todos los pueblos latinoamericanos, uniéndolos en una tarea común. Pasará la ráfaga totalitaria, y las enseñanzas del pensador tendrán que ser revisadas y tenidas en cuenta.

En este 1° de Mayo de lucha y de recuerdo, el Movimiento Libertario Español, al ensalzar la hazaña inmortal de los mártires de Chicago, ofrece el espacio más blanco y puro a las líneas eternas escritas por José Martí ¿Quién mejor que un mártir puede hablar y sentir la tragedia de los mártires del trabajo y la manumisión social?

El tiempo corre, vuela. No se detiene. El drama de Chicago, fue el inicio de una epopeya de clase frente a un capitalismo cerril por ciego. Creían los poderosos que mediante el sacrificio de una gavilla granada de anarquistas, todo iba a cambiar de rumbo. Craso error ¿Acaso la sangre de los mártires no es semiente de doctrina? Más tarde, se ha adulterado el significado moral de la tragedia obrera y libertaria. Pero la verdad es indivisible. Aún suena por doquier el eco de las últimas palabras de nuestros entrañables compañeros; aún resuena en el subconsciente de las conciencias el Mensaje que el universo acogió como evangelio emancipador. La verdad acabará por abrirse paso. Es la nuestra una lucha permanente contra las fuerzas del mal. Un combate sin tregua.

El calvario de Chicago fue el aldabonazo sublime para que la humanidad despertara de su letargo y aceptara la voz anarquista confundida en dignidad y humanismo con la acción protestataria de la clase obrera. Y desde aquella jornada estelar, grande es el trayecto que hemos dejado atrás. ¡Cuántos muertos! ¿Para qué? Para que los ex-hombres fueran hombres ¿A quién se debe el progreso que la humanidad alcanza por momentos?

Desde Chicago a España, una misma epopeya. Una gota de sangre por una gota de luz. Una vida por un milímetro de justicia. Una doctrina hecha razón y sabiduría por un Universo empeñado en mantener dogmas muertos e intereses bastardos. Nada hubiésemos logrado sin unión. Esta ha sido nuestra fuerza. Si la perdemos, estamos perdidos. ¿Quién de nosotros no ha de saber fortificar nuestra Organización para fraguar la victoria?

Libertarios de todos los pueblos, sindicalistas revolucionarios de no importa que latitud, anarconsindicalistas de todos los caminos; anarquistas del mundo: ¡Arriba los corazones! Uno de los nuestros, Francisco Ascaso, paradigma del Movimiento Libertario Español e internacional, dijo mirando a la muerte cara a cara: "No seamos excesivamente trágicos". Estamos de luto. España mana sangre. Chicago es eterno. Pero inmortal es nuestra lucha y a la acción se va con la sonrisa en los labios y el corazón rebosante de amor. Libertarios: seamos profesores de esperanza. Hemos perdido muchas vidas preciadas, pero el mundo del bajo y el socialismo libre será conforme a nuestros postulados de paz, amor y justicia social.



# UN DRAMA TERRIBLE

Por José MARTÍ

## I

**R**EPRODUCIMOS completo este magnífico ensayo debido a la pluma de José Martí, titulado: "Un Drama Terrible".

Con aquélla su prosa rica en conceptos y en imágenes, que a veces nos deslumbra, como un cofre de piedras preciosas, Martí expone, todo el proceso de los anarquistas asesinados legalmente por la plutocracia norteamericana en 1887; describe sus vidas, sus luchas, sus ideales, su trágico final, el entierro, la actitud valiente y cívica de cada uno ante el Tribunal, la militancia de sus prosélitos. Todo lo enfoca y expresa con su prosa vibrante y brillante.

Este trabajo íntegro, jamás ha sido reproducido para los trabajadores. Se han hecho extractos de la primera parte del mismo: "Un Drama Social en Chicago", de acuerdo con la conveniencia de los que lo reproducían.

Por la calidad de lo escrito y de quién lo escribió, CENIT ha creído conveniente publicarlo en este número, como un homenaje sentido, tanto a los líderes asesinados, como a quien, idealista como ellos, que supo dar su vida por su ideal, los retrató magistralmente, para que cada trabajador pueda leerlo, guardarlo y reverenciarlo.

## GUERRA SOCIAL EN CHICAGO

*Ni el miedo a las justicias sociales, ni la simpatía ciega por los que las intentan, debe guiar a los pueblos en sus crisis, ni al que las narra. Sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores. No merece el dictado de defensor de la libertad quien excusa sus vicios y crímenes por el temor mujeril de parecer tibio en su defensa. Ni merecen perdón los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales en conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen.*

En procesión solemne, cubiertos los féretros de flores y los rostros de sus sectores de luto, acaban de ser llevados a la tumba los cuatro anarquistas que sentenció Chicago a la horca, y el que por no morir en ella hizo estallar en su propio cuerpo una bomba de dinamita, que llevaba oculta en los rizos espesos de su cabello de joven, su selvoso cabello castaño.

Acusados de autores o cómplices de la muerte espantable de uno de los policías que intimó la dispersión del concurso reunido para protestar contra la muerte de seis obreros, a manos de la policía, en el ataque a la única fábrica que trabajaba a pesar de la huelga: acusados de haber compuesto y ayudado a lanzar, cuando no lanzado, la bomba del tamaño de una naranja que tendió por tierra las filas delanteras de los policías, dejó, a uno muerto, causó después la muerte a seis más y abrió en otros cincuenta heridas graves, el juez, conforme al veredicto del Jurado, condenó a uno de los reos a quince años de penitenciaría y a pena de horca a siete.

Jamás, desde la guerra del Sur, desde los días trágicos en que John Brown murió como criminal por intentar sólo en Harper's Ferry lo que como corona de gloria intentó luego la nación precipitada por su bravura, hubo en los Estados Unidos tal clamor e interés alrededor de un cadalso.

La República entera ha peleado, con rabia semejante a la del lobo, para que los esfuerzos de abogado benévolo, una niña enamorada de uno de los presos, y una mestiza de india y español, mujer de otro, solas contra el país iracundo, no arrebatasen al cadalso los siete cuerpos humanos que creía esenciales a su mantenimiento.

Amedrantada la República por el poder creciente de la casta llana, por el acuerdo súbito de las masas obreras, contenido sólo ante las rivalidades de sus jefes, por el deslinde próximo de la población nacional en las dos clases de privilegiados y descontentos que agitan las sociedades europeas, determinó valerse por un convenio tácito semejante a la complicidad, de un crimen nacido de sus propios delitos



tanto como del fanatismo de los criminales, para aterrar con el ejemplo de ellos, no a la chusma adolorida que jamás podrá triunfar en un país de razón, sino a las tremendas capas nacientes. El horror natural del hombre libre al crimen, junto con el acervo encono del irlandés despótico que mira a este país como suyo y al alemán y eslavo como su invasor, pusieron de parte de los privilegios, en este proceso que ha sido una batalla, mal ganada e hipócrita, las simpatías y casi inhumana ayuda de los que padecen de los mismos males, el mismo desamparo, el mismo bestial trabajo, la misma desgarradora miseria cuyo espectáculo constante encendió en los anarquistas de Chicago tal ansia de remediarlos, que les embotó el juicio.

Avergonzados los unos y temerosos de la venganza bárbara los otros, acudieron, ya cuando el carpintero ensamblaba las vigas del cadalso, a pedir merced al Gobernador del Estado. anciano flojo rendido a la súplica y a la lisonja de la casta rica que le pedía que, aun a riesgo de su vida salvara a la sociedad amenazada

Tres voces nada más habían osado hasta entonces interceder, fuera de sus defensores de oficios y sus amigos naturales, por los que, so pretexto de una

acusación concreta que no llegó a probarse, so pretexto de haber procurado establecer el reino del terror, morían víctimas del terror social: Howels, el novelista bostoniano que al mostrarse generoso sacrificó fama y amigos; Adler, el pensador cauto y robusto que vislumbró en la pena de nuestro siglo el mundo nuevo; y Train, un monomaniaco que vive en la plaza pública dando pan a los pájaros y hablando con los niños.

Ya, en danza horrible, murieron dando vueltas en el aire, embutidos en sayones blancos.

Ya, sin que haya más fuego en las estufas, ni más pan en las despensas, ni más justicia en el reparto social ni más salvaguardia contra el hambre de los útiles, ni más luz y esperanza para los tugurios, ni más bálsamo para todo lo que hierve y padece, pusieron en un ataúd de nogal los pedazos mal juntos del que, creyendo dar sublime ejemplo de amor a los hombres aventó su vida, con el arma que creyó revelada para redimirlos. Esta República, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos.

## Un drama terrible II

## ANARQUIA Y REPRESION

*Como gotas de sangre que se lleva la mar eran en los Estados Unidos las teorías revolucionarias del obrero europeo, mientras con ancha tierra y vida republicana, ganaba aquí el recién llegado el pan, y en su casa propia ponía de lado una parte para la vejez.*

*Pero vinieron luego la guerra corruptora, el hábito de autoridad y dominio que es su dejo amargo, el crédito que estimuló la creación de fortunas colosales y la inmigración desordenada, y la holganza de los desocupados de la guerra, dispuestos siempre, para sostener su bienestar y por la afición fatal del que ha oído sangre, a servir los intereses impuros que nacen de ella*

De una apacible aldea pasmosa se convirtió la República en una Monarquía disimulada.

Los inmigrantes europeos denunciaron con renovada ira los males que creían haber dejado tras sí en su tiránica patria

El rencor de los trabajadores del país, al verse víctimas de la avaricia y desigualdad de los pueblos feudales, estalló con más fe en la libertad que esperan ver triunfar en lo social como triunfa en lo político.

Habitados los del país a vencer sin sangre por la fuerza del voto, ni entienden ni excusan a lora que, nacidos en pueblos donde el sufragio es un instrumento de la tiranía, sólo ven en su obra despa-ciosa una faz nueva del abuso que flagelan sus pensadores, desafían sus héroes y maldicen sus poetas. Pero, aunque las diferencias esenciales en las prácticas políticas y el desacuerdo y rivalidad de las razas que ya se disputan la supremacía en esta parte del continente estorbaban la composición inmediata de un formidable partido obrero con unánimes métodos y fines, la identidad del dólar aceleró la acción concertada de todos los que lo padecen, y ha sido necesario un acto horrendo, por más que fuese consecuencia natural de las pasiones encendidas, para que los que arrancan con invencible ímpetu de la misma desventura interrumpían su labor, de desarraigar y recomponer mientras quedan por sur ineficacia condenados los recursos sangrientos de que por un amor insensato a la justicia echan mano los que han perdido la fe en la libertad.

En el Oeste, recién nacido, donde no pone tanta traba a los elementos nuevos la influencia imperante de una sociedad antigua, como la del Este, reflejada en su literatura y en sus hábitos; donde la vida como más rudimentaria facilita el trato íntimo entre los hombres, más fatigados y dispersos en las ciudades de mayor extensión y cultura; donde la misma rapidez asombrosa del crecimiento, acumulando los palacios de una parte y los factorías, y de otra la miserable muchedumbre, revela a las claras la iniquidad del sistema que castiga al más laborioso con el hambre, al más generoso con la persecución, al padre útil con la miseria de sus hijos, —en el Oeste,

donde se juntan con su mujer y su prole los obreros necesitados a leer los libros que enseñan las causas y proponen los remedios de su desdicha; donde justificados a sus propios ojos por el éxito de sus fábricas majestuosas, extreman los dueños, en el precipicio de la prosperidad los métodos injustos y el trato áspero con que la sustentan; donde tiene en fermento a la masa obrera la levadura alemana, que sale del país imperial, acosada e inteligente, vomitando sobre la patria inicua las tres maldiciones terribles de Heine; en el Oeste y en su metrópoli Chicago sobre todo, hallaron expresión viva los descontentos de la masa obrera, los consejos ardientes de sus amigos, y la rabia amontonada por el descanso e inclemencia de sus señores.

Y como todo tiende a la vez a lo grande y a lo pequeño, tal como el agua, que va de mar a vapor y de vapor a mar, el problema humano, condensado en Chicago por la merced de las instituciones libres, a la vez que infundía miedo o esperanza por la República y el mundo, se convertía, en virtud de los sucesos de la ciudad y las pasiones de sus hombres, en problema local, agrio y colérico.

El odio a la injusticia se trocaba en odio a sus representantes.

La furia secular, caída por herencia, mordiendo y consumiendo como la lava, en hombre que, por lo férvido de su compasión, veíanse como entidades sacras, se concentró, estimulada por los resentimientos individuales, sobre los que insistían en los abusos que la provocan. La mente, puesta a obrar, no cesa; el dolor, puesto a bullir, estalla; la palabra, puesta a agitar, se desordena; la vanidad, puesta a lucir, arrastra; la esperanza, puesta en acción, acaba en el triunfo o la catástrofe: «¡Para el revolucionario, dijo St. Just, no hay más descanso que la tumba!»

¿Quién que anda con ideas no sabe que la armonía de todas ellas, en que el amor preside a la pasión, se revela apenas a las mentes sumas que ven hervir el mundo sentados, con la mano sobre el sol, en la cumbre del tiempo? ¿Quién que trata con hombres no sabe que, siendo en ellos más la carne que la luz, apenas conocen lo que palpan, apenas vislumbran la superficie, apenas ven más que lo

que les lastima o lo que desean; apenas conciben más que el viento que les da en el rostro, o el recurso aparente, y no siempre real, que puede levantar obstáculo al que cierra el paso a su odio, soberbia o apetito?

¿Quién que sufre de los males humanos, por muy enfrenada que tenga su razón no siente que se le inflama y extravía cuando ve de cerca, como si le abofeteasen, como si lo cubriesen de lodo como si le manchasen de sangre las manos, una de esas miserias sociales que bien pueden mantener en estado de constante locura a los que ven podrirse en ellas a sus hijos y a sus mujeres?

Una vez reconocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde labra el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento.

¿No lo decía Desmoulins?: "Con tal de abrazar la libertad, ¿qué importa que sea sobre montones de cadáveres?"

Cegados por la generosidad, ofuscados por la vanidad, ebrios por la popularidad, alimentados por la constante ofensa, por su impotencia aparente en las luchas del sufragio, por la esperanza de poder constituir en una comarca naciente su pueblo ideal, las cabezas vivas de esta masa colérica, educadas en tierras donde el voto apenas nace, no se salen de lo presente, no osan parecer débiles ante los que les siguen, no ven que el único obstáculo en este pueblo libre para un cambio social sinceramente deseado, no creen, cansados ya de sufrir y con la visión del falanterio universal en la mente, que por la paz pueda llegarse jamás en el mundo a hacer triunfar la justicia.

Júzganse como bestias acorraladas. Todo lo que va creciendo les parece que crece contra ellos. "Mi hija trabaja 15 horas para ganar 15 centavos". "No he tenido trabajo este invierno porque pertenezco a una junta de obreros".

El juez lo sentencia.

La policía con el orgullo de la levita de paño y la autoridad, temible en el hombre inculto, los aporrea y asesina.

Tienen frío y hambre, viven en casas hediondas.

¡América, es pues, lo mismo que Europa.

No comprenden que ellos son mera rueda del engranaje social y hay que cambiar, para que ellas cambien, todo el engranaje. El jabalí perseguido no oye la música del aire alegre, ni el canto del universo, ni el andar grandioso de la fábrica cósmica: el jabalí clava las ancas contra un tronco oscuro, hunde el colmillo en el vientre de su perseguidor, y le vuelca el redano.

¿Dónde hallará esa masa fatigada, que sufre cada día dolores crecientes, aquél divino estado de grandeza a que necesita ascender el pensador para domar la ira que la miseria innecesaria levanta? Todos los recursos que conciben, ya los han intentado. Es aquel reinado de terror que Carlyle pinta, "la negra y desesperada batalla de los hombres contra su condición y todo lo que los rodea".

Y así como la vida del hombre se concentra en la médula espinal y la de la tierra en las masas volcánicas, surgen de entre esas muchedumbres, erguidos y vomitando fuegos, seres en quienes parece haberse amasado todo su horror, sus desesperaciones y sus lágrimas.

Del infierno vienen: ¿Qué lengua han de hablar sino la del infierno?

Sus discursos, aún leídos, despiden centellas, bocanadas de humo, alimentos a medio digerir, vahos rojizos.

Este mundo es horrible: ¡Créese otro mundo!; como en el Sinaí, entre terrenos: como en el noventa y tres, de un mar de sangre: ¡Mejor es hacer volar a diez hombres con dinamita, que matar a diez hombres, como en las fábricas, lentamente de hambre!".

Se vuelve a oír el decreto de Montezuma: "¡Los Dioses tienen sed!".



## Un drama terrible III

## EL CONFLICTO Y SUS HOMBRES

*Un joven bello, que se hace retratar con las nubes detrás de la cabeza y el sol sobre el rostro, se sienta en una mesa de escribir, rodeado de bombas, cruza las piernas, enciende un cigarro, y como quien junta las piezas de madera de una casa de juguete, explica el mundo justo que florecerá sobre la tierra cuando el estampido de la revolución social de Chicago, símbolo de la opresión del universo, revienta en átomos.*

Pero todo era verbo, juntas por los rincones, ejercicios de armas en uno que otro sótano, circulación de tres periódicos rivales entre los mil lectores desesperados, y propaganda de los modos novísimos de matar —¡de qué son más culpables los que por vanagloria de libertad la permitían que los que por violenta generosidad la ejercitaban!

Donde los obreros enseñaron más la voluntad de mejorar su fortuna, más se ensañó por los que la emplean en la decisión de resistirles.

Cree el obrero tener derecho a cierto seguridad para lo parvenir, a cierta holgura y limpieza para su casa, a alimentar sin ansiedad los hijos que engendra, a una parte más equitativa en los productos del trabajo de que es factor indispensable, alguna hora de sol en que ayudar a su mujer a sembrar un rosal en el patio de la casa, a algún rincón para vivir que no sea un tugurio fétido donde, como en las ciudades de Nueva York, no se puede entrar sin bascas. Y cada vez que en alguna forma esto pedían en Chicago los obreros, combinábase los capitalistas, castigábanlos negándoles el trabajo que para ellos es la carne, el fuego y la luz; echábanle encima la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente mal vestido; mataba la policía a veces a algún osado que les resistía con piedras, o a algún niño; reducíanlos —al fin por hambre— a volver a su trabajo, con el alma torva, con la miseria encarnada, con el decoro ofendido, rumiando venganza.

Escuchados sólo por sus escasos sectarios, año sobre año venían reuniéndose los anarquistas, organizados en grupos, en cada uno de los cuales había una sección armada. En sus tres periódicos, de diverso matiz, abogaban públicamente por la revolución social; declaraban, en nombre de la humanidad, la guerra a la sociedad existente; decidían la ineficacia de procurar una conversión radical por medios pacíficos, y recomendaban el uso de la dinamita, como el arma santa del desheredado, y los modos de prepararla.

No en sombra traidora, sino a la faz de los que consideraban sus enemigos se proclamaban libres y rebeldes para emancipar al hombre, se reconocían en estado de guerra, bendecían el descubrimiento de una substancia que por su poder singular había de igualar fuerzas y ahorrar sangre, y excitaban al estudio y la fabricación del arma nueva, con el mismo frío horror y diabólica calma de un tratado común de balística: se ven círculos de color

de hueso, —cuando se leen estas enseñanzas—, en un mar de humareda: por la habitación, llena de sombra, se entra un duende, roe una costilla humana, y se afila las uñas: para medir todo lo profundo de la desesperación del hombre, es necesario ver si el espanto que suele en calma preparar, supera a aquél contra el que, con furor de siglos se levanta indignado, —es necesario vivir desterrado de la patria o de la humanidad.

Los domingos, el americano Parsons, propuesto una vez por sus amigos socialistas para la Presidencia de la República, creyendo en la humanidad como en su único Dios, reunió a sus sectarios para levantarles el alma hasta el valor necesario a su defensa. Hablaba a saltos, a latigazos, a cuchilladas: lo llevaba lejos de sí la palabra encendida.

Su mujer, la apasionada mestiza en cuyo corazón caen como puñales los dolores de la gente obrera, solía después de él romper en arrebatado discurso, tal que dicen que con tanta elocuencia, burda y llameante, no se pintó jamás el tormento de las clases abatidas; rayos los ojos, metralla las palabras, cerrados los dos puños, y luego, hablando de las penas de una madre pobre, tonos dulcísimos e hilos de lágrimas.

Spies, el director del «Arbeiter Zeitung», escribía como desde la cámara de la muerte, con cierto frío de huesa: razonaba la anarquía: la pintada como la entrada a la vida verdaderamente libre: durante siete años explicó sus fundamentos en su periódico diario, y luego la necesidad de la revolución, y por fin como Parson en el «Alarm», el modo de organizarse para hacerla triunfar.

Leerlo es como poner el pie en el vacío. ¿Que le pasa al mundo que da vueltas?

Spies seguía sereno, donde la razón más firme siente que le falta el pie. Recorta su estilo como si descascarase un diamante. Narciso fúnebre, se asombra y complace de su grandeza. Mañana le dará su vida una pobre niña, una niña que se prende a la reja de su calabozo como la mártir cristiana se prendía a la cruz, y él apenas dejará caer de sus labios las palabras frías, recordando que Jesús, ocupado en redimir a los hombres no amó a Magdalena.

Cuando Spies arengaba a los obreros, desembarazándose de la levita que llevaba bien, no era hombre lo que hablaba, sino silba de tempestad, lejano y lúgubre. Era palabra sin carne. Tendía

el cuerpo hacia sus oyentes, como un árbol doblado por el huracán: y parecía de veras que un viento helado salía de entre las ramas, y pasaba por sobre las cabezas de los hombres

Metía la mano en aquellos pechos revueltos y velludos, y les paseaba por ante los ojos les exprimía, les daba a oler las propias entrañas. Cuando la policía acababa de dar muerte a un huelguista en una refriega, lívido subía al carro, la tribuna vacilante de las revoluciones, y con el horrendo incentivo su palabra seca relucía pronto y caldeaba, como un carcaj de fuego. Se iba luego sólo por las calles sombrías.

Engel, celoso de Spies, pujaba por tener el anarquismo en pie de guerra, él a la cabeza de una compañía: él donde se enseñaba a cargar el rifle o a apuntar de modo que diera en el corazón: él, en el sótano, las noches de ejercicio. «para cuando llegue la gran hora»: él, con su «Anarchist» y sus conversaciones, acusando a Spies de tibio, por envidia de su pensamiento: él solo era el puro, el immaculado, el digno de ser oído: la anarquía, la que sin más espera deje a los hombre dueños de todo por igual, es la única buena: perinola el mundo y él,— el mango: ¡bien iría el mundo hacia arriba, «cuando los trabajadores tuvieran vergüenza», como la pelota de la perinola!

El iba de un grupo a otro: él asistía al comité general anarquista, compuesta de delegados de los grupos: él tachaba al comité de pusilánime y traidor, porque no decretaba "con los que somos nada más, con estos ochenta que somos" la revolución de veras, la que quería Parsons, la que llama a la dinamita "substancia sublime", la que dice a los obreros que "vayan a tomar lo que les haga falta a las tiendas de State Street, que son suyas las tiendas, que todo es suyo": él es miembro de "Lehr und Wehr Verein", de que Spies es también miembro, desde que un ataque brutal de la policía, que dejó en tierras a muchos trabajadores, los provocó a armarse, a armarse para defenderse, a cambiar, como hacen cambiar siempre los ataques brutales, la idea del periódico por el rifle Springfield. Engel era el sol, como su propio rechoncho cuerpo: el "grand rebelde", el "autónomo".

¿Y Lingg? No consumía su viril hermosura en los amoruelos enervantes que suelen dejar sin jugo al hombre en los años gloriosos de la juventud, sino que criado en una ciudad alemana entre el padre inválido y la madre hambrianta, conoció la vida por donde es justo que un alma generosa la odie. Cargador era su padre, y su madre lavandera, y él bello como Tannhauser o Lohengrin, cuerpo de plata, ojos de amor, cabello opulento, ensortijado y castaño. ¿A qué su belleza, siendo horrible el mundo? Halló su propia historia en la de la clase obrera, y el bozo la nació aprendiendo a hacer bombas. ¡Puesto que la infamia llega al riñón del globo, el estallido ha de llegar al cielo!

Acababa de llegar de Alemania: veintidós años cumplía: lo que en los demás es palabra, en él será acción: él, él sólo, fabricaba bombas, porque, salvo en los hombres de ciega energía, el hombre, ser fun-

dador, sólo para librarse de ella halla natural dar la muerte.

Y miembros Schwab, nutrido en la lectura de los poetas, ayuda a escribir a Spies, mientras Fielden, de bella oratoria, va de pueblo en pueblo levantando las almas al conocimiento de la reforma venidera, mientras Fischer alienta y Neebe organiza, él en un cuarto escondido, con cuatro compañeros de los que uno lo ha de traicionar, fabrica bombas, como en su "ciencia de la guerra revolucionaria" manda a Most, y vendada la boca, como aconseja Spies en el "Alarm" rellena la esfera mortal de dinamita, cubre el orificio con un casquillo, por cuyo centro corre la mecha que en lo interior acaba fulminante, y, cruzado de brazos, aguarda la hora.

Y así iban en Chicago adelantando las fuerzas anárquicas, con tal entitud, envidias y desorden intestinos, con tal diversidad de pensamientos sobre la hora oportuna para la rebelión armada, con tal escasez de sus espantables recursos de guerra, y de los fieros artifices prontos a elaborarlos, que el único poder cierto de la anarquía, desmelenada dueña de unos cuantos corazones encendidos, era el furor que en un instante extremo produjese el desdén social en las masas que la rechazan. El obrero que es hombre y aspira, resiste, con la sabiduría de la naturaleza, la idea de un mundo donde queda aniquilado el hombre; pero cuando, fusilado en granel por pedir una hora libre para ver a la luz del sol a sus hijos, se levanta del charco mortal apartándose de la frente, como dos cortinas rojas, las crenchas de sangre, puede el sueño de muerte de un trágico grupo de locos de piedad, desplegando las alas humeantes, revolando sobre la turba siniestra, con el cadáver clamoroso en las manos, difundiendo sobre los torvos corazones la claridad de la aurora infernal, envolver como turbia humareda las almas desesperadas.

La ley, ¿no los amparaba? La prensa exasperándolos con su odio en vez de aquietarlos con justicia, ¿no los popularizaba? Sus periódicos, creciendo en indignación con el desdén y en atrevimiento con la impunidad, ¿no circulaban, sin obstáculos? ¿Pues qué punidad, ¿no circulaban, sin obstáculos? ¿Pues qué querían ellos, puesto que es claro a sus ojos que se vive bajo abyecto despotismo, que cumplir el deber que aconseja la declaración de independencia derribándolo, y sustituirlo con una asociación libre de comunidades que cambien entre sí sus productos equivalentes, se rijan sin guerra por acuerdos mutuos y se eduquen conforme a ciencia sin distinción de raza, iglesia o sexo? ¿No se estaba levantando la nación, como manada de elefantes que dormía en la yerba, con sus mismos dolores y sus mismos gritos? ¿No es la amenaza verosímil del recurso de fuerza, medio probable aunque peligroso, de obtener por intimidación lo que no logra el derecho? ¿Y aquellas ideas suyas, que se iban atenuando con la cordialidad de los privilegiados tal como con su desafío se iban trocando en rifle y dinamita, no nacían de los más puro de su piedad, exaltada hasta la insensatez por el espectáculo de la miseria irremediable, y unvida, por la esperanza de tiempos justos y sublimes? ¿No había

sido Parsons, el evangelista del jubileo universal, propuesto para la Presidencia de la República? ¿No había luchado Spies con ese programa en las elecciones como candidato a un asiento en el Congreso? ¿No les solicitaban los partidos políticos sus votos, con la oferta de respetar la propaganda de sus doctrinas? ¿Cómo habían de creer criminales los actos y palabras que les permitía la ley? Y, no fueron las fiestas de sangre de la policía, ebria del vino del verdugo como toda plebe revestida de autoridad las que decidieron a armarse a los más bravos?

Lingg, el recién llegado, odiaba con la terquedad del novicio, a Spies, el hombre de idea, irresoluto y moroso; Spies, el filósofo del sistema, lo dominaba por aquel mismo entendimiento superior; pero aquel arte y grandeza que aún en las obras de destrucción requiere la cultura, excitaban la ojeriza del grupo exiguo de irreconciliables, que en Engel enamorado de Lingg, veían su jefe propio; Engel, contento de verse en guerra con el universo, medía su valor por su adversario.

## UN DRAMA TERRIBLE XI ESCENA EXTRAORDINARIA

*Entonces vino la primavera amiga de los pobres; y sin el miedo del frío, con la fuerza que da la luz, con la esperanza de cubrir con los ahorros del invierno las primeras hambres decidió un millón de obreros, repartidos por toda la República, demandar a las fábricas que, en cumplimiento de la ley desobedecida, no excediése el trabajo de las ocho horas legales. ¡ Quién quiera saber si lo que pedían era justo, venga aquí; véalos volver, como bueyes tendidos, a sus moradas inmundas, ya negra la noche; véalos venir de sus tugurios distantes, tiritando los hombres, despeinados y lívidas las mujeres, cuando aún no ha cesado de reposar el mismo sol!*

En Chicago, adolorido y colérico, segura de la resistencia que provocaba con sus alardes, alistaba el fusil de motín la policía, y, no con la calma de la ley, sino con la prisa del aborrecimiento, convidaba a los obreros a duelo

Los obreros, decididos a ayudar por el recurso legal de la huelga su derecho, volvían la espalda a los oradores lúgubres del anarquismo y a los que magullados por la porra o atravesados por la bala policial, resolvieron, con la mano sobre sus heridas, oponer en el próximo ataque hiezo a hierro.

Llegó a Marzo Las fábricas, como quien echa perros sarnosos a la calle, echaron a los obreros que fueron a presentarles su demanda. En masa, como la orden de los Caballeros del Trabajo lo dispuso, abandonaron los obreros las fábricas. El cerdo se podría sin envasadores que lo amortajaran, mugían desatendidos en los corrales los ganados revueltos; mudos se levantaban, en el silencio terrible, los elevadores

Parsons, celoso de Engel que le emula en pasión, se une a Spies, como el héroe de la palabra y amigo de las letras, Fielden, viendo subir en su ciudad de Londres la cólera popular, creía, prendado de la patria cuyo egoísta amor prohíbe su sistema, ayudar con el fomento de la anarquía en América el triunfo difícil de los ingleses desheredados, Engel —"ha llegado la hora". Spies: "¿habrá llegado esta terrible hora?". Lingg, revolviendo con una púa de madera, arcilla y nitroglicerina: "¡ya verán. cuando yo acabe mis bombas, si ha llegado la hora". Fielden, que ve levantarse, confusa y temible de un mar a otro de los Estados Unidos, la casta obrera, determinada a pedir como prueba de su poder que el trabajo se reduzca a ocho horas diarias, recorre los grupos, unidos sólo hasta entonces en el odio a la opresión industrial y a la policía que les da caza y muerte, y repite: —"sí, amigos, si no nos dejan ver a nuestros hijos al sol, ha llegado la hora".

de granos que como hilera de gigantes vigilan el río. Pero en aquella sorda calma, como el oriflama triunfante del poder industrial que vence al fin en todas las contiendas salía de las segadoras de Mc Carmick, ocupadas por obreros a quienes la miseria fuerza a servir de instrumentos contra sus hermanos, un hilo de humo que como negra serpiente se tendía, se enroscaba, se acurrucaba sobre el cielo azul.

A los días de cólera, se fué llenando una tarde nublada el Camino Negro, que así se llama el de Mc Cormick, de obreros airados que subían calle arriba, con la levita al hombro, enseñando el puño cerrado al hilo de humo: ¿no va siempre el hombre, por misterioso decreto, adonde lo espera el peligro, y parece gozarse en escarbar su propia miseria?: "¡allí estaba la fábrica insolente, empleando, para reducir a los obreros que luchan contra el hambre y el frío a las mismas víctimas desesperadas del hambre!:



¿no se va a acabar, pues, este combate por el pan y el carbón en que por la fuerza del mal mismo se levantan contra el obrero sus propios hermanos? ¿pues no es ésta la batalla del mundo, en que los que lo edifican deben triunfar sobre los que lo explotan? "de veras, queremos ver de qué lado llevan la cara esos traidores!" Y hasta ocho mil fueron llegando, ya al caer de la tarde; sentándose en grupos sobre las rocas peladas; andando en hileras por el camino tortuoso; apuntando con ira a las casuchas míseras que se destacan, como manchas de lepra, en el áspero paisaje.

Los oradores, que hablan sobre las rocas, sacuden con sus invectivas aquel concurso en que los ojos centellean y se ven temblar las barbas. El orador es un carrero, un fundidor, un albañil: el humo de Mc Cormick caracolea sobre el molino: ya se acerca la hora de salida: "¡a ver qué cara nos ponen esos traidores!": "fuera, fuera ese que habla, que es un socialista!..."

Y el que habla, levantando como con las propias manos los dolores más recónditos de aquellos corazones iracundos, excitando a aquellos ansiosos padres a resistir hasta vencer, aunque los hijos les pidan pan en vano, por el bien duradero de los hijos, el que habla es Spies; primero lo abandonan, después lo rodean, después se miran, se reconocen en aquella implacable pintura, lo aprueban y aclaman: "Ese, que sabe hablar, para que hable en nuestro nombre con las fábricas." Pero ya los obreros han oído las campanas de la suelta en el molino: ¿qué importa lo que está diciendo Spies?: arrancan todas las piedras del camino, corren sobre la fábrica, y caen en trizas todos los cristales! ¡Por tierra, al ímpetu de la muchedumbre, el policía que le sale al paso!: "¡aquéllos, aquéllos son, blancos como muertos, los que por el

salario de un día ayudan a oprimir a sus hermanos!" ¡piedras! Los obreros del molino, en la torre, donde se juntan medrosos, parecen fantasmas vomitando fuego viene camino arriba, bajo pedrea rabiosa, un carro de patrulla de la policía, uno al estribo vaciando el revólver, otro al pescante, los de adentro agachados se abren paso a balazos en la turba, que los caballos arrollan y atropellan: saltan del carro, fórmanse en batalla, y cargan a tiros sobre la muchedumbre que a pedradas y disparos locos se defiende. Cuando la turba acorralada por las patrullas que de toda la ciudad acuden, se asila, para no dormir en sus barrios, donde las mujeres compiten en ira con los hombres, a escondidas, a fin de que no triunfe nuevamente su enemigo, entierran los obreros seis cadáveres.

¿No se ve hervir todos aquellos pechos?; juntarse a los anarquistas. ¿escribir Spies un relato ardiente en su "Arbeiter Zeitung"!; reclamar Engel la declaración de que aquélla es por fin la hora?; poner Lingg, que meses atrás fué aporreado en la cabeza por la patrulla, las bombas cargadas en un baúl de cuero?; acumularse, con el ataque ciego de la policía, el odio que su brutalidad ha venido levantando?; "¡A las armas, trabajadores! dice Spies en una circular fogosa que todos leen estremeciéndose: "¡a las armas, contra los que os matan porque ejercitáis vuestros derechos de hombre!". "Mañana nos reuniremos", —acuerdan los anarquistas—, "y de manera y en lugar que les cueste caro vencernos si nos atacan!". "Spies, pon *Ruhe* en tu *Arbeiter*: Ruhe quiere decir que todos deben ir armados". Y de la imprenta del "Arbeiter" salió la circular que invitaba a los obreros, con permiso del corregidor, para reunirse en la plaza de Haymarket a protestar contra lo asesinatos de la policía.

## EL CHOQUE

Se reunieron en número de cincuenta mil, con sus mujeres y sus hijos, a oír a los que les ofrecían dar voz a su dolor; pero no estaba la tribuna, como otras veces, en lo abierto de la plaza, sino en uno de sus recodos, por donde daba a dos oscuras callejas. Spies, que había borrado del convite impreso las palabras: "Trabajadores a las armas", habló de la injuria con cáustica elocuencia, más no de modo que sus oyentes perdieran el sentido, sino tratando con singular moderación de fortalecer sus ánimos para las reformas necesarias: "¿Es ésto Alemania, o Rusia, o España?" decía Spies. Parsons, en los instantes mismos en que el corregidor presenciaba la junta sin interrumpirla,

declamó, sujeto por la ocasión grave y lo vasto del concurso, uno de sus editoriales cien veces impunemente publicados. Y en el instante en que Fielden preguntaba en bravo arranque si, puestos a morir, no era lo mismo acabar en un trabajo bestial o caer defendiéndose contra el enemigo, —nótase que la multitud se arremolina: que la policía, con fuerza de ciento ochenta, viene revólver en mano, calle arriba. Llega a la tribuna. intima la dispersión; no cejan pronto los trabajadores; "¿qué hemos hecho contra la paz?" dice Fielden saltando del carro; rompe la policía el fuego.

Y entonces se vió descender sobre sus cabezas, ca-

racoleando por el aire, un hilo rojo Tiembla la tierra; húndese el proyectil cuatro pies en su seno; caen rugiendo, unos sobre otros, los soldados de las dos primeras líneas; los gritos de un moribundo desgarran el aire. Respuesta la policía, con valor sobrehumano, saltó por sobre sus compañeros a bala graneada contra los trabajadores que le resisten; "¡huímos sin disparar un tiro!" dicen unos; "apenas intentamos resistir", dicen otros; "nos recibieron a fuego raso", dice la policía. Y pocos instantes después no había en el recodo funesto más que camillas, pólvora y humo. Por zaguanes y sótanos escondían otra vez los obreros a sus muertos. De los policías uno muere en la plaza: otro, que lleva la mano entera metida en la herida, la saca para mandar a su mujer su último aliento; otro, que sigue a pié, va agujereado de pies a cabeza; y los pedazos de la bomba de dinamita, al rozar la carne, la habían rebanado como un cincel.

¿Pintar el terror de Chicago, y de la República? Spies les parece Robespierre; Engel, Marat, Parsons, Danton. ¿Qué? ¿menos!; esos son bestias, feroces Tinville, Henriots, Chaumettes, ¡los que quieren vaciar el viejo mundo por un caño de sangre, los que quieren abonar con carne viva al mundo! ¡A lazo cáceseles por las calles, como ellos quisieron cazar ayer a un policía! ¡salúdeseles a balazos por donde quiera que asomen, como sus mujeres saludaban ayer a los "traidores" con huevos podridos! ¿No dicen, aunque es falso, que tienen los sótanos llenos de bombas?

No dicen, aunque es falso también, que sus mujeres, furias verdaderas, derriten el plomo, como aquéllas de París que arañaban la pared para dar cal con que hacer pólvora a sus maridos: ¡Quememos este gusano que nos come! ¡Ahí están, como en los motines del terror, asaltando la tienda de un boticario que denunció a la policía el lugar de sus juntas, machacando sus frascos, muriendo en la calle como perros, envenenados con el vino de colchydium. ¡Abajo la cabeza de cuantos la hayan asomado! ¡A la horca las lenguas y los pensamientos! Spies Schwab y Fischer caen presos en la imprenta, donde la policía halla una carta de Johann Most, carta de sapo, rastreira y babosa, en que trata a Spies como íntimo amigo, y le habla de las bombas, de "la medicina", y de un rival suyo, de Paulus el Grande, "que anda que se lame por los pantanos de ese perro periódico de Shevitch". A Fielden, herido, lo sacan de su casa. A Engel y a Neebe, de su casa también. Y a Lingg, de su cueva: ve entrar al policía; le pone al pecho un revólver, el policía lo abraza; y él y Lingg. que jura y maldice, ruedan luchando, levantándose, cayendo en el zaquizamí lleno de tuercas, escoplos y bombas: las mesas quedan sin pie, las sillas sin espaldar; Lingg casi tiene ahogado a su adversario, cuando cae sobre él otro policía que lo ahoga: ¡ni inglés habla siquiera este mancebo que quiere desventrar la ley inglesa! Trescientos presos en un día. Está espantado el país, repletas las cárceles.

## EL PROCESO

¿El proceso? Todo lo que va dicho, se pudo probar; pero no que los ocho anarquistas, acusados del asesinato del policía Degan, hubiesen preparado, ni encubierto siquiera, una conspiración que rematase en su muerte. Los testigos fueron los policías mismos, y cuatro anarquistas comprados, uno de ellos confeso de perjurio. Lingg mismo, cuyas bombas eran semejantes, como se vió por el casquete, a la de Haymarket, estaba, según el proceso, lejos de la catástrofe. Parsons, contento de su discurso, contemplaba la multitud desde una casa vecina. El perjurio fué quien dijo, y desdijo luego, que vió a Spies encender el fósforo con que se prendió la mecha de la bomba. Que Lingg carga otro hasta un rincón cercano a la plaza el baúl de cuero. Que la noche de los seis muertos del molino acordaron los anarquistas, a petición de Engel, armarse para resistir nuevos ataques, y publicar en el "Arbeiter" la palabra "Ruhe" Que Spies estuvo un instante en el lugar donde se tomó el acuerdo. Que en su despacho había bombas, y en una u otra casa rimeros de "manuales de guerra revolucionaria". Lo que sí se probó con prueba plena, fué que, según todos los testigos adversos, el que arrojó la bomba era un desconocido. Lo que sí sucedió fué que Parsons, hermano amado de un noble general del Sur, se presentase un día espontáneamente en el tribunal a compartir la suerte de sus compañeros. Lo

que sí estremece es la desdicha de la leal Nina van Zandt, que prendada de la arrogante hermosura y dogma humanitario de Spies, se le ofreció de esposa en el dintel de la muerte, y de mano de su madre, de distinguida familia, casó en la persona de su hermano con el preso; llevó a su reja día sobre día el consuelo de su amor, libros y flores; publicó con sus ahorros, para allegar recursos a la defensa, la autobiografía soberbia y breve de su desposado; y se fué a echar de rodillas a los pies del gobernador. Lo que sí pasma es la tempestuosa elocuencia de la mestiza Lucy Parsons, que paseó los Estados Unidos, aquí rechazada, allí silbada, allá presa, hoy seguida de obreros llorosos, mañana de campesinos que la echan como a bruja, después de catervás crueles de chicuelos para "pintar al mundo el horror de la condición de castas infelices, mayor mil veces que el de los medios propuestos para terminarlos". ¿El proceso? Los siete fueron condenados a muerte en la horca, y Neebe a la penitenciaría, en virtud de un cargo especial de conspiración de homicidio de ningún modo probado, por explicar en la prensa y en la tribuna las doctrinas cuya propaganda les permitía la ley; y han sido castigadas en Nueva York, en un caso de excitación directa a la rebeldía, ¡con doce meses de cárcel y doscientos cincuenta pesos

de multa!

¿Quién que castiga crímenes, aún probados, no tiene en cuenta las circunstancias que los precipitan, las pasiones que los atenúan, y el móvil con que se cometen? Los pueblos, como los médicos, han de preferir prever la enfermedad, o curarla en sus raíces, a dejar que florezcan en toda pujanza, para combatir el mal desenvuelto por su propia culpa, con medios sangrientos y desesperados.

Pero no han de morir los siete. El año pasa. La Suprema Corte, en dictamen indigno del asunto, confirma la sentencia de muerte. ¿Qué sucede entonces, sea remordimiento o miedo, que Chicago pide clemencia con el mismo ardor con que pidió antes castigo: que los gremios obreros de la República envían al fin a Chicago sus representantes para que intercedan por los culpables de haber amado la causa obrera con exceso; que iguala el clamor de odio de la nación al impulso de piedad de los asistieron, desde la crueldad que lo provocó al crimen?

La prensa entera, de San Francisco a Nueva York, falseando el proceso, pinta a los siete condenados como bestias dañinas, pone todas las mañanas sobre la mesa de almorzar, la imagen de los policías despedazados por la bomba; describe sus hogares desiertos, sus niños rubios como el oro, sus desoladas viudas. ¿Qué hace ese viejo gobernador, que no confirma de sentencia? ¿Quién nos defenderá mañana, cuando se alce el monstruo obrero, si la policía ve que el perdón de sus enemigos los anima a reincidir en el crimen! ¿Qué ingratitud para con la policía, no matar a esos hombres?" "¡No" grita un jefe de la policía, a Nina van Zandt, que va con su madre a pedirle una firma de clemencia sin poder hablar del llanto. ¡Y ni una mano recoge de la pobre criatura el memorial que uno por uno, mortalmente pálida, les va presentando!

¿Será vana la súplica de Félix Adler, la recomendación de los jueces del Estado, el alegato magistral en que demuestra la torpeza y crueldad de la causa Trumbull? La cárcel es jubileo: de la ciudad salen y entran repletos los trenes: Spies, Fielden y Schwab han firmado, a instancias de su abogado, una carta al gobernador donde aseguran no haber intentado nunca recursos de fuerza; los otros no; los otros escriben al gobernador cartas osadas: "¡o la libertad o la muerte, a la que no tenemos miedo!" ¿Se salvará ese cínico Spies, ese implacable Engel, ese diabólico Parsons? Fielden y Schwab acaso se salven, porque el proceso dice de ellos poco, y ancianos como son, el gobernador los compadece, que es también anciano.

En romería van los abogados de la defensa, los diputados de los gremios obreros, las madres, esposas y hermanas de los reos, a implorar por su vida, en recepción interrumpida por los sollozos, ante el gobernador. ¡Allí, en la hora real, se vió el vacío de la elocuencia retórica! ¡Frasas ante la muerte! "Señor, dice un obrero, condenarás a siete anarquistas a morir

porque un anarquista lanzó una bomba contra la policía, cuando los tribunales no han querido condenar a la policía de Pinkerton, porque uno de sus soldados mató sin provocación de un tiro a un niño obrero?" Sí: el gobernador los condenará; la República entera pide que los condene para ejemplo: ¿quién puso ayer en la celda de Ligg las cuatro bombas que descubrieron en ella los llaveros?: ¿de modo que esa alma feroz quiere morir sobre las ruínas de la cárcel, símbolo a sus ojos de la maldad del mundo? ¿a quién salvará por fin el gobernador Oglesby la vida?

¡No será a Ligg de cuya celda, sacudida por súbita explosión sale, como el vapor de un cigarro, un hilo de humo azul! Allí está Ligg tendido vivo, despedazado, la cara un charco de sangre, los dos ojos abiertos entre la masa roja: se puso entre los dientes una cápsula de dinamita que tenía oculta en el lujoso cabello, con la bujía encendió la mecha, y se llevó la cápsula a la barba: lo cargan brutalmente: lo dejan caer sobre el suelo del baño: cuando el agua ha barrido los coágulos por entre los girones de carne caída se le ve la laringe rota, y como las fuentes de un manantial, corren por entre los rizos de su cabellera vetas de sangre. ¡Y escribió! ¡Pidió que lo sentaran! ¡Y murió a las seis horas, cuando ya Fielden y Schwab estaban perdonados, cuando convencidas de la desventura de sus hombres, las mujeres sublimes, están llamando por última vez, no con flores y frutas, como en los días de la esperanza, sino pálidas como la ceniza, a aquellas bárbaras puertas!

¡La primera es la mujer de Fischer!: ¡la muerte se le conoce en los labios blancos!

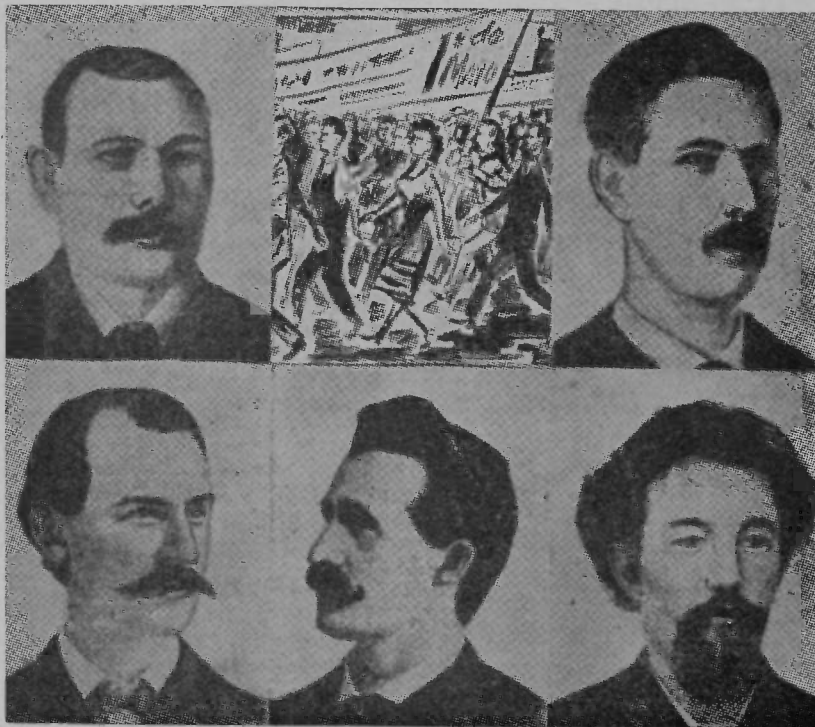
Lo esperó sin llorar: pero ¿saldrá viva de aquél abrazo espantoso?: ¡así, así se desprende el alma del cuerpo! El la arrulla, la vierte miel en los oídos, la levanta contra el pecho, la besa en la boca, en el cuello, en la espalda: "¡Adiós!": la aleja de sí, y se va a paso firme, con la cabeza baja y los brazos cruzados. Y Engel, ¿cómo recibe la visita postrera de su hija? ¿no se querrán, que ni ella ni él quedan muertos? ¡oh, sí la quiere, porque tiemblan los que se llevaron del brazo a Engel al recordar, como de un hombre que crece de súbito entre sus ligaduras, la luz llorosa de su última mirada! "¡Adiós, mi hijo!", dice tendiéndole los brazos hacia él la madre de Spies, a quien sacan lejos del hijo ahogado, a rastras "¡Oh, Nina, Nina!", exclama Spies apretando a su pecho por primera y última vez a la viuda que no fué nunca esposa; y al borde de la muerte se la ve florecer, temblar como la flor, deshojarse como la flor, en la dicha terrible de aquel beso adorado.

No se la llama desmayada, no; sino que, concedo-ra por aquel instante de la fuerza de la vida y la belleza de la muerte, tal como Ofelia vuelta a la razón, cruza, jacinto vivo, por entre los alcaides, que le tienden respetuosos la mano. Y a Lucy Parsons no la dejaron decir adiós a su marido, porque lo pedía, abrazada a sus hijos, con el calor y la furia de las llamas.



# UN DRAMA TERRIBLE

## VII



### Los cinco companeros ahorcados

## EL CADALSO

Y ya entrada la noche y todo obscuro en el corredor de la cárcel pintado de cal verdosa, por sobre el paso de los guardias con la escopeta al hombro, por sobre el voceo y risas de los carceleros y escritores mezclados de vez en cuando a un repique de llaves, por sobre el golpeo incesante del telégrafo que el "Sun" de Nueva York tenía en el mismo corredor establecido, y culebreaba, reñía, se desbocaba, imitando, como una dentadura de calavera, las inflexiones de la voz del hombre; por sobre el silencio que encima de todos estos ruidos se cernía, oíanse los últi-

mos martillazos del carpintero en el cadalso. Al fin del corredor se levantaba el cadalso. "¡Oh, las cuerdas son buenas: ya las probó el alcaide!". El verdugo hallará, escondido en la garita del fondo, de la cuerda que sujeta el pestillo de la trampa". "La trampa está firme, a unos diez pies del suelo". "No: los maderos de la horca no son nuevos: lo han repintado de que todo ha de hacerse decente, muy decente". "Si, ocre, para que parezcan bien en esta ocasión; por la milicia está a la mano: y a la cárcel no se dejará acercar a nadie". "¡De veras que Lingg era hermo-

so!". Risas, tabacos, brandy, humo que ahoga en sus celdas a los reos despiertos. En el aire espeso y húmedo chisporrotean, cocean, bloquean, las luces eléctricas. Inmóvil sobre la baranda de las celdas, mira al caldoso un gato... ¡cuando de pronto una melodiosa voz, llena de fuerza y sentido, la voz de uno de estos hombres a quienes se supone fieras humanas, trémula primero, vibrante en seguida, pura luego y serena, como quien ya se siente libre de polvo y ataduras, resonó en la celda de Engel, que, arrebatado por el éxtasis, recitaba "El Tejedor", de Henry Heine, como ofreciendo al cielo el espíritu, con los dos brazos en alto:

Al Dios que nos burló, guerra y venganza:

*Con ojos secos, lúgubres y ardientes,*

*Rechinando los dientes,*

*Se sienta en su telar el tejedor:*

*¡Germania vieja, tue capuz zurcimos!*

*Tres maldiciones en la tela urdimos;*

*¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Maldito el falso Dios que implora en vano*

*En invierno tirano*

*Muerto de hambre el jayán en su obrador:*

*¡En vano fué la queja y la esperanza!*

*Al Dios que nos burló, guerra y venganza:*

*¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Maldito el falso rey del poderoso*

*Cuyo pecho orgulloso*

*Nuestra angustia mortal no conmovió!*

*¡El último doblón nos arrebató,*

*Y como perros luego el rey nos mata!*

*¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Maldito el falso Estado en que florece,*

*Y como vedra crece*

*Vasto y sin tasa el público baldón;*

*Donde la tempestad la flor avienta*

*Y el gusano con podre se sustenta!*

*¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Corre, corre sin miedo, tela mía!*

*¡Corre bien noche y día*

*Tierra maldita, tierra sin honor!*

*Con mano firme tu capuz zurcimos:*

*Tres veces, tres, la maldición urdimos:*

*¡Adelante, adelante el tejedor!*

Y rompiendo en sollazos, se dejó caer Engel sentado en su litera, hundiendo en las palmas el rostro envejecido. Muda lo había escuchado la cárcel entera, los unos como orando, los presos asomados a los barrotes, estremecidos, los escritores y los alcaides, suspenso el telégrafo, Spies a medio sentar. Parsons de pie en su celda, con los brazos abiertos, como quien va a emprender el vuelo.

El día sorprendió a Engel hablando entre sus guardas, con la palabra voluble del condenado a muerte, sobre lances curiosos de su vida de conspirador; a Spies, fortalecido por la largo sueño; a Fisher, vistiéndose sin prisa las ropas que se quitó al empezar la noche, para descansar mejor; a Parsons, cuyos labios se mueven sin cesar, saltando sobre sus ves-

tidos, después de un corto sueño histérico.

"¡Oh, Fisher, cómo puedes estar tan sereno, cuando el alcaide que ha de dar la señal de tu muerte, rojo por no llorar, pasea como una fiera la alcaidía". "Porque —responde Fisher clavando una mano sobre el brazo trémulo del guarda y mirándole de lleno en los ojos. —creo que mi muerte ayudará a la causa conque me desposé desde que comencé mi vida, y amo yo más que a mi vida misma, la causa del trabajador,— y porque mi sentencia es parcial, ilegal e injusta!" "¡Pero, Engel, ahora que son las ocho de la mañana, cuando ya sólo te faltan dos horas para morir, cuando en la bondad de las caras, en el afecto de los saludos, en los maullidos lúgubres del gato, en el rastreo de las voces, y los pies, están leyendo que la sangre se te hiela, cómo no tiembles Engel!". "¿Tremblar porque me han vencido aquellos a quienes hubiera querido yo vencer? Este mundo no me parece justo; y yo batallado, y batallo ahora con morir, para crear un mundo justo. ¿Qué me importa que mi muerte sea un asesinato judicial? ¿Cabe en un hombre que ha abrazado una causa tan gloriosa como la nuestra desear vivir cuando puede morir por ella? ¡No: alcaide, no quiero drogas: quiero vino de Oporto!" Y uno sobre otro se bebe tres vasos... Spies, con las piernas cruzadas, como cuando pintaba para el "Arbeiter Zeitung" el universo dichoso, color de llama y hueso, que sucedería a esta civilización de esbirros y nastines, escribe largas cartas, las lee con calma, las pone lentamente en sus sobres, y una y otra vez deja descansar las plumas, para echar al aire, reclinado en su silla, como los estudiantes alemanes, bocanadas y aros de humo: ¡oh, patria, raíz de la vida, que aún a los que te niegan por el amor más vasto a la humanidad, acudes y confortas, como aire y como luz, por mil medios sutiles! "Si, Alcaide, dice Spies, ¡beberé un vaso de vino del Rhin"... Fisher, Fisher alemán, cuando el silencio comenzó a ser angustioso, en aquel instante en que en las ejecuciones como en los banquetes callan a la vez, como ante solemne aparición, los concurrentes todos, prorrumpió iluminada la faz por venturosa sonrisa, en las estrofas de "La Marsellesa" que cantó con la cara vuelta al cielo... Parsons a grandes pasos mide el cuarto: tiene delante un auditorio enorme, un auditorio de ángeles que surgen resplandecientes de la bruma, y le ofrecen, para que como astro purificante cruce el mundo, la capa de fuego del profeta Elías: tiende las manos, como para recibir el don, vuélvese hacia la reja, como para enseñar a los matadores su triunfo: gesticula, argumenta, sacude el puño alzado, y la palabra alborotada al dar contra los labios se le extingue, como en la arena movediza se confunden y perecen las olas.

Llenaba de fuego el sol las celdas de tres de los reos, que rodeados de lóbregos muros parecían, como el bíblico, vivos en medio de las llamas, cuando

el ruido imprevisto, los pasos rápidos, el cuchicheo ominoso, el alcaide y los carceleros que aparecen a sus rejas, el colorde sangre que sin causa visible enciende la atmósfera, les anuncia, lo que oyen sin inmutarse, ¡que es aquélla la hora!

Salen de su celda al pasadizo angosto. ¿Bien? "Bien!": Se dan la mano, sonríen, crecen. "¡Vamos!" El médico les había dado estimulantes: A Spies y a Fisher les trajeron vestidos nuevos; Engel no quiere quitarse sus pantuflas de estambre. Les leen la sentencia, a cada uno en su celda; les sujetan las manos por la espalda con esposas plateadas: les ciñen los brazos al cuerpo con una faja de cuero: les echan por sobre la cabeza, como la túnica de los catecúmenos cristianos, una mortaja blanca: ¡abajo la concurrencia sentada en hileras de sillas delante del cadalso como en un teatro! Ya vienen por el pasadizo de las celdas, a cuyo remate se levanta la horca; delante va el alcaide, lívido: al lado de cada reo, marcha un corchete. Spies va a paso grave, desgarradores los ojos azules, hacia atrás el cabello bien peinado, blanco como su misma mortaja, magnífica la frente: Fisher le sigue, robusto y poderoso, enseñándose por el cuello la sangre pujante, realzados por el sudario los fornidos miembros. Engel anda detrás a la manera de quien va a una casa amiga, sacudiéndose el sayón incómodo con los talones. Parsons, como si tuviese miedo a no morir, fiero, determinado, cierra la procesión a paso vivo. Acaba el corredor, y ponen el pie en la trampa: las cuerdas colgantes, las cabezas erizadas, las cuatro mortajas.

Plegaria es el rostro de Spies; el de Fisher, firmeza; el de Parsons, orgullo radioso; a Engel que hace reír con un chiste a su corchete, se le ha hundido la cabeza en la espalda. Les atan las piernas, al uno tras el otro, con una correa. A Spies el primero, a Fisher, a Engel, a Parsons, les echan sobre la cabeza, como el apagavelas sobre las bujías, las cuatro caperuzas. Y resuena la voz de Spies, mientras están cubriendo las cabezas de sus compañeros, con un acento que a los que lo oyen les entra en las carnes: "La voz que vais a sofocar será más poderosa en lo futuro, que cuantas palabras pudiera yo decir ahora". Fisher dice, mientras atiende el corchete a Engel: "Este es el momento más feliz demi vida!" "¡Hurra por la anarquía!" dice Engel, que había estado moviendo bajo el sudario hacia el alcaide las manos amarradas. "¡Hombres y mujeres de mi querida América..." empieza a decir Parsons... Una seña, un ruido, la trampa cede, los cuatro cuerpos caen a la vez en el aire, dando vueltas y chocando. Parsons ha muerto al caer, gira de prisa y cesa: Fisher se balancea, retiembla, quiere zafar del nudo el cuello entero, estira y encoge las piernas, muere: Engel se mece en su sayón flotante, le sube y baja el pecho como la marejada y se ahoga; Spies, en danza espantable, cuelga girando como un sacro de muecas, se encorva, se alza de lado, se da en la frente con las rodillas, sube una pierna, extiende las dos, sacude los brazos tamborilea; y al fin expira, rota la nuca hacia adelante, saludando con la cabeza a los espectadores.



**BHKUNIN**



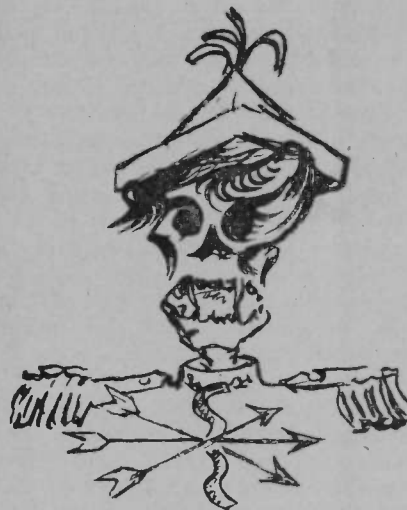
## UN DRAMA TERRIBLE

### VIII

# LOS

# FUNERALES

Y dos días después, dos días de escenas terribles en las casas, de desfile constante de amigos llorosos, ante los cadáveres amaratados, de señales de duelo calgadas en puertas miles bajo una flor de seda roja, de muchedumbres reunidas con respeto para poner a los pies de los ataúdes rosas y guirnaldas, Chicago asombrado vió pasar tras las músicas fúnebres, a que predecía un soldado loco agitando como desafia un pabellón americano, el ataúd de Spies, oculto bajo las coronas; el de Parsons, negro, con catorce artesanos atrás que cargaban presentes simbólicos de flores; el de Fisher, ornado con guirnalda colosal de lirio y clavellinas; los de Engel y Lingg, envueltos en banderas rojas —y los carruajes de las viudas, recatadas hasta los pies por velos de luto,— y sociedades, gremios, vereins, orfeones, diputaciones, trescientas mujeres en masa, con crespón al brazo, seis mil obreros tristes y descubiertos que llevaban al pecho la rosa encarnada.



#### SÍMBOLO INTERNACIONAL DEL CAPITALISMO

Y cuando desde el montículo del cementerio, rodeada de veinticinco mil almas amigas, bajo el cielo sin sol que allí corona estériles llanuras, habló el capitán Black, el pálido defensor vestido de negro, con la mano tendida sobre los cadáveres. "¿Qué es la verdad? —decía, en tal silencio que se oyó gemir a las mujeres dolientes y al concurso—, ¿qué es la verdad que desde que el de Nazareth la trajo al mundo no la conoce el hombre hasta que con sus brazos la levanta y la paga con la muerte? ¡Estos no son felones abominables, sedientos de desorden, sangre y violencia, sino hombres que quisieron la paz, y corazones llenos de ternura, amados por cuantos los conocieron y vieron de cerca el poder y la gloria de sus vidas; su anarquía era el reinado del orden sin la fuerza; su sueño, un mundo nuevo sin miseria y sin esclavitud; su dolor, el de creer que el egoísmo no cederá nunca por la paz a la justicia: ¡oh cruz de Nazareth, que en estos cadáveres se ha llamado cadalso!"

De la tiniebla que a todos envolvía, cuando del estrado de pino iban bajando los cinco ajusticiados a la fosa, salió una voz que se adivinaba ser de barba espesa, y de corazón grave y agriado: "¡Yo no vengo a acusar ni a ese verdugo a quien llaman alcaide, ni a la nación que ha estado hoy dando gracias a Dios en sus templos porque han muerto en la horca estos hombres, sino a los trabajadores de Chicago, que han permitido que les asesinen a cinco de sus más nobles amigos!...". La noche, y la mano del defensor sobre aquel hombro inquieto, dispersaron los concurrentes y los hurras: flores, banderas, muertos y afligidos, perdíanse en la misma negra sombra: como de olas de mar venía de lejos el ruido de la muchedumbre de vuelta a sus hogares. Y decía el "Albeiter Zeitung" de la noche, que al entrar en la ciudad recibió el gentío ávido: "¡Hemos perdido una batalla, amigos infelices, pero veremos al fin el mundo ordenado conforme a la justicia: seamos sagaces como las serpientes e inofensivos como las palomas!"

"La Nación", Buenos Aires, 1ro. de Enero de 1898.

## CUANDO LLEGA MAYO

# Pasado, presente y futuro de un simbolo Revolucionario

*FULCOR de insurgencia. Recuerdo palpitante de tragedia sangrienta. Grito de esperanza en jornada de ardiente évocación. Decía un poeta, soñador y anarquista, que en el Primero de Mayo, las amapolas, entre et oro de los trigales y bajo los rayos de un sol de fuego, eran más, mucho más rojas...*

*Evocar los Mártires de Chicago era elevar a categoria de simbolo el dramatismo de unos acontecimientos. En la Historia; en el desenvolvimiento social de la Humanidad, los últimos momentos de los ahorcados, la expresión de su sentir en la terrible hora de la verdad, despedían raudales de ejemplaridad, aliento para todos.*

*Símbolo de redención. Hito relevante, señalando camino hacia una Humanidad liberada de ancestrales coyundas. Compendiaba la aspiración hacia una vida libre; elevaba el sentimiento de dignidad, aureolado de justiciera, bienandanza. Símbolo reflejando el secular sueño de libertad de todas las victimas sociales; de todo fervor de equidad y de fraterna convivencia universal.*

PROMEDIADO el siglo XVII el almirante inglés Williams Penn, con unos centenares de hombres, desembarcó en las costas de Pensylvania, tomando posesión de aquella tierra en nombre del Rey de Inglaterra. Desarrollándose las colonias inglesas en la América del Norte. Como hacia una bíblica Tierra de Promisión, llegaban de Europa emigrantes procedentes de diversos países. Buena parte eran gentes de espíritu aventurero; había no pocos refractarios, inconformitas, rebeldes que hostigados por su modo de ser, en la tierra que les vio nocer, buscaban hacer vida nueva en tierras vírgenes del tumulto político social predominante en la vieja Europa.

Pasaban los años, Inglaterra tenía establecida su hegemonía, pero latía por doquier un acuciado anhelo de independencia. La enciclopedia iba preparando el terreno a la Revolución Francesa. Entre la intelectualidad americana las ideas de los enciclopedistas hallaban franca, entusiasta acogida, particularmente entre escritores de raigambre liberal, como John Locke, James Otis y Patrk-Henry. Crecía el impulso de rebelión. Hombres de un acusado ascendiente moral, como Samuel Adáms y, sobre todo, Benjamn Francklin fueron los paladines más decididos de la lucha de liberación nacional.

Dura, empeñada fué la batalla hasta conseguir el anhelado objetivo: la independencia.  
Políticamente, la independencia fué de excepcional

importancia para quienes, al ejemplo de la nación colonizadora, habían ido consolidando la supremacía estatal. Eran inmensas las riquezas naturales del país. Ello dió margen a que tomara desarrollo, afianzándose, una plutocracia con insaciable avidez. Capitanes de industria, que aprovechaban la abundante mano de obra, llegada de todas partes, para obtener cuantiosos beneficios al dar el máximo auge a la producción.

Para la masa de productores que habían llegado de Europa, así como para los naturales del país que integraban la clase proletaria se había plantado el problema de la defenza frente a los desmanes de un capitalismo dominado por el afán de riquezas, a trueque de una explotación desmesurada, inhumana. Y fué tomando calor entre la clase trabajadora el sentido de organización sindical, máxime cuando ya la Internacional había planteado entre los oprimidos el anhelo de emancipación.

Por su denso núcleo de población, por su acumulada industria, era Chicago la capital norteamericana de mayor agitación social. La ciudad en donde con mayor ímpetu la lucha social tomaba intremento; donde la difendencia de clases era más ostensible. Ya antes de los hechos que culminaron ahorcando a cuatro anarquistas, Chicago daba que hablar.

En Francia, la "France Eternelle", la de los hombres de pensar libre y de ideas progresivas, un

conjunto de plumas rebeldes, escritores y periodistas haciéndose eco de las injusticias, del dolor humano motivado por las diferencias en el vivir social, lanzaban sus generosas imprecaciones, que por el prestigio social e intelectual de Francia, iban más allá de las fronteras del país. Descolaban en la obra justiciera que en letras de molde se difundía, Octavio Mirbeau, Bernard Lazare, Severine, Emilio Zola, Henry Rochefort, Laurent Tailhade. Descollaba también entonces alguien que mucho más tarde alcanzó un significativo denominativo el "Tigre". Entonces Georges Clemenceau no trataba a los trabajadores como a enemigos. Bien al contrario: los defendía con inteligencia e ímpetu juvenil. Sus artículos en el popular diario parisino "L'Aurore" eran a modo de recios trallazos contra los convencionalismos sociales. En uno de sus trabajos, con el epígrafe "Chicago", referíase al estado de excitación existente entre la masa productora de la gran urbe norteamericana: "Es Pullmann, el ultramillonario fabricante de vagones, que por su legendario rigor al respecto de los millares de obreros que ocupa ha desencadenado la tempestad. Los obreros han llegado al límite de la paciencia. "Y seguía refiriendo la turbulenta actitud de los productores en huelga frente a la brutal intransigencia patronal

Arreciaban las huelgas en demanda de mejores condiciones de trabajo. Se pedía singularmente una reducción de horario. Se deseaba, frente a una extenuante jordana de trabajo, conseguir las ocho horas. La influencia anarquista se notaba en la acción de protesta y subversión. De ahí que uno de los condenados a muerte, Spies, manifestara en su discurso de defensa ante los jueces, que en realidad lo que se buscaba era hacer un proceso al anarquismo.

El capitalismo y el Estado coaligados tenían que ser inflexibles ya que se trataba de una *prueba de fuerza* ante la amenazadora pleyade reivindicadora de las masas oprimidas.

En torno a los hechos que originaron el ruidoso proceso, así como el trágico desenlace existe una copiosa documentación. Uno de los que mayor atención pusieron en todo lo relacionado con el crimen de Chicago fue el poeta y escritor alemán John-Henry Mackay, a quien se debe el haber sacado del olvido al formidable pensador iconoclasta: Max Stirner. Mackay, en su obra "Los Anarquistas", descuella el capítulo que tituló: "La tragedia de Chicago". He ahí unos párrafos esenciales del trabajo de referencia:

"En el 1° de mayo unos acontecimientos inesperados tuvieron lugar en Chicago, que es el centro del movimiento en pro de las ocho horas. Un gran establecimiento industrial había cerrado sus puertas, dejando a mil docientos obreros sin medios de subsistencia. Se organizaron mítines. Hubo choques entre los obreros, los agentes de policía y los detectives de las patrullas de Pinkerton, subvencionados por los capitalistas".

"El día 3 de mayo se originó una colisión en la

que buen número de obreros fueron heridos. La reunión del día siguiente, convocada en Haymarket por el Comité de la Asociación Internacional, no tenía más objetivo que el de protestar contra los asesinatos cometidos por el Gobierno".

"El mitin de Haymarket se desenvolvía de una forma tan pacífica que el alcalde invitó al capitán de las fuerzas de policía a que retirara a sus subordinados. El coche desde el cual los oradores hablaban a la multitud se hallaba situado a la entrada de una de las grandes arterias que desembocan en la plaza. Estaba rodeado de unos millares de oyentes que escuchaban sin decir palabra". "Cuando hablaba el tercer orador, el cielo cubriose de nubes, pareciendo anunciar tempestad, por lo cual buen número de quienes estaban escuchando creyeron oportuno el marcharse. Concluía su peroración el último orador cuando, de improviso, un centenar de agentes se lanzaron sobre los que escuchaban. Al mismo tiempo una bomba lanzada por mano desconocida cayó en medio de los policías. De ellos hubo un muerto y bastantes heridos mas o menos graves".

Hubo las consiguientes detenciones en particular las de quienes habían tomado parte en el mitin en tanto que oradores y fué incochado el proceso cuyo epílogo lo ofreció la imagen tétrica de unas horcas...

Borbotones de indignación cundieron por doquier. Severine, la buena Severine, siempre atenta al dolor de los oprimidos, escribió páginas saturadas de honda emoción evocando a quienes, *la faz convulsa, los ojos saliendo de sus órbitas, eran castigados por el hecho de avizorar el porvenir de la humanidad... Culpables de haber hablado de justicia, de haber dicho la verdad.*

La pluma de José Martí, el escritor cubano de raigambre liberal, aludió a la tragedia de Chicago de 1886, escribiendo unas páginas rezumando sinceridad y entrañable afecto a los caídos. En ellas transcribió la oración fúnebre de uno de los defensores, el capitán Black, en el momento de dar sepultura a los cadáveres de los cuatro ahorcados: «Estos no son felones abominables sedientos de desorden, sangre y violencia, sino hombres que quisieron la paz, y corazones llenos de ternura, amados por cuantos los conocieron y vieron de cerca el poder y la gloria de sus vidas; su anarquía era el reinado del orden sin la fuerza; su sueño, un mundo nuevo sin miseria y sin esclavitud; su dolor el de creer que el egoísmo no cederá nunca, por la paz, a la justicia... »

\*

\*\*

**H**AN pasado los años; se ha demostrado que la evolución social ha seguido un rumbo bien distinto al que se vaticinaba por parte de los sectores de extrema izquierda. Las concepciones sociológicas impregnadas de romanticismo que, estaban en boga a fines del siglo pasado, hoy podemos notar que, su sentido material no responde a la realidad que se vive, que se palpa cotidianamente. Existe una



evidente transformación que no es la que se esperaba. Creíase que el antagonismo de clases se iría acentuando cada vez más: de una parte los ricos, de otra parte los menesterosos. Al llegar a una fase de máxima comprensión; al ser conscientes de su fuerza, de su valor, las masas proletarias asaltarían los baluartes del capitalismo y del Estado para implantar una sociedad liberada de la odiosa explotación económica que reducía al productor a la material inferioridad de no poder gozar de los adelantos de las ciencias y las artes. Las cosas no han ocurrido así. La realidad es harto elocuente para persuadirnos de ello.

Ciegos seríamos si no comprendiéramos que toda una literatura, toda una serie de apreciaciones de contenido sociológico, en lo que concierne a los países más industrialmente desarrollados, se halla, en buena parte, fuera de uso, resulta desplazada. ¿Cómo se les va a hablar de privaciones y miserias usando el estilo del siglo pasado, a esos trabajadores que pueden, como la burguesía, tener automóvil; que pueden, como la burguesía, tener televisor, nevera eléctrica, máquina de lavar, etc.? ¿Cómo va a ser posible hablar de que quien trabaja apenas si puede malcomer a quienes pueden darse el gusto de pasar un mes de vacaciones, como los turistas burgueses, en tal o cual país?

¿Qué fenómenos de orden económico y moral se han producido, originando tan profundas transformaciones en la vida obrera, y tan diferentes de lo previsto?

Simplemente: como bien sabemos, el egoísmo de los capitalistas, en plan de asegurar ventajas en los mercados ha debido mejorar los instrumentos, el material de producción a fin de conseguir en el rendimiento más y mejor. Al obtener los capitalistas mayores ventajas ello ha traído como consecuencia el que los trabajadores hayan podido aumentar, con el acrecentamiento de los salarios, sus medios adquisitivos. La llamada racionalización en el trabajo ha facilitado el acrecentar la producción a trueque de hacer en muchos casos un autómatas, un apéndice de la máquina al que trabaja.

Simone Weil ha analizado de un modo minucioso, alcanzado por la propia práctica, lo que en sí es el maquinismo, lo que representan los métodos de producción atrofiando la inteligencia y la sensibilidad. En su obra «La Condition Ouvrière» desarrolla amplias consideraciones al respecto. Pero Simone Weil fué una de esas mentalidades excepcionales: muy inteligente y muy sensible a la par. La mayor parte de quienes trabajan por medio de los métodos de racionalización se hallan ya tan habituados a ello; están ya tan atrofiados en lo que a esto se refiere que, como vulgarmente se dice, se desenvuelven la cotidiana ocupación, uniforme, monótona, «como el pez en el agua».

El movimiento anarquista en general debe de tener en cuenta tales características de orden psicológico. No hacerlo así equivale a predicar en desierto. Importa dar singular preponderancia a lo que son factores de orden moral, usando el lenguaje, los

argumentos apropiados para ello. Interesa ir al individuo, hacer vibrar sus resortes emotivos, su inteligencia, independientemente de la clase social a la que pertenezca. Hoy, en costumbres, en modos de pensar, en la conducta existe una manifiesta mezcolanza en lo que se refiere al sentido de «clase» propiamente dicho. Ya Volin, en su interesante obra «La Revolución desconocida» puso de relieve que los primeros chispazos revolucionarios en la Rusia de los zares no partieron precisamente de la «clase trabajadora». Antes que él habían apuntado algo de ello Stepniak y el propio Kropotkin.

Es aconsejable, a los efectos de una propaganda eficiente de amplio radio de acción, hacer uso de un nuevo «utillage». Como ha dicho el compañero Charles Augusto Bontemps en su última obra «L'Anarchisme et le réel», que, dicho sea de paso, ha sido bien poco comentada en nuestros medios, no obstante su evidente interés, en lugar de una propaganda que en el orden material y económico va en algunos tramos paralela a la marxista, sería conveniente el profundizar y sacar el máximo contenido del humanismo que plasma en las apreciaciones filosóficas de los enciclopedistas. Lo importante, evidentemente, ha de ser encontrar formas, modos de difusión doctrinal que sean susceptibles de llegar al corazón de las masas atrofiadas por apetencias materiales, que al sentimiento de los individuos cultivados y con un claro sentido de la dignidad humana.

La civilización atraviesa, se dice y se repite, por una fase crucial. Las pugnas entre modalidades estatales, los acrecentados progresos de la energía atómica, el brusco despertar de los pueblos colonizados, no se sabe a qué resultados pueden conducir. Pensadores de relieve: Camus, Sartre, Jaspers, Buber, Fromm, Lewis Mumford, Bertrand Russell, Friedman, entre otros, han escrito obras de importancia; han tratado y tratan de trazar diagnóstico y hallar soluciones al eterno problema de la libertad y de la justicia entre los hombres. No se ha de perder nada por parte de los anarquistas en captar lo que de asimilable a nuestro sentir descuelle en hombres de esclarecida inteligencia. A la postre, es lo que hicieron los más descollantes valores del anarquismo, que han sido nuestros maestros, asimilándose aquellos conocimientos que destacaban en los hombres de ciencia y pensadores de su tiempo. Así Kropotkin al asimilarse los postulados de un Guvau y de Espinás para fundamentar sus opiniones en torno a la ayuda mutua y a la ética libertaria.

Y mientras subsista el anhelo de superación social es evidente que ha de quedar perenne ese matiz simbólico que representa la lucha de unos hombres que vivieron y murieron trágicamente por algo más que por satisfacer las primarias satisfacciones de estómago. Lucharon por algo más que el posibilitar el advenimiento de un mundo de «robots» bien cebados y dispuestos, por atrofia mental, a ser maniobrados por cualquier Estado, rojo, blanco, o negro.

FONTAURA.

# EL MOVIMIENTO OBRERO HISPANO ANTE LA ENCRUCIJADA



A Asociación Internacional de los Trabajadores —escribe Anselmo Lorenzo en "El Proletariado Militante", fue una organización compuesta de grandes grupos de trabajadores de todas las naciones, o al menos de aquéllas en que los progresos de la civilización, por lo mismo que son grandes en todas sus manifestaciones, son menos excusables las iniquidades producto de la desigualdad.

"Su razón de ser estaba en la incongruencia existente entre los hechos sociales y las doctrinas religiosas, filosóficas, políticas, mansas, suaves, harmónicas y humanitarias éstas, al decir de sus apologistas, y ferozmente crueles aquéllos.

"Su objetivo consistía en atraer hacia sí a cuantos, víctimas de la injusticia, sin distinción de raza ni de creencia, aspirasen a la emancipación propia y a la justicia de la sociedad.

"Sus medios eran la resistencia económica contra el capital en sus secciones y federaciones, y el estudio de la sociología elaborado en sus círculos, formulado en sus congresos y difundido en sus periódicos".

Al dividirse la Internacional, dos hombres entraron en España: Fanelli, representante de las ideas de Bakunin; y, Lafargue, portavoz de los métodos de Marx. Cada uno explicó su doctrina a los amigos y compañeros más afines, haciendo verdadera labor de captación y proselitismo. Al pasar el tiempo, creáronse dos tendencias de orientación y contenido socialista: una, representada por Anselmo Lorenzo; y otra, por Pablo Oglesias. De éstas dos concepciones socialistas nacieron la C.N.T. de raíz anti-autoritaria y anarconsindicalista, y la U.G.T. de proyección socialista parlamentaria. La semilla del socialismo había sido lanzada a todos los vientos, y cayó en surcos bien abonados. Sembrar es recoger, unas trigo, y otras, cardos.

¿Cuál ha sido el papel desempeñado por estos dos movimientos?

¿Qué en la lucha diaria han cometido errores? No lo negamos, mas esto prueba que han trabajado con ahinco, y sabido es que todo el que trabaja se equivoca. Sólo el error a conciencia es imperdonable. El movimiento obrero hispano no tiene que reprocharse absolutamente nada. Una equivocación salta a la vista y debemos ser sinceros al examinar nuestra trayectoria: no hemos sabido unirnos en muchas ocasiones en las cuales era necesario el esfuerzo articulado para hacer frente al enemigo recíproco. Pero si perdiendo se aprende, el proletariado militante ha recogido una lección de los hechos vividos: que forma parte de la gran familia obrera y que debe permanecer unido para defenderse de los peligros que le acechan.

Los hechos acontecidos durante la guerra civil y la revolución española, fraguaron la unión de las dos centrales sindicales. Fue necesaria la No-Inter-

vención democrática internacional, acompañada de la directa intervención de las potencias nazi-fascistas en nuestro territorio para que el Estado genocida triunfara violentamente. Pero cabe preguntar a renglón seguido: ¿Por qué se produjo el alzamiento franco-falangista? Numerosas son las causas que engendraron tamaño desmán; pero la primera y más decisiva de todas es, sin duda, el imperativo de levantar una muralla de granito para que el movimiento obrero no pudiese evolucionar hacia nuevas conquistas sociales.

Perseguía la reacción el objetivo nefando de acabar con el sindicalismo, descomponiendo las Organizaciones mediante el asesinato de los hombres más caracterizados y de mayor valía. Tratábase de que la clase obrera quedara huérfana de ideas y desprovista de preclaros orientadores. El fin maldito fue conseguido en escalofriantes proporciones. Se consumó la barbarie devastadora. El obrerismo militante viene sufriendo más de un cuarto de siglo de vejaciones y ofensas sin nombre. A la vuelta de este ciclo de terror, el sindicalismo ha sido desnaturalizado por los totalitarios de todos los colores. Quienes desprecian a la clase obrera, considerándola como reata de su caravana política no pueden admitir que ésta decida por sí misma su trayectoria político-social.

Está escrito que el tiempo no pasa vanamente. El sindicalismo es la realidad más determinante de nuestro tiempo. Todo el que quiere gobernar tiene que apoyarse en las fuerzas del trabajo organizado. Los partidos de gobierno carecen de fuerza propia para dirigir los hechos: la concepción del Partido Único, se asevera incapaz de mover los grandes resortes organizados de la vida moderna. Y los

mismos bolcheviques que asignaron, que impusieron un cometido secundario a los sindicatos obreros en la modelación de la revolución naciente en 1917-19, hoy revisan sus puntos de vista si quieren sobrevivir y perdurar en la gobernación totalitaria de la U.R.S.S. Zinoviev erró el golpe, ya que el comunismo absolutista penetra en la línea del revisionismo ideológico sin lograr encontrar su verdadero camino de salvación socialista, federal. Cruel paradoja del destino. El Movimiento franco-falangista, nacido para destruir el sindicalismo clásico y revolucionario español, se ha visto obligado a crear un aparato monstruoso de tipo sindical para controlar a la *masa* obrera desencajada del Estado Unitario. Después de veinticinco años de violación de los derechos sindicales, la C.N.S. es un vulgar aparato demagógico puesto al servicio del Estado, mas carente de influencia moral en la vida del trabajo. Convencidos de ésta realidad, los jefes verticales tratan de encontrar ruedas de recambio para que el motor de la reacción pueda seguir avanzando por caminos de perdición. Todas las tentativas "innovadoras" van de tumbo en tumbo, de fracaso en fracaso. Las fuerzas democrático-cristianas, más preparadas y competentes, no duermen ni descansan. Saben perfectamente que una vez descompuesta la máquina del sindicalismo vertical, saldrá a la luz del día el auténtico sindicalismo por nosotros representado. Y vaticinando lo que la resultante lógica ha de ofrecer, lanzan un nuevo balón de ensayo.

Un semillero de sedicentes Organizaciones obreras se cultiva silenciosamente. Las famosas H.O.A.C. preparan sus nuevos cuadros. No desconocen sus sostenedores que semejante Organización nunca tuvo arraigo en el país. Nada mejor, pues, en este caso, que montar una nueva sociedad obrerista con el objeto de probar suerte. La Federación Sindical de Trabajadores, da los primeros pasos aplicando nuevos métodos de acción, inspirados en la línea auspiciada por el Vaticano. Por otra parte, en Cataluña concretamente, se ha constituido un grupo de sindicalistas de tendencia demo-cristiana: la S.O.C.C., tratando de imitar al sindicalismo solidario del País Vasco. Sin embargo, estas organizaciones embrionarias no llenan las aspiraciones de sus sostenedores ocultos, Made In Vaticano y compañía S. A. Una nueva tentativa de Organización única, que hace sus primeros pinitos, llamándose unitaria y federalista a la vez, trata de salir a la palestra: la A.S.O. No irá muy lejos. Porque en España, todo lo que suponga desconocer a la U.G.T. y la C.N.T., o lo que es peor, jugar con las siglas e ideas de nuestras Organizaciones de clase, es ir de cara a la bancarrota moral, que es la peor de las quiebras.

El sindicalismo clásico e independiente hispano constituye una preocupación para todos los intereses nacionalistas y religiosos del mundo actual. No ha podido el Estado avasallador cortar de raíz el árbol frondoso de nuestras dos centrales sindicales. En este caso, la fórmula más eficaz para descom-

poner nuestros organismos históricos es concreta: "Divide y vencerás".

Con dólares a granel se pueden crear organizaciones obreras en Africa y Asia, en los países latino-americanos y en algunos puntos vulnerables de la vieja Europa. Pero con oro no se hace sindicalismo. Por el contrario, se descompone de manera premeditada. Allá los norteamericanos con su sindicalismo "cadillac", de obediencia patronal, estatal y capitalista. Nuestro sindicalismo es muy otro. No ha podido ser arrasado y no será adulterado ni corrompido. Los militantes obreros de la C.N.T. y la U.G.T. no pueden llamarse a engaño. Todo lo que tiendan a dividir las fuerzas responsables y conscientes del sindicalismo, representa un atentado contra nuestras organizaciones de clase. La República que descendió del mármol al fango para asesinar a los gloriosos mártires de Chicago; el Estado democrático que apoya a Franco, no puede enviarnos consignas sindicalistas ni imponernos una conducta que se repele con nuestra conciencia de hombres rectos y bien intencionados. Quienes preparan los vergonzosos atentados racistas; quienes asesinaron a Sacco y Vanzetti, es decir, la plotocracia norteamericana, está incapacitada para lanzar emisarios sindicalistas a España para formar una organización supeditada a las directrices de los EE.UU. Los militantes sindicalistas españoles que escucharon a Fanelli y Lafargue, no escucharían a tales enviados "secretos". Nosotros tenemos confianza en los hombres de la C.N.T. y de la U.G.T. del Interior, y estamos convencidos de una cosa: cuantas maniobras propendan a dividir y desarticular nuestras tullidas, pero heroicas organizaciones, fracasarán porque no pueden prosperar.

El militante de nuestras Organizaciones unidas sabe que se está en la U.G.T. y la C.N.T. para acatar los acuerdos adoptados mayoritariamente, para defender las decisiones colectivas. Atentar contra el acuerdo aceptado voluntariamente, no es hacer labor obrera, sindicalista y revolucionaria. Y esto que es el ABC de nuestros postulados, lo saben cuantos militantes solventes forman parte de nuestras filas. Estamos al cabo de la calle sobre lo que representa la concepción cesarista del Partido Unico, la Central Unica y otras añagazas, trapisondas y zarandajas por el estilo. Somos la verdadera democracia sindical unida sin falsas trampas de cartón! representamos el sindicalismo de clase y de calidad consciente de sumisión y de su destino. Ni el Vaticano, ni la U.R.S.S., ni los Estados Unidos de América ni el franco falangismo, se saldrán con la suya empleando diferentes medios de *penetración sindical*.

¿Quines somos? El sindicalismo a secas; pero un sindicalismo que no se confunde con la dictadura de ningún color; la corriente inagotable de la libertad individual y colectiva; la doctrina de la justicia



social que lucha por afincarse el Derecho a la igualdad y a la vida. El sindicalismo peninsular tiene su conexión con el federalismo ibérico y está entroncado con las vías anchurosas del socialismo con libertad, una doctrina determinante en el inmenso universo humano. Tiene fundada su moral en la escuela del trabajo organizado: es su norte la lucha sin tregua contra la explotación y es su brújula la conciencia y el cerebro de los trabajadores españoles.

No podemos negar que el movimiento obrero ha sufrido zarpazos y sacudidas de todas partes. Por no haber llegado a forjar una síntesis de amplio contenido socialista y libertario, al margen de toda influencia extraña, se ha dividido en grupos y capillitas. Este ha sido el error del pasado: repartirse la piel del oso libre y amenazador, en vez de unirse para defender sus intereses y consolidar sus prerrogativas económico-sociales. Actualmente, las fuerzas de la reacción internacional se unen

por todas partes, pero de manera única en España. En nuestro país se dan cita los representantes de todos los Estados que no quieren ver producirse un nuevo Renacimiento obrero, social, socialista, y libertario en la Península Ibérica. Nuevos hechos pondrán de manifiesto estas razones innegables. Estamos, pues, situados en una encrucijada difícil, la más complicada de nuestra historia: O nos unimos estrechamente para defender y proteger nuestras Organizaciones contra todos los intentos y manejos de escisión, o el oso reaccionario estrangulará al movimiento obrero. Guerra a las torpes querellas; rechazado de toda lucha bizantina: unión indestructible, sincera y leal es lo que precisamos para vencer en esta prueba determinante. Lo exige la vida del movimiento obrero español, lo reclama la clase obrera sometida por la dictadura, lo quiere el presente y el porvenir de España.

Ramón LIARTE.

# JUAN GARCIA

## APROVECHADOS Y APOSTOLES.

Allá por los años de 1910 ha de los vegetarianos españoles hub pureza inmaculada. No puede decirse que predominaban entre ellos quienes eliminaban determinados alimentos para alcanzar una verdadera superación física y moral, en el mundillo o de todo: falsarios, demagogos y hombres de una ecirse que todos los vegetarianos fuesen anarquistas, los practicantes de dicho régimen, al que consideraban como un complemento indispensable para el cuerpo físico y en lo moral.

ENTRE los que predicaban las excelencias de la terapéutica naturista y practicaban lo contrario, figuraba uno de sus más destacados divulgadores, hombre que tenía en su haber la publicación de varios libros sobre esta especialidad que le dieron bastante fama y buen rendimiento económico. En relación con dicho señor, cuyo nombre omitimos, pasamos a referir cierta anécdota contada por su secretaria, señorita incapaz de inventar un infundio.

Según su decir, nuestro hombre, que ostentaba el título de doctor, estaba magníficamente instalado en una de las vías más elegantes de la capital catalana, donde gozaba de cierto prestigio. Su secretaria, que practicaba el régimen vegetariano igual que toda su familia, a los pocos días de ejercer su profesión empezó a notar que al anunciar a sus primeros pacientes, el médico demoraba largo rato en introducirlos a su café negro, aliñado con coñac, y fumando un espléndido habano. Ni al naturismo que por necesidad económica, hondamente decepcionada por tal impostura, abandonó de inmediato el empleo sin mencionar la causa ni hacer la menor referencia a la falacia descubierta.

Harina de otro costal, diametralmente opuesto, era Juan García, nuestro «Juanito», ya que ambos conjugaban diversos verbos: aquél, el «poseer», y éste, el «dar»; quien por sentimiento y educación

mucho antes que vegetariano era anarquista. La devoción a este régimen le vino por experiencia propia, por necesidad de vencer sus dolencias. Durante los años de su infancia y juventud padecía escrofulismo agudo que le obligaba a que parte del cuello y rostro permaneciera siempre cubierto con vendajes. Sus padres habían recurrido a cuanto sabían y podían para atajar la enfermedad, incluso a la visita de los mejores especialistas europeos. Sin embargo, la cosa seguía igual o empeorando, hasta que un día, hablando con un amigo vegetariano, éste le dio un libro, diciéndole:

—¿Por qué no pruebas de recurrir a las espinacas y hortalizas para ver si te curas?

«Juanito» se lanzó a la prueba y el cambio de régimen operó el «milagro». A los dos meses de su práctica ya pudo deambular por las calles del Turia con la cara despejada y con una nutrida barba negra que encubría las viejas lesiones de su dolencia. ¡Con cuánta emoción refería lo que le ocurrió el primer día que se vió libre de su padecimiento! Este, su renacer, fue la raíz de su conversión al naturismo. El, hombre agradecido por naturaleza, no podía dejar de propagar y defender lo que tan excelentes resultados había obtenido en sí mismo. De ahí vino el saturarse de lecturas sobre dicha materia, la formación de grupos excursionistas para encauzar a la juventud hacia las bellezas de la naturaleza, la creación de la revista «Helios» con el fin de divulgar los principios higiénicos y curativos del vegetarianismo, la fundación del «Solarium» para atender a enfermos y necesitados de aire y sol, y la divulgación, por su desinterés y generosidad, de cuanto de más noble se hizo en España para la propagación de un concepto de vida limpia y sana.

## EL HOMBRE

A condición esencial de Juan García Giner era el alto concepto que tenía de la amistad, hasta el punto de ejecutar fielmente el concepto tan bellamente expresado por don Francisco de Quevedo, quien dijo:

«El amigo debe obrar igual que la sangre que fluya a la herida para sanarla sin necesidad de pedirselo...»

Así obraba «Juanito». Era frecuente que fuera a visitar a algún amigo, no abundante de recursos, y que éste se encontrara luego con cierta cantidad dejada en cualquier lugar de la habitación, sin que a los moradores, al repasar las visitas recibidas, les cupiera la menor duda acerca de la generosa y discreta mano que allí la había dejado.

Hijo de una familia acomodada y él mismo poseedor de una industria floreciente (una fábrica de clavos), beneficios y no beneficios los aplicaba a la práctica del bien, a propagar y financiar cuanto exigía la divulgación de sus ideales. Así fue uno de los principales impulsores en la creación de la Escuela Moderna en Valencia, así como de su revista, mucho antes de su conversión al vegetarianismo. Durante años su nombre estuvo vinculado en todas las manifestaciones libertarias.

Por lo dicho, es de comprender que no se trataba de ningún despistado, sino de un hombre que sabía muy bien quién era merecedor y quién no; de que se le tuviera una atención y se le prestara ayuda, pero que, ante la incertidumbre, prefería el engaño a la negativa. La siguiente anécdota refleja perfectamente su hermetismo por no jactarse del bien que hacía, la cual fue contada por uno de sus amigos.

El caso se refiere a cierta madre con dos hijos mayores, uno de ellos preso en Francia y vinculado con el anarquismo, y otro que se intitulaba igual, más que nada para encubrir su vagancia y desaprensión, ya que toleraba que su progenitora cosiera noche y día para que la diera de comer.

Así las cosas, un amigo se presentó a «Juanito» para notificarle que el sujeto de marras blasonaba que «para él había llegado ya la anarquía, puesto que «Juanito» le entregaba cinco pesetas todos los días y que de ellos daba tres a su madre y el resto se lo quedaba para sus gastos particulares».

El amigo trató de averiguar lo que había de verdad en dicha dádiva, negándolo aquél en redondo.

Este insistió en que el fulano le tomaba el pelo, añadiendo que una cosa era prestar solidaridad a quién fuese merecedor de ella y otra muy distinta dejarse timar un un sinvergüenza.

En este forcejeo estaban, cuando «Juanito» después de afirmarse en que él no era el dador, añadió:

«Bueno, creo que puede darse por satisfecho el que sea capaz y pueda realizar tales acciones. A fin de cuentas estas pesetas tienen la virtud de librar a una buena mujer del trabajo que la aniquila, a la vez que alimenta la ilusión de que es su propio hijo quien la ayuda. ¿Crees que esto puede ser censurable?»

Estos eran rasgos peculiares de ese Juan García Giner, anarquista y vegetariano, cuya bondad era inalterable frente a todos los avatares por desagradables que éstos fueran; era la suya una bondad de raíz que se comunicaba a quienes tuvieron la suerte de ser sus amigos y también de cuantos estrechaban su mano.

En relación a su generosidad y desprendimiento nos recuerda a determinado decembrista ruso, descrito por «Stepniak», a quien el zarismo condenó a pena de muerte y fue ejecutado por el simple hecho de que en el juicio no pudo justificar como había invertido su fortuna y suponer las autoridades que la había dedicado por entero a la causa revolucionaria por propiciar la liberación de su pueblo.

¿Qué le hubiera ocurrido a «Juanito» de haberse quedado en España al triunfo del nazifascismo, ya que éste hubiese sido el único «delito» imputable a su acrisolada conducta? Es indudable que lo hubieran asesinado como lo hicieron con tantos miles. Pero él no se dejó coger. Con muchas peripecias pudo salir de su ensangrentado país y acogerse al «amparo de la generosa República Francesa» que ya tenía dispuestos sus maláricos e inhóspitos campos de concentración para concentrar allí a las miserables y famélicas multitudes que transpasaban su frontera, sin duda para completar la obra empezada por la reacción española, y en donde murieron centenares y miles de refugiados.

Recordar aquella odisea equivale a rememorar una de los hechos más vituperables que registra la historia del hombre. Jamás, como en aquel entonces, la carne humana ha ido más barata y ha sido peor tratada. Seguramente puede catalogarse como el antecedente monstruoso del hitlerismo con la destrucción en masa de los judíos. La actitud corrupta de la Europa oficial de aquellos días tuvo su expresión sádica y canallesca en boca de cierto diplomático británico, de cuyo nombre no queremos acordarnos, quien dijo que «toda la sangre derramada en la lucha española no valía la de un solo marino inglés», y que seguramente, dado el silencio que siguió a tan monstruosa frase, representaba el criterio de la mayoría de los súbditos de Chamberlain.

La verdad es que al recordar estos hechos uno se sale de madre. El caso es que «Juanito», en su primera fase, salió bastante bien librado de su forzosa incursión por tierras de la Galia, donde pudo acogerse en casa de un familiar. Desde allí escribía cartas a sus amigos situados en diversos campos de concentración. A uno de ellos se lamentaba de su inercia e inutilidad, anunciándole que iría a visitarlo. Este le contestó al momento que no hiciera tal cosa y que no expusiera así la relativa libertad de que gozaba...

Aquí se pierde todo rastro de él, hasta que se divulgó la fatídica noticia de que había muerto en una de dichas inhumanas aglomeraciones. Al amigo, a pesar de los años transcurridos, no se le ha quitado aún la torturante incertidumbre: «Lo detendrán al intentar visitarme?...»

El hecho inexorable es que así halló la muerte Juan García Giner, anarquista y vegetariano, hombre por cuyas bondades uno se podía sentir reconciliado con el género humano. Ya así se cumplía el precepto bíblico «Dios premia a los buenos», con otro descomunal sarcasmo.

José VIADIU.

# MARTÍ Revolucionario



A importancia y magnitud de la obra específicamente literaria de Martí ha sido el principal impedimento para que la crítica haya podido fijar la efigie veraz y la verdadera grandeza de su vida y de su obra. La devoción académica, en cierto modo plausible, de sus admiradores y panegiristas, ha ido labrando de él un perfil numismático, y por lo tanto limitado, cuyos rasgos principales destacan su estilo personalísimo y el lugar que ocupó en las filas de los innovadores. Se ha certificado la elocuencia y hondura de su prosa, su don poético que por doquier se manifiesta, su erudición segura y sin alardes, sus vastísimos y enciclopédicos conocimientos de «re acibili», su vigilia en la defensa de Latinoamérica, su probidad intelectual, su castidad moral. Nobles prendas sobre las que se han escrito muchos libros y fundado teorías literarias y estéticas, pero que influyeron finalmente en el eclipse de su condición humana excelentísima, de su personalidad básica. Efectivamente, la efigie es fiel, pero Martí no es hombre de un perfil sino de cuerpo entero.

**U** NAMUNO ha sido —otra vez de las muchas— quien descubrió el punto de apoyo de toda la complicada construcción intelectual de Martí, al afirmar rotundamente: «era un hombre, todo un hombre», y por eso «tenía estilo, todo un estilo»; dictamen inapelable que redondea con este trazo seguro: «su decir era sobre todo un hacer, sus palabras eran actos». Frases con las que un luchador de su estirpe encuadra correctamente su carácter; y de este modo Martí queda centrado en sí mismo: tuvo un gran estilo porque fue un gran hombre.

El conocimiento y la estimación de la obra de Martí se ha basado en otros méritos: en los del poeta y el cronista que todo lo sabía y lo sabía bien; y la silueta que Darío esbozó en *Los Raros* fue para los jóvenes su retrato fiel, que tomaron de modelo posteriormente los profesores de Literatura. Muchos años también a mí me satisfizo, y creo que todavía hoy habrá quien juzgue que presentarlo ante todo como conspirador y revolucionario es un sacrilegio.

Empero, esa desviación de origen pedagógico no era la opinión corriente en Cuba, en los primeros años de este siglo, de atenernos a la referencia que hizo F. V. Preval en la reedición del libro «Cuba», publicado por D. Gonzalo de Quesada. Afirma allí: «Lo admiraban (a Martí), más como agitador y revolucionario, como alma del movimiento político que culminó en la libertad de Cuba, que como escritor fecundo y fácil poeta; pero conquistado de modo definitivo el ideal que impulsó a aquel cerebro portentoso e inspiró a aquella voluntad indomable, el nombre de Martí como literato adquirió gradualmente el relieve que merecía, y se hizo entonces más interesante el estudio de la complicada personalidad del héroe». Una personalidad se superpuso a la otra, en vez de yuxtaponerse y de mantener su jerarquía natural predominando la tricomía de *Los Raros* al aguafuerte de sus auterretratos biográficos.

A este respecto debo señalar que también las fotografías que poseemos de Martí son engañosas: representan a un hombre vulgar, sencillo y bueno,

descuidado de sí porque vive para los demás, y esos retratos inducen asimismo a error, en cuanto confundimos la vestimenta con el carácter, que es exactamente lo que se hizo con su obra. Aunque ese que vemos sea Martí, ciertamente, como lo es el autor de «La Edad de Oro» o de los «Versos Sencillos», lo es únicamente en uno de los múltiples aspectos de su humilde grandeza; mas la voluntad inflexible, la donación de todo él al prójimo, el holocausto que ya había hecho de sí al quedarse con lo estrictamente indispensable para andar vivo, también está en esos retratos, y hay que saber «leerlos» como se lee, perforándola, su prosa opulenta y brillante. Ni la iconografía ni la pedagogía pueden desviarnos de la recuperación del Martí que ha de quedar como un bloque de granito. Precisamente el Movimiento del 26 de julio ha dado a Martí una actualidad que había perdido, lo ha restituído a su ser verdadero y, sin necesidad de exégesis, se presenta a compartir el triunfo que se le debe. El Martí que hoy revive es el verdadero, el que hace camino «De Cabo Haitiano a Dos Ríos», el que cuenta que está peleando, y lo cuenta a la manera de Jenofonte. «Voy bien cargado, mi María, con mi rifle al hombro, mi machete, y revólver a la cintura, a un hombro una cartera de cien cápsulas, al otro, en un gran tubo, los mapas de Cuba, y a la espalda mi mochila con sus dor arrobos de medicinas, y ropa y ah-maca y frazada y libros, y al pecho tu retrato».

Ese hombre apacible, de mirada lánguida que vislumbra una tremenda victoria y no un paraíso burgués —la mirada el insomne y no la del soñador—, ese hombre bravo de mansedumbre evangélica era un domeñador de furias, un siderurgo que al fierro le daba el justo temple de la porcelana; era un fuego sin ira, el cuerpo de una acción que no descansaba. («Y, usted, ¿cuántas horas duerme? —Cinco, mientras mi patria no sea libre.») Lo que ve el hombre mediocre en Martí siempre es engañoso, y nunca lo es para el de su progenie. Por eso no se cohibe de sincerarse con Máximo Gómez, que podía entenderlo: «...era mi vida sin sueño y sin salud, con el cumplimiento mortal de todo nuestro



deber, desde el más alto hasta el más humilde». «Ya me verá, ahora que voy, hecho un cadáver.» La debilidad de su cuerpo débese al desgaste inmenso de energía en una tarea que no le deja reposo. Es la ceniza de lo que se quema.

\*  
\*\*

Leyendo sus obras y mirando sus retratos pensamos que sobre él recae el peso de una enorme responsabilidad histórica y la pesadumbre de sus desdichas personales, y que para sostenerse está solo. Estamos contemplando una cariatíde; ese cuerpo endeble tiene osatura de acero y de ahí dentro rugen (lo advirtió Sarmiento) un león. Se fue despojando de cuanto le estorbaba hasta quedar libre y sin impedimenta. Pues también hizo el holocausto de sus padres, de su mujer y de su hijo para servir un ideal humanitario, más poderoso que los afectos entrañables, que le exigía la renuncia al bienestar y la paz. («Todo, Figueredo, se lo he dado a mi patria, hasta la paz de mi casa. Todo va bien en este carro mío, menos el eje, que va roto. Entre la frivolidad satisfecha y el destierro austero hubo que elegir, y me costó la ventura de mi vida». Carta del 5-1-1892.) ¿Por qué no se dice que pagó con sangre y lágrimas su apostolado, que abandonó padres y hermanos para seguir la marcha al Calvario, obediente al mandato de su conciencia, el «todo o nada» de Brandt? «La libertad cuesta muy cara —escribió— y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse, a comprarla por su precio».

Se ha creído, acaso con criterio piadoso, que debía suprimirse de su biografía, o poner entre paréntesis lo que a juicio del censor vulgar podría desmerecer su grandeza, como si las debilidades y los sinsabores del grande hombre fueran los del individuo común. No se ha comprendido, al menos suficientemente, que la victoria sobre sí mismo en que va implícito el sacrificio de la familia y de la salud, hace del héroe y del mártir una víctima expiatoria transpersonal. Pues también creo que se da más énfasis al heroísmo de la muerte de Martí que al de su vida. Quizá por eso se ha descuidado ahondar esa última etapa de su biografía que es el «Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos», y las cartas y notas del vivac. Ahí se nos presenta Martí como era y no como parecía; ahí está el hombre que marcha impertérrito a cumplir su último deber; y lo hace como soldado, enfermero y boletínero, con el arma, el yodó y el lápiz. «Allí cruzaron por nuestras cabezas las primeras balas; momentos después, rechazado el enemigo, caíamos en brazos de nuestra gente; allí caballos, júbilo, y seguimos la marcha admirable, a la luz de hachas del monte y árboles encendidos; la marcha de ocho horas a pie, después de dos de combate y de cuatro de camino, de la noche entera, sin descanso para comer de día ni de noche. Yo me acosté a las tres de la mañana, curando heridos.» Y allí viste su mortaja: «¿Y mi traje? Pues panta-

lón y chamarreta azul, sombrero negro y alpargatas.» Recordemos esta imagen, que no es la de las fotografías; recordemos que murió como Mayor General del Ejército Libertador y no con las palmas de la Academia de la Lengua.

¿Será preciso apartar la vista de lo que Martí tuvo que realizar para ser lo que era, tanto su ascetismo como su labor literaria, a la que no le concedió él otro valor que el de un oficio penoso, aunque fuera una forma indirecta de acción? Anotó en sus «Cuadernos de Trabajo»: «Jésus, amigo mío, ¡escribió tan poco! Ganar un alma, consolar un alma, ¿no es mejor que escribir un artículo de oropel, donde se prueba que se ha leído esto o aquello? Menos palmas y más almas».

¿Hemos nosotros, en cambio, de valorarlo por lo que no fue sino un oficio sobre lo que era su misión, su deber sagrado? En 1882 escribe al General Gómez: «El aborrecimiento en que tengo las palabras que no van acompañadas de actos, y el miedo de aparecer un agitador vulgar». Muchas veces ha expresado «el temer que yo, en mi humilde parte ni fuese el hombre de verdad y sencillez que soy, sino un llena páginas ambicioso y sin riñón; o que era yo víctima del patriotismo inactivo, y de miedos literarios a la obra cruda y sana que hay que hacer». Y en carta al General Gómez (1877): «Aquí vivo, muerto de vergüenza porque no peleo... Seré cronista, ya que ni puedo ser soldado». Y a Figueredo: «Los dos somos bayameses, porque yo tengo de Bayamo el alma intrépida y natural, y los dos somos hijos de la verdad y de la naturaleza»; «o como alza contra esta alma militar que Ud. me conoce, que es la ley y acción a un tiempo»; «Militares, como Ud. —y como yo—, ¿no me quiere por militar?»

La magnitud y el mérito intrínseco de la obra literaria de Martí —repito— ha eclipsado el rasgo más auténtico de su personalidad, que es la del revolucionario. Pocos justiprecian este aspecto culminante de su biografía y de su genio, bastándoles lo que representa, como un promontorio, en el panorama de las letras hispanoamericanas, o recortando su trágico fin como un acto de arrojo temerario. Sin duda no necesitaba más para la inmortalidad que tiene, y es prueba de ello que aun suprimida casi por completo su producción consagrada a la prédica y a la acción revolucionaria, el material que debe ser juzgado por los valores literarios puros mantiene aún su lozanía original. Con sólo una parte, y no la más no la más insigne, basta; pero creo que una valoración exclusivamente literaria de Martí, o apenas superada con algunas tímidas e incidentales consideraciones de carácter filosófico y político, desfigura más que empequeñece su imagen verdadera. ¿Por qué no decirlo profundamente?: Martí fue sencillamente, por naturaleza, por temperamento y por inteligencia, un revolucionario en la más cabal acepción del término. Me atrevo a decir: de los más concientes y perseverantes que conoce la historia. Un revolucionario, "y tóde el resto es literatura".

En este momento sería indispensable establecer netamente el distingo entre revolucionario y agitador, que son tipos genéricos, simétricos y antitéticos. "No soy —consigné en sus "Cuadernos de Trabajo" — un revolucionario empedernido. No ligo mi vida a los tumultos. Pero no me importa que sea impopular el cumplimiento de un deber: lo cumplo aunque sea impopular". Camús ha explorado esta tipología en "L'Homme Révolté", y la digresión exigiría un capítulo. Basta creo, la advertencia que el mismo Martí hizo de paso, para comprender que su complejidad mental revolucionaria tenía como atributo: la prudencia, la equidad, el orden, la exactitud, la voluntad imperturbable el bien de todos, la vida austera, el decoro. Vale decir, un revolucionario de raza que tiene conciencia de que "es criminal quien promueve en su país una guerra que se puede evitar y quien deja de promover la guerra inevitable. Ser revolucionario en una sociedad de clases y privilegios es, simplemente, ser honrado y sentir como propia la injusticia que se ejerce sobre los demás." "Los obreros explotados por razón social y económica fundamental, son revolucionarios; el campesino hambriento y sin tierra, es también necesariamente revolucionario; el estudiante, el hombre joven es, por temperamento, revolucionario; todo pueblo explotado o toda clase social explotada es, por naturaleza, revolucionario. Pueblos explotados y clases sociales explotadas tenían que ser, necesariamente, revolucionarios. El germen de la revolución estaba en la realidad social y económica de América". (F. Castro, discurso de 9-8-1960).

Si dividimos en dos porciones, aproximadamente iguales, la obra literaria que es preciso coleccionar de dos escritos de circunstancias destinados a lectores heterogéneos, y la obra constituida por su correspondencia, los discursos y los panfletos (Paul-Louis Courier dio la definición), encontramos que el mayor peso, la más alta calidad y, sobre todo, la más luminosa expresión del genio entero de Martí está en esta última porción. Es en estas obras, muchísimas ocasionales y circunstanciales —también lo advirtió Unámunu— donde encontramos las mismas virtudes del gran estilista inconfundible, dueño de un lenguaje propio, sustancioso y comunicativo, de imaginación poética y de rigor lógico, iluminado el todo por una luz y un fuego que nacían de su entraña e irradiaban esperanza y fe. Ella es el testimonio de su apostolado en tierra extranjera y hostil durante la época más fecunda de su vida. Entendiendo por apostolado, claro está, el que resulta de su acción persistentes e inquebrantable por la libertad de las Antillas, del pueblo cubano y de la humanidad escarnecida y expoliada. Pues también acerca de esta palabra, de reminiscencias eclesiásticas, se ha tergiversado, el sentido, porque ha pasado a ser sinónima de un magisterio redentorista, cuando lo que significa, y así debemos conservarla, es la consagración de toda una vida a un sólo fin, con un sólo plan y una sola táctica: libertar a Cuba (y a Puerto Rico), organizar la "guerra justa", y reunir voluntades, comprar armas y asegurar la eficacia

del ataque. Si admitimos que Martí ha sido un Apostol, ha sido el apostol de la Revolución. Y si con el mismo criterio decimos que fue un santo, un héroe y un mártir, debemos agregar que lo fue porque "la desigualdad tremenda con que estaba constituida la sociedad necesitó de una convulsión para poner en condiciones de vida común los elementos deformes y contradictorios que la componían. Tanta era la desigualdad, que el primer sacudimiento no bastó para echar a tierra el edificio abominable, y levantar la casa nueva con las ruinas".

\*  
\*\*

¿Cuándo comienza su acción revolucionaria?: En el presidio político de Cuba ("Abdala" es su prelude alegórico). ¿Cuál es su primera proclama de rebelión?: "El Presidio Político de Cuba", escrito a los diecisiete años. ¿Dónde está el germen de su pasión, que crece y se agiganta en su pecho y desborda sobre el Caribe, sobre América y se derrama sobre los pueblos humillados del mundo? En "El Presidio Político de Cuba". Allí descubre que los "presos políticos" son "seres humanos" castigados cruelmente "porque quieren ser libres"; y pide a los verdugos "que seáis humanos, que seáis justos, que no seáis criminales sancionando un crimen constante, perpétuo, ebrío, acostumbrando a una cantidad de sangre diaria que no le basta ya".

Este opúsculo equivale, en su brevedad y en su forma inmadura, a "El Sepulcro de los vivos", de Dostoiéwsky, en cuanto da la "buena nueva" de su encuentro con el ser humano como "Ecce-homo", en su condición de víctima que redime con su tormento el crimen de los que no saben lo que hacen. También en el presidio tiene Martí la revelación del monstruoso crimen que el despotismo comete con las gentes desvalidas España con Cuba, y del padecimiento sin eco de los que están condenados por alentar un noble ideal que sólo pueden expresar con su protesta inútil. Se le revela (es lo que significa la palabra "apocalipsis") la verdad escondida de un infierno terrestre, lo que está oculto a la mirada; y desde ese momento su destino está decidido. Sale del presidio trasfigurado, para luchar por la redención de los huérfanos de patria, cuya orfandad trae aparejada las otras, y para que "de un cabo a otro de la Isla, juntos los de la sierra y los del puerto, se oiga, por sobre los recelos desarraigados para siempre, la palabra creadora, la palabra "¡hermanos!" Aplica todas sus fuerzas a extirpar, no a paliar ni a mejorar, a erradicar el sistema de opresión y de ignominia del zarismo borbónico en Cuba, y en esa empresa muere gloriosamente veinticinco años después. ¿cómo cumple el juramento de vivir para el bien de los demás?

Como era pobre, necesitaba trabajar; y como estaba enfermo (cardíaco y tuberculoso) debía realizar trabajos sedentarios; y como tenía genio y conocía muchas cosas que casi todos ignoraban, hizo periodismo con el que predicó las virtudes derivadas de su credo; y como nada salía de su cerebro ni de

sus manos sin el sello de lo insigne, alcanzó renombre de escritor. Esa era su tarea: vivir y ayudar a vivir a quienes de él dependían; ése era su oficio. También Spinoza pulía lentes. Su vocación, su pasión, su obsesión fue la libertad de Cuba por la guerra, el único camino, el más terrible. Desde enero de 1880, cuando llega a Norteamérica de España, abonde fuera segundo vez preso, plantea categóricamente la santa necesidad de la guerra. No hay pacto posible, no hay siquiera entendimiento con los anexionistas y separatistas, ni con los que se conforman con punto menos que la independencia total y absoluta de Cuba. Había que intentarlo otra vez, y a ello se consagró: "Una revolución es necesaria todavía: la que no haga presidente a un caudillo, la revolución contra todas las revoluciones, el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ni ellos ni nadie vuelva a serlo jamás".

\*  
\*\*

Y cuando es incompatible con sus tareas de corresponsal y con sus cargos consulares el deber militante del conspirador, los renuncia. A lo que no renuncia un sólo día ni un sólo instante es a los trabajos, para él agotadores moral y físicamente, de mantener vivo y caliente el espíritu revolucionario. Si la letra de lo que hizo pensando se reproduce y se repite en cátedras y libros, lo que esa letra contiene de verdadero y de eterno se transmite por la comprensión natural que no necesita de la lectura y que le es dada por igual al docto y al ignorante. "Todo el pueblo fue conociendo el pensamiento de Martí, y por eso se fue forjando un espíritu patriótico, que hizo posible, al fin, la victoria de la Revolución" (F Castro). "Si, exactamente. Si por la letra ha servido su obra para antologías y analectas, el espíritu ha encarnado en todo un pueblo, y se ha expresado como él quería, con hechos y no con palabras en la Revolución que por él se hizo "con todos y para todos".

E. MARTINEZ.



# MAÑANITAS DE MAYO

Queridos viejos míos: Os hablo como si aún vivieseis, con nuestra España en la sangre, en aquel Marruecos de protegidas negligencias cuyo sol compaginó con el ardor de todas mis inquietudes. Nunca creo que la muerte haya cerrado facultades a vuestros benévolos oídos ni a mi quebrantado corazón y, ahora que la primavera está ahí, ¡otra vez insistente y pura!, me creo en la necesidad de descubrir con ella estos brotecillos de esperanza que, en las yemas de mis sentidos y de estos dedos, están llamando con insistencia persuasiva a la puerta blanca de nuestras libertades.

Vosotros os fuisteis para siempre desde la emocionante pena del «olmo viejo, hendido por el rayo», conscientes de que el campo patrio que a vuestros hijos se les reservaba, era un yermo por cuyo ámbito transitaban simbólicos aguiluchos de sombrías amenazas. Sabíais por inexplicable intuición española, que aquellas amenazas se cernían, con asegurada permanencia, sobre nuestra mente y el alma nuestra, prontas a amputar toda forma de humana virtud, empujadas en someter todos los nobles impulsos del corazón a un servilismo ciego, abyecto y, el ideal propuesto en «verticales horizontes» se reducía, bajo la aparente sumisión a la tiranía hecha ley, a la consecución de cuanto asegurase el estancamiento de nuestras atávicas miserias. Hemos comprobado, desde dentro y desde fuera de todo lo nuestro, en qué clase de servidumbre caen los pueblos cuando la endiosada tiranía tala o destruye de cualquier modo caminos e impulsos naturales y, lo triste,, más que para vosotros para todos vuestros hijos es que seguimos siendo víctimas de esa trágica experiencia nacional.

Sabéis que lo más malo del mal es ignorar, primero su existencia, luego sus causas. También las Fuerzas de las que vuestros hijos somos víctimas lo saben y en más de cinco lustros no han hecho otra cosa que cerrar, talar, quemar, censurar e impedir toda luz saludable al Pueblo, sin descuidar de cambiar las sotanas o las camisas de las leyes y sus dirigentes. Y nuestras esterilidades, resultado del abandono de nuestros huertos íntimos, fueron

«...quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.  
Mi corazón espera  
también, hacia la Luz y hacia la  
[Vida,  
otro milagro de la primavera».

entretenidas por el despotismo hecho gobierno y por un Estado que elevaba a los altares de la Magistratura, de la Universidad y de la Iglesia, la tradición irracional e inhumana, propicia a los apetitos de los amos de turno; crenado así el espíritu de desintegración social y aparentando la unidad perdida con vociferaciones que hacían más evidente el yugo colectivo impuesto desde fuera y desde arriba.

Vuestros hijos corrimos todos en desbandada, cuando pudimos, atendiendo al grito susurrado y general de «sálvese quien pueda» España no nos abrió sus puertas; pero nos endosó el pasaporte de nuestras vergüenzas, de modo que desamparados por ella no tuviéramos fuera más que un amparo convencional... ¡España no nos podía abrir sus puertas, porque ni puertas tenía! Por entre sus grietas escapamos sin más patria que nuestra alma desamparada y sola, asustada de todo lo español aunque era lo español lo que más amaba; aterrizados ante tantas e inexplicables sinrazones que pisarnos los talones parecían. Y, a causa de esa convencional benevolencia que os he mencionado, fuimos acogidos por otros campos que, por estar menos baldíos, necesitaban brazos para tareas serviles de las que la mayoría de sus gentes hace tiempo que ya andaban emancipados. Y aquí nos movemos, como podemos y nos dejan: por lo que se ve, y en estas materialidades que de ningún modo nos satisfacen, mucho mejor que nunca hubieramos sospechado más abajo del Pirineo. Nuestra insatisfacción es justa y propia de quienes sabemos que la vida digna no se contenta con cualquier pedazo de pan que mendigamos, sino con la alegría que produce el pan que seamos capaces de dar... ¡Y ese fenómeno de Amor, sólo puede producirse, en nuestro favor por esos campos que debieron ser siempre de todos los españoles!

Han pasado muchos años y, a través de ellos, hemos visto el despuntar de muchas primaveras. En todas, las frescas mañanitas de mayo que tanto daban a nuestros ojos y tanto exigían a nuestra corazón, yo he percibido vuestras voces paternas que nos enseñaron a regocijarnos con el rocío de premsas mañaneras, indefinibles, pero palpables y evidentes antel el espectáculo de resurrección que la Naturaleza, consciente y fiel, ofrecía a nuestras almas perpeljas y, por falta de luz, aprisionadas.

Sentir que viene la primavera y que vuestros hijos vivimos aún en muy diversas formas de exilio, es como estar en la hoja muerta del pasado año,

contemplando una época de regeneración de la que debiera tomar parte y que, por no ser así, será la nota amarga de tristísimos contrastes. Ese es mi caso, nuestro caso, el caso de los hijos que hicisteis con sangre española, en un loco desplazamiento de España, y para España.

Pero si tenemos la pena de la hoja muerta, aún nos queda la esperanza del olmo seco de Antonio Machado y la alegría que me propongo comunicaros parte de esta suprema Verdad: Ni en el más árido de los yermos deja de existir, de algún modo, el más elemental principio de vida pura y, ora por los vientos de fuera, ora por las lluvias de lo alto, en cualquier parte y siempre, en anónimo secreto, se encuentra ese elemento promotor de Vida que, por estar llamado a casar con la necesidad de dignidad de los Hombres, se abre paso en pedregales, en tierras de secano, incluso junto a charcas infectas, buscando y encontrando su peculiar e inevitable camino para ofrecer una flor de luz y un fruto de justicia.

Lejos de España nos alzamos en ansiosa expectativa buscando la raíz de nuestros males y el apropiado medicamento con racionales explicaciones para ambos; pero nos falta la posibilidad de germinar en nuestra propia rama. Hemos aprendido a odiar la violencia y la sinrazón y hemos descubierto una forma incommensurable de amor. ¡Nunca más quisiéramos ver a nuestro Pueblo atacado por

sus propios males y por la espalda! ¡Nunca más quisiéramos ver de cara su gesto agonizante o cada- vérico, ni aun con sudarios de hilos de oro o coronas de piedras preciosas! Anhelamos ver a España como una muchacha inocente y pudorosa recién salida del baño, dispuesta a ser novia ilusionada, mujer casta y madre capaz de todos los grandes y puros amores para todos, absolutamente todos sus hijos! Por todo esto nos sorprende y nos commueve, en las postrimerías de este invierno, contemplar el yermo espiritual del solar patrio y ver que en las aulas forjadoras de mentes y pensamientos, despunta al fin cierto renuevo de luz liberadora y nos damos cuenta, con justo regocijo, que esa luz exige su puesto con un transparente clamor de gloriosa primavera ¡Le cuesta al brote hacerse paso entre las durezas que el invierno dejó en la encalecida rama; pero despunta rasgando con ternura y con belleza, como un suspiro y una alabanza, como un beso y una mirada fraternal.

Y yo quiero deciros, padres y viejos míos, los que partisteis sin ver colmadas vuestras esperanzas, que quizá nosotros nos unamos a vuestra inefable eternidad sin ver cumplidas las promesas que atesoramos; pero que en estas mañanitas de mayo, nuestros corazones esperan también, dirigidos hacia la Luz y la Vida, los múltiples milagros de la Primavera.

M. R.V.

# PRIMERO DE MAYO

Réplica elegiaca de ABARRATEGUI

*Veo, España, tu aflicción  
y advierto en tu extraña suerte,  
cómo te lleva la muerte  
tras su heráldico pendón  
La horrenda voz del cañón  
abrió enorme sepultura  
en tu tierra extrema y dura.  
Y con glosas legendarias  
se engendraba, entre plegarias  
la historia de tu locura.*

*Lloro porque mal te hicieron  
los que tus yerros loaron...  
Nunca los pueblos alzaron  
su frente cuando se irguieron  
y de matanzas vivieron.  
Sus triunfos tan baldíos  
hicieron sangrar los ríos  
y no abrieron horizontes  
frente al mar ni tras los montes  
transidos de arcanos fríos.*

*Por doquier tiene mi mente  
dolor y llanto sin nombre  
al ver que, en manos del hombre,  
muere el hombre estérilmente  
y, luego arrogantemente,  
el homicida se engloria  
dándole acento a su historia  
de legendaria epopeya,  
cuando sólo en él descuella  
corrupta muerte y escoria.*

*Tiembla mi alma en su dolor  
al ver qué blanco y qué pulcro  
es España ese sepulcro  
donde se ensalza el horror.  
La vida que sin amor  
se vive y la historia altera,  
no tiene más primavera  
que artificios y timbales  
que en vano acallan los males  
del mal que su seno hiriera.*

Aún nos duele en las entrañas  
la altivez y la arrogancia  
del estertor de Numancia  
y otras castizas hazañas.  
¡en qué cruzadas patrañas  
se velan gestos y gestas,  
mientras anónimas gestas  
caen por gracia de una pica  
que, en Sagunto o en Guernica,  
manejan fuerzas impuestas!

¡Yo no profano mi tierra;  
pero le desgarró el manto  
que en vano cubre el espanto  
de tanto tambor en guerra!  
Ese redoble que aterra,  
la Verdad dejó postrada.  
Basta al Amor su pisada  
con sus frutos de alegría  
para probar si, algún día,  
tuvo en España morada.

No se conoce invasor  
que arrase con tanta saña  
la vida de nuestra España  
que el odio devastador.  
La Iglesia, su celador,  
en sus pías impiedades  
atravesó las edades,  
y en raros botafumerios  
confundi6 con sus misterios  
tormentos y eternidades.

La guerra allá perduró  
de santas causas vestida.  
Tomó la Iglesia su brida  
porque vengarse juró  
de quien, libre, se negó  
a aceptar trabas oscuras.  
Y haciendo sacras locuras  
en nacional alzamiento,  
dieron muerte al pensamiento  
con sus trabucos, los curas.

Fue la ambición fiera y loca  
lo que, en delirios obtusos,  
dejó con gritos confusos  
de España, herida, su boca.  
Y aquí, a la Luz, hoy nos toca,  
para rehacer su presente,  
lavarle a España la frente  
y los mancillados senos,  
¡y eliminar los venenos  
que tuvo el agua en su fuente!

Sonaron patrias caciones  
dictando abyectos deberes,  
y lloraron sus mujeres  
quebrando sus ilusiones,  
porque heridos corazones  
de seres que bien amaron

y en virtudes conservaron,  
"benditas" huestes de fieras,  
con excusas patrioteras,  
para siempre arrebataron.

¡Mártires de la lealtad  
llámanse quienes murieron  
en campaña que cubrieron  
de sangre nuestra heredad,  
cerrando a la libertad  
las puertas del patrio suelo?  
¡Mártires de qué y qué cielo  
quienes víctimas propicias  
de pasiones y delicias  
motivaron tanto duelo?

¡Guerra, gritó en nuestro lar  
el sacerdocio con ira!  
El Pueblo hacia dentro mira  
y al ver que, al querer matar,  
la Iglesia misma al altar  
eleva sus odios viejos,  
rompe cadenas y espejos  
y, alzando limpia la faz,  
clama en son de ansiada paz  
por la paz que ve a lo lejos.

¡Salva, Pueblo, tu heredad;  
la Vida lo quiere ahora!  
Y es tu misión salvadora  
tener y dar libertad.  
Con tu esfuerzo hecho verdad  
en trabajos y en amores,  
espera el fruto en las flores  
de tu presente constante  
y halla tu gozo al instante  
de derramar tus sudores.

Nunca más España tenga,  
jactanciosa, por laureles,  
a sangre y fuego hacer fieles  
con la espada por arenga.  
La Vida siempre se venga  
de tamañas tiranías  
y hay miserias que a su días  
dejan el lúgubre acento  
de un angustiado lamento  
dado en sangrientas orgías.

¡Oiga la Patria el cantar  
del hombre que, entre otros hombres,  
no necesita más nombres  
que el que deja en su pasar!  
Invicta cosa es amar  
muy por encima de todo,  
renunciando a plata y lodo  
que mancille la conciencia  
y hallando la hermosa Ciencia  
de unir mi codo a tu codo.



# EL CENTENARIO del

## "Syllabus"

### y la A.I.T.

El 8 de diciembre de 1864 el Papa Pío IX daba a conocer conjuntamente la encíclica Quanta Cura ("contra los modernos errores del naturalismo y el liberalismo"), con el "Syllabus, o sea colección de errores modernos", proposiciones de anteriores encíclicas o documentos publicados por el mismo pontífice.

El centenario de aquellas publicaciones no ha sido debidamente señalado, cuando por cierto fue muy grande la repercusión que tuvieron en su tiempo, llegando a decidir en muchos aspectos la situación del catolicismo en el mundo histórico contemporáneo.

La filosofía general de estos documentos es que debe ser anatemizado como un tremendo error que "El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberallismo y la civilización moderna" (sic)

En particular Pío IX condenaba como errores cualquier forma de racionalismo, el liberalismo, el progresismo, el socialismo, el comunismo, el protestantismo, así como todas las demás religiones, la educación laica y popular, la sociedad civil, la separación de la Iglesia y el Estado, la supresión del poder temporal de la Iglesia Católica, el cientificismo, el matrimonio de los sacerdotes, el matrimonio civil en general, etc..., etc...

La reprobación categórica, ardiente, de las "pestes de doctrinas" y "libertades de perdición" incluía, por ejemplo, la libertad de conciencias y de cultos, así como la libertad de palabra y de prensa, etc... Es error condenable por ejemplo que "todo hombre es libre para abrazar y profesar aquella religión que, guiado por la luz de la razón, juzgue verdadera" (sic).

Estos documentos que inspiraba la extrema derecha católica, todavía imbuida del espíritu de la Restauración, estaban dirigidos, aparte de las corrientes laicas ascendentes en esos años, contra los propios católicos de izquierda. Figuras como Lord Acton en Inglaterra, Döllinger en Alemania, Lammenais y Montalembert en Francia se vieron directamente afectadas por estos documentos, y en muchos casos excluidos sus partidarios de la Iglesia, que, con el peso de la autoridad del Pontífice, (que por lo demás poco después fue declarado infalible), condenaba tan categóricamente sus ideas.

Así en el mismo año en que nació la Asociación Internacional de los Trabajadores, la Iglesia Católica escogió por un siglo la extrema derecha. Su lugar fue desde entonces junto al capitalismo, la ultrareacción, el autoritarismo, el conservadurismo, el absoluto tradicionalismo.

En 1965, en que debe reunirse nuevamente el II Concilio Ecuménico, y considerarse el famoso esquema de la libertad de pensamiento, se trata nada menos que de ratificar o rectificar las opiniones de Pío Nono, y en esa polémica se enfrentan de nuevo dos alas del catolicismo del año 1864.

CARLOS M. RAMA.

**de la obsita del mismo nombre  
escrito por Petro Gori, el  
Poeta de la Anarquía.**

*de la obrita del mismo nombre escrito por Petro Gori, el Poeta de la Anarquía.*

...Este cuadro o boceto de ocasión simboliza una gran transformación. La joven campesina de alma ardiente, pura, gentil, magnánima y valiente, que despreciando la fatal rutina otro mundo más justo se imagina, y sigue al extranjero misterioso en pos de amor sublime y no engañoso, es la idea que lucha y que redime a todo aquel que entre cadenas gime; y el extranjero, hado que nos guía a un porvenir de paz y de armonía.

Y es el joven enfermo el que comprende y ama y sueña y a lo justo tiende, pero débil de cuerpo, ya cansado, no acierta a desprenderse del pasado, gran corazón que a la verdad se adhiere pero que al fin encadenado muere...

El viejo campesino simboliza la ignorancia, que forja y eterniza, las cadenas que adora y que respeta y a las cuales él mismo se sujeta

El privilegio es la vieja dama que a nuestra sociedad justa le llama, porque encuentra corriente y natural que unos vivan muy bien y otros muy mal.

*(Señalando alternativamente el tugurio y la casa señorial).*

Este es el tugurio miserable.  
Aquél es el palacio confortable.  
Aquí el obrero hambriento que padece.  
Ahí los que a la holganza se reducen.  
Y se lo llevan todo y no producen...

Este es el argumento del poema, síntesis general del gran problema, mas estas frases, senda ya trazóle.

*(Laggiú, verso la parte donde se leva il sole (1).*

Caminando orgulloso hacia el Oriente, majestuosa, altiva, omnipotente, la idea todo paz, luz y armonía a los creyentes y animosos guía al mundo prometido y deseado, allá en el porvenir ya vislumbrado.

*(Señalando el mar y el campo).*

Allá en los verdes prados sonrientes, en los frescos jardines florecientes: sobre las casas blancas que al mar miran y a cuyos pies las olas que suspiran se estrellan dulcemente, hoy día Primero del Mayo venturoso del obrero, sonríe sin cesar la Primavera y ondear se ve al viento una bandera...

Esa alfombra de mágica hermosura salpicada de flores y verdura, esos campos que activos productores cultivaron a fuerza de sudores, y esa enseña que besa el manso viento con blando y apacible movimiento: Son los frutos, ¡oh Pueblo!, producidos por tus huestes inmensas de oprimidos; y el estandarte del trabajo honroso que da al aire, sus pliegues, orgulloso Salud, ¡oh Primavera!, a tu hermosura. Salve a tu juventud y galanura!

Salvando las fronteras y los mares llegan acá suspiros a millares y a través de fronteras y océanos surge el rebelde grito en los humanos.

Grita sublime de furor profundo que un día habrá de redimir al mundo!

*(Coro interno en los lejanos campos)*

Mayo... Mayo!...  
¿Oís?... ¿Oís los acordes sonos que lanzan hasta el cielo las naciones?  
¿Oís del himno el armonioso canto?  
Con este himno de tan dulce encanto marcha en pos del hombre la altanera prole.  
*Laggiú, verso la parte donde si leva il sole.*





**poetas  
de  
ayer  
y de  
hoy**

# **HIMNO DEL 1º DE MAYO**

*Ven, oh mayo, te esperan las gentes,  
te saludan los trabajadores:  
dulce Pascua de los productores,  
ven y brille tu espléndido sol.*

*En los prados que frutos sazonan,  
hoy retumban del himno los sonos  
ensanchando así los corazones  
de los parias e ilotas de ayer.*

*Desertad, ¡oh falange de esclavos!,  
de los sucios talleres y minas,  
los del campo, los de las marinas,  
tregua, tregua al eterno sudor.*

*Levantemos las manos callosas,  
elevemos altivos los frentes,  
y luchemos, luchemos valientes  
contra el fiero y cruel opresor.*

*De tiranos del ocio y del oro,  
procuremos redimir al mundo,  
y al unir nuestro esfuerzo fecundo,  
lograremos al cabo vencer.*

*Juventud, ideales, dolores,  
primavera de atractivo arcano,  
verde mayo del género humano,  
dad al alma, energía y valor.*

*Alentad al rebelde vencido  
cuya vista se fija en la aurora,  
y al valiente que lucha y labora  
para el bello y feliz Porvenir.*



# Bajo el signo ESTUDIOS y RECREO

**CENIT** ofrece a sus lectores

los libros siguientes :

EN ESPAÑOL		EN FRANÇAIS	
Canarás el pan .....	2,00	Album d'exposition d'art espagnol en exil .....	1,50
Genoveva, Lamartine .....	3,30	L'affaire Ferrer devant les Cortes, Cruzel .....	1,50
Genio del cristianismo (el), Chateaubriand .....	6,00	Amour des Frères .....	0,50
Gerona, Galdos .....	2,50	Année 41 .....	0,50
Guerra de España, Brue y Tamime .....	15,00	L'aliénée .....	0,50
Guerra de Yugurta, Gayo .....	4,00	Babbitt .....	4,00
Guerra Civil, García Pradas .....	2,50	Banco Cynthia, G. Paul .....	7,00
Generación consciente .....	0,60	Les Bêtes .....	3,50
Gil Blas .....	5,00	Le Cabaret de la belle femme .....	3,50
Gonzalez Pacheco (Teatro) .....	10,00	Un Centenaire bulgare .....	8,50
Grito en las venas .....	4,00	La Commune de Paris .....	1,00
Grandes remedios naturales (los) .....	3,50	Cœur de grand musicien, Auderville .....	7,50
En Gran Oriente .....	2,50	Le cœur du Sphinx .....	0,50
Grecia libertaria .....	1,20	La condition humaine, Malreaux .....	4,00
Gramática castellana Zúñiga .....	5,00	Dans la forge de la vie .....	0,50
Graziela Verne .....	2,00	Deux secrets pour l'Espagne, Aubier .....	18,00
Guerra secreta por el algodón .....	4,50	La dernière innocence, Ferthin .....	5,50
Guía de la salud mental .....	5,00	Francisco Ferrer, Sol Ferrer .....	15,00
Guatemala en el año 2000 .....	4,00	Les Frères Reclus, P. Reclus .....	8,75
Cuía de la archivera Brauman .....	6,00	Faust .....	6,00
Guzmán de Alfarache, Alemán .....	4,00	La guerre et la paix, Tolstoï (2 tomes) .....	12,00
Hacia el norte .....	5,00	Les gars de la Marine, Brinkley .....	6,90
Habla, oh pastor .....	8,50	La division du travail social .....	22,90
Hermanos Karamazof .....	5,00	L'isolation acoustique dans le bâtiment .....	18,00
Herencia de la sangre, Ala .....	2,00	Joies et fruits de la lecture .....	7,00
Heroe y el discreto, Gracián .....	2,00	Mythologie marxiste léniniste, Britel .....	2,50
Heroínas, Montseny .....	1,50	Mon ami Jules .....	0,50
Herejías, Prat .....	0,50	Les magnétophones modernes, Vergnet .....	14,00
Hellen Key o la libertad de amar .....	1,20	Œuvres complètes de Tolstoï .....	6,00
Hernan y Dorotea, Goethe .....	4,00	La pensée chinoise, P. Gille .....	0,90
Historia de la civilización .....	5,00	Pierre Kropotkin .....	6,00
Historia de San Michele .....	7,00	Plume d'oie .....	0,50
Hija de las nieves (la) .....	6,00	La révolution inconnue, Voline .....	5,50
Historia de un crimen .....	0,80	Quadrille matamores, d'Aubonne .....	5,00
Historia del anarquismo .....	2,00	Le suicide, Durkheim .....	22,00
Historia de los tiempos venideros .....	2,50	Statistique d'économetrie, Guitton .....	18,00
Historia de un perro .....	6,00	La réprouvée .....	0,50
Historia del rey Canamor, Anónimo .....	4,00	Sociologie fédéraliste libertaire, Respaud .....	3,75
Historia de Cabidoulin, Verne .....	2,10	Trois femmes, Moris .....	5,50
Historia de Rusia, Sestakov .....	3,00	Un ennemi passait .....	0,50
Historia de un delito .....	8,00	La vie religieuse, Mirkeihm .....	26,00
Hijo de nadie (el), Urales .....	0,50	Le vrai Don Juan .....	4,80
Higiene, salud y microbios .....	1,00	La vie de Louise Michel, Planche .....	7,00
Hijos del amor (los), (incompleto) .....	0,50	La vermine .....	0,50
Hombres y dioses .....	5,00	Le vatican contre l'Europe, Paris .....	15,00
Hombre que hace fortuna, Rondes .....	4,00	Zola, Zevaes .....	7,00
Hora del juicio final, C. Martinez .....	6,00	Marchand de papier .....	0,50
Humanitarismo y terror .....	7,00	Mabel .....	0,50
Hombres sin destino .....	4,00	L'infemale tentation .....	0,50
Hombrecillo de los gansos (el) .....	10,00	Les Vichy-Bouzouks .....	0,50

10 % DESCUENTO A PARTIR DE 10 FRANCOS  
PEDIDOS A CENIT





# CENIT

— sociología —  
ciencia — literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:** Equilibrio social. — **Eugen Relgis:** Con Georg Fr. Nicolai en Sudamérica. — **Carpio Carpio:** Este clavel rojo de la libertad. — **Cosme Paules:** Las huellas de un peregrino: Eugen Relgis. — **J. M. Muñoz Congost:** Crisis del capitalismo y superabundancia de panaceas. — **F. Ocaña:** De Unamuno a Benavente. — **Severino Campos:** El problema del hambre en la sociedad contemporánea. — **Angel Samblancat:** El Yerbol Paraguayo. **Denis:** La cortesana. — **R. L.:** El circo. — **Claude Bernad:** El corazón. — **Alfonso Vidal y Planas:** Nueva York. — **Han Ryner:** Colgando los hábitos (folletón). — **Abarrategui:** Soy español... también.

40P 5523

# 164

Mayo · Junio 1965

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.





## NUESTRA PORTADA

# VERITAS

La verdad. La verdad es el objetivo número uno por excelencia que se busca en todas las ramas del saber. Después de la verdad ya no hay nada. Antes de ella la mentira.

«Vitam impendere vere» fue la divisa de Juvenal. Jean Jacques Rousseau la hizo suya.

Muchas veces surgen conflictos entre los humanos por desconocer el sentido exacto de lo que debe aceptarse como verdad. A menudo se confunde la Verdad —como definición— con la realidad, que puede fácilmente esconder la verdad.

No todo lo que es evidente suele ser verdad. No siempre la verdad está revestida de su carácter permanente.

Existe la Verdad de la experiencia que puede ser diferente a la Verdad racional o del raciocinio.

Hay una verdad que garantiza cierto sentimiento universal en contra formal de la Verdad concebida por la razón puramente personal, peculiar y distinta en cada ser.

Y a pesar de todas esas facetas de la Verdad, de todas esas contradicciones, afirmamos fuerte y solemnemente que el objetivo número uno del hombre es ir en busca de la verdad.

¿La encontrará? Es igual. Hay que ir hacia ella, a por ella, con ella.

Consagremos la vida a la verdad.

# CENIT

## REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

### REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

### COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Miguel Valdivieso, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guiraud, Severino Campos.

### Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38

4. rue Belfort, 2ème étage

F-31 TOULOUSE



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# GENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XV

Toulouse, Mayo-Junio 1965

Nº 164

**EDITORIAL**



## Hombres y pueblos sacrificados

**L**A demagogia reaccionaria intensifica su acción. El neo-fascismo organiza sus legiones. Los buhos erizan su plumaje. Lanzan graznidos para atemorizar a las capas llanas. Por contra, el proletariado internacional vive en la inopia. Duerme como un bendito mientras el monstruo absolutismo se ensaña con sus amigos más fieles, con los pueblos que tiene la obligación moral de defender.

El asesinato del general Delgado preocupa a los Gobiernos de Madrid y Lisboa. ¡Qué sarcasmo! Los chacales nunca dan la cara cuando han devorado a su presa. Los partidarios del desaparecido general acusan a los poderes macabros de la Península Ibérica del crimen sin nombre. Badajoz ha sido la tumba del líder de la Resistencia portuguesa y de su fiel secretaria. Mas no ha existido rastro. El ministro de Información y Turismo del «caudillo» satánico ha salido al paso manifestando: «El honor de España no puede ser comprometido en un hecho que condenamos.» ¡Asesinos! Dejad tranquila a la desventurada España. Ella no tiene nada que ver con el crimen; pero vosotros, tened la valentía de reconocer vuestras enormes responsabilidades. Cuando tantos crímenes se han cometido, uno más o menos, no lavaré vuestros pecados de lesa humanidad. Delgado tuvo la audacia de entrar en la boca del lobo y la bestia no perdona.

Por otra parte, la rebelión congoleña entra en su fase de declive. Con la muerte de Patricio Lumumba y de sus leales compañeros de lucha, se perdió la gran posibilidad de asegurar la victoria de otro pueblo sacrificado. Lumumba era la acción y la inteligencia. Hombre preparado culturalmente, de vocación libertaria, sabía luchar con talento. Conocía la debilidad del enemigo y lo atacaba en todos los frentes. Percatadas las fuerzas fascistas europeas y norteamericanas de la capacidad de iniciativa y organización que poseía Patricio, se pensó en suprimirlo rápidamente. La plutocracia

internacional consiguió su objetivo nefando: «Muerto el perro, muerta la rabia», gritaron los buitres de todas las encrucijadas. Y a partir del repugnante asesinato de Lumumba, los cuadros de la liberación del Congo quedaron desorientados, partidos. La pérdida de un hombre de valía, de tan singular capacidad ideológica y moral, no es cualquier cosa. Los pueblos, acaso no sepan valorar en toda su grandeza a sus mejores hombres, mas la reacción los mide y los pesa para no equivocarse en sus cálculos inconfesables. El puesto que moralmente debía ocupar Patricio Lumumba, lo ocupará indebidamente el renegado Tshombe. Y los pueblos árabes contemplarán desde lejos, indiferentes y nostálgicos, los acontecimientos congoleños, diciendo con resignación: «Cada uno en su casa y Alá en la de todos.» ¡Pobres vencidos! Cabibajos, deshechos, convertidos en carne fresca echada a la fiera reaccionaria, los míseros negros del Congo, volverán a ser lo que siempre fueron: esclavos. El oro norteamericano ha podido más que las ansias de libertad de un pueblo; las legiones de mercenarios han destrozado sin piedad a los vencidos y humillados. Es la victoria maldita. Y todo en nombre de la democracia prostituida, dama de honor cantada por Mirabeau, transformada en ramera cochambrosa.

Y en última instancia, la República Dominicana sufre pareja suerte. Frente a la voluntad de un pueblo, cuya decisión respetamos, sin entrar en terrenos ajenos, los norteamericanos refuerzan su hegemonía militar. La verdad es una y no tiene vuelta de hoja: el pueblo dominicano saluda el regreso de Juan Bosch, legalmente elegido en diciembre de 1962 a la Presidencia por más del 60 por 100 de los sufragios del país. Pero los Estados Unidos de América han encontrado la frase justa para justificar su injustificable actitud: «Son castistas, comunistas, enemigos del orden.» ¿De qué orden? ¿Del orden inmoral, de la corrupción vergonzosa, de la infamia amparada, de la degene-

ración sembrada a voleo por los traficantes norteamericanos en todos los países latinoamericanos? No es extraño; también Norteamérica tuvo su hombre en esta época, y las fuerzas del mal lo asesinaron. El programa de Kennedy, «Frontera abierta», duerme en la carpeta de su sucesor, y los pueblos de sudamérica tienen que rebelarse para ser, o para tratar de ser libres. No es culpa suya si al volver de un callejón, entran en otro, que tampoco tiene salida. Los pueblos van a tientas buscando la libertad. No siempre encuentran el camino anchuroso, la vía fácil. ¿Cómo han de encontrarlo si quienes deberían trazarles la ruta a seguir los sitúan al borde del precipicio?

Volvemos a las andadas. Los tiempos han cambiado; pero los procedimientos de imposición y tiranía son los mismos. El imperialismo, el nacionalismo, digámoslo sin ambages, el Estado petrifica las tinieblas de la tiranía sobre el horizonte internacional.

Idénticos métodos. La violencia cabalga sobre el Derecho. El Atila estadounidense clava su guante de hierro sobre los pueblos y los hombres que luchan por la independencia y la libertad. Es la legión bárbara de los nuevos conquistadores. La fuerza divinizada en los templos. Zoología nefanda de civilizadores que sólo levantan vientos de odio y rencor. Una República de ensueños y deliquios universales, transformada en pugna de razas. Ku-Kus-Klan de la prehistoria, imponiendo su imperio ciego en pleno siglo XX. Pero los triunfos cosechados con lágrimas y sangre no son nunca definitivos.

El mundo del trabajo y la libertad tiene un gran cometido: redoblar la lucha por el Derecho, formar un movimiento de solidaridad internacional. No hay males ajenos. Tu desgracia es mi desgracia, tu esclavitud es mi vida encadenada. Hay que desterrar los pequeños egoísmos y sentir el gran egoísmo personal: la liberación humana. No hay otra causa mayor ni más justa.

¡España, Portugal, el Congo, Santo Domingo! Existe un problema de moral. Por encima de naciones y fronteras, de Derecho universal que hay que resolverlo de abajo arriba. Sin solidaridad total, sin lucha permanente, sin fomento de planes comunes para derrocar a las fuerzas reaccionarias y fascistas de todos los países, no ganaremos batallas efectivas. El capitalismo es uno e idéntico en todas partes. Está unido férreamente. ¿No ha de saber unirse la clase trabajadora para defender su derecho a la vida? Hacen falta nuevos pioneros al servicio de todas las causas justas. Necesitamos hombres decididos y esforzados como existieron en otros tiempos. Esta sí que es una crisis sin fronteras: crisis de hombres, de valores a toda prueba, de rebeldes al servicio de la justicia. Esta es la crisis que hay que superar cueste lo que cueste.

El sacrificio de los hombres lleva implícito el sacrificio de los pueblos. Cuando cae, segada por el verdugo, una gran cabeza, la sociedad tiembla y los mercenarios lanzan su carcajada demoníaca. ¡Ojalá que pronto..., no haya ningún tirano sobre la tierra, ya que la piel de todos los verdugos no vale lo que la vida de un hombre!

## ECOS

Esta revolución no puede lograrse ni con cataplasmas pasajeras ni con medidas de seguridad social que sólo sirven para paliar las injusticias de un sistema.

« El Sepulcro de Sancho Panza » - González Estefani.

## ACCION Y CARACTER

**EQUILIBRIO SOCIAL**

A mediocridad no se adapta al justo medio. Carece de equilibrio interior para encontrar la zona serena de la responsabilidad. Es el equilibrio en el orden de las ideas, lo que la paz en el concierto creador de las sociedades. Se empequeñece el hombre cuando trata de dominarlo todo por la violencia sin tener un sentido exacto de su medida; es decir, de su capacidad de creación. Se ha hablado, en demasía, del extremismo revolucionario. Y se ha caído en el tópico sobado, en la demagogia.

Actualmente se llaman extremistas los desquiciados que pretenden imponerse por la violencia. La voz revolución ha sido deformada de manera caprichosa. Los peores enemigos del pueblo, los rezagados moralmente, también se consideran revolucionarios, cuando en realidad no son, ni más ni menos, que vocingleros de la revolución. La revolución consciente, bienhechora, es una cosa demasiado seria para dejarla en manos de extraviados mentales. Las leyes del equilibrio interior y exterior, nos dicen:

Sólo se es grande cuando en vez de pertenecer a un extremo, se tocan los dos a la vez.

Los libertarios somos hechura y encarnación del pueblo. Queremos servirlo desde las organizaciones del trabajo. Nos mueve la finalidad de acabar con la explotación para que el hombre pueda vivir dignamente. Quien pretenda esclavizar a éste para que siga echando raíces el árbol de la injusticia histórica, no puede llamarse revolucionario porque es enemigo del hombre.

Lo esencial es religar la moral, hermanar la justicia; crear la fuerza responsable para hacer triunfar la causa del bien y defenderse de todos los absolutismos, así de derecha como de izquierda. La razón sin la fuerza no prevalece, la justicia sin la organización racional y humana de la sociedad, no sale victoriosa. La fuerza huérfana de amor incuba la opresión.

Somos el anarquismo organizado. Respetamos la ley de mayorías porque con todos los defectos que ésta tenga, siempre es un examen limpio y directo de la voluntad colectiva. Para vivir organizados es preciso tener una medida social, un concierto orgánico, un sentido de moderación creado por el orden del trabajo. Nada hay más aleccionador que la experiencia. Si la colectividad cae en error, a rectificar tocan. Que no sólo rectifican los sabios y los genios. Los hombres modestos y estudiosos, también saben enmendar lo que ha sido mal concebido y realizado. Ahí reside el valor moral de las minorías: en saber señalar el error y en prepararse para convencer a los que no supieron expli-

carles con claridad meridiana sus puntos de vista. Pero si las minorías que se creen infalibles caen en el vicio de la imposición, y en ese mismo momento pierden la razón, ya que no saben emplearla, usarla, con justicia. Y ocurre lo de siempre: que es peor el remedio que la enfermedad.

Hay que saber perder con elegancia moral, para ganar con humildad y delicadeza de carácter. Eso es fortaleza de ánimo, altruismo. Ni perdiendo ni ganando debemos ser dominados por la soberbia. Pues, en definitiva, no hay nada que tenga un sentido absoluto. Y el peor de todos los absolutismos es, sin duda, la infalibilidad.

Por ser anarco-sindicalistas no nos consideramos infalibles. No tenemos el don providencial de lo absoluto; lo único para todos los tiempos. Eso queda para las religiones, para las concepciones cesaristas. Anarquismo es ciencia y moral, vida y experiencia: sabiduría revisándose a sí misma. Y, es nuestro sindicalismo, el sindicalismo libertario, una fuerza laboriosa y creadora, que, por ser social y popular, humana, ha sido elevada a la categoría de doctrina. Es realidad de nuestro tiempo, médula de la organización futura y renovación universal.

Por ser revolucionarios en el más alto sentido del vocablo, opinamos que, la instauración de la justicia, la seguridad del Derecho depende directamente de la liberación de todas las clases, del entendimiento entre los hombres, de la fuerza potencial del trabajo, creando una sociedad libre y justa, capaz de reconciliar a todo el universo hoy dividido en castas, intereses, egoísmos y pasiones desencadenadas.

Queremos hacer del trabajo un campo de placer, de alegría. El trabajo que debería ser fuente de felicidad, se convierte, a menudo, en manantial de rencores y desdichas porque carece de organización racional y equitativa. Si el individuo económico-productor es un ser determinante, vital, en la marcha ascendente de la evolución, hay que poner la riqueza producida al servicio del hombre. Ciencia y producción, cultura y progreso, deben estar a disposición del hombre y no para esclavizarlo. Por encima de todos los adelantos está el ser humano, que debe disfrutarlos. No se ha hecho el hombre para la máquina, sino la máquina para el hombre.

Mediante el trabajo organizado se han conquistado estadios de independencia. El pensamiento se va liberando cuanto más fuerza de unidad alcanza para consolidar sus prerrogativas. Luego, lo esencial, es poseer ciencia sin dejarnos esclavizar por ella.



Crece el mundo de manera incalculable. Los pueblos se desarrollan; se multiplican los hombres. Los Estados se hacen cada día más poderosos, más violentos y agresivos. ¿Cuál es el mal de esta época cargada de tribulaciones y desasosiegos? El desequilibrio social, la mala distribución de la riqueza. Mientras el trabajo no consiga vencer al oro; mientras los hombres continúen viviendo, si vida puede llamarse, divididos en poderosos y oprimidos, se conseguirá el aumento de la economía, la acumulación de la riqueza, pero no se llegará a la equidad y la fraternidad.

Fue Goethe quien dijo: «Quien es de su tiempo, es de todos los tiempos.» Hay que seguir el ritmo de la ciencia, poniéndola al servicio del interés recíproco de todos. Necesario es vivir cada instante, de tal manera, que, siempre estemos en condiciones de avanzar hacia una nueva aurora de manumisión y progreso general. Nuestro sindicalismo revolucionario tiene una filosofía de raíz libertaria. En esa doctrina reside su ética, su moral. Pero los días pasan y la ciencia avanza. Para que nuestro sindicalismo sea brazo y cerebro, conciencia y luz de la nueva sociedad, importa que lo renovemos constantemente con las experiencias y descubrimientos que se ofrecen al humano vivir. La organización política se halla en quiebra. En la organización profesional, en el entronque de

las organizaciones del trabajo, en la federación y socialización de la economía, reside la estructura social que nosotros proponemos. Perfilar nuestros planes, estudiar diariamente lo que debemos hacer; organizar y más organizar, para que no haya pérdida de energías y esfuerzos, es hacer labor revolucionaria, realizando la revolución de cada día, de cada año, de un tiempo que pertenece a todos los tiempos.

Luchamos y trabajamos para el hombre. Pensamos y sentimos para ayudarle a conquistar su libertad y su dignidad. Un método que no sirve debe ser desechado; una idea que tiene valor intrínseco, permanente, debe conservarse como las pupilas de nuestros ojos. Conservar lo bueno, lo que tiene voz de historia y proyección de eternidad, es propio de revolucionarios, de hombres amantes de lo nuevo, de lo mejor.

Servir a la organización y no entorpecerla; cultivar las parcelas íntimas del conocimiento y la bondad para la causa del bien; crear un hombre libre para un mundo libre; producirnos y proyectarnos en la esfera de la noble convivencia y el respeto, tales son los fundamentos del sindicalismo libertario, de la revolución que patrocinamos, del anarquismo que, como dijera Eliseo Reclus, es la más alta expresión del orden.

**RAMON LIARTE**

## JOVENES:

vosotros y el pueblo  
sois la esperanza;  
vosotros... sin el pueblo,  
sois la amenaza.

J. Martín «Juventudes de hoy».

# Con Georg Fr. Nicolai en Sudamérica (1)

**E**N diciembre de 1947, el mes de mi llegada a Montevideo —la capital uruguaya bañada por las aguas del Río de la Plata, tan ricas de la substancia de las selvas sudamericanas— envié hacia el otro océano, el Pacífico, mi saludo de reencuentro al profesor Georg Fr. Nicolai, radicado en Santiago de Chile. Pues —aunque se le olvidó demasiado en Europa— él era uno de sus mejores defensores; era, y es todavía, el representante de esa noble ciencia que busca las leyes de la vida y que proclama las eternas verdades morales, a fin de libertar al hombre; era el gran combatiente del Espíritu, que afronta al Molock de la guerra y que nos dio —con su «Biología de la guerra»— a los pacifistas humanitaristas, nuevos medios científicos para ampliar y profundizar la acción.

El profesor Nicolai me precedió en esta tierra sudamericana hace más de cuarenta años. Desde 1922 realizó su inmensa obra, por sus propias investigaciones, con la perseverancia silenciosa del genio, en varios centros universitarios de estos países todavía «salvajes» (o subdesarrollados) a pesar de las apariencias del americanismo técnico. La existencia de este sabio combativo no ha sido confortable, como lo es la de los sendosabios a sueldo de los poderosos que ocultan la verdad y cultivan ficciones engañosas para mantener a las masas en la ignorancia y la esclavitud. «Mi vida durante este tiempo ha sido la de un vagabundo», me escribía el 1.º de mayo de 1937. Estuvo peregrinando de una universidad a otra, sin plegarse a las normas rancias ni a las intrigas de las capillas, coaliciones de la mediocridad y de la envidia. Larga y dolorosa historia es la que ofrece la lucha de este «Gran Europeo» (como lo llamó Román Rolland) en medio de la selva de errores y supersticiones que persisten en la propia Europa, y que apenas comienza a desbrozarse en América.

Yo tuve que recomenzar sus propias experiencias. He sentido las punzadas de un ambiente semicivilizado, las tentaciones de la somnolencia tropical, del dulce far niente, en ese clima donde las razas se han mezclado más íntimamente, para preparar, quizás, generaciones más enérgicas y más felices. Y casi en todas partes por donde he pasado durante mis primeros años de residencia americana, encontré las huellas irtelectuales y éticas del profesor-militante. En Buenos Aires, en el Colegio Libre de Estudios superiores (donde expuso sus

(1) El gran científico y humanista falleció noagenario, el 8 de octubre de 1964, en un hospital de Santiago de Chile. El texto que publicamos será incluido en la nueva edición, ampliada, del libro de Eugen Relgis, titulado «Georg Fr. Nicolai, un sabio y un hombre del porvenir».—N.D.L.R.

«Fundamentos reales de la Sociología»); en La Plata, ante los estudiantes de la Universidad oficial o ante el público de la otra Universidad, popular, pero más libre; en Rosario, donde supe de algunos «detalles» relativos a la lucha del sabio, gigante extraviado entre pigmeos. En la Universidad de Córdoba, continuó durante siete años su doble lucha: por la ciencia soberana y libertadora, y contra el dogmatismo que repite las antiverdades de más de doscientos años atrás, contra la mezquindad que traba las investigaciones del pensador independiente, valiéndose del jesuitismo parasitario, la falsa tradición y el falso patriotismo. Hay que leer su confesión, irónica, amarga y, sin embargo, serena, que recuerda a los humanistas del siglo de Erasmo y de Castello, confesión que G. Fr. Nicolai escribió al abandonar aquella Universidad por la de Rosario. De aquí partió más tarde a Europa, en una gira de conferencias, desde España hasta la URSS, y, a su regreso, pasó los Andes para seguir con sus trabajos en la Universidad de Santiago de Chile, durante más de treinta años.

Este Homenaje de despedida a la tradición de Córdoba docta y santa es digno del combatiente por la verdad, la libertad y la paz que, en 1914-1918, afrontó al Kaiser alemán y a su casta militar. Sus empeños en Europa le dieron recio temple, y, como Humboldt, como los audaces exploradores de siglos pasados que partieron hacia las vastas y aún desconocidas regiones del continente americano, G. Fr. Nicolai se dirigió a Sudamérica, en exilio voluntario, para explorar los dominios del alma y de la inteligencia humanas, realizando al mismo tiempo sus obras de biólogo, fisiólogo y sociólogo.

En Berlín fue perseguido durante la primera guerra mundial. Y también lo fue bajo la República (¡la de Weimar!). Los estudiantes saboteaban sus cursos, los supernacionalistas exigían que se le juzgara «por sus crímenes contra la patria alemana», junto con A. Einstein y W. Foerster, rehusó solidarizarse con los lacayos doctorales del militarismo. Su «Biología de la Guerra» la escribió, de memoria, en la prisión. Dirigió a los europeos su llamamiento por la unidad, por la gran «patria cultural».

Y siguió siendo el mismo en América del Sur. Fue el profesor que estudia, como naturalista, las manifestaciones más diversas de la vida, y el luchador sin tregua por la libertad de los individuos, por la paz de los pueblos. Para sus colegas y amigos de Europa aparecía como aislado, en su silencio tenaz, incluso decepcionado. Durante años no les hizo llegar directamente alguna señal. Por dos o tres veces logré hacerle salir de ese silencio hacia nosotros, los europeos. Su contribución a mi

encuesta «Los caminos de la Paz», puede situarse en el mismo alto nivel que su «Llamamiento a los Europeos» (1920). En su carta de 8 de diciembre de 1929 me decía: «...Si callo es también por la confianza optimista en las realidades... Estoy convencido de que el mundo despertará al fin, que abrirá los ojos, asombrado, y verá entonces, no ya que él quiere unificarse (pues jamás se llega a tal decisión), sino que ya es un mundo unitario.»

Constituía para mí un motivo de júbilo, cuando encontraba en la prensa algún testimonio de la acción social del profesor. En la conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo, en Buenos Aires, el 7 de agosto de 1930, cuando se echaron las bases de la «Asociación Antimilitarista Argentina» anunció proféticamente la sociedad mundial, la patria universal...» Esta unidad del mundo —declaró— ha sido el sueño de todos los hombres que fueron grandes: Buda, Sócrates, Cristo, como también Kant, Rousseau, Victor Hugo, Goethe, etc. Todos soñaron con eso: la unidad humana, la humanización del hombre, puesto que los hombres no están divididos en razas incapaces de comprenderse, dado que todos pertenecen a una misma especie.»

Estas líneas —que prueban que el «Gran Europeo» había superado su primera etapa, la de la unidad continental, para ir a la unidad del mundo como verdadero ciudadano de la humanidad— están extraídas de un informe que apareció en «Bandera Negra» (Buenos Aires, 30 de agosto de 1930), y que me llegó entonces a Rumanía, país «periférico», encerrado entre Oriente y Occidente. En el mismo número se publicó mi introducción a la encuesta sobre los caminos de la paz. Supe después que «Bandera Negra», periódico libertario y pacifista, había sido suprimido por el famoso general Uriburu, al igual que toda la prensa independiente. El redactor y alguno de sus colaboradores (entre ellos Rodolfo González Pacheco) fueron deportados a Ushuaia. Ese lugar perdido de la Patagonia era para nosotros algo parecido a la Siberia de las tempestades de nieve. Uno de los compañeros se refugió en el Uruguay, llevándose los manuscritos de mi encuesta.

Tres lustros después, bajo el régimen peronista, la prensa libre estuvo nuevamente amordazada. Los perseguidos buscaban un refugio precario en otros países sudamericanos. Las olas de la tiranía política, del totalitarismo (que no es una «invención» estrictamente europea) hacían y hacen hoy todavía estragos en ambas orillas, la del Atlántico y la del Pacífico. La reacción, sea de derecha o de izquierda, perdura también en esta América que —según una declaración del profesor Nicolai, en Berlín, 1921— debía ser la cuna de «la nueva Europa». Si bien no tuvo que afrontar, en su destierro de Chile, las mismas persecuciones del viejo continente, este pensador lúcido y firme sabía que

la verdad humana es una realidad biológica planetaria y que ella tiene raíces demasiado profundas en esta tierra ensangrentada, para que la pueda arrancar la casta de los políticos, secundada por los mercenarios que traicionan la cultura, para servir a los verdugos atrincherados tras sus bolsas de oro y de sus armas mortíferas.

La reacción «cultural» —ideológica— es siempre la máscara de la «reacción política». Hay que arrancar esa máscara y mostrar el rostro repugnante del Mal: la mentira, la envidia, el odio, la concupiscencia forman los rasgos del tirano, sea éste de «derecho divino» o bien «elegido por el pueblo trabajador». ¡Aplastemos al infame! Este grito que lanzara Voltaire contra la tiranía clerical, tiene hoy una resonancia más vasta y más profunda. Pues el infame de nuestra época es la «religión» cínica y cruel de la Autoridad, del absolutismo estatal, que dirige el destino de los individuos y de los pueblos desde la cuna hasta la tumba.

El verdadero sabio es también un combatiente por la libertad del Hombre, un combatiente que emplea las armas vivas de la cultura. «¡Aplastemos al infame!», sobre todo en los sagrados reductos de la cultura universal, en Europa, en América, en Asia. El imperativo del progreso es omnipotente. Nos lo dice G. Fr. Nicolai en la última página de su «Homenaje de despedida» a la Universidad de Córdoba, al referirse a los defensores de la tradición: «Vendrá un día en que su espíritu original y fecundo sucumbirá a las aspiraciones modernas; ha desaparecido el indio con plumas, ha desaparecido el gaucho con trenzas, boleadores y espuelas de plata, y así desaparecerá también la fundación de Trejo y Sanabria con su bronce y su lienzo! Nada hay de eterno bajo la luna que cambia»...

Ahora, que el nonagenario profesor ha cumplido en tierra sudamericana su vida laboriosa y solitaria, podemos contemplar su inmensa obra. Es rica, multifacética y hermosa esta obra como una de las catedrales de la Naturaleza, que se renuevan constantemente bajo apariencias a veces contradictorias, pero que hunden sus fundamentos en realidades elementales e imperecederas.

Georg Fr. Nicolai nos queda como un precursor que ha rehabilitado a la Ciencia, en tanto que otros «hombres de ciencia», los que se lucran con ella, la han hecho hincarse de rodillas ante los amos temporarios, en el fango de la guerra y de la dictadura. Pues una ciencia sin conciencia es siempre una vanidad sangrienta.

Y esa noble conciencia de nuestro tiempo, ese espíritu penetrante e inflexible del profesor Nicolai, sigue siendo para nosotros, sus contemporáneos, el ejemplo del sabio independiente que, a semejanza de sus grandes predecesores, no olvida que él es también un misionero de la Humanidad.

EUGEN RELGIS



# Este clavel rojo de la libertad

por Campio CARPIO

**Q**UIEN vea un sombrero negro, de ancha ala, que recuerda al poeta Federico Mistral, un cigarro de hoja y un clavel rojo, sin temor a equivocarse, puede asegurar que, dentro o prendido a estos adminículos municipales está Antonio Zamora. Es decir, uno de los pocos entre los 7.000.000 de ciudadanos que pisan, pueblan y pesan sobre este suelo de la capital federal argentina y provincia de Buenos Aires en el virreinato del Río de la Plata, aunque la atmósfera idealista que la envuelve trasciende las fronteras geométricas y geográficas del país.

Su sombrero y el clavel son un reto a la mediocridad y a la que pone recio pecho una contextura física hercúlea; un rostro constituido por muchos millones de células indígenas que recibió de su lejana herencia calchaquí, en la conformación y aplomada cordialidad con que diplomáticamente se expresa y conduce. Pareciera un hombre de antes, en sus atavios de otros tiempos, cuando «los muchachos no usaban gomina». Pero el tiempo no se detuvo en él, sino que ha arado con fruto ubérrimo a lo largo de una labor tesonera en la formación espiritual hacia un mundo mejor que, en parte ya palpamos y en parte esperamos.

Es un abuelo que la Argentina vió nacer con el siglo y meció al calor de las grandes ilusiones de Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo y Esteban Echevarría, precursores olvidados que apenas ya la historia registra y con bien poco respeto. A no ser por las estampitas impresas en los libros de texto destinados a los primeros grados inferiores cantos y pesares, angustias y esperanzas de aquellos precursores, ya hubieran sido pasto del crematorio.

Este Antonio Zamora surgió a la vida y quedó plantado en esta turbamulta que invade las grandes ciudades modernas, para que creciera a sus anchas. Y un afán que le venía de las mismas entrañas hizo explosión contra el bombardeo de la calle, en su tragar de discusiones e interpretaciones ideológicas de la juventud y luchas para existir. Ciudad tan rica en emociones como Buenos Aires, en cantos de pájaros y poetas que afloraban desde todos los extremos del mundo latinoamericano, por tren, barco o caminando como los peregrinos medioevales, entraron por todas las fronteras de la nación.

Estos grandes mensajeros que afluían de las antipodas para vernos, hablarnos, sondear y medir nuestra estatura, hicieron de Antonio Zamora un hombre curioso, observador e inquieto, comenzando por buscar en los ojos y en los labios de tantas almas desperdigadas y atribuladas de este mundo porteño, una explicación a los problemas sociales de fundamento.

Acostada Buenos Aires a lo largo del Río de la Plata y engarzada por juncos invisibles a las corrientes que por agua, tierra y aire inundan con

torrentes ideológicos cuanto en otras latitudes del globo ha rebasado su capacidad de absorción, el contingente humano que lo integra asimiló con rica proliferación la filosofía enciclopédica de trasplante que, desde Rousseau a los Constituyentes, fue creciendo, acomodándose a un cultivo ambiental de adaptación en el ancho panorama del humanismo socialista y anarquista.

Las primeras manifestaciones legítimas de esa revolución llevaron al entonces joven Alfredo L. Palacios, martillo en mano, a romper los medidores de agua corriente en los conventillos porteños. Esas y otras acciones violentas que de alguna manera mitigaron el padecer del proletariado en aquellas circunstancias coadyuvaron a su elección como diputado nacional. Fue hace 60 años y todos los hombres libres del país acaban de rendir cumplido homenaje a tan prócer figura. Luego, fueron creciendo ya en gran estatura otros pioneros como del Valle Iberlucea, Nicolás Repetto, Juan B. Justo, Enrique Dickmann, Mario Bravo, Antonio Di Tomasso y cien más de aquella juventud dinámica, estudiosa y contenta que estaba levantando el monumento del porvenir en esta parte de América.

Antonio Zamora se acercó a estos paladines, absorbiendo del socialismo lo que tenía de inconformista y revolucionario como ideal de una clase que prometía arrasar con todas las injusticias, con base de la bondad fecunda, de fraternidad, igualdad y libertad. Hombre formal en la convicción de los ideales, quedó amarrado a la vida de Buenos Aires cuando la nación estaba creciendo en el rescoldo de las aspiraciones que permitieron la Independencia y los cañones humeantes recordaban que algo había ocurrido en la Argentina, pero que por delante quedaban todas las generaciones venideras para proseguir y perfeccionar la obra trunca. Zamora pensó que debía sumar su concurso al esfuerzo de aquella juventud con promesa vigente de liberación humana. Sensible a las emociones del amor, la verdad, el derecho y la justicia, que son consustanciales en él, comprendió que ese era el lugar de todo hombre honesto que no viera sólo en el comercio, la explotación agrícola o en la industria el grandioso porvenir del país, sino más bien en la estatura de los hombres para responder a ese imperioso cometido.

El pasado, como fenómeno, había cerrado su capítulo histórico de un siglo desperdiciado en luchas intestinas y una política de última extracción. Entonces se entraba en el siglo de la libertad que necesitaba de otros héroes en luchas ya más positivas y productivas a corto plazo para renovar los valores humanos de la revolución; modificar las vetustas instituciones, calcadas en el derecho de

la fuerza que la explotación del sórdido capitalismo legalizaba, convirtiéndola en negocio infamante. Hablar de democracia, de socialismo y anarquismo era de gravedad criminal. Huelgas por conquistas de mejoras o por atropellos, llenaban las cárceles, los presidios y los cementerios. Todos los beneficios materiales de la nación pertenecían a los grandes hacendados, a los magnates de la industria y socios de la patria. El progreso rural e industrial de la República está regado con sangre vertida en el martirio. Sin embargo, en el lenguaje socialista, el país no es propiedad inmutable de los privilegiados de la fortuna ni de los gubernamentalmente poderosos, sino de la comunidad, del pueblo en total, constituido también por los más humildes y menesterosos, indefensos y largados a pasto de la desventura y del circo. El día que de ello se convenzan, se detendrá la tierra para celebrarlo.

En tanto los años trascurrían, con anulación de hombres, de gobiernos y quebrantos del orden, en esta argamasa de la azarosa existencia argentina, Antonio Zamora no concibe otro mundo social, económico ni político que pueda aportar una reparación ni redimir a la humanidad un servicio efectivo fuera del socialismo. El ya no tiene problemas de interpretación; ha superado esa etapa al comprender que el ideal es superior a los hombres: no tiene ambición de ser grande en teoría, sino de pequeño, pero leal soldado para la causa. Tampoco tiene complicaciones filosóficas ni preferencias por opiniones de hombres ni de fracciones, que minimizan, corrompen, anulan y destruyen los más sólidos baluartes del ingenio cuando la contaminación los invade. Le basta con ser socialista al modo y según la interpretación de los maestros.

No toma participación activa en la lucha de la calle, ensangrentada en la Argentina exactamente igual que en otras partes del globo, con los mismos dolores y desgarramientos del alma, a causa de la miseria de unos y de la hartura de otros. Pero observa, en examen de conciencia, que nadie puede permanecer impasible ante el drama eterno de nuestros semejantes, víctimas propicias para que la sociedad plutocrática crezca, levante edificios, mueva ejércitos, alimente al autócrata dios. No cree que el traumatismo de la ineptitud, la contumacia y la ignorancia de una concepción burguesa y analfabeta del mundo pueda soldarse sin aplicaciones de fondo que trasfiguren esta anormalidad gregaria del primitivismo.

Según Antonio Zamora, la solución es bien simple, pues todo reside en canalizar las energías humanas hacia la creación de riqueza espiritual y material. Puede comenzarse por difundir cultura en vasta escala, de manera que abarque todos los sectores de las capas sociales. La socialización y cooperación amplias en el libre juego de equidad y justicia podría ser el complemento de la iniciativa. El hombre está siendo puesto a prueba en su resistencia mental, en su potencial creador, en su mecánica. El ideal como profesión política ha fracasado en su aplicación práctica. Por eso es que no se encierra en círculos ni dentro de cartabones

que limiten su acción. Dentro de la libertad, de la democracia auténtica y de siempre, que se manifiesta en la calle, tienen expresión todas las voluntades.

El socialismo como tal no se compra ni adquiere con fines inconfesables. Se va a él por iniciativa propia; se abraza voluntariamente, con juventud en pensar, con libertad en actuar y proceder, con la verdad para rectificar errores y enmendar conceptos de dinámica funcional para estar siempre delante del hombre y de los acontecimientos que lo atosigan. Al ideal se llega por convicción humanitaria y se mantiene en alto, con satisfacción del deber cumplido, de haber sido útil a los nombres, procediendo como hombre. El socialismo tiene su aguja de marear en la libertad absoluta para todos los hombres; en la socialización de los bienes materiales de manera que se conviertan en fortuna para eliminar para siempre la miseria y el hambre del haz de la tierra; para que no haya más guerras ni ladrones que exploten al hombre. Aspira a convertirse en institución única del orden civilizado que contribuya con el esfuerzo y la inteligencia de todos a mitigar la gran queja humana.

Este concepto humano de Antonio Zamora surge del poeta y escritor que lleva dentro alimentado por la corriente de los grandes ríos idealistas que vienen de la revolución mexicana, la expansión norteamericana sobre el Caribe y la revolución rusa. Estos tres acontecimientos fraudulentos para las clases humildes de la sociedad, el colapso económico por contracción de los capitales yanquis, quebrantados por la insolvencia europea ante el incumplimiento del pago de las deudas por reparaciones de la primera guerra mundial, le hicieron comprender que el pavoroso drama era común también a otras entidades, tan cercanas a nuestro medio ambiente. El advenimiento posterior con sus grandes cataclismos morales, despedazó el sentido de la honestidad entre los hombres, extirpando hasta el sentido de la palabra. Cercenada la libertad, con deformaciones primero, extrangulación de la individualidad después, fueron agentes que actuaron en la convicción de Zamora. El nacionalismo autoritarista, el fascismo, el nazismo y el comunismo ruso precipitaron el derrumbe de la arquitectura geográfica europea. La revolución en España y la segunda guerra inmediata, ubicaron a Antonio Zamora en el puesto vigilante de su atalaya editorial, donde se encuentra desde hace cuarenta años, a riesgo de todos los vendabales.

La triste experiencia de renunciamentos a principios tan queridos y el despedazamiento de regímenes que prometían levantar la bandera reivindicadora, desembocaron en el estuario de todas las aberraciones, errores y destrozos propios del orden burgués. Ni siquiera han sabido aprovechar el ejemplo gratuito de cualquier acierto. El desconcerto existente fue superado a límites imprevisibles y la carrera de atrocidades parecía no tener fin. El desmoronamiento operado en las instituciones sociales desde el último cuarto de siglo a esta parte, puso a prueba el temperamento individual. La gran marejada humana, en manifestaciones mastodónticas, levantó nuevos dioses y

emperadores que arrojaban a su faz los huesos descarnados de los festines, anularon las libertades públicas, coartaron los movimientos de opinión y aniquilaron a los descontentos. Para corregir esas arbitrariedades ha sido preciso colgarlos patas arriba o achicharrarlos con fuego de lanzallamas y ametralladoras mediante el anticuado procedimiento justiciero de tribu.

Antonio Zamora ha vivido y palpado las consecuencias de tanto error y destrozo moral, teniendo que ensanchar su espíritu dolorido y atribulado. La comprensión del fenómeno le obligó a fortalecer sus convicciones. Ubicado en el epicentro de estos sucesos, encontró en el medio literario campo propicio para la siembra cultural, comenzando por intensificar una acción de base popular. El ha visto que es por falta de solidez que el individuo flaquea, renuncia a sus convicciones o se lanza al mercado negro de las adquisiciones ilícitas. El individuo puede ser un nadie, resultar un sacristán de la familia, un cómodo rezador de padrenuestros que comulga con todas las hostias. Es de un beatífico ideal. Todo esto parece respetable pero es abominable cuando delata, vende y traiciona la vida de su hogar, de sus familiares, compromete su libertad y se entrega, dócil, al primer bandido.

Fue en los barrios del sur de Buenos Aires, partiendo de la calle Entre Ríos hacia el puerto, desde donde Antonio Zamora disparó los primeros dardos conducentes a una amplia labor de auténtico sentido idealista que ya tiene su lugar en la historia de la cultura nacional. «Los pensadores», publicación semanal que trajo al acervo cultural lo selecto y clásico en obras de fundamento, pronto adquirió lugar de preferencia por porte del público americano, que absorbió, unos tras otros, aquellos tesoros del pensamiento universal, puestos a su alcance a cambio de una pequeñas monedas. Era así como había de comenzarse una obra de base para que el hombre del pueblo, desamparado, fuera adquiriendo conciencia para ser más hombre y para superar su condición social.

Más tarde, extendió su radio de influencia hasta la romántica Avenida Boede, donde entonces se concentraba lo más granado de las inquietudes juveniles. Allí se mecieron, instalaron y escalaron luego su natural posición, poetas, pintores, escritores y escultores que reventaban a impulsos de las ideas nuevas. Julio R. Barcos, Gustavo Riccio, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, César Tiempo, Roberto Mariani, Juan Pedro Calou, Pedro Herreros y creemos que hasta mismo el ungido Maestro Ollavaca, autor de «El crofunde», libro que dio origen al suspirante movimiento impresionista del confusiónismo literario argentino, tenían allí su cuartel general.

Un contingente posterior de luchadores potenciales, se acercó a «Los pensadores» para encontrarse consigo mismo. Antonio Zamora dió cuerpo a esas voluntades que en lo nacional, reivindicaban a Diego Fernández Espiro, Herrera y Reissig, Evaristo Carriego, Roberto J. Payró, Almafuerte, y encontraban, en lo disperso de la literatura inconformista y democratizada lo fundamental para una

interpretación emotiva, sin perjuicios escolásticos ni románticos de consumo burgués.

Esto ha ocurrido, en efecto, y a ello se debe en buena parte el sentido humanista y el enriquecimiento de bellas formas en la estructura y expresión con que se manifiesta la literatura actual, el punto que Alvaro Yunque, en su «Síntesis de la literatura argentina» puso claveles en aquella pequeña epopeya de esta parte de América. El acontecimiento y su crónica figuran en libros de arraigo en el panorama artístico continental, si bien no se han estudiado todavía y en detalle las influencias que ejercieron en la concepción de muchas obras posteriores, algunas de las cuales ya alcanzaron el calificativo de clásicas.

La reivindicación de Eduardo Gutiérrez, Alberto Gerchunoff, Horacio Quiroga, Roberto Arlt y de las emociones idealistas albergadas, comprendiendo las inquietudes de aquella generación, —desde los más cándidos, por lo ilusos, hasta los más fecundos, por lógicos— se debe a la contribución que, como editor, capitalizó Antonio Zamora, echando a rodar tanta voluntad aglutinada, alrededor de hombres entusiastas, guiados por una visión redentora, como lo fueron Lorenzo Raño y, desde otros ángulos, pero con igual sentido de difusión cultural popular, el viejito Munner con su colección «Las grandes obras», a la que seguidamente se le agregó «Los intelectuales». Con esas figuras de arrastre vindicativo, donde en cada esquina se escuchaban los himnos al «Hijo del pueblo, te oprimen cadenas» y «Bandiera rossa» donde aquel grande Felipe Turatti, que no debió haber fallecido nunca, asegura que mañana mismo será el día de la redención y ¡ay del que huya, se esconda, traicione o arríe la bandera en lo alto de la barricada! Sólo así eran factibles entonces aquellas ediciones cumbres que estaban al alcance del pueblo, tales como luego «Teatro mundial» y «Teatro clásico» que modificaron el gusto hacia la belleza del espíritu a número tan grande de población.

De todas aquellas colecciones, a las que corresponde agregar las de Bautista Fueyo y la de J. Cecarelli, solamente logró sobrevivir «Los pensadores», merced al fuego juvenil de Antonio Zamora que, incansable, dinámico y metódico, no le dió tregua ni muestras de decaimiento, sino empuje vigoroso para llevar adelante una empresa romántica emprendida por tantos y con el rotundo fracaso.

«Los pensadores» dejaron paso a «Claridad», revista de largos horizontes que recogió lo más selecto de los grandes idealistas argentinos y americanos, desde Tierra del Fuego hasta Pasadena, California, desde donde el distinguido maestro socialista octogenario, Upton Sinclair, alentó y prestigió con su colaboración páginas tan limpias, como con sus libros modificó la mentalidad de tres generaciones de industriales y comerciantes norteamericanos y merced a cuyo galardón no fue distinguido todavía con el premio Nobel. Upton Sinclair, el hombre que revolucionó la conciencia de los grandes matarifes de Chicago, recordándoles los brutales crímenes legales cometidos en las personas de Parsons, Spies, Field, Ling y otros en el



siglo pasado y en el presente con Ricardo Flores Magón, Nicolas Sacco y Bartolomé Vanzetti, tiene su monumento en el corazón de los hombres libres lo mismo que Eugen Relgis, el pacifista rumano, después de tanta penuria y privaciones, feliz de encontrar calor en democrático suelo uruguayo. La academia sueca los ignora.

Con la desaparición de «Claridad» ha enmudecido la juventud americana y, particularmente, argentina, por falta de un vehículo seguro, de aparición regular, donde expresar sus ideas, con independencia de principios y la indispensable libertad, propios de quien tiene algo que decir al margen de los cánones oficiales y de la intelectualidad fosilizada en los suplementos literarios de los grandes rotativos comerciales.

Con «Versos de la calle», el clásico libro de poemas con que se estrenó como poeta Alvaro Yunque y dejó tan profunda huella en la moderna literatura argentina, Antonio Zamora consagra su actividad, de allí en adelante, a la edición de su colección «Los nuevos», muchos de cuyos autores ya figuran en antologías poéticas y de cuentos. Desde entonces acá, en una ininterrumpida labor a lo largo de casi medio siglo, lleva publicados más de mil seiscientos títulos con que enriqueció la bibliografía nacional, siendo el editor que, en toda la historia del país, más libros de escritores argentinos ha dado a la estampa.

Los escritores de todos los rumbos del continente se han acercado a «Claridad» con inquietudes y manuscritos. Fiel a sus postulados, lo básico para el temperamento libertario y artístico de Antonio Zamora, es que el escritor traiga algún mensaje que desborde lo mediocre, salte sobre lo estatuido y codificado, rompa con los castillos académicos y estilos encasillados y manidos por el medio. Que sea portador del grito de la tierra asolada por la injusticia, que haga vivos los dolores del alma doliente.

Para Antonio Zamora, el escritor tiene que salvar las barreras de lo estático y abrirse campo al futuro, en la expresión, en la forma e interpretación de su mundo. «Claridad» descubrió a la conciencia de dos generaciones los desvarios, titubeos, dudas e inseguridades. A través de sus páginas, la palabra fue portadora, embajadora de las nuevas creaciones de aquella generación. El escritor allí respondió de su obra y la quiso como producto de una convicción firme y sincera. Hizo un altar para la libertad guillotizada por los poderosos y sus sirvientes. Y por su intermedio, los dolores humanos llegaron a lugares inaccesibles por falta de cooperación. La obra y pensamiento de Zamora semejan un canto de resurrección que, con fuego volcánico, animan los grandes ideales. Para él, si el arte y la literatura no tienen vigencia de conceptos para servir al hombre en sus auténticos afanes, de poco valdrá agotarse en especulaciones vanas y disquisiciones abstractas que no dejan su marca en lo eterno del tiempo.

Como escritor, Antonio Zamora, con admirable afecto, rindese al esfuerzo de aquellos viejos socialistas alemanes de ayer que fundaron la agrupación «Worvaerts», a los Alemann, Gessel y a los

italianos que con su «Unionè e Benevolenza» pusieron una nota nostálgica y melódica en el cielo de la República. La dinastía de los Alemann sucumbió en el periodismo de la democracia burguesa, yendo cada vez a menos, perdiendo idealismo. Uno de los hermanos Gessel es autor de una teoría muy original del dinero, actualmente tan discutida. Consiste en dividir cada billete de banco en tantos puntos como días del mes, que gradualmente va perdiendo su valor. La unidad monetaria, cambiada por bienes de uso, a primero del mes vale la totalidad. Pero, a medida que los días transcurren, su cotización pierde. Eso obliga al poseedor a desprenderse de dicho medio de cambio que, como se observa, no sirve como elemento acumulativo.

Estos pensadores idealistas eran la reserva del pensamiento garibaldino y de los teóricos del socialismo europeo, que sus regímenes intolerantes arrojaron sobre el Río de la Plata. Con ellos venía la civilización, el mundo de los descubrimientos sociales en esta latitud americana, el progreso de la ciencia aplicada al humanismo. Eran portadores de un cargamento de afanes espirituales insumisos en sus acciones y sus libros.

Estos inmigrantes enseñaron a practicar el colectivismo, a vivir una sociedad libertaria creada por la causa que los inspiraba, pero ahora mismo. Ellos entendían que todos los días se puede hacer algo por esa revolución incontenible en el espíritu individualista a donde no pueden llegar los fenómenos y reacciones exteriores. Una galvanización adecuada por preparación cultural, una confianza basada en el concurso de la razón y del deber, son murallas de concreto frente a las que se despedazaron las dictaduras y tiranías.

Antonio Zamora se acercó a esos hombres, sus bibliotecas y libros que lo nutrieron y notificaron. Un libro en sus manos adquiere, como en las del sacerdote, carácter de hostia, que unge con viviente emoción poética. De ahí que, cuando recuerda los saqueos de centros culturales e incendios de los bárbaros en la edad antigua, los autos de fe medioevales ejecutados por la Inquisición, los del hitlerismo, del franquismo y la quemazón de la Casa del Pueblo de Buenos Aires, con su irrecuperable y más rica colección de libros y colecciones con que jamás contará la Argentina, tartamudea. Por eso el pasado no puede repetirse jamás, y el hombre consciente, ciudadano libre que aspire por lo menos a un porvenir digno para sus descendientes, debe luchar, en todo momento y circunstancia para que desgracia tan bárbara no pueda alcanzar a la comunidad. Y si el habitante, trabajador del campo o del taller, se acerca un poco más al libro —ese indefenso pliego de papel impreso que ilumina la noche oscura del anacstralismo— el hombre será más poderoso, seguro en sí mismo, dueño de su derecho a la libertad que nadie podrá cercenarle, y no estará tan expuesto a ceder ante las abalanchas de la tiranía.

Zamora anima la esperanza de convertir la gran colección de «Claridad» junto con «Los pensadores», las piezas que fue adquiriendo e imprimiendo al correr de los años, en una fundación que lleve su nombre, con acceso al público, para que, lo que

en largos años de preocupaciones y esfuerzos fue creando merced a la simpatía y aceptación por parte del pueblo que lo ha leído y animado, vuelva a él, por la vital razón de un principio idealista y humano. Su local del barrio de Constitución está abarrotado de colecciones en estantes repletos que desbordan ilusiones y esperanzas de una juventud que se hizo por accidente del tiempo y que no termina nunca. El dinero, como valor comercial adquirido a través de los años por ese material impreso en la sociedad capitalista, le es secundario. Antonio Zamora tiene una filosofía muy particular que recuerda al gran costarricense don Joaquín García Monge, durante tantos años, editor del «Repertorio americano»; al austriaco Carlos Kautsky, historiador del socialismo y una de las figuras luminosas del siglo; a Alfonso Reyes, el gran humanista que vive con nosotros en la poesía y el arte literario que vivifica las esperanzas del hombre en el mundo de la ilusión creadora; el egregio Max Nettlau, filólogo que encontró en los secretos de la historia social la filosofía del anarquismo, para que la humanidad sepa medir y crecer en la eternidad del futuro, a través de la corriente vital y sacrificios escondidos en los libros y monumentos.

Como en el caso de Joaquín García Monge y de tantos otros antes que, a la desaparición de sus animadores se interrumpió la enorme corriente cultural realizada por un solo hombre —como los casos de Luis Bertoni, en Suiza, con sus colecciones «Le Reveil» e «Il Risveglio»; de Juan Grave, en París, con sus «Les temps nouveaux»; de José Nackens, en Madrid, con «El motín» y de Federico Urales, en Barcelona, con «La revista blanca»—, Buenos Aires, la República Argentina, América y una gran parte del mundo donde se habla castellano experimentarían intenso pesar en el supuesto de paralizarse ese foco idealista que constituye la obra de «Claridad». Porque, levantar un edificio importa la contribución de arquitectos, ingenieros, constructores y el concurso de muchos hombres para la preparación de los materiales y su ejecución, en tanto que para derrumbarlo no se necesita sino la torpe y brutal totalitaria piqueta que no tiene ojos ni sensibilidad. Lo que sabemos y palpamos, porque está delante de nosotros, es una comprobación de cuanto otros nos han querido y estimado. Sepamos respetar ese pan del futuro con que obra tamaña nos alimenta, aunque no siempre nuestros pobres ciegos ojos lo perciban.

Antonio Zamora convirtió su labor de tantos años en una fortaleza, emplazada en uno de los más populosos barrios del sur de la capital federal argentina. Tiene colmenas, minaretes y troneras

donde no hay armas, sino de fuego idealista, porque es un hombre de paz y, por eso mismo, temible, porque se hizo poderoso al vencer el miedo enemigo. Su ancha sonrisa dominante podría domesticar canibales, si se propusiera peregrinar por las tribus del criente primitivo, pregonando la buena nueva. Accidentalmente y por milagro pudo salvar su tesoro bibliográfico del último huracán que asoló el país, no obstante que su persona experimentó las consecuencias morales impuestas por la fuerza avasalladora que lo condenó a destierro.

El hombre es un animal domesticado para el que se escribieron los libros. Ningún otro ejemplar del mismo reino alcanzó a valorizar la utilidad de ese fajo de papel impreso. Como no sirven de forraje y, por su forma, resultan incómodos si se utilizaran como cama, bien pequeña aplicación tienen aparentemente en la vida zoológica. Su desgracia mayor es la de servir de archivo, caja fuerte, recipiente, canasto del relato y recuerdo histórico y, particularmente, de la desgracia humana. Por eso los bárbaros en toda ocasión hicieron con ellos cuantas depredaciones han podido para despedazarlos con afán de anularlos para siempre.

Pero el espíritu humano es reincidente. Es un criminal consciente contra la injusticia. En el curso de la historia ha tenido que construir y reconstruir ciudades enteras arrasadas por las guerras y devastaciones de los ejércitos gloriosos y ungidos con todas las santificaciones cuando resultaban vencedores y sometidos a esclavitud cuando eran vencidos. La etapa del barbarismo no ha sido superada totalmente, pues aún permanece oculta en el rescoldo de las tribus, a donde resulta muy fácil regresar cuanto menor sea el contacto con este monumento grandioso de todas las civilizaciones juntas.

Estamos seguros mientras tanto que con ayuda de los libros podrá la humanidad cultivar en su vasto campo lirios para la sociedad que todos soñamos desde la primera reencarnación hace millones de años. Podrá el ruso sacar su flota del Mar Negro para acoplarla a las fuerzas del Pacto de Varsovia y, junto con el norteamericano, reunir el potencial bélico del Pentágono y la OTAN para pescarlo sobre las aguas mansas del Río de la Plata. Pero no podrán dominar el pacífico reducto construido con los nobles materiales de una orgullosa e irreductible voluntad tan firme como la de Antonio Zamora. Porque es un hombre libre, un cultor de los eternos «laureles que supimos conseguir».

# Las huellas de un peregrino : Eugen Relgis

por  
Cosme PAULES

Las Peregrinaciones Europeas de Eugen Relgis, no han perdido actualidad. Las ideas y las observaciones contenidas en su obra cumbre: DOCE CAPITALLES (Doce Capitales. Peregrinaciones Europeas. 460 págs. Prólogo de Han Ryner. Ediciones «Humanidad». Montevideo. Uruguay, 1961), de la cual hemos seleccionado los párrafos siguientes, si bien fueron escritos hace casi 40 años, tienen hoy la misma validez —si no mayor—, que entonces, con la particularidad de que la mayor parte de los ilustres pensadores activistas visitados durante su itinerario por Relgis han desaparecido devorados por las furias del fanatismo autoritario desencadenado sobre el planeta durante la Segunda Guerra Mundial, y, el presente testimonio relgiano resulta como una huella imperecedera de la acción y el pensamiento por una humanidad mejor, dejada a su paso por aquellos que supieron hacer frente, con heroica abnegación, al monstruo de las mil cabezas. El único mérito de esta selección nuestra es el de sernos muy querida, pues nos ayuda a comprender la amplitud, altura y profundidad de tantos esfuerzos desinteresados en favor de la conquista de nuevos horizontes de alegría para todos y cada uno en la tierra. Instamos al lector solidario a adquirir y meditar DOCE CAPITALLES, en la seguridad de que al hacerlo sentirá como nosotros que el panorama de la vida inclinada hacia la verdadera fraternidad humana le será ampliado a impulsos de una desconocida fuerza puesta en movimiento por las mentes más preclaras de este siglo de las luces —y también de las sombras más siniestras—, que el autor nos descubre con el acendrado cariño de un «jornalero de las ideas», como él mismo gusta de calificarse. Y sin mayores preámbulos, ofrecemos nuestra modesta selección de DOCE CAPITALLES.

## EN EL PROLOGO:

Si Relgis ha sabido extraer de los grandes europeos de hoy los secretos más profundos y más preciados, nos proporciona además otras alegrías: los méritos literarios equilibran aquí la precisión documental y la fuerza de penetración. ...En cuanto se han leído tres o cuatro capítulos, se adivina que el conjunto constituye, tan bella como bienhechora, una obra única. (Han Ryner.)

## PARTIDA DE BUCAREST:

Abandono la Capital, en esta fresca mañana con presagios de otoño. ...Y tuve la visión de los arcos del triunfo, levantados en honor de los Césares en ciudades hoy desaparecidas o arruinadas. Arcos bajo los cuales desfilaron los ejércitos vic-

toriosos (los muertos fueron abandonados en «el campo de honor», presa de los cuervos, de los chales y los gusanos). (Pág. 14.)

\*\*

Ya se ha visto, en Argentina, que montañas de trigo han servido de combustible para las locomotoras o fueron arrojadas en el océano, sólo para mantenerse el alto precio de los cereales... Sólo el hombre, que sabe centuplicar los frutos de la naturaleza, posee también ese diabólico don de arrancar el pan de la boca de su semejante, y dejarlo morir, pese a que los graneros están repletos —mientras el jazz aúlla su alegría en la noche eléctrica de las capitales lujuriosas... (Pág. 15.)

## SLAV DELKINOV, de Bulgaria:

Delkinov tiene las espaldas anchas: es un atleta que no bebe alcohol, no fuma, y tampoco come carne —desacostumbrado también a llevar sombrero y cuello. Después de haber redactado el periódico (Svoboda), da vuelta la manivela de la máquina de la imprenta «Posrednik» (editorial cooperativista de la agrupación tolstoyana de Sofía). Este idealista rústico me intimida un poco, con su salud física y moral. (Pág. 17.)

## JENY BOJLOVA-PATTEVA, fudadora de la Liga pacifista de las mujeres búlgaras:

La oradora tiene gestos de madre que defiende a sus niños de las águilas rapaces. (Pág. 18.)

## EN EL CONGRESO DE LA UNION DE LAS ASOCIACIONES VEGETARIANAS DE BULGARIA:

Cuando Kovachev, que preside el congreso, anuncia mi presencia, centenares de manos se levantan espontáneamente, en conmovedor impulso de simpatía. De repente, alguien coloca un blanco crisantemo en mi solapa. Siento esa soldadura espiritual que elimina la escoria del nacionalismo, las esperanzas étnicas y lingüísticas: es ese simple sentimiento humano que niega las contiendas recientes y desmiente las incitaciones del chauvinismo venal. Porque, precisamente en los diarios de esta mañana, he leído los telegramas anunciando que las autoridades rumanas negaron la visación a centenares de búlgaros que querían visitar Rumanía... (Pág. 18.)

## CON FELIPE SKALONKOF, oficial jubilado:

Las Grandes Potencias saben lo que hacen por intermedio de sus agentes diplomáticos, cuando imponen a los pequeños Estados ciertas «rectificaciones», «retrocesos» o mutilaciones franterizas —me



manifestó con aplomo y franqueza ese anciano que me dijo llamarse Felipe Skalondof. Publicaba a veces artículos de carácter económico en «MIR»; su yerno fue ministro de Bulgaria en Roma. —¡Si!— insistió el ex-oficial. Para sus intereses inconfesables, pero a los que nos es fácil adivinar, las Grandes Potencias no permiten que los Estados se entiendan entre ellos de buena gana. Los tratados de paz, los convenios militares y también comerciales son dictados, ante todo, de conformidad con sus intereses «superiores»... (Pág. 19.)

#### **PALABRAS DE RELGIS EN EL CONGRESO VEGETARIANO:**

En Bulgaria, el tolstoísmo adquirió formas prácticas que unen las manifestaciones de la conciencia ética o religiosa con las de la existencia diaria. En Rumania, la sobriedad del pueblo tiene otros motivos que en Bulgaria. Antes de la guerra se decía que el campesino rumano se conformaba con una cebolla y un trozo de polenta fría. Era una broma siniestra, que ponía en evidencia la tremenda pobreza de un pueblo agrícola. El pueblo era vegetariano por causa de miseria. Estaba subalimentado. Posesionados, una parte de los campesinos, de la tierra en la potsguerra (una verdadera revolución pacífica), la situación económica de los mismos ha cambiado. Pero esta manifestóse también a través del relajamiento de las costumbres, el abuso del alcohol y el creciente consumo de carne. En Rumania, y en otros países, el vegetarianismo debe ser difundido tan siquiera como... idea; él podrá ser viable sólo cuando la moralidad y el sentimiento humanista hayan sido elevados a un mayor nivel general... Todas las prácticas morales y materiales que contribuyen al alejamiento de estos dos flajelos (la intolerancia y la violencia), deben ser extensamente difundidas en el pueblo... Se ha comprobado que el hombre, desde un principio, ha sido un animal pacífico y sociable. **Los biólogos pueden comprobar que el hombre ha sido, desde su origen, vegetariano, no carnívoro...** Ser vegetariano por motivos de conciencia significa ser humanitarista integral. Significa ampliar la concepción de la solidaridad de la especie humana, trasponiéndola también a las especies animales. Si en cada país se encuentran idealistas que anticipan el porvenir, luchando en procura de más justicia, más belleza, más tolerancia y bondad, entonces no tenemos derecho de desesperar. (Págs. 22-23.)

#### **CON NICOLAS OBRETEOFF:**

Nicolás Obretenoff tiene 82 años. Ha sido camarada de Kristo Bottev, poeta y revolucionario (1847-1876).

—Este bastón —dijo con gravedad— le servía de código penal (al pachá de Silistra: Hadji Deli Ibrahim). Lo aplicaba con una fulminante rapidez, sin piedad alguna. Su fallo era inapelable. Algunas veces era definitivo, que el acusado no se levantaba ya, después de haber recibido un golpe en la parte más blanda de la cabeza.

En nuestros días la ley mata más lenta, pero sistemáticamente —apuntó el poeta Kovachev, que no olvida que es también abogado. El código penal es un libro grueso, con millares de artículos y párrafos de cuyas mallas es más difícil salvarse que del mazo del tirano de Silistra... (Pág. 24.)

#### **KARAVELOV Y BAKUNIN:**

Karavelov —cuyo busto se halla en el jardín público de Rusciuc, a la sombra de la columna monumental sostenida por leones— trató, en su tiempo, con Bakunin de preparar en su país una revolución social, la que debía estallar también en otras partes. Aún existen cartas que no han sido dadas a la publicidad y las que demuestran que el impulso revolucionario ha permanecido candente durante mucho tiempo antes que se desencadenara el huracán que, en nuestros días, iba a partir de las estepas rusas para invadir después las metrópolis del capitalismo occidental. (Pág. 25.)

#### **RUSCIUC:**

Rusciuc tiene una población mixta: búlgara, turca, judía; tampoco faltan rumanos, griegos, rusos y armenios... Lo sé: los grandes amos vigilan en sus salones adornados de oro. Bastaría una orden, para que esta multitud cambiara de aspecto hasta trocarse en bandas hostiles o en un regimiento armado contra el «enemigo» de afuera o aun del interior del país. (Pág. 26.)

#### **CON ESTEBAN ANDREICHIN, el tolstoiano:**

La voz grave, profunda, de Esteban Andreichin vibraba proféticamente: „

Cuando un ser humano se considera separado de los demás, comete un crimen. La nación es la que incurre en crimen, por creerse separada de las demás naciones. El Estado comete crímenes —siendo la guerra el más grande, por creerse distinto de los demás Estados. Para que el crimen desaparezca entre los individuos, es necesario que el individuo se sienta más unido a los demás. Para que desaparezcan los crímenes nacionales, la nación debe sentirse unida a las demás naciones. Para que desaparezcan los crímenes estatales, el Estado debe sentirse más unido a los demás Estados...

Y estos pensamientos lapidarios, que se sucedían uno tras otro como los anillos de una cadena, fueron repentinamente concentrados en una eclosión sin réplica:

Esto significa: ¡no hay individuos, no hay naciones, no hay Estados! Existe solamente hermanos con el mismo derecho a vivir. ¡Existe solamente una humanidad unitaria! Esta es la verdad fundamental de todo pacifista... (Pág. 64.)

#### **EN SOFIA, RELGIS SE DESPIDE DE IORDAN KOVACHEV, QUIEN REGRESA A PLOVDIV:**

Mientras esperábamos la señal de partida, paseábamos a lo largo del tren. Casi en cada ventana de los vagones atestados Kovachev encontraba una fi-

gura conocida. Cambiaba algunas palabras con cada uno; en el andén eran otros conocidos que lo paraban.

La simpatía debe ser cultivada en abundancia —me dijo— para que, posteriormente, podamos recoger la rara flor de la fraternidad. Tendamos con alegría la mano, despertemos siquiera por algunos instantes ese optimismo de la solidaridad entre los viejeros con los cuales nos cruzamos en el camino y a quienes —¿quién lo sabe?— no volveremos a ver mañana. Aun cuando ellos tengan otras creencias o ninguna. Yo quiero despejar las caras entristecidas, dar coraje a los que no saben llevar las cargas de la existencia. La fe conservaba sólo en ti mismo, truécase aplastadora y estéril como un bloque de piedra. Ella debe ser diseminada como el polen, por doquier. Regalémosla a cualquiera, a los amigos y a los enemigos. El tiempo trabaja para nosotros...

Y Kovachev, con la sonrisa acentuada por el centelleo de sus lentes, subió en el tren que ya empezó a ponerse en marcha. (Pág. 79.)

#### ...Y LAS OBSESIONES SOCIALES:

Mi olvido se deshilacha. Nuevamente las obsesiones sociales clavan sus garfios en el cerebro. En esta improvisada colectividad del barco, la sociedad evidencia sus capas aisladoras: desde los grupos de estudiantes, empleados y gentes semirurales, quienes se han preparado la «cama» en la sala común del fondo, sobre mesas, bancos y sillas plegables, hasta los camarotes que tienen lavatorio por separado, flores sobre la mesita al lado de la ventana ancha, y que son reservados para los que pueden pagar ese lujo con el sueldo de un mes del fogoneero, galeote lleno de hollín, y que atiborra con carbón las entrañas siempre abrasadas de las calderas... (Págs. 84-85.)

#### ELOGIO DE BULGARIA:

Mis relaciones con literatos y pensadores, con los tolstoianos, vegetarianos y pacifistas búlgaros arraigaron en mí, no tan sólo como simpatía intelectual, sino también como interés activo para con ese país, del cual los diarios nos daban, por desgracia, solamente informaciones políticas tendenciosas y notas superficiales. Pero por sus representantes esclarecidos, Bulgaria tiene ante los demás países europeos el gran mérito de haber reconocido que la salvación, vale decir, la salud y la riqueza de un pueblo residen sobre todo en la **fraternidad creadora**. Esto significa que la vida humana debe permanecer fundada en las leyes naturales, y que la moral tiene sus raíces en el alma y la conciencia.

En este país sometido a duras pruebas (sus testimonios históricos son excesivamente sangrientos), grandes agrupaciones de hombres lúcidos han encontrado el secreto de la paz: ayudándose los unos a los otros, haciendo del amor una práctica natural y de la libertad un medio de equilibrar las fuerzas individuales y colectivas. Eso es humanitarismo. (Pág. 87.)

#### FRAGMENTO DE UNA CARTA FECHADA EN PLOVDIV, 14 de Septiembre de 1950, y escrita por una mujer que por razones explicables esconde su verdadero nombre bajo las iniciales X. Y.:

Yo me imagino a un fino intelectual de un siglo futuro que no me atrevo a fijar, y para el cual la guerra y la dictadura serán anacronismos. El estudio el Siglo XX... Tiembla de horror e indignación: tres guerras mundiales (quizás cuatro, quizás cinco, ¿quién puede predecirlo, si recién estamos a mitad de siglo?). Sangre y sangre vertida en cantidad que hubiera parecido fabulosa, inverosímil, a los hombres de los siglos más bárbaros... ¡Una cultura material que no ha alcanzado su apogeo más que para servir mejor a los demonios de la destrucción y del crimen; Un siglo en el cual millones de hombres son llevados a la matanza como las reses. Un siglo en el cual la vida de una res tiene a veces más valor a los ojos de los que gobiernan que la de un hombre; un siglo, en fin, en el cual tan escasas voces osan recordar que el ser del hombre es un santuario que nadie puede tocar sin violar la ley divina y natural... (Págs. 92-93.)

#### CON MAX NETTLAU:

Quisiéramos transcribir **in-extenso** las diez apretadas páginas que Relgis dedica a su importantísima entrevista con Max Nettlau, pero el espacio que disponemos no nos lo permite. Lo lamentamos, no obstante tener la certeza de que el lector acucioso buscará el texto completo en «Doce Capitales».

En ninguna parte he visto un descanso dominical más completo y más riguroso que en Viena. La ciudad parecía abandonada, como una fábrica.

Lazarethgasse. La placa sobre la cual, en una esquina, leo esta indicación, hace surgir de inmediato un nombre: Max Nettlau. Busco el número en el carnet: estoy precisamente delante del número 32.

Y súbitamente surge ante mí un anciano alto, derecho, que me tiende una mano vigorosa. La mirada, detrás de los pequeños lentes, retenidos por un hilo, es azulenta, sorprendida y tímida. La garganta prolonga su desnudez en un triángulo velludo sobre el pecho. Hállase en camisa, con las mangas recogidas. Los pantalones forman arrugas sobre las pantuflas de fieltro, semejantes a sandalias de campesino. Su estatura se ha impuesto a mi como una imagen instantánea, surgida de los amplios y eruditos ensayos que firma en las publicaciones españolas, inglesas, alemanas y francesas.

Nettlau está dispuesto a escucharme. Está vuelto de espaldas a la ventana, perfilándose en una luz verdosa, enmohecida, filtrada a través de un patio profundo como un pozo.

—¿Qué hace el camarada Panait Musoiu?

De golpe, la conversación se ha abierto camino.

—Cuando entré aquí, he creído que el azar me había llevado a casa de Musoiu. Su habitación es semejante a ésta, con la excepción de que se halla en una casita blanqueada con cal, medio enterrada en un patio cenagoso, cerca del barrio bucarestense del Obor. Folletos, como una doble muralla, desde el suelo al techo: es el depósito de la **Biblioteca de la Idea** que difunde y aumenta desde hace cua-

renta años. Traducciones de Kropotkin, Sebastián Faure, Most, Lafargue, Malatesta, Coeurderoy, Stirner... Un poco de las obras anarquistas representativas. Luego *Las Prisiones* de Silvio Pellico, las memorias de Judas Iscariote... Filosofía radical y conceptos positivistas: M. Deshumbert (*La Moral de la Naturaleza*), Antiocco Zucca (*El Papel del Hombre en el Universo*), Han Ryner, Sagnol, William Morris. Páginas de Carlyle, Richet, Paraf-Javal. Estudios sobre la educación sexual, panfletos antireligiosos. Extractos también de Platón, Séneca, Aristóteles y Plutarco, si tienen resonancias actuales... Un centenar de manuscritos más, aguardan ser impresos. Musoiu sabe imprimir sus folletos con caracteres minúsculos: os da un libro entero en 48 páginas. Tiene distribuidores benévolos y abonados constantes. Vive como un eremita, pero libre. Recibe las camisas de un amigo de Nueva York, los zapatos de Italia y el paletó no sé ya de dónde. Come para dos días en la casa de una familia, desaparece por un mes o dos en la granja de otro amigo «advenesizo» o bien en el hogar de los escritores de Transilvania. Es un hombre calmo, fuerte y ponderado. Sus bolsillos se hallan atiborrados de papeles. Imprime traducciones continuamente. Ha cerrado el período de las producciones propias desde que no aparece ya su revista. Su generosidad se manifiesta en libros. Os regala folletos desde que le digáis «buenos días», pero ahorra el dinero para los impresores. También encuentra camaradas que le hacen un trabajo suplementario por amistad.

—¿Cuántos anarquistas verdaderos se encuentran en Rumanía?

—No sabría decirlo. En nuestro país, y en otros también, el anarquista es un espantajo. Para los burgueses y para los niños, debe tener absolutamente un semblante feroz, los cabellos hirsutos, a veces su chalina anudada como una cuerda, pero siempre una bomba o por lo menos un puñal en el bolsillo.

La risa de Nettlau es silenciosa, comprensiva:

—La confusión entre los anarquistas y los terroristas, entre los individualistas y los nihilistas, no es mantenida únicamente por nuestros adversarios naturales, sino también por los combatientes de izquierda. El ideal anarquista es sencillo. Múltiples son las formas bajo las cuales se ha expuesto. Hay tantas concepciones y actitudes como anarquistas. Hablo de los que reflexionan sobre los problemas sociales, que saben interpretar la historia y ver en las brumas del porvenir... De todos modos, la literatura anarquista debe ser difundida: es nuestra mejor arma.

... Nettlau me muestra tres volúmenes: la biografía de Bakunin, en alemán; el estudio sobre la vida y obra de Eliseo Reclus, en español; indagaciones sobre la evolución del socialismo y el anarquismo, en francés.

—Pero, ¿no publica nada en Viena?

Por toda respuesta, un encogimiento de hombros:

—Estoy aquí más aislado que sobre el Himalaya. Pocas personas saben que vivo en Viena. Redacto mis libros según notas tomadas en las bibliotecas

y en los archivos de Londres, Barcelona, de Berlín... Es necesario que me apresure. Los contemporáneos de Kropotkin, Bakunin, Reclus, desaparecen unos tras otros. La historia de sus vidas y la de las Internacionales socialistas, tiene que ser escrita antes que sea falsificada por los oportunistas, por esos pseudo-revolucionarios con prisa por ocupar el puesto de los tiranos coronados.

...Nettlau sonríe con dulzura:

—Entre los humanitaristas y los anarquistas no habrá ninguna divergencia si, tanto unos como otros, evitan caer bajo el influjo de cualquier concepción que consideren como única, perfecta, y que quisieran imponer a otros. Este no es el caso de los verdaderos anarquistas y no será el caso de los verdaderos humanitaristas. Estos últimos —como yo los creo ver en su persona— son amigos de la paz integral, y los anarquistas son amigos del socialismo integral. Los unos y los otros han visto la insuficiencia y el peligro del exclusivismo, de las concepciones y de las acciones incompletas, unilaterales. Estas últimas llevan a la intolerancia, a la violencia, a la guerra. La guerra pertenece al pasado sombrío, al régimen autoritario que subsiste todavía entre nosotros y del cual podemos librarnos con tanta dificultad. Nosotros, los anarquistas, tenemos toda la buena voluntad...

Estas últimas palabras despertaron en la pequeña habitación del librepensador, los ecos del versículo evangélico: **paz a los hombres de buena voluntad...** Pero el anciano de pensamiento joven y de corazón generoso, poniéndome su mano sobre mi hombro añadió:

—Estoy persuadido de que también ustedes, los humanitaristas, tienen la misma buena voluntad. Les deseo pleno éxito en la realización de vuestra obra, que creo haber comprendido bien...

Cuando bajé la escalera, Nettlau permaneció apoyado en el pasamano. Me hacía a modo de saludo esa señal que es un deseo y un estímulo. Ese huraño solitario ocultaba un alma fraternal bajo una inteligencia ampliamente comprensiva, pero de una implacable lucidez. Allá arriba, en aquella celda atestada, un pensador tenaz coordinaba los hechos de la historia social, reuniendo las ideas en el haz de una concepción y de un ideal. No puedo calificarlo de profeta, ni de visionario, ni de sabio. Sé que él se hubiera desentendido de los elogios con un encogimiento de hombros. Cuando le escribí una vez: «Venerado camarada», me replicó al final de su contestación: «Vuestro camarada», pero de ningún modo «venerado»...

Tal era Max Nettlau: un camarada que ha restituido su verdadera significación, prodigándose sin cesar, ignorado en su propio país, pero cuyo pensamiento circulaba por las rutas mundiales, en tanto que su cuerpo hallábase aferrado voluntariamente a una pequeña mesa sobre la cual no podía apoyar los codos, abrumado por una avalancha de impresos, y dejando enfriar sobre una caja de embalaje el café negro del jarro y las patatas, sin mondar aún, en un plato de hojalata... (Págs. 133-134-135-136-137-141-142.)

(Continuará.)





# Crisis del capitalismo y superabundancia de panaceas

**A**NTE la crisis de las estructuras capitalistas de la actual sociedad y la amenaza de una revulsión de las mismas, era preciso que los participes en la labor negativa de la economía actual, trataran de encontrar paliativos, soluciones, nuevas panaceas y sabios emplastos que **dando algo para no pederlo todo**, aplacen el desencadenamiento violento de la misma crisis.

Más que sabido es, que las soluciones marxistas, que pudieron llevarse a cabo en Rusia y los llamados después países satélites, no fueron en ningún momento tales soluciones y que su única realización fue la de reunir entre los tentáculos del Estado, el que era poder económico de los capitales privados.

Persistieron las desigualdades económicas. Cambiaron tan sólo los detentadores del privilegio.

En el plan humano, la dependencia del individuo se hizo más monstruosa, al reunir en organismo único lo que era coalición de los enemigos de la libertad. Capital y Estado siendo uno solo, la opresión al productor, la anulación de las libertades tenía que ser más violenta.

La noticia dada hace algunas semanas de una distribución excepcional de harina a la población de Moscú, con motivo de las fiestas de Pascua, es todo un poema, un canto, a las excelencias del marxismo en aplicación.

La religión era el opio de los pueblos, según dijo alguno de ellos. No implica la afirmación para que se celebre en Moscú una fiesta fundamentalmente religiosa como la Pascua de Resurrección dando algo más que comer al pueblo moscovita.

Porque donde hay excedencia o suficiencia de un producto, y medios adquisitivos, no se ven organizarse repartos excepcionales. Si son excepcionales, se admite que los hay ordinarios, y si ordinariamente hay distribuciones de harina, son insuficientes... si no, ¿para qué los excepcionales?

Pero descartada la incorporación de los defensores de la sociedad actual a las falanges del marxismo, era y es preciso que busquen «salidas» de otro orden al problema social y humano planteado.

Desequilibrio inaceptable, por cuanto contadas las conquistas del progreso no se evita que cada año mueran de hambre millones de seres humanos y que si sumas enormes se malgastan en preparar el camino de las estrellas, podrían utilizarse mucho mejor, en trazar caminos de fraternidad humana.

Reconocen todos la inpotencia de los sistemas estructurales del capitalismo, su incapacidad para llevar la misión de reconversión y redistribución de la riqueza, en forma que no se dañe la dignidad del individuo.

¿Qué soluciones apuntar?

El neo-liberalismo, sistema de cultivo de tráfico comercial internacional regido por la ley de la demanda y el ofrecimiento, carece de bases humanas. Conduce a la fortificación del principio mercantil y del beneficio como único principio moral.

Una pretendida nueva doctrina, que se presenta como «revolucionaria» y que responde a la denominación de «Doctrina social-cristiana» comienza a hacer apariciones acá y acullá, sin forma precisa, sin bases ni soluciones precisas.

Mas bien se nos antoja, que los ensayos que se presentan bajo ese denominador común, obedecen fundamentalmente a la necesidad que tiene el mundo católico de tomar posiciones de vanguardia.

En principio, adelantemos que todas las críticas hechas a las normas de la sociedad capitalista por los nuevos teorizantes del cristianismo, nos parecen imprecisas e indecorosas, preñadas de indiscutible injusticia.

La sociedad actual, capitalista, es obra de la Iglesia, de esa Iglesia que supo adular desde su origen, el principio humano que sus doctrinas decían defender.

Consideran los nuevos social-cristianos, que frente a los errores del liberalismo democrático, del comunismo de Estado, y del socialismo, es preciso encontrar una doctrina que se mantenga a la misma distancia de todos los extremos del error y de todas las exageraciones de Partido. Doctrina que concilie la Autoridad y el amor de todos los hombres, fundado (¿cómo no!) en el amor de Dios.

Como ambigüedad e imprecisión, sería difícil pedir mejor. Alejados de su mismo error y del error de los otros, igualmente distante de todas las exageraciones de Partidos. Si consideramos a la Iglesia como Partido monumental y mastodónticamente internacional, mal podrá ésta encontrar soluciones que se alejen de las exageraciones de los mercenarios mundiales de la Curia Romana.

Conciliar lo inconciliable, autoridad y libertad, individuo y Estado.

La declaración pues, tras de esta repetición de lugares comunes, brillantes de puro usados, debería preconizar esas soluciones. No basta con que digan que está expresada en la voz de los Papas al referirse al origen común de los hombres, ni tampoco que la encíclica «Pacem in Terris» es su mejor convicción.

Unión universal, igualdad de razas, solidaridad entre naciones, conceptos harto malgastados por todos los profetas de todas las combinaciones políticas. Y la verdad de las promesas la estamos viviendo.

Reconocen, por obligación, y arrastrados por la violencia de la tormenta que desencadenaron con sus abusos, la necesidad de realizaciones sociales.

## II

## PROPIEDAD PARA TODOS

Hablan así de la imposibilidad de pedir calma y resignación a los millones de seres que mueren de hambre, a los millones que luchan a diario por una existencia miserable.

No hablan de las responsabilidades. Temen la rebeldía de los hambrientos y queriendo hacer creer que se hacen eco del clamor universal, pretenden encontrar la mejor solución para abandonando lo menos posible, evitar el estallido que les arrebate el todo.

Según los redactores de «Índice», revista española, con aires de liberalización, la clase del asunto radica en la propiedad, que necesita —a su parecer— de un sistema, una nueva armazón.

Y descontando que dicha propiedad no puede ser colectiva, buscan el cómo de una teoría que pueda dar el quite.

Si la propiedad ha de ser privada, como afirman, hay que proceder al reparto de la misma.

Privada, pero repartida entre todos. Los menos, que son hoy los detentadores, tendrán que ceder en sus derechos.

«La propiedad sea del que trabaja y sólo del que trabaja», afirman solemnemente, añadiendo como coletilla: Salvo las excepciones que señale la ley.

El colofón legislativo es la negación misma del principio solemne. Quieren, al decir tal, señalar que la ley determinará quiénes podrán seguir siendo propietarios sin trabajar, es decir, explotando a otros que a más de sus propiedades, acudirán a las del «vago». Con lo cual queda determinado que habrán forzadamente propiedades mayores y menores.

Tal es, si no nos engañamos, el principio de la misma sociedad que combatimos. Todos en realidad somos propietarios, aun cuando la propiedad de los mas se reduzca a los harapos diarios y malos muebles en casa o choza. O entendimos más, y en esa redistribución de la propiedad regirá el principio igualitario.

El Estado encargado de realizarlo, dispondrá de la fuerza coactiva, capaz de obligar a los detentadores de hoy a ceder. So pena que en prueba de resignación cristiana, éstos lo cedan todo. Y como no creemos en tal oportunidad, pensemos que la fuerza de la autoridad si está constituida por propietarios, éstos no podrán trabajar...

Aparece como fuertemente simplista la solución, cual si sólo se tratara de dar a todos y cada uno un trozo de tierra.

¿Qué hacemos con el complejo industrial?

Tampoco faltan teorizantes al respecto.

## III

## LA EMPRESA NO ES DE NADIE

Bajo la firma de R. García, aparece en la misma revista a que nos referimos, una interpretación ni original ni concluyente de esta doctrina social de la Iglesia.

Después de afirmar que de la misma manera no se acepta hoy la idea de la esclavitud que ayer fue de consentimiento general, en un mañana próximo tampoco se aceptará la idea actual de que la empresa pertenece a sus propietarios.

Según él, la empresa se pertenece a sí misma. Los dueños y accionistas sólo disponen de acciones, pero la empresa es algo más que eso; ya que si está constituida por hombres, materiales y medios de producción.

La empresa es el resultado de una relación y no puede ni debe ser objeto de propiedad para nadie.

Niega el derecho de propiedad al capital, e incluso a la función de dirección.

Hoy mismo, dentro de los grandes trusts y de las sociedades anónimas, el propietario de unas acciones limita su derecho de propiedad a su participación en los dividendos, sin ninguna intervención en absoluto en la producción.

El gerente es sólo mandatario de un Consejo que representa la aglomeración de varios capitales.

Según la incipiente teoría a que nos referimos, el gerente o director en una sociedad nueva tiene que ser el mandatario de todos, no sólo del capital sino de todos los componentes de la empresa.

El conflicto que no resuelve, porque no se atreve, es de decir quienes son esos otros componentes, a parte del capital. Con decir que la empresa se pertenece a sí misma cree haberlo dicho todo.

La empresa pertenece pues a todos los que trabajan e intervienen en su desenvolvimiento, pero no como propiedad colectiva, sino como conjunto debidamente repartido a cada uno de los propietarios.

Sociedad anónima, pues, a numerosísimas acciones, mal repartidas, que limitará ese derecho de propiedad en una mayoría, a la simple percepción en fin de cuentas de los dividendos. Y en la que los poseedores de la mayoría de acciones serán siempre determinantes. En la que las hábiles jugadas de los hábiles financieros terminarán comprando a unos y otros esas acciones.

Sin embargo, en su exposición R. García dice algo que lleva verdadera enjundia: «Así constituidas las empresas de derecho natural, los sindicatos serán innecesarios.»

Y volver a rodar de la bola. Se trata, en resumen, a través de la citada teoría de dar la impresión de que la riqueza se distribuye, la propiedad se reparte, de tales modo y manera, que al pasar de poco tiempo, todo volverá a estar como está hoy, pero con la impresión de alguna realización social y la supresión del sindicato, que es el objeto fundamental de la reacción.

Pero, ¿cómo habría de llegarse a esta redistribución de la propiedad?

## IV

## LA SOLUCION ALEMANA

La social-democracia alemana ha comprobado que el 70 por 100 de los capitales que se crean en el país pertenecen a los propietarios antiguos y que sólo un 30 por 100 se distribuye.

A los efectos de producir una formación de acce-

so del productor a la propiedad, el gobierno y los diferentes partidos y sindicatos alemanes lanzan lo que para ellos es idea original y que vamos a analizar.

Se trata de la creación del Capital del Trabajador.

Capital que se crea a nombre de cada trabajador sin que éste tenga ningún derecho a utilizarle. Un capital que se dice suyo y del que no pueda disponer hasta el momento del retiro.

Los empresarios o patronos depositarán una suma (cuya importancia es única discordancia entre gobierno y sindicatos) que varía entre 312 marcos y el 1,5 del salario, a nombre de cada obrero y cada mes. Sumas que se invertirán sea en la misma empresa sea en otras nuevas, según acuerdo entre el patrono y los sindicatos.

El total de las sumas e intereses se entregarán al trabajador, si éste existe, a los 65 años.

Como vemos, no se trata ya ni con mucho de acceso a la propiedad por parte del productor, sino de la atribución de un suplemento de salario del que sólo podrá disponer en el momento de su retiro, sea globalmente sea en intereses.

Si la teoría se dice sistema de paso a la socialización, digamos que el timo, el engaño social es manifiesto.

Nueva maniobra de defensa del capital, que dando migajas al productor en forma de retiro más importante, más jugoso, pretende resolver el problema social.

Considerando la situación del obrero alemán la solución propuesta, no deja de tener sus atractivos. Se ofrece la posibilidad de un mañana libre de preocupaciones, el aumento de la renta en la vejez, y esta seguridad material puede quizás colmar las ambiciones de los obreros alemanes, a quienes cuanto se concede hoy, después de los años de privación, parece maná celeste.

Pero la situación del proletariado alemán no es ni con mucho la del proletariado en general. ¿Y cómo resolver por el mismo método el problema de los obreros del campo, con apenas cien días de trabajo al año, errantes de región en región? ¿Y cómo la de los jornaleros accidentales? ¿Y cómo la del subproletariado africano, europeo y asiático?

¿Cómo asegurar un retiro digno, si no se es capaz aún de asegurar una existencia, no digamos digna, pero sí decente?

La solución anunciada que posiblemente llegue a realización en aquel país, sólo puede considerarse como una concesión más, una limosna del capitalismo. Y una vez más el cristianismo hace uso del vejamen de la caridad como objetivo social.

## V

### LAS ACCIONES DEL TRABAJO

Idea de curandero, autor de emplastos, «las acciones del trabajo» que preconiza J. F. Figueroa en el mismo número de «Índice», tampoco llega más lejos en tanto que interpretación de la doctrina social cristiana.

No faltan en su exposición frases hechas, como estas: «La propiedad es un bien que necesita repartirse entre todos, pero no «comunistamente», sino «privadamente».

«Todos tenemos derecho a ser propietarios, sin ese derecho somos meros hombres.»

«La propiedad debe repartirse con equidad, para que todos se encuentren en estado de igualdad social.»

¿Está claro? La propiedad debe ser de todos, pero nada en común, sino un «cachito para cada uno», para que los explotados de siempre tengan derecho a ser hombres, ya que según el autor de la nueva idea, hasta ahora, no lo han sido integralmente. Y debe ser de todos por igual.

Insiste en que en dicho reparto debe contar el bien de la mayoría, ya que da por descontado que el bien de todos es imposible.

No comentemos esta concepción pesimista, negación de la solidaridad universal, y prosigamos el análisis de la nueva teoría «salvadora».

Los bienes que del trabajo proceden, son los que originan la propiedad; razón que determina que ésta debe estar en manos de los trabajadores.

El factor primordial de la producción es el trabajo. En su origen capital y técnicos no existían. El mundo marchó sin ellos; sin trabajo, no.

Siendo, pues, el obrero el eje del proceso productivo, debiera contar en lugar principalísimo en la participación de los beneficios de ese proceso. Y hoy, no es así.

Para que lo sea vienen «las acciones del trabajo». «Todo de todos, pero repartido a cada uno de manera equitativa.

La fábrica a los trabajadores, pero no en tanto que propiedad colectiva.

Como juego de palabras, la habilidad es indiscutible, a la par que incomprensible.

Las contradicciones comienzan en cuanto se profundiza un tanto en el proyecto, pues frente las manifestaciones primeras de la equidad, se oponen las realidades de la intención, al proseguir el autor, diciendo: «Hay que conseguir la propiedad para todas las personas que intervienen en el proceso productivo, medido cada cual por su mérito.

Cuenta tenida del conflicto que representará para el propietario actual el abandono de sus prerrogativas, le propone que éste sea considerado como el más calificado de los trabajadores que perdiendo poco a poco su capital como dueño, ganará más que cualquier trabajador mientras viva.

No queremos decir que queda el principio de igualdad social cuando se habla de los méritos de cada uno, y del más meritorio, es decir, del patrono.

Tampoco, como tal realización, seguiría manteniendo la nube de parásitos, propietarios o accionistas de cada empresa, retribuidas por «derecho natural y vitalicio» por el esfuerzo del productor.

Nulidad pues de la teoría que carece de verdadera base social y que quiere desconocer, conscientemente, las verdaderas raíces del problema.

\*\*

(Continúa en la página siguiente.)



La verdad y la mentira...

# De Unamuno a Benavente

(CONTINUACION)

El 14 de octubre de 1811, a Félix María Calleja le fueron entregadas las cabezas de cuatro héroes de la Independencia de México: de Miguel Hidalgo y Costilla, de Ignacio Allende, de Juan Aldama y de Mariano Jiménez. Los subordinados de Calleja se las enviaron desde Chihuahua en donde se las separaron de sus troncos respectivos. Y Calleja al recibir las nobles cabezas de cuerpos tan generosos escribió lo siguiente al virrey Francisco Javier Venegas: «... he mandado con todo el aparato posible, para que el pueblo vea y escarmiente, sean expuestas en cuatro jaulas de hierro suspendidas en los cuatro ángulos superiores de Granaditas.» Y allí permanecieron suspendidas las cabezas, en el estado que puede comprenderse, hasta el 28 de marzo de 1821. ¡Diez años!

En aquella época tampoco faltaron escritores como Jacinto Benavente y Alfonso Junco que tildaran a los mexicanos de desalmados, de chusma encanallada, de indecentes, de gente sin ideas. ¡De qué «piedad cristiana» —ya no digamos humana, simplemente —podían hablarnos ayer Calleja y su monarca, y hoy Franco-Millán Astray con sus portavoces literarios Benavente, Junco y otros que no nombramos que tan peregrino concepto tienen de la decencia!

Hasta aquí, todo cuanto han sabido exponernos los hombres de la Iglesia, encierra únicamente el deseo de hacerse eco de una inquietud creciente y la invención de desvirtuar la base y origen de la crisis para salvar aquello que sea posible.

Las organizaciones de la producción, los hombres del trabajo deberán tomar conciencia de la vasta maniobra de engaño, que una vez más preparan los expertos sociales al servicio del Vaticano.

Una vez más, la convicción de la necesidad de una transformación absoluta de las estructuras hace cuerpo día a día en la inmensa cohorte de los desheredados. Y como el problema es universal sólo universalmente puede resolverse.

Pero la universalización de las soluciones tropezará con las alambradas tendidas por los Estados, limitadores del principio de humanidad.

Su desaparición es, pues, premisa fundamental y condicionadora de la solución a la crisis social. Mientras el Estado exista, el Capital no podrá desaparecer. De aquí que sólo el anarco-sindicalismo ofrezca, como solución natural, la posibilidad de la realización revolucionaria permanente que destruya sobre las ruinas que hoy se amontonan.

JOSE MUNOZ CONGOST

De Jacinto Benavente a Miguel de Unamuno ¡cuánto va moralmente! Este desde la más tierna infancia ya ponía de relieve lo agradecido, lo decente, lo bueno que demostró ser al fin de sus días. Recuerda con emoción, con cariño, con agradecimiento, «el liberalismo del indiano», lo mejor que «a México debió» Miguel de Unamuno, como afirma en las palabras que transcribimos del mismo escritas en Salamanca cuando contaba setenta y un años de edad, casi un año antes de morir como si no quisiera que el siguiente bello recuerdo quedara ignorado. Y lo hacemos público, con sumo gusto, en particular por ser en México que hoy hablamos de él: de Unamuno que murió defendiendo la Libertad, a la España Quijote que nosotros defendimos unos años más en el interior y continuamos defendiéndola en el exterior: en el frente ético e intelectual.

Miguel de Unamuno escribió: «Apenas me acuerdo de mi padre, que murió teniendo yo seis años; pero sus recuerdos de familia van unidos a México. Porque mi padre Félix de nombre, salió muy joven de su pueblo natal, Vergara, para irse a México, a Tepic, a hacer fortuna. Volvió ya maduro, casado con su sobrina carnal, mi madre, y dejó a ésta, para educarnos, caudal de tradición mexicana y de un espíritu formado de noble liberalismo. En el álbum de familia de mi casa materna, entre los retratos de familiares vi siempre, desde niños, dos de ciudadanos universales y eran los de Abraham Lincoln y Benito Juárez. Y de los libros de la modesta biblioteca de mi padre, muchos eran de ediciones mexicanas. En una traducción de la Historia de México, del padre Clavijero, me ensayé en ir aprendiendo ciertos términos aztecas y en ir contemplando su calendario. Tradiciones mexicanas encendieron mi imaginación infantil a lo que se añadían los relatos mexicanos que mi madre retenía de lo que a mi padre había oído. Y aún se guarda en mi casa un precioso sarape, que hacía de sobremesa y cuyos vivos colores son como símbolo —de flores— que revistan el tejido de aquellos mis recuerdos infantiles de la tradición mexicana paternal. No sé si en México, en Tepic, quedará algún anciano, recuerdo de aquel Félix de Unamuno y Larrafa, pero en mí, anciano ya, en la niñez del nacimiento de mi alma queda el resplandor remoto de aquel México que fue el educador de mi madre y por ella de mí, su hijo. Al liberalismo de Vergara, al de los amigos del país, se unió en mi hogar paterno el liberalismo del «indiano» que fue mi padre y es lo mejor que a México le debo.»

Palabras tan sencillas y emotivas, de agradecimiento, muy hondo y sentido, no las hubiera podido escribir Jacinto Benavente. Reflejan qué mo-

vía el pensar; el idealismo y la vida toda de Miguel de Unamuno: el impulso de sus sentimientos humanistas, la decencia que se ignora, su hombría de bien de lo que carecen todos los Calleja, los Franco y los Millán Astray, los Benavente-Junco y todos los defensores y propagadores de la anti-España.

No hay ser humano más humilde o sencillo, modesto, que el verdaderamente sabio, justo y bueno y que, por lo tanto, es **decente**, pero ignorándolo, sin darse cuenta que la **decencia** adquirida, por continuo obrar bien, forma parte natural de su conducta, de su vida toda. Y se comporta **decentemente** sin proclamarlo. Mas los sujetos que jactanse de ser los únicos «decentes», hasta desde las columnas de la prensa —como Benavente y Junco—, puede asegurarse que ni pizca tienen de tales, y podemos aplicarles, con mucha razón, el siguiente pensamiento de George Bernard Shaw: «La decencia es la conspiración de la indecencia.»

Exactamente: el franquismo que en España no es «clase social», como dice Benavente, sino anti-social casta militar que todo lo militariza o pulveriza, fue la «conspiración de la indecencia» consentida por toda la «política indecente». Y se alzó con el fin de acabar con lo **decente** de España: con el quijotismo libertario, con lo indestructible de la misma por ser lo que la caracteriza. De esta verdad van dándose ya cuenta los propios franquistas. Saben que la España Quijote acabará venciendo.

Los admiradores de Jacinto Benavente, mal informados sobre las cosas de España, no pretendan convencernos que su estilo es el mejor estilo literario, de bien decir para no ofender, pues las «verdades» dichas a medias son más ofensivas y dicen poquisimo en favor del sujeto que no tiene el valor humano de decir las completas y claramente. Nosotros lo decimos sin ambages, enteramente: «En España sólo hay dos clases sociales: las personas decentes y las indecentes». Benavente dice que «había decentes... y de las otras».

Cualquier psicólogo imparcial al leer las **comentadas** palabras de Jacinto Benavente y llegar a los puntos suspensivos, dejando inconcluso su pensamiento, dirá que se proyecta, como decimos nosotros, que el vacío que deja entre las mismas expresa el «vacío» de su propia existencia, de su ser psíquico y mental, su falta de valor humano y social, su carencia absoluta de conciencia moral superior, su inferior nivel psicológico, la inmensa cobardía de la vida de un hombre sin categoría humana.

Abundan todavía las personas atraídas por la literatura que usa gran número de elementos estéticos puros aunque esté vacía de buenos sentimientos y pensamientos como lo está la vida de un literato que a veces la llena un tanto —como Benavente— de fingida bondad, como usa el engaño el pescador o el cazador de patos, muy inteligentemente, para aumentar las posibilidades de obtener presas, caza y llenar el bajo vientre.

Los sujetos atraídos por las «deslumbrantes» apariencias son sorprendidos, fácilmente, por los «engaños» literarios, y hasta se rebelan en este caso diciendo: «Sí, pero Jacinto Benavente no es un

«engaño»: es un verdadero Premio Nobel de Literatura que, vivo o muerto, da brillo y valor a la causa franquista que abrazó.»

Nadie más inmerecidamente que Benavente pudo ni puede recibir tal premio o exhibirlo, con tanta ostentación, como hizo más tarde. Su conducta posterior negó el derecho que se creyó tendría al mismo. Nos referimos al derecho social, moral y humano, y no al literario. Si Nobel viviera se avergonzaría habérselo concedido por no perseguir Benavente fines de paz y de humanización del hombre. Se lo dieron al que terminó haciendo de su vida toda y de la literatura grotesca caricatura... c ya era sólo esto pues, al parecer, solamente logró ocultar, unos años su, íntima y verdadera estructura psicológica. Cuando a los cincuenta y seis años de edad recibió el Premio Nobel de Literatura ya no podía ser más que lo que mostró ser después de satisfacer su ambición, su inmensa vanidad: poseer el precitado premio traicionando su propio sentir y pensar.

Al leer esto los literatos del franquismo es seguro que alterándose, nos griten, sin sentirlo la inmensa mayoría, simulando indignación, puramente literaria (?), porque son mentes tan deshumanizadas como la de aquél o más:

—¡Sacriléjos, insensatos que os atrevéis a remover y enlodar la memoria de Don Jacinto Benavente gloria de las letras españolas!

(Imaginamos, según nosotros mismos sentimos, la reacción psicológica que estas palabras, pronunciadas por los defensores de la anti-España, produciría en el Pueblo español, de acuerdo con su psicología quijotesca.)

Apenas el eco de la protesta airada de los franquistas se apagaba... un rumor de humanos se inicia que va elevándose, ¡elevándose! hasta oírse claro un clamor de voces de las personas **decentes** de todas las regiones hispanas que responden, como una sola voz, a los villanos:

—¡Qué dicen los malditos! ¡Qué claman y alegan los follones espadachines de la pluma, del «arma» más hiriente cuando es pagada y mal usada! ¡Qué pregonan los viles que ayudan a Franco, que ni una palabra pronuncian contra su señor «Amo», que, si mal lo sirven, los apalea y en cambio le lamen las manos; al que todo le alaban, aunque los tenga encadenados; que hizo asesinar a su padre y a su hermano en Alfonso Gaspar simbolizados, a Peiró, al «Quico», a Amador Franco, a Granada, a Delgado, a mineros asturianos y a miles de Quijotes por defender a España con heroico valor humano!

Estas y otras voces nos llegan de Hispania que sufre bajo la bota militar de la anti-España; nos parece oír las, desde el México libre, a través de nuestras «almas», llegándonos recias, vigorosas, sin que el ensañamiento liberticida logre ahogarlas, como si vibraciones telúricas, acompañando a las sensibles, nos alcanzaran gritándonos con rebelde, heroica e indomitable fuerza humana:

—Es todo lo valioso de esta tierra lo que habla; no hagáis caso de lo que digan escritores-alimañas; proseguid luchando por el mundo defendiendo las verdades con todo lo noble de vuestras «al-

mas» que aquí, lugar de Hombres libres, con Quijotes, hoy maltrechos, mañana, con singular bravura, volverá a triunfar la verdadera, la nueva España.

—¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!, contesta el medioevo, por boca de Astray, con desespero.

Es el grito bestial que ansiamos cese, de la que salvación no tiene aunque todavía a la Humanidad hiere. Y la anti-España lo repite mil y más veces, pero fuerza pierden, y se apagan dominadas por el vigor de la España que habla, que no se amilana, que hacia todos los puntos cardinales su voz, propaga atravesando pueblos, cordilleras, llanos y mares, templada por tormentas de encendidas pasiones humanas, de todos los tonos universales, que no se ahoga con sangre, suprimiendo vidas y libertades. Y oímos su humano y recio mensaje:

—El régimen de Franco no podrá con nuestra España. Y aunque lo defienden plumas mercenarias y a hierro y a fuego, con todas las armas, con los hombres de pensar libre se ensañan, triunfaremos diciendo y defendiendo la Verdad con nuestras propias entrañas. ¡Viva el Quijote! ¡Viva la España libertaria!

Se hizo silencio en torno nuestro. Es de noche; todo calla y todo habla en espera del día que ilumine a la nueva España. ¿Qué nos hizo sentir, más que oír, su universal latido? El coincidir con los hombres que luchan contra el franquismo y desorientan a los escritores que con aquel gritan desforadamente:

—¡Benavente es gloria de la literatura hispana!

—¡Mentira!, hoy simboliza, si acaso, a la anti-España —contestamos al unisono todo lo sano y bueno, lo telúrico y lo «espiritual» de la hispanidad esforzada.

Pensamos qué les contestaría, a «ilustres» escritores cucaños, el español iletrado, pero despierto, campechano y dadivoso que, si confianza os tiene, no regatea el buen humor ni las palabras. Lo hablaréis en cualquier región hispana dispuesto a decir, sin alterarse, con mucha calma, más de una verdad amarga, verdades como puños que todo lo malo alcanzan, como nadie en el mundo sabe decir las por mucho que domine su lengua o sepa de gramática castellana.

En verdad ilustra el español avisado metido en sí por la fuerza de las «circunstancias» cuando le da por ser dichero, sin miedo a tomar la palabra, o calla y observa para hablar extensamente mañana después de obtener experiencias que lo hacen reflexionar y dar repuestas más sabias. Y si un tien le arrebatan, a su tiempo, oportunamente, lo reconquista, hablando o callando y «con el mazo dando».

Hoy nos parece ver sonreír, disipándosele, un momento, la tristeza por el mal franquista que sufre España, a ese tipo medio de trabajador de Cataluña, de Madrid, de Aragón, de Andalucía, de cualquier región española, de la ciudad, de la tierra o del campo, capaz de dar cien a uno de ventaja a muchos presuntuosos intelectuales y ganarlos, por su ingenio innato y buen sentido, opinando

sobre los problemas políticos y sociales planteados en territorio hispano. Si algo le preguntan no se apresura a contestar. Está escamado con tantos policías y confidentes, por Franco pagados, que a hombres rebeldes encarcelan, sin que cesen de asesinar a firmes amantes de la libertad.

El español rebelde, de pocas letras, que trabaja casi de sol a sol para no morir de hambre bajo la férula del enano de El Pardo, en estos tiempos, más que en pasados, averigua si no tratan de sorprenderlo, de «atraparlo», y más si la pregunta que le hacen es sobre la situación que vive el Pueblo en la España actual. Haciéndose el desentendido hará más de una pregunta a su vez para, mientras, con suma cachaza, por los gestos, las miradas y la voz descubrir la sinceridad de los interrogadores, su verdadero interés y qué se proponen. Y si se convence que únicamente contraste de ideas pretenden hacer o sólo pura información buscan al contestar lo exacto lo cabal boquiabiertos quedan hasta los sabihondos actuales de la Lengua Castellana que la usan —salvo honrosas excepciones que contamos con los dedos de una mano— en malos menesteres. Manejada por los sujetos mercenarios, que con ella comercian, a expensas del régimen franquista, vale menos que la más bella de las matronas que, en el ejercicio de meretriz, a mil o a más sujetos se ha entregado: usándola sin remedio cuerpo y «alma» os «ensuciáis».

Escritores que ansiosos de conocer la verdad sobre España la recorréis y, en pleno campo, a sujeto campirano encontráis. Su apariencia de palurdo avisado atrae vuestra atención. Preguntadle lo que más os inquieta, lo que queráis. Si cree que en vosotros puede confiar, que os mueve inquietud leal, saliendo de su mutismo, a los bienintencionados que, por error, tanto ensalzan a Benavente les dirá:

—Señores sabios de la Literatura, del bien decir que no significa, forzosamente, del hacer bien, pues mal con aquéllas muchos sujetos han hecho y todavía harán: un casi iletrado, pero con un corazón tan ancho, tan ancho que parece querer reventar de amor a España, os dice: a mí me importa más el contenido moral o bueno de las cosas, que el amplísimo continente de muchas otras, que todas las inmensas «fealdades» que puedan con bellas palabras expresarse y que, por bien presentadas que sean, constituyen puras formas literarias de necear o de defender maldades —como la del franquismo— que no cesan de hacernos mal. Vale más, lo poco que pueda aprovecharse, ser útil y bueno, en cualquier sentido de la vida individual y colectiva, que pilas de cosas o de letras, en este caso, que por muy bellamente que se amontonen para nada sirven o peor al perjudicar a la mayoría de los seres humanos.

—¿Pero qué nos dices, en concreto, sobre Jacinto Benavente que, al parecer, ignoras es Premio Nobel de Literatura? —lo interrumpe, preguntándole, un escritor impulsivo e impaciente que interesado en conocer su opinión al respecto explica al cam-pesino qué significa obtener tal galardón y cuál



fue la cantidad de dólares que recibió el premio.

—Calma señores, que a eso voy... Primero quería decirlos cómo pienso y siento sobre el decir y el hacer para orientar y basar más firmemente mi respuesta. Por estos andurriales como en las grandes ciudades hispanas sabemos que no es igual «predicar que dar trigo». Y de Benavente sé, por ustedes mismos, que el premio le fue, monetariamente, muy provechoso y sé lo que hizo y dijo fuera y desde el interior de España contra la Libertad. Ahora bien, si es gloria de las letras españolas, si es lo más valioso y grandioso que ustedes pueden expresar, lo que más vale, exprimiendo toda la «piedra filosofal», si no se les ocurre que valga más que eso, como oigo y compruebo, por sus propias palabras, pues quédense con todas sus letras que falta alguna nos hacen a mí ni a España.

—Un académico de la lengua más liberal interesado en que continúe hablando el despierto aldeano y exponga lo que él siente y no se atreve a decir en alta voz lo interrumpe otra vez diciéndole:

—No exageres tanto —y obtuvo inmediata y contundente réplica.

—No exagero; es la verdad. Al fin y al cabo las letras son puros signos que tienen mucho que ver con una palabrita que aprendí hace unos días: con la **empatía**, con la impresión que los objetos y las cosas inanimadas nos producen, que **no sienten** con uno, es decir, entre una y otra persona o entre más individuos humanos, pero directamente, y por una y otra persona o entre más individuos humanos, pero directamente, y por lo que expresan las letras más sentidas por Benavente, impresas en revistas y diarios que he leído experimento gran repulsión. Yo me quedo con la **simpatía** hacia el «Quijote» y sus actitudes humanistas, con la gran emoción que me une a la España quijotesca, a mi España que vale más, mucho más que el arte por el arte, las letras por las letras y expreso mi profunda antipatía a la conducta observada por Benavente contra la España sin par que, por decente y buena, le ha tocado sufrir más.

Y como si, al parecer, ya nada o poco le quedará por decir, el campesino, concretando, en particular, su hondo **sentir**, que era y es el de la Es-

paña misma, se despidió de sus interesados oyentes diciéndoles con serena reciedumbre en el gesto y en la voz, y con la llaneza y claridad que más de un académico de la lengua quisiera poseer para exponer su pensar:

—Y ¡agur!, señores literatos, que la tierra me espera para hacerla fructificar, y los que escriben no mueran de hambre; pero no dejen de redactar, pues si sus letras, en adelante, aunque sean pocas, sirven para enseñar, además de lo Bello, la Verdad y el Bien a toda la Humanidad entonces sí que valdrán tanto como mi trabajo o más.

¡Qué importa que el Premio Nobel de Literatura no puedan ganar! Ganarán condición humana, conciencia moral y el aprecio de España que a Cervantes le dio inmortalidad. Pero si de esas valiosas letras no se deciden a pergueñar entonces les digo: más vale que vayan al campo, al taller o a la mina a trabajar. Ya he dicho. ¡Para qué decir más! ¡Abur!

Satisfecho de haber expresado cuanto sentía, sin proponérselo su lógica sencilla, natural, sin complicaciones literarias, filosóficas ni científicas, dejó sin saber qué responder y preguntar más a los literatos que, atónitos, quedáronse reflexionando sin torpe amor propio ya, creciendo a sus ojos el valor del campesino audaz que buena lección les dio. Este empezó a alejarse lentamente... Todos lo siguieron como atraídos por el «iman» de sus palabras, sabias por humanas, por muy nobles y humanas, escuchando las últimas, rotundas, que parecían pronunciadas por la España eterna, en la hora actual:

—¡Bah! Benavente... las letras y las armas del franquismo... ¡Qué más da! Contra España nada podrá. Por algo sus verdugos tiemblan al convenirse que la fuerza bruta no los sostendrá, que ésta se les agota al carecer de sana «espiritualidad». Y es que así es mi Pueblo que lucha y trabaja: quiere vivir dignamente, con Libertad, y si la pierde vuelve a conquistarla, hasta que la asegurará sin que Franco ni un millón de «francos enanos» lo puedan evitar. Por algo es la España Quijote que admira y ama la Humanidad que, algún día, su ejemplo seguirá.

F. OCANA

(Continuará)

La tensión y la libertad significan riesgo.  
Pero sólo con tensión, con riesgo y con  
libertad hay vida verdaderamente humana.

J. L. RUBIO " Desarrollo Sindicalista "

## ¿Hay una sociología humanitaria?

# El problema del hambre en la sociedad contemporánea

LOS conflictos internos de los regímenes actuales continúan expresándose agudamente. El concurso de la técnica, como sociólogos y humanistas habían supuesto, no ha alumbrado el equilibrio social que se esperaba. A más de las incompatibilidades de clase, la discriminación de raza, y la existencia de oligarquías económicas, el grado deficitario de alimentos, en la clase que siempre lo soportó, muy poco se ha reducido de lo que era antes de la Segunda Guerra mundial.

Tras el holocausto humano sin precedentes, se aseguraba para nuestro género plenitud de dicha. Varios factores tenían que resolverse rápidamente; el más apremiante, el hambre, estaba en primer lugar; continúa estándolo, no obstante haber transcurrido veinticinco años desde la terminación de la gran conflagración. ¿Es que no hay capacidad productora en nuestra población contemporánea? Otra es la verdad. El mal está en los métodos de producción y en los sistemas de distribución. Si esto no se cambia, si no se supera, el hambre continuará haciendo sus estragos, matando a una gran parte de la Humanidad, e inhabilitando, para obras magníficas, a una considerable proporción de nuestros semejantes.

La O.N.U. ha fracasado en su empresa: no le ha interesado la equidad social; en el mejor de los casos ha demostrado una incompetencia que la hace acreedora de grandes responsabilidades. Amplias zonas de población siguen siendo diezmadas por la carencia de alimentos elementales; y por esa misma razón, esas zonas son viveros de las peores y más eliminatorias enfermedades.

Los resortes puestos en juego para superar tantas deficiencias han fallado; el hambre sigue siendo el aguijón que atormenta, motivo de intensas actividades en clínicas, hospitales, centros de dementes y tribunales. Si se centra el pensamiento, hasta los límites donde los hambrientos tienen su presencia, se hallará son legión las personas que moviliza esa plaga.

A pesar del tormento y de los desaciertos, debidos a la élite que lleva el timón social, la Humanidad no ha renunciado a alcanzar la satisfacción primordial de la vida. Tendrán que aceptarse nuevos rumbos de desenvolvimiento, sin duda oponiéndose al signo y consigna de intereses privados, pero esas necesidades perentorias del hombre han de resolverse. La capacidad de producción alimenticia actual, vis a vis de las estrictas necesidades, no es deficitaria; lo afirman las estadísticas de alimentos que se levantan del suelo, del mar, y las elaboraciones de artículos muy diversos. Con la salvedad,

que por la premisa de sentido comercial —anti humano en más del cincuenta por ciento— en que orienta sus actividades el mundo presente, el hombre no puede desarrollar sus facultades creadoras.

«Un campesino puede producir 39.300 calorías por día en América del Norte, lo que permite alimentar bien a 4 habitantes. En Europa occidental puede alimentar convenientemente a 5,7 habitantes, produciendo 14.250 calorías. En Extremo Oriente produce solo 3.270 calorías, lo que apenas supone una nutrición insuficiente a 1,3 habitantes.»

Los anteriores datos, proporcionados por R. Masseyeff, nos permiten conclusiones muy valiosas. Desde luego que no podemos coger como tipo medio de producción agrícola el que señala de Estados Unidos; tampoco, en la nutrición, la cantidad de calorías que a cualquier pueblo determinado pueden ser suficientes. Hay una variación de necesidades alimenticias, no solamente de unas a otras zonas demográficas, sino que también de hombre a hombre. La conclusión básica que ofrecen las investigaciones científicas es, que el mínimo indispensable que una persona necesita, para acreditar goza de normal nutrición, son 2.700 calorías.

El hecho de que un campesino norteamericano produzca alimentos para casi catorce personas, no supone un privilegio que los demás pueblos no puedan alcanzar. Otros continentes, y mismamente el americano, tienen tierras tan fecundas como las de Estados Unidos. La clave del problema está, para arrancar el máximo de rendimiento a la tierra, y al esfuerzo del campesino, en aplicar al cultivo los elementos modernos de que actualmente se dispone. Esto tendría la virtud, de que generalizándose la producción, el pan y los demás artículos indispensables no faltarán en ningún hogar ni a ningún hombre.

¿Cuál es la realidad de este problema? Muy dolorosa: «El 60 % de la población mundial dispone de menos de 2.200 calorías por individuo, lo que significa que el 60 % de los hombres pasan hambre. El 13 % se encuentra en estado prefamélico, con una ración que varía entre 2.700 y 2.200 calorías. Solo el 27 % tiene una ración que excede a las 2.700 calorías.» Lo cual nos indica, que apenas una cuarta parte de la población come lo suficiente.

Esta confirmación, revelada por expertos en la materia, encierra una tragedia que pretenden desfigurar. Si se señalan 2.700 calorías por persona como grado normal de alimentación, tal vez se piense que las 2.200 puedan soportarse sin efectos desagradables. Esa conclusión es falsa. Al indicar que «el 60 % de la población mundial dispone de menos de 2.200 calorías», debe comprenderse, que en ese «menos» hay toda una graduación cuyo bajo

nivel llega hasta 1.500. Nos proponemos, oportunamente, señalar las zonas demográficas sometidas a esa cantidad nutritiva.

Tiempo ha procuramos captar gran parte de cuanto se viene propalando sobre «alianza para el progreso», «ayuda a los países subdesarrollados», «protección a la infancia», «guerra a la pobreza», y «combate contra las enfermedades». ¿Qué realidad han tenido todos esos alardes? Juzgue el lector por los datos que estamos aportando, todos de procedencia oficial. El día cinco de abril, «El Día», rotativo mexicano, en su primer plana, y con grandes titulares decía: «El hambre en América latina es fermento de rebeldía social.»

Seguida de ese epígrafe hallamos una información sucinta. La lanza a la publicidad la F. A. O. y el B. I. D., como resultado de un estudio efectuado conjuntamente. Ambos organismos, señalando la necesidad de evitar males mayores, y como advertencia que no debe caer en saco roto dicen lo siguiente:

«El hecho de que por lo menos 100 millones de latinoamericanos padecen hambre es explosivo, por que esa hambre crea un fermento de rebeldía social que amenaza la convivencia en incluso la paz internacional.»

Esa cantidad de hambrientos es tan verídica como insólita. ¿Podrá creerse por gentes que viven en otras latitudes que no son americanas? Tal vez no. Sin embargo, la evidencia de las pruebas no deja lugar a dudas. Tomando como punto de referencia las cifras de producción agrícola por habitante de antes de la Segunda Guerra mundial, la investigación reciente ha dado como conclusión, de que «la agricultura produce, en América latina, un 7 % menos que hace 25 años, y que se dispone de un 3 % menos de alimentos.»

Dado ese resultado, cuyas causas serían fáciles de hallar, a nadie puede sorprender viva desnutrición la gente de este continente; pues a excepción de Argentina y Uruguay, cuyo consumo, promedio diario, es de 2.860 y 2.980 calorías respectivamente, el del resto de la población latinoamericana solo alcanza 2.323. A esto hay que añadir, según pruebas conscientes de laboratorio, que la calidad de alimentos, de quienes están en el más bajo nivel, «se encuentra muy por debajo de la considerada como buena.»

Pero, ¿hay alguna perspectiva inmediata de resurrección favorable en la zona que nos ocupa? No; el panorama es desconsolador. «En el periodo de 1963-64 se registró una baja de alimentos de 101 a 99, en comparación con el lapso 1962-63, completando así un total de 11 puntos desde 1959, con relación al periodo de la pre guerra.» Y esto se constata, no obstante las exportaciones que Latinoamérica hace de alimentos a otras regiones del mundo, cuyo monto alcanzó el año pasado 500 millones de dólares, y a pesar de que las disponibilidades actuales de nutrición, por habitante, son de una superioridad insignificante a las que tenía en 1939.

Dada la afirmación que hacemos al principio, consistente en que hay suficiencia de alimentos para nutrir a la población actual, con la impresión

que deja el estado en que se halla Latinoamérica parecerá incurrimos en contradicción. Nuestra afirmación se deriva de los datos que poseemos de orden general; pues al trasponer los límites latinoamericanos, en la misma América, el problema adquiere matiz más halagüeño. Es por lo que, en apoyo de lo que afirmamos, y con el fin de abreviar decimos, después de lo mencionado de Argentina y Uruguay, que los excedentes alimenticios de Canadá son de 13 % a sus propias necesidades, y los de Estados Unidos de 19 %. Y esto, sin prejuicio de que en esos países también haya gente que pasa hambre.

El desequilibrio social que mantiene el capitalismo es muy peligroso; puede degenerar en graves alternativas. Las modernas estructuras estatales abandonaron su sentido original; se han compatibilizado con la alta banca, con el comercio de grandes vuelos; la redención de los hambrientos quedó como hipótesis. Lo elemental de las necesidades populares, que ya no es problema de esfuerzo, y si de administración y de consciencia, continúa sin resolver.

A las alturas históricas que hemos llegado, el problema del hambre debería avergonzar a quienes rigen los destinos humanos; es problema que no debería existir. Desde los lugares de mayor esplendor, de más abundancia, se llega a otros muy lejanos con cargamentos de fuerzas militares y de elementos bélicos. Para estos menesteres, los aparatos de locomoción más modernos, de mayor rapidez y de más seguridad, se ponen en acción; van a nutrir las trincheras de los grandes intereses; los hambrientos, de tierras lejanas o cercanas, ¿para qué interesan?

Los argumentos que arguyen no pocos próceres de la economía política son falsos. Habida cuenta del desarrollo demográfico de post-guerra internacional, los alimentos que se producen son suficientes para que nadie pase hambre. Y tenemos la seguridad, que sin sacrificar vidas, sin aumentar el esfuerzo humano, el grado de producción alimenticia puede alcanzar proporciones muy superiores. Todavía hay muchos recursos, particularmente en la agricultura, que para salvaguardar los intereses privados, de casta, dormitan en la infecundidad. He aquí, a continuación, un dato de la O. N. U. que mucho nos ilustra sobre el particular:

«...Europa occidental representa el 3 % de las tierras emergidas y posee el 30 % de los alimentos del mundo. Casi las tres cuartas partes de los víveres del globo son utilizados por Europa, U.R.S.S. y América del Norte que, reunidas, solo representan la tercera parte de la población mundial. En trágico contraste, Asia, que tiene la mitad de la población mundial, solo dispone del 17 % de los alimentos.»

¿Qué responden a esto los economistas oficiosos? Tal vez en otra oportunidad hablemos de Australia y Nueva Zelanda. Ahora solo diremos que, por conveniencias del gran comercio, Canadá y EE.UU. han limitado la producción de trigo.



# EL YERBAL PARAGUAYO

**L**A reciente embestida de las oposiciones más o menos revolucionarias del Paraguay contra el dictador totalitario Moriñigo, hace pasar a las avanzadas de la actualidad al País del mate.

Que se eche al agua a un borrachón de faja azul con cordones de oro, no es emergencia que pueda helar el canto llano en la gorja a ningún mirlo corista.

Han caído en los últimos tiempos algunos césa-res criollos —Martínez, de El Salvador; Ubico, de Guatemala—; pero, quedan aún en América cuchilleros de esclavaje desollado a bejucazos, como Carrias, de Honduras; Trujillo, de Santo Domingo, y Somoza de Nicaragua o su heredero.

Todos estos vendepatrias, bebedores de ron en bocal, han enajenado el Fisco de las subhumanidades que los padecen a los lobos rubios, destrozadores de carne negra en los plantíos piñeros de Hawai.

Si tales deshumanizados Divinos logran salvar la tocina que los forra, en las trifulcas que fatalmente habrán de sobrevenir, podrán irse a New York a hacer la boa y digerir los millones robados gobernando, y a repartirse en la Jauja de los negocios los dividendos de la empresa explotada en comandita con las «racketeer» del rascacielos y de la rasca cuanto se te ponga al alcance de las uñas.

Todo el rodeo asuncionista ha sido en la primera mitad de este siglo un quebrachal y un Circo Krone. El mate es para el Paraguay lo que el estano para Bolivia, la banana para Centroamérica, el café para el Brasil y el «corned beef» para los argentinos. Es decir, el signo príncipe de riqueza de esas mesticerías.

El Paraguay es uno de los intrincamientos de etricación más difícil de la selva occidental y del matorral americano. Ríos de tinta, caldosos, enmadrados de serpientes, en que acecha el yacaré, se espatarran y pasman o extasian al sol. Cortan el delirio de una vegetación oceánica que puja en cohete, esteros y bañados ilímites; charcos, en que, aunque te mueras de sed, no te puedes amorrar a calmarla, porque los habita el ñanduríe, y en cada trago te bebes una víbora.

El silvícola y el geodícola paraguayos viven en el monte mascando yuyuós. Se abrigan contra la intemperie con hojas de palma, que más que vestirlos, los desnudan. No pueden dormir sino de pie, porque donde se tumban, los devoran las hormigas guaycurúes. En las haciendas, el peonaje como lo-

cro o yopará, un bodrio de maíz, porotos, sebo y algún desperdicio de charque o cecina descompuesta. El embrutecimiento del indígena por el alcohol es tan calofriante, que se le hacen piedras en la cabeza, como al caburei, o seles pudre el cerebro y echan gusanos por la nariz. Con los huesos de los gananes que han sucumbido en las yerbaterías y quebracherías del Alto Paraná, se podrían levantar unos Andes. Todo ese carnizal hay que cargárselo en el Debe a la Industrial Paraguaya y a la Mate Larangeira.

El yerbal es una mina, en la que el machete hace de pico, abriendo galerías como catacumbas en la ramazón casi tan petrificada como los filones hulleros. El mineral es el mate. El yerbatero, por un jornal contado en centavos, ha de rendir 8 arrobas diarias de producción, transportada a lomo a leguas de distancia por túneles de verdura sólida, chupando por miriápodos y fustigado por capataces, que cuando se cae de fatiga o de fiebre, lo levantan a puntapiés y a rebencazos.

Los cómitres, llamados troperos o repuntadores, van a caballo como Serrallonga, con la Colt al cinto y el rifle al hombro. En 10.000 kilómetros, que tienen de áreas algunas explotaciones, no hay un policía, ni un médico, ni una farmacia, ni un maestro. Al Juez más próximo lo tienen asalariado las Compañías. Como nadie acude voluntariamente a deslomarse a aquellos penales —Agatimi, Tembucary Sur y otros centros cuyos nombres son un jeroglífico— se recluta brazos por medio de cacerías y arreos, como acosos de fieras salvajes.

No dando abasto las indiadas, merodean por Villarica y Concepción enganchadores, que enrolan bohemia perdularia, haciéndole anticipos de foñós, insalvables en toda la vida. La desertión del yerbal está penada con muerte. Y al primer intento de fuga, truenan al cimarrón los fusileros de la Industrial o de la Mate, donde lo apiolán.

Cada tropero tiene a su cargo equis cabezas de aquel borregaje misérrimo y responde con la propia de las que guarda.

Bajo el sanjakato turcople de los jesuítas, era en el Paraguay la vida un suplicio menos tartaresco que bajo la tranca de las Compañías materas y el espolón de los Führers de plumas y los generales de pistola.

Angel SAMBLANCAT

(Agosto, 1947.)

VERSIONES

por DENIS

# LA CORTESANA

**E**RASE una cortesana popular como una princesa de leyenda.

Todos los hombres de que se hablaba en el país habían sido sus amantes o aspiraban a serlo.

La descubrió un diputado, entre las modistillas de su mujer, y no descansó hasta que le hizo abandonar el trabajo. Al diputado se la arrebató un ministro, al ministro un banquero, al banquero un aristócrata, y al aristócrata el rey en persona.

Abandonó ella al rey, por un poeta que le prometía felicidad nunca gozada, y que le hizo perder, para siempre, toda esperanza en el hombre. Las promesas del poeta no podían cumplirse con el paso que ella había dado. Era a la amante del rey a la que quería hacer feliz. No a una mujer que se le echaba en los brazos, como si no abundaran mujeres así.

Hasta entonces, la cortesana se había dejado llevar por los hombres. Desde entonces, llevó ella a los hombres. Como juguetes. Riéndose, de todos, en sus barbas. Obligándoles a satisfacer sus caprichos, innumerables, apremiantes, abandonados apenas conseguidos para dar paso a otros.

Era un animalillo sensual, sin instrucción y sin gran inteligencia. Pero con un instinto certero, de ser primitivo, instrumento infinitamente más precioso que la inteligencia de sus cortejadores, como la mayor parte de nuestros contemporáneos a mitad muertos. Tenía ella vida para derramar sobre cualquiera, y de ahí su atractivo, su poderoso atractivo.

No era bella, lo que se dice bella. Poseía un encanto con ninguna belleza comparable. Era una criatura de sueño. Cuando miraba a un hombre, tenía ya ante sí un esclavo, para disponer de él a su antojo: iría a la Luna si tal era el deseo de la cortesana. No los enviaba esta a la Luna: los enviaba a comprar un automóvil, o un palacio, o una joya. Que al día siguiente había olvidado.

Pasaba de mano en mano dejando tras sí ruinas en montón: matrimonios deshechos, hijos abandonados, fortunas derrochadas. Y todo le era indiferente. No se juzgaba responsable de nada.

El pueblo, de donde era salida, la admiraba. Cuando aparecía en cualquier ciudad, formaba cortejo para verla. Era un espectáculo regio. Sus vestidos, sus joyas, sus coches, todo era motivo de comentario durante largo tiempo.

No tenía ella simpatía por el pueblo, ni por nadie. Ella misma no se tenía simpatía. Vivía la vida a que la habían arrastrado. Sin pensar en el ayer ni en el mañana. Ni en el hoy. Todo le era igual. Había creído una vez, una sola vez en el hombre. Le pareció tan miserable lo que descubrió en él, que todos fueron para ella, en lo sucesivo, objetos. Para jugar con ellos. Como quisiera. Se entregó a ese juego, sin propósito formado de en-

tregarse. Le fue agradable. Lo continuó. Hacía experimentos sin proponerse averiguar nada. Y lo que averiguaba, se sorprendía de saberlo ya. Nunca su instinto la engañaba. «Este será como un perro —se decía—. Este, como un caballo. Este, como un zorro.» No sabía comparar a los hombres más que con los animales. Y los acontecimientos venían a comprobar su juicio. Reía entonces, con una risa que parecía venir de los primeros tiempos, resonar en un bosque jamás hollado, alzarse en una tierra virgen.

Había corrido ya todo el mundo, ahora con un amante, luego con otro. No recordaba nada de lo visto. No había ido a ver nada. Ni le interesaba las catedrales, ni los museos, ni las ciudades centenarias. Había viajado porque sí. Todo lo que hacía era porque sí, sin causa, motivo ni razón.

Su vocabulario era escaso, de mujer del pueblo. No se cuidó de enriquecerlo. Le importaba un comino lo que, en ese sentido, y en todos, se pudiera pensar de ella. En sus viajes aprendió tal o cual palabra extranjera aquí, tal o cual otra allá. Las mezclaba con las escasas que conocía de su lengua, con acierto o de través, y todos decían que eso era un encanto más que añadir a sus numerosos encantos.

No sabía si Florencia estaba en Italia o en Norteamérica, ni si Nueva York estaba en Norteamérica o en Francia, ni le interesaba saberlo.

Jamás quiso dejar de ser lo que era. No tenía ningún deseo de instrucción ni de cultura, y no quiso gastar esfuerzo alguno en adquirir un barniz de educación. No sabía leer, ni danzar, ni cantar, méritos, para ella, sin mérito, puesto que se aprenden. No había más valor, a su juicio, que el que se tiene por sí, y este valor era en ella, para ella, incalculable. Le daba idea de él lo que los hombres hacían por ella. No hombres de poco más o menos, simples, primitivos, como ella: los primeros hombres del país, los más en alto colocados. Si el rey mismo se había arrodillado a sus pies, no tenía por qué aprender nada.

Alguna vez se sintió atraída por un hombre, dispuesta a darse a él. Con su instinto, pronto vio que se engañaría. En el fondo, llevaba una vida triste. Era como si atravesara un desierto. Siempre la rodeaban hombres en multitud. Los miraba por dentro y no encontraba nada en ellos, nada que ella juzgara grande. Deseo de poseerla, por lujo, o de explotarla. Deseo de lucirla, o de enriquecerse a su sombra. Algunos sabían fingir a la perfección el desinterés: eran los peores. Les comía la envidia, o la avaricia, u otra pasión mala. Estaban al acecho de una presa sobre la cual saltar. Miserables, miserables.

No tenía, en la situación en que la habían colocado las circunstancias, ocasión de acercarse a los hombres del pueblo, a los nacidos como ella. Los

sospechaba iguales a los que conocía. Con los mismos apetitos, menos disimulados tal vez. Deseos también de amante envidiada, de coches, de palacios, de viajes sin objeto, para que se dijera que habían estado aquí o allá. No quería averiguar si su sospecha era infundada. No quería tener otros desencantos, que temía fueran más dolorosos. El dolor que nos hacen los nuestros alcanza profundidades a que no llega el que viene de los extraños.

Las conversaciones de sus amantes, banqueros, o políticos, o aristócratas, con otros banqueros, políticos o aristócratas, le aburrían, cuando no las comprendía, y le repugnaban hasta la angustia cuando acertaba a descifrar su sentido. Le descubrieron cuán lejos estaba de ellos, y cuán infimo era el desprecio que tenía por ellos.

Tropezó un día con un hombre que no la cortejó, que la miraba como a un pájaro raro, y tuvo en lo sucesivo largas conversaciones con él. Quiso él, más tarde, escribir cuanto ella le decía. Como un documento de costumbres contemporáneas. En el que se verían al desnudo personajes que en todas partes eran respetados y que no merecían respeto alguno.

El proyecto no cuajó. El porvenir de la humanidad, del que aquel hombre hablaba como fin de su trabajo, era para la cortesana objeto disparatado. La humanidad no merecía que nadie se cuidara de su porvenir. Merecía perecer. En un diluvio o de cualquier otro modo: una guerra, por ejemplo, a las que con tanto placer se entrega. Los hombres eran despreciables, y las mujeres no va-

lian mucho más que los hombres. Si ella se hubiera permitido el lujo de un amante pagado, la mujer más celosa se lo habría cedido. Le bastaría enviarle por él mismo cualquiera de sus vestidos, cualquiera de sus joyas, hacerle regalo de cualquiera de sus palacios.

Emprendió la cortesana, por capricho, como todo lo que hacía, poco después de fracasado ese proyecto, un viaje por el país. Se le antojó verlo todo, ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, sola. Tal vez así descubriría algo, no sabía qué.

Su llegada, en todas las ciudades, y en todos los pueblos, era precedida por su fama. En todas partes era esperada como un acontecimiento: como la llegada de una compañía teatral o como la visita de un ministro. Ya en la estación se encontraban todos los desocupados. Jamás se les presentaría otra ocasión de ver a la célebre cortesana.

Cuando iba a llegar a la ciudad en que había nacido, y que no tuvo inconveniente en visitar, una antigua compañera de taller, que quiso seguir su ejemplo, y que había ido a parar a un burdel, sintió deseos de verla. Tal vez la reconocería y la protegería.

Estaba la infeliz en el andén, en primera fila. Llegó el tren. Y del coche cama descendió algo inimaginable. ¡Qué prodigio de vestidos, de sombrero, de joyas! Se ocultó la antigua compañera de la cortesana —ya no quería ser reconocida ni protegida—, y exclamó, ingenua:

—¡Dios mío! ¡Cuántas veces se ha tenido que desnudar para vestirse tan bien!

## EL CIRCO

A mis hijos.

El circo, niños, el circo  
por la carretera viene,  
con sus camiones repletos  
Charlot con sus guantes blancos

Mansas parecen las fieras,  
ya que fatigadas duermen;  
el circo va a penetrar  
en la ciudad de la nieve.

En la carroza gigante  
un pigmeo se retuerce  
con singulares piruetas  
que a los niños enternecen.

Un gran tigre de Bengala  
el hierro oxidado muerde,  
mientras los monos de Hungría  
van comiendo cacahuètes.

Y la ninfa de Bizancio,  
de color café con leche  
muestra líneas de diamante  
cubiertas con oropeles.

Siete corceles inquietos  
hacen eses en la nieve  
con herraduras de plata,  
mensajeras de la suerte.

El circo, niños, el circo  
por la carretera viene.

Lleva reyes y payasos,  
atletas, osos, jinetes,  
y una estela de alegría  
que a la pena se parece.

Suenan tambores lejanos  
en la tarde que se pierde,  
y una capa de gris cielo  
se extiende en el campo verde.

Charlot con sus guantes blancos  
a una muñequita mece,  
está ciega, calva y sucia,  
¡y hay qué ver cómo la quiere!

Un domador despectivo  
va saludando a la gente;  
y el empresario, rechoncho,  
parece un monstruo indolente.

Pero madre: ¿qué es el circo?  
pregunta un adolescente...

Una inmensa caravana,  
larga como una serpiente.

Bella estampa de la vida  
que en el tiempo palidece,  
como una sombra en la noche,  
que al día desaparece.

El circo, niños, el circo  
por la carretera viene.  
Este torbellino humano  
se va, pero ya no vuelve.

RAMON LIARTE



# El corazón

**P**ARA el fisiólogo, el corazón es el órgano central de la circulación de la sangre, pero la palabra corazón ha pasado, del lenguaje del fisiólogo, al lenguaje del poeta, del novelista y del hombre de buen tono, con acepciones muy diferentes. El corazón sería también la sede y el emblema de los sentimientos más nobles y más tiernos de nuestra alma.

¿Deberá la fisiología arrebatarnos algunas ilusiones y mostrarnos que el papel sentimental que en todos los tiempos se ha atribuido al corazón no es más que una ficción puramente arbitraria? En una palabra, ¿tendremos que señalar una contradicción completa y perentoria entre la ciencia y el arte, entre el sentimiento y la razón?

El corazón recibe realmente la impresión de todos nuestros sentimientos, y, por otra parte, el corazón reacciona para remitir al cerebro las condiciones necesarias de la manifestación de esos sentimientos, de donde resulta que el poeta y el novelista que, para conmovernos, se dirigen a nuestro corazón, el hombre de buen tono que en todo instante expresa sus sentimientos invocando su corazón, se sirven de metáforas que corresponden a realidades fisiológicas.

A veces una palabra, un recuerdo, la vista de un incidente, despiertan en nosotros un dolor profundo. Esa palabra, ese recuerdo no podrían ser dolorosos por sí mismos, sino solamente por los fenómenos que provocan en nosotros.

Cuando se dice que el corazón es **destrozado por el dolor**, existen fenómenos reales en el corazón. El corazón se ha parado, si la impresión dolorosa ha sido repentina; como la sangre no llega ya al cerebro, el síncope, crisis nerviosas son la consecuencia de ello. Se tiene, pues, mucha razón, cuando se trata de dar a alguien una de esas noticias terribles que trastornan nuestra alma, de no hacerla conocer sino con miramiento. Sabemos por nuestras experiencias sobre los nervios del corazón que las excitaciones graduadas embotan o agotan la sensibilidad cardíaca evitando la interrupción de los latidos.

Cuando se dice que se tiene el **corazón oprimido**, después de haber estado largo tiempo en la angustia y haber sufrido emociones penosas, eso responde también a condiciones fisiológicas particulares del corazón. Las impresiones dolorosas prolongadas, llegadas a ser incapaces de parar el corazón, lo fatigan y lo cansan, retardan sus latidos, prolongan la diástole y hacen experimentar en la región precordial un sentimiento de plenitud o de estreñimiento.

Las impresiones agradables responden también a estados determinados del corazón.

Cuando una mujer es sorprendida por una dulce emoción, las palabras que han podido originarla han atravesado el espíritu como un relámpago, sin detenerse en él; el corazón ha sido alcanzado inmediatamente y antes de todo razonamiento y toda reflexión. El sentimiento comienza a manifestarse después de una ligera detención del corazón, imperceptible para todo el mundo, excepto para el fisiólogo; el corazón, agujoneado por la impresión nerviosa, reacciona con palpitations que le hacen saltar y latir más fuertemente en el pecho, al mismo tiempo que envía más sangre al cerebro, de donde resultan la rubicundez del rostro y una expresión particular de los rasgos correspondientes al sentimiento de bienestar experimentado.

Así, decir que **el amor hace palpitar el corazón** no es solamente una forma poética, es también una realidad fisiológica.

Cuando se dice a alguien que se le ama con todo el **corazón**, eso significa fisiológicamente que su presencia o su ausencia despierta en nosotros una impresión nerviosa que, transmitida al corazón por los nervios neumogásticos, hace reaccionar nuestro corazón de la manera más conveniente para provocar en nuestro cerebro un sentimiento o una emoción efectiva. Supongo aquí, claro está, que la confesión es sincera; sin eso, el corazón no sentirá nada y el sentimiento no existiría sino en los labios.

Dos **corazones unidos** son corazones que laten al unísono bajo la influencia de las mismas impresiones nerviosas, de donde resulta la expresión armónica de sentimientos semejantes.

Los filósofos dicen que se puede **dominar el corazón y hacer callar a las pasiones**. Son también expresiones que la fisiología puede interpretar. Sabido es que por su voluntad el hombre puede llegar a dominar muchas acciones reflejas debidas a sensaciones producidas por causas físicas. La razón llega sin duda a ejercer el mismo imperio sobre los sentimientos morales.

La potencia nerviosa capaz de interrumpir las acciones reflejas es en general menor en la mujer que en el hombre: es lo que le da la supremacía en el dominio de la sensibilidad física y moral, es lo que ha hecho decir que **tiene el corazón más tierno que el hombre**.

La ciencia no contradice en modo alguno las observaciones y los datos del arte. Según yo, es lo contrario lo que sucederá necesariamente. El artista encontrará en la ciencia bases más duraderas, y el sabio hallará en el arte una intuición más segura.

CLAUDE BERNARD

# NUEVA YORK

## I

¡Nueva York!  
Rascacielos de cemento,  
que se empinan  
por hurgar puntas de estrellas  
con pajas de pararrayos...  
Y las estrellas en fuga,  
          cielo adentro,  
¡cómo suben y se alejan  
de la Tierra, en Nueva York...!  
¡Vean todos! ¡Vean! ¡Vean!  
En lo alto del Empire  
hay un loco encaramado,  
que es de viento,  
y ese loco canta coplas  
          de Manrique:  
«Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar,  
que es el morir...»

No lo olvides, Nueva York:  
El cemento es a la piedra  
lo que el cristal al diamante.  
          ¡Con cayadas,  
se pueden hurgar estrellas  
desde encima de una choza  
          de pastor!...  
El cemento no hace altura.  
El cemento es siempre **suelo**.  
Si se eleva es que se alarga  
hacia arriba, como un humo  
hecho pasta. ¡Nada más!...

## II

¡Vean! ¡Vean!  
En un brazo desnudo,  
el tatuaje de **Harlem**:  
¡Negrería civilizada y pintoresca!  
(¡Oh, hermanos de color!)  
En su «living-room»  
de un piso veintitantos,  
el viejo **Tío Tom**,  
temblosos de miedo,  
desdobra el periódico,  
          para leer  
la noticia del último  
linchamiento en el Sur...

## III

¡Vean! ¡Vean!  
Grandes puentes de acero  
sobre ríos enormes  
          y medrosos,  
con peces de metal.  
con cañas de neurastenia...  
          ¡Vean! ¡Vean!  
Túneles bajo el mar.  
Carreteras suspendidas  
          en el aire.  
Portentos de ingeniería...  
Mas te falta el milagro del Demonio:

Poemas de yanquilandia y de la muerte  
por ALFONSO VIDAL Y PLANAS

¡Tú no tienes, Nueva York,  
el Acueducto de Segovia!

## IV

¡Vean! ¡Vean!  
Wall Street, esa calle  
de los bancos del mundo,  
que muere en una plaza  
que es viejo cementerio,  
          con lápidas  
de inscripciones borrosas  
y una iglesia central  
dos veces centenaria.  
¡La Vida y la Muerte dándose la mano  
para tratar de un negocio muy serio!

## V

¡Nueva York, déjame reír!  
Profesores judíos  
enseñando español en inglés,  
y profesores españoles  
enseñando en gallego el portugués.  
¡Profesores, profesores, profesores,  
bombardeando idiomas con gramáticas!

## VI

Cafés llamados «cafeterías»,  
          sin rojos divanes  
ni grandes espejos en las paredes;  
sin un Verlaine de Paris,  
ni un Emilio Carrère madrileño...

## VII

Y tiendas inmensas de «a cinco y a diez»  
¡Inmensas tiendas sin trastienda, ay,  
para jugar al tute con el dueño!...

## VIII

¡Nueva York!  
Tabernas tristes,  
con el cuervo de Edgar Poe e nuna jaula,  
graznando: «¡Whisky! ¡Whisky!»,  
en vez de «¡Nunca más! ¡Nunca más!»...

## IX

Y, sin embargo, Nueva York,  
¡cómo te amo y venero!  
Porque la pupila  
de tu ojo único de titán,  
con que miras al mar y al cielo,  
es la Estatua de la Libertad,  
que espanta los siniestros pajarracos  
de todas las odiosas dictaduras;  
y porque la luna llena  
          sobre **Manhattan**  
es una espléndida hogaza de pan blanco  
para los emigrantes de todo el mundo...

# Colgando los hábitos

## RECUERDOS DE UN ADOLESCENTE

(CONTINUACION)

El desgarramiento que había acompañado a mis primeras dudas se volvió, cuando consentí a mi propia luz, alegría de liberación. Examiné los otros dogmas sin amor y sin odio, como hipótesis que se me propondría de nuevo. Todo en ella me pareció ahora absurdo o verbalismo vacío. Mi paz se volvió tan completa que ya no tuve necesidad de hablar de mis opiniones. Las guardaba en mí como un tesoro querido que era peligroso mostrar. Continué, tareas necesarias y gestos indiferentes, con mis devociones aparentes, reducidas por cierto al mínimo. Estaba claro en mí, que no había de ser Sacerdote de la Mentira y del Error descubiertos. Pero hasta el bachillerato, había decidido callar mi decisión para no gastar mis fuerzas en inútiles combates exteriores. Tenía algo mejor que hacer.

Cada noche, entre mis sábanas, en vez de repetirme, como en otros tiempos, en lo que había aprendido en el día, ejercía alegremente mi espíritu crítico contra las altaneras mentiras de la Iglesia.

Otro desgarramiento me hizo sufrir y engendró también alegría y esperanza de victoria.

Mi vocación sacerdotal ya no era una barrera contra el amor, la invasora Elena ocupaba irresistiblemente todo mi corazón abierto. Todo en mí era desolación ante el negro recuerdo del bosquecillo, ante el sonido de las palabras despreciativas y que exilan. Pero el aplastamiento se alivió un poco, como así la humillación. A fuerza de pensar en ello, me di cuenta que aquellas opiniones crueles no significaban nada: las dos maliciosas muchachas, ¡no había duda!, se habían dado cuenta de mi presencia y habían querido castigar mi curiosidad. En las grandes vacaciones, yo confiaría a mi madre, sino la pérdida de mi fe, al menos, con la desaparición de mi vocación religiosa, la fuerza duradera de mi amor. Le diría que palabras sorprendidas me habían por tanto tiempo desesperado y porque me parecían ahora menos desoladoras. Informada, mi madre, tan fina, bien sabría penetrar los verdaderos sentimientos de la adorada.

Colgando los hábitos (folletón)

Yo no puedo imaginar tiempo más fel'z que aquellas tres primeras semanas de diciembre. Espíritu gloriosamente liberado y corazón ebrio de esperanza, yo marchaba, en un presente estudianto y alegre, hacia un porvenir de amor y de luz.

Por el placer de quejarse, para darse un derecho al enojo o para aplastarse hasta el rezo, los bebés de toda edad atribuyen una voluntad como la suya al guijarro que los hace caer o al conjunto de las cosas, a dioses celosos o a no sé qué Provi-

dencia cuyas malicias y las «vías son insondables». Esos niños incurables opinarán sin duda de que yo era muy feliz: ¿No era el famoso **hubris** mi alegría excesiva, aquel que irrita a las fuerzas ocultas, llamando a la desgracia, necesidad y restablecimiento de equilibrio?...

El día antes de noche buena, Serafín vino a buscarme al estudio. Mientras que me conducía hasta su gabinete, me preguntaba si yo había tenido recientemente noticias de mi madre.

—Sí, señor abate he recibido su última carta anteayer.

—¡Y bien! mi pobre niño, desde entonces ha caído enferma.

La voz era triste hasta parecerse fúnebre. En un relámpago del espíritu, yo tuve no sé qué visión de ataúd y de cadáver. Herido en el corazón, exclamé:

—¡Ha muerto!

El golpe habiendo dado en el blanco, ¿no hubiese sido mejor que el abate hubiese confesado la atroz verdad? Tal vez su dulzura lo engaño, cuando lo hizo protestar:

—No, pobre niño (28), pero está enferma, muy enferma.

Ignoro si el proverbio de los grandes dolores es bueno para todo el mundo. Los golpes violentos e inesperados me precipitan en un silencio feroz. En el fondo de mi abismo mudo, lo que se dice no es más que resonancia sin significación y ruido indiferente.

El abate me había hecho sentar en un sillón. Yo oía vagamente hablar al inagotable y benevolente anciano. Los sonidos que mi memoria pasiva recogía como adormecidos, tal vez se despertarian más tarde, cuando me encontraría solo, algunas de las imágenes y las ideas con las cuales se alimentaría mi dolor. En mi ensueño golpeado, veo al abate levantarse, salir un instante, para dar una orden sin duda, hacer traer, creo bien, carbón para su estufa que no calentaba bastante. ¿Qué instinto me levantó, me precipitó hacia su escritorio en donde había notado que había un diario abierto?...

La rúbrica **Rognac** y mi patronimio me saltan, como se dice, a los ojos. Yo leo, en una pesadilla, que, el último domingo, mi padre y mi madre, yendo a la misa, han, en el paso a nivel que corta en dos al pueblo, sido atropellados por un tren. El señor Ner había sido transportado a su casa con heridas graves, pero que, sin embargo, ninguna parecía mortal. La señora Ner había sido

(28) Nótese el tratamiento cariñoso en francés, al decir «pobre niño» a un adolescente cercano ya a los veinte años.—Trad.



muerta por el choque tan grande y brutal que habían encontrado debajo de la locomotora su libro parroquial y su brazo derecho.

Cuando volvió el abate, había tomado de nuevo mi lugar en el sillón. Quiso recomenzar su preparación discursiva. Pero yo lo interrumpí:

—Es inútil, señor abate. Lo he leído todo.

!Extraña reacción; Antes, estaba cierto de aquella muerte que se me negaba. Ahora, yo añadía, sincero:

—Ese estúpido diario se engaña. Pero no llego a descubrir el mecanismo de su error. Pero, en cuanto a que se engaña, estoy seguro.

Tuve una sonrisa descarada. E hice notar:

—Usted ve, señor abate, estoy sonriendo. Dios no permitiría que yo sonría, si me hubiese matado a mi madre. Y mientras iba a la misa aún...

El cura trató de explicarme que Dios no asesinaba. Dios hacía todo el bien y nada tenía que ver con el mal. Por lo tanto, sólo sentía una necesidad, la de estar solo. Me lancé hacia la soledad la más fácil de conseguir.

—Permítame, señor abate, de que me encamine hacia la capilla.

Lo permitió.

—Usted tiene razón, mi pobre niño. La piedad es el solo sostén para nuestras desgracias y la oración el solo consuelo.

Piedad, oración... El ingenuo Serafin se engañaba.

En un rincón, lo más posible alejado del altar, estaba allí de pie. Me apoyaba en los dos lados del ángulo. Con la cabeza baja, yo sufría, pensando en un sueño vago, en una pesadilla flotante. Bruscamente sentí como que se me rompían las piernas y fui a sentarme al último banco.

Vivía en mí un recuerdo, que había expulsado hasta entonces a veces como impio, a veces como terrible e inútilmente doloroso. Recordaba la muerte de mi pequeño hermano León y qué grito me había despertado en la noche. Oí cómo blasfemaba mi madre. El asombro de entonces y la inquietud desaparecían ahora. ¡Ah!, comprendía muy bien. Mi madre nunca había estado tan lúcida y tan noblemente humana como aquella noche. Cuánta razón tenía en no perdonar al infame que, puesto que es todopoderoso, es el solo responsable de todos los crímenes, de todos los sufrimientos y que El podría, y debería pues impedir. Monstruoso verdugo que engendras niños en el dolor, los haces crecer temblando, ¡y luego los arrancas a las madres agobiadas! ¿Cómo, madre, habías tú olvidado aquella luz cruel? ¿Cómo habías tú de nuevo caído en las rutinas de los rezos? ¿Cómo habías tú adormecido tu corazón y tu razón hasta el punto de cesar de maldecir al Malhechor Infinito?

—Ignoble Torturador —decía yo a media voz—, Crueldad demencial, Organizador de los milagros idiotas que cuenta el abate Lemoulin, ¿no podías hacer tú pasar aquel tren un minuto más tarde o retardar la llegada de mi madre? ¿No podías tú?...

Dos hipótesis fáciles y que no exigían verdaderamente ni la todopoderosidad, ni una bondad por encima de lo mediocre, se sucedían en mi espíritu.

Pero yo me pregunté en seguida: ¿el Asesino de mi hermano León y de mi madre, el Asesino Universal existe? Sería en verdad demasiado bestia y demasiado mala el creerlo. Dios, tú no eres el Gran Verdugo estúpido; tú eres la Gran Mentira.

Madre, madre, ¿por qué no has comprendido definitivamente, cuando murió el pequeño León, que no hay tal Dios? Tú no te habrías encaminado hacia esa absurda misa cantada por el astuto cura y tú vivirías.

Me vino una especie de locura. Me levanté. Me fui hacia el altar. Y dije, esta vez con alta voz:

—Si tú existes, Creador, tú eres el infame, el cobarde enemigo de tus criaturas. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Jesús que quiere que se le llame Padre, estúpido inventor de la muerte y del sufrimiento porque te habrían robado un fruto, porque se habría desobedecido a una orden arbitraria.

Mi puño golpeó la puerta del tabernáculo.

—Mamá, ahí adentro no hay nada, nada más que un ridículo trozo de yeso. Jesús murió como tú e igual que tú o Lázaro, no ha resucitado. Murió desesperado gritando: «¿Padre, padre, por qué me has abandonado?» ¡Y bien, pobre Jesús! Sólo tus discípulos te han traicionado y abandonado, puesto que el Padre Celestial no ha existido nada más que en tus sueños.

Un poco calmado por esta salida, retrocedí hasta el primer asiento, dejando caer en él al pequeño cuerpo nervioso que sólo era heridas de desesperación. Mis ojos quemaban sin lágrimas. Feroz, desgarrado y empujado por cada uno de mis pensamientos, me deslizaba de la blasfemia tórrida a la negación apasionada; pero la negación me aplastaba por su novedad, saltando en seguida hacia los alivios gritones y a los furores románticos.

Al día siguiente, aplastado con insomnios y pesadillas, me entregué de nuevo, como si nada hubiera producido en mí ni fuera de mí, al paso monótono y pacificante de las horas. A pesar de las distracciones a cada instante crispadas y a menudo victoriosas, ensayaba estudiar.

Mi actitud interior ante Dios a veces negaba y a veces injuriaba o deificaba, lo cual no me impedía de soñar con la supervivencia de mi madre. El impulso de mi sueño levantaba o surcaba olas en el océano, vidas alternadas en la eternidad. Yo estaba en el surco oscuro y mi madre ascendía por un sol inefable. Ella brillaba, claro centro de una radiación. Luego el sueño se perdía en imprecisiones informulables, en flotamientos de luces lívidas por instantes, pero que, en otros minutos, difundían un glorioso deslumbramiento. Jamás en esas visiones mi madre dejaba de verme, de amarme y de guiarme. La querida voz, tan bien reconocida, prodigaba consuelos, esperanzas y consejos. Ella exigía que yo llevara con valor, sufrimiento y abandono solitario; mi duelo, ella lo quería bastante profundo para que no fuera púdico, para que se volviera celosamente invisible hacia los indiferentes, hacia los odiosos condolientes. Sobre todo, ella quería que yo trabajase.

—Yo he siempre trabajado. Haz como yo, hijo mío.

Ella me volvía a decir un párrafo de Montaigne que yo había encontrado ya no me acuerdo dónde y que se lo había repetido con admiración: «Yo quiero... que la muerte me encuentre plantando mis coles, abandonado de ella, y aún más de mi imperfecta huerta» (29).

El abate Lemoulin entró en la sala de estudio. El buen hombre, torpe, me felicitó por mi aplicación. Mi silencio lo miró con un aspecto tan feroz que sus banales benevolencias entraron en su garganta y se encontró sin saber qué decir.

Venía a apuntar los nombres de los que oficiaban en la misa de medianoche. Se asombró de no verme levantar la mano. Cuando terminó por anotar a las buenas voluntades espontáneas, se acercó a mí.

—Yo os inscribo, naturalmente —me mermuró—.

—No.

Comenzó en voz baja un marchitado sermón sobre Jesús solo consolador y sobre los méritos de la comunión que yo aplicaría al alma de mi madre. ¿Es que llegaba yo a contener, durante aquella palabrería, los gestos de quien incomoda la

obstinación de una mosca? Cuando cesó el irritante zumbido, respondí, conservando con gran esfuerzo un tono frío y bajo:

—He dicho que no y es que no.

—¿Por qué? Pero, ¿por qué?

Yo dije con sorna, con la voz siempre baja, pero más áspera y más desgarrada:

—No me encuentro en estado de gracia.

—La confesión os pondrá en ella. Lance lejos de usted el fardo del pecado, más aplastante que el del duelo.

—Yo no quiero confesarme.

—Usted, ¿un futuro sacerdote?...

Mi voz se elevó entonces un poco y, igual que se escupe, dije:

—Yo no seré sacerdote.

—¡Chit! ¡Chit! —dijo—.

Y se alejó para evitar el escándalo. El creía que mi caso era solamente una irritación pasajera. El esposito bornisiano comprendía solamente, ¡por fin!, que no se juega al azar con las plagas recientes.

HAN RYNER

(29) Ensayos, I, 19.—H. R.

(Continuará.)



## Soy español... también

«...cien lebreles, diez pajes y un castillo.»

E. López Alarcón.

1  
Soy español. Tengo los huesos crudos del árbol que arraigó en la piedra viva; con gusto de impotencia, mi saliva remoja en mi garganta muchos nudos.

La cruz de mi señor, de labios mudos, subyuga mi ignorancia a la deriva. Y en mi pecho, la soledad me priva de cubrir el pudor de mis desnudos.

Poseo... ¡No poseo ni esperanza de escapar de estos yugos que, en mi suerte, sujetan las conyundas de tiranos!

El solo privilegio que me alcanza es morir alegrándome en la muerte donde encuentre el refugio de sus manos.

2  
Rétole al cielo en su celeste altura, y reto al mando que me impone, oscuro, el deber de callar ante lo impuro, la gracia de cantar en mi amargura.

Pregunto a mis silencios qué locura prendió en mi ser el mal del que no curo,

y oígame llorar, cuando murmuro a causa del pesar que en mí murmura.

Mis brazos se mantienen como teas prendidas bajo el viento huracanado, abiertos como ramas de nogales.

Consúmenme inquietudes en ideas; me brotan gritos nuevos y un alado perfume de presencias estivales.

3  
¡Tengo en el mundo mi mejor morada bajo cielos de paz, resplandecientes; un mensaje de amor vivo en las fuentes que saltan de la voz iluminada!

Visto la sencillez viril, alada, de los hombres que alzaron con sus frentes rehechos corazones, limpias mentes y una mano al hermano preparada.

No poseo más don que el que la Vida me ofrece a cada instante. Y a su brida engarzo, con razones, corazones.

La Eternidad me ensancha y me engrandece y me induce a ensanchar, mientras se ofrece, estrechos corazones. con razones...

M. R. V.

# El hombre del Taca-taca

A Cosme Paules, ese hombre...

Circula en la luz vital  
del limpio y fragante nardo  
un alma que deja el fardo  
de pecado original  
Así, a su luna de alpaca,  
va triunfante al ideal  
del hombre del «taca-taca».

Los niños, los niños puros,  
puros de afañes y risas,  
ponen luz en las cornisas  
de estos parajes oscuros.  
Y cual pájaros de laca  
ornan, radiantes, los muros  
al hombre del «taca-taca».

Corre el mundo empecinado  
hacia sombrías callejas  
de unas pasiones tan viejas  
cual quien las corre abcegado.  
¿Quién no toca su maraca  
si está por ello pagado?  
¡El hombre del «taca-taca»!

La Vida es más que la Luz;  
pero la Luz da la Vida  
a quien alcanza su brida  
bajo el cielo abierto, en cruz,  
sin cosa dura ni opaca.  
¡Y así floró la testuz  
del hombre del «taca-taca»!

Registra la tarde un grito  
estentóreo y siniestro.  
Todo muere con lo nuestro  
haciendo polvo el granito.  
Más ved qué sereno ataca,  
nuevo en verdades, al mito,  
el hombre del «taca-taca».

Colmóse de amor la flor  
que en su tiesto cultivaba.  
Nadie a su fuente llegaba  
para beberle el amor.  
Pero en un mar sin resaca  
dió la esmeralda color  
al hombre del «taca-taca».

¿Quién ignoró su destino  
de pretensiones groseras?  
¿Quién cerró a sus primaveras  
puerta, ventana y camino?  
¿Quién perfumó como albahaca  
su rastro de peregrino?  
El hombre del «taca-taca».

Del ruido mundanal  
y mundanales ofertas

huyó olvidando, por muertas,  
ilusiones de metal.  
Y cambiando de alharaca  
dejó sombrío su erial,  
el hombre del «taca-taca».

Los demás hombres se fueron  
en pos de plata y orgias;  
así mataron sus días  
y así en sus días murieron.  
En verdes pastos se aplaca  
el corazón que zahirieron  
al hombre del «taca-taca».

Yo lo quisiera imitar  
con renunciadas y desvelos;  
ver el color de sus cielos;  
su pan humilde gustar...  
¡Y tener la blanca jaca  
que monta en campo sin par  
el hombre del «taca-taca»!

Los niños iluminados  
abrieron todos, con trinos,  
unos parajes divinos  
en sus ojos renovados.  
¡Cómo se mece en su hamaca  
de claros montes violados  
el hombre del «taca-taca»!

Es feliz en su mansión,  
si tiene limpia la estancia,  
quien adquiere la fragancia  
de un modesto corazón.  
¡En qué modesta barraca  
vive su viva canción  
el hombre del «taca-taca»!

Horas de pan y de miel,  
infinito en pequeñeces.  
Paga la altura con creces  
al que en alto vive fiel.  
Y esa eternidad se achaca  
al Amor, que amor es él,  
del hombre del «taca-taca».

Toca zambomba o violín,  
pandereta toca o flauta.  
¡Que ya hay quien marque la pauta  
por el musical confin  
con una humilde carraca!  
Así canta en su jardín  
el hombre del «taca-taca».

Esta es la fiesta mayor  
que goza el hombre en su día:  
buscar al alma alegría  
haciendo frente al dolor.  
Porque lo que así se saca  
bien lo tiene, y a porfía,  
el hombre del «taca-taca».

Abarrátegui



# Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«CENIT» OFRECE A SUS LECTORES  
LOS LIBROS SIGUIENTES

Babit .....	5,00 fr.	Civilización del trabajo y de la libertad ..	6,30 »
Bacón, Remusat .....	6,00 »	Cómo he curado mi tuberculosis .....	1,50 »
Barret (obras completas, 3 tomos) .....	22,00 »	CNT y el porvenir de España (la), A. Paz..	1,00 »
Bancarrota del marxismo, Carbó .....	2,00 »	Coacción moral (la), Mella .....	0,50 »
Bajo la media luna, Hamsun .....	2,50 »	Conjugación gramatical .....	6,00 »
Barba azul .....	2,00 »	Corazones y motores, Relgis .....	4,00 »
Bases, Alberdi .....	2,00 »	Congreso constitutivo de la CNT .....	1,50 »
Batalla, Farrere .....	2,50 »	Compañera (la), Meersch .....	3,00 »
Barco varado (el) .....	1,50 »	Contrabandistas (los) .....	6,00 »
Batalla de arápides (la) .....	2,50 »	Confesión de Claudio .....	4,00 »
Ben-Hnr .....	4,00 »	Conciencia y conocimiento .....	6,00 »
Berceo .....	3,00 »	Comuna (la) .....	1,50 »
Benjamin Franklin, Gibbes .....	3,80 »	Crítico como artista .....	3,80 »
Biografía sacra, Franco .....	1,70 »	Crecientes de primavera .....	7,00 »
Billete de lotería, Verne .....	2,00 »	Cronología de S. Martín .....	5,60 »
Blanquito, Viñuales .....	0,70 »	Crónica de un revolucionario, Vallina ..	3,30 »
Bolchevismo y anarquismo, Rocker .....	2,00 »	Crepúsculo en Italia .....	7,00 »
Boquerías, Plaza .....	1,00 »	Criaderos de curas .....	2,00 »
Brebe historia de Francia, Guerard .....	4,30 »	Crimen del silencio .....	3,00 »
Brebe historia de la Anarquía, Nettlau ..	4,30 »	Crisis del socialismo (la), García Pradas ..	3,00 »
Brebes apuntes sobre las pasiones huma- nas, Mella .....	0,50 »	Crimenes del obispo, Vandine .....	6,00 »
Buen mozo, Maupassant .....	4,00 »	Creadores (los) .....	2,00 »
Buey suelto, Pereda .....	3,00 »	Cria del potro .....	1,00 »
Buey suelto, Pereda .....	6,00 »	Crítica anarquista de la sociedad, Oiticica.	1,00 »
Busca de un millonario (en) .....	3,00 »	Crimen de la guerra .....	2,00 »
Buenas rutas (IIº tomo) .....	3,00 »	Cumbres borrascosas .....	3,00 »
Carballeira Raúl .....	1,00 »	Cuadro del cáncer .....	6,00 »
Cafliostro .....	3,00 »	Curso de clasificación y archivo, Carrio ..	10,00 »
Capitán Blood .....	3,00 »	Cultura y civilización .....	6,00 »
Capitán de 15 años .....	3,00 »	Curandero (el) .....	4,00 »
Cadena Perpétua .....	3,00 »	Culto al árbol .....	5,00 »
Cádiz, Galdós .....	1,80 »	Cultura hispanoárabe .....	2,50 »
Cánovas .....	2,50 »	Cumbres de pasión .....	7,00 »
Carlos VI .....	2,50 »	Cuestión sexual (la) (tres tomos) .....	16,50 »
Cinco semanas en globo, Verne .....	3,00 »	Cuatro naufragos .....	3,30 »
Cita con venus .....	3,00 »	Cyrano de Bergerac, Rostand .....	4,00 »
Cinco hombres en Francfort .....	3,80 »	» » » .....	2,50 »
Cooperativismo puede evitar la guerra, Warbasse .....	1,50 »	Decepción .....	8,50 »
Comicios históricos de la CNT .....	2,00 »	Diluvio .....	6,00 »
Corte del hacha (el) .....	3,00 »	Dientes del dragón (los) .....	11,00 »
Conoci China en otoño .....	7,00 »	Determinismo y libertad (folleto) .....	0,60 »
Coloquios, Erasmo .....	4,00 »	Dinastía de la muerte .....	10,50 »
Copérnico y su tiempo .....	7,00 »	Divina comedia (la) .....	3,00 »
Comunidad de los grandes espíritus .....	3,00 »	Dos años de vacaciones .....	3,00 »
Cosecna del Dragón .....	8,50 »	Dos mil leguas de viaje submarino .....	3,00 »
Clara llamada .....	8,50 »	Dorotea (la) .....	3,80 »
		Despeñaderos del habla .....	3,50 »
		Diario .....	3,80 »
		Duendes de la camarilla (los) .....	2,50 »
		Donnell (O') .....	2,50 »
		Divina comedia (la) .....	3,00 »

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)



# CENIT

sociología  
ciencia - literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:** El sindicalismo revolucionario ante su destino. — **Severino Campos:** La permanencia del pedestal opresor. — **Luis Bazal:** El romance de la viuda. — **Vicente Artés:** La Iglesia y la Revolución española. — **José Muñoz Congost:** Los de aquella generación. — **Campio Carpio:** Fuego humano de los Andes. — **S. Bassons:** Las imágenes del sudor. — **Eugen Relgis:** De mi calendario. — **V. Muñoz:** La vida y los libros. — **Floreal Ocaña:** De Unamuno a Benevente. — **Jaime Cuadrat:** El yanquismo, como ayer el nazismo, es un sentimiento de perversidad nacional. — **Abarrategui:** Romance de mucha muerte. — **Angel Samblancat:** El chiclero. — **R. L.:** No envenenéis a la infancia.

4P  
552 } 165

Julio - Agosto 1965

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.





## NUESTRA PORTADA

DOMELA NIEUWENHUIS. Orador brillante. Verbo hecho sabiduría. Cerebro rebotante de lógica. Una vida consagrada a la lucha por la emancipación de la clase obrera de todos los países. Corazón capaz de sentir todos los dolores humanos y mentalidad abierta a las inquietudes del eterno vivir. Caballero del ideal sin mancha y sin tacha. Hombres así no nacen ni mueren todos los días.

Recordamos con emoción al orador enjundioso que supo predicar la verdad desde las más altas cimas de la elocuencia revolucionaria. Estilo claro como manantial cantando al pie de la roca; gesto viril como águila que mira hacia el sol sin quemarse los ojos; serenidad interior como perfecta encarnación del equilibrio personal, base del orden colectivo; tal es el significado moral y ético de nuestro ideario. El genio del anarquismo, anunciando un mundo nuevo que ha de llegar porque el hombre también se levanta todos los días... Y, con el hombre, la aurora de la libertad.

Nos hacen falta hombres como Malatesta, Cafiero, Tarrida del Marmol, Landauer, Salvochea, Lorenzo, Mella, Faure, Galliani, Gori, Luisa Michel, Multatuli, Voltairine de Cierre, Reclus, Kropotkin, Cornelissen, Malato, Prat, Proudhon, Bakunin, Nettiau, Rocker, y multitud de valores desaparecidos cuyo hueco deben llenar los hombres estudiosos y emprendedores; es decir, los revolucionarios anarco-sindicalistas, siempre dispuestos a ocupar el puesto del deber que la lucha asigna a los que no se dan por vencidos.

Pongamos las manos en la masa. A trabajar llaman. Quien liga primero, liga dos veces. Filósofos, poetas, técnicos, escritores, moralistas, sabios, ingenieros, divulgadores de la idea del bien, corazones generosos, campesinos esforzados e infatigables, maestros, obreros de todas las disciplinas del trabajo, luchadores inabornables, hombres entregados a la doctrina de manumisión social, esto es lo que necesitamos para salir adelante en la gran prueba histórica. Que la conducta de nuestros maestros nos sirva de lección y de ejemplo. Y que nuestro trabajo articulado y metódico sea capaz de dejar obras que quedan, dignas de ser admiradas y contempladas por los hombres y los siglos.

## GENIT

REVISTA BIMESTRAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evello G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Miguel Valdivieso, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Vladu, Víctor García, J. Guiraud, Severino Campos.

Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38

4, rue Belfort, 2<sup>e</sup>me étage

F-31 TOULOUSE



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# GENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XV

Toulouse, Julio.-Agosto 1965

Nº 165

**EDITORIAL**



## Las tres riquezas libertarias

**N**OSOTROS también tenemos riquezas. Son tesoros de un valor incalculable. No se compran con joyas, oro y pedrería. Tampoco se venden. Luego, ¿para qué sirve un capital que no se puede comprar ni vender? Tal es la pregunta que podría formularse cualquier ropavejero de turno, o no importa qué negociante o estadista. Sí; somos inmensamente ricos. De una riqueza que no tiene comparación ni equivalencia posible. Son correlativas. Unidas por un engarce precioso.

Nuestra primera riqueza es, sin duda, la doctrina que nos inspira o insufla aliento para vivir, y pensamiento para pensar. Sin nuestras ideas anarcosindicalistas seríamos igual que los otros. Pero al poseer una ideología como la nuestra, somos, por así decirlo, un movimiento aparte. Una colectividad peculiar. Nuestras ideas han sido proscritas. Se nos han dicho infinidad de cosas: soñadores, alejados de la realidad, románticos. Nos sentimos orgullosos de habernos fundido con un ideal que resume y compendia las más nobles y generosas aspiraciones del hombre: el anarquismo. Somos fieles a esta concepción de la ética y la libertad. No sabemos servir a dos amos. Ni Dios ni César. Contamos con el hombre que está por encima de todos los Estados e imperios, más allá de Dios y la Divinidad.

La segunda riqueza es el hombre. Nosotros contamos al hombre. Lo consideramos una pieza maestra de la sociedad. Nada sin el hombre y todo con el hombre. De ahí que, al hablar de nuestros compañeros los consideremos amigos entrañables, hermanos de ideas. Sus alegrías son las nuestras. Y lo mismo ocurre con sus infortunios y padecimientos. Somos un movimiento de solidaridad. El hombre es para nosotros una armonía solidaria, un conjunto social, una hermandad efectiva. Esta ha sido nuestra fuerza para mantenernos firmes y conservarnos erguidos en todos los combates. Si

un día dilapidáramos esta riqueza, estaríamos irremisiblemente perdidos,

Es la tercera riqueza libertaria, el pueblo. Cuando nosotros decimos pueblo, lo decimos todo. Mientras el concepto romano manifiesta: «Todo para el pueblo, pero sin el pueblo», mientras el totalitarismo moderno, ese monstruoso aborto nazifascista, afirma con soberbia cainita: «Nada sin el Estado y al margen del Estado», nosotros repetimos: «Todo por el pueblo y para el pueblo». Quien no se aparta de las aspiraciones populares y defiende los derechos de los desheredados, no se equivoca tan fácilmente. Este es nuestro arsenal y de él sacamos las verdaderas armas de lucha justiciera.

El 19 de julio de 1936 confirmó plenamente nuestra manera de ser y de actuar. Con un desprendimiento total de la vida, consintiendo todos los sacrificios en aras a la salvaguardia de los derechos populares, fuimos los primeros en declarar guerra abierta y total al fascismo, Enemigos de la guerra, tuvimos que hacer frente a los ejércitos de la reacción internacional, perdiendo vidas generosas y poniendo a prueba cuanto de más desprendido hay en nuestro concepto de la vida humana. Hemos perdido muchos valores, pero hemos puesto a salvo todo el patrimonio moral y ético que poseemos. Este es nuestro orgullo y la mayor de las satisfacciones colectivas.

No lo negamos: somos avaros de cuanto poseemos. No queremos que nadie dilapide la riqueza que no es nuestra, sino del pueblo. Cuantas veces tengamos que luchar por la justicia social, nuestros compañeros ocuparán la primera línea del combate. En esta batalla no cederemos nuestro puesto a nadie. Pero nos duelen profundamente las pérdidas humanas. Mientras hay partidos que explotan al mártir y tienen necesidad de él para sus fines políticos y proselitistas, nosotros preferimos al hombre, al compañero, porque nuestro proselitismo es más alto, más humano. Es el pro-

selitismo de la verdad y la justicia que está por encima de los partidos políticos y las hegemonías religiosas. Los partidos pasan, las religiones que dicen consagrarse a la divinidad, tratan de someter al hombre al convertirlo a la obediencia del dogma. ¿Para qué pensar si todo está previsto, regido y determinado por un ser supremo?

Nosotros creemos en la naturaleza. Trabajamos para modelarla, arrancando secretos, haciendo la revolución de cada día. En cuanto a la misión de los partidos, tenemos una opinión concreta: son flor de un día. Pasan, se suceden, desaparecen y el pueblo queda. Y al lado del pueblo, que siempre tiene una misión y un cometido a cumplir, estamos nosotros.

La revolución social española no ha terminado. Es un gran episodio engarzado en la lucha continua por la justicia y la perfección. Mientras existan explotados y oprimidos, mientras el hombre sea esclavo del hombre, los libertarios estaremos combatiendo por el Derecho, haciendo obras de provecho cada día más perfectas, más bellas y humanas.

Hemos dicho que somos avaros de cuanto representamos. Es la nuestra una avaricia total. Defendemos en todo momento la grandeza de unos postulados llenos de eficacia y de moral a la vez, y de ellos no nos desviaremos cueste lo que cueste. Defendemos la causa del hombre que está por encima de la ley, más allá del Estado, cualquiera que sea su color. Y defendemos, asimismo, la gran causa de los humildes, del pueblo que sufre y que trabaja.

Es la nuestra la revolución permanente, la evolución que no muere jamás. La vida que no acaba nunca. Los grandes acontecimientos históricos son episodios estalares que nos alientan para avanzar hacia nuevas cimas de progreso. Pero nuestro trabajo es continuo, permanente. En la mina y en el campo, en la escuela y la Universidad, en el taller y la fábrica, es decir, en las organizaciones del

trabajo consciente para la existencia feliz y venturosa, ponemos todo el esfuerzo a fin de consolidar un avance diario, una posición determinante y bienhechora. ¿Somos extremistas de izquierda? ¿Somos revolucionarios? Actualmente, hasta los mayores reaccionarios se llaman izquierdistas, y los enemigos de la revolución se llaman revolucionarios. Nosotros somos la idea suprema de la libertad, los defensores insobornables del pueblo. Que se nos llame como quiera. Nosotros estamos por encima de la palabrería circunstancial y de las etiquetas de ocasión.

Somos libertarios; sí. Queremos la libertad y la fraternidad para todos los hombres. Luchamos por la desaparición de las clases. Queremos una humanidad reconciliada por el amor, unida por la paz y el trabajo. Anunciamos y defendemos la presencia del hombre, su organización libre de toda tutela estatal, de toda intromisión capitalista. El hombre es para nosotros algo más que un medio, es un principio de vida y un fin al que dedicamos lo mejor de nosotros mismos.

Hechura del pueblo somos y hacia el pueblo vamos sin abandonarlo en ningún momento. Lo arriesgamos todo por su emancipación y liberación y a él comprometemos nuestra suerte. Su destino es el nuestro.

Ideas, hombres y pueblos. Tales son nuestras tres riquezas. Administremos responsablemente este alto patrimonio moral. No desperdiciemos nada de cuanto nos hace falta para luchar y trabajar. Cada día nos ofrece un quehacer histórico; cada época nos presenta una exigencia nueva; pero seguros de cuanto somos y representamos trazamos en el presente los surcos del porvenir, para depositar sobre la tierra la simiente fecunda, que ha de ser cosecha futura. De acuerdo con el pensador decimos nosotros: plantemos el árbol del porvenir aunque no seamos nosotros, sino nuestros hijos, los que recojan los frutos.

*«Desde Aristóteles, el intelectual está encubriendo con lo que dice lo que quiere decir.*

*Ningún intelectual de importancia ha podido ser absolutamente sincero».*

PROF. TIERNO GALVAN

# El sindicalismo revolucionario ante su destino

**E**L hombre avanza gradualmente. Se camina por etapas para recuperar fuerzas y energías. Sólo así se puede seguir andando. Emprender un trecho difícil; iniciar una carrera constante por la ruta anchurosa del progreso que no termina nunca, es extenuarse, hasta agotar todas las fuerzas inútilmente. Así, en el orden físico como moral, el ser humano no puede abarcarlo todo. La historia es un empalme, una conexión con lo acaecido. Nunca se produce una ruptura completa, total, con el pasado. Cada día tenemos planteadas nuevas necesidades, ya que permanentemente evolucionamos hacia mayores aspiraciones. La ilusión nos sirve de aliento íntimo, de fuerza motriz doctrinal, para escalar cumbres desconocidas.

La lucha planteada en el campo social nunca tendrá fin. En pleno siglo XX, no hemos conseguido derrocar los viejos puntales de la propiedad privada, ni suprimir las causas que engendran la explotación del hombre por el hombre. Los que se colocan en la primera fila del combate emancipador; los que no cesan en la lucha justiciera e igualitaria; los que a pesar de las calumnias y vejaciones sirven a la humanidad de manera altruista y desinteresada, son siempre los mejor doctados y dispuestos para orientar la marcha del progreso hacia una civilización superior. En la tarea infatigable que nos ocupamos no debemos excluir a ningún hombre de buena voluntad. Sería vano desestimar el concurso y la cooperación de cuantos sienten el deseo de hacer algo beneficioso y están dispuestos a sacrificarse para lograr una nueva parcela de ventura colectiva. La liberación de los desposeídos, si no lo es, debería ser, obra recíproca de todos; y a eso deben tender nuestros métodos de trabajo: hacer posible que en cada empresa manumisora surjan nuevos pioneros que estén dispuestos a demostrar la riqueza de sus facultades físicas e intelectuales, dedicando lo mejor de todos y cada uno al trabajo de transformar y embellecer la sociedad.

Es grato comprobar que el hombre de nuestros días va dándose cuenta de los ensayos totalitarios de estos últimos tiempos y que alberga el propósito sincero de rectificar muchos puntos de mira. Los movimientos de vanguardia están más que de vuelta de muchas aventuras llevadas a cabo por el absolutismo sanguinario así de derecha como de izquierda. Y va siendo hora de que sepamos aprovechar las ocasiones que se nos presentan en la escena internacional. El movimiento libertario ha atravesado infinidad de evoluciones, ya que ha querido ser en todas las circunstancias timón y

brújula de las nuevas corrientes del progreso. No ha sido esta gestación constante un producto de sus crisis ideológicas, sino de su fuerza de interpretación para comprender y orientar los nuevos alientos de vida. Las ideas no son una cosa artificial; son un engendro humano, sujetas al flujo y reflujo de los acontecimientos, sometidas a prueba constante. Todo hombre que siente, todo cerebro pensante tiene la obligación de evolucionar, y, en las leyes fundamentales de la evolución encuentra el anarquismo militante su fuerza renovadora, su juventud permanente, su encaje con el tiempo y la historia.

La evolución de nuestras ideas es perenne. Saludemos fraternalmente cuantas iniciativas e ideas vengan a enriquecernos doctrinalmente, no a disminuirnos y minimizarnos. Las crisis se incuban cuando se cierran las puertas a todos los horizontes, cuando se pierde el sentido de transformación; es decir, cuando no hay hombres emprendedores que anhelan marchar hacia nuevas auroras.

Nuestro movimiento se halla en estado de reconstrucción. Ha de rehacerse con el esfuerzo articulado. Sólo encontraremos en nuestra casa lo que cada uno de nosotros llevemos a ésta. Ya lo dijo el pensador: «Como en la primavera después del frío del invierno, la tierra da ampliamente lo que se ha puesto en ella en semillas.»

Sembrar, cultivar, trabajar la tierra, es recoger cosecha.

## CONCEPTO FILOSOFICO DE LA LIBERTAD

**L**A anarquía es la doctrina de la libertad. La concepción dogmática, absolutista, queda para las religiones, que estiman la obra de su Dios como una cosa acabada. La Providencia, según los creyentes, no se equivoca nunca; es el principio y el fin de todas las cosas, el Alfa y Omega. Los hombres libertarios no somos ni debemos ser absolutistas. Nosotros no creemos en la milagrería revolucionaria ni en la exactitud metafísica. Para los anarco-sindicalistas las ideas no descienden del cielo; no son obra del espíritu divino, sino hechura de los hombres.

Dícese que Moisés recibió las tablas de la ley de manos del Supremo Hacedor. Otro tanto se explica de Mahoma, quien, al decir de sus imitadores recibió de Alá el soplo misterioso y divino para que fuera el guía de la religión por aquél concebida. La iglesia romana nos ha dicho: «Vale más obedecer que pensar.» Hegel manifestó la necesidad



de «pensar en categorías», declarando el **espíritu absoluto** como regla maestra de la creación. Marx, calificó la libertad de «concepto abstracto». Maquiavelo, Loyola, Lenin y Stalin han elevado a la categoría de concepto absoluto lo que se ha dado en llamar «absolutismo menor en la variabilidad de los medios al absolutismo perfecto de los fines». No nos extrañan las coincidencias entre teólogos autócratas y sociólogos totalitarios; coinciden por imitación de los sociólogos a los teólogos en la fundación de la doctrina por los medios proselitistas. El oportunismo es su ley.

La ciencia se revela contra la superstición, el arte no admite el embuste: el trabajo está por encima de la mitología. El trabajo es la verdad y ésta se repele con el dogma. La uniformidad total es la muerte. Los problemas de la naturaleza no son tan fáciles de solucionar como a primera vista parece. El hombre piensa y la naturaleza manda. De ahí que no sea posible alcanzar la totalidad de lo que los hombres avizoran y sueñan.

Lo importante es tener una idea clara de lo que pretendemos hacer y ponerse al pie del muro para levantar obra. No acabaremos con el Estado diciendo: «... hacia la anarquía va la historia», y la anarquía es la verdad. El Estado retrocede cuando nace un hombre independiente que se niega a admitir las verdades prefabricadas; cuando se está dispuesto a dudar de todos los dogmas y a practicar el bien sin coacciones ajenas, extrañas.

Cada generación debe preocuparse de resolver sus problemas, de ordenar sus asuntos. Si trabajamos por nosotros, lo hacemos asimismo por la perfección futura. Mientras no nos decidamos a realizar el socialismo libertario por etapas graduales, por hitos, armonizando la ciencia con la moral, el trabajo con la libertad; mientras no nos dispongamos a recoger las lecciones de la sabiduría sin poner etiquetas al pensamiento renovador, viviremos incapacitados para valorar las auténticas creaciones libres. Pues sólo influye en la marcha de la sociedad el que orienta las realidades, sacando de éstas el mayor partido posible.

El absolutismo es el arsenal de la mentida infalibilidad, ya que lleva el germen del despotismo. Nosotros somos el movimiento multiforme que lucha por la libertad. La situación mundial nos presenta nuevas posibilidades evolutivas que debemos tener en cuenta. Rodolf Rocker supo expresar sus ideas de manera clara y concreta al respecto: «Lo que forma la razón de ser del anarquismo es la voluntad de crear una comunidad social en la cual los hombres dejen de estar sometidos a un poder exterior, arreglando sus asuntos comunes a base de convenios libres, de la ayuda mutua y la solidaridad. Pero sólo es posible exigir de los demás lo que prácticamente encuentra su expresión en las acciones propias. Mientras no estemos en condiciones de practicar nuestros principios básicos en nuestras propias filas, nuestra palabra quedará vacía, no mereciendo la más mínima atención de los demás.»

Para conseguir parcelas de libertad, debemos ser cada día más libertarios, rechazando toda concepción dogmática y absolutista.

## UN ALTO EN EL CAMINO DE LA LUCHA

**N**O es posible negar la evidencia de los hechos. Las fuerzas humanas tienen un límite y no se puede jugar con éstas caprichosamente. Venimos sufriendo año y más años de torturas. Dos guerras mundiales han llevado a la humanidad al borde de la locura. De estas dos tormentas gigantescas, el hombre ha salido azotado como un harapo. Las muchedumbres han perdido la fe en ideales e ilusiones que en épocas de relativa bonanza representaban un estímulo moral para avanzar por caminos llanos o empinados. Al perderse esa fe, brotó la necesidad, la angustia de vivir a no importa qué precio. Las puertas del porvenir parecían haberse cerrado para siempre. Los conceptos totalitarios ganaron corazones y conciencias. La lucha evolutiva se presentaba demasiado lenta. Se hacía pesada y agotadora. Había que llegar a la gran meta fuere como fuere. Este cansancio físico e intelectual nos ha dejado tullidos en no pocas ocasiones. Y es natural que así sea. Todo desgaste necesita un reposo, y, nosotros, no hemos querido descansar para recuperar fuerzas nuevas y desconocidas.

No es la primera vez en la historia que los luchadores al servicio de una causa noble han sido ganados por la apatía y la desgana. Estamos hablando de hombres y no de mitos. Y los hombres que trabajan y luchan, también se cansan. La fatiga es una ley biológica sentida por los que hacen obras importantes. Cuando los hombres se pierden en plena montaña, cercados por la tormenta; cuando en vez de reponer energías se van agotando las reservas acumuladas; cuando todo es adversidad, obstáculos y peligros, brota la duda por doquier y viene la desgana. Hemos pasado fases escalonadas de terror y tiranía, ciclos de opresión y épocas de miseria, donde todo contacto moral e intelectual ha sido casi prácticamente imposible.

### De Diderot y...

**« En general no puede haber amistad entera y sólida más que entre hombres que no tienen nada. Un hombre es, entonces, toda la fortuna de su amigo y su amigo es toda la suya ».**



Nos han faltado hasta los medios más elementales de defensa y de combate. En tales circunstancias, era lógico que naciera la incertidumbre, la duda como base de un replanteamiento de la lucha. Pensadores de gran valía han apuntado la necesidad de partir de cero; otros cerebros de no menor talla intelectual y moral han argumentado en torno a una supuesta crisis que mina la salud de nuestro cuerpo social, dando ideas razonadas y sentidas que no podemos desestimar olímpicamente. Y en este análisis rápido, propio de los tiempos que vivimos, muchas voluntades han llegado a concebir que el mejor camino a recorrer es el trazado por el enemigo, buscando la eficacia de los medios para conseguir los fines.

Hay que hacer un alto en el camino de la lucha. Reflexionar las experiencias vividas, recoger las enseñanzas desprendidas de los acontecimientos, no es desaprovechar el tiempo. Pierde el tiempo y la ocasión de proyectarse quien no estudia ni trabaja, quien no intenta nada saludable para salvar el mal de los demás. Perdido está quien se da por perdido, o quiere perderse a toda costa. Y este no es ni puede ser nuestro caso. No estamos a cero porque hay un balance de hechos mundiales que patentizan nuestra razón de ser y nuestro crédito social como movimiento obrero organizado. Si el enemigo nos hubiera dado por vencidos no se ocuparía de nosotros. Por otra parte, el término crisis no es el más apropiado para definir, ni parcialmente siquiera, nuestra presente situación. El hecho mismo de apuntar nuestros padecimientos, de dar orientaciones nuevas para salir de esta encrucijada histórica, de tener la valentía de manifestar que debemos marchar hacia adelante, es la prueba concluyente de que no estamos en crisis, puesto que queremos vivir para las ideas, luchar por afincarlas, trabajar para que se conviertan en realidades tangibles y positivas. Esto no es postramiento, sino ánimo resuelto de luchar y crear.

## EL VALOR SOCIAL DE LA CONSECUENCIA

**L**A consecuencia no es un defecto, sino una virtud. No es consecuente quien se empeña en mantener el error a sabiendas, quien niega la verdad por capricho o testarudez. La consecuencia que define una postura ante la vida, una actitud ante los acontecimientos, merece ser respetada. Ella es la correspondencia entre los principios y la conducta de una persona. Luego tener consecuencia es tener resultado.

Cuando se estudian las declaraciones hechas por los sabios más eminentes; cuando se analizan los problemas que tienen planteados el hombre de nuestros días a la luz de las experiencias recogidas por el humano vivir; cuando se constata que los partidarios y animadores de las concepciones cesaristas y totalitarias se ven obligados a buscar nuevas formas de orientación para salir del atolladero dictatorial; cuando, en fin, las viejas religiones que se perdieron moralmente porque dedicaronse a practicar el juego del interés creado, almacenando riquezas y regalias, tienen que rectificar sus métodos y desandar lo andado para volver a emprender la nueva caminata de la historia, nosotros, los libertarios por formación y vocación, no tenemos por qué hacer las montañas más altas de lo que en realidad son, ni poner más obstáculos de los que en realidad tiene el camino que vamos recorriendo. No es así como conseguiremos hacer labor práctica y efectiva.

Se trata de comprender la nueva situación que vive el hombre en esta fase de cambios e innovaciones incalculables. Para ello es preciso que nos apliquemos a realizar obras útiles y valiosas. Unir fuerzas para afrontar el combate que tenemos planteado, hoy como ayer; apuntar soluciones en vez de presentar enunciados interminables que a nada conducen; organizar la lucha con métodos modernos y planes bien pensados que desborden al enemigo por la grandeza misma de su inspiración y realización; tales son, a mi modesto entender, los problemas que se nos plantean en este instante de lucha político-social y económica.

No puede negarse, y esta es nuestra satisfacción personal y colectiva, que el mundo científico está haciendo una revolución gigantesca en todas las disciplinas de la ciencia y la cultura. La técnica evoluciona de manera rápida hacia estadios de perfección. Actualmente, se produce más con menos esfuerzos. La tecnología mal aplicada hace estragos, mas estamos convencidos que en una sociedad organizada de manera socialista y libertaria, será un factor de liberación puesto al servicio del hombre. La máquina está llamada a ser, y será, la redentora material del individuo organizado, o por organizar. Vamos a grandes pasos hacia una nueva situación de mejoramiento colectivo. Lo esencial, consiste en unir la ciencia con la idea, el progreso material con el pensamiento y el sentimiento humanos. Muchos de los predicamentos hechos por Proudhon y Bakunin son puestos en circulación, deformados, intencionadamente, por aquellos que ayer combatían nuestra doctrina. Si hoy vivieran los hermanos Reclus, es seguro que,

**...sobre Diderot**

**¿Diderot? : Un número más de la legión de los sumisos».**

**PROF. TIERNO GALVAN**



**¡Docta ignorancia!**

**DIDEROT**



**«El ser supremo es... la tercera sustancia».**

**DIDEROT**

a la vista de los descubrimientos realizados por hombres eminentes como Einstein y Rostand, Oppenheimer y Ochoa, estarían trabajando para darnos nuevas enseñanzas en vez de torturarnos con quejas y lamentos que comprendemos, pero que no nos ayudan a escalar la cima que tenemos ante nosotros. ¿Por qué no seguir el ejemplo laborioso de Kropotkin, contribuyendo a que su obra inmortal, «El apoyo mutuo» y «La ciencia moderna y el anarquismo», sea remozada, teniendo en cuenta todo lo que hoy conocemos y que nuestro maestro no pudo nococer ni vivir en su tiempo?

No hagamos afirmaciones caprichosas. Ni San Pablo en la Iglesia católica, ni Marx con su concepción materialista de la historia, ni Kropotkin con su hermosa teoría de ayuda y protección han dicho, ni dirán los que les sucedan, en sus respectivas ideas y creencias, la última palabra. La vida es una cosa muy importante que siempre será revisada. El pensamiento no ha nacido para ser petrificado. La evolución no desaparece nunca. De ahí que siempre estemos predispuestos a corregir el entuerto, a superar lo que merezca ser superado, a admitir la verdad venga de donde viniera.

#### ¿QUE ES EL ANARQUISMO?

**U**NO de nuestros más elocuentes divulgadores, Sebastián Faure, dijo a este tenor: «La anarquía es una vida», pero esto no basta. Sin conducta, sin acción, sin vida, no hay anarquía. Esto es exacto, mas hay que agregar, de acuerdo con Eliseo Reclus y Pedro Kropotkin, algo más concreto: el anarquismo es la ciencia y el arte de la vida. Nos mueve la curiosidad de conocer todo lo que existe y nos rodea. Lo que se nos dice y lo que no hemos podido descubrir. Si tenemos la convicción de que nada puede producirse sin causa y que los hechos que presentanse extraños y misteriosos pueden siempre explicarse por causas naturales, nuestra actitud debe consistir en seguir las leyes de la naturaleza para hacer cada día un descubrimiento provechoso. Al no creernos infalibles, nos negamos a aceptar como hecho real ningún concepto que no esté sostenido por una prueba concluyente. Considerando que la verdad no cambia jamás, sino las ideas que nos hacemos de ella, que cambian a medida que nuestros conocimientos aumentan, somos la experiencia hecha conocimiento para estudiar la razón, pues, que, siendo enemigos como somos de las supersticiones, propendemos a encontrar la luz en su misma naturaleza. Por admitir la síntesis colectiva, la sociedad, la organización del trabajo como base de vida bien-

hechora, trabajamos racionalmente de acuerdo con un plan establecido en el seno de nuestra organización. El anarquismo es una ciencia porque hace experimentos con el mayor cuidado, con la mayor exactitud, no dando nada por totalmente acabado. Sin haber encontrado la respuesta exacta a un problema; sin el noble propósito de rendirse a la evidencia y de cambiar de opinión cuando los hechos nos demuestran el error; sin la intención de respetar el punto de vista ajeno, no podríamos ser libertarios.

Necesitamos tener a nuestro lado a los intelectuales y científicos. Corazón y cerebro; músculo y sabiduría deben trabajar unidos por la gran causa que nos anima. Si no tenemos técnicos suficientes, hay que crearlos, o convencerlos para que se incorporen a nuestra lucha manumisora. Hacen falta hombres de gran valía, como los que nos legaron una doctrina para que se afincara en la conciencia obrera y humana. El Movimiento Libertario ha venido perdiendo militantes de indecible valor intelectual, sin llenar el vacío honroso. Cuando desaparecen las grandes luminarias del intelecto, se pierde, asimismo, la fuerza de arrastre, ya que el hombre llano y la juventud se nutren de enseñanzas y lecciones permanentes. Pero hay una cosa que no debemos perder en ningún momento: el contacto fraternal de militante a militante; la relación noble y leal de hombre a hombre que ha sido en todo instante una virtud libertaria; es decir, la cooperación estrecha de los núcleos y organizaciones de raíz sindicalista libertaria. Cultivar estas tres parcelas fecundas del campo anarcosindicalista; hacer florecer las plantas de la afectación y la ayuda mutua en el corazón libertario, tales son los objetivos principales de hoy y de mañana.

Hay un sentimiento profundo que consiste en marchar hacia adelante. No retrocedamos nunca, no nos estanquemos jamás. No es el nuestro un problema de crisis ni de prostración, sino de vertebración e incitación al trabajo que nos espera. Las ideas son hijas de los hombres. Comportémonos cada día con el mayor desprendimiento y altruismo. La generosidad no debilita; por el contrario, fortalece. Hombres bondadosos es lo que necesitamos. Hombres que lo den todo sin pedir absolutamente nada. Sembradores y creadores de ideas: el campo está yermo. Sólo el trabajo cohesionado, unido a la esperanza colectiva, puede ofrecernos la cosecha óptima que la naturaleza da con creces a quienes le saben arrancar los preciosos bienes que oculta en su cuerpo palpitante y eterno.

RAMON LIARTE



## España, su pueblo y sus gobiernos

# La permanencia del pedestal opresor

**D**E todas las instituciones que al través de los tiempos ha tenido España, el Ejército es quien tiene en su haber los hechos más dolorosos y ruinosos para el pueblo. ¿Quién podría valorar los perjuicios económicos que ha ocasionado? ¿Hay alguien capaz de describir el dolor, la desesperación y las víctimas que ha producido? Siempre, de su conducta, estuvo ausente la sensibilidad humana, la honorabilidad y la honradez.

Meditando sobre la trayectoria de los militares, muy duro de corazón se tiene que ser para no levantar repudio fulminante hacia quienes son la causa de la gran tragedia hispana. Ellos, en contubernio con las empresas de explotación política y económica, tendieron, sobre todos los lares de su dominio, las influencias de decadencia cultural.

Las proyecciones de liberalidad, que en ocasiones hayan manifestado algunos hombres de la armada, no pueden aceptarse como condiciones virtuosas de la institución. Contrariamente, si en todos los ejércitos es consubstancial la inspiración a reivindicar el pasado, a limitar o nulificar las libertades populares, a servir la causa de los poderosos y ser opresor de los humildes, pocos, o ninguno, han desarrollado esa negra trayectoria como el español.

Cuando Ramón Franco era fervoroso opositor a la última monarquía, le oí decir: «Si la república gana las elecciones, y el Borbón no se va inmediatamente, la solución la tenemos cargando un avión de bombas, yendo a Madrid y dejándolas caer sobre el Palacio para que perezca toda la familia real.»

Tal como estaban los ánimos en aquellas circunstancias, llegué a creer que el hermano del actual Caudillo era muy capaz de efectuar lo por él sugerido. ¿Quién, en aquellos instantes, hubiese predicho la vuelta de noventa grados que cinco años más tarde efectuó el personaje en cuestión? Los entonces capitanes Medrano y Jiménez, que también se agitaban en primera línea como opositoristas a la monarquía, veían en Ramón poco menos que un prodigio del federalismo republicano; la posteridad nos mostró, que las truculencias antiborbónicas, encubrían al militar felón, enemigo del pueblo y de la libertad.

Este hecho, e infinidad de similares que en sus páginas tiene la historia del militarismo español, levantan en mi aguda suspicacia cuando, para una reivindicación de derechos populares, se alude a la necesidad, o conveniencia, de que intervengan determinados elementos del ejército. ¿Queda alguno de ellos capaz de ser fiel a la palabra dada? ¿Tienen como signo honorable el cumplimiento del compromiso político. El hoy Generalísimo de esas

fuerzas, como Sanjurjo, Mola y otros generales, juraron fidelidad a la república. ¿Cómo se comportaron? No lo perdamos de vista.

Las filas de la oficialidad militar registrarán, en los anales ibéricos, muy pocas personas que fueran incondicionales servidores del pueblo. Los profesionales del ejército fueron, siguen siendo, y serán durante su existencia, el pedestal simbólico de la fuerza opresora. Las ofensivas que desde su seno se enfoquen hacia los poderes estatuidos, suponiendo que se exhiban con algún tinte liberal, no rebasarán el límite dentro del cual quede garantizada la institución militar y los intereses que representa. Y ¡ay de aquellos que de ahí osen sobrepasarse!

Comprendo que las soluciones que yo deseo para el pueblo español, no son las que buscan los republicanos y socialistas. De cualquier modo, no deja de sorprenderme que don Indalecio Prieto, en la revista «Siempre», del 15 de julio de 1959, en el último párrafo de su trabajo, nos dijera:

«Tan magnos e ineludibles conflictos, que no pueden resolverse con auxilio económico norteamericano ni sacrificando todavía más a la clase trabajadora, crean un problema muy por encima de opiniones políticas y preferencias de régimen, un problema de salvamento o naufragio, de vida o muerte, cuya solución, siempre difícilísima, sólo sería posible mediante la concordia nacional, concordia que impide Franco. A éste le entronizó el ejército, personificado por los generales de las regiones, y el ejército, bajo esa misma personificación, es el único que puede destronarlo. Del ejército depende, pues, la salvación o el hundimiento de España, aparte de corresponderle devolver al país las libertades que le arrebató, sublevándose contra la república.»

¿Otra vez con soluciones militares? ¿Es que no hay otras fuerzas a quienes tener en cuenta para suplantarse el actual régimen? ¿Dónde está, entre los militares españoles, esa dotación de conocimientos que acrisole el influjo de reformas económicas y políticas elementales que requiere el país?

No; el desplazamiento de Franco, por influencia preponderante de otros generales, siempre será una solución de continuidad a lo que ahora está viviendo el pueblo.

Debe ser de rigor no perder de vista, para solventar los problemas esenciales que tenemos planteados, que los contactos del ejército con las corrientes populares tienen una finalidad única e inexorable. Jamás, los generales que inician una revuelta, lo hacen por solidaridad con los vejados. La casta militar de alcurnia elevada desconoce las necesidades y afanes de los humildes; no hay com-

penetración entre ellos; no puede haberla, porque difieren las condiciones de vida, los atributos sociales y las prerrogativas de clase.

Y si en algún momento pueblo y ejército se confunden, es por la exaltación emocional que hace creer, en el sector popular, en los buenos propósitos de los que siempre terminan siendo sus peores enemigos. Por lo cual, si en alguna subversión es ineludible la participación del ejército, debe procurarse que su papel sea secundario, y que la orientación de carácter político-social no vaya a cargo de sus elementos.

Vanas serán las ilusiones que se cifren en los militares para una empresa de liberación social. Por su tradición histórica, por su educación, por su disciplina y por sus contactos sociales, la oficialidad militar es instrumento de opresión popular; nunca deja de ser servidora de los intereses más cuantiosos y brillantes, aunque éstos se hayan

amasados por las actuaciones inmorales que pueden aplicarse.

¿Ejemplos? ¡Infinidad!

En todos los más sustanciosos episodios políticos de nuestro país puede apreciarse la huella de impulso retrógrado de la casta militar. Empeñada en hacer revivir los ancestros, esas estructuras de convivencia que chocan con los hábitos progresistas más tenues, nunca rehusó actuar como verdugo de las conciencias colectivas sublimes.

De ahí el estancamiento que todo el mundo reconoce a España, actualmente, por las influencias perniciosas de una institución, que actúa sobre el cuerpo social cual un cáncer en el cuerpo humano.

Eso ha sido siempre el ejército español; eso es en estos momentos Franco su régimen y sus acólitos.

Severino CAMPOS

## El romance de la viuda

Nada ya.

Catalina va muy triste,  
muy triste y muy sola va,  
caminito de la cárcel,  
donde su marido está.

En una cesta de junco  
le lleva un rico manjar,  
con lágrimas, que le arañan  
las mejillas de azafrán.  
y en una bolsa de seda,  
que ella acaba de bordar,  
le lleva una muda limpia  
y más tiesa que un cristal.

—¿Adónde vas, Catalina,  
con tan desmayado andar  
y esa carita de cirio  
que tan amarilla está?

Si tu marido te viera  
¡qué pena le ibas a dar!

—Voy a la cárcel a verle.

Voy a saber cómo está.  
«¿Le habrá pasado algo malo...?»

¿Le pondrán en libertad...?»  
se pregunta y desespera  
y se vuelve a preguntar.

Pasando el Puente Romano,  
ya la vista se le va...

Dos mariposas azules,  
en un retozo nupcial,  
pasan por delante de ella  
y hasta rozándola van.

Mas no las ve Catalina.  
¡Cómo ha de ver ni mirar,  
si todo su pensamiento  
está mucho más allá!

Hace un calor de chicharras;  
el cielo tronando está,

como cuando se llevaron  
a su Julio del hogar.

«¡Mi maridito querido...!»

¿Te pondrán en libertad?

¿Acaso es algún delito  
ser republicano y leal?

Tú no has hecho mal a nadie;  
que eres más bueno que el pan.  
Luna de todas mis noches,  
¿dónde te has ido a alumbrar?»

De los cirios de sus ojos,  
cera y responso final,  
sale un rosario de lágrimas,  
con un sabor de azafán...

La cárcel ya está muy cerca.  
¡Qué cerca la tiene ya...!

«¡Ay, mi Julio! ¡Cuándo, cuándo  
a mi lado volverás...!»

—Buenas tardes, carcelero.  
Quisiera poder hablar  
con mi marido un momento,  
un momentito, no más.

—¿Cuál es su nombre, señora?

—Julio Mora del Rosal.

El guardián abre un registro,  
que sobre la mesa está.

Lo mira de arriba abajo,  
buscando un signo especial.  
Pasa una hoja, dos hojas...  
En la tercera ya va...

Y dice tranquilamente,  
como quien va a bostezar:  
«Vuelva con todo a su casa  
y no se moleste más.  
Su marido no precisa

nada ya.

Luis BAZAL

# La Iglesia y la Revolución española

No fue la primera vez que la Iglesia traicionó sus principios, anteponiendo los hechos externos a la rectitud de proceder; entregándose en brazos del poder temporal sin importar el poder espiritual de origen. Y en vez del bíblico «¡Amaros los unos a los otros!», promulgó el bárbaro «¡Mataros los unos a los otros!»

La Iglesia Católica Apostólica Romana no fue cristiana durante el grave conflicto que enfrentó las dos Españas diametralmente opuestas en la guerra de carácter revolucionario de 1936 a 1939. Sus sacerdotes se convirtieron en soldadesca, se apartaron de su Dios y protegieron al César.

Su misión apostólica —admitamos la expresión— hubiera sido más cristiana, más espiritual y más humana si en vez de empuñar y bendecir las armas de Franco hubiera jugado el papel de mediadora entre las partes beligerantes, apaciguadora de la tormenta que se había desencadenado sobre la Península Ibérica. Pero se sumaron al Ángel Exterminador junto con católicos, protestantes y mahometanos. Santiago Matamoros (El Hijo del Trueno) no intervino como tal en la contienda y dejó a sus satélites servirse de los mercenarios africanos para acribillar y martirizar españoles.

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia admite, entre sacristias, el «mea culpa» y burla burlando trata de rectificar pecados pasados, hacer acto de contrición, subir de rodillas la *scala sancta*, para pecar de nuevo en la primera ocasión. La Iglesia ha decidido aproximarse al pueblo y confraternizar con él sus cuitas eternas, borrando sus anteriores zigzagueos que oscilaban entre el Príncipe y el pordiosero.

Pablo Casals fue visitado en cierta ocasión por su fraile agustino, emisario del Caudillo, y al preguntarle por qué estaba y qué hacía en el exilio, el eminente músico contestó:

—Yo hago de cristiano.

Georges Bernanos, en «Los Grandes Cementerios bajo la Luna», es testigo de calidad cuando dirigiéndose al episcopado español, dice: «Os hemos visto, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, bendecir los argumentos a repetición que salían brillantes, bien engrasados, de las célebres bibliotecas de M. Hotchkiss. Yo he visto, por ejemplo, a monseñor el obispo arzobispo de Palma de Mallorca agitar sus manos venerables por encima de las ametralladoras italianas...»

El Santo Padre de Roma no ignoraba esa toma de posición de la Iglesia Española. Todos los obispos españoles, salvo tres, firmaron la célebre carta circular del cardenal Primado Gomá al Episcopado español imponiendo las directrices que debían de guiar sus respectivas actitudes y dando carácter de Cruzada a una guerra revolucionaria en la cual entraban en juego más principios sociales que religiosos y, por lo tanto, la Iglesia tenía el deber de permanecer neutral porque en ambos luchaban católicos y existían sacerdotes de la Iglesia romana.

La Iglesia española acató desde el primer momento los dictados de la Falange y estuvo incondicionalmente al lado de sus postulados cuando en su artículo 6.º decía: «Nuestro Estado será un instrumento totalitario».

El diario «Hierro» de Bilbao, decía el 7 de marzo de 1938: «Nosotros no buscamos una fe tibia, piadosa o simplemente contemplativa, nosotros queremos que al lado del libro aparezca el fusil. Libros y armas. Santo Tomás en Salamanca y nuestros soldados frente a los turcos de Lepanto, frente a la herejía de Flandes o en París, porque Francia no queremos que sea de los Hugonotes, ni del Frente Popular. Cruz y espada. Nuestro catolicismo habla de santas violencias, de ardor y de fanatismo militante. Servir a Dios y al César. Restaurar el Imperio sagrado de nuestros padres. Santo Tomás guiará nuestros espíritus, pero asperamente, militarmente...». Etc.

Queremos admitir que toda la Iglesia no era el cardenal Gomá ni el cardenal Segura; que deambulando por los campos de concentración de Francia hemos encontrado sacerdotes dignos de tal nombre que reivindicaban la verdadera misión apostólica de la Iglesia en el problema español. Pero generalmente los sacerdotes y su episcopado han convivido más con los potentados de la tierra que con los humildes que han hambre y sed de justicia y que han hambre pura y simple.

La Iglesia no ignoraba el profundo abismo que separaba a la España de los latifundios provocadora de miserias seculares y la que por tal motivo fraguaba una revolución que transformara los cimientos morales, materiales y culturales de nuestro país.

La Iglesia española fue, en nuestro suelo, más perseguidora que perseguida. En todas las épocas de la historia de la civilización española encontramos hechos incontrovertibles de esa afirmación sin necesidad de apelar a los negros episodios de la Inquisición. No olvidemos que el cristianismo se desnaturalizó cuando desbordando las legiones romanas se convirtió en perseguidor de ateos y de herejes sin haber antes delimitado claramente dónde empezaban los impíos y dónde terminaban los creyentes. Se desnaturalizó, cuando saliendo perseguido de las catacumbas y los «maquis» de Galilea invadió los palacios de los poderosos y al margen de las multitudes humildes de donde procedía. Se desnaturalizó cuando de idealista se convirtió en gobernante, desbordado por los intereses de los grandes y con menosprecio de los clamores de los pobres. Se enalteció con los primeros apóstoles.



toles y cayó por la pendiente con los Torquemadas de todas las épocas.

Los obispos y arzobispos españoles no ignoraban la miseria y el hambre de los campos españoles, cuyos braceros eran pagados, en Andalucía, a dos pesetas por día y sólo se alimentaban de pan negro, tomates crudos y vegetando sobre campos del Suplicio de Tántalo. Que en Extremadura, en Galicia, los obreros industriales ganaban sólo cuatro pesetas de jornal y que los mineros eran pagados con una remuneración similar. Que en 1930 había en España un 60 por 100 de iletrados y que la Iglesia continuaba alternando en los grandes palacios con los potentados del agro, del subsuelo y de la industria.

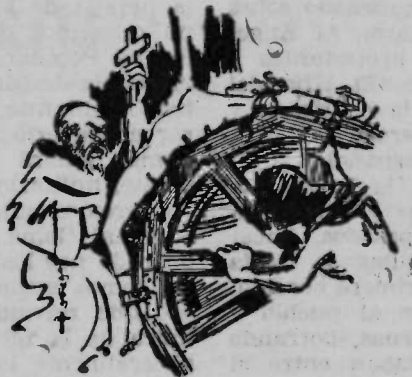
España tuvo siempre sobre sus espaldas el apelativo de Católica Apostólica Romana; oficialmente era una Iglesia insustituible, intransigente, intolerante y represiva. Por tal razón era también España uno de los países donde el porcentaje de anticlericalismo era más elevado. Los ritos de las otras Iglesias estaban proscritos del suelo español si

eran exteriorizados. Protestantes y judíos eran considerados como apestados.

A la España que no estaba con ellos se la llamaba la «anti-España» y «anti-Cristos» digna de las hogueras de la Santa Inquisición. Preferían un Carlos II, un rey imbécil que no hacía otra cosa que rezar y fomentar el fanatismo religioso, que a un Mendizábal que reglamentaba los enormes bienes de la Iglesia adquiridos de una forma tortuosa.

La intervención de la Iglesia en la guerra civil española fue un desastre moral para el episcopado, que fue arrastrado —purpura y anillo— por el barro peninsular junto con la sangre de los infelices que eran ajusticiados sumariamente por la Falange y los Requetés con la bendición apostólica. Imponer la fe no es propagarla, es destruirla. Y eso hizo la Iglesia en la guerra revolucionaria española al intentar convertirla por el cardenal Gomá en «guerra Santa» y a Franco en San Luis, liberador del Jerusalén ibérico.

VICENTE ARTES



**«Que no esté en nuestras manos cambiar las estructuras no quiere decir que no lo intentemos. Destruir es hoy algo más eficaz al conseguir el perfeccionamiento objetivo, siempre que la destrucción, sea consciente, racional y no produzca mala conciencia».**

PROF. TIERNO GALVAN

## Veintinueve años después...

# Los de aquella generación

# A

UN vivimos los jóvenes libertarios de aquella generación.

Los que vimos en la ilusión de los años cómo el pueblo supo sustitirse a los poderes desfallecientes.

Los que fuimos actores del combate callejero que redujo la sedición a sus cuarteles.

Aquellos que participamos a la organización de una economía abandonada, sin capitales (por cierto innecesarios) y casi sin dirección técnica.

Los que no sucumbieron en la cruenta contienda; los que no cayeron después bajo la más encarnizada de las represiones...

Los supervivientes, pocos o muchos, somos, existimos.

Y por ser, aún hemos de pesar en las decisiones que respecto a un incierto porvenir pretenden tomarse de espaldas a los intereses del pueblo del que formamos parte.

Que no se nos niegue, en razón de la vivida experiencia, de las satisfacciones y amarguras abundantes en el proceso doloroso de los treinta y tres meses de huelga, el derecho de oponer nuestra voz, al coro laurentable de ambiciones que pulula alrededor de un régimen, hoy ya en derrota.

Recordamos con dolor, que vencido el primer embate de las armas sublevadas, terminado el peligro inminente, la generosidad dejó la puerta abierta (en la zona arrancada a la rebelión) a todos los claudicantes de la hora del peligro.

No podemos olvidar que al darles derecho de ciudadanía con la resurrección del Estado mismo, abrimos paso a todas las demagogias españolas.

Se mantienen perenne en nuestra memoria todas las concesiones hechas en nombre de unas conveniencias internacionales, extrañas a la causa misma del pueblo español.

La Unión Soviética, con su pretendida ayuda, organizó a espaldas de los verdaderos intereses populares españoles, la lucha por la hegemonía política de su Partido, a la par que había un mercado interesante en que se le pagaba por avanzado.

Las democracias de todo cariz, europeo y americano, con sus acuerdos de no intervención, hicieron cuanto les fue posible por ahogar la voz del pueblo. La coalición nazi-fascista, descaradamente, hizo de nuestro suelo, terreno de ensayo para sus futuras hazañas.

Y cuando se nos afirmaba que había que huir extremismos...

Que debíamos mostrarnos moderados en nuestras pretensiones.

Que era preciso no dejar traslucir realizaciones revolucionarias...

Se nos quiso adormecer con cánticos de sirena. A nadie engañábamos, lo sabíamos, pero se jugó con el posible engaño para arrebatar al pueblo una a una todas las conquistas.

Por la canción engañosa de sacrificarlo todo a la victoria, se sacrificó en primer lugar al pueblo mismo.

Al renunciar a todo menos a la victoria, renunciábamos a la victoria misma, pues volvíamos atrás abandonando las conquistas logradas en las horas de sacrificio ignorado.

Recuerdos y lecciones que son carne y sangre nuestra.

Por ello no comprendemos hoy ciertas opiniones.

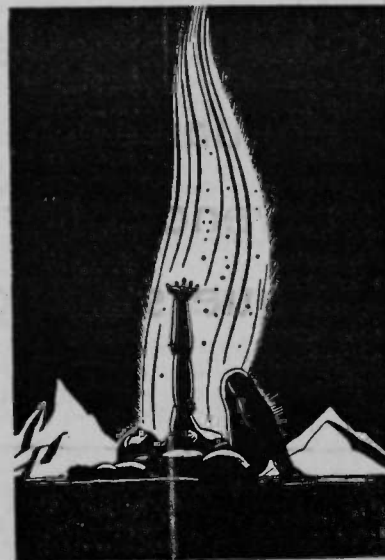
Ni podemos comulgar de nuevo con las mismas pretensiones de convivencia con las exigencias de más allá de las fronteras hispanas.

Ni podemos ni queremos creer en la ayuda desinteresada de nadie.

El desengaño en 1945, cuando el nazifascismo se vio derrotado, costó caro al pueblo español y a las organizaciones clandestinas españolas que tenían derecho a creer en la eliminación del franquismo y vieron la victoria aliada detenerse en los Pirineos.

Y años más tarde Franco se incorporaba a ella, por el buen lado.

Las promesas hechas a los voluntarios españoles en la guerra... agua de borrajas.



Las democracias, pretendidas democracias, regímenes socialistas, y toda la ralea ramplona de roedores de presupuestos que se reúnen en los pasillos de la O.N.U., se codean, se estrechan las manos y colaboran con el aliado de Hitler y Mussolini.

A pesar de la División Azul y del cacareado e inexistente millón de bayonetas franquistas que iban a defender Berlín.

¿Por qué fuerza de razón o lección de experiencia, se nos vuelve hoy con las mismas monsergas de convivencia?

Que se nos conceda, por lo menos, el derecho a tener la suficiente memoria para no olvidar, y la inteligencia para sacar conclusiones.

Para el mañana político que se pretende forjar en España, vuelcan su «cuarto a espadas», el capitalismo internacional, acaudillado por los prohombres yanquis, la Iglesia creadora de «milagros» de reversión política y todo lo podrido del circo mundial cuyo espectáculo «disfrutan» todos los días, todos los países.

No olviden, sin embargo, todos los titeres de ese u otros tinglados de la politiquería, que los jóvenes, los hombres de la generación de 1936 no se han esfumado en el conjunto de adversidades y avatares puestos a su paso.

Aquella generación vive, actúa y se prepara. Consciente de la misión de forja que le corresponde, ella constituye la mejor garantía, la mejor defensa de los auténticos intereses populares forjada en el combate, modelada en las amarguras del exilio y de la lucha clandestina, los de esa generación, no podemos consentir que todo el sacrificio de un pueblo sea vano, para el mantenimiento de viejos privilegios y afanes políticos de una minoría.

Lo vivido nos sirve de lección inolvidable.

Y cuantos pretendan mañana, la prosecución de tristes comedias, con repetición periódica de tragedias como la vivida por nosotros, nos encontrarán frente a sus intenciones.

Si es preciso que sigamos sacrificando nuestra generación, incluso las generaciones que nos siguieron, nos dispondremos a ello, para proteger las venideras, infancia española de hoy, que no estamos dispuestos a inmolar en el altar de los Molochs de la política, claudicante sempiterna ante la fuerza bruta.

En esa posición neta estamos. Y no por cierto por egoísmo, sino por dignidad y visión sincera del futuro.

JOSE MUÑOZ CONGOST

Los intelectuales nos han construido un universo simbólico que se está cayendo, pero que hay que ayudar a que se caiga más deprisa.

PROF. TIERNO GALVAN



# FUEGO HUMANO DE LOS ANDES

**D**E la ya casi mítica Chuquisaca, Charcas después y actualmente Sucre a partir de 1839, nos viene un mensaje de lejanos confines. Nos llega de aquel Potosí que con 200.000 habitantes en 1700, era la ciudad más poblada de América y proviene de la centenaria Universidad Mayor de San Francisco Xavier en cuyas aulas se formaron tantos hombres ilustres que hoy pesan en la historia continental, tales como Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo y cuantos otros insuflaron aliento a la revolución idealista que pasando por los humanistas españoles, cobró alas en el enciclopedismo francés y se materializó en la independencia política de veinte naciones.

Chuquisaca, cuya real audiencia se creó en 1563, se incorporó posteriormente al extinguido en 1810 virreinato del Río de la Plata, que comprendía el Perú, Paraguay, Bolivia, norte de Chile y la Argentina. En homenaje a Antonio José de Sucre, uno de los más leales generales expedicionarios de Bolívar, lleva su nombre y se constituyó en departamento. De allí, de aquella casa de estudios, nos llega este mensaje en forma de libro que firma Carlos Castañón Barrientos y lleva por título «Estudios bolivianos». Este documento de 120 páginas e impreso en la Imprenta Universitaria de la Universidad, viene precedido de un prólogo del notable escritor Morales Ugarte.

El texto que sirve de vehículo para explorar el mundo literario, se sirve de los escritores y poetas bolivianos Osvaldo Molina como una vocación frustrada; de Alcides Arguedas, el autor del ya universal libro «La raza de bronce», que a la edad de sesenta años fue abofeteado por el entonces presidente de la República, coronel Germán Busch, para demostrarle que provenía de la barbarie y que de la democracia y diplomacia tenía 34 años y las botas claveteadas; del desconcertante Nicolás Ortiz Pacheco, poeta, periodista y bohemio impenitente por sobre todas las cosas; de Marlos Medinacelli que para no verse públicamente en la picota y quedar sin empleo, tuvo que responder a un periodista: «Yo le juro, le prometo, le garantizo, le certifico, le compruebo que jamás, nunca, nunca: he cometido, ningún verso. Soy persona honrada; de la heroína de las republiquetas, como se llamó a Juana Azurduy de Padilla, guerrillera valiente, sacrificada esposa y cariñosa madre de varios hijos que podría servir para dar realce a cualquier espectáculo cinematográfico similar a «Lo que el viento se llevó».

Cada uno de estos personajes vivientes, que han luchado para salvar el Tirol americano y llevar su

proclama revolucionaria a los horizontes del mundo, es tratado en su físico y dentro de su medio, tanto por Carlos Castañón Barrientos como por el prologuista Morales Ugarte. Este, particularmente, se viste, lustra y acomoda en el sillón, les satura de ambiente y transmite al lector aquella atmósfera colonial que todavía de un siglo atrás a esta parte integra la sociedad semicolonial. Morales Ugarte en unas cuantas pinceladas nos dice qué inquietudes predominantes preocupaban la mentalidad sedentaria de las glorias potosinas cuando la fiebre de las explotaciones mineras hacía ricos a cuantos tocaban las piedras metalíferas que servirían para hundir en fecha fija los restos del descompuesto poder español. Morales Ugarte, sirviéndose de la sentencia de Palacio Valdés cuando significa que «nuestra sociedad está hecha de una materia tan flúida, que los cerebros llenos se van al fondo: sólo pueden flotar los huecos», tomando al personaje de las solapas dice que conoció a Osvaldo Medina cuando ya era un hombre maduro, que tenía la vivacidad del rayo, para «fulminar una persona no gastaba locuacidad. Con una definición breve, con dos palabras, quedaba embalsamado».

La había tocado vivir en un ambiente con limitaciones para la expansión artística, dice Morales Ugarte. En el medio había aplastamiento intelectual. Por donde pasaba la vista no encontraba más que pasiones inferiores. El talento al fondo. Flotando en la superficie, «con falso brillo, la insolente riqueza de los adinerados, de los afortunados vástagos, herederos de los tesoros proporcionados por las minas de plata de Huanchaca, Pulacayo, Colquechaca. Vidas sin relieve, de placeres fáciles sin ningún ribete de refinamiento. Como ejercicio dominante la lengua acerada, para descuartizar méritos y diseccionar honras. El talento, negado. La preparación, discutida. Estériles y estúpidas indagaciones sobre el árbol genealógico de algún hombre inteligente o una mujer superior. El fallo inapelable salía del círculo de la rutina y la mediocridad».

Vivió, sintió y sufrió ese ambiente. Altivo y solitario, con la mente despejada se refugió en el torreón de su aislamiento, hasta que concluyó sus días este fino observador que vivió tantas tristezas y miserias, agrega Morales Ugarte. «Se puso de parte de los humildes, de los que sufren hambre y sed de justicia, de un trato mejor para el infortunio. Muchos de los personajes de sus cuentos nos hacen estremecer de pesadumbre, de protesta ante los inmisericordes zarpazos de la vida. Perdimos a uno que pudo haber sido el mejor cuentista boliviano, que tenía la pasta, la fibra, la garra de

Maupassant, de Chejov. Ante todo supo reír, con risa delicada, por melancólica; supo de esa mueca genial cuando devora la tristeza, cuando el llanto está a punto de estallar en marejada, cuando la desgarradura del sentimiento se traduce en la aristocrática curva de una rinsira».

Carlos Medinacelli fue también otro personaje de leyenda que quiso al sufrido pueblo, a la «historia plateresca de la ciudad, a la suavidad de su clima y a la belleza del ambiente. Lo que le resultó insoportable fue la arquitectura de la sociedad. Efectivamente. Plantémonos en esta tierra en los dos primeros decenios del presente siglo. La división de clases es radical, absoluta. Es insolente, petulante y cree firmemente en la diferencia de color de la seangre. Sostiene que tiene la sangre azul y se denomina aristocracia. Verdad que en la próspera ciudad hubo títulos y pergaminos. Llegaron de la península linajudas familias que dejaron sus vástagos. Cuando vino la patria, perdieron privilegios, prebendas y fortuna, y se replegaron en orgullosa pobreza. He conocido familias, con nutrido historial de cédulas reales y pergaminos auténticos. Se derrumbó el palacio nobiliario y cayó la descendencia en la miseria. Conservaban como antifonario de recuerdos los rancios papeles desteñidos. Veían ese pasado con tristeza. ¡Ah, los tiempos aquellos! Ahora estaban en la República, donde no valía un ardite tales tizonas y golas almidonadas. Sufrían en silencio. Ni un prestamista que soltara unos marevedises para aceptar en empeño el escudo esmaltado de la casa, en una bella miniatura, obra de un orfebre desconocido. Se hundieron en el silencio y poco a poco desaparecieron».

La que vino después, continúa nuestro excelente introductor, cometió la majadería de llamarse aristocrática. Erró al doblar tal título. Si no se hubiera llamado lo que era, plutocracia, a nadie habría llamado la atención. Surgió esta nueva clase de las entrañas de la tierra, sobre cimientos de argento. Fue la boyá de Colquechaca, Pulacayo, Aullagas, Ruanchaca, las vetas de leyenda de Porco, pródigas proveedoras de plata. Así nació la otra aristocracia, sin más títulos que la fortuna. Pudo haber sido, de tener elemento dirigente con talento, factor eficaz para promover el progreso de la ciudad de Sucre. Los más se entregaron a la molicie o adoptaron actitudes de capataz, para hacer sentir brutalmente que constituían una clase superior. Se divorciaron por completo del pueblo, al que menospreciaban y humillaban, es-

tableciendo un verdadero abismo en las capas sociales, en una colectividad reducida, que vivían dentro de un régimen que en nada difería del feudal, con amos prepotentes y siervos desposeídos».

Muchos de estos plebeyos enfatuados, nos dice la crónica, podían presentar títulos efectivos de nobleza. «Sus antecesores compraron marquesados y condados. Tan sedientos y apurados de dinero andaban los últimos Carlos y Felipes de la decadencia borbónica, que ofrecieron en sus posesiones de América, al mejor postor, cédulas de rango nobiliario. Así se vio a ricos azogueros, cateadores afortunados, yungueños con peluconas comprar blasones y escudos, como coronación de la valiosa plata labrada de la casa. Pero, rascando la delgada epidermis de la nobleza, quedaba al descubierto la condición ordinaria, petulante, de quienes valían menos que la escoria de las minas. No sabían ser, no podían ser aristócratas. No pasaban de la condición de plebeyos refinados».

Nuestros aristócratas de nuevo cuño son espectaculares por su ridiculez, «por sus cómicos esfuerzos, por alcanzar la distinción, por la chabacana preferencia de sus gustos y aficiones. Como vivían enterrados bajo piñas de plata, sin ilustración de ninguna clase, la emprendían bárbaramente con el idioma y era de oírles dar órdenes a la servidumbre», en altisonantes explosiones del peor calibre. Inmediatamente aparecieron sus abuelos que habían puesto trabajo, esfuerzo, perseverancia «para arrancar de las entrañas de la tierra sus tesoros. Algunos manejaron la barreta y vistieron calzón de bayeta de la tierra, ascendiendo penosamente en el peldaño social. Los que siguieron ya no supieron trabajar; se acoomodaron en una vida de holganza y dejaron que se derrumbara la fortuna. No supieron mantener en alto la piqueta que esgrimieron las manos calludas de los fundadores del linaje. Inútiles, parásitos, decadentes, se sumieron en la ruina y la miseria, sin conservar vestigio de sus blasones. Se cumplió al pie de la letra el dicho castellano que tan buena aplicación tuvo en países agrícolas como la Argentina: «abuelo, chacarero; hijo, caballero; nieto, pordiosero».

El mundillo aldeano descrito le resultó insoportable a Carlos Medinacelli, y se fue a Potosí para proseguir los estudios en el Colegio Pichancha. Allí se encariñó con el ambiente, que difería mucho del de su ciudad natal. Aquí había más llaneza, más estimación por el trabajo, un reconocimiento al esfuerzo creador. Casi todos trabajaban en las minas, conociendo los rigores de la persecución de los filones. Los hombres se reunían en el Círculo Social, para hablar de negocios, en ropa de trabajo, haciendo resonar en el piso reluciente el estruendo de las botas empolvadas. El dinero igualaba a todos, los mejores títulos eran los billetes, la nobleza constituía en deslumbrar con una boyá estupenda y la mejor ley de los metales. No valían nada los maniques vivientes de la última moda. La jerga inglesa, lanuda y abrigada, cubría el cuerpo de estos hombres curtidos, que conocían de las inaccesibles oquedades donde se esconde la casiterita».

**El conocimiento del mundo no cambia al mundo.**

C. MARX

Muchos prejuicios sociales quedaban borrados. Se creaba la igualdad entre las personas y se admitía sin escrúpulos genealógicos a todos los hombres de trabajo. El círculo cerrado de los intrasigentes estaba formado por algunas cuantas familias, que vivían la ficción del siglo XVIII, sin mirriñaque, sin privilegios, arrolladas por la invasión de los nuevos conquistadores de las minas. No alcanzaron a vivir para ver que la Montaña Mágica, el Cerro Excelso pasaban a poder del pueblo, al que desde tiempo inmemorial pertenecían», como todo lo creado por la naturaleza.

Para explicar la humillación a que fue sometido Alcides Arguedas, preciso es referirse a una serie de atrículos que con su pluma de cauterio, el escritor denunciaba los infelices resultados de la guerra con el Paraguay. En un párrafo manifestaba que resultaban muy maravillosas las tierras del Chaco que, con solo haberlas pisado, hacían surgir estadistas y hombres de gobierno. Nuestro excelso embajador Morales Ugarte añade que alguien tomó la alusión como saetazo directo, y sucedió lo monstruoso. La fuerza bruta atropelló a un hombre, a un artista. La bofetada recibida fue una afrenta a la inteligencia de América. Fue una notificación al país de que no tendría ninguna consideración por la inteligencia. Una repetición en el hecho de los exabruptos lanzados desde el otro lado del Atlántico por los inolvidables Millán Astray y Queipo.

El gobierno de Busch había surgido de un golpe militar. «No se pierda de vista, continúa Morales Ugarte, que fue implantado en 1937, a los cuatro años de la ascensión al poder de Hitler. Nuestros nazis altoperuanos no podían hacer menos que tomar como modelo al audaz usurpador y seguir sus métodos de violencia. De ahí la cancelación del parlamento y declaratoria de gobierno dictatorial. Todo con carátula de un socialismo, entremezclado con procedimientos nazis y fascistas que, con vistosos rótulos, consiguieron atrapar a la clase trabajadora para forzarla a fabricar una terrible maquinaria de guerra. Uno que otro parche aplicado a la primera legislación social representada por la ley de accidentes del trabajo; algún secuestro a una capitalista minero; dos aplicaciones de la pena de muerte por delitos sexuales y una incumplida disposición de la entrega total de las divisas obtenidas por la minería al Estado, con el aditamento de la censura de prensa y persecución a los opositores, constituyen el balance del «avance socialista» expuesto por una dictadura. Ex liberales, ex republicanos, ex todo, los tráfugas del palo ensebado de la política formaban el elenco de asesores, manejaban la tramoya y eran el sedante bienhecho de los accesos de furia del gobernante.»

Pero no hay para qué engañarse. Fue un gobierno según receta nazi, «condimentado al gusto criollo, con salsa picante y fuerte guarapo, para que no faltaran estimulantes para la cancelación de la libertad, que era el plato apetecido del ágape. Como norma, mano fuerte, menosprecio por la ley, considerar como debilidad todo acatamiento a las normas jurídicas y ninguna estimación por la inteligencia. Estaba dada la dirección por el ministro

de propaganda de Hitler; «Cuando oigo hablar de inteligencia, siento impulso de llevar la mano al revólver.» Eran muy pintorescos «los socialistas altoperuanos, incubados en la llamada «generación del centenario». Con mentalidad formada por la filosofía liberal, eran socialistas a su modo, a este augusto suplicio burgués que siempre ofrece explicaciones. Fácil se advierte como la violencia se tomó el desquite.

Y luego de un recorrido por el oasis Ortiz Pacheco, este expositor nos dice que el poeta «vivió dos vidas, pudiendo entenderse como un caso de «vigilambulismo espiritual o desdoblamiento de la personalidad. En la época de abstemio, era el individuo intelectual, sediento de saberes e impresiones estéticas, culto, cortés y ocurren, dedicado al estudio y al ensueño donde hacía un repaso melancólico de su conciencia. Después de este remanso venía la crisis de dipsomanía, descendía el caballero de su sitial para dar cabida al lacayo abyecto, y se hundía en el espeso légamo del tóxico, hasta el embrutecimiento, hasta la degradación. Conocía sus flaquezas. No usaba vericuetos de la hipocresía. Ahí desapareció en la bruma de las cosas muertas.

Consigna Morales Ugarte que después de «una guerra de conquista nos dejaron sin mar, sin siquiera una ola, para descomponer el prisma de nuestro desconsuelo. América tiene una espina en la garganta mientras no solucione tamaño agravio. Aunque se les llame indios a los bolivianos, y se fijen en la miseria que se aturde con coca, con chicha, con quena, legados de un pasado esplendoroso, no es deshonor haber sido derrotados en pelea. Deshonor es haber sido vencidos y humillados por hermanos y vecinos poderosos. Nosotros, los hombres libres de América toda, desde el Cabo de Hornos hasta Alberta, siempre estuvimos dispuestos a la defensa de las víctimas. El problema boliviano es tan íntimo como el paraguayo y ningún desinteresado componente de nuestra comunidad elude su parte de responsabilidad para reparar la injusticia.

«La autonomía del intelectual, inherente al hecho del conocer, se incompatibiliza con la servidumbre a un poder».

PROF. ANGEL DE JUAN



Admiramos en mucho la cultura autóctona de los pueblos americanos y a cuantos ayer fueron colosos para ahora descender al humilde plano por obra de circunstancias. La aristocracia de los herederos de Moctezuma, de Huaina Capac, Caupolicán y Atahualpa, la entendemos en el grado de su desesperante servidumbre como la bofetada en el rostro del gran Alcides Arguedas. En efecto, Bolivia reclama su participación en igualdad de condiciones al disfrute del cielo y del mar. Con auxilio del roto, que muestra la facela dolorosa y explotada como maca por el capataz al servicio capitalista; con el sufrido minero boliviano, que después de ruda faena no contará más que con puñado de porotos, y un pedazo de pescado y vino barato. Esos obreros, esos trabajadores construyen las grandes fortunas de los únicos que gobiernan en Chile y gobernaron en Bolivia, gastando el dinero proveniente de las espaldas desolladas en las grandes capitales europeas. Los conservadores, los oligarcas, los plutócratas, los que «se sientan en opulentas mesas que tienen las patas hundidas en el guano», de uno al otro lado de la frontera son los enemigos comunes. Por derecho humano, los humildes, los infelices, los explotados de cualquier parte de América, sin distinción de fronteras, son los que asumirán la responsabilidad del futuro. «Un mismo abrazo de solidaridad ante la desdicha abarca a rotos, indios, gauchos, llaneros y a todos los encadenados por la sociedad capitalista».

En el despotismo, la brutalidad, la despiadada persecución del dinero, el egoísmo desenfundado, la violencia, el despotismo de los bajos apetitos y cuantos otros factores en la sociedad actual a la permanencia de la desigualdad, han sugerido a

Morales Ugarte estos escorzos de Castañón. Ha sido una visión retrospectiva, un regreso al pasado para el reencuentro con figuras que algo tenían que decir, prematuramente separadas de la comunidad y olvidadas por este gran medio humano, esta facultad reparadora de los peores males.

La prosa de Castañón Barrientos es justiciera, vivida, entusiasta. No tiende a la desemperación ni a lamentaciones de otros tiempos. Juzga la obra de los hombres tal como fueron, «sin falsas idealizaciones de una crítica literaria donde las personas siempre tienen que estar vestidas de gran parada. También les sorprende en calzoncillos. Con lenguaje correcto, hace las correspondientes presentaciones, sin actitudes dislocadas ni amaneramientos ridículos. Con mucho de sobriedad indígena y tranquilidad andina, estos dos personajes vivientes de la cordillera, nos hacen saber que también allí, en aquellos valles, entre las soledades también palpita el mundo, con los problemas del devenir eterno que preocupa a las mentalidades ilustradas del siglo.

Castañón Barrientos y Morales Ugarte son dos de los «pocos jóvenes escritores con que en la hora actual cuenta» el antiplano en nuestra generación. Después de Guzmán, Lara, Gosálvez, Fernando Díaz de Medina, Cerruto, Otero formados en aquel esfuerzo de sacrificios como lo fue la guerra del Chaco, escriben porque les gusta. Refugiados en sus distantes ciudades, expanden sus emociones porque tal es su destino; porque «tienen sensibilidad estética». Con esa llama de fuego interior que todo abrasa, nos traen en estos ensayos bolivianos el acento de aquella tierra toda sueños y la orientación del pensamiento literario.

CAMPIO CARPIO

**«Los hombres hacen buenas las doctrinas o las hacen malas porque son ellos al fin los vehículos que las llevan».**

«Pablo», F. MORO. Precio, 1 F. en CENIT



## Las imágenes del sudor

**H**EMOS de ganar el pan con el sudor de nuestra frente. Hay que decir de la NUESTRA, porque muchos creen todavía que el pan puede ganarse con el sudor de la frente ajena. En casi todos los países del mundo (y aquí casi el CASI es casi una concesión), aún pueden vivir los que no sudan, lo cual es increíble; pero es mucho más increíble que en algunas naciones civilizadas y cristianas no puedan vivir los que sudan. Porque vivir mal, más es morir que vivir...

El sudor no es igual en todas las frentes y en todos los rostros. Los hombres sudamos diferentemente, según el trabajo que hacemos. Cada sudor tiene su imagen.

Así, por ejemplo, a los que fabrican armas homicidas y anzuelos, el sudor parece que les ensucia la cara. (No siempre debe decirse ROSTRO).

Y los cazadores y los toreros sudan salivilla (dicho sea sin ánimo de molestarlos). ¿Quién les escupe a la frente?...

En cambio, a los maestros de escuela el sudor les perla el rostro, los baña de agua bendita y hasta los perfuma. Yo vi una noche, en sueños, cómo unos arcángeles «contrabandistas» repartían en el cielo, entre las ONCE MIL VIRGENES tarritos de la más codiciada esencia: «SUDOR DE MAESTRO DE ESCUELA».

¿Y qué del sudor del buen panadero?: Si el pan es siempre tan rico, no es porque la harina sea oro, sino porque las gotas de sudor del santo panadero son diamantes que caen en la masa.

Y el sudor del josefino carpintero barniza de luz las camas del amor y del reposo, las cunas de la esperanza, los ataúdes del eterno descanso y hasta las cucharas de palo de los pobres presos.

Pues, ¿y el sudor, tan rebrillante al sol, del sufrido y esperanzado campesino, siempre inclinado sobre la tierra, como una interrogación anhelosa?: Más agradece la huerta las gotas que le caen sudadas que las que le caen llovidas del cielo, pues que con éstas el campo se riega sólo de agua, mientras que con las otras se riega de gracia: de una gracia que es como el vinillo alegrador de las plantas y de los árboles frutales...

Y el sudor del sastre condecora el paño.

Y el sudor del zapatero lustra el calzado.

Y el sudor del herrador, platea los clavillos de la herradura.

Y el del digno lavaplatos, regala collares de perlas a la Humildad.

Y el de los heroicos mineros (¡esos sí que merecen todas las condecoraciones!) no resbala en gotas, sino que salta en chispas, al parecer apagadas. Sólo AL PARECER, porque, cuando la tragedia ocurre, y los pobrecitos mineros quedan sepultados en la entraña de la tierra, esas chispas los alumbraban como velas funerarias.

El sudor de toda buena fatiga es bello.

En cambio, el sudor de los trabajadores del mal, es feo yapestoso.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

## AUTOBUSES G.

# Recuerdos de la guerra civil

**T**RANSPORTES Públicos Urbanos de Barcelona, siempre de acuerdo con el Sindicato de Comunicaciones y Transporte, trazóse una línea de conducta tan grande, humana y justa, que sólo la Revolución española de 1936 ha hecho en la revolución de los pueblos y de la Historia...

Aunque cada una de las Secciones disfrutaba de una autonomía en el sentido de organización y extensión de ideas en pro de todo cuando significase perfección y adelanto, no era menos cierto que cada una de ellas debía exponer sus proyectos en reunión general de todos los Comités o Consejos de Secciones.

A pesar de que cada una de ellas estaba representada también por su delegado sindical respectivo, no era óbice para que la Junta del Sindicato enviase un delegado directo y todos con derecho a intervenir en la discusión. Con esta forma de proceder era imposible que ocurriese el hecho de roce, que, beneficiando a una Sección, pudiese a la par perjudicar a otra.

Una de las bases fundamentales de los Transportes Públicos Urbanos, fue la solidaridad entre todas las Secciones; más aún, solidaridad hacia otras Colectividades siempre que se justificase la necesidad, y las cajas lo permitiesen. En el transcurso del tiempo, de la lucha, de la Revolución; la quinta columna trabajaba entre cortinas, boicoteando, en general, a todas las Colectividades de la C.N.T., lo iré demostrando. Si bien Autobuses G., su desarrollo y progreso lo probaba ante sus obreros y ante el pueblo barcelonés en general los que todos beneficiaban del esfuerzo, entusiasmo y capacidad de los mismos obreros y técnicos, como asimismo las demás Secciones del Transporte Público Urbano, no es menos cierto que, al transcurrir de los meses, la lucha ya en las trincheras, la guerra organizada y todos los engranajes del Estado organizados, sufriese Autobuses G. las consecuencias de una parcialidad manifiesta y probada, de un boicoteo descarado y cruel organizado y dirigido por los hombres que representando a Partidos se habían apoltronado ya en los puestos de «orden y mando».

Lo recuerdo y escribo como si aún viviese aquellos momentos, y autoridad moral tengo para historiarlo, puedo decir que la batalla de toda la política se entabló ya, además de contra la Confederación Nacional del Trabajo, de una manera específica contra los Transportes Públicos Urbanos y Autobuses G. de Barcelona, las dos Secciones mayoritarias en hombres, en organización y en potencial militante. Que no es querer decir superior a las otras Secciones más pequeñas en sentido general de la palabra.

Así pudimos vivir una serie de hechos que, a causa de nuestra «ingenuidad sentimental», iban cuajando a través del tiempo para asestarnos gol-

pe tras golpe... Hasta llegar al extremo insólito, desvergonzante, ruin y odioso que pudimos vivir en la Conserjería de Economía de la Generalidad de Cataluña regentada ya por el inolvidable y fatídico Comorera, «jefe» del entonces P.S.U.C. (Partido Socialista Unificado de Cataluña).

Autobuses G. sufría ya las consecuencias de aquella revolución memorable. Como las sufrían todas las Colectividades y pueblo en general. Si bien los autobuses salían a la calle, la falta de ciertas piezas que de Alemania, Checoslovaquia, etc., debíamos recibir, nos obligaba a restringir el número de coches. Divisas eran imprescindibles. Para ello, pues, el consejero Comorera debía autorizarnos y legalizarnos la obtención de divisas.

¡Qué malvado fue aquel hombre! A la necesidad nuestra nos contestó: «Mientras yo esté aquí, en este puesto, no autorizaré nada para Colectividades de la C.N.T.» Comorera, pues, era uno de los más acérrimos enemigos de las Colectividades.

Siempre de cara al Pueblo y para el Pueblo, Transportes Públicos Urbanos adoptó una resolución que revolucionó a todo Cataluña y España. De acuerdo con la Escuela Unificada de Cataluña y en aquellos momentos en su representación los compañeros Puig Elias, y otro más, joven (siento no recordar el nombre, pues era un maestro entusiasta y activo), todos los niños y niñas que iban a la escuela y obligados a coger el autobús, tranvía o Metro, viajarían gratis a las entradas y salidas de las escuelas.

Para tal efecto, y pagadas por Transportes Públicos Urbanos, se crearon unas plaquitas en metal. Cada niño y niña estaba obligado a llevar puesta la susodicha placa en su pecho.

La inscripción de la plaquita era: «Escuela Unificada de Cataluña», en un extremo. En el otro: «Transportes Urbanos de Barcelona». En medio, iluminando la plaquita las tres letras «C.N.T.».

El tiempo transcurría normalmente, pero la cizaña y boicoteo trabajaban.

A los niños se les robaba las plaquitas, lo que les impedía viajar sin pagar. Por contra y a todas horas, subían sobre todo en Autobuses G., y siempre tres o cuatro juntos, jóvenes de 16 a 18 años, portadores de las plaquitas robadas a los niños. Provocadores siempre, exhibían sus plaquitas diciéndose estudiantes. A la observación del cobrador, respondían con la amenaza.

Una vigilancia severa de compañeros y más severa respuesta a aquellos intrusos acabó con el plan de boicoteo y provocación que se les había encomendado. Después comprobamos que eran juventudes de Comorera.

Otro hecho que justificaba el plan bien premeditado del consejero Comorera y su partido en contra de la C.N.T. y en este caso Autobuses G.



Si bien ya en plena guerra interesaba más la victoria que todos deseábamos, que no otros objetivos de segundo orden, se hacía imprescindible el servicio de Autobuses en la calle para servicio del Pueblo, para servicio de guerra y más aún de refugiados de Aragón, que tan admirablemente dirigía casi únicamente S.I.A.

Autobuses G. liquidaba ya en déficit por distintas razones. En plena guerra vivíamos.

Un gran número de compañeros cobradores y conductores empuñaban un fusil en lugar de la cartera y el volante. Las plazas iban siendo ocupadas por mujeres. Los autobuses, a fuerza de exceso de trabajo y desgaste de material, iban quedando en el garaje. Comorera no autorizaba ni legalizaba el importe de piezas que del extranjero teníamos necesidad. A esto debía unirse el acto de provocación y sabotaje que se nos venía haciendo por los mismos que debían defender la Revolución española.

Obediendo a órdenes del P.S.U.C. y otros, los guardias de asalto subían a los autobuses en número de dieciocho y veinte, y más. Sentados y provocadores intimidaban al compañero cobrador a la menor observación que les hiciese.

Y en lugar, por ejemplo, de una recaudación de 250 ó 300 pesetas, el cobrador sólo liquidaba hasta 50 pesetas. Uno de esos guardias provocadores y con el cual tuve una gran discusión al increparle yo de que en lugar de defender los intereses del Pueblo, de la guerra y de la Revolución no hacían más que sabotearla, me lo encontré en el campo de concentración de Bram, quart. A, del que tanto tiempo fuimos moradores. Hablamos, le recordé, y avergonzado me explicó un poco de historia.

La obra y plan de partido, y la obra y plan de toda la política iba destrozando la República, la Revolución. Mientras en los primeros tiempos se vivía sin egoísmo y fraternalmente, ni guardias, ni secretarías, ni Ministerios, y las Colectividades desarrollábanse normalmente, ya todo organizado después políticamente, las trabas y los inconvenientes se medían a velocidad del relámpago y por doquier veíase la guerra declarada en contra de la Confederación Nacional del Trabajo.

Contra tiros y troyanos los Transportes Públicos Urbanos de Barcelona seguían su marcha.

Fracasaron todos cuantos intentos inventaron Comorera, partidos, grupos y personalidades, tendientes a «apoderarse» de los Transportes Urbanos y hacer desaparecer unas Colectividades ganadas en buena lid y dirigidas y administradas por los mismos obreros.

No obstante lo dicho anteriormente, cierto día y a la una de la madrugada, el local de cocheras (garajes), talleres, almacén, oficinas y sobre todo diferentes secretarías que responsablemente ocupábamos cada uno de nosotros, son asaltadas por un gran número de guardias de asalto. ¿Enviados por quién? Por los que en los primeros momentos de

la guerra civil no tuvieron la hombría de dar la cara y cobardes eran de no saber por quién decirse. Después ya, alardear de sabiondez y fuerza porque ésta descansaba en la dirección de sus manos. Autobuses G. fue asaltado y saqueado y gracias a la serenidad de los pocos compañeros que allí estaban la cosa no pasó a mayores.

Y... se llegó a la creación de la Ley de Colectividades que no sabemos a dónde nos hubiese llevado... La tragedia del abandono y exilio se precipitó. Pero, eso sí, ya veíamos desde hacía tiempo que la política no se daba por vencida, y vencerlos, por el contrario, quería.

Autobuses G. estaba al servicio del Pueblo, de la Revolución. Y en medio de los bombardeos de que era objeto Barcelona por parte de los aviones italianos y alemanes al servicio del general Franco y del fascismo, los autobuses marchaban repletos de preciosa carga que de las diferentes estaciones trasladaban hacia puntos apartados de la ciudad como Sarriá, Guinardó, Gracia, etc. Era aquella carga humana, mujeres, niños y ancianos aragoneses que obligados veíanse a abandonar los pueblos refugiándose en la capital catalana.

Si yo puedo hablar largo y tendido sobre lo que significaba aquel cuadro, más podría hacerlo Solidaridad Internacional Antifascista (S.I.A.), que era la que organizaba la dura tarea de distribución de los miles y miles de refugiados de Aragón, a puestos de cobijo y seguridad, de alimentación, de vestimenta, etc.

Que hable Servicio de Guerra, al cual Autobuses G. no regateó todos cuantos servicios de transporte necesitaba.

El Sindicato de Comunicaciones y Transportes, la Confederación Nacional del Trabajo tenía en los Transportes Públicos Urbanos sus más acérrimos defensores y no menos entusiastas y convencidos representantes.

**J. BASSONS**



# DE MI CALENDARIO

30 de junio

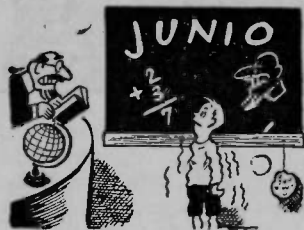


¿QUE prevalece en el desarrollo de la verdadera cultura humana: el saber o la sensibilidad? ¿Cuál es el factor determinante del progreso, que se manifiesta en doble sentido, cualquiera sea la época histórica o el momento social? ¿Es la razón rigurosa, fría, lúcida, de la mente; o el corazón palpitante, impulsivo, que quiere abarcar el mundo todo o se retira en su propio universo de dichas y tormentos?

Estas preguntas surgieron una vez más, al leer el breve pero tan penetrante y comprensivo ensayo de Romain Rolland, que sirve como introducción a una selección de los escritos de J.-J. Rousseau. Y la respuesta me la dio el autor de la «Crítica de la Razón pura», Kant, cuya moral parece congelada en un rígido sistema metafísico. «Estremecido al leer **Emilio**», iluminado por el **Contrato social** en el que descubrió el principio de «la libertad que es la característica del hombre, Kant tuvo que reconocer con la humildad de un honesto pensador:

«Hubo un tiempo que pensé orgullosamente que el saber constituía el honor de la humanidad, y despreciaba al pueblo ignorante. Rousseau ha sido quien me ha abierto los ojos. Esta ilusoria superioridad se ha desvanecido: he aprendido a honrar a los hombres.»

Pero la sensibilidad intuitiva no excluye a la razón objetiva y constructiva. De otro modo, Rousseau mismo no hubiera escrito obras tan diferentes, tan contradictorias en apariencia como **Contrato social** y **Confesiones**, como sus **Discursos** y **Nueva Eloisa**. La verdad esencial se halla siempre en **le juste milieu**, en la síntesis vital de los extremos. Tolstoi, hondamente influido por Rousseau, es otro ejemplo de equilibrio —tardamente logrado— entre la sensibilidad tempestuosa y la razón que clarifica, serena y consoladora. Y lo mismo se puede decir de Romain Rolland, intérprete de los genios creadores en el mundo del Espíritu y compañero de lucha en las arenas, frecuentemente ensangrentadas de las realidades sociales.



17 de junio

Exponiendo ciertos aspectos del «pensamiento vivo» de Thoreau (1817-1862) — el solitario filósofo y el rebelde naturalista norteamericano, autor de **Walden** y del **Diario** que se lee hoy todavía, con interés por sus conceptos adelantados y muy a menudo demoledores, y con encanto por sus descripciones poéticas y sus comuniones terrestres y cósmicas— Theodor Dreiser, otro escritor norteamericano, novelista realista, pone de manifiesto la honda intuición de su mente que, más de un siglo antes, ha expresado uno de los secretos más conmovedores de la «condición humana».

Según Dreiser, el hombre puede no ser más que un aparato de radio o de televisión. Así como una estación de televisión distribuye las voces, los colores, las formas, los movimientos, las ideas y los sentimientos por medio de sonidos y gestos, así también ciertas fuerzas extraplanetarias pueden ser difundidas en este planeta por medio de la vida humana. «Esto —afirma Dreiser— lleva a la conclusión lógica que la gran masa de datos tiende a demostrar que el hombre es una herramienta o instrumento cósmico. Pero nuestro mecanista científico (Thoreau) se niega a llegar hasta ese punto. Alega que todavía no ha reunido suficientes datos que justifiquen una deducción tan esotérica. Debemos esperar. No menos cree el idealista en la ley cósmica... Supone que ello puede ser la obra de alguna fuerza superior en el continuo materia-espíritu-espacio-tiempo..., algo que habita y dirige aquello que en todas partes aparece como materia-energía dirigida..., algo que hace y debe hacer la materia-energía».

Pero lo cierto es que Thoreau no consideraba al hombre como un mero organismo social o como parte de este organismo. Para él, el hombre «es un organismo universal, un miembro del universo».

Si descendemos de estas alturas filosóficas o «esotéricas» a las realidades terrestres de todos los días, al hombre sometido al mismo destino biológico —sea él un pensador genial o un sencillo labrador— el sentimiento que acerca y une al hombre a su semejante es **la amistad**. El elogio que Thoreau hace de la amistad es, quizás, único por su idealización exaltada, a la vez hondura y elevación:

«Cuando me acerco al otro, en la realidad, acostumbro a sorprenderme de mi elección. Pudiera ser que nos hayamos encontrado en **algún tiempo**, y ya nunca podemos olvidarlo. En uno a otro tiempo nos hacemos el uno al otro esa maravillosa galantería, contemplándonos largamente, **humanamente**, divinamente el uno al otro, y ahora estamos destinados a conocernos eternamente... Nosotros nos comunicamos como las madrigueras: en silencio y en la oscuridad, bajo tierra. Estamos socavados por la fe y el amor.»

**Parador Salus Minas, 3 de febrero 1965**

A Odette Meunier (Francia). Recibí, amiga, su última carta en vísperas de salir con Ana —para dos semanas por lo menos— hacia la región un poco «montañosa» del Uruguay, apenas 200 a 350 metros sobre el nivel del Río de la Plata, pero bastante lejos de su humedad, de sus remolinos de viento, de sus chaparrones y de su horizonte brumoso, con barcos que se dirigen hacia su Europa. En fin, un poco de reposo después de casi tres años desde nuestro regreso de Suiza.

Y este clima salubre, de aire puro y seco, en medio de los altos bosques de eucaliptos, de palmeras, de alcornos, de cipreses y otros árboles subtropicales hermanados con pinos añosos, con encinas y hayas, y las fuentes que surgen de las rocas de dolomita, nos ha reanimado desde los primeros días, haciéndonos olvidar las dolencias que nos agobiaban en Montevideo. Paisajes idilícos y aún «pastorales» en torno nuestro... Pero no se puede olvidar que la sequía hace estragos en casi todo el país, desde dos o tres meses; que decenas de hectáreas de montes están ardiendo cerca de Minas; que las cosechas y los pastos se queman también bajo el sol implacable; que los arroyos bajan y desaparecen, y que en otras partes el granizo como nueces destrozan los viñedos, los vergeles...

Eso es lo que relatan los diarios de los últimos días, y nosotros nos sentimos al abrigo, en este refugio temporario, pero avergonzados y hasta con remordimientos por las desgracias que azotan ahora a este país hospitalario, y a otros más, en este planeta que gira con sus hormigueros humanos. Lo sé: eso también pasará. Ya que todo pasa, para volver a empezar en la eternidad estrellada.

**2 de marzo de 1965**  
(en mi 70 cumpleaños)

Siempre he pensado, en mis empeños y cansancios, que el verdadero escritor se muere con la pluma en la mano. Y así he contestado a mis familiares y amigos que me instaban de «no agotarme trabajando tanto» y salir de «vacaciones», sin hacer nada.

Y he ahí que en *El mundo visto a los ochenta años*, del infatigable y recio investigador científico que era Santiago Ramón y Cajal, he descubierto con agrado (con esa satisfacción de la concordancia que une a los trabajadores intelectuales y manuales por encima del tiempo y del espacio) el mismo pensamiento, pero expresado con la ruda franqueza del médico que buscaba los secretos de la vida a través de los cristales del microscopio.

«Si eres labrador —decía— pide a Dios que te sorprenda la muerte plantando un árbol; si escritor, ruégale que la Implacable te fulmine con la pluma vibrante, reclinada sobre las albas cuartillas, el más bello de los sudarios...»

Y agrego algunos renglones sacados de la Antología de pensamientos de Manuel González Prada (selección y prólogo de Campio Carpio, 1947). Lúcido y firme, este gran escritor peruano fallecido al principio de nuestro siglo, también con la pluma en la mano, nos advierte en sus páginas testamentarias:

«Si con la muerte no queda más refugio que el sentimiento mudo, porque toda rebelión no es sólo inútil sino ridícula, con la vida nos toca la acción... No pedimos la existencia, pero, con el hecho de vivir, aceptamos la vida. Lo que fuimos, lo que somos, nos lo debemos a nosotros mismos. Lo que podamos ser, nos lo deberemos también. Para marchar, no necesitamos ver arriba, sino adelante.»

Ver y luchar hasta el último día: «Cuando vengas tú, supremo día, ya no quiero en torno mí llantos, quejas ni ayes... Y si algo en mí no muere, si algo al rojo fuego escapa, sea yo fragancia, polen, nube, ritmo, luz, idea.»

**EUGEN RELGIS**



## Mentiras de J. M. Gironella

«No se incoó expediente oficial contra la C. N. T.-F. A. I., pues ésta amenazó con retirar de un golpe todos sus combatientes de primera línea».

«Un millón de muertos», pág. 455.



# LA VIDA Y LOS LIBROS

**REFLEXIONS SUR L'ANARCHISME (Reflexiones sobre el Anarquismo), por Maurice Fayolle. Publicado por «Le Monde Libertaire», París, 1965.**

Se trata de un excelente librito de 71 páginas, cuyo contenido se estudia en tres partes o capítulos: I) Sobre la organización del movimiento; II) Sobre la organización de la Sociedad, y III) Sobre la filosofía anarquista. Raramente se encuentra en tan pocas páginas una exposición tan clara y evidente del anarquismo. El librito ha sido formado con una recopilación de artículos aparecidos con anterioridad en «Le Monde Libertaire».

A continuación damos la traducción del primer estudio contenido en el primer capítulo, por su interesante conclusión referente a los ácratas ibéricos.—V. M.

## GRANDEZA Y DEBILIDAD DEL ANARQUISMO

Hace ya más de un siglo que Proudhon, lanzando a la faz de una burguesía indignada su famosa acusación: «La propiedad es el robo», firmaba el acta de nacimiento del anarquismo social.

Yo preciso bien: el anarquismo social, y lugar es aquí para establecer una distinción que precise claramente los alcances del problema.

El anarquismo, al ser una negación de la autoridad impuesta por el prójimo y una rebeldía del hombre esclavizado, es una reacción natural casi tan antigua como la misma humanidad. En todos los tiempos, ha levantado a los hombres, individual o colectivamente contra todas las opresiones, fueran de orden familiar, social, político o religioso. Este anarquismo se ha expresado siempre en el gesto de rebeldía —una rebeldía en estado puro y natural, cuyas raíces se hundían mucho más en el instinto que en la razón. Pero el anarquismo, al ser afirmación de un orden nuevo, deseo expresado y definido de una transformación de las estructuras de la sociedad, cambió en las relaciones entre los miembros de la sociedad humana, este anarquismo data del último siglo.

Fue así como el anarquismo, luego de una larga incubación de varios siglos, ha sufrido una súbita mutación. Con la pluma de una serie de pensadores prestigiosos y sin renegar en nada de los orígenes que le habían dado nacimiento, se completa volviéndose una ideología social que, más allá de la crítica pura, traía una respuesta para las cuestiones planteadas. Añadiendo una indispensable afirmación a lo que hasta entonces había sido una simple negación, había cesado en ser la sola expresión de la rebeldía pura e instintiva para volverse el espíritu consciente y razonado de la revolución.

Hoy, después de un siglo de existencia, el anarquismo tiene un pasado. Un pasado a la vez glorioso y decepcionante.

Glorioso, porque, con la prodigalidad que testimonia su gran riqueza ideológica, el anarquismo ha lanzado en el circuito del pensamiento a una multitud de ideas, de las cuales cierto número se han vuelto realidades, de las cuales cierto número están en vía de realización. Igualmente glorioso, porque un puñado de hombres de convicciones ardientes se enfrentaron, con la pluma, la palabra o el gesto, a las bastillas sociales que parecían inexpugnables y, pagando a menudo con sus vidas, lograron zarandearlas. De Tokio a Barcelona, de Chicago a Moscú, de Londres a Roma, los anarquistas han pagado el mayor tributo en las luchas por la emancipación humana.

Pero también decepcionante, puesto que, a pesar de una ideología sencilla, clara, lógica, racional; a pesar de una fe casi religiosa que llevó a sus héroes a todos los cadalsos del mundo, en donde mostraron el valor de los que saben morir por una noble causa y están persuadidos de servirla por su sacrificio; a pesar de un aporte constante y, ¡por desgracia!, demasiado a menudo efímero, de jóvenes discípulos entusiastas, el anarquismo nunca ha llegado, en ningún país del mundo, a volverse una fuerza determinante. Mientras que, en la segunda mitad del pasado siglo, sus posibilidades parecían ciertas, mientras que una gran parte de los intelectuales se habían unido a su causa o se encontraban influenciados por ella, el anarquismo nunca llegó a constituirse en un movimiento de envergadura, para adquirir así el peso político que habría debido normalmente valerle su radiación espiritual. Verdad es que se multiplicaron los grupos, pero su duración era con frecuencia efímera y su armazón se mantenía esquelética.

¿Por qué este estancamiento cuando las circunstancias parecían propicias, estancamiento seguido, precisa bien decirlo, con una regresión a causa del triunfo de los marxistas en Rusia?

Numerosas son las explicaciones —e insuficientes—. Reside una de las causas principales, sin equívoco, en la demasiada gran riqueza de una ideología que, desde su nacimiento, se explayó en un número inverosímil de ramificaciones, confiando así a los adeptos en una multitud de escuelas, que no tardaron en transformarse en otras tantas capillas rivales. Hubo así anarquistas comunistas y colectivistas, socialistas e individualistas, sindicalistas y antisindicalistas, ateos y cristianos, violentos y no violentos, pacifistas y revolucionarios, etc., ¡sin detallar aún más! Dispersión cuyo doble resultado fue sacarle toda seriedad al anarquismo y diluir sin resultados apreciables las posibilidades financieras y la energía de los militantes. Y el solo lazo que unía a todas esas diversas fracciones se reducía a una serie de negaciones: el Estado, el Ejército, la Policía, la Iglesia, etc.

Por consiguiente, nada se edifica encima de negaciones. La negación sólo se justifica en la medida

donde es un prelude a la afirmación. El mérito de los pensadores o de los propagandistas que, en el siglo último, forjaron al anarquismo social, fue precisamente el marginarlo del solo aspecto negativo de la rebeldía, para dotarlo del aspecto constructivo de la revolución. Enseñanza que la gran masa de los militantes no supo o no quiso desgraciadamente escuchar. Valientes hasta el sacrificio de sus vidas en la lucha contra la sociedad, no supieron hacer el esfuerzo intelectual que les habría permitido sobremontar la especie de enfermedad infantil que desmenzó al anarquismo y le cerró las puertas de una historia, que, sin embargo, estaba bien dispuesta a escoger a este recién llegado.

He aquí, pues, la gran debilidad del anarquismo: su inaptitud a la organización. Inaptitud que va, en algunos, hasta la repulsión y el rechazo. Encarrilado por esta vía, era desde entonces inevitable que el anarquismo al estar confinado en la práctica más o menos esotérica de una filosofía sin unión con el mundo vivo, no pesaba en el desarrollo de los acontecimientos.

Anarquista social —y, en consecuencia, revolucionario—, deploro y me levanto contra este estado de espíritu que paraliza todo desarrollo de nuestro ideal. Y estoy persuadido que no será hasta que los anarquistas se organicen de una manera consecuente, coherente y seria, cuando al fin penetrarán en la escena del mundo para que, cesando en contentarse con el papel de testigos, se volverán los obreros de un destino humano que se edifica cada día.

He escrito antes: «... el anarquismo nunca ha llegado, en ningún país del mundo, a volverse una fuerza determinante...» Hay una excepción: España, en donde, justamente, los anarquistas supieron organizarse y definirse. España que sigue siendo el gran ejemplo histórico hacia el cual debemos sin cesar volvernos y meditar.

Y hoy, pienso con melancolía a los que hubiera podido ocurrir si, en 1936, en la hora donde nuestros compañeros de la C.N.T.-F.A.I. transformaron la insurrección fascista en revolución social, hubiera existido en Francia un movimiento anarquista serio, sólido e influyente...

¿Es sin duda absurdo soñar? Pero, es ilógico el pensar que un tal movimiento francés hubiera permitido el triunfo de la revolución española? Lo que habría causado la primera derrota de entregadura al fascismo internacional —de incalculables consecuencias—, provocado el desmembramiento en Italia, despojado al comunismo ruso de su aureola y, tal vez, evitado hasta la misma guerra de 1939...

Sí, estoy convencido que un gran movimiento anarquista en Francia en dicha época hubiera cambiado la historia del mundo.

¿Cómo no apenarlo? ¿Y no trabajar con obstinación a crear dicho movimiento?—M. F.

NOTA FINAL.—El autor indudablemente se refiere a la organización de los anarquistas españoles en el periodo de la revolución española, cuya fase más destacada fueron las colectividades que, al decir de José Peirats (*Los Anarquistas en la Crisis Política Española*, Editorial Alfa Argentina, Buenos Aires, 1964, página 217): «... serán su huella indeleble en el espacio y en el tiempo». No obstante, no hay que olvidar que en Europa ha existido otro país de gran fermento libertario, y ese país ha sido Bulgaria. Nuestros amigos búlgaros exiliados de la agrupación *Nuestra Ruta* de París nos lo acaban de ratificar con su segundo libro de una serie que tienen en proyecto (*G. Cheitanov. Páginas de Historia del movimiento libertario búlgaro*, París, 1965), obra de Gr. Balkanski. Mencionemos, asimismo, a la época heroica e ilustre del anarquismo argentino que espera su historiador erudito y competente.—V. M.

*«Aquella banda que mató al maestro  
ya no canta, como antes, al pasar,  
le dice un niño a la viuda,  
casi ciega de llorar».*

De «Rebeldías», por BAZAL. Precio, 4,50 F en CENIT.

La verdad y la mentira...

# De Unamuno a Benavente

(Continuación y fin)

Nos vincula a España un sentimiento vital que nos permite imaginar cómo piensan y sienten los españoles inquietos que en el interior de aquella sufriendo están. Compruébenlo, en sí mismos, cuantos hispanos de pensar libre se hallan fuera de España, y también los sujetos razonables e imparciales de la misma nacionalidad. Es seguro que al conocer la conducta de Benavente como nosotros van a opinar. La mayoría de los españoles del interior y del exterior del territorio hispano al rechazar y condenar el pensar y el sentir de tal literato, tan torcido, feo e inmoral como el del franquismo, ponen de relieve que como el precitado campesino obrarán.

Persona alguna bienintencionada nos reproche el trato merecido, a nuestro entender, que damos a Jacinto Benavente. La Historia —como el presente y el futuro— la hacen los seres humanos de ambos sexos, y estén vivos o no sus obras y los ejemplos de sus vidas han de estudiarse, aquilatarse y colocarse, lo más pronto posible, en el lugar, bueno o malo, que merecen. Cierzo es que preferimos alabar, públicamente, las vidas ejemplares, las conductas de nuestros semejantes que pueden influir, en buen sentido, en las sociedades humanas. Pero no podemos hacerlo en el caso de Jacinto Benavente que, siendo un buen literato, tan mal uso acabó haciendo de la literatura.

La verdad es que los hombres y las mujeres de la C.N.T. de España, de la F.A.I. y de las J.J. LL., todos los humanistas libertarios ya no nos ocupamos de Jacinto Benavente; no nos preocupaba una vida que tanto se había empequeñecido, ética, estética y mentalmente. Preferíamos olvidar que existió siquiera. Son sus amigos o sus cómplices, más exactamente, en la tarea liberticida, los que han estado y están removiendo, más y más su recuerdo, como si ellos carecieran de ideas propias.

Conste, pues, que antes que nosotros Alfonso Junco y otros escritores franquistas, olvidando que «peor es meneallo», con la falta de inteligencia y de tacto que los caracteriza, «sin dejar en paz a los muertos», sin escrúpulos de conciencia utilizan, de vez en cuando, aviesamente, los falsos relatos y peores comentarios que Jacinto Benavente escribió sobre la Revolución Social Española que le respetó su pensar y la vida.

Hemos tenido la paciencia de leer las disparatadas versiones benaventianas comentadas, favorablemente, de forma exagerada, en el presente, en varios artículos escritos por Alfonso Junco. Ya era hora, pues, que nosotros diéramos la primera versión opuesta, la real vivida: la que les dio, en gran parte, más arriba, el buen «Juan Pueblo», y

la que continuamos dándole nosotros que estamos identificados con aquél como si fuéramos —lo somos— uno solo.

Obvio es que no pretendemos hacer hoy el estudio de todos los valores cualitativos y cuantitativos, literarios, psicológicos, estéticos y filosóficos de las obras de Miguel de Unamuno y de las de Jacinto Benavente. Nos reducimos a opinar sobre lo esencial, repetimos, del acto último más trascendental de sus vidas respectivas. Se pone de relieve la verdad entera de una vida recta, noble y limpia, moral e intelectualmente: la de Unamuno, y la gran mentira que representa la de otro sujeto de obrar tortuoso y sucio, innoble: la de Benavente. Este, ambicionando la inmortalidad, pretendió representar lo universal, y con sus letras bruñidas al máximo simuló ser lo humano que, en realidad, no era.

Imparciales en nuestros juicios porque no somos dogmáticos, ni hacemos críticas por sistema, «sin ton ni son», como hacen los franquistas, a fuer de sinceros y veraces, en honor de lo que consideramos verdad la decimos al respecto sobre Miguel de Unamuno. Un estudio psicológico de las obras y de las actitudes personales del rector salmantino nos hace comprender que durante algún tiempo ambicionó, más que nada en el mundo, la posteridad, inmortalizarse, permanecer en la memoria de la Humanidad mientras ésta exista. Benavente también la deseó, pero por pura presunción mientras Miguel de Unamuno la anhelaba por amor a sus semejantes, por reciprocidad afectiva que quería inmortalizar con sus obras. Al primero lo movía el narcisismo y un egocentrismo desorbitado; al segundo amor a la Humanidad, y sólo el pensar que ésta pudiera olvidarlo le hacía sentir un gran vacío, una inmensa angustia, y considerarlo peor que la muerte misma.

«No quiero —escribió Unamuno— morirme... quiero vivir siempre... ¡Ser siempre, sin término! ¡Sed de ser, sed de ser más!» Quería la inmortalidad, perdurar en el tiempo y en el espacio. Quién sabe si ansiándola y buscándola la hubiera logrado. Contados son los sujetos que por ese camino la hallan. Basta que la deseen, que la ambicionen con todas sus fuerzas para que, generalmente hablando, las generaciones futuras evolucionadas no se las conceda. Pero Miguel de Unamuno logró inmortalizarse, desde el año de 1936, definitivamente, a partir del momento que no pensó en sí mismo, en el triunfo de su persona, en qué será de su nombre y de su apellido después de la muerte, en ningún bien material ni moral para sí solamente.

Miguel de Unamuno mereció, sí, la posteridad desde el instante que sin pensar en ella, y menos



en si merecía obtenerla, olvidándose de su obra y de su propia persona, se prodigó por puro sentimiento humano, muy humano, por humanidad, enteramente, en defensa de las vidas y de las libertades de sus semejantes, en medio mismo de los asesinos oficiales, de los liberticidas franquistas. a los que fustigó con su verbo encendido por elevada pasión humana.

Unamuno confirmó, al fin de sus días, lo que era por naturaleza y comprensión: «Hombre de carne y hueso», de acción humana, capaz de despertar dudas y rebeldías en los que lo rodeaban, lo oían o lo leían. Por el contrario, sobre Jacinto Benavente los críticos literarios —comprendiendo los que lo defienden en el terreno de la pura literatura— coinciden, más o menos claramente, en que sus obras carecen de acción. Y es natural que así sea, porque por naturaleza cobarde no intentó siquiera adquirir una individualidad y una personalidad realmente humanas. Obró de acuerdo con su arcaica, mala y contradictoria estructura psicológica que aprendió a ocultarla, tanto tiempo como le fue posible, cubriéndola con las más atractivas y engañosas galas literarias modernas. Dominado, además, por inmensa vanidad y sus innobles ambiciones se iba empequeñeciendo psíquica y mentalmente más y más, y cada día que pasaba era más incapaz de inspirarse en la fuente de donde brotan los ejemplos de todas las acciones humanas y limpidas y vigorosas dignas de ser imitadas con pujante ánimo de superación y perfección moral e intelectual: en el heroico «espíritu» humanísimo del Quijote. Y es que, en realidad, Benavente se creyó superior a Miguel de Cervantes Saavedra, y más juicioso que el «hijo» de éste: que «Don Quijote». Por eso se sitúa fuera de su influencia humana y frente a él. He aquí por qué decimos, una vez más, que Benavente pertenece a la anti-España, al mundo asustado de los «juiciosos». Vanidoso en grado superlativo no alcanzó a comprender que fue un vulgar y vil «juicioso» más, uno de los sujetos que van por el mundo autoritario haciendo males a sus semejantes. Razón sobrada tiene George Bernard Shaw cuando dice: «Ahora queremos algunos locos. Ved a dónde nos han llevado los juiciosos.» Y como «locos» nos trata dicho mundo a los libertarios.

¿Qué persona normal, amante de la Libertad, inteligente y bueno puede decir que lo óptimo en la vida social es ponerse al servicio de Francisco Franco o de cualquier otro dictador? Sin embargo, así lo creyó y lo defendió Jacinto Benavente por pertenecer al mundo que asusta la Libertad cuando son todos los sistemas autoritarios que debieron asustarlo, porque están «fabricando» la guerra atómica como fabricaron» las demás guerras que no han cesado de hacer sufrir a la Humanidad. Está, pues, más que justificado el que consideremos que la literatura de Jacinto Benavente no llegará a brillar en el Universo Social por carecer de viril contenido humano y, en particular, por no poder servir, su autor, de ejemplo a las generaciones evolucionadas del futuro que preferirán olvidar el nombre del servidor de un

tirano. Sólo lo humano puede lograr trascendencia universal.

Desde que se inventó la escritura siempre han existido buenos escritores y poetas que han servido al tirano o sátrapa de la hora y al «Becerro de oro». Nunca han faltado esta clase de sujetos que se decían «más razonables» y aconsejaban que lo fueran los demás, particularmente los que estaban sufriendo el yugo de la dominación y de la explotación más inicua, vejaciones y miserias: los trabajadores. Cuánto escribieron, en todas las épocas, pidiendo unas veces y exigiendo otras, por la cuenta que les tenía, que los siervos de todas las clases fueran «razonables», que observaran conductas moderadas, que no se rebelaran, que aprendieran a adaptarse a vivir su vida de bestias de carga, de esclavos como hoy los «benaventianos» de España y de todo el mundo piden lo mismo a los esclavos del salario, a los sujetos a la esclavitud moderna. Estos hoy son «libres» de elegir amo, pero si quieren librarse del hambre y del frío han de hallar al que alquile y explote sus brazos y sus mentes. Y la inmensa mayoría no escapan a la muerte prematura por no poder satisfacer sus necesidades normales mientras los pocos que llegan a la vejez pasan años de humillaciones, terriblemente miserables.

¿Es razonable adaptarse a este mundo de iniquidad, de inhumanidad que nos rodea? No y un millón de veces no, coincidiendo con la respuesta que al respecto nos da también George Bernard Shaw con muy acertado pensamiento alentado por generoso y quijotesco sentimiento de humanidad: «El hombre razonable se adapta al mundo; el irrazonable persiste en adaptar el mundo a sí mismo. Por ello todo progreso depende del hombre irrazonable.»

Comprobamos que resultan más cervantinas, más quijotescas las pocas expresiones que transcribimos de George Bernard Shaw, Premio Nobel de Literatura en 1925, siendo de nacionalidad inglesa, que toda la obra del celebrado literato Jacinto Benavente habiendo éste nacido en España.

George Bernard Shaw obraba de acuerdo con sus palabras, con su idealismo humano, quijotesco: renunció, como es sabido, al importe del Premio Nobel de Literatura, y con él estableció una fundación literaria. No es raro, pues, que los conceptos que del mismo hemos reproducido expresen con tanto vigor ético e intelectual, con tanta fuerza o potencia persuasiva por sentida y nacida, espontáneamente, de lo mejor de su naturaleza humana, el verdadero «espíritu» del Quijote del que tan lejos se hallan las conductas de Jacinto Benavente y del franquismo.

No negamos que de la obra literaria de Benavente y de su vida privada puedan contarse cosas buenas. Hasta el exdictador Trujillo, uno de los sujetos más in-humanos, más crueles de nuestra especie fue «bueno» con sus hijos —también lo es el tigre con sus cachorros— y con ciertos cómplices políticos, «benefactor» de un puñado de personas, pero ¡qué tal fue su obra política en conjunto y, sobre todo, su proceder tiránico y asesino contra el mayor número de sus semejantes!

Jacinto Benavente escribió libros que no hablaban como hombres, como diría Unamuno; fue hombre —con h «muy» minúscula— que habló como libro bruñendo sus letras como pocos salen hacerlo en el mundo hasta que acabó haciéndolo tan suciamente como sucio era su íntimo sentir y pensar. Con éste, que prevaleció en Benavente, eliminó lo poco limpio que en su vida pudo escribir en momentos que se dejó arrastrar por impulsos humanos, buenos, que no permitió arraigar en su naturaleza. Y al pretender hablar como hombre, con mal disimulada arrogancia, situándose frente al antifranquismo, sólo logró ponerse en ridículo al mostrar su figura grotesca, la fea y repulsiva caricatura psíquica-mental de él mismo con sus propios trazos literarios, la imagen que jamás podrá ser la del verdadero Hombre. No extrañe, pues, que cuando desde 1936 quiso influir, decisivamente, en la idiosincrasia y en el destino de sus congéneres falto de sinceridad y de sana palpación de vida, a pesar de su elocuencia, puramente literaria, de sus gestos precisos, de actor consumado, y a su extraordinario lenguaje florido no pudo hacer pasar «gato por liebre» a lo que es igual: la mentira por verdad, lo cruel por humano, lo malo por bueno.

Con atrevimiento superlativo Benavente actuó en la escena mundial creyendo poder dominarla toda influyendo en los espectadores de todos los continentes. Y así expuso su inmensa soberbia y su egocentrismo desmesurado. Además ante el orbe todo puso en evidencia que no es el genio que él, sólo él creía ser: cegado por insana vanidad no alcanzó a comprender, ni se dio cuenta siquiera, que al impacto de su actuación inhumana se «desvaneció» la inmortalidad que ambicionaba.

Unos años antes, tan pronto Benavente recibió el Premio Nobel de Literatura llamó a las puertas de la Posteridad creyendo que en seguida se las abriría de par en par. Pero ésta que, equivocadamente, se las había entreabierto, observándolo más volvió a cerrárselas para siempre al comprobar su falta de humanidad que su gran acopio de letras no podía compensar.

No cabe duda, y lo gritamos a los cuatro vientos hasta que la gran mentira del siglo XX no encuentre lugar donde esconderse, albergue en las mentes y mucho menos en los corazones de las personas honestas y cabales engañadas y sorprendidas por la «pluma última» usada por Benavente que el mundo autoritario «prestigió» excesiva e inmerecidamente en sentido social y humano. Cuando éste escribió, después de julio de 1936, como realidades políticas y sociales vividas en España, todo el mundo despierto puede comprobar que son sólo diatribas, difamaciones y patrañas.

Con lo que le sucedió en Barcelona, en la fecha precitada, probó ser el más desagradecido de los hombres. Puso al desnudo su verdadera personalidad: que era una lástima de hombre pese a que creía valer él solo, sólo él más que todo el Parnaso.

Considerar que Jacinto Benavente no posea un ápice de hombría de bien, de lo que dignifica al ser humano, no es restarle ciertos méritos literarios

ni negar que conoce, como pocos, la gramática castellana. Esto es tan innegable como cierto es que no supo ni pudo conquistar el mayor de los méritos, el más deseable: el derecho a usar una humilde letra, una hache mayúscula delante de la palabra hombre. Por lo tanto como ser «minúsculo» quedó fuera de la élite de los grandes Hombres, de los verdaderos **Bienhechores de la Humanidad**.

El «arte» de comportarse Benavente en la ficción y en la realidad social lo presenta como comediante sin decoro, sin dignidad y sin conciencia moral, como hombre de condición humana inferior imposibilitado de ganar título natural honroso alguno entre los miembros de su especie.

Hablamos como «Juan Pueblo» que siente y piensa, que no quiere ser más burlado: claro y llano para que todas las personas lo entiendan. Decimos esto porque no nos extrañaría que literatos que mojan su pluma en la bolsa franquista, en la bolchevique o en las bolsas de otros istas políticos nos dijeran que somos una lástima de literatos. No pueden molestarnos, ofendernos ni hacernos daño, moralmente —al que escribe, en particular—, porque no presumimos de serlo, más claro: porque no lo somos. Sin ser profesionales de la pluma experimentamos la necesidad de expresar lo que sentimos y pensamos. Pero si talmente nos trataran contestaríamos que al calificativo de literatos, de pensadores y de filósofos —que nos perdonen los sujetos que lo son sin llamárselo o sin presunción, y sin dejar de ser humanos— preferimos quedarnos con el título, no escrito, de Hombres que ennoblece con no importa qué nombres o adjetivos: de «Quijotes», de «inadaptados», de locos o de irrazonables», como George Bernard Shaw dice en el mejor sentido de las palabras.

Por otra parte, de los Hombres, con no importa qué nombres, repetimos, es hermano «espiritual» Don Quijote. Y nos basta saber que el «padre» de éste, Miguel de Cervantes Saavedra, que nos sirve de inspiración y de aliento humano, de ejemplo para no desmayar en la lucha por la Libertad, es el que nos representa en el mundo de las letras, de la Literatura y de los hechos humanos, el que en dicho mundo ocupa, con su pluma lúcida, sensible y campeadora un lugar tan elevado que Jacinto Benavente y «entes» con otros nombres, sólo «nombres», nunca han logrado ni lograrán alcanzar. Son puros «nombres» que quedarán fuera de la Historia de las acciones humanas buenas, porque la Humanidad los querrá olvidar.

Nos subleva, lo que repetimos: que Benavente tuviera el cinismo de decir que «en la España antifranquista se trataba de todo menos de ideas. ¡Ideas!», exclamó irónicamente como si estuviéramos ayunos de las mismas. Hablábamos hasta de las suyas para intentar derrotarlas en todos los terrenos. Podía haber dicho, con alteza de miras, que estaba en desacuerdo con las nuestras, y sería opinión muy respetable, por equivocada que la consideráramos, pero no afirmar que carecíamos de ideas y despotricar contra la España Quijote que tiene ideas propias, bien limpias, sobre la Libertad.

Hacemos hincapié que los Hombres de la Confederación Nacional del Trabajo de España, de la Federación Anarquista Ibérica y de las Juventudes Libertarias, que tenían y tienen buenas ideas, son los que dejaron con vida y libre a Jacinto Benavente, pues a merced de aquéllos quedó cuando lo detuvieron, como ya relatamos, al tomar el Hotel Colón en la tarde del 18 de julio de 1936. Benavente pudo decir entonces, o cuando le hubiera parecido, en la misma Barcelona libertaria, sin temor alguno, qué sentía y pensaba con respecto al antifranquismo. Pero cobardón, superlativamente, no se atrevió a hacer siquiera el papel de «héroe», puramente literario, aun sabiendo que su vida no peligraba.

Qué bien obremos los libertarios, los anarquistas, en general, al no hacer de Benavente un «mártir», no matando por matar a cuantos sujetos sustentaban, simplemente, ideales distintos a los nuestros como hacían los franquistas en la zona que empezaron a dominar con cuantas personas no compartían sus malas ideas.

Con razón, proyectándose psicológicamente, cierto pudor que a Benavente le quedaba le hizo poner el título siguiente a uno de sus artículos: «Ni héroe ni mártir.» Efectivamente, sujeto como él, tan falaz en todo, no podía ser lo uno ni lo otro. Por lo tanto, no llegando a ser ni héroe del bien pensar y sentir como lo fue, sin pensarlo siquiera, espontáneamente, en circunstancias terribles, Miguel de Unamuno, desafiante, a gritos, en la Universidad de Salamanca, golpeando, fuertemente, al franquismo con sus ideas humanistas, ¿cómo podía Jacinto Benavente aspirar a la fama póstuma!

Por mil y más buenas razones, por todas las mejores razones del mundo, los libertarios, elementos impulsores de la Evolución Progresiva, hoy como ayer, dentro o fuera de España, nos colocamos al lado de la conducta ejemplar de Miguel de Unamuno que arremetió, sin miedo a las conse-

cuencias, como buen «Quijote», que ni aun caído es vencido, contra todas las fuerzas «negras» retrogradadas armadas de la anti-España que lo rodeaban amenazantes.

¿Quién puede solidarizarse todavía con Jacinto Benavente, con el pusilánime mentiroso que sólo se atrevió a lanzar toscas y feas «pedradas» literarias, con tanta impudicia, desde Buenos Aires, muy lejos del «Quijote» que tuvo en Barcelona al alcance de sus manos? Aunque lo cierto es que no podían hacerle daño, porque les faltaba la fuerza moral de la que carece, absolutamente, el cobarde, el hipócrita, el desleal, el inmoral dicho en una palabra.

Los escritores tentados por el dinero, y que por obtenerlo pueden pasar al servicio de determinados gobiernos o dictadores, piensen que los literatos como Benavente, Alfonso Junco y otros que mojan las plumas en las bolsas de Franco, de Kruschev, del Tío Sam, como los escribidores que las mojaron en la del exdictador Trujillo, etc., por eminentes escritores que sean o crean ser, por alta que sea su vanidad y su celebridad en el mundo autoritario será muy bajo el lugar que la Historia de la Humanidad les hará ocupar —hasta que esta decida borrarlos de aquélla— por indecentes, por su falta de ética periodística humana, por haberse reducido a ser eunucos intelectuales.

Terminamos diciendo que estar con el pensar y, sobre todo, con el sentir humanísimo de Miguel de Unamuno expresado, vigorosamente, en las horas postreras de su vida, englobando todo cuanto quiso ser, para siempre, es permanecer al lado de la España Quijote, de la Verdad de carácter libertario; pronunciarse por Benavente-Franco-Millán Astry significa abrazar la Mentira, entregarse a peor de las causas: a la inhumana, la anti-España enemiga acérrima de la Libertad.

FLOREAL OCAÑA

«Porque la confianza que despertemos en las masas proletarias, estará en relación directa con las posibilidades de crear una fuerza organizada para imponernos y defender la toma de posesión de la tierra y de todos los medios de producción, consumo, transporte y cambio».

J. PEIRO

«Problemas del Sindicalismo y del Anarquismo». Precio, 1 F en CENIT.



# El yankismo, como ayer el nazismo, es

**E**XISTE una diversidad de delincuencias en cada país, según el desarrollo del capitalismo burgués, como existe una delincuencia juvenil en los países comunistas, aunque completamente diferente.

En España y Portugal, en los países árabes, en las Indias e islas del Pacífico y en las naciones del Centro y Sud de América, pueblos faltos de materias primas, porque no están explotadas o se hallan en manos de algunos propietarios, países poco industrializados; hay delincuencia juvenil hija de la miseria, del analfabetismo, y de la falta de formación cultural y política.

La miseria tradicional española ha creado en España la literatura picaresca, novelas realistas cuyos héroes cautivan el lector por el ambiente donde se desarrollan las aventuras, el ingenio de los protagonistas, que para saciar su hambre, indiferentes a los palos y puntapiés de los agentes de policía y el público se apoderan a escondites o huyendo a toda velocidad, de los alimentos de los comerciantes, vacían los bolsos y cestos de las señoras y criadas, volatilizan los conejos y gallinas de los agricultores.

Es la delincuencia natural, espontánea del hambre, completamente diferente de la que practican los hijos de familias burguesas, que roban por el placer de robar, para poseer más dinero o bien para satisfacer sus ambiciones y vicios, o sus excéntricas.

Si la primera delincuencia está justificada porque es imperiosa, y por tanto humana, ya que los pilluelos roban para saciar el hambre, ayudar a sus hermanos o a sus padres, a menudo enfermos o sin trabajo; la segunda es hija de la vanidad, de la envidia y de la vagancia.

Es la delincuencia egocentrista de una juventud caprichosa y egoísta, que busca el dinero donde sea y no para saciar el hambre y otras necesidades, indispensables para vivir, sino para obtener la sa-

tisfacción de sus caprichos, los favores de esas chicas frívolas, que pasan el día holgando en los cafés y cabarets, corriendo de una ciudad a otra en auto, o haciendo kilómetros de carretera buscando aventuras y emociones nuevas.

Herederos de gente acomodada, hijos de rentistas y de ricos comerciantes es una juventud perdida, que no quiere estudiar, porque el estudio exige un esfuerzo. Más que trabajar prefieren gozar de las riquezas de sus padres o de las ajenas.

Convencidos de la inmoralidad, la utilidad y muy a menudo de la poca inteligencia de los que poseen la riqueza esos jóvenes la buscan con avidez, sin reparar los medios para obtenerla, porque saben que con el dinero asombrarán a sus camaradas, se verán adulados, envidiados y admirados por las chicas.

Esa juventud parasitaria de la sociedad capitalista, no tiene ningún ideal, ni sentimiento generoso. Es en este ambiente inmoral, depravado donde se desarrollan las ideas fascistas, en cuyo régimen, esos jóvenes indolentes o perversos ven el único medio de poder amasar dinero fácilmente y de figurar socialmente sin talento, ni esfuerzo.

Es entre ellos, que pululan los traficantes de drogas, los individuos que hacen el contrabando de tabacos, los explotadores de mujeres y tratantes de blancas, los especuladores audaces de todas especies, que triunfan en los países capitalistas.

Existe una tercera delincuencia, que llamaremos sentimental, creada y fomentada por los padres y los abuelos, que no saben negar nada a sus hijos y nietos.

La vanidad, la poca moralidad e inteligencia de esos jefes de familia, es tal que si sus hijos o nietos son tímidos, son ellos mismos que los conducen a ese ambiente ultra-moderno, de jóvenes corrompidos para verles brillar y hacerles perder su timidez.

Ni que decirlo, que esos jóvenes, sin iniciativa, ni talento, en medio de ese ambiente de vicio son ridiculizados y para no verse menospreciados realizan actos tan perversos o más que sus compañeros a fin de hacerse interesantes, y pronto en este ambiente insano, adquieren unos sentimientos de perversidad tales, que hacen de sus familiares las primeras víctimas.

..

Pero existen en el mundo capitalista además de los citados tipos de delincuencias: las colectivas, la de los Estados poderosos, cuyo egoísmo nacional, raya constantemente la criminalidad, cuando no la sobrepasa.

Así creyéndose formar parte de una raza superior, como los alemanes, (hay numerosos germanos en la U.S.A.) los Norteamericanos practican el Yankismo, doctrina racista, sino tan perversa como

**«Debemos apreciar como  
trabajadores a los que su  
labor sea productiva».**

«Congreso de constitución de la C.N.T.».  
Precio, 1,20 F en CENIT.

# un sentimiento de perversidad nacional

la «nazista», no menos peligrosa, porque puede conducir a la humanidad a una hecatombe.

Pueblo de mentalidad infantil, de un desaforado materialismo, su egoísmo les hace ver o imaginar el peligro marxista en todas partes y si en la Edad Media, hombres y mujeres tenían miedo al Diablo, ellos temen más aun el Comunismo, y como nuevos inquisidores, se toman el derecho de la fuerza para intervenir en cualquier país del mal llamado mundo libre, para destruir el demonio imaginario, que amenaza sus riquezas y su bienestar económico.

Orgullosos de su poderío material, vanidosos como todo individuo rico, hay en la U.S.A. una perversidad colectiva nacional, que no tiene límites. Es la mentalidad creada por la doctrina yanquista, cuyos ideales han sido siempre sus intereses económicos.

¡Que le importa al yanquismo que los pueblos de los países capitalistas pobres no tengan libertad y se hallen en la miseria, mientras ellos rebotan las carteras de dólares, gracias a los cuales gozan de todas las comodidades y libertades democráticas! Su indiferencia al dolor y al mal es y ha sido siempre la idiosincrasia, la psicosis del nacionalismo como ideal reaccionario.

El yanquismo fomentado y exaltado por las sectas racistas del Ku-Klux-Klan, es un sentimiento nacional atávico, de una ruindad sin par, que se puso ya de manifiesto durante la colonización, digamos de la exterminación de las poblaciones indias. Una de las mejores pruebas de nuestra afirmación, es que en todo el inmenso territorio de la U.S.A. hay sólo 300.000 indios, mientras que en México, país vecino, cuatro veces inferior en superficie, existe una población de trece millones de indios. Lo que demuestra que la colonización española, a pesar del salvajismo de los conquistadores fue, no digo humana, sino menos criminal que la anglo-sajona.

Sin olvidar que el yanquismo tiene como esclavos 19 millones de negros, cuyos derechos cívicos no existen, especialmente en los Estados del Sud. Económicamente, los negros sólo poseen el 3 por 100 de las riquezas nacionales de los Estados Unidos.

Y si esa perversidad se manifiesta en su propio país, la intensifican más aún en los países donde los americanos poseen intereses comerciales e industriales, concesiones mineras y petrolíferas; pero la manifiestan de una manera más perversa, digamos criminal en el Vein-Nam, donde las tropas americanas civilizan los indochinos con bombas de Napal y gases tóxicos, sembrando la desolación y la muerte en el heroico pueblo asiático, con una insensibilidad monstruosa, prueba más que suficiente de la perversidad del nacionalismo yanquista.

Y si la guerra total que los Estados Unidos practican en el Viet-Nam no fuera aún suficiente para demostrar la inmoralidad del capitalismo y la perversidad colectiva de un pueblo, basta analizar la intervención criminal y arbitraria en Santo Domingo, cuando el pueblo dominicano hambriento, y sediento de justicia, había triunfado del trujillismo sin Trujillo.

Con el pretexto cínico de defender a sus compatriotas y a su país y al mundo del comunismo ateo y revolucionario, han desembarcado en la isla veinte mil marinos, los cuales han armado las tropas mercenarias de la Junta militar en tanques, cañones y toda clase de armas y municiones y con una superioridad enorme en armamentos y protegidos por el Ejército yanqui, que tiene bloqueadas las fuerzas democráticas del presidente Juan Bosch han aplastado la revolución y sembrado el suelo de la isla de millares de cadáveres de hombres honrados, que tuvieron fe en la libertad y en un mundo mejor.

JAIME CUADRAT

**«Porque si no es justo que una mayoría oprima a una minoría, tampoco lo es lo contrario, y como las minorías tienen el derecho a la insurrección, las mayorías lo tienen de defensa, y, no ofenda la palabra, el de represión».**

De «Entre campesinos», de Malatesta.  
Precio, 1,20 F en CENIT.

# ROMANCE DE MUCHA MUERTE

¡Ay, Federico, ay...!

La luna fraguó sus nardos en un convento de aguas, todas sus luces de punta, todas sus lágrimas rancias. Sacristanes impacientes echan a volar campanas y, a rebato, por los montes, suenan sienes destempladas. La oscura España se mira de reojo en una espada y tiene vértigos verdes de lagartijas beatas. En el crimen se perpetran alzamientos y otras gracias y el botafumerio mece con acre incienso a la patria. Rumiando muertes y envidias la guardia civil cabalga ungida por cielos bordes con estrellas de hojalata. ¿Quién dará la voz en grito tras cada puerta cerrada! ¿Quién hollará con imperios tanto jardín de esperanza! La patria es la virgen loca que se acuesta tras las tapias con los verdes señoritos de señoriales calañas. ¿Quién le gane sus favores con sonrisas vaticanas ya puede matar y vivir gozando de buena fama! España se queda imbécil como monja enamorada y entonces la tierra tiene hondos calambres de rabia.

La sangre inunda caminos de miserias tranochedas. Bultos de horror en azul y otras siluetas tapadas recorren calles absurdas y soledades de plazas buscando al hombre del pueblo sin más armas que su alma. Y la Península Ibérica, desde la piedra a la caña, es una huida de adioses entre el llanto y la amenaza. ¡Ay si viera Federico cómo le rondan la casa y el amor que abrió tranquilo con su bordón de guitarra, su voz de romance abierto y el mirto de su mirada! Federico fue a apoyarse en una amistad alada; pero aquella noche horrenda las alas también sangraban. ¡Cuántos verbos conjugados en carne de ardientes llagas activaron aquel fuego que prendió sin luz la rama! Luna y jacintos defienden tallos, capullos y palmas; pero nadie sabe qué

dolor de impúdica infamia corrió por las venas secas de todo el campo de España.

Los pozos de las iglesias desbordaron sangre amarga de niños acuchillados antes que dijeran nada. El borrón abrió sus brazos con cuenta nueva saldada frente a hileras de fusiles que hondos pechos taladraban. Heridos, los hombres buenos, en silencio aguardaban el milagro de la huida con la muerte a las espaldas. Y se mató porque sí, en nombre de Dios y Patria, cuanta vida tuvo un dejo de bondad sin nombre, llana. ¡Ay, quien tuvo cerca la mar y el cuenquito de una barca! ¡Ay, quien rozó las fronteras con la imposible mirada! Pero Federico, solo, estaba solo en Granada. Y el yugo de la Falange, con la unción de sus jerarcas, impuso joroba abyecta de ignominia, con sus trabas. Y más fascistas volvieron los fascistas a sus casas. España, prendida en yerros de santurreras patrañas, con saturronas sonrisas nuevos yerros coronaba y tintos laureles puso sobre sus greñas mojadas.

¡Huye en dolor, Federico, que en mi tarde está tu casa y tengo un patio escondido en los resquicios del alba! ¡Huye y no llores, amor, y a tu encuentro corra el aura como una madre que tiende los trapos de sus entrañas; Vuela en caballo de gritos; en susto limpio cabalga; pierde el tino de su vida; se hace azahar cuando es naranja; la vida entera era suya...



Los grillos, que lo adoraban petrificaron el llanto por infinitas estancias. Y camino de su muerte, como un chiquillo lloraba. Las tardes de Federico cayeron, enajenadas. Te van a dejar así, de golpe, sin más palabras, tú que has nacido canción sin más culpa ni otra causa que darle al río tus fueros y tu ritmo a las distancias. ¡Ven a mi torre de nardos! ¡Ciérrate en su blanca sala; que esa falange sus pestes no viertan por tu mirada, y que no te valga el llanto el dolor que nos asalta!

A las tantas fue la luna con otra luna de tantas, camisa azul, negro el cinto, más negro el paso y las ganas de ver la sangre regando la llanura y la montaña. A esa hora Don Francisco apretó viejas corbatas y muchas lenguas de rojos lamieron el pus del alma. Los santos, en hornacinas de misterios y esmeraldas, reían los muy mostrencos mientras las madres lloraban. Niños de España, desnudos, hechos de hueso y de retama, ponen sus pechos de yunques al aire de las pedradas. Los falangistas troncharon su voz niño con las balas que a Dios dejaron de pronto sin pantalón ni carambas. Y por el sur de la hierba su pecho niño lloraba mordisqueando los tallos con pena aguda y cansada. ¡Qué vais a hacer de su sangre que tanto nardo ocultaba! ¡Qué vais a hacer de sus pálpitos que dieron pulso a la albahaca! ¡Qué salto a su corazón le daréis con tanta infamia! Federico se inclinó como un jacinto de nácar con toda «la pena oculta» que le dió a mamar España. Bajo «horizontes de perros» y estrellas desorbitadas se fue volviendo divino como en los huertos el agua. Y nadie entendió por qué, luego, por barrancos y cañadas, se destruyó la poesía revolcándose en las zarzas.

ABARRATEGUI

(Del «Romancero de la Infamia»)



# EL CHICLERO

**O**BSERVANDO lo animales que son los millonarios yankuzos, creen no pocos panfilios o pánfilos que las rodajas de áureo calabacín se recogen del suelo en América con pala. Que vengan aquí y se convencerán de que por tierra no rueda otro oro, que el caliente y humeante de que de cuando en cuando se desintestinan los burros. ¡Amai!

Viendo las mandíbulas de tanto prognato, molinar noche y día, pensamos los refugiados españoles al llegar a México, que las flautas de esta canariera se pasaban la vida tragando como si fueran frailes del cordón.

Luego resultó que lo que se deglutía eran puros escupices y que lo mascado no era cosa de más provecho: goma o caucho, que aquí se denomina también hule o chicle. O sea: esa porquería merengada o morrongada, de que se hacen los neumáticos y que se sustrae al transporte en auto de traseros azules de golfa o golfo bien vestidos.

Los norteamericanos han extendido pasablemente ese negocio suyo del **chewing-gum**. Ellos mastican la leche del hevea deshidratada, para marfilarse dientes con que atacar luego presas más susanciosas.

En México se muerde chanclo, a falta de otros bisteles más tiernos y dulces, a que hincar el puñal del colmillo. A muertos de hambre que no comen ni una vez a la semana y condenados a pulcazo que te pinte quince y tortazo de maíz perpetuo, se les ofrece hasta en el tranvía pedazos de tacón a que agarrarse y que antes se les han estampado en las reverendas nalgas.

El chicle o goma de mascar mexicana se cosecha en la sartén de freir seso y la chocolata gusanera, que es la selva tropical de Quintana Roo.

El chicle es un semen de berra o espesa lactescencia o lacticinio vegetal, que se ordeña al zapote, abriéndole de 5 en 5 años a machete profundas hendiduras en el tronco en forma de V. Árboles a cuya sombra podría inaugurarse un balneario, se desangran por tales lanzadas en el costado de Cristo.

Esa gelatina la recogen en un morral indios como monas de tirititero, con la nariz, las orejas y los párpados comidos por la mosca del chicle.

La mantequilla que sudan los trabajadores del ramo de la botánica, se hierve en una paila o cuenco y se vende luego seca en panes como ladrillos a los caballeros de la industria. Al productor de dicho mejunge, o a su recolector, se le pagan sus penas con 3 cacagües o con 10 latigazos si se pone tonto; emborrachándolo con mezcal y ayudándole a sembrar el seno de la mujer y a plantar en él hijos.

Quintana Roo fue, tiempo atrás, una mina de ce-

dro, caoba y otras preciosas maderas. Semiagotados esos filones auríferos, quedaba el zapote, señorito verdegay, dejándolo sólo aplicado al tete, de que no se sabía que hacer. Hasta que ese también se le encontró el hueso dulce. Y se echó a dar vueltas la moda de chuparle igualmente a tal hijo de Dios, como a nosotros, la salsa de las entrañas.

El chicle no sirve para nada útil. No place ni alimenta. Su degustación, sobre todo con dentadura postiza, como la que yo gasto cuando no la tengo tirada en la maleta, está llena de escollos. Y es menos palatable que la elle, letra que aquí nadie sabe pronunciar, si no es mojóndola bien remojada.

Cumple, sin embargo, esa prima materias de hacer fundas higiénicas una misión altamente social, que es la de ir ayudando a liquidar pobreza inadaptable a la civilona explotación y a ratizar indiaditas cimarronas. A un territorio de mayor desparratamiento que media España, le quedan 15 mil indígenas escasos. Y esos, para que no se diga. Y aun tan padresto padrón mengua cada año, a causa de la mortandad que el hambre, la descalcez, la desnudez, la intemperie, los misioneros y la fiebre palúdica causan entre los chicleros.

En una almáciga, en que las plantas se devoran vivas y se comen los hígados como hombres unas a otras, boxean entre sí hasta estrangularse y ver cuál le quita el sol a la vecina, imaginaréis la suerte desgraciada, que ha correr el hombre.

Las hormigas son ahí como arañas, las arañas como langostas, los escarabajos como tortugas, los mosquitos como trimotores, los sapos como talegos. Cada charco es un bullidor de víboras nauyacas. Y el charco tiene a veces kilómetros de extensión y hierve también de caimanes y repugnantes bestias políticas.

Ni subiéndose a la copa de un pino de esos de 100 metros de talla, que dicen que hay en Coast Range, estaría un hombre seguro en el herbazal de Quintana Roo. Barruntad de qué sueño se debe disfrutar en una hamaca, que no sea un saco de cuero, donde poder envasarse, en macizos de verdura en que se ha tenido que abrir senda a hachazos; y en donde los zopolites bajan a las espaldas de las madres, de que cuelgan los bebés, a sacarles a éstos los ojos y a vaciarles a picotazos las tripas y la sesera. Al burgués de estos buenos aires le gustan los bocados tiernos.

Francamente. Si los explotadores de la goma de mascar quieren acabar con los chicleros, vale más que de una vez les masquen los menudos y se los merienden al natural, en vez de asados al horno en la infernal rosticería de Quintana Roo.

Angel SAMBLANCAT

# NO ENVENENEIS A LA INFANCIA



**E**L amor puede convertirse en motivo de infelicidad y adquirir una nefasta trascendencia sobre la especie, si no va informado por los conocimientos eugénicos, en los que vale tanto la salud como la belleza. Por otra parte, es en la calle donde la infancia comienza a degenerar su instinto natural. El contacto de unos niños con otros, lejos de significar un aliciente para el desarrollo mental y sentimental del niño, es, a menudo, todo lo contrario: laceras, vicios, juegos a lo *gangster*, deformación moral impuesta por un sistema político corruptor de cuerpos y almas. Durante los **veinticinco años de paz Franco-falangista** hemos podido comprobar cómo se ha deformado, de manera sistemática, el desarrollo de la infancia española al inculcarle todos los defectos de un régimen cuyo pilares son los siguientes: ignorancia, inmoralidad, miseria.

Si estas tres plagas nacionales no existiesen, la Santa Madre Iglesia carecería de campo de operaciones para practicar sus sacras virtudes...

Incalculables son los cuidados que requieren los niños cuando de ellos queremos hacer hombres de provecho, o cuando pretendemos ayudarles a que lo sean algún día. En la formación y educación del niño comienza y acaba la verdadera y más positiva de las revoluciones. Pero no era esto lo que buscaba el Estado usurpador. Quiso envenenar a la infancia, corromperla, y lo ha conseguido con creces.

Para hacer una infancia feliz, los niños deben aprender jugando y riendo, siguiendo el ritmo de la vida. Los educadores que deseen obtener resultados positivos han de trabajar de acuerdo con la naturaleza: jamás se equivocarán de camino y siempre llegarán a los fines propuestos de educar hombres buenos y sanos. «Hagan hombres, quienes quieran hacer pueblos», dijo el pensador. No ha sido esto lo que ha deseado el poder totalitario. Producto de una educación capciosa y negativa, el balance pedagógico que nos presenta la situación española es doloroso: una infancia inadaptada. Hay que poner, sin pérdida de tiempo, a disposición de la infancia todos los medios materiales y morales si pretendemos aprovechar esas reservas humanas que se pierden en la ignorancia, arrancando de manos de la malicia y la corrupción las energías decisivas que deben ser útiles a la sociedad.

El cambio de la sociedad española debe iniciarse de abajo arriba. La Iglesia y el Estado nos ofrecen una infancia contrahecha. Los niños inadaptados son los más desgraciados, los más débiles, los más desarmados para trabajar. Perfectamente expresó Lincoln el drama de los niños que la sociedad no sabe cultivar: «Son los más desgra-

ciados los que merecen los privilegios más elevados.»

Presentes están en la mente de todos los años de exhibición de «flechas y pelayos». Pero lo más horroroso ha sido, sin duda, el sistema educacional practicado bajo las prudentes y sabias directrices de la Iglesia, inculcando a los hijos de los vencidos en la pasada guerra civil, el odio contra sus mismos padres que se hallaban en la cárcel o que habían sido fusilados. Una pedagogía basada en el odio feroz, en el rencor sin nombre, en la ira caínica, sólo podía engendrar el desprecio por doquier. Si la patria se convierte en una madrastra del hombre, ¿por qué se quejan los llamados patriotas de ver que los mejores ciudadanos se ven obligados a abandonar el lugar en que nacieron?

Analizando el drama español, importante será citar a Víctor Considerant, cuando pregunta: «¿Qué jardinero no nota que una de sus plantas exige más sombra, otras más sol y otras más aire? ¿Quién dedica a todas ellas la misma atención y el mismo tiempo, las poda de la misma manera, con el mismo método y a la misma época del año? ¿Quién injerta todas las arboledas de la misma y única manera? ¿Es posible que la naturaleza humana merezca menos atención que la naturaleza vegetal o animal?»

No tiene derecho a llamarse padre quien es incapaz de cumplir sus funciones, quien no sabe desempeñar sus deberes. La Iglesia es la responsable directa de la crisis espiritual y moral de España, porque habiendo deshecho los cuerpos, deformado lamentemente y corrompido las **almas** nos ofrece a través de un Estado llamado católico y cristiano, una nación enferma, con una infancia inadaptada, con una juventud ausente de destino, con una vida colectiva desencajada de todo quehacer venturoso.

Los católicos españoles no quieren cuerpos sanos ni mentes sanas. Necesitan tullidos, contrahechos, deformados. Para talés cristianos, la inteligencia es pura grosería materialista. No quieren una España de hombres instruidos, formada por sabios. La inteligencia y el saber son cualidades enemigas del dios fomentador de la ignorancia. Se busca al analfabeto, al desleído, el tonto de capirote; y, nada mejor que fomentar esta plaga devastadora que está incapacitada para emanciparse y redimirse. El monasticismo contra la cultura, la religión contra la ciencia y la moral, la violencia del Estado contra la fuerza creadora de la sociedad, tales han sido las armas del Poder católico para ofrecernos, al correr de veinticinco años de gestión este balance político: la infancia inadaptada, la juventud sometida y la nación sitiada para que no pueda encaminarse por la gran senda del progreso interior y exterior.

R. L.

## POETAS DE AYER Y DE HOY

# España actual en la poesía rebelde

### ¡RETIRAD EL LIBELO!

¡Recoged el libelo escandaloso!  
No lo déis a leer ni a la querida.  
Circule el castecismo y en seguida  
mostremos el semblante pudoroso.

Continúen la tisis, la barraca,  
la infección, el sarcoma y la incultura,  
pero nadie blasfeme. ¡La finura  
impere en los dominios de la caca!

Los niños yazgan sucios y canijos  
testigos de la cama y de la escoria,  
alojados en turbios entresijos.

Que siga como va toda la historia.  
Que no lean tal cosa nuestros hijos  
y aquí primero paz y luego gloria.

### VENTANA INDISCRETA

¡Otra vez esas radios extranjeras  
vomitan contra España su veneno!  
Salimos ahora al paso de ese trueno  
explicando las cosas verdaderas.

No ha habido tal señor defenestrado  
ni se empleó en su trato la tortura.  
Tratósele con tacto y con dulzura.  
Se le invitó a pasar a lo vedado.

Saludósele allí con cortesía.  
Preguntóse por sus actividades  
de manera correcta y muy humana.

Dijonos su opinión de la amnistía.  
Dijimosle después nuestras verdades.  
y arrojóse sin más por la ventana.

### PLAN DE DESARROLLO

El plan de desarrollo desarrolla  
viajes a Alemania con obreros  
cuyas mujeres con sus hijos hueros  
desarrollan buen hambre y poca molla.

Desarrollando el tema desarrollo,  
la idea de que el plan nos planifica  
demográfico exceso rectifica  
mandando al extranjero o bien al hoyo.

No esperéis egoísta beneficio.  
Si el niño pide pan, dile que espere  
un futuro de carne y leche y pollo.

En fin, lo que se pide es sacrificio.  
Falto de desarrollo el niño muere  
pero florece el plan de desarrollo.

### UN MILLON Y UNO

¿Qué hay un cadáver más, qué importa al mundo?  
Pero el mundo se agita y se remueve.  
En el mil novecientos treinta y nueve  
se fusilaba más sin tanto inmundo

protestar de masones, liberales,  
comunistas, socialdemócratas,  
escritores borrachos, italianos,  
gentes de mal vivir y radicales.

Pero además, ¿qué pasa? ¿Qué presenta el  
mundo, como protesta, inoportuno?  
¿Te parece tan grave, pues, la ccsa?  
¿Tanta importancia tiene a fin de cuentas  
que sean un millón o un millón y uno  
los muertos de una guerra tan gloriosa?

«ANTON SALAMANCA». — 15 sonetos (e) inau-  
ditos. (Serie circulada en España en ocasión de la  
polémica sobre la obra «Cantidella nuova Resis-  
tenza spagnola» de Liberovici-Straniero, Torino,  
Einaudi, editada en español en 1963 por «El Siglo  
Ilustrado» de Montevideo.)



# Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«CENIT» OFRECE A SUS LECTORES  
LOS LIBROS SIGUIENTES

Economía Federal, Alaiz .....	0,50 frs.	Equipaje del Rey José (El) .....	2,50 »
Educación e instrucción .....	6,00 »	Estudios literarios, Menéndez .....	4,00 »
Educación (La), Guyau .....	6,00 »	En mi hambre mando yo, Palencia .....	10,00 »
Edad del hombre (La) .....	11,50 »	En vano .....	2,50 »
Elementos de psicología .....	6,00 »	En torno a nuestros objetivos, Santillán .....	1,00 »
Emigrados (Los) .....	4,50 »	Episodios nacionales, Celaya .....	2,70 »
Empeinado (El) .....	2,50 »	Ernesto, Castelar .....	4,50 »
Embrujo de Sevilla (El) .....	4,00 »	España sin rey .....	2,50 »
Entre dos mundos .....	11,00 »	Epistolario de Mendes, Queiroz .....	4,50 »
Ensayos escogidos .....	2,80 »	Eugenio Grandet .....	4,00 »
Embajadas (Las) .....	9,50 »	Eva futura, Isle d'Adam .....	2,00 »
Enfermedades, su origen y su curación.	0,50 »	Evasión, Mansfiel .....	5,00 »
En familia .....	3,50 »	Evolución de las ciencias biológicas .....	13,00 »
Ensayo y autobiografía de Pasternac ..	5,00 »	Exodo (El) .....	2,00 »
En el país de los Kibutzs .....	10,00 »	Extranjeros en la Isla .....	2,00 »
Encrucijadas, Botella .....	8,24 »	Exceso de población y problema sexual ..	1,20 »
Entre campesinos, Malatesta .....	1,50 »	Excursión reclusiana por la España flu-	
Eneida (La), Virgilio .....	6,00 »	vial, Alaiz .....	0,50 »
Encadenamiento de las ideas .....	6,00 »	Una hija de las nieves, London .....	6,00 »
En Marcha, Roosevelt .....	3,00 »	Una ciudad flotante .....	2,00 »
Entre la revolución y las trincheras ..	0,50 »	Una vida por un ideal, Souchy .....	2,50 »
Energía atómica .....	0,50 »	«Universo» (revista) .....	0,50 »
En torno al catecismo, Unamuno .....	4,50 »	Utilitarismo y Libertad, S. Mill .....	6,00 »
Enfermedades de la mujer (Las) .....	1,00 »	Utopía, Moro .....	4,50 »
Enseñanza laica, Cano Ruiz .....	1,50 »	Una mexicana en la guerra de España ..	2,50 »
Erótica en el matrimonio (La) .....	4,00 »	Vampiresa (La) .....	2,00 »
España en la ruta por su libertad .....	2,50 »	Vaso de lágrimas .....	3,50 »
España 1963 .....	1,00 »	Veleidades de la fortuna (Las) .....	4,30 »
Estudios literarios, Mauriac .....	3,00 »	Vergara, Galdós .....	2,50 »
Estebanillo González .....	5,00 »	Veinte años de luchas .....	6,00 »
Estudios filosóficos, Schopenhauer .....	2,00 »	Veinte mil leguas, Verne .....	4,00 »
Escarceos sobre China .....	10,50 »	Verdades de todas horas, Esgleas .....	1,00 »
España hoy .....	35,00 »	Verbo de admonición y de combate, Var-	
Escenas de la vida bohemia .....	2,00 »	gas Vila .....	4,00 »
Esclavitud Moderna (La) .....	2,00 »	Verharen .....	2,00 »
Estuche de Nacar (El) .....	2,00 »	Viaje al Congo .....	6,00 »
Estampas del Exilio en América .....	1,50 »	Vida sindicalista, Ferrer .....	0,50 »
Estado y Anarcosindicalismo .....	1,50 »	Vida del Congo, Gide .....	6,00 »
Espejo de la muerte (El) .....	4,50 »	Vives, Lenge .....	5,00 »
España, colonia de su ejército .....	1,00 »	Vida bohemia, Murger .....	2,00 »
España Arida de Alais .....	0,50 »	Vida en flor, A. France .....	2,00 »
Escuela Moderna .....	1,50 »	Vida de Rabelais, A. France .....	2,00 »
Esquema del Universo .....	4,50 »	Vida e historia, Marañón .....	4,50 »
Esa Chica de Hagen .....	4,50 »	Vida y muerte de Trotzki .....	5,50 »
Estrellas miran hacia bajo (Las) .....	13,00 »	Viajes de Gulliver .....	3,00 »
Escritores Iberoamericanos .....	8,00 »	Visiones y comentarios, Unamuno .....	4,50 »
Estudiantes Sofistas y Picaros .....	3,00 »	Viejos y jóvenes, Unamuno .....	4,50 »
Estafeta Romántica (La) .....	2,50 »	Voluntario realista (Un) .....	2,50 »
		Voz de la sangre (La) .....	0,50 »
		Vuelta al mundo (La) .....	2,50 »

10 % de descuento a partir de 10 frs.

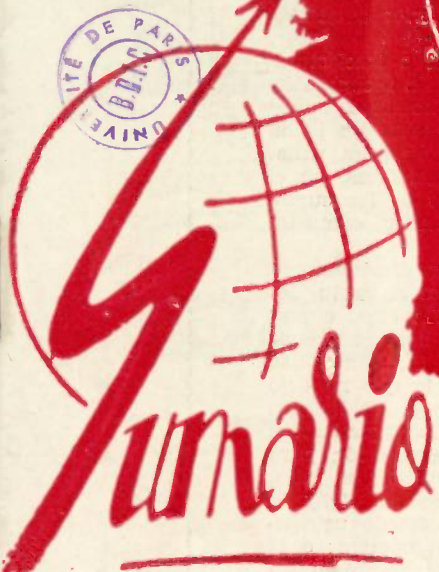
## Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)



# CENIT

*sociología*  
*ciencia - literatura*



Editorial.—**R. Liarte:** 1492, 12 de Octubre, 1965.—**C. Rama:** El Imperialismo inglés en la India del siglo XIX.—**Muñoz Congost:** De la invasión islámica en España.—**J. Viadiú:** Trasluz de España.—**Eugen Relgis:** Recordando a Stefan Zweig.—**Jaime Cuadrat:** El papa Paulo VI decreta la continuación del celibato.—Filosofemas.—**M. R. V.:** A mi pueblo, que me está mirando.—**M. Fernández:** Recoged esta voz.—**J. García Pradas:** Por las Asturias de Oviedo.—**Fontaura:** Velázquez fuera de palacio.—**Cosme Paules:** Las huellas de un peregrino: Eugen Relgis.—De mi individualismo.

166

Septiembre - Octubre 1965

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 150 F.



4055523



## NUESTRA PORTADA

## JUAN PEIRÓ

Un hombre y un nombre. La vida personal hecha honradez acrisolada y la obra convertida en lección. Dos cosas inseparables, correlativas. Nuestro Peiró fue, ante todo, una conducta. O dicho con más propiedad: ejemplo de dignidad. Todo un hombre insobornable de esos que mueren con toda la grandeza interior a costas sin hacer ostentación de su personalidad obrera y revolucionaria.

Nuestro recordado militante se forjó en el taller. Creció moral e intelectualmente en el Sindicato. Su existencia limpia y sencilla, de una modestia insuperable, la consagró por entero a sus hermanos de clase. Dicese que, a los hombres, donde mejor se les conoce es en el sufrimiento: en la cárcel y en las horas de lucha gigantesca, ineludible. A Juan Peiró se le podía apreciar, por su gran valía, en todas partes. Pero donde nuestro maestro no tenía rival, era, sin duda, en el trabajo. Para él, la vida era una creación permanente. Y al lado de los suyos, de los de su misma condición, se revelaba como un trabajador auténtico, como un valor humano de cualidades excepcionales.

A Peiró se le conocía y amaba por sus obras. Sabía redactar dictámenes y fabricar bombillas. Era el Sindicato para nuestro compañero un factor de evolución. Fuente de progreso y escuela de emancipación social y humana. La clase obrera lo amaba con veneración. ¿Fue calumniado? Poco importa. No hay hombre grande que no haya conocido los zarpazos de la calumnia. ¿Fue ministro? Si, como pudo haber sido presidente de una verdadera República sin clases. Mas lo que no dejó de ser nunca es un obrero forjador de las organizaciones del trabajo, un hombre honrado ciento por ciento. En esta época de renegados y vencidos, la Organización confederal presenta la figura imborrable de Juan Peiró como representación pura y acabada del auténtico militante anarco-sindicalista. Sabiendo lo mucho que valía, el régimen franquista pidió su extradición a Francia. El Gobierno de Vichy lo entregó a manos de los modernos cainitas. Un representante del Estado usurpador le planteó el problema más grande que puede plantearse a un hombre: o la cooperación con el régimen, o ser fusilado inmediatamente. Peiró no vaciló ni un momento. Y el hombre de bien fue pasado por las armas. Tal fue su heroísmo callado y silencioso en el instante supremo del ser o no ser. Que no se es héroe cuando se tiene detrás a todo un pueblo, sino cuando en la soledad más aterradora se destaca la última virtud del apóstol dejando un ejemplo de dignidad que nunca los ex-hombres podrán imitar.

Fiel al testamento moral de todos los caídos por la causa de la manumisión de nuestro pueblo y de la humanidad entera, la C. N. T. y el M. L. E. proclama una vez más que no arriará la bandera de la lucha hasta conseguir la liberación completa de nuestro país, para ofrecer al mundo del trabajo una sociedad libre y fraternal, presidida por la justicia y asentada en los cimientos de la ética y el derecho.

## CENIT

### REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

#### REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

#### COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Miguel Valdivieso, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Victor García, J. Guiraud, Severino Campos.

#### Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aiente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# CENIT

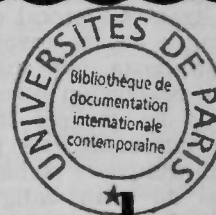
REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XV

Toulouse, Septiembre - Octubre 1965

N.º 166

**EDITORIAL**



## De Asturias viene la luz

**C**INCO de octubre de 1934. El tiempo pasa y las obras quedan. Conmemoramos hoy aquel acontecimiento social y multitudinario, cuya trascendencia histórica es incalculable. Los grandes hechos de la Historia sólo se calibran a larga distancia, cuando la pasión deja paso al estudio analítico y enjudioso. A medida que transcurren los días y los años, la revolución de Octubre se ofrece como lección y ejemplo a seguir por las generaciones futuras. Como la semilla endurece en la tierra; como el pensamiento se desarrolla de conciencia a conciencia, así, los acontecimientos que deciden en la marcha del progreso dejan huellas en la vida, conquistando la amplitud del espacio para orientar el curso de los tiempos.

Al grito de ¡U. H. P! (Uníos Hermanos Proletarios), la clase obrera asturiana supo llevar a feliz término una de las gestas más admirables y conmovedoras encaminadas a consolidar la causa del Derecho y la justicia social. El magnífico pueblo asturiano lo tenía todo a su favor: el sentimiento de unión ante el peligro, despierto en esa tierra brava y leal como en ninguna otra; la rebeldía consciente frente a la explotación inicua y la opresión desmedida de los malos gobernantes; y, el criterio maduro y formal para realizar una Alianza Sindical sobre hechos concretos y realidades que no engañan a nadie. Si a estas tres virtudes geo-populares se agrega la capacidad de visión revolucionaria de sus hombres más preparados para la lucha emancipadora, fácil será colegir que, de la misma manera que la chispa brota del fuego, como dijera nuestro recordado militante Arín: «De Asturias viene la luz.» Y con la luz, la idea; y con la idea, la revolución proletaria que sólo al pueblo

pertenece. Y un pueblo más grande que un mito grigeo, supo escribir, con el líquido de su propia sangre, una de las páginas más brillantes y aleccionadoras de la revolución peninsular. Nadie da más de lo que tiene, y el proletariado astur supo darlo todo sin regatear absolutamente nada: el pan de su horno, el sacrificio de sus hombres viriles y de sus mujeres ejemplares; genio erguido de una tierra que no hinca la rodilla ante los altares nefandos de la tiranía y el terror sin nombre.

¿Qué querían aquellos rebeldes y justicieros?

Acabar con la explotación que rebaja y envilece al hombre; poner fin a una negra etapa de genocidio gubernamental; unir a las fuerzas sanas y capacitadas del obrerismo militante para establecer el socialismo y la libertad; situar a las organizaciones del trabajo en el centro mismo de todas las creaciones; hacer del sindicalismo revolucionario algo más que un vehículo de defensa y combate; es decir, la escuela de la administración y distribución de los bienes producidos por la sociedad sin clases.

¡Lástima grande que las demás regiones españolas no estuvieran a la altura de su cometido en aquellas horas que pudieron ser decisivas para el porvenir del país en su totalidad y de su clase obrera en particular! La revolución peninsular no estaba lo suficientemente articulada. No había llegado aún al grado de madurez necesario para avizorar el futuro que se nos venía encima, y los errores colectivos se pagan caros. A precio de dolor, lágrimas y sangre. Pero el dolor forja conciencias, las lágrimas curten y la sangre sirve de abono sagrado que se convierte en doctrina.

Para ahogar la voz protestataria surgida de las cuencas mineras, de las fábricas y talleres, del

campo y la Universidad, fue necesaria la violencia draconiana de la guardia civil, las columnas de los generales Bosch-Balmes, López Ochoa y el teniente coronel Solchaga. Sólo así, después de soportar ataques y contraataques redoblados se pudo dominar por la fuerza a un pueblo mártir que tantas lecciones viene dando a la clase obrera de todos los pueblos de la tierra.

Días de lucha y esperanza. Jornadas de incertidumbre y noches de continuo bregar por la causa común de todos. El caso es no ser derrotados. Vencer para convencer. Ni un asalto a los establecimientos públicos. Nada que pudiera hacer palidecer la grandeza moral de aquella gesta sublime. La honradez de los revolucionarios tuvo que ser reconocida hasta por sus más encarnizados enemigos. La revolución consciente no se mancha las manos, no se ensucia la conciencia. Eso queda para las mesnadas, no para los idealistas. Una revolución limpia y sana no fracasa jamás. Los militantes de gran valía ocuparon los primeros puestos de lucha. En un pueblo así, no valen las palabras: lo que cuenta es el ejemplo. José María Martínez, destacada personalidad anarco-sindicalista, hombre de grandes recursos éticos y personales, símbolo moral de la Alianza Sindical de Asturias, muere en misión del Comité Revolucionario, en Sotiello, el día 12 de octubre, fecha de navegantes, descubridores y soñadores de eternidades. El hombre se convierte en paradigma, y, el pueblo, en calvario levantado por los modernos centuriones.

La sangre de los socialistas y anarco-sindicalistas se mezcla como dos ríos hermanos que buscan un mismo cauce de plenitud. La C.N.T. y la U.G.T. han aprendido a conocerse. Ya no podrán separarse tan fácilmente. ¡Ojalá vivan eternamente unidas para bien de la revolución constructiva peninsular y para enseñanza a seguir ofrecida a los trabajadores de todos los países! Ahí reside la fuerza de resistencia de este pueblo noble, la singular combatividad social y obrera contra los go-

bernantes y dirigentes del Estado franco-falangista. Las cosas no surgen caprichosamente, ni la voluntad de unión se hace por arte de magia y encantamiento. El dolor forja y desarrolla a los cuerpos fuertes, creando estados de conciencia que no desaparecen ni aun siendo azotados por la tempestad.

La reacción nacional, las huestes contrarrevolucionarias parapetadas en el poder, consiguieron sus objetivos siniestros: destruir la Comuna Asturiana y sembrar el terror en todos los pueblos. Pero los luchadores astures supieron decir con valentía: «Al proletariado se le puede derrotar, pero jamás vencer». A esta frase lapidaria, digna de ser esculpida en el monumento futuro que hemos de levantar en honor a las fuerzas del trabajo, respondió el fatídico y asesino coronel Doval: «Estoy dispuesto a exterminar la semilla revolucionaria en el vientre de las madres.» Y el cuerpo doliente de las mujeres asturianas fue desgarrado por la barbarie ilustrada. Asturias fue transformada en campo de tortura. Con sal y vinagre se curaron las heridas. Así quedan más marcadas las cicatrices...

... Pero el proletariado asturiano no ha sido vencido. Cada día nos deja oír el eco de su voz protestataria. Cada año nos da una nueva lección. Los pueblos con corazón de niño y cuerpo de león, no mueren, no claudican, no se rinden. La Alianza Sindical Asturiana es algo más que un hecho geosocial. Es la voluntad de un pueblo que sabe de dónde viene, a dónde está y hacia qué dirección encamina sus pasos. Al conmemorar la honrosa y consciente revolución de octubre de 1934, el Movimiento Libertario Español envía su Mensaje de lucha y de solidaridad al pueblo inmortal de Asturias, a la clase obrera unida en la Alianza Sindical, y a los militantes ineludicables de la Confederación Nacional del Trabajo. Nadie está vencido cuando no se da por vencido. La última batalla la ganará el pueblo. Amigos y hermanos asturianos: ¡Viva vuestra Comuna, que es nuestra, y vuestro pueblo del que tan cerca estamos!

## VICIOS DE ANTAÑO Y DE AHORA

«Parece como si dijeras, Agamenón:

— ¿Qué individuo es éste que tanto nos insulta?, y dirigiéndote a él:

— Tú no eres de los nuestros y por eso nos insultas y te burlas de nuestra manera de razonar y de hablar, (de la manera de hablar y de razonar de los trabajadores).

Pero nosotros los pobres diablos, te perdonamos pues no eres tú quien nos insulta sino tu cerebro alienado de literatura y masturbación intelectual».

PETRONE en el «Satiricón»

Por RAMON LIARTE

# ▶ 1492, 12 de Octubre, 1965

**L**A España empotrada celebra cada año el 12 de octubre, exaltándolo como el día de la raza. No cabe duda que es un día de recuerdo y emoción de los pueblos de habla castellana. Una jornada de proyección universal. Es la fecha que escalonada en los años y los siglos, los hombres que tienen su cuna en el viejo solar asentado en la punta occidental de Europa, entre los altos brazos rocosos de Sierra Nevada y el Pirineo, y los dos espejos, verde y azul del Atlántico y el Mediterráneo, supieron hundir el esfuerzo de su arado y su valor en la entraña misma del destino del mundo, impulsando toda la vida humana hacia un porvenir, llenándose de sacrificios y responsabilidades, pero dejando un surco indeleble y profundo para siempre en el proceso ascendente de la humanidad.

Con su gesta traza la divisoria entre los siglos oscuros de la Edad media y nuestra era. No solamente va a confundirse con los seres humanos que en los linderos de la barbarie inician su lucha gigantesca contra las fuerzas terribles de la naturaleza, evitándoles siglos de sufrimientos infinitos, sino que encuentra las rutas que conducen al legendario oriente, donde las más antiguas civilizaciones, al corromperse, impotentes de seguir adelante, se convierten en un martirio y una expoliación de millones y millones de seres.

Las carabelas españolas guiadas por Colón, perforando las tinieblas y los misterios de los mares, hasta entonces sin límites, rompen con sus quillas, las pulverizan mezclando sus átomos con la espuma de las olas, aquellas verdades falsas que constituían la barrera entorpecedora del progreso científico y humano, impuestas en la conciencia con los anatemas de los dioses y las hogueras de la Inquisición.

El Renacimiento se abre paso, detrás de sus velas y los teoremas y las redomas de las áureas escuelas y laboratorios paganos, griegos y romanos, vuelven a su actividad dormida durante siglos. La razón analítica triunfa. El pensamiento humano se desarrolla como árbol frondoso. Se fijan las leyes de los astros y del movimiento, y el hombre seguro de sí, fomenta las artes, comprende y ama la vida e inicia la nueva conquista de la libertad, domesticando con ritmo seguro, en beneficio del bienestar humano las fuerzas salvajes de la naturaleza van abriendo la puerta a las grandes realidades de nuestro siglo. Una obra gigantesca no es una obra de Estados, sino de pueblos. Los monarcas feudales buscaban en las Indias el oro y las riquezas para aumentar su poderío desmedido, pero los pueblos multiplicaban sus energías, veían rotos

a sus pies los falsos idolos y luchaban por la libertad y la dignidad.

Y la lucha se iniciaba en Europa, y aquellos españoles que huían hacia América, como nosotros, en defensa de la vida amenazada, y detrás de Bolívar y San Martín, continuaban allí la lucha contra los opresores, no contra España, sino por la independencia y la libertad de aquellos pueblos jóvenes a los que se quería cargar de cadenas de hierro para arrancarles el oro y la plata de sus montañas, robándoles la riqueza de su trabajo. Mientras nuestros guerrilleros luchaban en el siglo pasado por la independencia de nuestro país, sus hermanos conquistaban la de aquellos pueblos y surgían los países libres para ir en busca de la auténtica liberación.

Una y la misma, nuestra epopeya y la suya. Magnífica enseñanza para todos los hombres. La raza es un mito ingeniosamente montado por los enemigos de la verdad, mas la cultura es una realidad que no se crea por decreto. Quien dice cultura dice unidad de pueblos que trabajan movidos por la suprema intuición histórica para hacer obras de provecho.

Se ha repetido hasta la saciedad que los españoles detestan oír hablar de la Leyenda Negra. Es cierto, nos da repugnancia, asco, escuchar palabras hirientes. La Leyenda Negra nos humilla y ennegrece. No; no queremos hablar de ella. Y, sin embargo, siempre tenemos que andar a cuestas con la Inquisición y la barbarie moderna cuando tenemos que salir al paso a la piratería internacional. Nuestra España no es la España del Cid Campeador como la concibió Víctor Hugo, ni la que describiera Hemingway con su cortejo de manolas y gitanos. Es la nuestra una España limpia y reseca, llena de silencio y meditaciones; vieja



como el viejo Don Quijote, cada día más erguido; rebotante de ideas en las obras de Unamuno; hecha verdad conmovedora en los versos de Federico García Lorca; rica en proyecciones universales como conocerla supo el autor de «España virgen». La España de Goya y Cajal no es la España de la Dirección General del Turismo, como la de la Leyenda Negra no es la España de la libertad y la justicia social.

El Estado unitario español secó las fuentes más claras de la cultura. Al suprimirse los derechos y fueros locales, el país fue pasto de la barbarie. El oro y la plata que aflúan de las colonias a la metrópoli, en lugar de producir riquezas forjaron la decadencia. Ahí tiene su origen la angustia aterradora de Joaquín Costa, cuando escribe con mano maestra sus «Visiones de la patria»:

«¿Cuál fue tu patria? Esta fue España, la que ha trazado a la Europa el camino de los grandes descubrimientos; que con Maceta y Cateldino estableció en América la primera República; que tuvo marina antes que Venecia y pasó el Atlántico antes que Inglaterra; que adquirió libertades antes que Suiza y creó Universidades antes que Alemania; que llevó a la obra del Renacimiento las Enciclopedias de Lulio y de Feijoo, siglos antes de que el enciclopedismo asomara en Francia; que fundó la Sociedad Cooperativa (Sociedad de Consuenda), antes que naciera el pauperismo, e inventó los pósitos de crédito agrícola antes que existiese la ciencia económica; que dio aliento a genios tan fecundos como Orígenes, el Abulense y el Doctor Iluminado: que dio, en una palabra, tanta luz al mundo que estuvo a punto de abrasarlo, y que fue preciso que dios enviase a Torquemada para oscurecer con su letal aliento el espectáculo de aquel árbol inmenso, cuyas raíces abrazaban los mares con una red infinita, y cuyas ramas aprisionaban el sol, que parecía un fruto brotado de su seno.»

¿Qué nos impide averiguar la razón de cuanto nos ocurre? ¿Será la pereza mental, o el personalismo estrecho que nos ata sin dejarnos caminar por el camino anchuroso del entendimiento? Mientras sigamos atacando a fulano porque nos parece antipático; mientras no coloquemos el deber por encima del capricho, no acabaremos con la Leyenda Negra. Esa leyenda que se ha vuelto sangrienta, mina nuestra salud y nos impide trabajar con desprendimiento. Hemos de contribuir cada uno a las mejoras posibles. Hemos de respetar a quien no piensa como nosotros si queremos ganar el respeto y la consideración de los demás. No se vence a la calumnia calumniando despiadadamente; no se suprime al tirano llevando un reyezuelo vulgar e iletrado en las entrañas. Para ser ciudadanos de una sociedad civilizada y libre debemos comportarnos como hombres capaces de modelar conciencias, de levantar pueblos, de sembrar a todo viento, de trabajar con el vecino el vez de hacer la vida imposible a la conciencia común. A los niños les está permitido decir: «Con ése no juego.» Los hombres tienen la obligación de ser más formales. Cuando se trata de trabajar, de hacer algo útil,

la mejor manera de sobresalir consiste en hacer las cosas bien para que sirvan de ejemplo.

Nuestro pueblo, aherrojado hoy por el franquismo, debe poner fin a la leyenda draconiana creada por el espíritu señoril y cuartelero. Por culpa de la incapacidad sacristanesca, de la avaricia estatal, del fanatismo político, lo hemos perdido casi todo. ¿Qué queda de aquel imperio de lengua española, en cuyos inmensos dominios «nunca se ponía el sol»? El federalismo de raíz española, que se repele completamente con el cantonalismo soez y primitivo, pudo haber salvado todas nuestras riquezas culturales. Ese eterno gritar «¡Muera la inteligencia!, ¡Mueran los catalanes!, ¡Mueran los vascos!, ¡Mueran los que no piensan como nosotros!», nos ha dejado una España mutilada, dolorosa. Nuestra riqueza moral está en las repúblicas vascongadas, en las comunidades castellanas, en la confederación catalano-aragonesa, en las Cortes de Cádiz; es decir, en la Confederación de los Pueblos Hispánicos para crear la gran Confederación Ibero-Americana de pueblos libres, dentro de cuyos territorios independientes y soberanos, unidos entre sí «nunca se hubiera puesto el sol».

No puede existir cooperación alguna entre la España de la Leyenda Negra y la España del Pacto Federal. Cooperar con los que sofocan la libertad del hombre y el entendimiento cultural de los pueblos, es transigir con la esclavitud y la opresión. Nuestro concepto de la Hispanidad difiere, se repele con la idea cesarista y unitaria del franquismo. El Estado unitario ha cerrado todas las puertas de España, y es nuestro deber abrirlas de par en par. Que el viento de la renovación lo invada todo y azote los viejos colgadijos y los arrastre como a pobres harapos. Que el sol radiante de la cultura abraze las sacristías y los templos para que respandezca la razón ultrajada y escarnecida. Que la verdad sea bisturi para sajar el grano de pus producido por el dogma.

La raza es una especulación estatal que no resiste la menor prueba de los hechos. Pero algo es permanente y decisivo para nuestro quehacer histórico: el despertar venturoso de nuestros pueblos en la lucha por la emancipación de toda la especie humana. La obra cumbre de España en América no es producto de los encomenderos, sino de los juristas excepcionales que supieron concebir y trazar la doctrina de independencia que más tarde había de echar hondas raíces en el corazón de los países nuevos. El feudalismo español, hijo de la rapiña y padre del usufructo ajeno no supo ni quiso que se propagara la verdadera condición del genio hispánico. De ahí que los pueblos hayan tenido que batallar constantemente contra el poder absolutista, enemigo número uno de la cultura española y de su influencia bienhechora en la vida universal. Cultura hecha carne y grito del hombre, que sacrifica toda su pureza para dar al mundo la imagen de la unidad del espíritu y la materia, cubriendo con su fuerza creadora al universo entero, del día a la noche.

Los desastres cosechados por el Estado unitario

español nos imponen la necesidad de reconstruir nuestro pasado, poniendo moderación y desprendimiento en nuestros juicios. Los pueblos españoles tienden hacia una coordinación natural. Existen lazos de entendimiento y bases de inteligencia efectiva para hacer la España de todos. La idea de la hispanidad hay que encontrarla en el terreno humano, no en los prejuicios políticos. Hemos de comprendernos hablando y trabajando. La estructura unitaria nos ha llevado a la bancarrota. Sólo concibiendo la España de todos podremos hacer una España para todos. Tal es la idea madre de nuestra cultura y de nuestro genio. Hacer lo contrario, supone perderse en la noche de las tinieblas, incurriendo en la falsedad centralista que nos ha llevado a la presente situación de abandono y abandonados.

La época de los imperios ha terminado y no podrá resurgir. No hay más imperio que el de la cultura libre de toda coerción unitaria. Cultura que ennoblece al hombre cultivando su conciencia y su pensamiento para ir hacia nuevos descubrimientos, hacia nuevas formas de vida. No hay, tampoco, más reinado que el del trabajo responsable. Lo que el trabajo y la cultura hacen, la política y la religión lo deshacen. Y esto es lo que hay que tener en cuenta. La cultura se hace a sí misma como la naturaleza. Brota espontáneamente porque es hija de las necesidades que siente el género humano.

España ha de salir del atasco histórico donde ha sido metida por los inquisidores de turno. Y ha de salir por su cultura indeleble, por su pensamiento universalista, por su sentido de renaciente humanidad. El hecho de que el franquismo siga desgobernando a nuestro país pone a las claras el peligro que la cultura española representa para ciertos Estados empeñados en hacer de los pueblos vulgares centros de explotación industrial. Franco y sus mesnadas no son un peligro para los intereses de ciertos nacionalismos que han venido viviendo de la piratería y la rapiña. El peligro lo representamos nosotros, que somos la España auténtica con su fuerza de arrastre moral y espiritual. Una nueva concepción del Derecho aplicada en nuestro país, llevaría a todos los pueblos de habla castellana a un despertar prometedor. Lo que realicen los franquistas, en caso de que hicie-

ran algo, sería siempre mal visto por los pueblos suramericanos que ven en el Estado actual un arsenal de inquisidores, una escuela de tiranos, encomenderos y bandidos. Pero una nueva estructura federal y libre de España, sería laboratorio de soluciones sindicalistas y democráticas para la América que perdieron los centralistas y que conquistaremos con el ejemplo del amor los revolucionarios sinceros. Y esto es lo que se quiere evitar.

Nuestro idioma es un vehiculo maravilloso de relación y entendimientos. Lo es, asimismo, de sabiduría viviente y de conocimientos. De él hemos de servirnos para llevar el nuevo Mensaje de la libertad a todos los pueblos que sean capaces de comprender nuestra llamada en esta hora de ahora. Una línea política, intolerante y mezquina, cerró las puertas de España al mundo de la unión con los pueblos de su linaje y cultura. Los pueblos nuevos tuvieron que luchar contra los verdugos sin perder su amor por la madre España. Cuando Martí luchaba por la libertad de Cuba, afirmaba: «La pelea no es entre cubanos y españoles.» «Por la libertad se lucha en Cuba y hay muchos españoles que aman la libertad.» De sus labios de luchador insobornable brotaron estas palabras que son hoy más actuales que ayer: «España defendió la libertad con brío, antes que el resto de las tierras y merece gozar de la libertad en más paz que ellas.»

¡Ojalá que el verbo de Martí se haga carne! Porque de ser así, nos harán falta nuevos navegantes, predicadores, idealistas y adelantados de la gran causa de la libertad para llevar la buena nueva a todos los pueblos de habla castellana, grandioso racimo de uva donde cada grano tenga su personalidad, su jugo y su dulzura. Cuatrocientos setenta y tres años han pasado. La vida continúa y el pensamiento no se estanca ni petrifica. El ciclo de los dioses ha pasado a la historia, y el río caudaloso de la cultura consigue que los hombres se hablen, se comprendan y se amen. Quieran las fuerzas misteriosas de la naturaleza y la voluntad de los hombres que, navegando a todo viento, la España de la libertad pueda decir a todos sus hijos: Formad estrechamente unidos la Confederación de pueblos de habla castellana, para que las carabelas del progreso os lleven, «viento en popa», hacia la gran Confederación universal.

## **DEBERES Y OBLIGACIONES**

«Ni al incorporarse al movimiento ni al dejarle, sufre el individuo pruebas o recibe condena: llega, actúa de acuerdo con sus aptitudes y sus energías; permanece cuanto quiere y si se aparta por cansancio u otra cosa, nadie habrá de reclamarle la permanencia en una militancia dentro de la cual estorbaría.»

M. SALINAS

★  
 Por el Profesor  
**CARLOS RAMA**  
 ★

# El Imperialismo inglés en la India del siglo XIX

**E**L gran historiador hindú K. M. Panikkar ha dicho que «Los cuatrocientos cincuenta años comprendidos entre la llegada de Vasco de Gama en 1498 y la retirada de las fuerzas británicas de la India en 1947, y de los navios europeos de China en 1949, constituyen un verdadero periodo histórico» (1).

La importancia que para la historia universal tiene efectivamente la experiencia imperialista cumplida por los pueblos europeos más adelantados, en relación con Asia, y particularmente con India y China, no ha sido debidamente reflexionada.

Es innegable que constituye un hecho histórico de inmensa significación, por cierto mayor que muchos de los acontecimientos en que abundan los manuales de la historia usuales en manos de los estudiantes.

Lo que sucede con el imperialismo —como con otros hechos de orden socio-económico—, que su carácter fundamental se esconde o disimula, poniendo de relieve —sin indicar la causalidad estricta que los explica— los hechos de vida política o cultural de los países metropolitanos o imperialistas.

Nadie ignora el nombre de los soberanos o las «épocas doradas» de expansión económica y cultural que vivieron Londres, París o Amsterdam, pero poco a nada se dice de la explotación económica de las colonias, de las prácticas imperialistas, o de las relaciones comerciales con los países independientes subdesarrollados.

Si intentáramos resumir muy escuetamente la significación del período que se inicia con el viaje del portugués Vasco de Gama a la India en 1498, debiéramos decir necesariamente lo siguiente:

I. — La mitad del mundo, Asia, se pone en contacto con otro cuarto, Europa, del cual estaba aislada. Se trata de las dos grandes regiones culturales del planeta, potencialmente capaces de irradiar conocimientos.

II. — Los europeos fueron agentes activos en la introducción de procesos sociales, que a la larga se han revelado revolucionarios; pero a breve

plazo las mayores consecuencias de sus nevegaciones recayeron en los mismos países europeos.

III. — Los portugueses destruyeron la navegación mahometana en el Indico y los holandeses la china y malaya en las islas y el mar de China. Esto explicó el aislamiento en que recaen China, Japón y la India, casi solamente comunicadas por medio las flotas europeas y por lo tanto dependientes de ellas.

IV. — Los europeos importaron de Asia —aparte de las especies—, el té y el café y también textiles de lujo —sedas, mantones de Manila, brocados, algodones de calidad, muselinas, etc.—, lacas, porcelanas, abanicos, tapicerías, biombos, etc. La idea de «lujo asiático» se extendió entre las clases superiores, y contribuyó a elevar el nivel de vida europeo.

V. — Por otra parte el saqueo de la navegación, las ventajas del comercio, y más tarde la explotación del campesinado, transfirió una inmensa riqueza a Portugal, Holanda, Inglaterra y demás países imperialistas.

VI. — Se pone en práctica el modelo o prototipo de imperialismo contemporáneo, en mayor escala y perfección que en América —casi despoblada— o en África, de difícil acceso y con una población en un nivel muy inferior de cultura.

Entre 1498 y 1947 es posible establecer varios periodos o etapas para facilitar su mejor conocimiento:

1) Desde 1498 a 1756, en que los europeos se limitan a comerciar con la población indígena, favoreciéndose de la destrucción del comercio árabe del Indico y chino-malayo del mar de China, en una situación de casi virtual monopolio en el intercambio con Europa.

En ese comercio se destaca primeramente Portugal cuya hegemonía dura de 1498 a 1600, sucediéndole Holanda que predomina entre 1600 y 1730 aproximadamente, en que comienzan a destacarse franceses e ingleses.

Los europeos controlan factorías, fuertes y algunas ciudades costeras, como son las portuguesas Cochín y Goa, la holandesa Colombo, las francesas Pondichery y Chandamagore, y las inglesas Madrás (1641), Bombay (1665) y Fort Williams de Calcuta. Las Compañías de Comercio de holandeses, franceses e ingleses, libran entre sí verdaderas guerras comerciales que hacen pasar esos puestos de mano en mano. Cochín será holandesa para ter-

(1) Incluir esta aseveración no implica aceptar que las relaciones imperialistas cesaron definitivamente en 1945-47, y negar la existencia del «neo-colonialismo».



minar inglesa; Bombay fue antes portuguesa y Colombo terminará en manos de Inglaterra, lo mismo que Chandamagore entre 1757 y 1818.

2) Entre 1756 y 1818 la Compañía de las Indias Orientales inglesa se convierte en una potencia militar y conquista la península india, derrotando a los distintos príncipes locales mediante efectivos militares propios.

La explotación económica se hace en términos de un «comercio de acumulación de capital», y políticamente se desplaza casi totalmente a los competidores europeos, reducidos desde entonces a la Goa portuguesa y aislados puestos franceses, sin significación política.

3) Entre 1818 y 1857, se pasa a la etapa del «comercio capitalista de concurrencia», y se explota la India en beneficio del desarrollo industrial inglés.

Políticamente se termina la conquista del territorio indico, y después de una sublevación del ejército de «cipayos» se termina la ficción legal del Imperio Mogol.

4) Finalmente (1857-1947) se explotan sistemáticamente los recursos naturales del país, se desarrollan sus comunicaciones y se procura adscribirlo definitivamente a Inglaterra, designándose a su monarca como emperador de la India, anglicanizándose la cultura de las clases superiores locales, y hasta introduciendo sistemáticamente sus creencias.

Partiendo de la base efectiva que proporciona el dominio de la India, se conquistan los países cercanos —Birmania, Malasia, Afganistán, Beluchistán, Tibet, Sin Kiang, etc.—, y se inicia la conquista de China y sus dependencias, al tiempo que se impulsa la colonización y explotación de las islas del Pacífico.

••

La primera etapa debe ser considerada en total al tratar de los albores del imperialismo occidental, por lo que nos corresponde destacar aquí la importancia del periodo 1756-1818, la conquista de la India, un acontecimiento de valor histórico universal.

Los fundamentos de esta afirmación, son a nuestro parecer los siguientes:

1) Es el prototipo de conquista imperialistas en el mundo histórico contemporáneo, la puesta en práctica por excelencia del fenómeno imperial, que por su larga extensión (1756-1947), incluso recorre varias y diferentes etapas.

2) Permite la explotación económica sistemática de un conglomerado humano de 300 millones de seres por un pueblo europeo de aproximadamente seis millones de habitantes (cifras de comienzos del siglo XIX).

3) La dominación de la India es la base de la estabilidad imperial mundial de Inglaterra durante los siglos XVIII, XIX y principios del veinte. Los reveses de la política europea o americana, o la necesaria acumulación de capitales para la revolución industrial del siglo XVIII, no serían posibles sin el control y explotación inglesa del subcontinente asiático y sus dependencias.

4) El imperio indico es la base efectiva de operaciones para el dominio inglés de importantes regiones vecinas —Birmania, Assam, Malasia, Afganistán, etc.—, y punto de partida para atacar eficazmente a China, conjuntamente con las demás potencias europeas.

5) Justifica toda una política mundial basada en la estrategia del control del «camino a la India», en que Egipto, Persia, etc., son episodios culminantes.

6) Es la primera vez que la India pierde en su larga historia, su independencia nacional, recae en el servilismo, se estanca o distorsiona su evolución. Dado el aporte de la India a la cultura mundial este hecho es de gran valor.

La situación de la India, a tiempo de la llegada de los portugueses —y por tanto de la iniciación de las relaciones directas comerciales, militares y políticas con los europeos— eran particularmente difícil, por diversas razones.

Sobre el fondo cultural tradicional de este inmenso subcontinente la influencia musulmana había multiplicado en los últimos siglos la diversidad original, y creado conflictos y tensiones nuevos. Los árabes llegaron en el siglo VIII a la India, y después de establecerse en Sind —en la desembocadura del río Indus—, se detuvieron. Más tarde, hacia el año 1000 de la era cristiana, Mahmud de Ghazni —un líder militar turco mahometano que se había apoderado del sultanato del Afganistán—, inició una serie de incursiones en la India, que dieron como resultado la anexión del Punjab al área islámica.

Una nueva dinastía de Ghazni, ahora de indo-afganos —como insistía en dominarse Nehru— se apodera definitivamente de Delhi en 1192 y se inicia la dominación mahometana en la India, tan importante que historiadores europeos han clasificado la historia india en tres periodos: antiguo o hindú, mahometano e inglés.

Debe acotarse que la religión y la cultura intelectual islámica habían llegado por medio de viajeros, comerciantes del Océano Indico y misiones de derviches con anterioridad y que fue aceptada pacíficamente en toda la India, del mismo modo que la cultura hindú enriqueció al islamismo en las ciencias y las artes.

Los mogoles, con sede en Samarcanda, como Timur en el siglo XIV saquearon al sultanato de Delhi, que finalmente anexaron sus descendientes en la época de Babar, en 1526, es decir pocos años antes que llegara a Calicut el portugués Vasco de Gama.

Se registra una crisis de la India septentrional y una emigración masiva hacia el sur. Simultáneamente compiten para disputar a las colonias hindúes el control del archipiélago indonesio, los navegantes árabes y chinos.

Durante la hegemonía portuguesa del océano Indico (1499-1600), los europeos tuvieron la alianza potencial de los reinos hindúes, y particularmente del de Vijayanagar, en el sur, que le facilita la entrega de la ciudad de Goa en la costa occidental, desde entonces sede virreinal lusitana.

En tanto en el norte, un nieto de Babar, el ilustrado Akbar —que gobernó por casi cincuenta años, desde 1556—, consolidó el Imperio del Gran Moghul, aproximó a mahometanos e hindúes y hasta intentó hacer una nueva religión sincrética en su centro de Delhi y Agra, a donde acudieron los jesuitas portugueses para predicar su fe.

Los «mogoles unifican la India bajo su dominio entre 1550 y 1750. Pero bajo los sucesores de Akbar emergieron entidades políticas dotadas de un pujante nacionalismo y deseosas de restaurar el antiguo hinduismo —los shiks en el norte, los caballeros marathas en la costa occidental, y los feudales rajput en el centro—, que llevaron a los mogoles a la decadencia. Hay, por efecto de la decadencia del poder central de Delhi, una suerte de prefeudalismo, en que los gobernadores locales se erigen en independientes o actúan con casi total independencia, apoyándose a menudo en los comerciantes europeos o sus colaboradores locales (1). Esto se concreta en la época 1730-1750, en que franceses e ingleses libran en territorio asiático una lucha que prolonga la que se cumple en Europa por las metrópolis. Resuelta a favor de los ingleses, ya vencedores de los holandeses en el mar, aquellos utilizan la coyuntura política existente para imponer paulatinamente su dominación imperial.

Las causas que explican que un pequeño pueblo isleño (6.000.000) situado en las antipodas, y disponiendo de precarios medios de comunicación, haya podido someter en cuestión de un siglo al subcontinente indio, dotado de una cultura milenaria y que, por primera vez, perdió su independencia, ha sido motivo de grandes y prolijas discusiones.

Es particularmente interesante consignar las razones aceptadas por los propios intelectuales hindúes, y entre las mismas se destaca el lidel del Partido del Congreso que escribiendo en 1933 —preso por los ingleses—, su obra «El descubrimiento de la India», le dedica largas páginas.

Nehru naturalmente niega que pueda siquiera sostenerse «que los británicos consiguieron dominar la India por una serie de circunstancias fortuitas y golpes de suerte», y que al contrario el desenlace de la lucha era «punto menos que inevitable». Señala ocho causas fundamentales, a saber:

1) La India se encontraba «en una condición fluida y desorganizada... durante muchos siglos no se había mostrado tan débil e impotente».

(1) Panikkar ha llamado la atención sobre el surgimiento, e importancia, de los comerciantes indios, «clase poderosa de capitalistas, estrechamente ligados a los mercaderes extranjeros, que eran la fuente de su riqueza». Fueron «ferozmente opuestos por generaciones al yugo musulmán e iban a modificar las estructuras políticas y económicas de la India y de Asia».

2) La aparente desventaja de los ingleses de ser extranjeros, provenientes de un lejano país, sin embargo les favoreció por cuanto durante mucho tiempo no se vio en ellos candidatos efectivos al control del país.

3) Los ingleses tuvieron una organización militar modelo, en que adiestraron tropas indígenas —los «cipayos»—, mejores que los ejércitos locales, superiores en número, y que se limitaban a la guerrilla o al ataque frontal.

4) En la India faltaba un sentimiento nacional que unificara a toda la región. Cada reino o provincia actuaba aislada y rivalizaba por el poder con sus vecinos, incapaz de unirse frente al extranjero imperialista.

5) Los habitantes de la India tenían una casi total ignorancia de los problemas mundiales, de la situación de Inglaterra o de los movimientos de la Compañía de las Indias Orientales, mientras ésta, al contrario, se beneficiaba de su contacto con Europa, y tenía montado un sistema amplio de espionaje entre sus potenciales rivales.

6) «Los británicos tenían frecuentemente una poderosa quinta columna en la administración y el ejército de los monarcas indios.

7) Mientras los líderes de la resistencia nacional «eran aficionados y aventureros en sus métodos, los británicos de la India eran profesionales de pies a cabeza». Militares, administradores, comerciantes, políticos, cada uno contribuía con una técnica depurada y eficaz al objetivo común, imponer el dominio de la Compañía.

8) La India tenía entonces una sociedad que puede caracterizarse por su apatía, e incapacidad para acometer cambios fundamentales. «El pueblo había llegado a un estado de apatía y servilismo... no había una clase media bastante fuerte» y las clases superiores tenían una mentalidad feudal.

Los ingleses, en cambio, por entonces, tenían una sociedad progresiva y en desarrollo, plena de vitalidad y energía.

Sobre esta causal infantiza Nehru, diciendo, por ejemplo: «Parece manifiesto que la India se convirtió en una presa de la conquista extranjera a causa de la escasa idoneidad de las propias figuras y de que los británicos representaban un orden social superior y progresivo. El contraste entre los jefes de ambos bandos es muy acentuado; los indios, pese a toda su capacidad, funcionaban dentro de una reducida esfera de ideas y actos, sin darse cuenta de lo que sucedía en otras partes y, como consecuencia, incapaces de adaptarse a las condiciones cambiantes... En cambio los ingleses estaban mucho más al tanto de todo, incitados y obligados a pensar por lo que sucedía en su propio país y en Francia y América... La levadura del cambio estaba trabajando e influyendo en la gente. Tras ella estaba la energía expansiva que iba a llevar a los británicos a tierras distantes.»

(Continuará.)

## LEYENDA Y REALIDAD

Por MUÑOZ CONGOST

# De la invasión islámica en España

Oímos y leemos con frecuencia, en versión aceptada oficialmente, la leyenda mística de una reconquista cristiana del suelo español, «invadido» por los infieles de Mahoma, que al parecer cayeron como plaga de langosta sobre el catolicísimo trozo de tierra que se extiende entre los Pirineos y África.

Ignacio Olague en su «Histoire d'Espagne» arroja luces nuevas sobre este período de nuestra historia, realizando un análisis crítico de primer orden al respecto, al beber en las fuentes científicas diversas y libres de la crónica mercenaria, las aguas de la verdad histórica.

De dicho libro nos hemos permitido resumir los aspectos fundamentales de sus opiniones sobre la llegada de los musulmanes a España.

A leyenda, convertida en historia oficial por los cronistas estipendiados, nos cuenta: Los árabes, en grandes ejércitos, conquistaron los territorios comprendidos entre el Pakistán y el Atlántico, llegando hasta el sur de los Pirineos.

Para la conquista de este último, nuestro país, bastaron apenas 12.000 hombres, que en diez años, se hicieron dueños del territorio de los visigodos.

Un pueblo, que resistió más de trescientos años a la invasión organizada por las legiones romanas, cedió al Islam, con extraña pasividad.

Y al cabo de dos lustros, nos encontramos con una nación musulmana, polígama, con lengua, costumbres, modo de vestir, etc., cambiados por arte de magia o de birlibirloque.

Frente al milagro histórico, la realidad nos muestra una verdad más sencilla, menos aureoleada de magnificencias que conviene conocer.

..

Era Arabia, un desierto. Entre aquel país y las costas Atlánticas de África hay más de 6.000 kilómetros de arenas:

En veinte años y con medios precarios, legiones animadas por la nueva fe religiosa se adueñaban de un territorio inmenso para llegar a crear en la Península, de la noche a la mañana, una civilización como la musulmana.

Extraña versión, tanto más extraña cuando sabemos que antes del Profeta no existía un Estado árabe, y que sin Estado fuerte, no hay grandes ejércitos, ni marchas triunfales. Extraño, además, si registramos el hecho de que ejércitos que realizaron conquistas casi milagrosas fracasaban ante las puertas de Bizancio, del imperio romano de Oriente.

Para explicarse estas contradicciones será preciso hacer abstracción de lo escrito por los historiadores y acogernos a nuevos métodos de investigación, que nos muestran cómo no asistimos en realidad a la constitución de un Imperio árabe, sino a algo más importante, a la cristalización de una civilización, estallido final de una evolución que venía a llenar un vacío creado por culturas anteriores en vías de desaparición.

Así se comprende como Bizancio fuese muralla infranqueable, porque en aquel imperio las herejías del cristianismo que abrieron el camino al sincretismo árabe, habían sido eliminadas y la nueva cultura se encontraba frente a otra más potente, que no podía ceder al paso. Conviene recordar que Mahoma recibió instrucción en uno de los templos nestorianos del Asia Menor, es decir, en centro de culto monoteísta, donde adquirió la convicción de la paganización del catolicismo trinitario.

Pero la idea motor que pusiera en marcha no hubiese podido evolucionar con la rapidez que le conocemos, si no hubiesen trabajado a su favor, y de manera paralela, las excitaciones exteriores de la Geografía.

En efecto, una crisis climática de proporciones enormes y catastróficas, se desencadenó sobre cierta parte del globo a lo largo de los siglos VI, VII y VIII. Un cambio de clima cambió el aspecto de las zonas que se extendían desde el medio Oriente al Sahara, empobreciendo los suelos. Las tierras secas viéronse transformadas en estepas y estas últimas en desiertos de arena que invadieron las zonas inmensas de África del Norte, cortando las relaciones entre el Mediterráneo y el Níger.

Calamidad inmensa, catástrofe cuyas consecuencias canalizaron los jefes religiosos de la nueva idea, organizando las hordas desencadenadas por la miseria.

Precipitándose en terreno abonado, los hombres del Profeta predicaron la recompensa celeste a obtener por las armas.



Tal no es, sin embargo, el problema en lo que a España respecta.

### LA CRISIS ESPAÑOLA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO VIII

No hay época más oscura en la historia de nuestro pueblo, que el periodo comprendido entre el año 709 (Witiza) y el 755 (Abderraman). Nada se sabe de cierto sobre estos años. Las primeras crónicas árabes que nos hablan de esta época, y que sólo se conocen a través de traducciones portuguesas, son del siglo X, y en ellas no faltan las lagunas ni los pasajes oscuros.

Los textos cristianos son posteriores a ésta época, nacidos en el secreto de los amanuenses conventuales, y encierran más leyenda que realidad.

Sólo a partir del primer Emir español, los hechos aparecen con relativa claridad.

Había, pues, que dejar de un lado los textos escritos si se quiere conocer la realidad. Y no faltan a la ciencia moderna medios de averiguarla.

Así, las monedas, que en los comienzos del siglo VIII y ya bajo la llamada dominación árabe aparecían aún con inscripciones bizantinas y algo más tarde bilingües.

En las acuñadas por los presuntos «invasores» encontramos escrito en latín: «In nomine Dei, non Deus nisi, Deus solus, no Deus alius».

Ninguna alusión al Profeta, lo que niega carácter islámico a la fórmula, que parece más bien texto del cristianismo disidente, arriano, nestoriano, antitrinitario.

La Mezquita de Córdoba, presentada siempre como el testimonio más fiel de la época, confirma las nuevas ideas. Esa Mezquita, dedicada al culto musulmán por Abderramán I en el año 786, es de origen visigótico y construida antes del siglo VIII.

La obra cumbre de estilo «Omeya», de arquitectura propia, que se caracteriza por el arco en herradura, resulta a la hora de la verdad algo que se apropia la cultura árabe y sirve de modelo a las construcciones posteriores en Africa del Norte.

Gómez Moreno descubría hace más de cuarenta años, en Castilla la Vieja, iglesias visigóticas del siglo VI, anteriores a la «Conquista», con arcos en herradura.

Kingley Porter demostró igualmente que ese arco en herradura característico, es anterior y de mucho, en España a la llegada de la civilización musulmana.

Los principios constructivos, la disposición de los materiales y la ornamentación del monumento cordobés, hojas, ramas, racimos, son motivos extraños al sincretismo árabe. Los escritores musulmanes hablan de una Iglesia de San Vicente, construida sobre el emplazamiento de un antiguo templo romano, que Abderramán dividió en dos, para el uso de los cultos cristiano y musulmán, y cuya parte cristiana fue comprada más tarde por los árabes para convertir el todo en Mezquita. Los textos dicen que tardó un año en hacer la transformación.

Imposible resulta concebir que en tan corto lapso

de tiempo pudo procederse a la demolición de la Iglesia, a la evacuación de los restos y a la construcción en el mismo emplazamiento de otra obra.

Viene en apoyo de estas afirmaciones el hecho de que los sucesores de Abderramán, que agrandaron y modificaron el edificio a lo largo de los siglos, siguieron los principios de la construcción primitiva donde sólo algunas inscripciones en árabe se encuentran. Al Hakan II al proceder a la decoración del Mihrab, hubo de pedir al emperador de Constantinopla artistas bizantinos, cismáticos griegos, al objeto de realizar trabajos que correspondieran al principio decorativo existente, de carácter helenístico.

La atmósfera espiritual que se desprende del bosque de columnas de la Mezquita, no corresponde al ritual islámico, como no correspondía tampoco a la liturgia cristiana. El conjunto llama a la meditación y no a los faustos de ninguna liturgia. Cabe pensar que la idea de su construcción, correspondía más bien a las creencias arrianas.

De haber habido invasión, ruptura, choque, la Mezquita existiría en forma más en consonancia con el genio islámico. No olvidemos que el resto de mezquitas construidas en Africa del Norte, por ser posteriores a la cordobesa, fueron copia e imitación de la misma, que sentó estilo.

### LA LENGUA ARABE

Otro testimonio científico importante es el idioma. Nunca la expansión de un idioma fuera de sus fronteras étnicas, fue la consecuencia de conquistas militares, sino de algo más complejo, y si el latín se extendió como lo hizo a través del imperio romano, fue debido a la inferioridad lingüística de los pueblos de Occidente. Buena prueba de ello, el latín no pudo suplantar al griego en Oriente, donde aún se hablaba en el siglo V.

El latín, que se hablaba en España a la caída del Imperio, era fundamentalmente eclesiástico. Idioma que había sido traicionado por la Iglesia, al poner ésta sordina a las tradiciones de la gran literatura, no era aceptado por gran parte de la población reacia al cristianismo oficial y ortodoxo, y que veía en esa lengua el instrumento de la opresión religiosa.

Al imponerse en el Mediterráneo el sincretismo musulmán, con orígenes nestorianos, los españoles del Sur, antitrinitarios, se apresuraron a aprender la nueva lengua que les diferenciaba de sus enemigos y les facilitaba un enriquecimiento intelectual que el latín había perdido.

La nueva lengua llenaba un vacío, plantaba un grano que más tarde había de germinar esplendorosamente, ganando a los mismos cristianos.

Alvaro Cordubensis, escritor cristiano, escribía en su obra «Indiculus luminoso», en el año 854: «En tanto que nos esforcemos en arrancarles los secretos de su saber y trabajemos para conocer las sectas y doctrinas de su filosofía, no para combatir sus errores, sino para aprender las finezas y elegancia de su lenguaje, desdeñando las santas lecciones de nuestra religión, no hacemos otra cosa

que colocar en nuestros corazones como un ídolo, el nombre del anticristo.

» ¿Se puede encontrar entre nuestros fieles alguno suficientemente capaz y diligente que consagrándose al estudio de las sagradas escrituras pueda consultar los libros de nuestros doctores, escritos en latín? ¿Qué estudien con entusiasmo las lecciones del Evangelio, de los Profetas, de los Apóstoles? ¿No vemos, por el contrario, jóvenes cristianos llenos de vida, ya versados en la erudición de los gentiles y muy familiarizados con la lengua árabe, correr a la consulta de los libros caldeos, acariciarlos, analizarlos y estudiarlos, en tanto que ignoran las bellezas de la literatura eclesiástica y desdeñan los ríos importantes que brotan del paraíso de la Iglesia? ¡Qué dolor!...»

La expansión del árabe se hizo en España lentamente. Llegó en el siglo VII. En el VIII era tan sólo la lengua erudita de los opositores al cristianismo y si los intentos literarios aparecieron en el IX, hay que esperar otro siglo para ver la eclosión de la literatura hispano-árabe.

Los habitantes del Sur de España no hablaban el árabe. Este era únicamente el vehículo de expresión de las clases cultivadas. El pueblo hablaba un dialecto extraño, mezcla del latín y del ibérico con algunas palabras árabes: el román, que en el siglo XIII al encontrar su expresión escrita, constituyó el español.

Incluso las obras árabes escritas en nuestro suelo crearon un problema cultural, lógico en la zona de metamorfismo que constituía nuestro país. El idioma era árabe, el espíritu indoeuropeo, helénico.

El caso no es único en la Historia.

Al igual que el Evangelio de San Juan y el Apocalipsis, escritos en griego, estaban animados del espíritu y de las ideas creadores de esencia judía y semita. Averroes y la Escuela racionalista andaluza, escribían en árabe con inspiración aristotélica.

Porque anteriormente Andalucía, país de cultura tradicional, había recibido las enseñanzas de Alejandría, encontrándose más tarde, gracias a la expansión árabe, en condiciones inmejorables, en terreno magníficamente abonado, para la eclisión de la cultura andaluza.

### EXAMEN CRÍTICO DE LOS HECHOS HISTÓRICOS

En el año 709 muere el rey visigodo Witiza, que la historia nos presenta como un monstruo de perversión, dada su coincidencia con los disidentes de la Iglesia trinitaria. Las oligarquías de ésta ponen en lugar de los sucesores de Witiza, a Roderic (Don Rodrigo). Los hijos de Witiza pasan a África y piden ayuda al conde Don Julián y a los árabes. Viene Tarik, y ayudado por los sublevados contra Roderic vence a éste.

El período que sigue es oscuro de verdades. Los gobernadores se suceden en desorden indescriptible hasta la aparición de Abderramán I, «desembarcado en Málaga en el año 754» que llega a poner orden en el país treinta años después.

Y aparece a todas luces extraño, que los españoles no aprovecharan el desorden existente durante esos ochenta años para deshacerse de los «invasores».

Tan sólo cabe una explicación. Esos personajes fabulosos no eran árabes: No hubo invasión y si revolución cultural y adaptación a nuevas civilizaciones.

La Península era un territorio con múltiples sectas disidentes del cristianismo trinitario como ya hemos dicho:

Con los viajeros, con los libros vendidos a los intelectuales a fines del siglo VII, llegan a España las repercusiones del sincretismo islámico dando una mayor impulsión al monoteísmo, condensando la atmósfera a favor de los rebeldes a la Iglesia. Pero el sincretismo no se introduce en España de manera brusca sino a través de una lenta evolución, por cuya razón el mahometismo español presentó siempre una apariencia extraña y que desconcertó a los doctores de la religión islámica, no plégándose nunca a través de toda su historia, a los rigorismos de la misma.

Los hechos históricos se muestran entonces al análisis crítico con nuevas luces. Como hemos citado anteriormente al finalizar el siglo VII una profunda división escinde la sociedad hispánica. De un lado las oligarquías visigóticas y latinas y de otro la opinión pública disidente. Una minoría de Concilios, grandes propiedades y el Poder: frente a ellas, el pueblo y las clases cultivadas.

Las oligarquías imponen a Roderic y la población que sigue con atención los hechos de Oriente, se alía a los hijos de Witiza. Surge la guerra civil que dura setenta años.

Los gobernadores ante la crisis del Poder central, se declaran independientes y vemos el brotar de combates, guerrillas, traiciones y alianzas secretas, hasta que un hombre político y gran estratega, Abderramán, restablece el orden.

Aparece entonces el verdadero panorama político español. Al norte, Castilla la Vieja, León y las regiones del Cantábrico, atrasados culturalmente, que conservan su fidelidad al cristianismo.

Andalucía y Levante hacen cuerpo con los monoteístas. Y cuando los espasmos de la revolución se calman, vemos que estas últimas han realizado un paso sorprendente, no hacía el mahometismo puro sino hacía una concepción preliminar permitiendo una verdadera expansión del árabe, al adoptar esta lengua como instrumento intelectual de sus ideas frente al latín eclesiástico.

No negaremos en ningún momento que en esta larga guerra civil hubo aportación extranjera. Pero los 12.000 hombres de berbería, no fueron, sino el aporte mercenario.

La adopción de la cultura árabe no necesitaba de una invasión, como no ha sido necesario en los tiempos actuales que los rusos invadieron China para que ésta se incorporara al mundo comunista.

Aceptamos, pues, el hecho del desembarco de fuerzas bereberes, acontecimiento normal y corriente en la historia de nuestro pueblo. Desde los tiempos más remotos hasta la «cruzada franquista»,

el recurso a los mercenarios del norte de Africa, no es fenómeno que nos pueda extrañar. Pero hablar de una invasión de 12.000 hombres, y aun de los que posteriormente llegaron a nuestro suelo, es ridículo si tenemos en cuenta que había en España varios millones de habitantes.

Más monjes benedictinos entraron en el norte de la península entre los siglos X y XII que bereberes en el sur. Y a nadie se le ocurrió hablar de la invasión benedictina.

La leyenda aumentó la importancia de las bandas africanas enroladas por unos y otros durante aquella guerra civil, creando la «invasión».

El mismo Padre Feijoo, crítico español del siglo XVIII, al hablar de la batalla de Poitiers, entre franceses y árabes, dice de la misma que fue una amable fantasía.

### ABDERRAMAN I

Rubio, de ojos azules, piel blanca y cabellos rubios y largos. Así se describe al primer Emir Omeya en España. Todo lo contrario de un semita o negamos la antropología. Si su madre era bereber como se dice, ¿cómo toda su descendencia presenta las características de las razas germanas? Biológicamente sólo cabe una explicación: Abderramán era un español, de origen germano, hablando el román. Ninguna diferencia entre él y Witiza. Hasta el nombre no quiere decir nada, si recordamos que uno de los obispos cristianos de Córdoba en tiempo de Abderramán se llamaba Rami-ben-Sahib.

Los «conquistadores» eran españoles. Nos lo confirman los mismos historiadores cuando nos dicen que en el ejército de Abderramán había 40.000 mercenarios no musulmanes. Es un hecho demostrado que las tropas cristianas jugaron un papel importante en la política de los reyes musulmanes. El problema religioso, siendo secundario, los soldados, sin credo preciso, se enrolaban al azar de las mejores retribuciones.

Eghinhad, al hablar de Roncesvalles, no habla de árabes sino de vascos.

El Cid Campeador o Sidi, alquila sus huestes a reyes cristianos o moros indiferentemente, hasta que emprende por su propia cuenta la conquista de Valencia.

En el año 808 Córdoba se rebela ante los excesos de la guardia cristiana del Emir. Los musulmanes toledanos piden ayuda a Ordoño contra Mohamed I.

¿Puede acaso explicarse una llamada «reconquista», que duró varios siglos, de haber existido una voluntad de recuperación del suelo español?

Esa leyenda, creada de todas piezas por los cronistas posteriores a los Reyes Católicos, había de servir para justificar más tarde los rigorismos y persecuciones del autoritarismo castellano, frente a las reacciones temperamentales de los españoles que nunca se plegaron a ninguna clase de dogmatismo religioso o político.

El mismo hundimiento del Imperio cordobés obedece a estas razones. La España, zona de metamorfismo, no podía encontrar arraigo ninguna estructura política, falta de base racional. Y las exigencias rigoristas de las diferentes sectas musulmanas de Africa del Norte, al querer más tarde imponerse en la península, tenían que chocar con el español enamorado de su libertad, vistiese como vistiese y hablase el idioma que hablase.

Los reinos de Taifas como el hormiguero de tante de la inadaptación del pueblo español a estructuras centralistas.

Los grandes cerebros españoles aparecen siempre cuando disminuye la coacción del Estado potente, y asistimos entonces cuando las estructuras fallan, a la eclosión de la más maravillosa de las culturas, en estallido que estableció las bases del mundo moderno.

Pero el estudio de esta revolución cultural es independiente del motivo fundamnetal que nos ha guiado en la casi transcripción de las Ideas que viene a derribar la leyenda dorada de una Invasión y de una Reconquista, que si llena las páginas de la Historia académica, no corresponde en verdad, a la realidad del fenómeno histórico. No nos ocuparemos pues de él, que merece capítulo aparte.

## NOTAS DE HISTORIA

«En el momento presente el anarquismo, que frente a las claudicaciones, pactos y entendimiento jamás dio ni pidió cuartel al nazifascismo, bregó denodadamente en la batalla subterránea de la clandestinidad europea y mantuvo sus hojas de combate bajo persecución de Perón en Argentina, de Vargas en Brasil, de Hitler en Alemania, de Mussolini en Italia, de Salazar en Portugal, de Stalin en Rusia... y las mantiene aún contra Franco en España.»



# Trasluz de España

por JOSE VIADIU

Con este título, «Editores Mexicanos Unidos» acaban de publicar un libro de alto interés sobre el drama español, o sea acerca de la guerra nazifascista, inspirada, planeada y ejecutada por las oligarquías nacionales en firme trabazón con el Vaticano y con potencias totalitarias internacionales, y que tuvo lugar en suelo hispánico de 1936 a 1939. La verdad es que muchas de estas publicaciones, referidas a dicho suceso, adolecen de lirismos desafortados, de interpretaciones empíricas o de afanes publicitarios.

**E**N este sentido creemos que la obra de Hemingway «Por quién doblan las campanas», puede servir de ejemplo t pico. En otros casos, con solo abrir el libro, el lector se da cuenta ya de la simpatía o antipatía que ha guiado la pluma del escritor, a favor o en contra de un grupo determinado, incluso dentro del mismo sector, evidenciando su parcialidad, ausencia de objetividad y de veracidad en el desarrollo de los acontecimientos. Es decir, más que libros que pretenden desentrañar la maraña de los hechos, obran de acuerdo con cuanto pueda favorecer su ideología, intereses e inclinaciones, y tratan sólo que el agua vaya a su molino, importándoles poco el violar las reglas que deben condicionar el arte de historiar.

A pesar de ciertos lunares que sealaremos, no creemos que «Trasluz de España» adolezca de los derechos apuntados; es decir, juzgamos que es un libro escrito con honradez, con propósitos firmes de delucidar la entraña de los problemas relacionados con dichos sucesos y los que afectan a España en general. Su autor es por nosotros desconocido. En la portada, al lado de la figura eterna del Quijote, rodeada de caballos, bello símbolo del contenido de la obra, aparece el nombre de A. Fernández Martínez. No se trata de una obra exclusivamente narrativa ni de las que se escriben a vuelo de pluma, ya que abarca aspectos y problemas de orden nacional e internacional de los que obligan al estudio, la meditación y el conocimiento histórico. Por su lectura tampoco se percibe el matiz político o social de quien la escribió. Lo que no ofrece dudas es que se trata de un exiliado, de un compañero de emigración que, al parecer, sigue los pasos y está influenciado por la obra de don Francisco Giner de los Ríos de su Institución Libre de Enseñanza, o sea que está identificado con el pensamiento liberal español; eso sí, sin anacronismos y adecuado a las realidades de nuestros días.

Así en sus primeras páginas dice:

«Pasan de tres mil los libros en diversos idiomas y cientos de miles de artículos en varias lenguas, lo publicado sobre la guerra civil española de 1936-1939. En otras palabras. La guerra civil española atrae mayor atención por escrito que a la dedicada a la segunda guerra mundial, después de cesar el fuego, y mayor atención también (en realidad temporal) a la dedicada al hecho histórico humano-social que fue: el Imperio Romano, el Feudalismo, el Renacimiento, etc.»

Demos por sentado que las cantidades y equivalencias que menciona son ciertas. Sin embargo, nosotros creemos que no se ha escrito todavía lo que podríamos llamar el libro genuino y representativo que llene todas las fases de lo acaecido en los aciagos acontecimientos de la gran tragedia española, sin olvidar las secuelas de tipo social que se llevaron a cabo en el sector republicano. Este mismo libro que comentamos, que tal vez sea, entre todo lo por nosotros leído, el que más hondamente penetra en las raíces del mal que de siempre han ensombrecido el panorama español y que se enfrenta sin veleidades ni reservas mentales con los causantes de las desdichas e infortunios nacionales, le encontramos ciertas lagunas, apreciaciones y juicios que a nuestro parecer desentonan con el enfoque esencial que hace de las oligarquías españolas a través de la historia. Es decir, que al lado de un proceso perfectamente lógico de las que lama «instituciones esclavistas», encontramos que decae y se contradice, tal vez por benignidad hacia determinados próceres republicanos, al enjuiciar a personas y hechos bien conocidos de todos.

Para entrar en materia empezaremos, pues, en comentar algunos de estos aspectos que juzgamos negativos, como son:

1. a Tolerancia excesiva al enjuiciar la obra de los guías de la República, a cuyo nepotismo, verbosidad y demagogia barata pueden atribuirse,

por omisión y desaciertos, las desdichas posteriores que sufrió España al no abordar con decisión ninguno de los problemas candentes como la reforma agraria, la cuestión social, el combatir la influencia clerical en el orden educativo y político, y sobre todo, el no intentar, al menos, acabar con el nefasto predominio militarista, desaprovechando la ocasión magnífica de la llamada «sanjurjada». En resumen, siempre hemos creído que si la saña que desplegaron las autoridades republicanas contra los elementos socialmente más desválidos, la hubieran aplicado contra los verdaderos enemigos de la República, ésta subsistiría.

2.a Al afirmar y dar unas razones baladíes acerca de que Juan Negrín no era comunista. Todo el mundo sabe que pertenecía al partido socialista, pero tampoco nadie ignora que fue un excelente «camarada de camino», que se plegó a todas las exigencias del «Partido» y de sus amos kremlinianos, muñidores aprovechados de nuestra tragedia, cuyo acto de entrega culminó en el envío del oro español a Rusia, el cual, indudablemente, hubiera sido mejor empleado, como era su inexorable deber, en destinarlo a mitigar el dolor y la miseria de la emigración española.

3.a De indulgencia extemporánea es el hecho de catalogar a determinados personajes como grandes españoles, entre ellos al general Rojo y José Ortega y Gasset, en relación con el hecho que relatamos, ya que el solo hecho de volver a la España franquista destruye tal calificativo. ¿Es que dada su posición militar e intelectual, por encima de sentimentalismos nostálgicos, que cada quien trata de dominar, no tenían el deber, el alto deber de permanecer en el exilio como cualquier refugiado de tercera?

4.a Juzgamos de candidez o de parcialidad eso de llamar a Juan XXIII con el sobado bulo de «papa bueno», con mayúsculas y todo. ¿Acaso el jefe del equipo vaticanista puede obrar con libertad propia? ¿No ha pensado, un hombre tan enterado como él, que toda la manoseada bondad se redujera a que el cónclave o los jerarcas lo eligieran o indicaran el papel que debía desempeñar como réplica al mal sabor de boca que había dejado el «Vicario», su antecesor? ¿Es qué hay algo que muestre algún cambio durante su papado en la política vaticanista que lesionara al franquismo? ¿Puede alguien creer que haya papas buenos o malos que lesionan los intereses de la empresa? ¿No será mejor que condicionar su actuación buena o mala de acuerdo exclusivo en acrecentar su predominio?

5.a También nos parece impropia y desmedida la calificación de «estadistas de cuerpo entero» con que designa a Maura y Canalejas. ¿No hay frente del primero el mandar los reservistas en Marruecos para que murieran en defensa de los intereses de ciertas empresas colonizadoras? ¿No fue asimismo el responsable, como jefe del gobierno, de la represión inhumana que siguió a los sucesos sangrientos de 1909? En cuanto a Canalejas ¿no hay en su contra el haber impueto el brazo rojo a los huelguistas ferroviarios en 1917, para

que obtuvieran mayores dividendos las compañías ferrocarrileras, mientras que aquéllos percibían jornales de hambre,

6.a Así, en la página 85 dice: «Incluso la actitud de Pavia en Madrid y la de Martínez Campos en Sagunto obedecieron a motivos respetables por la intención.» Sencillamente no comprendemos tal justificación. ¿Acaso dichos no tienen el mismo origen y fin que el perseguido por los generales sublevados en 1936? ¿No significan el clásico golpe de Estado en provecho exclusivo del jenizarismo y contra del sentir y pensar del pueblo llano? ¿Todos estos proceder no entran de pleno en la órbita del esclavismo que en otros órdenes combate con brillantez y eficacia?

Muchas otras citas podríamos hacer por el estilo, lo que lamentamos, ya que «Trasluz de España» aborda problemas esenciales; se trata de un documento valiente y certero que pone al descubierto la verdadera raíz de los males que ha sufrido y que sufre España actualmente y a través de sus avatares históricos.

La obra empieza con un galeato a prólogo que es como una disección explicativa de los precedentes que determinaron los hechos que describe. Hace una distinción entre los móviles que impulsaron la guerra europea, e indica que en ambos combatientes se debatía una cuestión de preponderancia y de intereses, mientras que en la contienda española el móvil de sus enemigos, de dentro y de fuera, encubiertos o declarados, no perseguían otro fin que destruir los valores humanos. Muestra la corrupción política del panorama europeo, cuyos gobernantes no podían tolerar que España obrara por su cuenta, que los anhelos populares tuvieran una expresión propia, y que, por lo mismo, desentornara del ambiente mefítico que la circundaba. Por este motivo, nazis y fascistas intervinieron en aplastar esta manifestación de dignidad y hombría del pueblo español, hecho que, desde luego, contemplaron complacidas las llamadas democracias.

En él hace un atinado estudio acerca de las castas dominantes, cuyo objetivo esencial ha sido siempre dirigido al logro de prebendas y para domeñar y someter la condición humana y altiva de sus moradores. Muestra la falacia que esgrimían los sublevados en su propaganda al erigirse en defensores del orden y en propaladores del burdo latiguillo del peligro comunista, todo ello con el fin de satisfacer los apetitos del alto clero, militares, terratenientes, etc., es decir, de quienes consideran al material humano y al suelo español como propiedad particular y de su dominio exclusivo.

Este galeato está, por demás, salpicado de juicios bien dirigidos sobre la tesis que defiende, en relación a los móviles internacionales que determinaron el que fuese destruida la República española, que pasamos a transcribir:

«Quedaba en Europa el haz humano de la individualidad personal. La cual hallábase: aherrojada en Rusia, maltrecha en Italia, estrujada en Alemania, y bajo confusión en el resto de Europa, con-

fusión debida a la frivolidad e incompetencia real de los directivos políticos y sindicales...

» En tamaña situación de marasmo, de falta de orientación, de cobardía, la individualidad española se libera en forma espontánea, quijotesca, vital, al sacarse de las propias entrañas la República, su república, el régimen de valores humanos.»

En la obra, en cuidado diálogo, desfilan los antecedentes que determinaron el golpe de Estado de Primo de Rivera, la colaboración real y las consecuencias que se derivaron para el régimen monárquico; analiza la obra del período republicano, sus bandazos, incertidumbres y la condición de sus hombres representativos; le sigue el estudio de las causas que determinaron la sublevación, la lucha del pueblo español en defensa de su libertad, la criminalidad desatada en el terreno dominado por los facciosos, el triunfo de los esclavistas y la odisea del exilio, analizado su conjunto con ideas propias, comentarios actuales y bosquejos históricos sobre los hechos que refiere; pero más que discutir las apreciaciones del autor, en mérito a limitaciones propias de un artículo, es conocer su pensamiento acerca de los temas que plantea y hacer un breve esquema de sus enfoques relacionados en aspectos que juzgamos esenciales.

Así, en relación con el problema anarcosindicalista, señala la obligación que tenían los gobernantes republicanos de abordarlo en su plenitud, a la par que aporta algunas de las soluciones posibles, entre las que extractamos las que sigue:

«Sin pérdida de minutos, el gobierno republicano tenía que haberse planteado y abordado el enorme problema-conflicto del anarcosindicalismo en sí, y del proletariado en general...

» ¿Cómo entrarle a fondo? Ni con gestos de sargentón, ni con zalamerías de meretriz, ni con compadres claudicantes. Había que entrarle al problema llanamente. Con serena dignidad y solvencia técnica; con espíritu fraternal y pasión de patria.

» En la cuestión proletaria general, resultaba justificadísimo y hubiera sido fértil el atender los ambientes de trabajo en los lugares poblados, y análogamente, atender las barriadas obreras, así como los enclaves laborales campesinos. Todo, al objeto de que no faltase en ninguno de estos ámbitos de labores ni las previsiones higiénicas de trabajo y descanso ni los medios para evitar accidentes y, en su caso, atender adecuadamente al accidentado.

» Además, en el caso global del anarcosindicalismo en España, era imprescindible atenderlo por razones de fondo. Pues parece muy probable, por no decir seguro, que el anarcosindicalismo, en esa modalidad, tenga sus raíces vivas en lo más sano y hondo de lo humano español.

» De otra parte, las tácticas del anarcosindicalismo en España, ¿instrumentan una ideología o resultan, mayormente, el efecto del choque continuo entre la recia individualidad de unos españoles acosados y el abyecto proceder de instituciones que, por no tener espíritu, carecen hasta de propia conservación? Esas tácticas, ¿son viciosidad de una

conceptiva, o expresan en forma extrema lo incoercible que es el español ante el abuso agudo y la cruel opresión?

» Visto limpiamente el particular, resulta que el anarcosindicalismo español encarna al Seguis-mundo de Calderón, como Seguis-mundo simboliza a la España del siglo XVI acá. Uno y otro son conscientes de su inmensa valía humana. Uno y otro se encuentran oprimidos, encadenados, y al borde del aniquilamiento día a día. Por lo cual estallan en violencias de titán... sometido a yugo y crueldad...

Es altamente interesante el proceso histórico y actual que hace de las figuras preeminentes de la Iglesia como principales agentes del desvivir español. Estudia las causas que han motivado diversas convulsiones nacionales inspiradas fundamentalmente por el espíritu inquisitivo del clero, ya sea con las armas en la mano, ya infiltrándose en el «diabólico Estado liberal; que según el autor, «era un Estado que tenía de tal, de Estado, más o menos lo mismo que de diabólico y de liberal: mera palabrería. Lo que sí concentraba aquel Estado era el manejo del tesoro público y las palancas del mando.

Prosiguiendo su relación acerca de la actuación clerical hallamos esta requisitoria que no podemos por menos de transcribir:

«De todas formas, los jerarcas eclesiásticos, como sacerdotes, como españoles, como hombres, no podían desentenderse en plano digno:

» De que el gobierno de la República era atacado a mano armada;

» De que bombardeaban sistemáticamente ciudades abiertas de la zona leal;

» De que con la ayuda de toda clase prestada por Mussolini y Hitler, éstos perseguían instrumentarse más acabadamente para fines universales antihumanos;

» De que asesinar heridos hospitalizados (como en Toledo) dista mucho de constituir muestra de religiosidad, y eso lo hacían los facciosos, con quienes colaboraban esos jerarcas católicos;

» De que ofrecer y dejar a la voracidad sexual a la soldadesca, a jovencitas, mujeres maduras y ancianas, como la hacían los facciosos (colaboradores obedientes de la jerarquía católica), cosa que no desconocían tan «caballeroso» proceder;

» De que castrar prisioneros, como hacían en la zona facciosa no tiene precedente conocido en el campo católico; excepto en el caso de Tertuliano. Y éste lo realizó en su propia carne y por mano suya y propia decisión, prisionero de su desconcierto;

» El que asesinaran cientos, miles de prisioneros en festejo y culto, además el día de la Asunción, cual hicieron en Badajoz, eso resulta proceder «religioso» con una sola virtud: la de haber «inventado» un culto nuevo de religiosidad, de escrupulosidad por demás excepcional.

» Este solo hecho, abyecto y vil, realizado como queda dicho y disponiendo de resortes coercitivos —tantos que son estos mismos resortes coercitivos los que asesinan a miles de prisioneros—, ese solo



hecho expresa bajeza moral mayor que si, deliberadamente, fuesen quemadas todas las catedrales, y todas las iglesias, y todas las capillas, y todos los conventos católicos que haya en España.»

No es menos cáustico y expresivo el balance que hace del nefasto proceder del jenízarismo español. Se expresa así:

«Varios ejemplos confirman la incapacidad de los militares:

» En 1808 abunda el heroísmo (los Daoiz, los Velarde), heroísmo sin técnica combativa. «Quince años después, en 1823, ni heroísmo hay frente el invasor Angulema, sicario de la Santa Alianza —¿santa?—; instrumentado Angulema por el inescrupuloso Wellington. La actuación militar en 1823 queda reducida en grandes trazos, a las «astutas» retiradas del viejo O'Donnell y a las retiradas de otros militares, en igual defección teatralista.

» En distintos escenarios de lucha, tenemos: las derrotas en Maipú, el 1817; en Boyacá, el 1819; en Carabobo, el 1821; en Pichincha, el 1822, en Junín y Ayacucho, el 1824; en Campocristi, el 1898...

» Tal procesión de derrotas, ¿qué expresa técnicamente? Incapacidad militar. Con valor y hasta heroicidades, pero incapacidad.

» Igual expresan las derrotas en años y lugares más cercanos. Entre otras: la del Barranco del Lobo, la del Gurugú, la de Annual, la de Monte Arruit... Y algo similar expresa la derrota técnica en la guerra civil de los militares sublevados en 1936...

» En los primeros años del siglo, oficiales de la guarnición de Barcelona asaltan y destruyen los servicios de un semanario político. El capitán general de Cataluña se solidariza con los asaltantes, al igual que otros militares de distintos grados. Entre los solidarizados figura el capitán general de Andalucía, quien poco después es nombrado ministro de la Guerra, por imposición militar. Seguidamente y a imposición también, los oligarcas aprueban la ley de Jurisdicciones, que declara tábú a los militares. Acorazándoles más todavía frente al país.

» Los años de 1909 a 1923 están plagados de turbulencias y transgresiones por mano militar. En

tre otras: empujan a promover la semana sangrienta en Barcelona; echan de sus puestos a gobernantes civiles; constituyen Juntas de Defensa, las cuales presentan, bajo este mote, petición de «reivindicaciones», a modo de sindicatos subversivos.

» Asimismo, militares desaforados imponen la dimisión de gobiernos, montan la monstruosidad de pistolero oficioso, comandado por generales como Miláns del Bosch, Arlegui, Martínez Anido...; se oponen a la acción de la justicia, con el fin de eludir la sanción penal por graves responsabilidades contraídas, parejamente, por jefes militares de alta graduación y por el rey.

» En este ambiente impunista cuaja el golpe de Estado de Primo de Rivera. Durante los siete años de aquella dictadura militar se producen conatos de sublevación cuartelera. Y a vezados a la insurgencia, a los dieciséis meses escasos de establecida la República sublévanse unos generales y jefes en Madrid y Sevilla. La sublevación dura horas, pero continúa la conspiración.

» En 1936, generales y jefes confabulados con la oligarquía y el alto clero sublevan guarniciones y arrastran a la guerra civil...

» La guerra civil cierra el ciclo expuesto. En este cierre, «los brillantes militares» actúan de mastines cebados. Y ya sueltos totalmente: ladran, muerden, ultrajan, destruyen, matan... a lo ancho de España. En nombre de la patria, del orden, de la religión.

» El puñal, en que habían recortado la espada, lo hunden día a día sobre el pecho, el costado, la espalda nacional.»

¡Para qué más! Creemos que con lo dicho y transcrito basta para conocer los lineamientos que sigue este «Trasluz de España», que para quienes quieran adentrarse en la verdadera raíz de los males que sufre el pueblo español tienen en él un excelente guía de los males que sufre el pueblo español tiene en él un excelente guía y también un norte para, en su día, extirpar la causa de sus dolencias.

## DE EDUCACION

### GUERRA DE EDADES

«Un joven de aspecto inteligente, pero más fanfarrón y envalentonado que culto, tenía la manía de burlarse de un viejo por su edad al que a menudo le lanzaba improperios. Este, paciente y sagaz, por fin le replicó:

—¿Tú no sabes, estimado muchacho, que las edades no intervienen en la calidad de nadie? ¿Ignoras que un asno a los veinte años es más viejo que un hombre a los setenta?»

X. X. X.

DE MI  
CALEN-  
DARIO

# Recordando a Stefan Zweig

Por EUGEN RELGIS

(Noche del 22-23 de febrero de 1942,  
de su muerte voluntaria.)

La obra de Stefan Zweig está constituida, cual un tríptico, por tres series de trabajos que corresponden a sus dones creadores, a su compenetración con los héroes del pensamiento y la acción humanos, a su incomparable intuición de las almas que investiga con firme lucidez y con esa comprensión de su destino, que se torna finalmente amor y compasión.

El tríptico de la pasión creadora de Stefan Zweig se nos aparece como los tres costados de una pirámide, que se juntan en la cúspide de un ideal de arte y también de conocimiento, de crítica y también de síntesis armoniosa del bien y de la verdad.

La primera parte de su obra consiste en la imponente galería de retratos literarios, psicológicos y morales —retratos que rebasan los marcos convencionales de este género— y que descienden entre nosotros: gigantes de esa imperecedera **Comedia humana** vivida, como vencedores o vencidos, como solitarios en su universo ético o metafísico, como aventureros en la selva de los odios y vanidades temporarias, por Balzac, Dickens, Destoievski..., Stendhal, Casanova, Tolstoi..., Nietzsche, Kleist, Holderlin (reunidos en «Constructores del Mundo»), Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud («Curación por el Espíritu»), Marcelina Desbordes-Valmore, Verhaeren, Romain Rolland y otros, célebres u olvidados...

El segundo lado del tríptico abarca figuras históricas: María Antonieta, María Estuardo, cuyo trágico destino representa una época, un país, una encrucijada de su siglo; figuras políticas, singulares por su alma y su mente inextricables, por el «satanismo» de su actuación, como José Fouché, convertido en símbolo de esos periodos de la vida social en los que la Revolución está luchando con la Reacción y, muy a menudo, se confunde con la misma; figuras de grandes viajeros, como Américo Vespucci y Magallanes, el primero dio la vuelta al planeta, abriendo así una nueva ruta al progreso de la humanidad; figuras colectivas, a la vez de hombres y países, como «El Mundo de ayer» y «Brasil, país del porvenir» tan maravillosamente evocado e interpretado; y figuras de eruditos, como Erasmo de Rotterdam y Castello, humanistas del Renacimiento y la Reforma, que enfrentaron con

su potencia intelectual y ética la ignominia y la crueldad de las fuerzas desencadenadas por los políticos, los fanáticos y los guerreros.

La tercera parte, compuesta de poemas, cuentos, leyendas, «momentos estelares» y, sobre todo, de relatos recopilados en «Calidoscopio» y «La cadena», finaliza la pirámide de la creación literaria de Stefan Zweig. No como un muro macizo, sino como una roseta minuciosamente cincelada o como un conjunto de cristales a través de los cuales se vislumbran todos los latidos del corazón y el correr de la sangre, todos los secretos psíquicos y los «procesos de conciencia» del hombre de varias latitudes geográficas, sociales y espirituales: Amok, Noche fantástica, El miedo, Carta a una desconocida, Veinticuatro horas en la vida de una mujer, Sentidos extraviados, El candelabro enterrado... Estos son algunos títulos de los relatos conmovedores de Stefan Zweig, el «cazador de almas», cuyo nombre está colocado al lado de los grandes novelistas modernos. Pues, cultivando con toda perseverancia y maestría la narración, el cuento y la leyenda, él es en el fondo un novelista que ha condensado, cristalizado, sintetizado en cada una de estas breves obras el material vivo de una novela extensa. Dos personajes secundarios están envueltos en la sombra o la luz del héroe central que es a su vez, todo un mundo en «devenir», con sus luchas interiores, su crecimiento o disgregación. Sus relatos no son esbozos de novelas, sino frutos madurados en el conjunto viviente del árbol. Y es verdad que las mejores novelas de la literatura universal son frondosas y susurrantes como árboles, con raíces hundidas en realidades telúricas y el tronco firme, esguído con su corona ramificada hacia mundos más altos, superterrestres.

«Impaciencia del Corazón», la primera y última novela amplia se publicó en 1939, cuando Stefan Zweig tuvo que abandonar Salzburgo, dominado por los nazis, y emprender su larga vagancia por Francia Bélgica, Inglaterra y las Américas. Esta novela es una prueba más de los dotes del cuentista y poeta, del retratista y dramaturgo, del psicólogo y crítico. ¿Acaso el autor, por un capricho de «favorito» de la vida y las artes, quiso comprobar que podía escribir también una novela? De todos modos, ha puesto de manifiesto, por todas sus obras, que podía superarse, ya que no estaba preso de ninguna fórmula o escuela literaria.

(Pasa a la página siguiente).

Por JAIME CUADRAT

# El Papa Paulo VI decreta la continuación del celibato

**E**L celibato sin castidad de los ministros de la Iglesia católica continuará y aquellos sacerdotes con mujeres e hijos, que habían fundado tantas esperanzas en el Concilio romano se verán condenados a vivir indefinidamente fuera de las leyes civiles, mejor dicho haciendo una vida matrimonial clandestina, inmoral según la moral de la Iglesia, por orden expresa del Papa.

En lugar de ver regularizada su situación familiar, se les cierran las puertas: o deben colgar los

hábitos o continuar viviendo una vida hipócrita con la tolerancia naturalmente de las autoridades eclesiásticas.

La Iglesia católica continuará pues, predicando una moral para los creyentes y la mayoría de eclesiásticos practicarán otra, puesto que, según estadísticas, el 90 % de clérigos no pueden soportar el celibato y menos la castidad.

Los Falsos Solteros continuarán, viviendo su vida o perturbando la de los otros, como ayer, como ahora, como durante tantos siglos. La Iglesia prefiera los escándalos de los religiosos, que han hecho voto de celibato y que no pueden resistir la castidad y que para satisfacer sus deseos naturales, se ven obligados a buscar aventuras con mujeres solteras o casadas, o con ciertas amistades particulares.

¿Por qué? Según declaraciones de uno de los cardenales conciliares, a fin de dar el ejemplo. Pues si se casan y cumplen con los deberes matrimoniales tendrán demasiados hijos y no podrán ocuparse de la Iglesia; si tienen pocos o ninguno, los creyentes les acusarán de hacer trampa.

Pero lo más grave, es que si se casa perderá el religioso el atractivo, que tiene, para una mujer, que su marido no le satisface, o para la soltera, que no halla hombre; pues una y otra saben que teniendo relaciones íntimas con un cura, no tienen ningún peligro de escándalo, o lo tienen mínimo.

Los más desgraciados son los curas que viven en concubinato público con mujeres que tienen hijos, si no tienen el valor de colgar los hábitos, porque temen el escándalo o de perder una situación económica, deberán aceptar continuamente las acusaciones de sus mujeres e hijos, que les tratan sin cesar de hipócritas, porque mientras preconizan para sus feligreses una moral, ellos viven en concubinato con ellas, o sus hijos les acusan de haber hecho de ellos unos bastardos.

Si la familia forma la moral de los individuos— como afirmaban los filósofos griegos, y la moral es la madre de la libertad, por cuya razón los helenos dejaron casar los esclavos— por orden expresa de Paulo VI los sacerdotes deberán continuar siendo los Falsos Solteros (1), digamos los inmorales, que he descrito en mi penúltimo libro, sobre la moral de la Iglesia y los curas españoles.

## NOTAS DE MI CALENDARIO

Para nosotros, «Impaciencia del Corazón» no es un mero relato más extenso, con cuadros y acciones convergentes, con «tipos pintorescos», con incursiones en los dominios sociales y, particularmente, en los reinos psicopatológicos, en los escondrijos semioscuros de la conciencia. Esta novela es una de las más patéticas confesiones, en la que el autor está hermanándose —pese a su vigilancia de artista— con Ilona, la parálitica, que se despoja de sí misma para descubrir y mostrar toda su verdad... La verdad de esa lastimera y sin embargo sublime «condición humana» que —para Stefan Zweig— llega a su expresión suprema mediante la compasión. No aquella débil, pasiva e impaciente, que no aguanta hasta el final, sino la compasión activa, perseverante, que sabe lo que quiere, compartiendo los sufrimientos de los semejantes y «entregando todo, hasta el último agotamiento de sus propias fuerzas, y aun más allá...

Y, a la luz reveladora de esta compasión, comprendemos cuánto padeció Stefan Zweig en su exilio sudamericano; durante la Segunda Guerra Mundial; y cuán hondamente sintió él mismo el drama planetario de la humanidad extraviada —enferma y, no obstante, apasionada, mórbida, como la muchacha parálitica de su novela. Comprendemos también por qué, igual que ella, se quitó la vida junto con su segunda esposa, cuando todas sus creencias y aspiraciones idealistas fueron aniquiladas en 1942, pulverizadas en el huracán de la locura sangrienta que azotaba los pueblos, arruinaba países y continentes... ¡Qué contaba entonces un individuo, pese a sus grandes méritos culturales y humanistas— y pese a toda su lúcida, teñida y universal compasión!

(1) «Les faux celibataires», 9,30 frs. en CENIT.



# FILOSOFEMAS

Propio es de los filósofos que en verdad no son filósofos, decir oscuramente en un volumen lo que la poesía y la elocuencia describen mejor con un solo rasgo.

Vauvenargues.

Publicad puestro pensamiento. No es un derecho el hacerlo, sino un deber, estrecha obligación de cualquiera tenga un pensamiento, es el exponerlo y ponerlo al día para el bien común. La verdad entera a todos pertenece.

P. L. Courier

La verdad, aunque sea dolorosa, sólo hiere para curar.

A. Gide

Nunca es demasiado tarde para renunciar a nuestros prejuicios. Ninguna manera de pensar o de accionar, por muy antigua que sea, no debe ser aceptada sin prueba previa.

H. D. Thoreau

La desobediencia es la virtud original del hombre. Es a través de la desobediencia que ha sido hecho el progreso, a través de la desobediencia y de la rebelión.

O. Wilde

Nosotros no podemos pedir la libertad de los poderes, cuyo fundamento es su destrucción y que solamente se soportan por sus ruinas.

E. Castelar

Loquere semper quasi omnes te audiant (Adagio latino). Habla siempre como si todo el mundo te comprendiera.

Citado por J. Pascal

El primero de los valores es el individuo. Y sin embargo, de más en más nos acostumbramos a agregarnos a masas que se llaman iglesias, partidos, etc. Que deben pensar por nosotros, accionar por nosotros, y lograr nuestra salvación al margen de nosotros.

Madeleine Vernet

Si no podéis ser al menos una estrella en el cie-

lo, sed al menos una lámpara en vuestra casa.

Georges Eliot

No hay nadie que no tenga en sí algo de bueno que pueda volverse excelente si se cultiva.

S. Evremont

La más alta de las virtudes está contra la ley.

Emerson

La vida no es fácil para ninguno de nosotros. Pero qué, hay que tener perseverancia, y sobre todo confianza en uno mismo. Débese creer que se está dotado para algo, y que este algo hay que alcanzarlo cueste lo que cueste.

Marie Curie

Sé tú mismo. Es buscándose y definiéndose como se llega a componer útilmente el modo de ser propio, y a utilizarlo con todas las aptitudes.

P. Bernard

Acomodarse con la pobreza es ser rico. Se es pobre, no por tener poco, sino por desear mucho.

Séneca

Vientos, lluvias, nieves, soles, montañas, ríos, bosques: las verdaderas riquezas del hombre.

J. Giono

En lugar de quejarme porque la rosa tiene espinas, me felicito porque las espinas están sobremontadas por rosas, y que en lo alto de los zarzales están las flores.

Joubert

Si algún tirano me encarcelara para aprender a respetar a las potencias, mi regla de salud sería reír solo todos los días; daría así ejercicio a mi alegría como lo daría a mis piernas.

Alain

La vida es la más bella de las aventuras.

H. Andersen

La vida es dulce y ligera para quien prosigue un fin con continuidad.

V. Pauchet

El trabajo hecho con el corazón nunca fatiga.

**T. Jefferson**

Ha vivido más, el que por su espíritu, su corazón y sus actos ha amado más.

**E. Renan**

La verdadera felicidad de este mundo consiste, no en recibir, sino en dar.

**A. France**

El árbol siempre da su sombra, aun a quien viene a derribarlo.

**Proverbio chino**

Hacer el bien a sus semejantes no es solamente un deber. Es una alegría, pues actuando así se fortifica la salud y la felicidad.

**Nietzche**

Hemos llegado a través de siglos y siglos de intolerancia, a pensar que está prohibido juzgar a un hombre por lo que cree: se le debe juzgar por lo que es y por lo que hace.

**J. Payot**

El carácter de la humanidad futura no será la uniformidad, sino el respeto por la diversidad.

**C. Becher**

Cada vez que anhelas el bien de todos, actuarás bien.

**Kropotkin**

Pon lo que tengas de mejor al servicio de la colectividad.

**J. Duboin**

Porque la libertad tiene inconvenientes y también peligros, querer hacer la civilización sin ella, equivale a hacer el cultivo sin el sol. No, nada hacerse sin la libertad.

**Shakespeare**

Honra a tu padre y a tu madre de todo corazón y hazles lo que hicieron por ti.

**Versículo bíblico**

Los niños tienen más necesidad de modelos que de críticos.

**Joubert**

La comunidad del saber aproxima a los hombres, mientras que la diversidad sectaria de las creencias siembra el odio.

**J. Chantiers**

La imprenta ha liberado a la inteligencia, poniendo al alcance de los espíritus independientes, las obras de los grandes genios de todos los tiempos.

**J. Payot**

El verdadero sabio no es el que ha aprendido más, sino el que ha comprendido mejor.

**Leibnitz**

Nadie nació virtuoso, pero cada uno viene al mundo con aptitudes que deben ser desarrolladas por una paciente labor hasta la excelencia.

**V. Pauchet**

Cuando se destruye un antiguo prejuicio, se tiene necesidad de una nueva virtud.

**Mme. de Stael**

Leed, pero pensad; no leáis sino queréis pensar después de haber leído.

**A. Vinet**

La obediencia a la moda no es nada más que el respeto por la tontería humana.

**R. Guénon**

Hay que hacer como los demás: máxima sospechosa.

**La Bruyère**

Todo progreso comienza por una abolición, toda reforma se apoya sobre la denuncia de un abuso, toda idea nueva reposa sobre la insuficiencia en la demostración de una idea vieja.

**Proudhon**

Las opiniones que difieren del espíritu dominante escandalizan siempre al vulgar.

**Mme. de Stael**

Este campo pertenece a Miller, aquel a Lake, y el bosque vecino a Woodland. Pero lo que no pertenece a nadie es el paisaje. Hay una propiedad en el horizonte que sólo pertenece al poeta.

**Emerson**

Encontrarás la felicidad, no en medio de las riquezas o los honores, sino entre los que cultivan con corazón fiel y perseverante una pequeña campaña o ciencia desinteresada.

**V. Máximo**

Una de las causas de los vicios del pueblo viene de la necesidad de escapar al fastidio en los momentos de tedio, y de no poder escapar nada más que por las sensaciones y no por las ideas.

**Condorcet**

Yo no soy de los que creo que se puede suprimir el sufrimiento de este mundo, pero soy de los que piensan y afirman que se puede destruir la miseria.

**Victor Hugo**

Mejor es que os aconsejen y no que os alaben.

**Boileau**

Trad. y selección de V. Muñoz.

ROMANCE DE LA ESPAÑA INFIEL

# A mi pueblo, que me está mirando

Por M. R. V.

Y pensar que amargo y frío  
 el sol se iba descalzo  
 por la tarde sin caminos...  
 España se está quitando  
 la Verdad, como un corpiño,  
 y al salirsele los senos,  
 se tienden verdes cuchillos  
 para hacer con sus rodajas  
 coronas de amor perdido.  
 Con habitual artimaña,  
 su bordón de peregrino,  
 su atillo de pedrerías  
 y coyundas de albedrios,  
 puso la Iglesia su planta  
 sobre el toro sin bramidos.  
 Allí nació el lodazal  
 con caperuzas de lirios,  
 y la teología ilógica,  
 ditirámica y de armino,  
 encubrió mil sordideces  
 con el sostén de los siglos.  
 Todo era Dios en España,  
 y en su nombre sin sentido  
 la sangre de Abel corría  
 por el caudal de los ríos.  
 ¡En qué siniestro tesón  
 y lealtades al mito,  
 el crimen pomposo y justo  
 sentó en sus reales sitios.  
 Desde entonces, las veredas,  
 junto a manzanos y olivos,  
 arrastran sus sumisiones  
 con temores y sigilos.  
 Hablar de España es hablar  
 de un pensamiento cautivo  
 en un arca de cenizas  
 con cordilleras de olvido.  
 La virtud, que virtud era  
 ser corazón y cariño,  
 fraternidad y lealtades,

en España fue delito.  
 Para ser macho de bien  
 o mujer de buen partido,  
 bastaba dar a la Iglesia  
 piedades de rango y brillo.  
 El Pueblo, que nada tuvo  
 para comprar requisitos,  
 fue relegado a la clase  
 sin clase ni compromisos,  
 y su sola obligación  
 fue la del triste pollino:  
 a más trabajo más palos  
 y a boca abierta, castigo.  
 Así, sin luces de amor  
 y talados los sentidos,  
 muchas hazañas y gestas  
 testimoniaron los siglos.  
 El señorío a una parte,  
 la del favor infinito,  
 vistiendo sedas y glorias  
 con bendiciones de obispos,  
 curas párrocos orondos  
 y picantes monaguillos,  
 ostentando en sus riquezas  
 sus abyectos poderios;  
 a otra parte el Pueblo oscuro,  
 gañán, iletrado e impío,  
 con miserias desmandadas,  
 negros ojos, gestos fijos,  
 vasta penuria y cansera  
 y el futuro zaherido  
 por el presente adobado  
 en desazones de siglos.

••

Figurándose la moza  
 la invitó a bajar al río.  
 Fue en un tajo del verano  
 cuando hedía el compromiso.  
 Alguien apagó el farol

(Pasa a la página 4629.)



# RECOGED ESTA VOZ

Por MIGUEL FERNANDEZ

Naciones de la tierra, patrias del mar, hermanos del mundo y de la nada; habitantes perdidos y lejanos, más que del corazón, de la mirada.

Aquí tengo una voz enardecida, aquí tengo una vida combatida y airada, aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.

Abierto estoy, mirad, como una herida. Hundido estoy, estoy hundido en medio de mi pueblo y de sus males. Herido voy, herido y malherido, sangrando por trincheras y hospitales.

Hombres, mundos, naciones, atended, escuchad mi sangrante sonido, recoged mis latidos de quebranto en vuestros espaciosos corazones, porque yo empuño el alma cuando canto. Cantando me definiendo, y definiendo mi pueblo cuando en mi pueblo imprimen

su herradura de pólvora y estruendo los bárbaros del crimen.

Esta es su obra; ésta: pasan, arrasan como torbellinos, y son ante su cólera funesta armas los horizontes y muerte los caminos.

El llanto que por valles y balcones se vierte, en las piedras diluvia y en las piedras trabaja, y no hay espacio para tanta muerte, y no hay madera para tanta caja.

Caravanas de cuerpos abatidos. Todo vendajes, penas y pañuelos: todo camillas donde a los heridos se les quiebran las fuerzas y los vuelos.

Sangre, sangre por árboles y suelos, sangre por aguas, sangre por paredes, y un temor de que España se desplome del peso de la sangre que moja entre sus redes hasta el pan que se come.

Recoged este viento, naciones, hombres, mundos, que parte de las bocas de conmovido aliento y de los hospitales moribundos.

Aplicad las orejas a mi clamor de pueblo atropellado, al ¡ay! de tantas madres, a las quejas de tanto ser luciente que el luto ha devorado.

Los pechos que empujaban y herían las montañas, vedlos desfallecidos, sin leche ni hermosura,

y veñ las blancas novias, y las negras pestañas caídas y sumidas en una siesta oscura.

Aplicad la pasión de las entrañas a este pueblo que muere con un gesto invencible sembrado por los labios y la frente, bajo los impacables aeroplanos que arrebatan terrible, terrible, ignominiosa, diariamente, a las madres los hijos de las manos. Ciudades de trabajo y de inocencia, juventudes que brotan de la encina, troncos de bronce, cuerpos de potencia yacen precipitados en la ruina.

Un porvenir de polvo se avecina, se avecina un suceso en que no quedará ninguna cosa: ni piedra sobre piedra ni hueso sobre hueso.

España no es España, que es una inmensa fosa, que es un gran cementerio rojo y bombardeado: los bárbaros la quieren de ese modo.

Será la tierra un denso corazón desolado, si vosotros, naciones, hombres, mundos, con vuestro pueblo encima del costado, no quebráis los colmillos iracundos.

## II

Pero no lo será: que un mar piafante triunfante siempre, siempre decidido, hecho para la luz, para la hazaña, agita su cabeza de rebelde diamante, bate su pie calzado en el sonido por todos los cadáveres de España.

Es una juventud; recoged este viento. Su sangre es el cristal que no se empaña, su sombrero el laurel y el pedernal su aliento.

Donde clava la fuerza de sus dientes brota un volcán de diáfanos espadas, y sus hombros batientes, y sus talones guían llamaradas.

Está compuesta de hombres de trabajo: de herreros rojos, de albos albañiles, de yunteros con rostro de cosechas. Oceánicamente transcurren por debajo de un fragor de sirenas y herramientas fabriles y de gigantes arcos alumbrados de flechas.

A pesar de la muerte, estos varones con metal y relámpagos igual que los escudos, hacen retroceder a los cañones acobardados, temblorosos, mudos.

El polvo no los puede y hacen del polvo fuego,  
 savia explosión, verdura repentina:  
 con su poder de abril apasionado  
 precipitan el alma del espliego,  
 el parto de la mina,  
 el fértil movimiento del arado.

Ellos harán de cada ruina un prado,  
 de cada pena un fruto de alegría,  
 de España un firmamento de hermosura.  
 Vedlos agigantar el mediodía  
 y hermosearlo todo con su joven bravura.

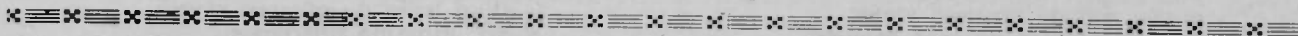
Se merecen la espuma de los truenos,  
 se merecen la vida y el olor del olivo,  
 los españoles amplios y serenos  
 que mueven la mirada como un pájaro altivo.

Naciones, hombres, mundos, esto escribo:

la juventud de España saldrá de las trincheras  
 de pie, invencible como la semilla,  
 pues tiene un alma llena de banderas  
 que jamás se somete ni arrodilla.

Allá van por los yermos de Castilla  
 los cuerpos que parecen potros batalladores,  
 toros de victorioso desenlace,  
 diciéndose en su sangre de generosas flores  
 que morir es la cosa más grande que se hace.

Quedarán en el tiempo vencedores,  
 siempre de sol y majestad cubiertos,  
 los guerreros de huesos tan gallardos  
 que si son muertos son gallardos muertos:  
 la juventud que a España salvará, aunque tuviera  
 que combatir con un fusil de nardos  
 y una espada de cera.



### A MI PUEBLO QUE ME ESTA MIRANDO (Continuación)

que denunciaba a los grillos.  
 En los últimos instantes  
 sus pechos adormecidos  
 se abrieron como granadas  
 al reto de los jacintos.  
 Vasto redoble en las aguas  
 taladraba los oídos  
 y un toque agudo de queda  
 estremeció los cuchillos.  
 El jerarca alzó la copa  
 como si hubieran crecido  
 detrás de todos los perros  
 todas las lunas del río.

\*\*

Cambiaron las zarzamoras  
 sus uñas con los espinos  
 y en montes de oscura mente  
 desgarraron todo el limo.  
 El se cambió la camisa;  
 ella el precioso vestido.  
 El desató las palabras;  
 ella apretó mil corpiños.  
 Perplejas, las caracolas,  
 hablaron muy bajo y fino  
 y en las acequias la luna  
 vertió sangrando su brillo.

Los rojos, nunca más rojos,  
 se quedan sorprendidos,  
 llenos de muerte y espanto,  
 otros de angustia y de frío.  
 Aquella noche pasó  
 lo que sólo los caminos  
 pueden contar y por eso  
 perdieron norte y estribos.  
 ¡Ay, quién pudiera decir  
 lo que allí la muerte dijo!  
 Más no hay luz ni entendimiento  
 donde el aire es comedido.  
 Rota la tela del mar  
 cuando con él se fue al río,  
 España no pudo hacerlo  
 más que un sudario de lirios.

\*\*

Señores, lo que pasó  
 entre aquel hombre legítimo  
 y aquella obtusa muchacha  
 que tuvo el amor pajizo,  
 no se puede ni nombrar  
 entre mujer y marido.  
 ¡Por eso erizan su rabia  
 todos los juncos del río!

POETAS DE AYER Y DE HOY

# Por las Asturias de Oviedo

Por J. GARCIA PRADAS

La aurora de la Justicia,  
 desmelenada de fuego,  
 llegó hasta la plaza y puso  
 cuatro campanas a vuelo.  
 Campanas de somatén,  
 que no de maitines, fueron,  
 y el clamor de su rebato,  
 nuevo son de bronce viejos.  
 Bajo el clamor de esos bronce,  
 que otrora pedían rezos,  
 viriles voces de alarma  
 crisan de cólera al Pueblo:  
 —Como un enjambre de halcones,  
 al aire el manto revuelto,  
 cabalgan, alcor abajo,  
 más de ochenta mesnaderos.  
 —Buena armadura será  
 su arnés de bruñido peto,  
 pero armadura mejor  
 es la razón que tenemos.  
 —Hasta ellos mismos podrán  
 por hideputas tenernos  
 si a la pasada del vado  
 bermeja al agua no hacemos.  
 —Para contarlo, palabras,  
 y corazón para hacerlo.  
 —¡Arriba todos los mozos,  
 que está en peligro el Concejo!  
 Los mozos eran llamados;  
 llegaban mozos y viejos  
 y al campanario subían  
 los mochilitos pequeños.  
 (—¡Mochiles, dale que dale,  
 con brío de campaneros,  
 y que no os muerdan la blusa  
 cuatro campanas a vuelo!)  
 Revuelta de gente en armas  
 y estremecida de estruendo,  
 como un corazón palpita  
 la plaza, que llena el Pueblo,  
 y, en pelotón, más de cien  
 defensores del Concejo,  
 librarlo del Conde juran  
 por las Asturias de Oviedo:  
 —Serán, a palabra de hombre,  
 vencidos los mesnaderos  
 y atado el Conde a la cola  
 de cuatro caballos nuestros;  
 cuatro caballos que rompan  
 en cuatro partes su cuerpo  
 y en cuatro rumbos galopen,  
 camino de cuatro pueblos,  
 donde los cuatro jinetes  
 de nuestro justo eyangelio,  
 con voz y prueba, relaten  
 la rebelión de los siervos.  
 —Serán, a palabra de hombre,

redimidos los pecheros,  
 y concejil la milicia  
 como es concejil el Pueblo;  
 libres de leva y pernada,  
 vida y honor serán nuestros,  
 y haremos hijos que nunca  
 tendrán tributos ni cuernos.  
 —«Van leyes do quieren reyes»,  
 y así, ninguna queremos  
 que nuestra hombria de bien  
 nos basta para entendernos.  
 —Si los derechos del Conde  
 bajo las armas nacieron,  
 en cuna de armas triunfantes  
 habrán de nacer los nuestros,  
 y en la guerra o en paz  
 asegurarlos podremos  
 sin otra soberanía  
 que la del Concejo abierto.  
 —Riqueza y autoridad  
 privadas, no las queremos,  
 porque, privadas, se tiñen  
 de sangre en los desafueros.  
 Querémoslas comunales,  
 querémoslas del Concejo,  
 y al ver aquí la ocasión  
 de rescatarlas en pleno,  
 vamos por ellas al vado:  
 sin ellas... no volveremos.  
 —¡Jurámoslo de consuno  
 por las Asturias de Oviedo!  
 Bajo el prestigio del sol  
 recién salido, el encuentro  
 del furgor de los arneses  
 y el polvo gris de los predios  
 —mesnada bélica aquél,  
 y éste tropel de labriegos—,  
 nos harán ver cómo luchan  
 mano a mano y cuerpo a cuerpo  
 con la conquista, el trabajo;  
 la ley, con el libre acuerdo,  
 y el derecho de la fuerza,  
 con la fuerza del derecho.  
 Crecida de horcas y de hoces  
 y hachas de poda blandiendo,  
 gleba que pisa redime  
 la parda tropa del fuero,  
 y entra tan bien en combate  
 con la mesnada del feudo,  
 que apenas la sangre tiñe  
 la espada del riachuelo  
 cuando ya se oye que cantan  
 victoria los bronce viejos.  
 (—¡Dale que dale, mochiles,  
 con sangre de guerrilleros,  
 que son cuatro himnos de gloria  
 vuestras campanas a vuelo!)



# Velázquez fuera de palacio

Por FONTAURA

**E**S harto sabido que hay en el modo de ser de muchas personas, matices, detalles, mediante los cuales, se adivina todo cuanto en ellos alienta. Nos descubren todo, o casi todo, su mundo interior; lo que permite se puedan seguir, paso a paso, las distintas facetas de su vida. Mas, de otras personas incluidos elementos cuyo nombre ha ido perdurando a través de las generaciones con esa inmortalidad espiritual que confiere la popularidad a lo genial, bien en las Letras, ya en las artes, las ciencias, o en otros aspectos, poco es lo que sabemos; escasas son las referencias biográficas que se pueden juntar. Y más aún que el detalle biográfico, escueto y objetivo, encontramos a falta esa sutilidad de espíritu que alcanza a revelarnos el pesar, la sensibilidad de quien ha descollado, debido a unas u otras cualidades. Tal es el caso de Velázquez, del llamado «pintor de pintores».

Hay en una plaza de Madrid, la de Ramales, una breve losa, o lápida, que dice simplemente: «Velázquez 1599 — 1660». El mundo de las Artes y las Letras recuerda una vez más, en ocasión del tercer centenario del fallecimiento del gran pintor, lo que su obra representa en lo relativo a la Pintura de ayer y de hoy. Una vez más, se glosa su maestría en el uso del pincel; lo que hace esté situado en la cúspide donde destacan los genios del Arte. Y para aquellos que tratan de hermanar al hombre con su obra, surge la incontestada serie de interrogantes: ¿Cuál fue la vida íntima de Velázquez? ¿Qué idea tendría acerca del ambiente que le rodeaba? ¿Cómo debió reaccionar su sensibilidad ante los hechos y las cosas?

Dicen los que han rebuscado datos en torno a la vida de Velázquez, que éste nació en Sevilla, con fecha 6 de junio de 1599, en la que hoy se llama calle de la Morería. Tenía muy temprana edad cuando sus padres pusiéronle a estudiar. Enfrascado en el Latín y la Filosofía, el muchacho, de carácter serio, de mirar agudo, penetrante, sentía, al parecer, poca predisposición a los textos que en la escuela le habían proporcionado. En cambio se manifestaba en él una vocación arrolladora: la Pintura. Había entonces en Sevilla cuatro pintores de prestigio que tenían abierta academia de su arte. Eran: Francisco Herrera, Juan del Castillo, Francisco Pacheco, y Juan de las Roelas. Diego Velázquez era un muchacho que no había cumplido aún los once años; que tras de haber estado ya con Herrera, al que tuvo que abandonar, debido al carácter irascible del maestro, ingresando en el taller de Pacheco, infe-

rior al anterior como pintor, pero de un carácter más adecuado para los efectos de la enseñanza. El padre de Velázquez y el maestro pintor firmaron un contrato, mediante el cual, se estipulaba que Diego estaría seis años con Pacheco, hasta obtener la llamada «Carta de examen», documento acreditativo para que el joven pudiera ya ejercer la profesión de pintor.

El maestro de Velázquez pudo percatarse pronto de que en su discípulo alentaban condiciones tan excepcionales que le harían descollar muy por encima de todo lo corriente en materia de arte pictórico. Y, a la inversa de muchos profesores, que les ha molestado fueran los discípulos superiores a ellos, Pacheco tomó cálido afecto al joven Diego, poniendo todo de su parte para que desarrollara el talento innato que poseía el discípulo. Tanta fue la estima, que incluso hizo lo posible para que, andando el tiempo, Velázquez se casara con la hija de su maestro.

Velázquez fue, por primera vez, de Sevilla a Madrid para conocer, particularmente, las colecciones reales de cuadros que había, aparte los existentes en la Corte, en Aranjuez y en El Escorial. No pudo aquella vez visitar y hacerle un retrato al monarca, como era su deseo, pero hizo el de varios personajes de influencia en palacio, entre ellos, el del poeta Góngora. Ya más tarde, volvió Velázquez a Madrid. Iba muy recomendado por su «ilustre» paisano, el conde-duque de Olivares, a la sazón primer ministro del rey, que lo era el joven Felipe IV. Hizo el retrato del monarca, quedando éste complacido que le nombró: «pintor del Rey», agregado a tres otros pintores de cámara, que gozaban de los favores del monarca, el cual se las daba de aficionado a las artes. Eran los compañeros palaciegos de Velázquez: Eugenio Caxes, Angelo Nardi y Carducho. Envidias, relajamiento servil de cortesanos, crearon una atmósfera hostil a Velázquez. Parece ser que, con ánimo de que pudiera cada uno quedar en el lugar que le correspondía, se organizó en palacio un concurso, tomando como tema obligado del cuadro que tenían que pintar: «La expulsión de los moriscos de España», decretada durante el reinado de Felipe III. Velázquez sobresalió por encima de todos, obteniendo el primer premio, lo que, además de «pintor real», que ya tenía, le valió el palaciego de ujier de cámara. Agregado a la encopetada grey de cortesanos que rodean y adulan al monarca, anda de ceca en meca, acompañando al rey y prece-diéndole en sus viajes, pues tenía como misión acondicionar y decorar los aposentos que tenían

que ocupar el rey y sus más íntimos allegados. Y fue durante uno de tales viajes palaciegos que Velázquez enfermó, falleciendo en Madrid, en agosto de 1660. He ahí, poco más o menos, lo que se sabe al respecto de la vida de Velázquez.

Ya, fuera de palacio, al margen de la vida cortesana, el autor de «Las Meninas», que tenía cultura, que había alternado con gentes eminentes en el aspecto intelectual de la época, es de comprender que poseyera su mundo interior, su íntima percepción al respecto de los hombres y de las cosas. Algo de ello tal vez se pueda columbrar admirando algunos de sus cuadros. Algún destello que hace suponer no tendría como máxima capital la de estimar lo que, en nuestros días, se ha llamado «el arte por el arte»; el sólo lucimiento estético de su incomparable maestría, de la que el notable pintor inglés Reynolds, decía: Alcanza con la primera pincelada todo aquello que los otros persiguen laboriosamente.»

Se ha dicho del arte de Velázquez que es como un claro cristal, al través del cual se vé toda la realidad en su objetiva desnudez. Así eran sus cuadros, aunque los envolviera en una atmósfera de empaque grata a los retratados, como por ejemplo, en el cuadro donde aparece su protector, el conde duque de Olivares, en posición ecuestre. Como en los personajes que destacan en «La Ronda de Noche», de Rembrandt, o en «El entierro del Conde de Orgaz», de El Greco, los retratos velazqueños tienen un aire de noble gravedad, de inteligencia. Retratos en que está cuidado todo detalle, ofreciendo una sensación de perfección máxima. En Roma, el Papa Inocencio X, al que Velázquez pintó el retrato, exclamó, maravillado ante la tela: «¡Tropo vero!»

Se ha dicho que en sus cargos palaciegos se limi-



tó a realizar su cometido sin llegar a la reverencial lisonja que a otros les era característica. Eugenio d'Ors, en su libro, «Tres horas en el Museo del Prado», dice así:

«Velázquez era un personaje muy reservado. Se dice que en la Corte no hablaba nunca a menos que se invitara a hacerlo. Apenas si se conservan algunas cartas suyas. Lo que sabemos de él lo conocemos por el testimonio de otros, no por él. Por ejemplo, sabemos que en Roma alguien le pidió su opinión sobre Rafael. A lo que él respondió: «Non mi piace niente». Esta reserva en un tan destacado genio significa simplemente la existencia de un jardín secreto. ¡El jardín secreto, su venganza! Ello se deja entrever.

Para nosotros, los que admiramos aquel contundente «¡todo o nada!» del ibseniano Brand; los que no transigimos con las medias tintas, a un pintor de Corte, como Velázquez, preferimos otro pintor de Corte: ¡Goya! El primero se limita a cumplir, con seriedad de conciencia profesional, los encargos que se le hacen. Goya, rebelde hasta los tuétanos, escarnece, se burla y pone al desnudo, con el pincel, la estulticia, el cretinismo, de los altos personajes que retrata. Hay dos lienzos de Francisco Goya que hablan más que una docena de volúmenes. Se trata de «La familia de Carlos IV», que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid. El otro cuadro, en tamaño, el mayor que pintó Goya, se titula: «La Junta de Filipinas». Lo guarda el Museo Goya, de Castres. En el primero el rey y la reina aparecen como un par de imbéciles; rostros vulgares y repulsivos. Pero el ardid que se permitió Goya, para disimular, ya se ha dicho muchas veces, fue pintar al rey con traje relumbrante y cuajado el pecho de medallas. En cuanto a su consorte, viste ropa recamada de valiosos bordados. Los retratados, llenos de vanidad, admiraron lo exterior, sin fijarse en que el pintor buscó el ridiculizarles a los ojos de la posteridad. En cuanto al cuadro: «La Junta de Filipinas», el aire de brutos, de idiotas lo tienen todos, desde el rey, que preside, hasta el último mono de la Junta, que, como casi todos los demás, se cae medio vencido de sueño.

Pero, cada uno es como es. Velázquez está bien lejos de poseer el exuberante ímpetu de su amigo Rubens; menos aún el espíritu inconformista, revolucionario, Goya; pero sería una manifiesta falta de visión artística dejar de reconocer el mérito que poseen sus cuadros, singularmente aquellos que podríamos decir están concebidos y hechos fuera de la atmósfera de palacio. Uno de los ensayos más sutiles de Ortega y Gasset está dedicado a «Los Borrachos», de Velázquez. El dios Baco aparece en el centro del cuadro; pero no con el aspecto repulsivo de carne desnuda que hemos contemplado en cuadros de otros pintores. Hay en los bebedores la expresión de satisfacción sensual producto del licor ingerido. Mas ello está bien lejos de esa brutal embriaguez que reflejan las kermeses pintadas por los Teniers, Frans Hals, y otros maestros de la escuela flamenca y de la holandesa. Admirable es también, en la forma y en el fondo, el cuadro titulado «La Rendición de Breda», o comunmente llamado «Las Lanzas». Como se sabe, es una escena, conse-

# Las huellas de un peregrino : Eugen Relgis

Por  
Cosme PAULES

(CONTINUACION)

## FINAL DE UNA CONTROVERSIA CON HENRI BARBUSSE:

... Barbusse se levantó : alta y flexible silueta; la cabeza estaba un poco inclinada, como un fruto pesado sobre su tallo. La discusión no podía prolongarse más. El teléfono vibra. Annette Duval, la secretaria, había anunciado a otros visitantes y los redactores había empezado a circular a través de las habitaciones aglomeradas... Y no era necesario, por otra parte, hacer de nuevo mi profesión de fe, que, si tiene puntos de contacto con la de Barbusse, no se halla fijada en un cierto plano y se niega a los imperativos políticos y al dogma rígido. Si, he repetido, según Bertrand Russell, que el intelectual que no reconoce el socialismo es un «lacayo del capitalismo». Pero, para Barbusse, el socialismo internacional (pues hay también mezuquinos socialismos nacionales) significaba el comunismo aplicado por la acción política de un partido totalitario. Y en lo que atañe a las relaciones entre el pacifismo y la revolución, Barbusse no ignoraba

las páginas que yo le había consagrado en «La Internacional pacifista». Me acordé de que esta controversia había hallado eco en la revista «Clarté» también. Hojeé entonces la colección y encontré la patética carta que Romain Roland había dirigido a Barbusse, y de la cual reproduzco algunas líneas que considero como otra conclusión definitiva, valedera también para las generaciones de mañana:

«¿Con qué derecho decreta usted —pregunta Roland a Barbusse— que el que no piensa como usted se halla fuera de la revolución? La revolución no es propiedad de un partido. La revolución es la casa de todos los que desean una humanidad más feliz y mejor. Es, por tanto, mi casa también, pero su atmósfera no debe ser viciada por un grupo que quiere dividir a los hombres en burgueses y comunistas. Por eso abro la ventana; en caso de necesidad, estoy pronto a romper los vidrios para poder respirar. Pues somos algunos los que tenemos el deber de permanecer en el dominio de la Revolución, pero en tanto seamos hombres libres...»

«No se trata aquí de privilegios, sino del derecho

cuencia de la guerra. En la mayoría de cuadros de esta naturaleza, las figuras más representativas ponen cara «feroche», destacan las pasiones, el virus peculiar en la casta militar. Velázquez debía repudiar las guerras y la fatuidad militaresca. En el cuadro en cuestión, vencido y vencedor tienen uno y otro un gesto digno, cordial; no se quiere humillar; no se quiere dar la sensación de supremacía de unos sobre otros. Hay, en él lo que ha llamado cierto escritor: «elegancia espiritual». Tal vez sea este el mejor distintivo que cuadre a la obra velazqueña.

Al parecer, jamás, ni antes ni después de Velázquez, ha llegado la técnica del pintor a reflejar en la tela el efecto de un rayo de luz que penetra en una habitación como en el caso de «Las Meninas». Críticos y pintores han tratado de ello de modo largo y tendido. Dicese que solamente con ese cuadro el autor alcanza ya el grado de lo genial en la Pintura. De su amor a la artesanía dió fe con los cuadros «La Fragua de Vulcano» y «Las Hilanderas». El primero, no obstante el fondo mitológico que posee, entraña, más que otra cosa, el amor a la profesión de los hombres que machacan el hierro: los herreros. «Las Hilanderas», diríase que tiene esa nitidez hogareña de los cuadros del holandés Vermeer.

Y, en fin, como corolario de estas notas, en oca-

sión del tercer centenario de Velázquez, notas que están evidentemente, lejos de tener un carácter exhaustivo en torno a la obra del gran pintor sevillano, evocaré su cuadro que lleva por título: «Esopo». En él aparece el conocido fabulista llevando bajo el brazo un grueso volumen en pergamino. Con seguridad el artista quiso plasmar en la tela al moralista inmortal con la recopilación de sus conocidas fábulas. La maravilla del cuadro estriba en la serenidad y la clara mirada de inteligencia, de comprensión del personaje. Tiene un algo que atrae. Lo observáis y diríase que penetra con su sereno mirar hasta el fondo de vuestra conciencia. Y lo hace con aire de bondad, de afecto. Diríase que, tan sólo por el hecho de mirarnos, nos atrae hacia la causa del bien. La causa de fondo humanitario, fraternal, que le indujo a concebir esas fábulas, cuya moral se proclama mucho más que se practica...

Vivimos en un mundo donde prepondera lo prosaico; donde se tropieza frecuentemente con lo abyecto. Es en el Arte donde hallamos un remanso de paz, donde podemos encontrar lenitivo a esas heridas morales, a veces más duras que las físicas, que la existencia depara. El Arte tiene, indudablemente, sus artifices. Y podemos contar como a uno de ellos al pintor Diego Velázquez, que hace tres siglos dejó para siempre los palacios y la vanidad palaciega.



que posee cada cual de conservar su libertad intacta. Para los pensadores ese derecho se convierte en un deber, pues ¿qué clase de pensamiento es el que se deja regimentar?... El pensamiento de partido, el dogma de una iglesia y de una casta son otros tantos instrumentos de opresión. Desde hace siglos, el espíritu se esfuerza en romper sus lazos. Después de cada obstáculo vencido, surgen otros; después de los lazos de la vieja Sorbona clerical y realista, he aquí los lazos de la universidad laica y republicana; después de las cadenas del antiguo régimen, las cadenas de la Revolución; los lazos negros, blancos, rojos, son todos semejantes y nuestro primer deber consiste en no soportar a ninguno...

«No, Barbusse —concluye Rolland— no soy pesimista, pues no he ligado mis esperanzas a los estrechos límites del presente o del porvenir inmediato. Me he habituado, mediante el estudio de la historia, a abrazar amplias perspectivas; sé que no se hizo París en un día, pero ignoro cuándo se realizará la unidad de la Humanidad. Sin embargo, mi fe no es menor por esto y lucho incesantemente por su realización... Sin conocer un solo día de duda, trabajo sin descanso, para preparar el porvenir de nuestra idea...» (Págs. 302-303.)

#### L A N T I :

...En un edificio nuevo, de apartamentos espléndidos de frescor, he encontrado en el séptimo piso a E. Lanti, el fundador de «Sennaciega Asocio Tutimonda», un anciano enérgico que, desde su cuarto con las paredes tapizadas de libros, dirige el movimiento de los obreros esperantistas revolucionarios. He reanudado con él la controversia, seguida primeramente por escrito, a propósito del esperanto, que no es para él solamente un problema lingüístico, sino también una cuestión profundamente social. Yo había tocado esta cuestión en mi discusión con el doctor Kalisch, en Berlín, cuando éste me había expresado su preferencia por el inglés como lengua internacional. Con una suave obstinación, Lanti defendió su postulado anacional, que no es valedero sin la práctica de un idioma supranacional: el esperanto, puesto también al servicio de la emancipación política y económica del proletariado. Pero el peligro radica en promover una especie de imperialismo lingüístico, un «idioma de clase» (si puedo expresarme así), en lugar de ser, efectivamente, una lengua mundial auxiliar... Me he despedido, sin embargo, con más satisfacción de este luchador intransigente, que de ciertas centrales esperantistas, presididas por generales retirados y que vegetan en una burocracia miope y prudente. (Págs. 309-310.)

..

En las páginas siguientes de «Doce Capitales» se encuentran narradas en la forma y fondo que Relgis sabe imprimir a sus escritos, varias figuras monumentales del pensamiento mundial libre: Han Ryner, Romain Rolland, Bartolomé de Ligt, y otros esforzados luchadores consecuentes por la

paz y la libertad humanas, por la justicia y el bien. Como advirtiéramos al señalar la entrevista con Max Nettlau, el anhelo nuestro sería poder ofrecer en esta oportunidad también en forma completa todo lo que Relgis nos dice con respecto a estas grandes figuras; pero de nuevo nos coharta la tiranía del espacio. De tal manera que nos vemos obligados otra vez a llamar la atención del lector que nos haya seguido hasta aquí, para que no deje de recurrir a la lectura de «Doce Capitales», donde encontrará la expresión completa, el ritmo y la hondura de las huellas que nosotros tan sólo dejamos entrever con la transcripción de nuestras selecciones. Hecho el anterior descargo a nuestro temor de no poder ser suficientemente explícitos en estas transcripciones, proseguimos...

#### HAN RYNER, MAGO DEL PENSAMIENTO:

...Y en una controversia con Larivière, trato de interpretar el credo de Ryner, que unos consideran como un Sócrates parisiense y que otros ponen al lado del cínico Diógenes. Es un maestro que dispersa su sabiduría en sonrisas y en imágenes, revelando verdades que pueden constituir el secreto de la felicidad humana. Si Ryner considera el problema económico como unilateralmente y también erróneamente concebido por otros, insiste sobre el problema de la fraternidad que pretende resolver, por su método paradójico en apariencia, mediante el desprendimiento de sus semejantes, por la separación, es decir, por el individualismo. «Entiendo por individualismo —escribe en el «Pequeño Manual Individualista»— la doctrina moral que, no apoyándose en ningún dogma, en ninguna tradición ni en ninguna voluntad exterior, no hace llamamiento más que a la conciencia individual». La base de este individualismo es el socrático «Conócete a ti mismo», «precepto primordial de toda moral y de todo método social eficaz». El hombre debe realizarse primeramente a sí mismo, mediante el auto-conocimiento. De este modo, el individuo realiza la fraternidad en sí mismo, desligándose de todas las opresiones legales, materiales, morales e intelectuales. ¡Auto-crítica y libre orientación! He ahí lo que conduce a la verdadera colaboración de las individualidades, lo que significa para Ryner: la libertad del espíritu y la libertad del amor...

... Proclama el amor y la sabiduría o, según su terminología: **el fraternismo y el subjetivismo**, que corresponden al cristianismo y al estoicismo, a Jesús y a Epicteto.

... Suena un campanillazo. La familia Larivière se estremece, gozosa. Sólo Ryner tiene ese modo de llamar. Y hélo aquí entrando, de regreso del campo, con la misma sonrisa irisada que tiene el retrato al carbón, con esa cabeza pintoresca que parece más grande y mal colocada sobre un cuerpo grueso, bajito, hundido en un sobretodo algo verdoso. Y su apretón de mano ha ahuyentado mi timidez, ha encontrado el puente de corazón a corazón, de pensamiento a pensamiento... La palabra de Ryner es un soplo, a veces grave, otras petulante, como una brisa a través del zarzal entrecano

de los bigotes mezclados a su barba de «bárbaro híbrido». Tiene algo de la ingenuidad y de la frescura del niño, en sus miradas pálidas, retenidas detrás de los lentes y, a menudo, sorprende en sus gestos la torpeza de un salvaje de genio, extraviado en la feria de la metrópoli.

— He partido —le dije— por los caminos europeos como un neófito, que quiere conocer a los hombres y sus obras. No como un errante Psicodoro, que quería vivir indiferente a todo, libre con sus pensamientos, llevando cínicamente, vale decir: heroicamente, el universo en su alma. Sino como un trabajador intelectual que da la vuelta a Europa, como los artesanos de antaño daban la vuelta a Francia. ¿Podemos, acaso, conocer mejor nuestra Europa viajando, o bien permaneciendo en nuestro rincón, con el espíritu atento a todos los rumores de la vida?

— No consiento nunca en pensar, éticamente, más que en el individuo o en la humanidad. Lo que agrupa a ciertos hombres, corre el riesgo de agruparlos contra otros hombres. Europa, Asia y América son tal vez peligros de mañana, como Francia, Alemania e Italia son peligros de hoy. Europeo o francés, yo digo del patriotismo lo que decía Goethe: «¡Dios nos libre de él!» «...Yo llamo cultivado y humanizado al ser que no recurre nunca a la violencia: no más que a los malos impulsos internos, no obedece a dogmas crueles o a esos animales inferiores que se llaman, con una ironía inconsciente y con demasiada frecuencia, jefes o superiores...» «... ¿Qué descubre en sí? Aquí no puedo responder por otros. «El yo es odioso», dice Pascal, esclavo esclavista. Y es su yo avasallado el que nos presenta como lo absoluto, como la razón universal... Sólo es amable el yo, diría. Porque él se presenta como UNO en la multitud innumerable. Cuando digo: «yo», no tengo la pretensión de decir: «el vecino». Cuando descubro los modos y las reglas de mi realización, no pretendo imponerlos a su realización...» «... Pero el mayor bien que yo pueda intentar, ¿no es el de deshonrar con la misma guerra todo lo que es medio y causa posible de guerra, en particular los nacionalismos, los europeísmos, asiatismos o americanismos, los cristianismos o islamismos, todo lo que me impidiera fraternizar en igualdad con cualquier hombre de no importa qué origen, de no importa qué ideología?... La paz que yo quiero entre las ideologías no es solamente un triunfo de la tolerancia. La tolerancia no es más que una paz falsa. Es un mínimo que yo procuro obtener del intolerante. Pero nada a su intolerancia. No concedo más que apariencias a sus opiniones gregarias. Es a él, a lo que él tiene de personal, de original, de profundo, de ignorado quizás de sí propio, a quien yo me doy con toda la discreción necesaria para no irritarlo, con toda la luz posible. Yo procuro despertar en él al hombre, al único y al fraternal, que disminuirá y después destruirá en él al francés o al alemán, al europeo o al americano, al católico o al budista... Cuando piense por sí mismo, no pensará como yo (¡felizmente!), pero no pensará ya contra mí... Sólo los esclavos de una doctrina,

que han recibido hecha por entero, son intolerantes. El que ha creado su propio pensamiento sabe que es armonioso para su ser y no para otros seres; y, como no exige que yo tenga el color de sus ojos o la forma de su nariz, no me pide que ganguee su palabra. Amo su pensamiento en él, dentro de él, elemento de su armonía, y no trato de transferir ninguna parte de su armonía, ni siquiera a mi armonía diferente. Mi pas es amor respetuoso...

Junto con la familia amiga, escuché con una atención concentrada y encantada, con el mismo respetuoso amor. Me atreví a preguntar a este sabio implacablemente lúcido y, no obstante, de una suavidad que desarma, lo que piensa el humanitarismo:

— El gran acuerdo humano, siempre fracasado hasta hoy porque fue siempre ensayado en el plano intelectual, obtendrá éxito desde el momento en que lo querramos únicamente sobre los planos sentimental y voluntario... Amo en usted sus bellas consideraciones equilibradas sobre la «tendencia a la unidad» y «la gigantasia»; amo en usted la ingeniosa aplicación al pensamiento y al sentimiento de la teoría de De Vries. Respetaré con una sonrisa esas ideas en quien las repita.. No me pida que las adopte y, porque como usted yo rehuso matar, que motive como usted mi negativa a matar... Para amarlo y para amar lo que realice, no tengo necesidad alguna de pensar como usted ni de moverlo a pensar como yo. La amistad es una cosa mucho más profunda que las opiniones; y también la vasta «caridad del género humano»... El acuerdo acerca de una doctrina llega a ser, más tarde o más temprano, el acuerdo contra los que rehusan la doctrina... ¡Por encima de la lucha de las ideas, como por encima de la contienda de los pueblos! Hermano, donde quiera que hayas nacido y pienses como pienses...

Y Eugen Relgis termina la narración de esta entrevista con las siguientes palabras:

«Y es ésta la gran enseñanza de la vida y de la obra de Han Ryner.» (Págs. 314-315-316-317-318-319-320.)

#### CON PIERRE RAMUS:

... Hemos llegado a Molardstrasse. La sede del Bund se halla en un viejo edificio, entre bloques uniformes, grisáceos. Un compañero de guardia nos abre la puerta: a veces, los agentes y las policías muestran sus rostros sospechosos. Un pasillo. Una puerta más. Un patio empedrado, encuadrado de habitaciones. Otro compañero de guardia. Nos muestra la estrecha escalera: se descende al subsuelo, rozando las paredes. Pero hay que penetrar en cierto rincón para subir luego otra escalera, sombría, en espiral, como en los castillos medievales. Y henos aquí, en un vestibulo de donde otros compañeros nos hacen pasar a una sala baja, blanqueada con cal.

Las miradas se dirigen hacia los recién llegados. Basta estrechar la mano de Ramus para granjearnos la confianza de todos. Figuras de artesanos, de autodidactas y de «vagabundos». Estos últimos son los propagandistas que trabajan de

fábrica en fábrica, de ciudad en ciudad, hostigados siempre, perseguidos, defendiendo su libertad como las bestias en la selva. Pero son todos pacíficos, amenos, fraternales. Son solidarios no solamente en su ideal, sino también en su vida de todos los días... Sobre los muros, dibujos alegóricos y retratos: Ferrer, los Mártires de Chicago, Tolstoi, Gandhi, Kropotkin. Y lemas, máximas, divisas de lucha...

Ramus comienza a exponer los últimos sucesos sociales y políticos. Luego evoca el proceso de Sacco y Vanzetti. En la sala atestada, su voz tiene a menudo resonancias metálicas, explosivas. Las tablas de la tarima crujen bajo su pesado andar. Siéntase que las ventanas vibran y que la sala oscila como un puente de navío. Ramus galvaniza a sus compañeros. Los carga de esa electricidad que temple las almas, que da al pensamiento la claridad y la fuerza de penetrar en las arenas sociales, donde los grandes adversarios, los privilegiados, están guardados por ametralladoras y por gendarmes a caballo... Pero estos combatientes tienen las manos inermes y las frentes altas. Es su voluntad la que constituye su coraza. Y su palabra es la bala que no mata, pero que traspasa, luminosa, las paredes entre las cuales los miles de trabajadores se agotan en espera de la salvación. Salvación que muy pocos se forjan desde ahora, en una sociedad donde los nuevos, los falsos «salvadores» apresúranse a escalar el trono de los amos expulsados por ellos.

Después de la reunión, en un rincón de la sala vacía, mantuve con Pierre Ramus una larga conversación acerca del «presente y futuro del problema social...

He aquí la conclusión final de Ramus, a las diferentes preguntas que Relgis le hiciera:

—... Para mí, la revolución social significa solamente aquella transformación de la sociedad, que hará desaparecer de su seno cualquier institución fundada en la violencia y traerá de este modo la liberación de toda la humanidad, salvándose especialmente los trabajadores, de la esclavitud del monopolio y de la autoridad. A esto se puede llegar sólo por el anarquismo, en una sociedad sin Estado, es decir, en una estructuración antiautoritaria —en anarquía— que representa una organización social de no-violencia. Esto se podría realizar solamente si la humanidad se sirviera, para obtenerla, únicamente de aquellos medios que la saquen de su esclavitud y no de aquellos que desencadenan de nuevo la violencia y la autoridad... En lo que se refiere al futuro inmediato de la humanidad, soy de la opinión de que la humanidad o realizará un orden social de no-violencia, o, considerando sus componentes de hoy día, la misma se desmoronará en una nueva guerra mundial... (Págs. 149-150-151.)

#### DE UNA CONTROVERSIA CON KARL KAUTSKY:

... Pregunté a Kautsky cómo encara el porvenir de la humanidad. Me referí a la **Biología de la Guerra** del profesor G. Fr. Nicolai, el cual demostró que el hombre es pacífico y sociable desde sus comienzos. Las diferenciaciones individuales, de

clase, de nación, de Estado, se han producido más tarde, al mismo tiempo que la institución de la propiedad y la práctica sistemática de la guerra. Según Nicolai, la guerra existe desde hace diez mil años. No se puede hablar de **instintos atávicos** que perpetúan el gesto homicida. La sociabilidad es anterior a la guerra; se ha puesto en evidencia por los numerosos ejemplos de ayuda mutua en el mundo de los animales. El hombre primitivo vivía en hordas, como sus antepasados simioscos, y su arma era la solidaridad natural; sólo más tarde ha descubierto las otras armas, artificiales, destinadas a defenderle de los animales salvajes y no de sus semejantes.

Kautsky confirmó esa tesis de la solidaridad primordial y pacífica del hombre. En algunos capítulos del primer tomo de la **Concepción materialista de la historia**, ha resumido las investigaciones de biólogos y etnólogos en los que concierne a los **instintos sociales** en el mundo animal y humano; y llegó a la conclusión de que la sociabilidad es la forma de defensa de todos y cada uno contra el egoísmo, contra el individualismo que no sabe limitarse... (Págs. 160-161.)

#### CON EUGENIO GOMORI:

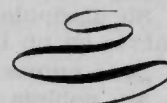
... Se presentó pequeñito, con una sonrisa de muchacho en el rostro arrugado y, sin embargo, fresco, sonrosado. Hace mucho que dejó Budapest. Como tantos intelectuales, prefirió una pobreza libre a un silencio prudente o a un compromiso con el terror impuesto por Horthy en su país... Gomori encontró un tema para los periódicos: **¡la pena de muerte!** Lo miro con asombro: su rostro es sonriente, pero los pliegues amargos en torno a su boca me muestran que su encuesta no es un mero pretexto profesional, sino una obsesión personal. Observó, durante largos años, la práctica de la condena a muerte y su «justificación» en Estados republicanos, en Checoslovaquia, Alemania, Francia. Ha visto cómo mueren los hombres, cómo son ejecutados en nombre de una justicia legal o divina en países que se dicen civilizados y tienen más sociedades protectoras de animales que de hombres.

—Desde el comienzo, debo precisar que el problema de la pena de muerte no tiene ninguna relación con la reacción o con el progreso, dijo Gomori. Hay países, como Rumanía, donde una fiera como Reinitz, que tiene por lo menos siete crímenes sobre su conciencia, no puede ser exterminada porque allá no existe la condena a muerte. En la Checoslovaquia democrática, se ejecutan cada año penas capitales, a pesar de que el presidente de la República tiene el derecho de indulto. No hablo ya de Francia, de Alemania, de Norteamérica, donde la pena de muerte es aplicada frecuentemente, a pesar del progreso y la libertad de que se jactan. No resulta imposible que la pena capital sea reimplantada en otros países, los cuales se apresuraron a suprimirla. Hay espíritus filosóficos, inteligencias amplias que están contra la supresión absoluta de la pena de muerte. Hasta un sabio como Popper-Lynkeus... (Págs. 170-171.)

(Continuará.)



# DE MI INDIVIDUALISMO



**¿SOY individualista?**

Sí, soy individualista.

**¿Y qué es lo que yo entiendo por individualismo?**

Por individualismo entiendo la doctrina moral que, sin apoyarse en ningún dogma, en ninguna tradición, en ninguna voluntad exterior, está de común acuerdo con la conciencia individual.

**¿Es que la palabra individualismo no ha designado siempre dicha doctrina?**

A menudo se ha dado el nombre de individualismo a apariencias de doctrinas destinadas a cubrir con una máscara filosófica, el egoísmo cobarde o el egoísmo conquistador y agresivo.

**Cita un egoísta cobarde que a veces se califica de individualista.**

Montaigne.

**¿Conoces a egoístas conquistadores y agresivos que se proclaman individualistas?**

Todos los que extienden entre las mutuas relaciones de los hombres la ley brutal del combate por la vida.

**Cita algunos nombres:**

Stendhal, Nietzsche.

**Nombra a algunos verdaderos individualistas:**

Sócrates, Epicuro, Jesús, Epicteto.

**¿Por qué amas a Sócrates?**

Porque no enseñaba una verdad exterior a quienes le escuchaban, sino cómo encontrar la verdad en ellos mismos.

**¿Cómo murió Sócrates?**

Murió condenado por las leyes y por los jueces, asesinado por la Ciudad, mártir del individualismo.

**¿De qué se le acusaba?**

De no comulgar con los dioses que la Ciudad honraba y de corromper a la juventud.

**¿Qué significaba esto último?**

Significaba que Sócrates profesaba opiniones desagradables al poder.

**¿Por qué amas a Epicuro?**

Porque bajo su elegancia descuidada, fue un héroe.

**Cita aquella ingeniosa palabra de Séneca sobre Epicuro:**

Séneca llama a Epicuro «un héroe disfrazado de mujer».

**¿Qué bien hizo Epicuro?**

Liberó a sus discípulos del temor de los dioses o de Dios, que es el comienzo de la locura.

**¿Cuál fue la gran virtud de Epicuro?**

La templanza. Supo hacer una distinción entre las necesidades naturales y las necesidades imaginarias. Enseñó que es preciso bien poca cosa para satisfacer el hambre y la sed, para defenderse contra el calor y el frío. Y se liberó de todas las otras necesidades, es decir, de casi todos los deseos y de casi todos los temores que esclavizan a los hombres.

**¿Cómo murió Epicuro?**

Falleció a causa de una prolongada y dolorosa enfermedad, enorgulleciéndose por su perfecta felicidad.

**¿Es que generalmente se conoce al verdadero Epicuro?**

No. Los vicios de discípulos infieles han cubierto su doctrina, como se esconde una úlcera bajo un manto robado.

**¿Es culpable Epicuro por lo que de él dicen los falsos discípulos?**

Nunca se es culpable por la tontería y por la perfidia del prójimo.

**¿La deformación de la doctrina de Epicuro representa un fenómeno excepcional?**

Si es escuchada por muchos hombres, toda palabra de verdad es transformada en mentira por los superficiales, por los hábiles y por los charlatanes.

**¿Por qué amas a Jesús?**

Porque vivió libre y errante, ajeno a toda cadena social. Fue el enemigo de los sacerdotes, de los cultos exteriores y, en general, de todas las agrupaciones doministas.

**¿Cómo murió?**

Perseguido por los sacerdotes, abandonado por la autoridad judicial, murió crucificado por la soldadesca. Es, junto a Sócrates, la más célebre víctima de la Religión, el más ilustre mártir del individualismo.

**¿Se conoce generalmente al verdadero Jesús?**

No. Los sacerdotes han crucificado su doctrina como su cuerpo. Han transformado en veneno la bebida vivificante. Y falseando las palabras del enemigo de las organizaciones doministas y de los cultos exteriores, han fundado la más organizada y la más pomposamente vacía de las religiones.

**¿Tiene la culpa Jesús por lo que han hecho de su doctrina los discípulos y los sacerdotes?**

Nunca se es culpable por la tontería y por la perfidia del prójimo.

**¿Por qué amas a Epicteto?**

El estoico Epicteto soportó valerosamente la pobreza y la esclavitud. Fue perfectamente feliz en

situaciones que de por sí son muy penosas para los hombres ordinarios.

**¿Cómo conocemos la doctrina de Epicteto?**

Su discípulo Arriano recogió algunas de sus palabras en un librito titulado «Manual de Epicteto».

**¿Qué opinas del «Manual de Epicteto»?**

Su nobleza precisa y sin desfallecimiento, su simplicidad exenta de todo charlatanismo, hacen que para mí sea más precioso que los Evangelios. El «Manual de Epicteto» es el más hermoso y el más liberador de todos los libros.

**¿Ha habido en la historia otros individualistas célebres?**

Los ha habido. Pero los que he nombrado son los más puros y los más fáciles de comprender.

**¿Por qué no has nombrado a los cínicos Antistenes y Diógenes?**

Porque la doctrina cínica es un bosquejo de la doctrina estoica.

**¿Por qué no has nombrado a Zenón de Citio, el fundador del estoicismo?**

Su vida fue admirable y, según testimonios de la antigüedad, no se diferenció en nada de su filosofía. Pero es hoy menos conocido que los ya nombrados.

**¿Por qué no nombras al estoico Marco Aurelio?**  
Porque fue emperador.

**¿Por qué no nombras a Descartes?**

Descartes fue un individualista intelectual. No fue bastante netamente un individualista moral. Su verdadera moral parece haber sido estoica. Pero no se atrevió a hacerla pública. Hizo conocer solamente una «moral provisoria» en la cual se recomienda obedecer a las leyes y costumbres de su país, lo que es contrario al individualismo. Parece además haber carecido de valor filosófico en otras circunstancias.

**¿Por qué no nombras a Spinoza?**

La vida de Spinoza fue admirable. Vivía sobriamente, con algunos granos de trigo mondado y con un poco de sopa de leche. Rechazando las cátedras que le ofrecieron, ganó siempre su comida por medio de un trabajo manual. Su doctrina moral es un misticismo estoico. Pero, demasiado exclusivamente intelectual, profesa una extraña política absolutista y no reserva contra el poder más que la libertad de pensar. Su nombre, además, hace pensar más en una gran potencia metafísica que en una gran belleza moral.



## LA UNICA MANERA DE SER MODERADO

Extremista 1.º: *Yo os digo que tengo razón cuando afirmo que dos más dos hacen cuatro.*

Extremista 2.º: *Tú mientes, yo juro que dos más dos hacen cinco.*

El moderado del centro: *Como mi misión es la de apaciguar en la razón y la justicia, permitidme que os diga no a los dos, porque dos más dos hacen cuatro y medio.*

# LA REVERTA

A Miguel Celma.

Hay un miedo que da miedo  
 por toda España rondando.  
 La Iglesia celosa, pia  
 sobre el rosa amoratado.  
 Los militares, flamencos  
 sin guitarras ni fandangos  
 asustan, con sus fanfarras  
 desacordes de himnos patrios.  
 Y la Falange Española,  
 con vuelos de azul borracho,  
 afila extraños machetes  
 sobre los huesos descalzos.  
 El Pueblo tiene su hora  
 junto a la trampa y al dardo,  
 y el odio que desdeñó  
 en olvidos y barrancos,  
 se le vuelve todo en punta  
 como faca en torva mano.  
 La Cruz aterra y su nombre  
 es grito de mal presagio.  
 La Virgen María lleva  
 camisa añil con rosario.  
 Vestido de cualquier cosa,  
 Dios, barbudo, en rojo trazo,  
 pone en cuarteles de podre  
 el mayor de sus estados.  
 De trinidades sin trinos  
 y santidad sin santuario;  
 de veleidosas deidades  
 y alturas de oscuros bajos,  
 descendió la fuerza bruta  
 a la mitad del barranco.  
 Una austera luz de templo,  
 donde el odio inmaculado  
 engendró el poder oscuro,  
 abrió de pronto sus brazos.  
 Gritos de hordas morunas  
 y extranjeros legionarios  
 fraternizan en la sangre  
 vertida de los cristianos  
 que por razones de luz  
 con ellos no comulgaron.  
 Sin aceitunas ni espigas  
 las mujeres regresaron  
 locas de estupor y rabia,  
 como el viento, de los campos.  
 Caballos de humanidades,  
 de los hombres se asustaron  
 y los toros sin venganzas  
 mugían avergonzados.  
 El Pueblo desaparece  
 por su anónimo calvario,  
 sin más dios que el sentimiento  
 de Amor que les fue engendrado.  
 ¿Hay que dar las dos mejillas  
 al bofetón del Estado?  
 ¿O hay que armarse y al encuentro

de los oscuros cruzados  
 salir retando a la muerte  
 con lo mejor de los brazos?  
 Los ángeles ya no saben  
 tomar partidos y en vano  
 adornan con alas frías  
 los frisos del campo santo.  
 Juanes y Antonios sencillos  
 quedan pendientes al acto  
 y el aceite de ricino  
 impregna toscos sudarios.  
 La muerte canta la copla  
 del jinete sin caballo;  
 la canturrea tendiendo  
 con la guadaña su brazo.  
 Si España arriba a algún puerto,  
 puerto será muy cerrado.  
 Ahora la gente no sabe  
 qué pasó en aquel osario  
 donde tibias y femures  
 rechinaban indignados.

\*\*

¡Señores jueces del mundo  
 que en la ley habéis cebado  
 vuestras raras apetencias,  
 y que laváis vuestras manos  
 en el instante en que el crimen  
 ordenan ensotados!  
 Si os queda alguna vergüenza  
 entre pliegues y pingajos,  
 mirando a España diréis  
 que es mejor bajar los párpados.  
 ¡Que las cortinas se corran  
 sobre hazañas del pasado,  
 y que victorias presentes  
 con estandartes y ramos,  
 dejen risas y canciones  
 los muertos más olvidados.

\*\*

Pero ahí está Federico,  
 con su perfil violáceo;  
 con su sonrisa deshecha  
 en la quietud de sus labios.  
 ¡Simbólico arcángel mudo,  
 mimbre eterno en clara mano,  
 señalándonos la llaga  
 de todo cristo ignorado!  
 ¡Ahí está la canción  
 hecha carne y hecha nardo,  
 cuya fragancia nos salta  
 como un manantial cercano!  
 Era un ángel tan sencillo,  
 tan de la calle y del barrio,  
 tan bien sonaba su voz  
 la libertad enseñando,  
 que fue preciso el error  
 de matar y silenciarlo.  
 España, loca de altar,  
 no sale de su desmayo,  
 mientras tranquilo merienda  
 el Señor Poncio Pilatos.

ABARRATEGUI



# Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

## «CENIT» OFRECE A SUS LECTORES LOS LIBROS SIGUIENTES

Dafnis y Cloé . . . . .	4,00 F	Dieciocho años en Rusia . . . . .	8,65 »
Damita de casa (La) . . . . .	6,00 »	Dictámenes del II Congreso de FF. LL.	1,00 »
Danzas de Raftay (Las) . . . . .	6,00 »	Defensa de España, Huerta . . . . .	18,00 »
Dantón, Belloc . . . . .	6,00 »	Salambo, Flaubert . . . . .	6,00 »
Debate imaginario entre Marx y Bakunin	1,00 »	Salvador Seguí . . . . .	4,00 »
Democracia cooperativa . . . . .	10,00 »	» . . . . .	0,60 »
Descubrimiento de la radioactividad . . . .	5,00 »	Salazar . . . . .	8,00 »
Desierto de amor . . . . .	5,00 »	Sabor de la tierra . . . . .	4,00 »
De sus lises y de sus rosas . . . . .	3,50 »	Salvochea, Rocker . . . . .	0,50 »
Desde el fondo de la tierra . . . . .	5,00 »	Sancho Panza, L. Lara . . . . .	7,00 »
Descartes, Feuillet . . . . .	6,00 »	San Manuel Bueno, Martín . . . . .	3,00 »
Depreciaciones de archivo y amortizacio-	2,00 »	Semana trágica . . . . .	1,00 »
nes . . . . .		Sentido común, Tashi . . . . .	6,00 »
Del sentir y del pensar . . . . .	3,00 »	El secreto de Mastón, Verne . . . . .	2,00 »
Débacle (La), Zola . . . . .	4,00 »	El secreto de Wilhelm, Verne . . . . .	2,00 »
Deseos de Jaun Serven (Los), France . . . .	2,00 »	El señor Bergeret, France . . . . .	2,00 »
Desencantadas (Las), Loti . . . . .	2,00 »	Séptimo día, Barclay . . . . .	2,00 »
Demagogia de los hechos . . . . .	9,00 »	Seis cuentos de un desconocido . . . . .	2,50 »
Derecho a la pereza (El), Lafargue . . . . .	3,00 »	El secreto de la concentración . . . . .	4,00 »
Degüello de inocentes . . . . .	3,50 »	Selma Lagerlof . . . . .	4,00 »
Descubrimiento prodigioso . . . . .	2,00 »	El sexo en la civilización (3 tomos) . . . .	10,00 »
De-mi país, Unamuno . . . . .	4,00 »	La segunda casaca . . . . .	2,50 »
De una a otra revolución . . . . .	3,00 »	Sentido actual de la cooperativa, Alaiz . . .	0,50 »
De la tierra a la luna . . . . .	3,00 »	Sicología y reeducación . . . . .	4,00 »
Destino del hombre . . . . .	0,50 »	Silvia . . . . .	3,00 »
De . . . . . y Libertad . . . . .	0,70 »	Sicología de la forma . . . . .	7,00 »
Decepción . . . . .	8,50 »	Sindicalismo, M. Civera . . . . .	6,00 »
Despeñaderos del habla . . . . .	3,50 »	La Eion hispánica, Peirats . . . . .	1,00 »
De Cártago a Sagunto . . . . .	2,50 »	Siempre adelante, Swett . . . . .	2,00 »
Del amor, Stendhal . . . . .	4,50 »	Sindicalismo, Plaja . . . . .	0,50 »
Diario, Papys . . . . .	3,80 »	Simón Radowisgy, A. Souchy . . . . .	2,50 »
Dinastía de la muerte . . . . .	10,50 »	El sistema cooperativo . . . . .	6,00 »
Dientes del Dragón . . . . .	11,00 »	Sinfonía infinita . . . . .	3,00 »
Diluvio . . . . .	6,00 »	Sinfonía de los siglos . . . . .	1,50 »
Discurso del hombre libre, Moro . . . . .	1,00 »	La sombra del convento . . . . .	2,50 »
Dignidad humana, Unamuno . . . . .	4,50 »	Solución federalista, Lazarte . . . . .	1,50 »
Discurso a la enciclopedia . . . . .	8,00 »	Sol naciente, Relgis . . . . .	2,00 »
Diario de la guerra de España, Kolstov.	33,00 »	Sobre la piedra inmaculada, A. France.	2,00 »
Diccionario Larouse Fr.-Esp. y Esp.-Fr.	10,00 »	Socialismo autoritario y libertario . . . .	3,00 »
» Parvus . . . . .	3,00 »	Soledad, Unamuno . . . . .	4,50 »
» novísimo . . . . .	1,50 »	Soliloquios, Unamuno . . . . .	4,50 »
» Rector . . . . .	5,00 »	Spínola, Tebes . . . . .	2,50 »
» de Parónimos . . . . .	3,00 »	Socialismo libertario, Souchy . . . . .	5,00 »
» Práctico Brevis . . . . .	3,00 »	Sorolla (dibujo) . . . . .	3,00 »
» Parvus Duplex . . . . .	3,50 »	Socialismo liberal, Rossi . . . . .	3,00 »
» Parvus . . . . .	2,00 »	Los solitarios . . . . .	3,00 »
» enciclopédico ilustrado . . . . .	13,00 »	Stael, Sorel . . . . .	6,00 »
» de Sinónimos . . . . .	7,00 »	Stuart Mill, Taine . . . . .	5,00 »
» Esp.-Fr., Buret . . . . .	21,60 »	Stefan Zweig . . . . .	5,00 »
		Sugestión de España ante el mundo . . . .	1,00 »
		Surcos de luz sombras . . . . .	2,00 »
		Socialismo libertario . . . . .	5,00 »
		Stendhal, Zweig . . . . .	2,50 »
		7 de julio, Galdós . . . . .	2,50 »

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CÉLMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)



# GENIIT

sociologia  
ciencia - literatura

UNIVERSITE DE PARIS  
R.B.I.C.

9  
Sumario

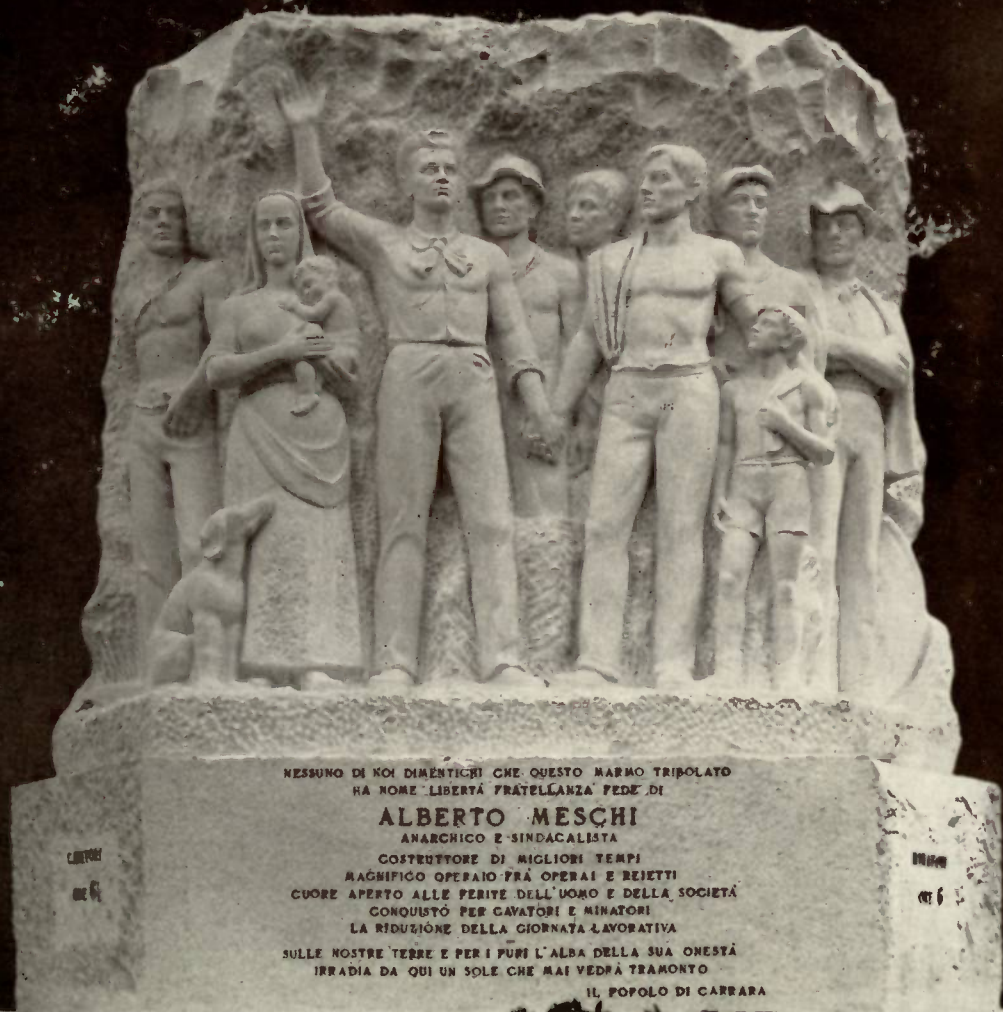
Editorial. — Ramón Llarte: La revolución está en el hombre. — Costa Iscar: Población y nacimientos. — Puntos de humor y de reflexión. — Carlos Rama: El imperialismo inglés en la India del siglo XIX. — Abarrátegui: Romance de las verdes vergüenzas. — Floreal Ocaña: La Voluntad. — Han Ryner: Comunismo libertario e individualismo fraternal. — Moisés Martín: Cataluña obrera y libertaria. — M. R. V.: Madrid 1910-1960. — Abar: Césares y cesantes. — Filosofemas. — Jean Camp: Diálogo entre D. Quijote y Sancho. — Cosme Paules: Las huellas de un peregrino. — La vida y los libros. — Una España nueva. — Joyas de Tolstoi. — Angel Samblancat: Americanismo de panderetas.

4ª P 552  
167

Noviembre - Diciembre 1965

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.



NESSUNO DI NOI DIMENTIGHI CHE QUESTO MARMO TRIPOLATO  
HA NOME LIBERTÀ FRATELLANZA FEDE DI

**ALBERTO MESCHI**

ANARCHICO E SINDACALISTA

COSTRUTTORE DI MIGLIORI TEMPI

MAGNIFICO OPERAIO FRÀ OPERAI E REIETTI

CUORE APERTO ALLE PERITE DELL'UOMO E DELLA SOCIETÀ

CONQUISTÒ PER CAVATORI E MINATORI

LA RIDUZIONE DELLA GIORNATA LAVORATIVA

SULLE NOSTRE TERRE E PER I PURI L'ALBA DELLA SUA ONESTÀ

IRRADIA DA QUI UN SOLE CHE MAI VEDRÀ TRAMONTO

IL POPOLO DI CARRARA

FLORISTA LAZZERI



## NUESTRA PORTADA

### EL MONUMENTO A ALBERTO MESCHI EN CARRARA

No es frecuente ver elevados monumentos a la memoria de los anarquistas. Alberto Meschi en Italia. Domela Nieuwenhuis en Holanda. Luisa Michel en Francia. F. Ferrer en Bélgica son los únicos que conocemos.

A Domela hace ya años le elevaron una estatua en el puerto de Amsterdam. Ahí está inmortalizada en mármol la imagen de nuestro compañero, contemplando el mar.

Hace unos meses, se inauguró en Carrara un grupo escultórico dedicado a la memoria de Alberto Meschi. CENIT se honra reproduciendo esta obra de arte, que es, a la vez, de enaltecimiento de la obra ideológica y sindical de un hombre honesto y oscuro, pero gracias a cuya labor incesante, que le acarreó muchas persecuciones, que le exiló de Italia durante el periodo fascista, los obreros marmolistas de Carrara conquistaron mejoras que les han puesto a la cabeza del proletariado italiano.

El hecho no sorprende en Italia, donde el anarquismo cuenta con un prestigio que los años no han hecho más que consolidar. En Alberto Meschi, honrado como anarquista y como obrero, se honra toda la tradición libertaria de Italia, en la que los nombres de Pietro Gori, de Carlos Cafiero, de Pisacane, de Malatesta, son sinónimo de elevadas conciencias y de talentos admirados y portentosos.

Y es casi un símbolo, de extraordinaria belleza, que sea en el más humilde de todos, en aquel cuyo nombre más ligado está a la vida de los militantes obreros, que se honore al anarquismo en Italia.

Meschi, hombre del pueblo, trabajador, afiliado a la F.A.I. y a la U.S.I., combatiente contra el fascismo, quedará para la posteridad en el centro de ese hermoso grupo elevado a su memoria, con el que se honra al movimiento anarquista y al movimiento obrero, no tan solo de Italia, sino de todo el mundo.

# CENIT

## REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

### REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

### COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, René Lamberet, Miguel Valdivieso, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Victor García, J. Guiraud, Severino Campos.

### Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# GENIUS

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XV

Toulouse, Noviembre - Diciembre 1965

N.º 167



EDITORIAL

## Presencia y proyección de la juventud española



La juventud busca la razón porque está sedienta de conocimientos, hambreada de verdades eternas. Hemos dicho que tiene razón hasta cuando se equivoca. ¿Quién no se equivoca en la vida? ¿Acaso la existencia no es una lucha sin tregua ni descanso contra el error? Pero siendo admisible el error mucho más importante es rectificar el entuerto. Saber rendirse a la evidencia cuando los hechos demuestran que se está equivocado es propio de hombres predispuestos a razonar, de mentes sanas que buscan la verdad en el manantial más puro de la experiencia y la sabiduría. Digno de todas las alabanzas es el hombre que, habiéndose equivocado sabe reorientarse para hallar el camino seguro, la cima ambicionada.

No es joven el postrado que se deja azotar por los hechos sin hacer acto de presencia en los acontecimientos. La juventud debe vivir la vida para proyectarse, de tal manera, que, siempre pueda ir en busca de una nueva verdad; ha de perseguir el bien por el bien mismo, sin buscar la mera recompensa personal que daña la felicidad colectiva. Un joven que no siente ansias de superación, deseos de mejorarse, gana de encontrar la perfección, se invalida para ganar la gran batalla íntima: El hombre es una cosa que merece ser superada.

Si no hay nada que tenga un sentido absoluto, no debemos adelantar juicios y opiniones que no hayan sido previamente bien analizados y comprobadas. Sin embargo, el conocimiento riguroso de lo que somos y pensamos, la relatividad de nuestra naturaleza misma, no puede llevarnos a la parálisis que mata, al estancamiento que corrompe. La vida está hecha para la acción. Y en la lucha halla la juventud la justificación moral de

su presencia. Quien no está presente en los hechos es un revolucionario que declara la huelga de brazos caídos. Y eso no. Para marcar la presencia en el continuo bregar hace falta proyectarse; es decir, tener la querencia de la libertad así individual como colectiva. El que es odiado sin sentir el odio; el que es calumniado sin utilizar la calumnia como arma de defensa propia, es una conciencia libre, un hombre sano que nada tiene que ver con los contrahechos. A fuerza de hablar de la razón, el hombre acaba por encontrarla; a fuerza de luchar por una idea generosa, el idealista logra endurecerla en el corazón propio y ajeno. Todo menos negarse. La inconsecuencia, como la pereza, no ha creado nada que sea útil y duradero.

Necesario es predicar la fraternidad y ser fraternal cuando la ocasión se presenta. La fraternidad se da y no se pide a nadie; ella es ejemplo, no imposición. Así procede quien sabe ir solo por la gran ruta.

La juventud española se levanta contra la gran mentira totalitaria, porque es el centralismo reinante la negación más absoluta de la verdad. Quiere una vida nueva. Lucha por un mejor vivir. Está cansada de dogmas muertos y de mentiras santificadas. Durante más de un cuarto de siglo se le ha venido hablando del viejo imperio, de la tradición española, de un pasado nefando que no ha de volver. Lo muerto no resucita. Esos cantos sacristanescos huelen a incienso, apestan.

¿Qué quiere la juventud española?

Quiere la libertad que le han robado los escribas y fariseos. Desea modelar su presente con la presencia activa de su trabajo responsable. Anhela una sociedad presidida por la justicia social, fundada en la ética y la moral, afincada en el Derecho. Ambiciona romper los moldes viejos para ir

en busca de horizontes nuevos. Propende, en una palabra, a proyectarse. Sabe que entre sombras no puede caminar y se dirige hacia la luz.

En la soledad de la noche sangrienta de España, nuestra juventud ha encontrado la fuente de la meditación. Meditando en el dolor se ha encontrado a sí misma. Cuando la juventud se encuentra el mundo no está perdido. Hay en esa juventud nueva un afán de presencia activa, de proyección creadora que puede salvarnos a todos. Hemos de cantar la llegada de la juventud sedienta de libertad que tiende a forjar una España libre.

No podemos ignorar que de una guerra jamás se sale sin taras. La juventud hispana se ha incubado dentro del cuerpo corrompido de un régimen maldito. Educada en un ambiente de falsedad, deformada por un sistema archiestatal no puede pedirle de ella lo que nadie le ha dado y ni tan siquiera ha conocido. Y, sin embargo, las leyes de la botánica nos demuestran que las flores también nacen en los estercoleros. Lo que importa, pues, es trasplantar la flor sin dañar sus raíces ni sacudir torpemente sus pétalos.

Suministrar a la juventud española una educación político-social; descomponer todos los estamentos del Estado absolutista; combatir los males causantes de nuestra ruina física e intelectual, llevando al país por derroteros nuevos y anchurosos, tales deben ser nuestras tareas más apremiantes en esta hora de ahora. Saben los jóvenes que nuestro país debe avanzar contra el reloj si en verdad quiere superar los largos años de entumecimiento nacional que nos han dejado al margen de la vida europea e internacional. España no está en condiciones de soportar más pruebas absolutistas. De ahí la necesidad de una revolución profunda que cambie, anule y liquide las viejas estructuras para poder echar los cimientos de la Confederación de pueblos hispanos.

La revolución española no puede hacerse ni se hará desde el poder político. Los milagros estatales han fracasado completamente. Nuestra revo-

lución es la presencia determinante del hombre, su proyección moral y social sin aguardar lentas evoluciones que no repararían, ni en parte, nuestros grandes y profundos males.

La juventud tiene exacto conocimiento de que debe romper con todo el desorden reinante. Hay que ganar tiempo al tiempo. Los minutos y las horas cuentan poderosamente para nosotros. Debemos marchar seguros y firmes, pero a una velocidad vertiginosa. Europa avanza a grandes pasos y el mundo no cesa de caminar. ¿Hemos de marchar nosotros como la tortuga cuando podemos utilizar la velocidad y la audacia para no andar por la vía del progreso con los pies descalzos y el zurrón a las costillas?

La victoria moral no la hemos perdido, mas podemos perderla injustamente si no reaccionamos con coraje y voluntad para salir hacia adelante.

El movimiento obrero, estudiantil y campesino que forma la juventud española no puede ni debe perder el tiempo. Por esto no admite que el porvenir inmediato le coja con los brazos cruzados. No quiere más consignas de letargo, ni consejos de mentida prudencia que a nada conducen. Hace falta acción y valor para sacar a España del atolladero. Frente al conformismo que amengua nuestras posibilidades de salir victoriosos; frente a la apatía y al dejar hacer de quienes nos llevan a la derrota, se impone la revolución manumisora que ofrezca la salud y la prosperidad a nuestro pueblo.

Esta es la razón de los jóvenes que despiertan para poner en movimiento al pueblo español. Su presencia es un aliento y una esperanza. Su proyección político-social puede ser decisiva. Ayudémosles a ser lo que aun no son, para que España deje de ser lo que es actualmente, y encuentre la ruta que la lleve hacia un nuevo destino. Un destino donde los hombres encuentren, con la revolución reparadora, la paz, la cultura y el bienestar de todos, en una sociedad ampliamente fraternal y esencialmente socialista libertaria.

### FILOSOFEMAS

Cierto es que nuestra carne se disolverá. Pero sobre la tierra siempre florecerá la primavera, el mundo resplandecerá siempre con hermosas flores y carnes juveniles. La belleza es permanente y el amor también lo es.

B. Prosen

Vivid la vida... Es más tarde de lo que vosotros pensáis.

Proverbio chino

# La revolución está en el hombre

por RAMON LIARTE

**E**L hombre se debate entre lo posible y lo imposible. Es su tortura no poder alcanzar totalmente cuanto se propone llevar a cabo. De esta angustia de vivir nace la lucha permanente. El ser humano es un eterno insatisfecho. Trabaja para conseguir un deseo, una ambición, y cuando tiene en sus manos el objeto de sus ensueños lo deja escapar como si fuera una volandera, un ave errante. Y es que deseamos lo que no tenemos, lo que no es hacedero alcanzar. En este anhelo insatisfecho reside la base de la lucha.

No existe luz sin sombra ni alegría sin desdicha. De idéntica manera que no hay noche sin día, tampoco existe tesis sin antítesis. Conocemos el mal porque tenemos constancia del bien; sabemos lo que nos repugna y disgusta, porque poseemos el sentido de lo que nos entusiasma y alegra. La vida oscila entre los dos extremos enunciados; estamos situados entre contrastes que se complementan sin que la facultad de optar definitivamente por ninguno de los dos extremos pueda hacerse de manera absoluta.

El hombre se parece mucho al hombre, pero no es idéntico. Cada ser tiene una vida propia, una formación singular. Teniendo todos la misma facultad de opción, cada uno reacciona de manera diferente. Y en esa variedad de origen y de destino encuentra su eclosión la multiplicidad de formas. ¿Qué sería del mundo sin variedad de temperamentos, sin ese conjunto multiforme que conecta el gran todo de la existencia? La uniformidad rebaja y denigra al taponar las fuentes caudalosas de la naturaleza que, por ser inmensa y grandiosa, no podemos abrazar completamente. Anhelo constante de posesión que se convierte en lucha por lograr nuestros apetitos y deseos. La vida no es una cosa fácil, pero merece ser vivida aunque sólo sea para no morir de aburrimiento y de apatía. Quien se deja ganar por la desgana no gana absolutamente nada. Siendo la existencia un eterno recomenzar, cabe que seamos audaces y emprendedores. Como Sisifo desafiando a los dioses que se rien cuando la piedra se le va de las manos, pero que tiemblan y retroceden cuando es capaz de volver a su tarea.

Tenemos necesidad de hombres audaces, o si queréis mejor, decididos. Quien no se atreve a pasar el vado se queda a la vera del sauce llorando sus amarguras. Hay que atreverse. Sin atrevimiento no hay posibilidad de proyección ni afán de conquista. El hombre que quiere subir al cielo guiado por la mano de dios no llegará nunca a la luna. Si la ciencia lo confiara todo al milagro, el científico no creería en sí mismo. El idealista deja de ser tal, cuando se entrega a la fatalidad como una novicia se ofrece al idolo cubierto de polvo y

telarañas. Como el campesino que empuña la mancuerna para trazar surcos en la tierra, así debe ser el revolucionario. El precepto bíblico nos dice: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente.» Exacto: hay que ganar el pan, conquistar la libertad, sudando hasta caer rendido de fatiga. Los dioses no tienen poros, son puramente contemplativos; viven en paro forzoso; entregados a la más pura holgazanería. Preciso es, pues, trabajar para hacer camino. En la noche como en el día, siempre podemos hacer obras de provecho. Teniendo conocimiento de los contrastes, importa que sepamos llegar a una síntesis creadora. El hombre es una unidad determinante en el universo; la idea brota de la luz para hacernos ver lo que hay más allá de la sombra; el esfuerzo nos da la medida exacta de nuestra capacidad de creación. ¿Acaso no es la meditación el esfuerzo del pensador? Meditemos bien lo que vamos a hacer, pero seamos audaces para realizar nuestros pensamientos. Digámoslo de una vez: no hay muerte sin vida. Un mundo nuevo se está gestando y hay que ayudarlo a nacer. Sólo los audaces y atrevidos pueden edificar un mundo nuevo y libre. Tal debe ser nuestra síntesis.

## LO ABSOLUTO Y LO RELATIVO

**L**O absoluto no se concibe. No hay mal ni bien absoluto. El mal se alimenta de los propios frutos del bien, nace de las raíces del ser. Perfectamente afirmó Albert Camus: «En fin de cuentas no hay historia sino para Dios.» No se puede proceder ni obrar con un principio o un plan que reúna toda la historia universal, que sólo existe para los ojos del observador situado fuera de la escena del mundo. Hegel y Marx han dicho que todo es necesario. Mejor sería decir que todo es hacedero, posible. El hombre se siente dichoso, en parte, porque en su creencia íntima aminora el dolor y lucha para superar la desgracia.

Nada más lejos de la concepción absolutista de Dios y de la historia que el pensamiento anarquista que se resume en un compendio de verdades naturales para superar las contradicciones. La táctica, han venido diciendo los libertarios, es una prolon-



gación de la teoría. Luego la doctrina es fuerza. El carácter fundamental de la idea no es la contemplación, sino la acción. Y la acción no es un dogma, sino una manera de reaccionar ante la vida, un método de estructurar las cosas de acuerdo con la experiencia. La acción representa la manera de sentir y del obrar del hombre. Sin creernos infalibles ni predestinados, en nuestra lucha por la verdad hemos dicho muchas cosas de valor que nuestros enemigos han combatido sistemáticamente, cayendo así, en la negación absoluta.

Desde hace más de medio siglo venimos propagando la educación sexual como método racional para formar una humanidad nueva, consciente y libre. Se nos ha dicho que esto suponía una inmoralidad; que los actos íntimos del ser debían quedar poco menos que en la sacristía. Y ahora resulta que los países más civilizados del mundo, entre ellos, Suecia, educan a los niños de acuerdo con los planes que nosotros habíamos elaborado. Esto, más que soberbia, es una constatación.

Cuando decíamos que el amor libre era un principio de la naturaleza que debía seguir y respetar el hombre, se nos replicaba que pretendíamos hacer del amor algo así como un centro de corrupción... Han transcurrido los años, y hasta la misma iglesia católica comienza a decir que el amor no es una ley, sino un principio que une, y al que ninguna ley debe oponerse. Hemos sido más ágiles en el concepto de la acción. Mucho antes de llegar a la era atómica y a la desintegración del átomo, lanzamos al mundo nuestros Mensajes de Paz. Se nos decía que éramos unos ilusos, unos soñadores llevados en alas del ensueño, y a la vuelta de los años, el papa que ayer bendecía los cañones, lanza su llamada a los hombres de buena voluntad para que pongan fin a una guerra que está a punto de exterminar a todo el género humano. En el orden internacionalista hemos sido la voz más pura y acabada del humanismo militante. Al denunciar las lacras ancestrales del nacionalismo, se nos ha motejado poco menos que de locos, y ahora resulta que los nacionalistas de ayer, con la propia iglesia a la cabeza, van a estructurar una Europa unida, base de la Europa federada propuesta por Proudhon, pero deformada en la teoría y desvirtuada en la práctica. Por defender la asociación internacional de los trabajadores y el derecho de éstos a ser hombres libres, miles y miles de nuestros militantes han sido asesinados; pero la acción del trabajo, que no admite la mentira, se ha abierto camino y el principio de asociación ya no solamente está legalizado, sino impuesto. En realidad hemos dicho verdades redondas como ruedas de molino; pero hemos sido sacrificados por haber sido los propagadores de la razón.

¿No vale la pena que nos dediquemos a valorar nuestros postulados, en vez de caer en la negación absoluta de lo que representamos? Malo en creer con fanatismo absoluto; pero peor es negar absolutamente lo que por ser relativo y humano representa una verdad comprobada.

## UTOPIA Y ACCION

LOS hombres, sin excepción alguna, nos debemos a la verdad. No podemos buscar la verdad si no somos sinceros. Amamos lo verdadero de la misma manera que sentimos odio por la falsedad. Ser sincero es realizar uno de los fines más elevados de la condición humana. La mentira es engañosa, vil, repugnante. No mientas ni para vivir ni para morir, ya que quien miente a los demás y se engaña a sí mismo no vive ni deja vivir a nadie.

La verdad no pierde, orienta; ella no es causa del mal; el mal nos lo hacemos nosotros mismos cuando nos engañamos. El que se dedica a ocultar la verdad de su pensamiento, de su vida, ni vive ni piensa. Una sociedad llena de mentiras, no es una existencia, sino un estercolero. Nunca será un hombre de bien el que dice lo contrario de lo que piensa.

Dediquémonos a pensar. El mundo de la teoría es inmenso; el de la acción es concreto, contabilizable. La teoría es abstracta cuanto más ensueños atesora; la acción es rotunda cuanto más fuerza contiene. Entre la teoría y la acción hay un camino interminable que debemos recorrer para no perdernos en la acción por la acción misma, desprovista de una idea generosa. Sin estar orientados por una doctrina elevada que busca la perfección, el acto carece de encanto y de grandeza. Cuando se pierde la teoría, el hombre se queda sin luz. No tiene, ante sí, más que tinieblas. Luego el mundo tiene una parte de utopía y otra de realidad. ¿Qué sería del mundo sin la utopía? Una caverna o, algo peor, una manada de lobos.

Ninguna religión ha podido llegar a conseguir el reinado de la doctrina por éstas propagado. Sin embargo, todas siguen defendiendo su verdad, marcando su presencia en los acontecimientos. En sus predicamentos apoyan su razón de ser, su presencia. La doctrina budista no ha logrado redimir a sus fieles. Otro tanto le sucede a Moisés con las Tablas de Jure. Jesús no ha podido llevarse al hombre a la diestra del padre, todo poderoso. Mahoma continúa con su Corán a cuestas dando vueltas por el desierto, y África está más negra que nunca. Carlos Marx nos tiene vaciados los sesos con la resolución del misterio histórico. Los profetas han fracasado porque han fijado fechas de redención con más o menos prudencia, a plazo más o menos largo, bajo techumbre más baja o alta. La utopía no fracasa nunca. Y mucho menos la doctrina cimentada en una moral que no la parte ni un rayo. Sin esta fuerza de incitación hacia fines superiores nada tendría valor, puesto que todo lo mezquino nos sería posible. Si ninguna secta, religión o partido abandona su doctrina, ¿por qué hemos de negar nosotros una doctrina de solidaridad, apoyo mutuo, y fraternidad universal, cuyos principios encarnan todo de cuanto más altruista y noble encierra y manifiesta a la vez, el ser humano? Jamás lograremos alcanzar todo cuanto deseamos, mas sin las ideas no nos haríamos bien a nosotros mismos ni a los demás. ¿Qué

sería de nosotros si todo cuanto hemos postulado lo hubiésemos conseguido? Nada nos quedaría por hacer, y tendríamos que dejar la lucha, la acción, a otros más audaces y decididos. Si la humanidad llegase un día a la felicidad total, ya no seríamos humanos sujetos a error, hombres puestos a prueba, ideas sometidas a la presión de los acontecimientos. La prueba es la mejor sanción.

Pero volvamos a Camus que siempre dice verdades relativas: «La libertad absoluta, que es la de matar, es la única que no reclama al mismo tiempo que a sí misma lo que la limita y oblitera. Se separa entonces de sus raíces, anda a la ventura, sombra abstracta y maléfica, hasta que se imagina encontrar un cuerpo en la ideología.»

Defiende el pensamiento anarquista el entendimiento de la condición humana que es fuerza de doctrina y manantial de vida, no de dogma ni de muerte.

Su razón moral no se basa en el caos, sino en el equilibrio, que es orden en la creación y armonía en las acciones. Si luchamos por la justicia es porque queremos suprimir las injusticias que a la mentira universal conducen. Nuestra posición es clara y no ofrece lugar a dudas: frente a las desdichas del hombre oponemos la felicidad. Pero no exageremos las ideas, haciéndolas divinas cuando son humanas. Si el hombre fuese Dios en persona no tendría necesidad de ser redimido. Si fuésemos perfectamente justos, no tendríamos por qué combatir el odio y la maldad. Somos imperfectos, pero marchamos hacia una mayor perfección, avanzando por el camino del amor y la verdad. Una idea que es capaz de destruir engaños y mentiras está llamada a crear grandes verdades. Seamos hombres sinceros y buenos, nada más que buenos, y este será el mejor servicio que podremos hacer a la verdad, puesto que al topar con tantos enemigos, tiene necesidad de fieles y leales defensores.

### HAY QUE ACABAR CON LA HIPOCRESIA

**T**ENGO horror de los santos cuando dejan de ser hombres. Y siento una simpatía rayana en la admiración por los hombres que no se presentan como santos, sino como hombres a secas. ¡Qué cosas más grande es un hombre! Decía Schiller que el hombre no es hombre más que cuando juega. Marín Civera precisa que «El hombre bueno, el hombre recto, el hombre virtuoso y digno es la excepción». Nuestro Ramón y Cajal que tenía profundos conocimientos de la ciencia y la materia, conociendo los instintos y pasiones del ser, no se hacía muchas ilusiones sobre la contextura humana. Más optimista, Unamuno, se expresa así: «La Naturaleza está humanizada por el hombre que la habita y la trabaja. El biólogo Alexis Carrel en su magistral estudio «La incógnita del hombre», nos habla de la pobre naturaleza humana. Sea como sea, el hombre tiene una naturaleza y con ella debemos trabajar, pensando como Stefan Zweig, que no somos más que simples hombres dotados cada cual nada más que de un solo corazón, un solo corazón estrecho y pequeño, un

corazón incapaz de contener más que una medida determinada de desgracia.

La grandeza moral del anarquismo consiste precisamente en su posición optimista y creadora ante la vida que no acaba. No cree que el hombre sea hechura de Dios ni del diablo. Lucha para liberarlo de la superstición y la mentira. Quiere acabar con la hipocresía del mito y la profecía fracasada para crear la verdad de cada día en la fragua del trabajo, en el yunque de la existencia. No hay que minimizar ni divinizar al hombre; éste es como es y hay que contarle para pensar y trabajar, para sentir y amar. Frente a la concepción absoluta del superhombre, nosotros afirmamos con el maestro Eliseo Reclus: «El hombre es la naturaleza, formando parte de sí misma.» Ya lo dijo Rudolf Rocker, el sociólogo del siglo: «La perfección total no existe sobre la tierra.» Somos imperfectos, mas podemos luchar por la perfección, matando el odio en nosotros mismos y dando paso a la bondad.

El mundo presente está condenado a desaparecer porque es incapaz de renunciar a sus caducas concepciones: egoísmo, hipocresía, violencia e imposición. Un mundo nuevo nace: la organización del trabajo, el sindicalismo responsabilizando a los hombres para crear una sociedad presidida por la justicia y la fraternidad. Tenía razón Saint-Simon cuando escribió que «Había que terminar con el puro concepto de la gobernación de los hombres para dar paso al nuevo modo político de la administración de las cosas.»

Hay que presentar, a la vista de las experiencias vividas, una síntesis socialista libertaria, un plan conciliador uniendo las ideas con una moral y una actividad creadora beneficiosa a todos. El hombre individual, o colectivamente considerado, es la base para forjar la armonía de todo el género humano.

Es en el hombre, célula de la sociedad, donde hay que encontrar las bases de la transformación colectiva. Lo que es posible es fácil de ser ejecutado; la lucha contra lo imposible es eterna. No se pueden cambiar las cosas rápidamente. Se requiere mucha constancia, mucha abnegación. El creador no desespera; trabaja de acuerdo con los cambios graduales de la sociedad y lucha para resolver los problemas poco a poco, por hitos y etapas, sabiendo que para hacer grandes obras debe asociar sus fuerzas a las de sus semejantes. La revolución, por otra parte, no es el terror ni la dictadura; es el movimiento consciente de los hombres altruistas y desinteresados que, viendo a la sociedad en un callejón sin salida van abriendo camino libre para dejar paso a una nueva civilización. La revolución social va contra el imperio del amo y la desgracia del esclavo; niega, en sí misma, la avaricia y la miseria. Si queremos hacer una revolución profunda que cambie todas las estructuras de la sociedad, debemos forjar hombres creadores, conciencias nobles y sinceras, voluntades predisuestas a marchar hacia un nuevo destino. Manteniendo las ideas que forman parte de nuestra razón de ser trabajamos para el renacimiento del hombre. El mundo del trabajo sufre y nosotros debemos estar

## POBLACION Y NACIMIENTOS

## El pavoroso crecimiento de la población. Los comprimidos anticoncepcionales, su solo remedio

por COSTA ISCAR



Al abordar tan trascendental tema, hemos de manifestar primero nuestro escepticismo sobre los buenos propósitos de los legisladores que des gobiernan el mundo.

No bastan las buenas intenciones para encauzar a la humanidad hacia el buen acuerdo que pueda contemplar el único interés legítimo de nuestra especie y es el puramente biológico, sin estigma alguno de ideologías y creencias.

Ya es vulgar el conocimiento de que existen peligros inminentes de que desaparezca nuestra humanidad y toda la fauna terrestre que la acompaña en esta existencia desequilibrada, dominada por gentes que, teniéndose por salvadoras, no hacen sino aumentar la angustia y el dolor del mundo. Quizá lo hacen inconscientemente y creyendo que con sus leyes y sus precarios equilibrios sociales pueden arreglar todo lo que ellos desbaratan con su egolatría que se traduce en los hechos en bárbaro autoritarismo que se impone por la fuerza y no por la razón.

Así, ya nos hallamos en presencia del tradicional sofisma: «Si se quiere la paz, hay que preparar la guerra.» No es extraño, por tanto, que el almacenaje fantástico de las bombas nucleares de los Estados sea un volcán que en cualquier momento puede lanzar su furia explosiva... Y como en el mundo dominan los dementes, que se tienen por cuerdos, ¡guay de cualquier insensato que provoque el estallido!

Mientras no ocurra lo peor, parece lógico y saludable no aumentar por la procreación no deseada y sí siempre presente como accidente sexual, el número de desgraciadas víctimas que acrecientan

sin intentar recargar el ambiente, ya bastante el pavoroso problema de la alimentación humana. sombrío, con nuevos presagios de terribles catás-

trofes, es lógico tener en cuenta que la población mundial, si es calculada ahora en tres mil millones, ha de seguir creciendo hasta llegar a duplicarse en el año 2000, según cálculos estadísticos de la demografía mundial. Y si bien es cierto que los estudios sobre alimentación sintética están alcanzando una gran importancia para evitar el hambre en el mundo superpoblado, también es indudable que en un régimen de desigualdad económica, de negocios comerciales y de explotación de los fuertes económicos contra los débiles, sin más derechos que aprovechar las migajas que caen de las bien servidas mesas de los ricos, no es posible evitar la miseria de los muchos para la hauritura de los menos, que son los acaparadores de las riquezas ingentes y latentes de la sociedad, cuya técnica aumenta aceleradamente al lado de la frustración continua para la distribución igualitaria de la producción útil en el sentido biológico.

Aunque este preámbulo incite a muchas reflexiones y a planteos nuevos para el hipotético equilibrio humano en la paz y en el bienestar, vamos a limitarnos a concretar el tema anticoncepcional.

..

Basta una píldora diaria durante veinte días por mes para que la mujer tenga la absoluta seguridad de no quedar encinta hasta que no lo desee. En agosto de 1955, en Puerto Rico, se solicitaron mujeres voluntarias para experimentar la píldora «maravillosa». Se presentaron en gran número y de todas las condiciones y fue necesario rechazar las tres cuartas partes.

En Inglaterra y ante la televisión se hizo la siguiente pregunta a las presentadas: ¿Se prestarían a la experiencia realizada en Puerto Rico?... El 70 por 100 de las respuestas se resumió: ¡Ay, sería demasiado bueno!... El hecho no es dudoso en todos los países, tanto en los pobres como en los evolucionados económicamente. La población femenina considera a la droga como la libertadora de la obsesión de las maternidades no deseadas, y por tanto, se formula ese dilema:

Si la píldora es capaz de posibilitar la maternidad deseada, o si impone restricciones con exposición de peligros. Hace sólo algo más de dos años que este comprimido apareció en la farmacología mundial. Millón y medio de americanas y 50.000

### LA REVOLUCION...

a su lado, manteniéndonos en pie en el movimiento infinito de la evolución y del progreso. Lo que representa el honor del movimiento libertario es trabajar para el porvenir dándolo todo al presente. Contemos siempre al hombre y saludemos su presencia firme y determinante en y contra el pasado. Un hombre que se salva del caos y el terror puede contribuir a salvar a toda la especie humana.



inglesas lo usan regularmente. En Norteamérica, los médicos prescriben estas «tabletas» al 50 por 100 de las consultantes. En Inglaterra, desde diciembre de 1962, este remedio puede ser entregado gratuitamente por el «Servicio Nacional de Salud», gigantesca mutualidad del Estado que atiende al 90 por 100 de los británicos. En Francia, aunque se vende resulta todavía una promesa lejana, y este país, tan adelantado, no sabe que ya en numerosos países ha entrado en las costumbres corrientes.

La droga es anticonceptiva y es también un «medicamento» a la vez que una paradoja. Asegura una esterilidad temporal y es uno de los mejores medios de lucha contra la esterilidad definitiva. Esta doble influencia se debe a su acción sobre la ovulación.

Suministradas las píldoras veinte días en el mes, inhiben la secreciones hipofisarias y bloquean la ovulación, haciendo imposible toda fecundación. Tomadas en otros períodos de ciclo, producen efecto contrario estimulando la fecundación.

La eficacia es casi total si se sigue con rigor el método; los médicos experimentadores han llegado a comprobar el 98 por 100. Pero las mujeres no deben creer que están «protegidas» por el solo hecho de poseer un tubo de comprimidos a su alcance. Tomada la píldora irregularmente, produce resultado diferente al que se desea. Al interrumpir el tratamiento, se produce durante dos o tres días un «aumento de fertilidad» que aumenta también el riesgo de la maternidad... Y así, la píldora se hace típicamente un arma de doble filo.

Para las mujeres ilustradas, capaces de someterse a la necesaria disciplina periódica, el método tiene doble ventaja: la seguridad y el no ser indispensable el conocimiento anatómico. Y, sobre todo, permite evitar la profanación del amor por los medios mecánicos que repugnan a tantas parejas...

En Puerto Rico, 20 por 100 abandonaron el tratamiento a causa de los trastornos que experimentaron... No son inconvenientes digestivos, sino un aumento de peso (de 2 a 4 kilos). A veces dolores en los senos y más frecuentemente náuseas (20 por 100 de portorriqueñas) y también vómitos (5 por 100). Los síntomas más graves son hemorrágicos y menstruales en un 20 por 100. Basta generalmente perseverar durante tres meses para que estos inconvenientes desaparezcan. Sólo persisten las hemorragias que conducen a menudo al abandono del método.

Las hemorragias ocasionan confusiones. La mujer cree en un nuevo período, deja de tomar la píldora y corre el riesgo de ser madre. En otros casos, el período cesa completamente y entonces tiene la certeza de estar encinta, ya que comprueba que los trastornos que resiente, náuseas y dolor de cabeza, son precisamente los que acompañan al embarazo. Se siente engañada y, si su equilibrio es frágil, puede caer en la depresión neurótica.

El mundo medical manifestó sus temores sobre los resultados de la píldora, que podría engendrar el cáncer del útero. Miles de biopsias han confir-

mado lo infundado de tal temor. Se temió también que se comprometiese la fecundidad ulterior, y se ha comprobado que más bien se aumentan.

Después del drama de la thalidomida, se inquirió si la píldora no podría también conducir a engendrar monstruos. Se ha comprobado que la píldora posee efectos virilizantes sobre el feto, es decir, que acusa caracteres de sexo masculino. El porcentaje de niños malformados entre las portorriqueñas que experimentaron el conjunto, no es superior al conjunto de la población femenina.

Aparte de la acción virilizante, no existe actualmente prueba alguna de que la píldora tenga efecto alguno nocivo ni sobre la mujer ni sobre el vástago que engendre.

No obstante, nada se sabe sobre los efectos a largo plazo de este «remedio». La paradoja consiste en que el bloqueo de la ovulación, al hacer descansar a los ovarios, les permite conservar más tiempo su actividad. En el futuro, prevee, la fecundidad femenina podrá ser prolongada hasta los 60 ó 70 años.

Hay también médicos para quienes la píldora es un «mal menor». «En ciertos casos, un nacimiento no deseado es una verdadera catástrofe.» «Entre los métodos recientes para regular la concepción, la píldora parece ser el más práctico y eficaz.»

No es todavía el método ideal, por los malestares que produce y, especialmente, porque tomar una píldora cada día, sin poder permitirse un olvido, resulta una esclavitud aunque voluntaria. La píldora ideal sería la que se tomase una vez por mes.

La investigación se continúa en diferentes direcciones. Y ahora viene lo anecdótico... En una cárcel americana se ha ensayado la píldora en el hombre y el resultado fue que también bloqueaba la espermatogenesis, igual que la ovulación, pero que tiene el inconveniente de atenuar la virilidad. En esta misma cárcel se experimentó el nuevo producto «compuesto 18», que provocaba esterilidad temporaria, sin consecuencias secundarias. Al querer llevar el ensayo sobre hombres no sometidos al régimen seco, como los prisioneros, se comprobó que el vaso más chico de cerveza bastaba para producirles embriaguez intensa...

Todos estos datos han sido sintetizados sobre un estudio más amplio que se ha publicado en el número 552, de septiembre de 1963, de la revista francesa «Science et Vie», bajo la firma del redactor François Bruno. Este trabajo sólo tiene el propósito de llevar una información, fuera de toda norma moral o religiosa, sobre el vital problema, que sólo atañe a la biología, es decir, al intento de equilibrar en lo posible el dar hijos a un mundo superpoblado, en el cual muchos millones pasarán hambre. De esta exposición, que cada uno personalmente tome la parte que más le convenga.

..

La población humana, relativamente escasa hace medio millón de años, llegó aproximadamente en la época del nacimiento de Cristo entre 200 y 300 millones. La cifra se duplicó aproximadamente a

# ★ PUNTOS DE HUMOR Y DE REFLEXION ★

## EMPERADOR = PIRATA

—¿Por qué has de ser pirata?, preguntó un día Alejandro el Grande a un prisionero que le llevaron ante él.

—Porque no tengo más que un barco, respondió el hombre, si tuviera una flota potente sería emperador.

## MATICES

Es difícil encontrar entre los hombres políticos un sí rotundo o una rotunda negativa. No afirmar nada, no negar nada, dejarlo todo en duda es su regla de conducta. Parten del principio de que, puesto que existe lo posible y lo imposible, todo puede ser aun no siendo nada.

Así se expresaba, por ejemplo Cordell Hull, diplomata que tenía a gala decir que nunca había dado ocasión a arrepentirse de ninguna palabra pronunciada.

Para ponerlo a prueba, uno de sus amigos, en cierta ocasión y yendo en el tren, como se asomaban por la ventanilla y vieran un cordero recientemente esquilado el amigo le dijo:

—Henos aquí ante un cordero al que le han cortado la lana.

A lo que Cordell Hull respondió:

—Por lo menos en el lado que vemos.

## EN POLITICA COMO EN EL HOGAR

Entre políticos suelen reprocharse mutuamente o bien su inmutable concepción o bien su inestable pensamiento.

El uno: Siempre lo mismo, no cambias nunca, eso es muy anticuado.

El otro: Nunca sabrá uno a qué atenerse contigo, siempre cambiando, siempre inseguro.

Ocurre lo mismo que en el hogar, proporciones guardadas. La prueba nos la dan las palabras que el otro día el compañero XZ le soltó a su compañera:

—¿Por qué habré de cambiar de opinión?, dentro de diez minutos tú ya no pensarás lo mismo y otra vez me acusarás de vivir en el error, de ser tozudo, terco e intolerante.

## ENTRE MARIPOSAS

Desde que chupamos pensamientos parecemos intelectuales.

## LA CELEBRIDAD

Dijo un hombre célebre que la fama se debía muy a menudo a las frases que los demás te atribuyen.

Recientemente se ha averiguado que tampoco esta frase era suya.

## DE LO DISCRETO A LO INDISCRETO (entre compañeros)

M.—Supongo que tienes algo que decirme sobre lo que se prepara a escondidas.

S.—Permite que te pregunte.

M.—Habla.

S.—¿Sabes guardar un secreto?

M.—Hombre, sí.

S.—Pues yo también. No quiero ser menos.

## DE RELIGION. (en la librería)

—Vengo a comprar un libro para un enfermo, si algo tiene de bueno.

—Naturalmente, dice el librero, ¿quiere un libro religioso?

—Oh, no. Está enfermo pero no para morir.

## EL PAVOROSO CRECIMIENTO DE LA POBLACION ...

mediados del siglo XVII hasta llegar a 500 millones. Dos siglos más tarde se alcanzaron los 1.000 millones, hacia el año 1850, y en los 110 años posteriores, en 1960, se calculó en tres mil millones.

En la actualidad, con el ritmo comprobado, la población mundial puede contar dentro de cincuenta años con el doble de bocas: seis mil millones. Y ciertas poblaciones millonarias en bocas crecen y crecen y pueden duplicarse en veinticinco años.

Asia, que tiene ahora más de 1.600 millones de

habitantes (excluyendo la parte soviética), puede llegar a 2.000 millones en 1975 y 3.900 millones en el año 2.000. Si las tendencias actuales continúan, Asia y el Lejano Oriente, contarán en los próximos treinta años el doble, igualmente a la población del mundo entero en la actualidad... ¡Hermosa perspectiva extractada de «Hombres y Alimentos»! Publicación de «El Correo» de la UNESCO, julio y agosto de 1962, número extra dedicado a la Lucha contra el hambre.

Sintetizó, COSTA ISCAR

# El imperialismo inglés en la India del siglo XIX

por el Profesor  
Carlos Rama

(CONTINUACION)

El estudio de la conquista de la India, (1756-1818), muestra claramente los métodos típicos del imperialismo europeo en manos de una minoría audaz y enérgica, animada por el afán de lucro y poderío.

De 1600 a 1700 la Compañía inglesa de las Indias Orientales vegeta, sin desmedro de proporcionar buenos dividendos a sus accionistas. En la India prácticamente poseía la ciudad de Bombay, que en 1611 fue puesta en sus manos por la corona, después de conquistarla a los portugueses, Surate, Madrás y Calcutta. Eran todos puestos aislados sin significación política, para los cuales se obtuvo en 1715 del Gran Mogol de Delhi el reconocimiento de extraterritorialidad frente a los gobernadores o príncipes locales.

Entre 1730 y 1750 la Compañía inglesa libra una «guerra local» contra su rival francesa, de acuerdo al conflicto que por entonces se cumple en Europa. En estas luchas se intriga para fomentar las ambiciones de los sultanes o rajás locales contra el rival europeo, o se atacan mutuamente con las tropas de «cipayos» reclutadas por los agentes de las compañías. Los ingleses, por ejemplo, consiguen aislar a los franceses de Pondichery al imponer en 1749, para el trono de Carnatic a su candidato y colaborador Mohamed Afi.

Pero en cambio en 1756 el «candidato» francés a la gobernación de Bengala arrasa con las instalaciones del Fort Williams de Calcutta y son masacrados 126 comerciantes y funcionarios ingleses de la Compañía. Mil hombres de la «presidencia de Madrás», al mando de Robert Clive, reorganizan la resistencia en la rica provincia de Bengala y con auxilio de una flota conquistan la ciudad francesa de Chandamagore, para enfrentarse seguidamente con el gobernador bengalí en la batalla de Plassey (1757). Con el auxilio de los grandes comerciantes hindúes de la provincia afectos a los ingleses, estos derrotan con sus escasos 3.000 hombres a los 50.000 de las fuerzas locales, recurriendo al soborno de los generales bengalíes.

La Compañía recibe, por los hechos de 1756, una indemnización que al valor actual de la moneda inglesa ascendía a unos 40.000.000 de libras esterlinas. Un nuevo nabab, —por lo demás también nombrado por los ingleses—, consideró imposible seguir pagando el inmenso tributo a que estaba obligado, y reincidió la guerra a la compañía,

ahora con el apoyo del ejército imperial mogol.

Dos acontecimientos exteriores facilitaron el triunfo de los ingleses: a) los hindúes son derrotados en forma sangrienta en Paniput (1761), por una invasión afgana, y b) por el tratado de París, la compañía francesa es reconocida en la posesión de sus cinco factorías, pero debe desmantelarlas, sin guarniciones, y renunciar a toda pretensión política. La decadencia francesa en la India es tan rápida que en 1770 es disuelta su compañía y sus colaboradores pasan a emplearse como mercenarios de los príncipes locales.

Los ingleses cosechan su triunfo en la batalla de Buxar, (1764), en que los 7 mil soldados de la compañía vencieron un gran ejército imperial de 50.000 hombres y obtuvieron el «diwani» —control fiscal—, de las importantes provincias de Bengala, Bihar y Orissa. Nominalmente a las órdenes del emperador de Delhi y los nababs locales, los ingleses iniciaron su administración que Panikkar llama «una vasta organización de pillaje», y los grandes propietarios en un petitorio de esos años resumían diciendo: «Las factorías de los señores ingleses son numerosas y sus agentes están por todas partes, en cada aldea, y ninguna parte de Bengala se les escapa. Ellos hacen comercio con toda suerte de granos, telas y mercaderías que puede proporcionar el país. Para obtener esos artículos fuerzan a los campesinos a recibir su moneda, y habían comprado por la violencia mercaderías por las cuales no dan casi nada, obligan a los habitantes a comprarles a ellos a un precio muy elevado, superior al de los mercados... No queda casi nada en el país.»

Adviértase que con estos juicios coinciden ingleses, como el historiador John Strachey que dice: «Ninguna incursión enemiga llegó a desvastar tan completamente el país como lo hizo la compañía, y sobre todo los empleados de la compañía por su propia cuenta, llegando a despojar de sus riquezas a la llanura de Bengala. De ellos su ciega pasión de enriquecimiento los llevó a quitar a los campesinos bengalíes hasta lo que estos necesitaban para vivir.» Efectivamente en 1770 el hambre ocasionó la muerte de la tercera parte de la población de Bengala, desgracia de la cual no ha podido levantarse esa región hasta nuestros días. Un escritor inglés del siglo XVIII, Horacio Walpole, decía: «Hemos superado a los españoles en el Perú. Ellos, por lo menos, eran carniceros que mataban por un principio religioso, por más diabólico que



haya sido su celo. Nosotros hemos asesinado, despojado, saqueado, usurpado, más aún, ¿qué puede pensarse del hambre de Bengala, en la que murieron 3 millones de personas, causada por un monopolio de las provisiones en manos de los servidores de la Compañía de las Indias Orientales?»

La misma compañía en estos años fue llevada a la bancarrota y el gobierno inglés por el Acta de Regulación (1773) inicia su parcial control designando al gobernador Warren Hastings, asistido por un consejo y controlado por el gabinete. Se inicia así la lenta transformación de la compañía privada en una dependencia oficial gubernamental, pero por entonces paradójicamente la compañía dependía asimismo como agente administrativo del gobierno mogol de Delhi. Los progresos de los ingleses no son mayores en los próximos años por la guerra de la Independencia Americana que se hace presente en la India enfrentándole con los franceses y sus aliados hindúes. En las provincias bengalíes la compañía monopoliza el comercio de la sal y emprende la sistemática explotación del campesinado. Incluso un gobernador nombrado de acuerdo a los términos del Acta de la India (1874) afirmaba «puedo decir sin temor que un tercio del territorio de la compañía en el Indostán es ahora una selva habitada sólo por bestias salvajes.»

La conquista militar se reinicia bajo la gobernación de lord Mornigton, con quien colabora su hermano el futuro duque de Wellington a partir de 1798. Los ingleses apoyan el nizam de Hyderabad que en el centro del Dekán se hace un gran reino a expensas de los Marathas y del nabam de Mysore, aliado de los franceses. Los ingleses se extienden por el valle del Ganges y la costa oriental entre Calcuta y Madrás. Dos batallas decisivas, Assaye —en que son derrotados los príncipes marathas— y Laswori —en que se conquista Scindia—, dan en 1803 el control del alto Ganges —incluyendo Delhi— y permiten dominar toda la costa oriental, quedando definitivamente enclavados Mysore y Hyderabad, aislados del mar. Con el fin de la última guerra maratha (1818) termina el último rival que por el control de la India puedan tener los ingleses, que ahora se extienden a Ceylán, Asam y al valle del Indo.

El éxito político de la East Indian Company no puede hacernos olvidar su faz económica, y estudiando las etapas de sus relaciones con la India, se comprende mejor el mecanismo del imperialismo inglés.

Primeramente la compañía inglesa, teniendo en cuenta el escaso interés que los asiáticos tenían por las mercaderías europeas, al igual que los holandeses, se ocupa de un comercio de intermediación entre las costas de la India y las islas del Pacífico, la Malasia y otros puntos del continente.

Este tráfico se cumplía, sin perjuicio de una amplia exportación de artículos hindúes para el mercado europeo, pagaderos en buena parte con

metales preciosos. Se trataba primero de materias primas —las famosas especias, artículos de farmacia, tintes, y artículos de lujo—. Más tarde se extendió el gusto del té y el café, y se necesitó una creciente cantidad de yute.

En una segunda etapa, ya en el siglo XVIII, los ingleses iniciaron una importación cuantiosa de telas de algodón y seda de la India, que vendían no solamente en Europa, sino prácticamente en el mundo entero, inclusive en América española y portuguesa. Estos artículos manufacturados se producían por artesanos aldeanos, y esto les obligó a comerciar con el interior de la India, con el auxilio de los citados comerciantes locales que actuaban como intermediarios.

Los franceses, que cumplieron un ciclo parecido por el mismo tiempo, comenzaron a actuar como transportistas «dentro de la India», ya sea de puerto a puerto, o incluso por vía fluvial y terrestre, al servicio del comercio interno del país. Cuando entre 1756 y 1818 se consagra la conquista de la India, como hemos señalado, la compañía actúa como perceptora de impuestos, y monopoliza el comercio de la sal, pero sus empleados acaparan prácticamente casi todo el comercio interno de mercados o ferias. La presión política se agrega a sus métodos y se procura importar casi sin cargo, todas las mercaderías posibles de la India para revenderlas en el mercado inglés.

Por 1750 el total de importaciones y exportaciones de los ingleses sumaba 20 millones de libras esterlinas, y solamente lo cobrado después de la batalla de Plassey ascendió a 4 millones de libras. El saqueo de la India se convirtió en mercaderías para la venta en Europa. Strachey hace notar que la compañía dejó de enviar a la India «la inversión», en metales preciosos, o sea que Bengala debía pagar sus propias exportaciones con el dinero que se obtenía en forma de impuestos. «Lógicamente, termina este autor, el valor de las exportaciones de la India, restando solamente el costo de su transporte y venta, debió convertirse en ganancias puras para la Compañía.»

Esta inmensa corriente de riqueza en sentido único —de Asia a Inglaterra—, se ha dicho con razón financian las inversiones de capital necesarias para la puesta en práctica de la Revolución Industrial de la segunda mitad del siglo XVIII, y colabora a la grandeza naval y política de gobierno de Londres en la época de la Revolución francesa y de Napoleón.

Paradójicamente el desarrollo de la Revolución Industrial en Inglaterra terminó por arruinar económicamente a la India. En Lancashire se instaló una gran industria textil del algodón que importó su materia prima de la India, y defendió sus telas de la competencia de los tejidos artesanales hindúes mediante barreras aduaneras. Esto arruinó a los tejedores de la India, y particularmente de Bengala, «cuyos huesos blanquearon los campos», dice un contemporáneo. La ciudad de Dacca en Bengala, que fabricaba muselinas, retrocedió de 150.000 habitantes a 30.000. La India retrocedió al nivel de país proveedor de materia prima,

consumidor de telas de algodón fabricadas por los ingleses con su propio algodón. De 1823 a 1835 las exportaciones de telas inglesas a la India pasaron de menos de un millón de metros a cerca de 50 millones, mientras las importaciones inglesas de telas hindúes descendieron de 1.250.000 piezas a solamente 63.000.

Se considera por tanto el año 1813 como la fecha en que se inicia el cambio de la explotación económica de la India, ahora mercado obligado y protegido de la industria inglesa, no solamente textil, sino de todo tipo de productos, capitales y servicios.

Al saqueo expropiatorio sucede entonces la explotación sistematizada igualmente expoliadora que se prolonga hasta 1857.

..

En la segunda etapa de la dominación de la India por los ingleses, 1818-1857, o sea entre la conquista y la consolidación del imperio indico, la Compañía extiende las adquisiciones territoriales y protectorados, e inicia la puesta en práctica de una vasta y compleja administración.

En 1824-1826 se libra la primera guerra birmana, de cuyas resultas los ingleses anexan Asam y Arakan. Después de fracasar en la conquista del Afganistán, sellado con el desastre de Kabul en 1840, emprenden una conquista sistemática del Estado de los sikhs, anexando entre 1845-1849 el Pundjab, y sometiendo Cachemira a su protectorado. La segunda guerra birmana (1852) significa la anexión de la Baja Birmania y en los años 50 pasan al dominio inglés directo las provincias de Berar —que administraba hasta entonces el nizam de Hydebarand— y el sultanato de Oudh, en el valle del Ganges.

La gran revuelta de los «cipayos» de 1857 intenta restaurar el imperio Mogol, y su fracaso termina con la Compañía de las Indias y el sistema semi-privado del dominio inglés de la India. Desde entonces se le considera una dependencia de la corona de Londres, que culmina cuando en 1877 es proclamada la reina Victoria, emperatriz de la India. Desde aquella fecha (1858) a 1919 se extiende una verdadera «pax británica» en que el dominio imperial no se ve turbado por rebeliones ni cuestionado seriamente por enemigos extranjeros. Al contrario, se extiende anexándose el Beluchistán después de la segunda guerra afgana de 1878, y la Alta Birmania después de 1886. Una convención con Rusia en 1907 garantiza las fronteras del inmenso imperio del único rival europeo de consideración por entonces interesado en Asia continental.

Los ingleses administran los 400 millones de habitantes que viven en los tres millones y medio de

kilómetros cuadrados de territorio, usando el doble sistema de la administración directa o del protectorado sobre 700 «Estados» de príncipes. Estos agrupan 70.000.000 de personas en las zonas menos pobladas, pues corresponden a un millón y medio de kilómetros cuadrados.

La unidad judicial, la codificación legal, la explotación sistemática del territorio del punto de vista económico, y la extensión de los medios de comunicación —40.000 kilómetros de ferrocarriles en 1900—, caracterizan la «pax británica.»

Entre los aportes a la India, de que los ingleses se enorgullecieron durante su dominación colonial, se cuentan, por ejemplo:

1) La costumbre de la «sati», es decir de la inmolación de las viudas en la pira que reducía los restos del esposo fue abolida por la administración inglesa entre los años 1828-1831.

2) De acuerdo a la tradición más antigua, las mujeres en la India debían casarse desde la niñez, dándose el caso abundante de esposas de seis años. Todavía en el siglo XX el cincuenta por ciento de las mujeres se casan con menos de quince años, y por 1921 hubo 2.500.000 de «esposas» de menos de diez años. La administración inglesa fijó, un tanto tardíamente, 1890 y después 1929, un límite mínimo de catorce años, que por lo demás ha sido elevado por el gobierno indio independiente a quince años.

3) Una secta religiosa llamada de los «thugs» adoraban a su diosa Kali en ceremonias en que se hacían sacrificios humanos. Los ingleses la declararon fuera de la ley a partir de 1929 y procuraron su extirpación.

4) Los ingleses crearon una élite indígena culta, educada en la cultura occidental y la lengua inglesa, en las prácticas del derecho y la administración en un proceso que se inicia por 1835. En un plano distinto la militarización de los «cipayos» supone un comienzo de instrucción militar y organización guerrera para la defensa nacional.

Pero los hindúes han negado categóricamente incluso estos menores triunfos del imperialismo inglés en la India. A su parecer el destierro de aquellas prácticas sociales —matrimonios de los niños, sacrificio ritual de las viudas, etc.— ha sido obra de los mismos indios, a través de su renacimiento religioso y los ingleses se han reducido a legalizar o respaldar lo que indicaba la opinión pública indígena. En cuanto a la «anglicanización» de las élites hindúes, denuncian su carácter interesado, o sea que Inglaterra educó a través del ejército, los colegios, etc., al equipo de colaboradores imprescindibles en la administración de un inmenso territorio.

(Continuará.)



# ROMANCE DE LAS

¡Ya se acabó, se acabó  
el bramido que en los montes  
la horrenda ganadería  
dejó transidas las noches!  
Ya no se van a la guerra  
los señoritos en coche,  
por las calles principales  
pasean en uniforme.  
¡De juerga va la Victoria!  
¡De luto el Pueblo se esconde!  
Lo que queda que matar  
por Dios se hará, y en su nombre  
viejas víctimas ocultas  
caerán también sin sus nortes.  
¡Ya se acabó, y acabó  
como se acaba en el cobre  
la sangre con el limón  
y la una tras las doce!  
Ya redobla el atambor  
en las tribunas del pobre  
mientras se funde en la tierra  
la piel de humanos tambores.  
Ya no se llenan de partes  
embusteros, horizontes.  
Y en todas partes el miedo  
llena las partes del pobre.  
Ya no queda la vida  
con muertos ni vencedores:  
va a venderse con la Lola  
por durmientes callejones.  
El aire entero de España  
tiene, en gritos de altavoces,  
la victoria sahumada  
de un ataúd informe.  
La luna va sin sonrojos

donde el mundo le propone.  
Y al son fresco de la luna  
la justicia de agrias voces  
se encerrina en la matanza  
de los hijos de los Hombres.  
La verde vergüenza viste  
sus verdosos uniformes  
con sus fajines brillantes  
y sus dorados galones.  
El Papa ilógico y turbio  
concede sus bendiciones  
y en el patrio suelo crecen  
uña de muertos a coces.  
¡Ya se acabó, y acabando  
la espada quedó en el porche  
con el óxido llorando  
la muerte de Don Quijote!  
Por la plaza paseaba  
la vergüenza verde y borde  
con una risita verde  
y otras verdes pretensiones.  
España lava en su sangre  
daños de olvido salobre,  
penas tranquilas atadas  
y trasnochadas pasiones.  
Imposibles Federicos  
en el ocaso se esconden,  
y alborean, patria arriba,  
vacuos y orondos Ramones.  
¡Se ocultó la luz sencilla!  
Los oropeles trasponen  
las fronteras del pudor  
con palmas y con honores  
y van las verdes vergüenzas  
con encajes y crespones



## LA VOLUNTAD

por Floreal OCAÑA

«Individualidad es libertad vivida... Debéis enfrentar cada nuevo fenómeno con mentalidad virgen, como si nunca hubierais oído hablar de él con anterioridad. La mayor parte del tiempo vivimos en un encerrado mundo de rótulos, clasificaciones y verbalismos. Es solamente en breves vislumbres que tenemos la fortuna de ver las cosas tales como son, en vez de como se nos dijo deberían ser.»

John DOS PASSOS

Las palabras transcritas que acabamos de leer, por casualidad, el segundo domingo del mes de agosto del año en curso, coinciden con cuanto hemos dicho, repetidas veces, en escritos que nos han publicado en diversos números de CENIT sobre la importancia de las intuiciones y de las experiencias sensibles en general. Y no sólo «debemos enfrentar cada nuevo fenómeno con mentalidad virgen», como dice este célebre escritor norteamericano, sino también cualquier otro conocimiento o hecho, revisar-



# VERDES VERGUENZAS

a hacer de España el negocio del mejor de los postores.

\*\*\*  
 Madre: ¡qué poca vergüenza tiene el régimen fascista!  
 ¿Te acuerdas que prometieron el pan y el fuego a porfia?  
 ¿Recuerdas cómo, por eso, nuestro pan de cada día tuvo de pronto aquel gusto de honda pena nunca vista? La carne de nuestro hogar se volvió de siempre vivas y siempre muertas hallamos esperanzas y alegrías. Los cimientos del amor se socavaron de envidias, y como el Bien sucumbió sobre las tapias atónitas de los viejos cementerios, por estancias infinitas, nuestro hogar tiembla de miedo ante el terror de la vida. ¡Qué poca vergüenza tienen esos hijos de María, beatos e insensitivos al dolor que en él nos fija! Las palabras son de mármol cuando pasa la ignominia y los ojos se indisponen con la verdad que, a escondidas, pone sus pies en los actos de la creación en espigas. Los paliativos subastan ponzoñas de alternativas

y ante el sol pasmado y duro cambian de voz las camisas.

El crimen perfecto es matarle al alma la vida. Eso tienen los facciosos a gala entre sus reliquias; eso lo saben los frailes que aman ánimas benditas, y es secreto inconfesable de crustáceos marianistas. ¡El crimen perfecto es dejar sin sangre una herida, y recoserla con preces, y con aromas ungirla!  
 ¡Ay, madre, cómo vivir en España si en sus cimas se encumbran, ensotanados, el error y la perfidia!  
 ¡Qué poca vergüenza tienen esas gentes que se arriman al sol que más les calienta las posaderas y tripas! Duele mirar a la luz la realidad fermentada de una España de grandezas que a la misma España humillan. Y en vano los campanarios, desde Oviedo hasta Algeciras, llaman al Pueblo ignorado al rito atroz de la misa. Por el barranco se arroja la vergüenza mal vestida. Y la infamia, con sus galas, ante el altar se confirma.

ABARRATEGUI

lo, estudiarlo, experimentarlo y comprobarlo, si es posible—, aunque todo el mundo lo considere indudable e irrefutable.

Así hemos enfrentado, en el presente, el **determinismo** y ciertos viejos y nuevos fenómenos y procesos psicológicos: viviendo la libertad de pensamiento que necesitaba nuestra individualidad libertaria opuesta a todas las limitaciones y restricciones arbitrarias.

Por caminos distintos a los físicos —matemáticos seguidos por Heisenberg y demás colaboradores del Instituto «Max Planck», es decir, partiendo, en particular, del conocimiento de nosotros mismos, más o menos amplio, y relacionándolo todo con la Vida Universal, intentamos comprobar si llegamos a la misma conclusión que aquel científico llegó con su fundamental fórmula física-matemática que niega la existencia del **determinismo** y de la **causa-**

**lidad** en la Naturaleza. Y consideramos haberlo probado y comprobado, hasta científicamente, fundándonos en la misma forma de ser del Cosmos, en artículos anteriores dados a luz en esta misma revista.

El comportamiento que John Dos Passos nos aconseja observar —que observamos todos los ácratas consecuentes pese a todos los prejuicios, sectarismos y oposiciones del ambiente autoritario— es el adoptado, en todos los tiempos, en el campo de la Ciencia, en particular, por los genios que tanto admiramos: al vislumbrar o intuir algo nuevo en el Cosmos con la ayuda de los conocimientos que poseen, con toda su cultura científica y tecnológica unos y otros sabios sociológica, ética, filosófica, etcétera, logran hacer los descubrimientos y los inventos que nos maravillan. Y en todas las mujeres y en todos los hombres evolucionados, como

en los mismos genios, la **curiosidad** y la **necesidad** de conocer y saber los **coacciona** moral, psíquica y mentalmente decidiéndolos a desarrollar la actividad **espontánea** nacida, casi siempre, al calor —o al súbito interés, de mismo valor superior— de elementos psicológicos **emocionales** y **afectivos**. De éstos, también llamados motivos, hablaremos más adelante.

Como todos los pensadores bien intencionados, que no escriben por escribir, aspiramos satisfacer una noble ambición: obtener aciertos que beneficien a todos nuestros semejantes. ¿Cuántos hemos obtenido nosotros en las exposiciones hechas en los números de CENIT desde mediados de 1961 hasta la fecha? Con aciertos y errores lo esencial es que siempre opinemos animados por nuestro amor a la Libertad y el ansia de saber sin que nos detuviéramos antes a pensar que corrimos peligro de hacer el ridículo diciendo algunas cosas opuestas o diferentes a las dichas por personas consideradas verdaderas autoridades científicas o por no ser compartidas por las élites intelectuales de vanguardia, llamadas o no **deterministas**, y mucho menos aceptadas por la generalidad de las gentes de nuestro convulso tiempo.

Sin temor a que nos tachen de muy ignorantes, porque de antemano reconocemos serlo, confesamos que de la mayoría de las cosas conocidas y admitidas, en todo el mundo, como verdades «exactas e innegables», nada sabemos de unas y poco de otras. Más decimos: que sin ser científicos, filósofos, ni escritores —el que firma no lo es— e ignorando tanto de todo y sobre todo, **escribimos, contando con poco tiempo para hacerlo, por no quedar sin decir algo de lo mucho que sentimos y pensamos.**

Acabamos de escribir que «de todo y sobre todo» ignoramos mucho, y no tachamos parte de lo expresado, aunque sea una repetición, por haberlo escrito espontáneamente, y porque proyecta una realidad psicológica: que nos lo repetimos, a menudo, íntimamente, y no tenemos por qué silenciarlo. Quizá es, en gran parte, manifestación de pesar por no saber más para poder defender, más acertadamente, el ideal ácrata, humanista libertario que debieran ya abrazar la mayoría de nuestros semejantes, todos los que de veras quieran luchar en pro de la Libertad, de la Justicia social y de la Paz integral, por la defensa de los derechos inalienables del hombre y de la dignidad humana tan azotada, en nuestros días, por los autoritarismos: de derecha, del centro y de las izquierdas de todas las clases y de todos los colores.

Los **deterministas-mecanicistas**, como nosotros y otros pensadores que también lo hacen sin llamarse ácratas, debieran dar libre curso a sus propias reacciones **emocionales, afectivas, psíquicas y mentales**. Oponiéndose a las mismas o contrariándolas, como están haciendo, luchan contra lo mejor de su ser **sensible** —como diría John Dos Passos— y **pensante**, reducen sus potencialidades nerviosas y humanistas y adoptan actitudes sumamente **negativas**. Cerrando los ojos ante las realidades, no se dan cuenta, o prefieren ignorar, que va estrechándose e inutilizándose la que desde hace un

siglo, aproximadamente, parecía ancha, útil e insustituible ruta determinista progresiva. Y lo peor hoy es que continúan empeñándose en seguir por el cada vez más estrecho e intrincado camino del **determinismo** que ha dejado de llevar a parte alguna, que siempre los hace volver al mismo punto de partida. Obran, a nuestro entender, como el sujeto que perdido o no adquirido el sentido de la orientación da vueltas y más vueltas a abrupta y dilatada montaña, de noche y de día, todos los días, rechazando el conocimiento de la brújula y cualquier elemental lección astronómica ofrecida, **voluntariamente**, por bien intencionado congénere que podrían orientarle y evitarle malgastar tiempo y preciosas energías.

Observemos cómo por más vueltas inteligentes, precisas, hasta «sabias», digamos, que le den a todos los factores y elementos fundamentales del **determinismo-mecanicista**, vuelven, una y un millón de veces, siempre, a repetir los mismos fríos conceptos, las mismas cosas con las mismas palabras, sin variación alguna, en círculo vicioso, siguiendo los mismos pasos, sin poder ir más allá como lo demuestran sus defensores oponiéndose a la revisión de la doctrina **determinista-mecanicista** que es oponerse a alcanzar, ellos mismos, un nivel cultural superior.

No somos opositores sistemáticos del **determinismo** que ha tiempo lo defendimos también. Carentes, en el pasado cercano, de los conocimientos científicos actuales, fue acertado que al **determinismo religioso** se opusiera el **determinismo positivista** cien por cien **mecanicista**; que al concepto absoluto y absurdo, de los religiosos de «profesión», que todo ha sido creado por un «dios» determinado, producto de sus mentes retardatarias, le hiciera frente otra concepción terminante, hasta absoluta, totalmente materialista, con la razón que los dogmáticos no tienen al fundarla en verdades comprobables a la vista unas y otras **sintiéndolas** operar por doquier y en nosotros mismos: que es a la materia cósmica, al «mecanismo» de las combinaciones naturales físicas y químicas que se deben todas las formas de ser.

Hoy es distinto; podemos decir más, muchísimo más que ayer aunque suprimamos las partes absolutas y mecanicistas de la concepción **determinista-positivista**: que el Hombre es el único ser **consciente** que va afirmando su soberanía —y no el «dios» que reina sólo en la imaginación de los religiosos — relativa en el Cosmos; que con sus energías psicológicas y mentales, adquiridas en milenios de civilización y cultura, que han aumentado, extraordinariamente, sus potencialidades inventivas y constructivas va logrando, incluso, lo que los teólogos llevan veinte siglos afirmando que solamente el «dios» que imaginaron es capaz de «realizar», pero es obvio no han podido ni pueden probarlo materialmente: empezar a dominar la materia, a producir cambios en la misma y en sus movimientos, a ponerla a su servicio y hacer viajes por el Espacio infinito o por los «cielos», cada vez más lejanos de la Tierra, hacia otros astros, sus metas más atractivas. Y si en un lustro apenas,

# Comunismo libertario e individualismo fraternal

por HAN RYNER

**S**E me pregunta si el individualismo puede conciliarse con el comunismo. ¿Por qué no me preguntan también, si la respiración puede conciliarse con la circulación de la sangre, el pensamiento con el sentimiento y la actividad con el reposo? En su expresión abstracta, algunas de nuestras necesidades aparecen contradictorias; las palabras y las definiciones cambian, si así se puede comparar, fantasmas de fosas: pero bajo el pie valiente, el terreno sigue siendo sólido y firme.

En lo concreto, en la salud, nuestras necesidades se armonizan por sí mismas, a pesar de los nombres batalladores. En la enfermedad, o las armonizamos o morimos. El espacio y el tiempo son más ricos que la lógica, esa derrochadora ciega.

## LA VOLUNTAD

el Hombre ha avanzado tanto en el campo de las Ciencias Espaciales imaginemos de qué será capaz dentro de un siglo... si una guerra atómica no detiene el Progreso aniquilando a la especie humana o a la mayor parte de la misma.

Los humanistas libertarios no podemos perder el tiempo dedicándonos a salvar viejos conceptos **deterministas-mecanicistas**, como pretenden hacerlo, tan estérilmente, algunos de sus defensores. Por razonables que fueran en su época, y por mucho que los apreciáramos más dignos de consideración, más estimables, son los nuevos conocimientos que vienen a fortalecer, más y más, las bases científicas y filosóficas del ideal ácrata. **Acracia**, con el aprovechamiento de aquéllos y de todo lo nuevo que brota, continuamente, en el campo de la Ciencia, logra mantenerse siempre más experimentada, más joven, más bella y vigorosa, más lozana, más primaveral, sin envejecer, por lo tanto, nunca, como envejecen y fenecen todas las doctrinas dogmáticas, autoritarias, religiosas y políticas por rechazar la Verdad entera y la savia vital de la Evolución Progresiva: la **Ética Universal**, la humanista, que ha de influir en la Ciencia misma para que no perezca, también, con el Hombre que la «creó» si éste cometiera el error estúpido de utilizarla en una guerra atómica.

Es preciso y urgente que aumente, en todo el mundo, el número de las mujeres y de los hombres dispuestos a obrar de acuerdo con la moral libertaria y a defender el **principio de libertad** opuesto al imperante **principio de autoridad** que es perturbador y maligno, contrario a la misma naturaleza humana y a las características biológicas del Cosmos en general.

(Continuará.)

Sus movimientos, de fricciones a veces un poco rudas, traen, cual sol y estrellas, hermosas luces simultáneas o que alternan.

Si comunismo e individualismo no hicieran en el hombre una unión verdadera, ¿cómo podría el hombre subsistir? Bien es verdad que hasta ahora tal unión no es muy buena, pero felizmente, el hombre persiste en ella. El enojo teórico importa poco; el enfado práctico es la cruel enfermedad de la humanidad. Su acuerdo siendo de más en más sonriente, he ahí la gran esperanza y la riente claridad del horizonte. Tierra prometida, ¿es nuestro desierto un camino hacia ti?

El espíritu es rebelde. Que lo sea un poco más y nos salvaremos. Sé, espíritu mío, lo bastante rebelde para negarte a ser conquistado, para negarte a toda conquista. Sólo una claridad interna puede hacerme renunciar a toda provocación. Se me parecen los demás, si así se puede decir, por esa necesidad de diferir, por esa independencia, por ese sentimiento de que su evolución es belleza y felicidad si su ritmo sigue siendo libre. Que mi verdad no se ofrezca, pues, nunca como un dogma. Como yo no conozco directamente a los otros, yo ignoro si en cierta medida mi verdad es una verdad humana. Aunque yo le suponga un carácter universal, no podrá florecer más que en las conciencias que se iluminarán a sí mismas; no es el cielo quien ilumina las estrellas; es la múltiple claridad de las estrellas la que hace del cielo una luz rutilante.

De modo que el individualismo es la gran verdad de mi espíritu.

Pero cierto comunismo es la verdad de mi corazón; cierto comunismo, es la verdad de mis manos. El beso no debe costar ningún sacrificio ni a mi pensamiento ni al pensamiento que vela detrás de la frente de mi amiga. Aunque sólo fuera por una hora, nuestra aproximación puede producir al niño que, él, será común para siempre y hacia el que se inclinarán dos corazones igualmente maternales, igualmente paternales.

Mis manos, rebeldes como mi espíritu, cuando, siervas de mi espíritu artista, inscriben encima de la materia un poco de mi libre arabesco interior, son en otros momentos fraternales y están solícitas por encontrar otras manos que, para las elementales necesidades, quieren producir mucha vida. Que este acuerdo sea libre; en seguida el ritmo común se vuelve alegre y hermoso como una danza.

El comunismo será liberación y duradera conquista de todos cuando conscientemente se apoyará en el individualismo. El individualismo no podrá florecer en todo su esplendor hasta el advenimiento de una sociedad libremente comunista.



# CATALUÑA OBRERA Y LIBERTARIA

por MOISES MARTIN

**C**ATALUÑA, hermosa tierra, lugar de bellos ensueños por la belleza exquisita de sus montañas y paisajes. Cuna de hombres recios y nobles. Centro de reunión de figuras egregias en los dominios del arte, de la música, de las letras y de la sociología. Sus hombres han destacado por la fuerza de su genio emprendedor. Cataluña no es una región joven sin tradiciones históricas. Griegos, cartagineses, romanos, visigodos, musulmanes y francos le fueron imprimiendo un recio carácter cultural y civilizador de una grandeza inestimable.

Es bajo el reinado de los francos cuando Cataluña, tierra puramente hispánica, logra emanciparse de Francia, proclamando rey a Wilfredo, llamado el «velloso». Cuenta la leyenda histórica que el escudo de este rey tenía cuatro barras rojas en fondo amarillo, y que este distintivo heráldico proviene de la lucha del monarca francés contra los normandos, en la cual Wilfredo el «Velloso», herido gravemente después de haberse distinguido como héroe, fue visitado por el rey Carlos, el «Calvo», quien mojado los dedos en la sangre de las heridas del conde trazó sobre su escudo cuatro trazos de sangre. Desde entonces, el rey adoptó estas barras rojas como escudo de Cataluña.

Al correr el tiempo, después de realizada la base nacional española de Cataluña, ésta se vio invadida por inmigrantes provenientes de los diversos pueblos de Iberia, intensificándose a mediados del siglo XIX y prosiguiéndose hasta nuestros días. Estos son atraídos por el importante desarrollo industrial de Barcelona, la ciudad cantada por dos genios de las letras: Miguel de Cervantes y Federico García Lorca.

En el curso de su historia, Cataluña ha sido siempre la víctima predilecta del centralismo monárquico de Castilla. No comprendiendo ésta que España es una nación compuesta por una diversidad de regiones con hondos sentimientos de independencia, que no quiere decir separatismo ni aislamiento. Con el desarrollo de su cultura nace su idioma que se extiende por Valencia, parte de Aragón y Baleares; lengua que tiene su literatura y su gramática, y es usada por la mayoría de los catalanes.

Barcelona, que por su revolución industrial se convierte en la aglomeración obrera más impor-

tante de España, se transforma en faro radiante que, a través del tiempo, irá alumbrando el eterno camino de la emancipación social y de las libertades ciudadanas.

Mucho antes de que Fanelli, el amigo del luchador anarquista ruso Miguel Bakunin, fuera a España a constituir los grupos de la Primera Internacional Obrera, ya existían en Cataluña, allá por el año 1840, varios organismos obreros de resistencia de carácter libertario, particularmente en la industria textil, así como cooperativas de producción y de consumo de tendencia prodhoniana. De aquí que surgieran los primeros sindicatos obreros que fueron puestos al margen de la ley el año 1854. Como consecuencia de estos atropellos estalló la primera huelga general que paralizó en Cataluña a más de 40.000 trabajadores.

Por otra parte, colocando las concepciones marxistas en el marco de la evidencia, al afirmar éstas que el anarquismo sólo toma cuerpo en los países misereros, Cataluña demuestra precisamente que en España, es en la región catalana, la más industrial del país, donde con más amplitud se desarrolla el anarquismo militante español.

En 1870 tiene lugar en Barcelona el primer Congreso Obrero Español. A raíz de este Congreso queda fundada la Federación Regional Española de la Primera Internacional (A. I. T.). Sus delegados le insuflan un carácter puramente anarquista en sus acuerdos, principios y decisiones. Farga Pellicer, una de las figuras más sobresalientes del anarquismo catalán y español, abriendo el Congreso declaró cuáles eran las ideas que animaban a dicha organización. He aquí una parte, la más culminante del discurso de bienvenida:

«El derecho, el deber y la necesidad, nos reúnen aquí para discutir los problemas de la economía social... La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, dicen los estatutos de la Internacional, afirmación fundada en el hecho de que no hay institución ni clase social alguna que por la obrera se interese; todas las que del monopolio y de la explotación viven sólo procuran eternizar nuestra esclavitud... El capital es el gran tirano que gobierna las sociedades presentes. No hay otra cuestión verdaderamente de fondo en la humanidad que la tremenda lucha entre el capital y la pobreza, entre la opulencia y la miseria... El Estado es el guardia y el defensor

de los privilegios que la Iglesia bendice y diviniza. y lo único que nos resta a nosotros, pobres víctimas del desorden social presente es cuando lo tenemos, el salario, fórmula práctica de nuestra esclavitud. Queremos que cese el imperio del capital, del Estado y de la Iglesia, para construir sobre sus ruinas la anarquía, la libre federación de libres asociaciones de obreros.»

Fue también Pi y Margall, el eminente pensador, quien recogiendo las ideas federalistas de Proudhon, las introdujo por tierras de España, siendo el Movimiento Libertario quien con más fervor las ha divulgado, hasta convertirse en el portaestandarte del federalismo en nuestro país.

Cuando el anarcosindicalismo entra en una fase exclusivamente revolucionaria, Cataluña se transforma en un lugar de revuelta. En 1909, el anarcosindicalismo procede a una reorganización más amplia de sus efectivos en general. En Barcelona sale el portavoz «Solidaridad Obrera», el único periódico obrero en Cataluña que aparecerá diariamente desde el año 1916 hasta el triunfo del fascismo. Este periódico merece por sí solo un trabajo especial para glosar su edificante carrera revolucionaria en el seno del proletariado español en general.

Debido a los desastres de la guerra de Marruecos, en 1909, estalla en Barcelona una insurrección anarquista conocida con el nombre de «Semana trágica de Barcelona». Se proclamó la huelga general lanzándose las masas a la calle e impidiendo el embarque de tropas para Melilla. Fueron quemadas más de 60 iglesias y conventos. Este movimiento popular fue aplastado de la forma más criminal, siendo acusado de ser el responsable único de estos sucesos el gran pedagogo Francisco Ferrer. Después de un proceso insidioso, instigado por la negra reacción clericalista fue ejecutado con otros mártires en los fosos del fatídico castillo de Montjuich.

En el año 1910 se celebra un Congreso en Barcelona que da por constituida la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, y en 1911, en Madrid, queda constituida la Confederación Nacional del Trabajo. Con ella el proletariado catalán y español incian sus páginas bellas en aras a la manumisión de los oprimidos. En el Congreso de Sans, 1918, la C.N.T. acuerda la constitución de los Sindicatos Unicos; estos tienen por misión agrupar diversas sociedades en una misma rama industrial, nombrando un Comité Nacional Provisional, hasta que el Congreso de la Comedia le da a la Organización la verdadera orientación a seguir.

Debido a los beneficios fabulosos que la patronal catalana realiza con la guerra de 1914-18, estallan una serie de conflictos sociales de gran envergadura, midiéndose las fuerzas proletarias a las del sistema capitalista.

En 1917 estalla, asimismo, la primera huelga revolucionaria en España. La U.G.T. y la C.N.T., organizaciones máximas del proletariado español, establecen un pacto de Alianza. Al poco tiempo estalla la huelga de «La Canadiense», el conflicto

social mejor preparado por el proletariado español; ella tuvo lugar por las medidas que tomó el Gobierno al poner a la Organización en la clandestinidad.

A pesar de las represalias de que es objeto el impulso del anarcosindicalismo catalán, adquiere proporciones gigantescas. En el año 1919, la C.N.T. cuenta en Cataluña medio millón de afiliados. Percatándose del peligro que este avance social representa para sus intereses, la burguesía decide darle la batalla. Para ello recluta los individuos más inmorales y bajos que puedan existir en la sociedad; éstos tienen un sueldo más una prima por cada una de las víctimas, que, con ese sadismo tan peculiar escoge el capitalismo. Los primeros obreros asesinados son Pablo Sabater y José Castillo. Empieza la etapa del martirologio masivo.

En el mismo año, es decir, en 1919, tiene lugar otro Congreso en Madrid, llamado el Congreso de la Comedia por haberse celebrado en dicho teatro. Se hallan representados por unos 450 delegados 714.000 obreros. En su finalidad política proclaman el Comunismo Libertario. Esta proposición fue firmada por los compañeros siguientes: Eusebio C. Carbó, Saturnino Meca, Paulino Díaz, Antonio Jurado, Enrique Sarralley, Simón Piera, Mateo Mariné, Enrique Aparicio, Diego Larrosa, Vicente Barco, Emilio Molina, Angel Pestaña, Juan José Carrion, Emilio Churnello, Ramón Cortés, Mauro Bajatierra, el Comité Nacional así como otros delegados más.

Terminado este Congreso, el proletariado catalán entra en una fase de lucha sangrienta, recrudeciéndose los asesinatos que durarán hasta el año 1923. Entre las nuevas víctimas del pistolero a sueldo de la patronal, caen Francisco Layret, el eminente abogado de la C.N.T., así como el periodista Rosendo Giménez. En total, unos 400 militantes cenetistas fueron asesinados por las hordas burguesas.

Aprovechando esta ola de represión de que eran víctimas los militantes sindicalistas revolucionarios de la C.N.T., los comunistas celebraron un comicio en Lérida, haciéndose nombrar como delegados a Rusia Hilario Arlandi y Andrés Nin. Más tarde fueron desautorizados por un pleno confederal. Las declaraciones de Pestaña a su regreso deciden de la orientación a dar a la C.N.T. en el ámbito internacional, hasta que el Congreso reorganizador de la A.I.T. celebrado en Berlín, que duró del 25 de diciembre de 1922 al día 2 de enero de 1923, la C.N.T. dio su adhesión con un millón de afiliados. Esta Internacional tiene por misión interponerse a los estragos que la Internacional Comunista viene produciendo en el proletariado mundial. Fueron elegidos para el Secretariado Internacional de la A. I. T. los compañeros Rudolf Rocker y Agustín Souchy (alemanes), así como el anarquista ruso Schapiro.

Mientras tanto, la burguesía catalana sigue desenfrenada en su ola de asesinatos. Al frente de las autoridades de Cataluña se hallan Milans del Bosch, capitán general de guarnición. Martínez

Anido, gobernador civil, y Arlegui, jefe superior de policía. Estos tres elementos se hallan al servicio incondicional de la patronal.

Evelio Boal, secretario del Comité Nacional de la C.N.T., cae acribillado a balazos, después de haberle tendido las autoridades una trampa odiosa mediante el maquiavelismo de su instigación. A él sigue Salvador Seguí, el orador brillante de la Organización, de quien se ha dicho y no sin razón que tenía dotes dantonescas; Seguí fue asesinado con Comas el día 10 de marzo de 1923. Salvador Seguí Rubinat nació en Lérida el 23 de diciembre de 1890. Era una de esas naturalezas predestinadas a la lucha social. Reunía las cualidades del perfecto agitador y organizador revolucionario, siendo esta última una de las tareas que más apremiaban. Sus intervenciones en la Asamblea de Valencia y el Pacto de Zaragoza patentizan la gran capacidad y estrategia revolucionaria de nuestro compañero.

El resultado de estas reuniones fue la huelga general pacífica, solicitando de los poderes públicos la baja de las subsistencias. Este movimiento fue llevado a cabo por la C.N.T. y la U.G.T. Como el resultado fue negativo se declaró la huelga general revolucionaria en agosto de 1917, destacándose Seguí durante el curso de los acontecimientos. Pero donde mayormente se popularizó fue en su actuación como orador. Era uno de esos raros hombres con predisposiciones para orientar a las masas hacia fines más elevados. Durante sus discursos, el auditorio se hallaba pendiente de su palabra y de su fervor tribunicio. Por eso la burguesía catalana, al patrocinar su asesinato, sabía mejor que nadie lo que significaba su muerte.

Otra de las víctimas fue Angel Pestaña, el cual fue herido gravemente en Manresa. A consecuencia de este atentado quedó muy débil de salud, resintiéndose de él durante el resto de su vida. Angel Pestaña nació el 14 de febrero de 1886 en la provincia de León y murió en Barcelona durante la guerra civil. A pesar de que no era originario de Cataluña, como muchos otros militantes confederales, fue en Barcelona, baluarte del anarcosindicalismo mundial, donde desarrolló su actividad más importante. Después de la muerte de Seguí fue uno de los oradores más solicitados de la C.N.T. y a la inversa de Salvador Seguí, Pestaña tenía más predisposición para la conferencia donde se requiere un tono suave y plácido, ya que para el mitin juegan dos resortes principales: la pasión y la emoción.

Estas dos figuras disociables fueron las que durante una de las principales fases del desarrollo de la C.N.T. ocuparon un lugar predominante. Cataluña, pueblo abierto a las grandes ideas, tierra de promisión como expresó Ferrer Guardia, sabe elegir a los suyos sin tener en cuenta de dónde vienen, sino hacia dónde van. Los pueblos que embeben civilizaciones, culturas, modos de vida, nombres emprendedores y valores probados, no mueren nunca porque llevan la levadura del progreso y el germen de la revolución. Tal es la fuerza moral de la Cataluña obrera, confederal y libertaria.

## MADRID 1910-1960

Una vida bestial de encantamiento,  
arpías contra bolsas conjuradas.  
Mil vanas pretensiones engañadas,  
por hablar un oidor mover el viento;

Carrozas y lacayos, pajes ciento,  
hábitos mil, con vírgenes espadas,  
damas parleras, cambios, embajadas,  
caras posadas, trato fraudulento;

Mentiras arbitrarias, abogados,  
clérigos sobre mulas, como mulos,  
embustes, calles sucias, lodo eterno;

Hombres de guerra medio estropeados,  
títulos, lisonjas, disimulos:  
estó es Madrid, mejor dijera infierno.

GONGORA

El cogollo inmoral del Movimiento.  
Mangantes del enchufe y la cartera.  
Oscuras ambiciones en carrera  
de cacos con pomposo tratamiento.

Hay festín y homenaje a todo evento;  
costumbre de inclinar la frente artera  
al gran embajador o al gran cualquiera  
que ofrezca un artefacto de hacer viento.

El bulo y la quimera en competencia  
son base del negocio de la Corte  
que ensalza a los parásitos del frac.

Sopórtase, si es guapa, la indecencia;  
se admite el latrocinio de buen porte;  
allí los pillos tienen su vivac.

Madrid es un emporio de pasiones,  
de arriba controladas, de abajo sin sostén.  
Y en sus ministerios un edén  
regido por beatas intenciones.

La Corte de las largas sinrazones  
no anhela más que el dulce parabién,  
se huelga en la lisonja porque bien  
le llama a mal llevar sus pantalones.

La Villa parlanchina y casquivana,  
ha dejado desnudo su mañana  
que pronuncia pensando en el jamás.

Y el enano rector de marionetas  
le da a la capital de las pesetas  
un ritmo que depasa su compás.

Un vivir ultrajante y despiadado  
en formas de costumbres cortesanas.  
Ocultas diplomacias de sotanas  
que saltan al sitial del magistrado.

Marquesas y marmotas se han pisado  
los talones al irse de jarana;  
botijos y muy finas porcelanas  
y meninas busconas por el Prado.

Decídense, astutos, los magines  
cubiertos de chisteras o bombines  
venderle a los turistas el fébeo astro.

El título se porta y hay que verlo  
en el curvo blasón del estraperlo  
que ha dejado a Madrid que ni «pal» Rastro.

M. R. V.



# CESARES Y CESANTES

Por ABAR

**D**ECIA Pérez Nieva que el cesante es una nota típica de la vida madrileña. El cesante es, decimos nosotros, un trágico de pecho, como el César de los Madriles es un don sostenido, con fugas y andantes contentos de marcha circense. Las enjundias burocráticas de la Corte tienen sus pellas, que ostentan los césares, y su pauperismo, con el que cargan, en grotescos disimulos, los cesantes.

Unos y otros son los gigantes y cabezudos de la administración estatal. El gigante César, hueco y colorido, se impone, ensalzándose sobre el pigmeísmo crónico del Pueblo y conservando sus desmesuradas dimensiones con carbones de botafumerio en la gran vitrina de las santas formas. En el cabezudo cesante, asequible a la mofa popular, vése el desmayado impenitente que, sin empinarse para alcanzar nada ya, es alcanzado por todas las hambres que el hombre puede atrapar.

La causa del cesarismo y de las cesantías proviene de orígenes turbios, remarcaba el albo Nieva. Si un cacique desde sus reales sitios exige que un diputado o persona de su parecer, que por tal reputa, se ampare del miserable nombramiento de Oficial de Administración, quien por vaya usted a ver qué otros similares misterios, muellemente sudaba el pan de su troupe con la paga ministerial, que era de muy buen ver, ya puede pasar al degradante grado de cesante y secuela de mezquinas consecuencias, cagándose en dios todas las veces que quiera, pero sin pedirle a nadie la mínima explicación.

Como la musa festiva y española tiene campo adecuado en tales circunstancias, así como lo tiene la musa de la adulación a la puerta del César de turno, ésta aparece, si son transigidas ciertas libertades menores, en el lápiz del caricaturista y la pluma del gracioso difamador. Y se dan la mano para que el Pueblo ría a mandíbula batiente a la hora de la desgracia de quien ayer era envidiado como ninguna. Saltan al tablado pupular «chistes y andrajos», «risas y gargajos», que harán de la desdicha del cesante la dicha del hombre de la puerta de su casa.

—¿Pues no sabía usted que a don Paco lo habían dejado cesante?

—¡Con el tono que se daba! ¡Ahora tendrá que hacerse titiritero! Así aprenderá.

Ese hombre callejero, vulgar, sin posible etiqueta, que no sabe cuando le llegará la hora de amenazar su propia vida con un mal escopetazo, por semejantes sinrazones, que hunde en el amargor las dulzuras hogareñas, y que anda por aquí por-

que por allí no puede, es el español medio, de matiz ocre y acre genio, que llegó a la capital con la notable intención de llegar a ser alguien.

Nieva retrata las coincidentes singularidades de césares y cesantes de este modo:

«... Es un pobre diablo que tiene por único capital una letra cursiva como todo el mundo, que sabe hacer lo que todo el mundo: copiar una minuta o poner una nota, que no rebasa tanto así del mundo todo, que no posee nada saliente, nada propio, nada personal; es el símbolo del montón, lo anónimo; de aquí que su infelicidad no interese a nadie y nadie le compadezca.»

Sin embargo, por lo que aparenta, el César impera en el medio ambiente. El cesante «paupera» sin remedio. El César va al ministerio con cigarro puro. El cesante huye con misterio de un desgarró. El César se da el gustazo de pegar portazos. El cesante huye de todas las puertas, cuyas estridencias son el recuerdo de su perro sino. El César come su plato de cocido con buen chorizo. El cesante machaca en el mortero bucal unos garbanzos viudos, como si la ausencia de la pringue estuviera íntimamente relacionada a su crepúsculo social. El César se cree cínico. El cesante se sabe solo. Su soledad es para el espanto y la pena. Pienda en la cuerda, en el revólver, en las fauces de una locomotora.

El César no tiene tiempo de ponerse malo. El cesante, de pronto, se da cuenta que la enfermedad lo acosa... ¡Cómo no tenía bastante ya con descubrir la presencia maldita de letras que pagar, deudas de palabra que saldar, compromisos que cumplir, arreglos que hacer y cambiar, sobre todo,

—¡Dios aprieta, pero no ahoga, Paco! —susurra la mujer.

—Prefiero lo contrario, amor mío.

Rigores de capital. Daños de la empleomanía española. Males que no cura Dios. Lo que es asiento de altos poderes, y Madrid lo es, se convierte en solar de bajos menesteres. ¿No queríais una constitución absorbente? ¡Pues ahí la tenéis! ¡Constituirnos víctimas de sus gracias y justicias! ¡Así! Donde hay un César campeon cien mis cesantes. El las suelas desalmadas de los zapatos!

movimiento de rotación engendra egolatrias. La traslación, por ser más amplia y dificultosa a sus propias leyes, es menos nociva. El César es rotativo. El cesante es traslativo. ¡Y viva el cuerpo juncal de España!

Con esos auténticos fenómenos sociales quieren acabar las nuevas formas de tiranía estatal. Cambian las formas; pero los fenómenos siguen produ-

# FILOSOFEMAS

¡Hacia la claridad por el camino más corto!

**Jules Renard**

No me gusta hablar siempre con las gentes que son de mi opinión. Divertido es jugar con un eco, pero uno se fatiga pronto.

**Thomas Carlyle**

Los que aplauden el mal son aún más culpables que los que lo cometen.

**GRIMM**

Yo no me aburro en ninguna parte, pues me parece que fastidiarse es insultarse a uno mismo.

**Jules Renard**

Una secta, un partido, son elegantes incógnitos que ahorran a un hombre el esfuerzo de pensar.

**Emerson**

Una inteligencia obtusa produce ese vacío interior que se pinta en tantos rostros y que se traiciona por una atención siempre ávida por todos

## CESARES Y CESANTES

ciéndose, y sus rasgos son más abyectos cuanto más alejados parecen del dominio público. El estado liberal deja al aire sus plagas el tirano las esconde; pero no las sana.

Refiriéndose a los humildes de España, Pérez Níeva hizo este fresco impacto: «El hambre digna es la que encierra a sus víctimas en el bohardillón sin cristales.» Sabía que cesares y cesantes andan al día con la muerte en el alma, refrenando temblores de abultadas e informes emociones y latente necesidad, llevando el disimulo a cuestras para presumir de tranquilidades inexistentes.

—Mañana irás a empeñar el mantón de manila, encanto mío.

—Pero, Paco, si el mantón ya hace setenta y siete meses que le empeñé.

—Pues, entonces, el anillo de bodas, mi vida.

—¿No ves estos dedos, qué vacíos están?

—Pues que reviente el Monte de Piedad.

—De piedad no reventará; pero lo que es de nuestras miserias, sí, Paco mío.

El pauperismo de la Corte no es celestial, aunque dices que el corte de Madrid tiene sus moldes y modelos celestes.

los acontecimientos, aun los más insignificantes, del mundo exterior.

**Schopenhauer**

Para amarte y para amar lo que amas, no me importa saber de qué color son tus ojos, en qué lado de la montaña moras o cual tesis es la que profesas.

**Han Ryner**

Poned a los perritos dentro de una bolsa y sacudidla; todos los perritos se morderán entre ellos. No acaban de comprender que deberían morder a la mano que los sacude.

**Harrington**

Un hombre es siempre para él mismo su peor enemigo, por sus falsos juicios, por sus vanos temores, por su desesperanza, por los discursos deprimidos que se hace a sí mismo.

**Alain**

Si se sabe comprender a la filosofía en su sentido verdadero, miserable es todo aquel que no es filósofo, es decir, quien no ha llegado a comprender el sentido elevado de la vida.

**Renan**

Si ha de quedar de nosotros algo, ya es ello bastante; y si ese algo es lo que hay de mejor en nosotros, ¿qué más podemos pedir,

**Guyau**

En el fondo, lo único real, es la Humanidad.

**Auguste Comte**

El hombre pasa. Queda la Humanidad. Identificándose con ella, participamos a la eternidad y acompañamos al infinito... Sed grandes y buenos, vivid en y para la verdad y la justicia, así escapareis a la muerte y a la nada.

**Jean Jaurès**

La creencia en la perfectibilidad humana es la esperanza más religiosa que existe en la tierra.

**Mme de Staël**

En el Universo rige la horrible ley del más fuerte. Pero esta horrible ley de sangre está contrabalanceada por el apoyo mutuo en el seno de cada especie.

**Jules Payot**

El hombre es un ser que ha sido hecho para superarse.

**Nietzsche**

A pesar del brillo de las apariencias, nuestro único destino es conservar y transmitir la vida.

**Charles Nicolle**

Tratad a vuestros enemigos como si un día debieran ser vuestros amigos.

**Mme de Stael**

Para mí, la idea de nación se disuelve en la idea de Humanidad, y yo no conozco nada más que una patria, la luz.

**Victor Hugo**

Nuestra finalidad es el pensamiento, como la finalidad de la planta es la flor.

**Renan**

Quieres tú ser libre. Un camino sólo conduce a la libertad: el desprecio de las cosas que de nosotros no dependen.

**Epicteto**

Lo mejor es estar siempre listo y gozar en los años postreros mejor que lo hicimos en los años mozos. ¡Se pierde tanto tiempo y se malgasta tanto la vida a los veinte años!

**George Sand**

Hay que actuar como hombre de pensamiento  
El arte es la alegría de los hombres libres.

**Aristóteles**

En la ciencia es siempre más importante lo que se encuentra que lo que se busca.

**Chantiers**

Nada representa, en efecto, el saber, sin el arte de vivir.

**Voltaire**

Tontamente nos lamentamos nosotros sobre las decadencias, los ocasos del siglo, las desilusiones y las desesperanzas : cada mañana, un flamígero sol renueva la alegría de los seres.

**F. Mistral**

Quien ama la belleza y la busca, por todas partes la ve; toda la naturaleza canta para él.

**Schopenhauer**

¿Quién es una vida grande? El sueño de la juventud realizado en la edad madura.

**A. de Vigny**

Para realizar grandes cosas hay que vivir como si nunca se tuviera que morir.

**Vauvenargues**

Trad. y selección de V. M.

# Diálogo entre D. QUIJOTE y SANCHO

por JEAN CAMP

... Sancho parece ver con sus ojos zahoríes de 1933 el paisaje espiritual de la pobre España de hoy. Estamos en la jornada final; Sancho, único superviviente, vencido por la fatiga y la sed cae para no levantarse ya en la ardiente playa inhospitalaria; en un sueño de fiebre ve aparecerse a Don Quijote, y sonríe feliz señalando con su mano trémula hacia el desierto:

—Señor, allá está la meta. ¡Por fin vamos a alcanzarla juntos!

—Sí, hijo mío, pero, ¿dónde están tus fieles?

—Todos los que me acompañaron desde la Mancha natal, los mendigos recogidos en el camino, los gitanos de los mimbrerales, los soñadores y la gente del cante en las rejas andaluzas, las espigadoras de los campos, los monjes andariegos, los peregrinos de todas las encrucijadas, los desaharrados de todos los páramos, los dolientes y los desesperados que han tenido fe en el evangelio que yo he predicado en tu nombre.

Y su dedo señalaba tras de sí a una muchedumbre imaginativa cuyo tumulto creía escuchar.

—Si traes contigo a todos los pobres y los visionarios, ¿es que has despoblado a España, infeliz?

La risa de Sancho estalla a borbotones:

—Allá quedan los mercaderes y los clérigos, los judíos de Aragón y los fenicios de Levante, y los políticos y los agiotistas y los palaciegos y los generales. ¡Todavía queda gente bien aferrada a las duras ubres ibéricas!

—Pero, ¿qué va a quedarle a España si tús arrastras contigo a todos los desdichados?

—La gloria de saberlos aquí, Señor. Esa fue siempre para nuestra tierra la semilla de sus resurrecciones. ¿No fueron los mejores de los nuestros los que un día la abandonaron, mientras el hambre mordía sus campos, para descubrir las Américas, colonizar Italia, enseñar a los flamencos la aventura y los franceses el orgullo y la grandeza de vivir? ¿No ha dejado España su sangre y su savia por todos los caminos del mundo? Y si vive aún, ¿no será por el recuerdo, imán de aquellos desplantados y aquellas sangrías? Tranquízate, Señor, también nuestros cadáveres alimentarán su fama.



# Las huellas de un peregrino:

# EUGEN RELGIS

Por  
Cosme PAULES

(Continuación)

## EN PRAGA CON EL PROFESOR EM. RADL:

—Usted —dije al profesor— considera también al humanitarismo como una filosofía. He expuesto en algunas obras la evolución de esta doctrina que ha superado el período metafísico, volviéndose científica cuando encontró sus bases en la biología pero también en la economía, en la técnica y asimismo en la cultura moral.

—El humanitarismo es la esencia misma del movimiento ético y social, iniciado en los tiempos de la Reforma... Locke, los deístas, Hume —especialmente estudiado por Masaryk—, Kant, Spencer, Comte, Mill y los pragmáticos son profetas del humanitarismo.

## Eugen RELGIS: «Doce Capitales»

—...Repito que no debe confundirse el humanismo del Renacimiento con el humanitarismo moderno, y este último con el positivismo filosófico. El humanitarismo es la suma de todas las manifestaciones humanas, de todas las buenas realizaciones sucesivas. Nunca será restringido a un «principio filosófico», porque él avanza simultáneamente con la humanidad viva, con las generaciones que pisan por encima de las tumbas y de las obras de los antepasados. El porvenir no está limitado por un dogma ético, religioso o social-político. El es como un océano del espíritu creador, que espera a los nuevos navegantes de los ideales... (Pág. 196.)

## PREMYSL PITTER:

Premysl Pitter habla claramente, con firmeza, con esa gravedad del luchador cuya espada es la palabra, cuyo escudo es el alma solidaria con las almas de los creyentes. Me enseña una larga lista: checos que rehusaron aprender el arte de matar, que no quieren cooperar con el Estado opresor. Hombres sencillos, campesinos que van a la prisión, alta la frente, no queriendo hacerse cómplices de la injusticia, ni traicionar su convicción. Este martirologio espera a su historiador; pero encuentra desde ahora incansables defensores, como Enrique Groag de Brunn, un abogado que considera que la justicia debe identificarse con el derecho, que la legalidad tiene que modelarse según

los mandamientos de la conciencia. Centenares de «objetores de conciencia» yacen en las cárceles; otros cientos han declarado que están resueltos a rechazar el «servicio de homicidio» para un Estado nuevo —al que no puede confundirse con la patria— y que se apresuró a imitar las antiguas prácticas de la violencia y la opresión.

No pasará mucho tiempo, y seremos miles y miles, no sólo en este país, sino en todas partes, proclamaba Premysl Pitter en la carta dirigida al presidente Masaryk, a quien devolvió sus documentos militares. Sería una falta de sinceridad y honradez de mi parte, si devolviera mis documentos cuando fuere llamado a las maniobras o a la guerra... Devuelvo mis documentos al Presidente de la República, y no a las autoridades militares que no podrán comprender mis motivos de conciencia, mis convicciones religiosas. No deseo ser un mártir. Sin embargo, estoy preparado a sufrir por mi causa... La prisión no es un medio para convencer «herejes» como yo. Nos sentimos fuertes, porque junto con nosotros están algunos hombres a los que usted también, Señor Presidente, ha mencionado a veces: Jesús, Chelcicky, Tolstoi, Romain Rolland. (Pág. 203.)

## BERLIN-OESTE:

...Sobre discos giratorios, maniqués de apariencias distinguidas, pero cuyas caras parecen modeladas por unos dedos dementes, exhiben las últimas «creaciones» de la moda. Sorprendo en los ojos de algunas mujeres paradas ante las vidrieras esa codicia insaciable por el lujo, esa enfermedad de la coquetería que lleva al comercio carnal, a la prostitución del alma y de la conciencia. Los transeúntes se agolpan ante los automóviles expuestos en salones adornados con plantas tropicales y comentan, sin duda, la línea nueva de la carrocería, las perfecciones del motor y sus repuestos niquelados. El dios de la Velocidad está allí, con todo su orgullo y su prestancia vertiginosa. ... La civilización europea está en su apogeo, pero también al margen del precipicio. Para no ver más los peligros que están al acecho, allí, en el fondo, con las fieras de la venganza y los castigos de la humillación que vuelve a comenzar las penas de la vida, esta civilización se pavonea, rodeándose de las ilusiones del lujo y la lujuria, desafiando la

eternidad con los aullidos de los negros de frac, con los gritos histéricos de las hembras casi desnudas, pero centelleantes de diamantes... (Pág. 212-213.)

#### CON WENER ACKERMANN:

...Werner Ackermann, literato, dramaturgo, fundador de la «Unión Cosmopolita», me relataba así su experiencia, sin énfasis, en la pequeña habitación abierta sobre una terraza, frente a los tejados vecinos. Quise conocer la vida de un trabajador intelectual alemán, independiente, de un «artesano del Espíritu».

—Ansiaba el sol, el aire, la tranquilidad, la vida ordenada en una comunidad fraternal. Tener una casita en alguna parte, en el Sur. Librarme de la aglomeración ciudadana, de su fiebre, de su agitación y de sus obsesiones en una sociedad de traficantes y mercaderes. ¿El sustento? Hubiese cultivado un pequeño huerto... El azar me encaminó hacia Ascona, a la orilla del lago Maggiore, en Suiza. Y por otra casualidad llegué a ser coposeedor del Monte Verità, cuya historia ha escrito Robert Landmann. Esta montaña fue elegida en 1900 por algunos reformadores fanáticos, como centro de colonización. Después de una serie de experiencias, lograron crear allí una colonia de los naturistas (*Naturmenschen*). Han construido también una especie de sanatorium. El nuevo Estado ideal, que los primeros colonizadores quisieron instituir, fracasó a causa de los males inevitables, inherentes a la existencia de cualquier Estado. Pero Ascona, con el tiempo, se convirtió en uno de los lugares más conocidos en Europa, y donde se reunían vegetarianos, anarquistas, poetas, pintores, espiritistas, teósofos, pacifistas. Los folletos de Ida Hofmann Odenkoven y otros, testimonian el entusiasmo que dominaba, en aquel entonces, en pro de una nueva organización de la sociedad humana. Al estallar la primera guerra mundial, muchos de sus adversarios se quedaron en Ascona. Un grupo de obreros libertarios, que era también «defaitista» (derrotista) fundó en las proximidades una colonia propia. En 1917, Ascona era un centro del movimiento pacifista, pero también de los revolucionarios. Basta nombrar algunos de los que se refugiaron allí: Erich Mueshsam, Johannes Nohl, doctor Freiberg, Guilbeau, Emil Ludwig. Y hasta Lenin y Trosky, como en otros tiempos Bakunin mismo. También Wrangel, el oficial báltico, pasó algún tiempo allí. Y el profesor Fleiner de Jena, que tuvo que salir de Alemania por su atrevida protesta contra el bombardeo de la catedral de Reims. Más tarde fueron huéspedes en Ascona Henry-León Follin, el animador de la «República Supranacional», Bartelemy de Ligt y otros... Pero la colonia del Monte Verità decayó en los años de postguerra. Junto con algunos camaradas, intenté salvarla. El coleccionista de obras de arte, barón Von der Heydt den Berg, emprendió en 1926 la ampliación del edificio que hacía las veces de sanatorio. Yo permanecí en Ascona, como escritor libre, en condiciones harto penosas. Pero me sentía moralmente satisfecho entre los sencillos luga-

reños de Tessin, entre los simpáticos «excéntricos», entre los místicos que vivían al margen de la sociedad... (Pág. 215.)

#### CON HANS MUNNICH:

Acerca de los derechos del hombre no se puede ya hablar en forma vaga. Los más se dejan engañar por algunas palabras: amor, libertad, fraternidad, igualdad, y siguen soportando el yugo de la existencia. Se necesitan conceptos claros, ideas activas. Los derechos humanos deben ser formulados y organizados, de aquí en adelante, por encima y hasta contra el Estado... No podemos quejarnos por falta de polémicas. Se discute demasiado entre nosotros, en Alemania. Se cuentan, solamente en Berlín, centenares de sociedades y uniones para reformar la vida social y cultural. Hace algunos días en el «Grupo de los pacifistas revolucionarios» dirigido por el Dr. Kurt Hiller y en la «Comunidad de trabajo por la Naturaleza y la Ciencia espiritual», fundada por el Dr. Hammer (¡cuyo nombre está precedido por cinco doctorados!), traté de encauzar los debates por una senda práctica. No puede imaginarse cuántas retenciones, cuántas sutilezas dialécticas estorban la acción. Si los trabajadores intelectuales vacilan tanto, no es de extrañarse que aquellos que tienen en sus manos los frentes del poder político nos ignoren o nos desprecien. No podemos esperar nada mejor de su parte...

El que así me habla, es un hombre flaco, de mirada entristecida detrás de los anteojos: Hans Munnich, profesor de música. Reconocí en él a uno de esos profesionales libres, que quieren seguir creyendo en el arte, y usan toda su inteligencia y su alma, perseverando en trabajar, en horas tardías, también en favor de sus convicciones sociales. (Pág. 231-32.)

#### LAS PENURIAS DEL GENERAL PACIFISTA FREIHERR VON SCHOENAICH:

No es muy agradable encontrarse en mi proximidad, cuando me voy a un mitin pacifista. Hasta la fecha, hablé en casi setecientas reuniones —me dijo, en una entrevista que tuvimos en el tren, el ex-comandante del segundo regimiento de dragones de la Guardia Imperial—. Las hienas chauvinistas me persiguen en todas partes, gruñendo y esperando la venganza. No les puedo oponer sino una sonrisa de lástima. Si no caí en el huracán de fuego de la guerra, no voy a regatear mi vida en la verdadera lucha, por la paz de la humanidad. (Pág. 236.)

#### CON HEINRICH MANN, EL «BUNN EUROPEO»:

...Heinrich Mann conserva su actitud rígida; tan sólo a veces una crispación del rostro traiciona el esfuerzo de volver sobre problemas que deben ser liquidados de una vez para siempre:

La situación de Alemania, en ese momento, no es en el fondo tan distinta de la de los demás países. La victoria electoral de los nacional-socialistas no merece comentarios tan apasionados. No repre-

sentan una fuerza consciente, sino solamente una mezcla híbrida. Su nacionalismo es un chauvinismo venal, a sueldo de los industriales del Ruhr y de los banqueros de éstos; su socialismo es una grotesca falsificación del socialismo marxista. Constituyen un partido disfrazado de la reacción y del fascismo... Los industriales y los banqueros —debemos repetirlo— impiden el entendimiento entre los pueblos... (Pág. 243-244.)

#### EN HAMBURGO, CON LA DOCTORA EN FILOSOFÍA ELSE KROHN:

Cuando bajo las gradas a la salida de la estación principal de Hamburgo, una esbelta silueta, de blanco, me espera: la señora Else Krohn, doctora en filosofía. Lo reconozco, aunque la veo por primera vez, pues sus miradas tratan de retener, entre las olas de viajeros, a aquél que es su invitado.

Y el vaporcito nos lleva, al mismo tiempo, a través de todos los climas. En silencio, evocamos las razas humanas del ecuador y de las regiones polares, de las márgenes del Sahara y de las montañas de la Siberia, de los arrozales chinos y de los graneros argentinos. Sentimos la dura labor de todos los mineros, tenemos la visión de los bosques de pozos petrolíferos de México o del valle de Prhova, de los altos hornos abrasados de Vestfalia, y de las máquinas forjadoras de nuevas máquinas en barrios cenicientos —por todos aquellos lugares en donde los hombres aumentan mil veces sus fuerzas, y las que son todavía escasas frente a las necesidades de millones de trabajadores, frente a los apetitos y ambiciones de los amos abrigados en sus escritorios, factorías y palacios... (Pág. 252-257.)

#### A TRAVÉS DE BELGICA:

Los que afirman que nuestro planeta no puede sustentar a todos sus habitantes, ignoran (por candor o por interés) el sistema económico actual cuya base no es una repartición nacional de los productos, ni una organización equitativa del trabajo. Con los medios técnicos de hoy, podría subvenirse a las necesidades de una población mucho más numerosa, si la igualdad económica estuviera realizada en todos los países... (Pág. 266.)

#### CON PAUL OTLET:

...Salí con Paul Otlet. Despachos y pasillos todos en sombras. Y afuera, una lluvia fría que el viento agitaba en torbellinos. Pero el animador de corazón joven, el pensador para quien la idea debe traducirse en acción, continuaba bosquejando el plan de la Ciudad mundial:

El terreno elegido será un parque internacional, dividido en dos: una parte para las instituciones de la Ciudad, y la otra para habitantes y residencias. En el centro, un palacio para el Mundaneum, organizado según el sistema adoptado para el «Palacio Mundial». Alrededor de este edificio, cada nación tendrá su pabellón, cada ciencia, cada arte, cada técnica tendrá su hogar, y cada época de la

evolución histórica será reconstituida en su esencia. La ciudad será así como un organismo. El plan debe ser concebido en su unidad total, lo bastante flexible para adaptarse a los desarrollos futuros, pero también lo bastante estable para encuadrar todos los esfuerzos, para encuadrar los edificios que serían levantados y las colecciones que serían completadas... La Ciudad mundial será un memorial del presente, un símbolo de la unidad y comprensión entre los pueblos y, al mismo tiempo, un instrumento práctico digno de las grandes obras elevadas por la solidaridad de los hombres. Esta solidaridad, actualmente forzada, será un cosa concertada, libremente deseada y libremente aceptada... (Pág. 275.)

#### LOS GRABADOS SOCIALES DE ALBERT DAENENS:

Los grabados de Daenens revelan una habilidad técnica, igualada solamente por la claridad de la concepción. La firmeza de la línea es acrecentada por esa resonancia interior de la imagen llevada a sus últimas consecuencias. Así, la lámina «Hasta el fin» nos convence enseguida: un esqueleto de soldado sujeto por cadenas a una caja de caudales sobre la cual vigila, apoyado en su fusil. O «El Hombre-máquina». El fondo está lleno de fábricas y navíos; en el primer plano, el Hombre-máquina en cuatro patas (ruedas y palancas combinadas), lleva sobre su espalda a un caballero barrigudo, con sombrero de copa: es la omnipotencia del capital.

Si, el arte sólo puede servir a la paz. Debe ser puesto al servicio de la paz, expresa Daenens. En este encantador país, el problema es rápidamente resuelto. En Bélgica, igual que en otros países, los artistas y los intelectuales son de una vulgaridad y de una bajeza repugnantes. Aquí el arte, incluso con mayúscula, nada tiene que ver con la revolución ni con la paz... Ante una Internacional de la Caja de caudales, sólida y bien organizada, levántase un proletariado dividido y embrutecido por sus jefes oportunistas, ávidos de un huesecillo en la mesa del Gobierno... (Pág. 178-279.)

#### PARÍS. CON ANDRE DELPEUCH:

...Penetro en la casa del editor de mi libro «La Internacional Pacifista», obra que es en realidad un intercambio de cartas con Romain Rolland. Salas bajas, atestadas de libros. Por una escalera de caracol, subo a la oficina de André Delpeuch, igualmente invadida por libros y colecciones de revistas.

Bien —dice mi editor sonriendo con amargura—. Ya puede convencerse de que el idealismo lleva directamente a la quiebra. Hay quienes me elogian porque he consagrado mis ediciones a obras pacifistas y a estudios relativos al origen y la responsabilidad de las guerras. Hice imprimir docenas de obras de ese género y, por reducida que sea su tirada, se van colocando lentamente, tanto que uno ya no puede moverse entre los paquetes. Pero la idea de la paz echa raíces. Y obras tales como las



## LA VIDA Y LOS

Las últimas producciones de  
**JOSEPH ISHILL**

**J**OSEPH ISHILL, el ilustre libertario de origen rumano y que hasta hace poco residió en Berkeley Heights (Nueva Jersey), Estados Unidos de Norte América, ha sido —y es— sin duda, el mejor impresor de ediciones artísticas que ha tenido el movimiento libertario en el mundo. Digamos asimismo que sus ediciones son versiones suyas, ilustradas casi siempre por grandes grabadores. Rumanía tuvo, desde luego, otro gran impresor en este aspecto, Panait Musoiu; pero sus producciones no se editaron apenas fuera de su país, ni fueron, evidentemente, de la gran calidad de las de Ishill.

**Las huellas de un peregrino...**

de Georges Demartial, H. E. Barnes, Gustave Dupin, Armand Charpentier han quebrado las herencias oficiales, abriendo amplias brechas en la fortaleza del odio y de la mentira. Me siento feliz por haber contribuido así a un movimiento que ha de llegar a ser mundial, puesto que es esencialmente humano. He publicado un volumen por lo menos a cada uno de los colaboradores de la revista «Evolución», fundada por Victor Margueritte. Inmovilicé un capital de más de un millón de francos en esas obras que no se comercializan aún como las novelas de boulevard. Para salvar la empresa, la he convertido en una sociedad por acciones. Pero los nuevos accionistas me han prohibido aceptar libros dedicados a los problemas de la paz. Antes debo colocar los ya editados. Y hacer aparecer «libros de éxito».

El gesto de Delpeuch es elocuente:

Éxito, es decir, tonterías sentimentales, simplezas literarias, escatología más o menos disimulada por las flores del estilo. Prefiero seguir fiel a la paz. Pero los pacifistas también deberían saber difundir las obras de los precursores. Los gobiernos vuelven a armarse, aunque sus representantes en Ginebra hablen de arbitraje y desarme. Armémonos también nosotros: con las armas vivas de la verdad y la creación. Un libro pacifista que pase de mano en mano puede significar un fusil de menos, un objetor de conciencia más... (Pág. 289-290.)

(Continuará)

Como ya es de dominio público en nuestros medios, la gran colección libertaria de Ishill —pues éste coleccionó una copiosa colección durante su larga vida— fue adquirida por la Universidad de Harvard, situada en Cambridge (Massachusetts), donde se la puede consultar y se la conoce por la «Ishill Collection». Otra gran colección libertaria en una universidad es la «Labadie Collection» en

Actualmente la localidad de Berkeley Heights es ya un recuerdo para los libertarios que conocían su «Oriole Press» (Prensa de la Oropéndola), pues Ishill y todo su equipo se ha trasladado a la Universidad de Florida, sita en la localidad de Gainesville. Aquí Ishill podrá trabajar con toda tranquilidad el resto de su vida, al abrigo de toda contingencia, pudiendo disfrutar de un clima más benigno que el imperante en el gélido invierno de la región neoyorkina.

Como es también sabido todas las producciones de Ishill son la obra desinteresada de un artista, limitándose sus ediciones a un centenar (a veces a menos y pocas a más) de ejemplares, que el ofrenda (pues no son para vender al público) a sus amigos o a instituciones universitarias y bibliotecas públicas.

A mi modesta biblioteca llegaron, pues, desde Berkeley Heights, lo último por él editado y que ha continuación detallo.

«Una bibliografía de Benjamín R. Tucker». Texto cuya traducción íntegra apareció en la revista «Reconstruir» de Buenos Aires (Nº 34) de enero-febrero de 1965, siendo la traducción nuestra. Falta en la traducción una foto y un grabado de Tucker. Acompañando este texto viene una lámina (fuera de texto) de Stephen Pearl Andrews, que fue el políglota más eminente que tuvieron los medios libertarios. (Consúltese al efecto a Rudolf Rucker en su libro **El Pensamiento Liberal en los Estados Unidos**). Tucker fue la figura más prominente del anarquismo filosófico.

«Theodore Schroeder» por J. Ishill. Se trata de un estudio sobre este psicólogo evolucionista.

«William Morris» por Holdbrook Jackson. Redacción de la conferencia pronunciada por el autor en ocasión de las celebraciones del natalicio de Morris (24 de marzo de 1934) en Inglaterra. Morris es conocido en los medios libertarios de idioma castellano por su bella utopía **Noticias de Nin-**

guna Parte, publicada en España y en Argentina, en este último país con un prólogo del Dr. Max Nettlau.

«El anarquismo en la literatura» por Lionel Strachey. Reproducción de un ensayo que en 1900 apareció en la revista norteamericana «El Critico», y cuya traducción la tenemos en marcha.

«Frans Maserel» por J. Mesnil. Una traducción del francés por Rosa Freeman Ishill, ilustrada con grabados del propio Maserel.

«Una Revelación» por Havelock Ellis. Contiene como prefacio una carta de Ellis a Ishill (30 de julio de 1929). Interesantísimo ensayo del gran sexólogo y psicólogo inglés.

«Los encuadernadores de Doves» por Evelyn Hunter Nordhoff. Reproducción de un estudio aparecido en Chicago en 1896. Contiene como premio una carta dirigida a Ishill por Anne Cobden Sanderson (1 de mayo de 1924), de la que extraemos: «...He oído por mi amigo Pablo Reclus que está usted coleccionando fragmentos de las obras de su padre y de su tío, dos de los grandes hombres que yo he encontrado en mi vida. Los dos colaboraron en mi libro *El Porvenir...*» Los encuadernadores de Doves eran unos verdaderos artistas en la materia, artesanos de una época en donde el libro tenía mucho más valor y aprecio que en la nuestra.

«Kropotkin», un tributo de Havelock Ellis. Nuestra traducción ha sido enviada a una publicación libertaria, no pudiendo aun haber controlado su probable aparición.

«La década del noventa en el siglo diecinueve», por Halbrook Jackson. Notable ensayo sobre el ocaso de un siglo tan promisor como el pasado.

«Una lista abreviada de los libros, grabados, etc., de John Buckland Wright», por Joseph Ishill. Hasta donde nuestra investigación ha alcanzado, no hemos podido comprobar otras xilografías tan notables y hermosas en tierras americanas, como las de este grabador; muchas de ellas ilustrando libros y folletos de Ishill.

«Debs tiene visitantes en la cárcel», un gran poema de Charles Erskine Scott Wood. Contiene una lámina impresa fuera de texto, que es un facsimil: «A Joseph Ishill. Con el amor y el aprecio de su viejo compañero Eugen J. Debs. Terre Haute. Indiana. 17 de octubre de 1923.»

«Amor», un ensayo de Henry David Thoreau. La más hermosa impresión y la imaginación no puede soñar otra más bella, de este notable ensayo. Como preámbulo la poesía de Channing sobre Thoreau, y un fragmento de la carta a Harrison Blake, acerca del ensayo. Xilografías de Bernard Sleigh. Propicia es la ocasión ahora para citar dos nuevos ensayos sobre el aspecto amoroso de Thoreau: 1) *Henry Thoreau y Elena Sewall*. 2) *Thoreau y Catalina Brady*, publicaciones recientes de Walter Harding.

Llegamos, pues hasta aquí, con los últimos folletos procedentes de Berkeley Heights. Pero por si este hermoso final no fuera poco, también hemos recibido un libro:

«Ishill's variorum», (Un compendio de pensa-

mientos y reflexiones de autores a través de los siglos). Digamos enseguida que se trata de una obra de arte, comparada, por ejemplo, a las que, en el género pictórico, guardan las más famosas galerías del mundo. Por mi parte, no tengo a menos comparar a este hermosísimo libro con, por ejemplo, a *La Gioconda* de Leonardo da Vinci, o en el terreno de la escultura, al *David* de Miguel Ángel. Creo que con esta comparación sabrá a que atenerse el lector al respecto.

Pero no solamente hay en este libro «Pensamientos Vivos» de diversos filósofos, sino notables ensayos sobre diversos temas, poemas, poesías, retratos, grabados en madera y a pluma, ex-libris de Ishill y de su compañera Rosa, etc., etc. La impresión es algo tan bello y rarísimo que mucho tendría uno que hojear y ojear libros de nuestro tiempo, para encontrar unas pocas páginas que pudieran parecersele. Los pensadores libertarios como se debe, no han sido omitidos por este artista que tanto los ama.

Cantando ahora desde Florida, desde esa Florida de Ponce de León, a la cual iban en pos de la «Fontana de la Juventud» los nautas ibéricos en la época del descubrimiento; y que Alvar Núñez fue su primer prosista en *Naufragios*, nos llega el trino de la oropéndola, que cual ave migratoria llegó desde Nueva Jersey. La primera producción floridense de nuestro amigo ha sido:

«*Maria Wollstonecraft*», por George E. Woodberry. Fuera de texto una lámina con otro ensayo fotoimpreso de H. R. James sobre esta notable mujer, una de nuestras pasadas y precursoras o pioneras en el avance manumisor de la humanidad. Esta Maria fue la compañera de Guillermo Godwin, que como es sabido, ha sido la figura cumbre de los teóricos anarquistas ingleses, y al cual se debe su obra ejemplarísima *Una Investigación Acerca de la Justicia Política y su Influencia en la Virtud y Felicidad generales*. María nació el 27 de abril de 1759 y murió el 10 de septiembre de 1797. Fue autora de la inmortal obra *Vindicación de los Derechos de la Mujer*.

Contiene una hermosa fotografía de María Wollstonecraft y, como todos los otros folletos arriba mencionados, se trata de un joyel de la literatura impresa.

V. MUÑOZ



**BIBLIOGRAFIA DE HEM DAY (Ediciones Pensée et Action, Paris-Bruselas, 1964).**

He hecho tantas bibliografías en mi vida de militante, y no ignorando nada de las mil dificultades a las cuales se enfrenta quien trata de consignar lo esencial de la producción de un autor, que me ha parecido ser «acción loable» el hacer mi propia bibliografía. Evitaré así a amigos bien intencionados, un trabajo a veces muy fastidioso, delicado en ciertos aspectos, repleto de emboscadas y, por decirlo todo, algo desagradable.

Sé, además, que no hay o existen muy pocos candidatos para este género de trabajo. Me he decidido, pues, a hacerlo; por periodos, luego de inventarios que me he esforzado a mantener al día. Me he dicho: nunca se está mejor servido que cuando se sirve uno mismo.

Para llevar a bien tales trabajos, no pocas son las colecciones y los diarios que se deben consultar, trabajo facilitado si se está en posesión de semejantes colecciones; de lo contrario, no pocas son las búsquedas; y desplazamientos para explorar esta enorme producción periodística dispersa en los cuatro rincones del mundo. Entonces solamente, empieza la consulta de revistas y diarios, la compulsión de libros y folletos. Hay que querer este género de labor, estar armado con una perseverancia obstinada, para arribar a poner al día una bibliografía de esta índole.

Búsquedas semejantes las he realizado en cuanto a Francisco Ferrer, Ernestan, Eliseo Reclus, Luisa Michel, Guillermo Godwin, Manuel Devaldes, Gerardo de Lacaze Duthiers, Sebastián Faure, Han Ryner, Ernesto Armand, Andrés Lorulot, Miguel Bakunin, el Federalismo, la Internacional, los Problemas Nucleares, la Objeción de Conciencia, la Anarquía, la literatura de las Minas y de los Mineros.

Sé, pues, lo que esto representa en lo que atañe a horas de búsqueda y paciente labor. Todo esto se une a días, meses, años de trabajo, y de noches pasadas sin dormir...

Se comprenderá, pues, que he querido evitar a un buen compañero la tarea de reunir un día la producción por mí esparcida durante casi cuarenta años en la prensa del movimiento anarquista internacional, artículos dispersos en un montón de diarios y de revistas de existencia efímera, lo que complica aún más las búsquedas o las hace casi imposibles.

Mi colaboración ha sido —salvo para a lo más una media docena de artículos—, enteramente benévola. Las pocas remuneraciones recibidas han sido utilizadas para cubrir en parte los gastos de expedición de los mencionados artículos, correspondencia u otras compras menores, como así a veces en la adquisición de algunas obras útiles a mi documentación. Esta manera de proceder nada

tiene de extraordinaria; se basa en el hecho de que las publicaciones anarquistas tienen la vida complicada, con frecuencia penosa; no viven de la publicidad, no perciben subsidios ni son contempladas por las subvenciones oficiales; siendo solamente ayudadas por la generosidad de los amigos y la solidaridad de los compañeros adeptos a nuestras ideas. Natural es, pues, que si unos aportan una ayuda material a las publicaciones, otros se esfuerzan en aportar una contribución espiritual, pues una no excluye a la otra. Todo esto es el resultado de una libre aceptación, de una autonomía entera, de un auto de conciencia del individuo que se entrega libremente a su ideal.

Explicará esto a los no iniciados, lo que representa en cuanto a esfuerzo, desinterés, abnegación y sacrificio, la publicación de los diarios y las revistas anarquistas.

He aquí el porqué yo he hecho un inventario de mi colaboración en la prensa anarquista —y otra accidental—, debiendo confesar, que no he logrado reunir todo lo que he publicado. Una parte, y más particularmente la ofrecida a las revistas españolas, italianas, alemanas del periodo de entre las dos guerras mundiales no ha sido controlada. No he podido encontrar sus rastros y ni siquiera poseo un solo número, habiendo desaparecido todo eso durante la ocupación nazi en Bélgica.

Los acontecimientos que se desarrollaron en los países víctimas del totalitarismo, las fluctuaciones políticas y sociales, motivaron feroces represiones, la dispersión total de los movimientos anarquistas, el exilio de los compañeros y la completa destrucción de las bibliotecas, como así de los archivos, haciendo imposible la reconstitución completa de una bibliografía de la Anarquía. Desde hace treinta años trabajo yo en la elaboración de una «Bibliografía de la Anarquía», referente a las obras en idioma francés o traducidas al mismo.

Puede bien imaginarse lo qué representa las búsquedas en trabajos así, si se acepta que yo mismo, coleccionista impenitente, no he tenido éxito en reunir mi propia colección.

Tal vez los azares de la vida puedan ayudar a llenar las lenguas de esta bibliografía. Desde ya agradezco a quienes puedan lograrlo.

**HEM DAY (a fines de 1963)**

Consta este libro de 116 páginas, estando la bibliografía propiamente dicha esparcida entre las páginas del mismo; pues es dable destacar que a guisa de complemento hay diversos trabajos de varios autores, como así el ensayo de Hem Day: «Cuarenta años de anarquía», referente a Bélgica.

V. M.



«E. ARMAND: SU VIDA, PENSAMIENTO Y OBRA». Ediciones La Ruche (Colmena) Obrera, París, 1964. De varios autores.

El 20 de febrero de 1962, una carta de Denisa Juin salía del pabellón «Sources (fuentes) vivas» del vallecito suizo, en Ruán, e iba a hacer saber al otro día a los amigos de E. Armand la fatal noticia:

«Armand murió ayer durante el día después de algunas semanas de gran fatiga física y cerebral. Gran y enorme esfuerzo le costaba el trabajar, y sus fuerzas disminuían cada día, a tal punto que tuvo mucha dificultad en preparar la redacción de sus páginas del boletín que insertaba en «Defense de l'homme» (Defensa del hombre). Pero al menos habrá tenido la satisfacción de luchar hasta el fin.»

La carta indicaba que la incineración tendría lugar el jueves (22 de febrero de 1962) a las dos y media de la tarde. «Quería esencialmente ser incinerado».

Unos pocos días después, los amigos de E. Armand que concibieron el proyecto de este libro en homenaje al autor de «La iniciación individualista anarquista», pidieron a Denisa Juin, su abnegada compañera durante más de medio siglo —se habían casado en Orléans el 4 de abril de 1911—, algunas líneas como prefacio.

A esta sugerencia respondió ella con la siguiente carta:

«Queridos amigos:

» Yo querría responderos después de la llegada de vuestra carta, pero he debido antes verificar documentos dejados por Armand para que sirvieran a una autobiografía, de ser posible. He encontrado bastantes cosas, que están a vuestra disposición para el trabajo que tenéis la intención de hacer y para el cual estoy completamente de acuerdo.

» ... En cuanto a mí, no contéis en que escriba algo, por la siguiente razón: Armand era ante todo un propagandista, para quien la vida privada siempre había sido sacrificada a la propaganda; nada lo detenía, ni fatiga, ni enfermedad, ni temperatura inclemente, ni cuestiones de dinero; aunque tuviera que dejar su piel, partía a la hora fijada, no teniendo por la alimentación, la indumentaria o el bienestar, nada más que un interés por completo mediocre. La propaganda era su vida, y eso sólo contaba; en un tal estado de espíritu, es el hombre público sólo el que puede ser interesante, a mi punto de vista.»

Con la opinión y la decisión de quien había conocido a E. Armand mejor que nadie en el mundo, nosotros nos hemos inclinado. El libro aparecería, pues, sin prefacio. Pero Denisa habiendo seguido en la muerte a su compañero unos pocos meses más tarde, hemos pensado que estas pocas líneas deberían tener su lugar en el libro, a guisa de introducción y como un epígrafe encabezado un florilegio.

Denisa Juin, cuyo nombre de joven soltera era Denisa Rougealut, había nacido en Cravant (Loiret) el 19 de octubre de 1882.

Los Amigos de E. Armand

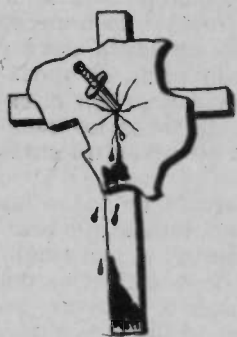
\*\*

Aparte de los propios textos de Ernesto (su verdadero nombre que numerosas personas han confundido con el de Emilio) Armand, contiene el libro importantes contribuciones de diversos autores, como así una memorable bibliografía de Hem Day. La obra maestra de E. Armand («La iniciación individualista anarquista»), aparece fragmentaria. Cabe destacar que el mismo Armand trataba de reeditarla en francés, lo cual no pudo llevarse a cabo por dificultades financieras. Recientemente había aparecido en italiano y estaba casi en prensas en el Brasil, antes de la gorilada militarista de Castelo Branco.

En su hermoso prólogo a la última edición del famoso libro de Stirner, a cuya ideología era Armand particularmente adepto, escribía éste que nada de cuanto atañe a las personas queridas (en su vida particular) podría sernos indiferente. Por nuestra parte, hemos encontrado la falta en las hermosas páginas de este libro, de los editoriales autobiográficos escritos por Armand en su última revista «L'Unique». Citemos como ejemplo de los mismos los que relataba acerca de las caminatas que con su padre daba por los arrabales de París, la hermosa y memorable entrevista que tuvo con Eliseo Reclus en Bruselas, su visita a Holanda, etc. Armand era un admirador de Reclus, y si bien el libro contiene la bella poesía dedicada a este ilustre anarquista, que escribiera exclusivamente para el libro de Ishill: «Elías y Eliseo Reclus: In Memoriam», carece de la entrevista belga. Aparte de esta carencia, se trata de un libro logrado, que será el punto de partida para el estudio de la filosofía armandiana en el porvenir. Un dato final: Ernesto Armand nació en París, el día 26 de marzo de 1872.

V. M.





# Una España nueva

Ayer. El pasado no se borra nunca. Y, mucho menos cuando deja lecciones que quedan para siempre. España, «la malherida España», ensalzada por Machado, tenía la juventud más dinámica, emprendedora y capaz del mundo. A través de la historia político-social, ningún país ha poseído una juventud tan lozana y optimista como tuvo nuestro pueblo. Rebosante de ideas nobles y generosas; llena de responsabilidades y deberes; capacitada por sí misma para emprender la ruta de un nuevo destino, más justo y más libre, la juventud española de 1931-36, fue paradigma del internacionalismo obrero, luminaria de la causa emancipadora. Vanguardia de aquella generación titánica, fue, sin duda, la Juventud Libertaria, forjada en el yunque revolucionario del anarco-sindicalismo militante hispano.

¿Qué nos queda del tesoro máspreciado que corrió nuestro país? La guerra, provocada por las fuerzas del Mal, segó miles y miles de vidas hermosas. Los piquetes de ejecución, **A Mayor Gloria de Dios**, atravesaron el corazón de aquella singular muchachada. Y, los pocos valores que han quedado del histórico recuento, han sido mordidos por la tuberculosis, desgarrados por los azotes del presidio.

Hoy..., tenemos una juventud ignorante, desorientada en la noche negra de la tiranía. No es responsable la actual generación del drama que padece en sus propias carnes. España está enferma. Tiene las manos atadas y las piernas tullidas. Su corazón, como expresara el poeta mártir, Federico García Lorca, es **un membrillo... que está podrido**. Deber nuestro, y obligación primordial de la juventud por añadidura, es darle vida y aliento. Regenerarla con sangre nueva. Hemos pasado un tiempo de vejaciones sin límite, de humillaciones desmedidas. Pero la infamia y la mentira no deben persistir. La voz profética del poeta resuena de «monte a monte, de mar a mar»; y, la juventud, estrella de todos los rumbos, debe responder a la cita de la historia, diciendo con energía y convicción: «El porvenir es mío». Nadie lo duda: el porvenir pertenece a la juventud española si sabe luchar y hacer frente a todos los obstáculos tendidos a su paso.

La tormenta totalitaria, incubadora de la «dialéctica de las pistolas», desaparece. De la borrasca que padecemos, no conseguirán salvarse los falsos valores ni los profetas de ocasión. La razón huma-

na prevalece, y con la razón, la fuerza que se abre paso frente a la violencia del poder usurpador.

Desastroso balance de gestión es el que nos ofrecen los llamados «salvadores de España»... ¿Qué nos queda de lo que fue nación-guía, llamada a escalar las más altas cumbres del progreso científico y humano? Un erial. La Iglesia Católica y «su» Príncipe ferrolano, nos ofrecen un socarral político donde solo germina el odio cobarde, el rencor cainita, la deshonra legalizada. Tenemos un país ausente de derechos cívicos, huérfano de las libertades más elementales. La incultura y el parasitismo reinan por doquier. Legiones de analfabetos, de desterrados que van a buscar el pan y la paz fuera de su tierra, marchan por el mundo internacional poniendo de manifiesto la miseria y el dolor de nuestra desgraciada nación.

La juventud de nuestro tiempo tiene un gran cometido a cumplir: preparar el terreno, allanar el camino, perforar las tinieblas todas para ofrecer un destino mejor a nuestro querido pueblo. Hay que hablar con el léxico de los hechos. Nos hace falta una vida activa y determinante para acabar con la maldad totalitaria. El porvenir lo surcan los que tienen personalidad propia, ganas de no perecer asfixiado por la vulgaridad y la rutina.

Nuestra juventud no debe convivir con lo turbio. Debe levantar la voz y bandera contra la indolencia gubernamental de la hora. Decir ¡NO!, a todo lo que representa egoísmo banderizo, mediocridad católica e incapacidad castrense. En nuestra lucha por la libertad no puede haber medias tintas. Si queremos hacer una España nueva, debemos buscar hombres nuevos, métodos renovados y limpios.

La juventud no puede, no debe vivir sin batallar por una causa superior, ya que la vida es lucha. La sociedad española está helada, fría. Hay que darle calor, insuflarla aliento para que reviva y renazca. El poder centralista estáapestado y debe desaparecer mediante la acción juvenil. La elegancia moral de la juventud campesina, industrial e intelectual debe decidir en la marcha de los acontecimientos. Todo, excepto seguir vegetando en una vida hueca y sin gallardía. El español no ha nacido para la genuflexión, sino para rebelarse contra los opresores y los verdugos. El régimen franco-falangista está acabando con las energías vitales del país. No debemos tolerar que se encierre la volun-

tada de un pueblo en una sacristía, que se nos confunda con el rebaño de los eunucos.

¿Integrar banderas? Semejante aventura nos ha llevado a la mayor de las desventuras. Hay que forjar hombres, unir conciencias, religar ideas y atar voluntades. Crear un ideario español basado en el trabajo libre y responsable, en la federación no atropellada por ningún poder extraño, en la cultura de base popular que es la cultura suprema de España desde Cervantes a Juan Ramón Jiménez. Dar luz e higiene al país, hoy infectado por las taras unitarias causantes de nuestra ruina. En esta empresa digna de todos los sacrificios, no podemos permanecer impasibles. Las cartas están echadas. Lo ha querido así la tiranía y la juventud debe aceptar el reto con todas las consecuencias.

Hay veces en que la idea se hace cuerpo y el cuerpo idea. Un cuerpo sano con idea sana, debe ser la configuración más perfecta de la España del mañana. De esa España que por ser tan grande y libre no cabe en ningún partido, en ningún molde troquelado por los totalitarios de todos los pelajes. La España que nosotros queremos es la que protege a sus hijos, no la que estorbe la dicha de sus hijos. Una España nueva que pueda comer decentemente y pensar con tranquilidad; que no viva con el temor de recibir un tiro en la nuca, sino que se sienta feliz y solidaria: que sepa lo que es y hacia donde encamina sus pasos.

¡Basta ya de mitos patrióticos y de viejas grandezas que se convierten en afrentas cuando lo grande se hace pequeño, lo sublime ridículo; y, lo honroso pasa a ser denigrante y feo! ¡Basta tanta sangre derramada para seguir avanzando hacia el apocalipsis y el caos! España ha de levantarse con el esfuerzo desinteresado y altruista de todos los españoles, con la fuerza creadora de su juventud «más joven» y más preparada.

Nuestra juventud está desengañada de todas las correrías totalitarias. No está dispuesta a que sean sofocadas nuevamente la libertad y la personalidad, en provecho circunstancial de la «eficacia» del triunfo quebradizo del nuevo volver a empezar. La razón humana está por encima de la llamada razón de Estado. La idea del bien no puede ser manchada con «el fin justifica los medios». Ojalá sea verdad que es hoy aquel mañana de ayer..., para que los versos del poeta y el hombre encuentren acogida y resonancia en el corazón de las generaciones presentes y futuras:

«Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre la voluntad te llega, irás a tu ventura despierta y transparente a la divina lumbre, como el diamante clara, como el diamante pura.»

# Joyas de Tolstoi

## RAZON DE CARCELERO

Si mato unos cuantos prisioneros so pretexto de que se han sublevado, tendré menos trabajo y aún ascenderé de grado.

## ABOGACIA

El derecho por encima de la razón.

## DEFECTO

Una insoportable vanidad invade a la mayoría de los revolucionarios. Es la consecuencia de sus honradas ambiciones reformadoras. Cuando a fuer de vanidad se dicen redentores, llegan al ridículo.

## UN PRESO

Se me persigue como a Cristo, se me detiene, se me lleva ante los tribunales, los jueces, los sacerdotes, los escribas, los fariseos. Pero nada podrán contra mí porque soy libre. Ni nombre tengo, ni quiero saber cómo me llamo, ni la edad, ni de dónde soy. Si nada de eso me importa a mí, ¿por qué os habrá de importar a los demás?

## LA LEY

El hombre fuerte empezó por apoderarse de la tierra y de las riquezas; suprimió a cuantos se opusieron y después hizo una ley prohibiendo robar y matar.

## RETRATO

Dormir de día, despertar cansado, unos sorbos de agua de seltz, una taza de café, vueltas por el cuarto, en camisa, miradas hacia la calle, baño, cintura ceñida, disputas con el ama y las otras. Colorete en las mejillas, cejas desplazadas, comida copiosa y fuerte, traje de seda y clara que deja el cuerpo casi desnudo, una habitación recargada de adornos, recepción de clientes, jóvenes unos, maduros otros, adolescentes, viejos al borde de la tumbá, célibes, casados, mercaderes, militares, brutales y correctos, empleados, estudiantes, etc.

Gritos, bromas, risas con el alma triste, música, vino, tabaco, más vino y más tabaco, hasta el amanecer... Volver a dormir de día... Y así todos los días, toda la vida. Tal es una prostituta, tal su existencia.



**FRENOS**

El excesivo refinamiento de gusto estético le impide a uno ser pintor.

**POLITICA**

Las masas son siempre groseras e incultas y no respetan sino la fuerza. Cojamos el Poder y nos respetarán unánimes.

**UN ROBO**

Aceptó las teorías de Spencer y comprendió que no era de hombres el disfrutar de propiedad individual. Acto seguido repartió entre sus obreros las 200 hectáreas de tierra que tenía.

**DOS PRESAS**

Vieja, sin pestañas, sin cejas, sin dientes, la una. Rostro blanco y cariñoso, ojos negros, profundos y centelleantes, cuerpo bien formado y ágil, la otra.

Las miradas de todos los hombres: jueces, abogados, guardias, testigos y público se fijaron en ésta. (Favorecidas que son las buenas formas.)

**UNA SUMA**

Viejo de cara gorda y amarillento, más un traje de color café, más una cruz de oro en el pecho, más una condecoración por hechos de guerra, más una renta de 30.000 rublos, igual un Pope.

**JURAMENTO Y NORMAS**

Levantad la mano derecha, poned así los dedos y jurad:

Uno: —Juro...

Pope: — ¡Cuidado!, que los dedos no los juntas como digo, por consiguiente el juramento será falso.

El jurado: — ¿Qué tiene que ver, si jura?

Pope: — Lar normas, señores del jurado, las normas.

**DOS HOMBRES EN UNO**

En Neklindof había dos naturalezas distintas: una que gozaba haciendo el bien aun a costa de sacrificios; otra, brutal, egoísta, sin freno, capaz de sacrificar a su placer la humanidad entera.

**MAS NORMAS**

Se daban golpes en la frente, en el vientre y en el pecho, con todos los dedos reunidos. Eran ortodoxos.

**CORRUPCION**

Los ricos hacen mucho mal siempre. Si alguna obra buena realizan lo hacen para justificar otras de maldad y de crimen.

**APARENTEMENTE**

Reiase su esposa y él la acariciaba y cuidaba como si fuera un hermoso animal domesticado.

**EL HOMBRE**

Cada cual guarda en sí el germen de todos los vicios y de todas las virtudes: tan pronto domina uno como otro; así ocurre que un hombre no es siempre igual siendo siempre el mismo.

**LA JUSTICIA**

Jueces, fiscales y magistrados no son sino empleados que esperan el sueldo de fin de mes, y para ganar ese sueldo, acusan, juzgan y condenan al lucero del alba si es preciso.

**LO LEGAL**

Explicar una idea, una doctrina, no es delito, pero darle una interpretación o un sentido diferente al que le dan los principes, los amos, los jefes, es algo que se paga con excomuniones, presidio y hasta la muerte.

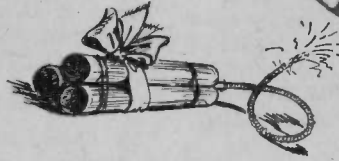
**MUJER**

Misterio encerrado.





# Americanismo



# de panderetas

— por Angel Samblancat —

**D**E la tragedia del pueblo más grave de ambas demitoronjas (España) se han apoderado los buñuelos de seso vacuno de la literatura chirle y han hecho de nuestra anticrista Pasión una jota navarra o un cartel de manoletada de feria. Sevilla, la Bombilla, la mantilla y la manzanilla. Y que os deri a todos morcilla y por la silleterera silla.

Como hay un hispanismo de canacán, hay un americanismo de tango, que revuelve mis cuatro kilómetros de culebra intestinal, irguiéndola toda en silbos. Y el americanismo de alféizar adentro aun es más revulsivo que el ventana afuera. Puede que no todo él sea damnable, porque aun no he alcanzado a explorar de punta a rabo la inmensidad de estas selvas ex vírgenes y mártires. Rafael Barrett empezó a peonar en la buena ruta. Pero, su huella la ha tapado la baba de caracol y se la han comido los yuyos. Y hemos tornado al huapango y al cancionero malaje de Agustín Lara, Toña la Negra y mi ex Buenos Aires.

La primera vez que leí en Europa «Atala» de Châteaubriand, sonrei de través a este libro, como a un cucurucho de moras que por tres liras me vendieron un día en Milán. Por nada te regala en mi Graus un barbero más moras que hay en el Rif. La segunda vez que fui al abordaje de «Atala», se me antojó que me trinchaban una cebolla a corta distancia de los ojos. Y ahora, que he vuelto a remontar con Châteaubriand el Meschacebé (Misisipi), siento como si me subiera a la boca la primera papilla que me dieron. Huelga decir que esa triplè fenomenología husserliana observo que me produce la literatura jodiocoránica entera del Occidente europeo y de todo el Continente senil que la imita. Entre la guasa de allá y la guayaba de aquí o al revés, han hecho con nuestra imbecilidad un fabuloso sand-which.

Nos sirven los deformadores de América, en primer lugar, el paisaje oralinándolo —quiten ustedes, si quieren una sílaba a ese gerundio— y convirtiéndolo en un insuccionable caramelo o farmacéutica pastilla; en una de esas ropavejeras zarzuelas o ensaladas rusas, de que tiene la especialidad Ilya Ehrenburg, en que la amameyada zanahoria toca las castañuelas con el lorito chicharo, bailando la

zarabanda esas y otras legumbres en un Baikal de rojigualda mayonesa.

El País del Oro —Jaujas, Perués y Potosies— no es tal más que desde un ángulo de visión. Desde la cota de tiro de que aquí la materia prima humana explotable es de oro. Es pura Esbensen de Dinamarca. Y con ella se untan ricamente el pan todos los foragidos de la creación, sobre todo la gavilanería de guedeja rubia, convocada en este Hemisferio a mitin de masas por Roma y Moscú, para tomar el vellón y rizar el rizo a los toisones de quienes naturalmente los tienen tenacillados.

El Nuevo Mundo es en incultura alfabética y agrícola, en desmandamiento de los mandones con doble borla semental o doctoralicia y cornadura de general, en carnavalesca insolencia de los rastacuerros y trágica e inanizadora pauperie de los «palaos», es, repito, una de las chamarilerías más vejestorias del Antiguo Testamento.

Aquí lo que, en tiempo de Cristóbal, Pizarro y Hernán, valía algo, era el salvaje. Y fue una lástima que esos bandidos no tropezasen con una rosticería bien montada de canibales, que se hicieran con el bistec de importación una soberbia grillada. Lo de siempre: el misionero o antropopiteco se comió al antropófago, que aun pegó alguna pernada en las revoluciones bufodemocráticas de América. Tan bufodemocráticas como las de Europa.

Y aquí nos tenéis a los jabatos de aquende y allende el prognatismo, que aun pugnamos por defender la última de nuestras púas y de nuestras plumas. Aquí nos tenéis, haciendo el mariachi en honor de nuestros crueles desbravadores. Cantando aires de rancho a los que nos han limpiado de él la caldera y el pendón. Tocándoles las maracas, para que se les alegre el marabu, a los que le han retorcido sin piedad el santo rosario de la gola al nuestro.



## POETAS DE AYER Y DE HOY

# Vientos del pueblo me llevan

Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente  
impotentemente mansa;  
delante de los castigos  
los leones la levantan  
y, al mismo tiempo, castigan  
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes;  
que soy de un pueblo que embargan  
yacimientos de leones,  
desfiladeros de águilas  
y cordilleras de toros  
con el orgullo en el asta.  
¡Nunca medraron los bueyes  
en los páramos de España!

¿Quién habló de echar un yugo  
sobre el cuello de esta raza?  
¿Quién ha puesto al huracán  
jamás ni yugos ni trabas,  
ni quién al rayo detuvo  
prisionero en una jaula?

¡Asturianos de braveza!  
¡vascos de piedra blindada!  
¡Valencianos de alegría  
y castellanos del alma  
labrados como la tierra  
y airosos como las alas!  
¡Andaluces de relámpagos  
nacidos entre guitarras  
y forjados en los yunques  
torrenciales de las lágrimas!  
¡Extremeños de centeno!  
¡Gallegos de lluvia y calma!

¡Catalanes de firmeza!  
¡Aragoneses de casta!  
¡Murcianos de dinamita  
frutualmente propagada!  
¡Leoneses, navarros, dueños  
del hambre, el sudor y el hacha,  
reyes de la minería,  
señores de la labranza,  
hombres que entre las raíces,  
como raíces gallardas,  
vais de la vida a la muerte,  
vais de la nada a la nada:  
¡yugos os quieren poner  
gentes de la hierba mala,  
yugos que habéis de dejar  
rotos sobre sus espaldas!  
¡Crepúsculo de los bueyes:  
está despuntando el alba!

Los bueyes mueren vestidos  
de humildad y olor a cuadra:  
Las águilas, los leones,  
y los toros, de arrogancia  
y detrás de ellos, el cielo  
ni se enturbia ni se acaba.  
¡La agonía de los bueyes  
tiene pequeña la cara;  
la del animal varón  
toda la creación agranda!

Si me muero, que me muera  
con la cabeza muy alta.  
Muerto y veinte veces muerto,  
la boca contra la grama,  
tendré apretados los dientes  
y decidida la barba.

Cantando espero la muerte,  
que hay ruiñeños que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas.

**Miguel Hernández**